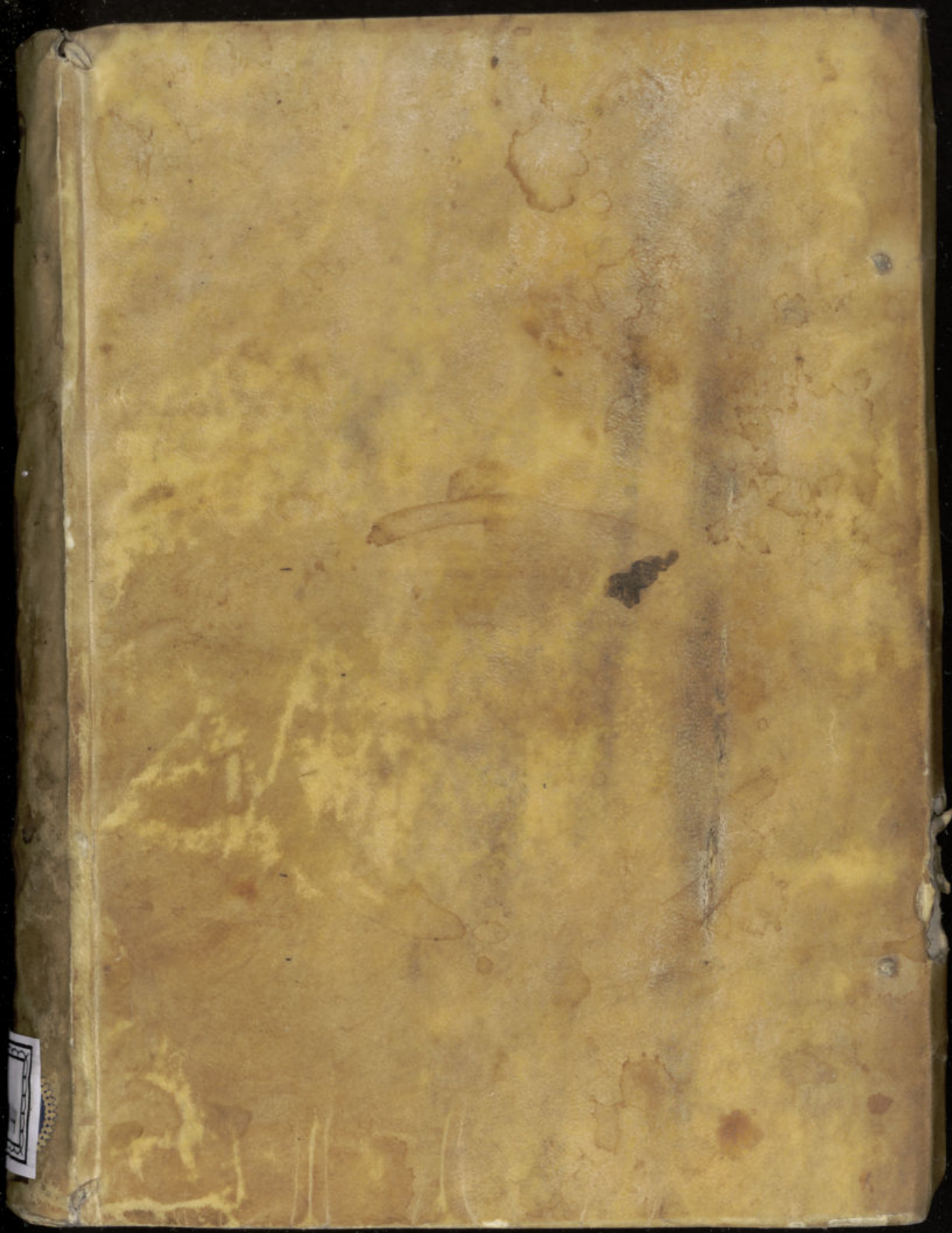


23

Handwritten text in a Gothic script, oriented vertically on the page. The text is partially obscured by a label at the bottom.

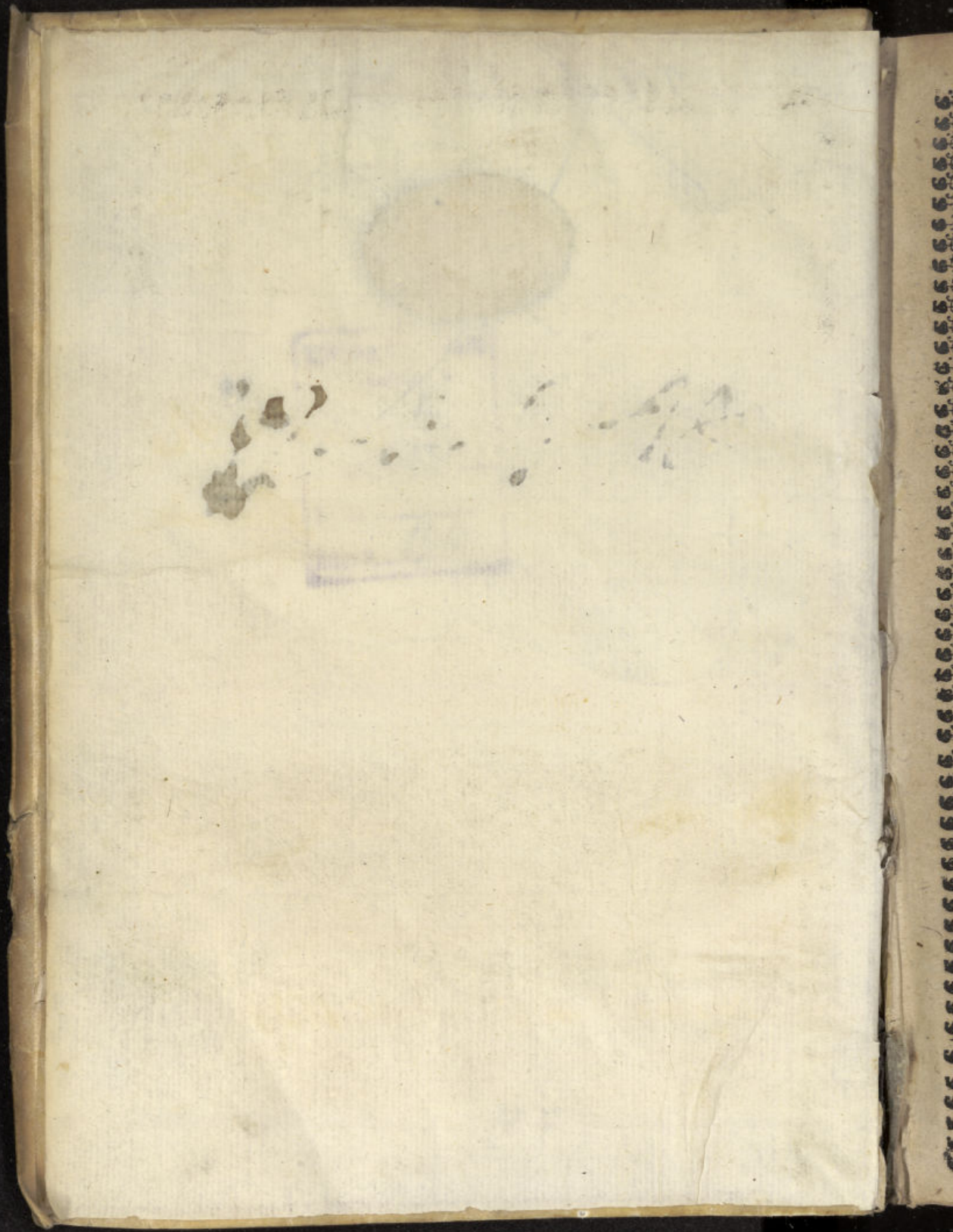
A
12-144



Biblioteca U. de Chile
SANTIAGO
Cota A
Vol. 12
T. 1a
Número 144

~~29-0-7~~





R. 3906

EL GRANDE
HJO DE DAVID
CRISTO SENOR NUESTRO.

ISTORIA EVANGELICA, MORAL,
Politica y Predicable, adornada con raros exemplos, y
prodigiosos casos.

Del Col. de COMPUESTA *Comp. de H. R.*

POR EL P. PRESENIADO FR. ANTONIO DE
Lorèa de la Orden de Predicadores.
DEDICADA.

AL ILYSTRISIMO, Y REVERENDISIMO SENOR
Don Antonio Fernandez del Campo Angulo y Velasco, Obispo de
Jaen del Consejo de su Magestad.

DADA A LA ESTANPA.

Por Don Bernardo de Lorèa Amescua, Clerigo Presbytero,
Comissario de la S. Cruzada, en la Villa de Almagro, y
Partido de Calatrava.

TO MO TERCERO.

Año.



1673.

Compre un de 1674
CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por FRANCISCO SANZ en la Imprenta del Reyno

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendese en su
Casa enfrente de la calle de la Paz.

1714/73

Handwritten signature

HO DE DAVID
CRISTO SENOR NUESTRO

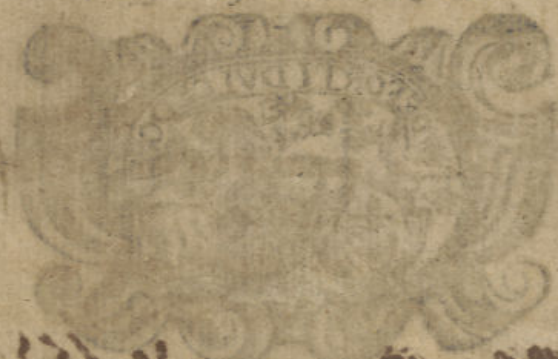
Handwritten signature

Handwritten signature

Handwritten signature

Handwritten mark

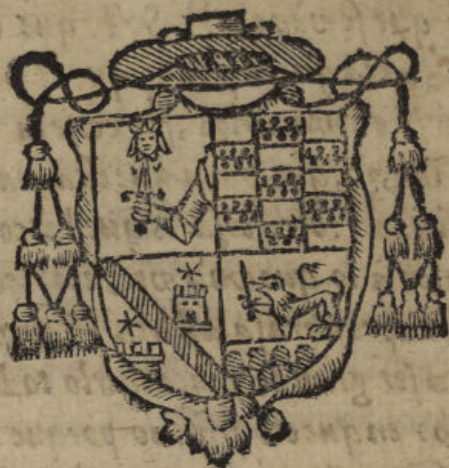
TO VO TRESAÑO



Año

Handwritten signature

Faint, mostly illegible text at the bottom of the page.



AL ILL^{MO}. Y R^{MO} SEÑOR D. ANTONIO
Fernandez del Campo Angulo y Velasco,
Obispo de laen, del Consejo de su
Mag. &c.

ILL^{MO}. Y R^{MO} SEÑOR.

Este privilegio de las cosas grandes, el
llamar à sí las atenciones de todos.
Executan, como de justicia, à que
todo el mundo las mire, las admire,
y venerere: y sin mas diligencia de su
parte, q̄ su grandeza, no puede negarse la consideracion
a su Culto. Las experiencias en esto son tan
comunes, q̄ fuera ocioso trabajo el citar exēplos. y son

tantos los que se vèn en V. S. I. que el menor de ellos sobra, para que al punto que el entendimiento se exercita en mirarlos, se excite la voluntad à quererlos. Luego, que para que esta à me, no à menester noticia de otra cosa es que la continuacion de aumentos à lo que una vez empecò a querer. El fuego siempre abraza, asta en la menor centella: y el llegar à ser grande, y encenderlo todo, es porque tiene mucho en que cebarse: no porque à su naturaleza le falte actividad, para abrar sar desde luego. Poderoso el influxo de los Astros, inclina à las criaturas à amarse, y en los que influye aquella oculta simpatia de las Estrellas, son menester pocas diligencias del arte, porque aquella ocultissima virtud, y dulce violencia los une, aunque esten distantes, y los junta en uno, aunque sean distintos. Celebrando mi Religion de Predicadores la solemnidad de la Canonizacion de Santa Rosa, y San Luis Beltran, en Madrid, vi a V. S. I. dando todo el lleno de autoridad, y creditos a la profesion, à que asistiò de Pontifical, y su persona acabò de llenar de gozos a mi Religion. Vi en ella à V. S. I. y desde entonces desee me conociese por su servidor. Influxo superior de Estrellas me inclinò: porque ay personas, que la naturaleza a
docto

dotò de tal gracia, que obligan aun à la primer
vista, à que todo el mundo los quiera. Creció mi
inclinacion con las noticias del amor que V. S. I.
tiene a mi sagrado Abito, y los fauores que le à
echo en quantas partes à podido alcançar con la
vista à qualquiera que le viste.

No son afectos los que no se manifiestan en las
obras: desde que empecé à trabajar esta, propuse
de dedicarla à V. S. I. para que conociesse los mios.
Pedi licencia para esto à V. S. I. escriuiend le à la e,
y aunque me fauoreció con sus letras, su modestia
cerrò las puertas a mi intento. La causa del negar-
se fue huir V. S. I. todo lo q̄ pudiesse parecer dar oidos
à la repeticion de sus eroycas acciones, en que suele
enfermar de lisonja, aun la dedicatoria mas cenida.
Con todo esso, señor, ni V. S. I. à de faltar à mi deseo,
onrando este libro, ni yo passaré los limites q̄ me po-
ne su prudencia: ni tampoco è de azer (aunque sea de
passo) en azer memoria de sus raras prendas, pues
la voz publica me acusará de corto. Laborabo
(dezia Plinio en sus Panegyricos) Vt orationem
meam ad modestiam Principis, moderationem-
que submittam. Nec minus considerabo, quid
aures tuæ pati possint, quã quod virtutibus tuis
debeat. Sabe todo el mundo la Real sangre que

alienta las venas de V. S. I. La puntualidad, y zelo con que atendió al gouerno de la Iglesia de la Coruña, siendo Prior en ella, y Abad de Arbas; la vigilancia incansable, siendo Inquisidor en Toledo el Pastor al cuidado, y paternal amor cō q̄ gouernó la Iglesia de Tuy, y la de Coria, donde expuso al conocimiento de los fieles las virtudes de aquel raro prodigio de Santidad, que puso nuestro Señor en aquella Pastorcita, erigiendo su casa en Oratorio, y solicitando, que la noticia de su vida se diese a la estampa, obra, que con título de la Sabia de Coria, dió a la luz, publica el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Santissima Trinidad, y en que continuó el elegante estilo, que en otras obras à manifestado. La Santa Iglesia de Laen y su Diocesis, bien experimenta el ser V. S. I. su Esposo, su Prelado, y su Padre, y se regocija en tenerle, quanto en auerle perdido. Suspiraron las de Tuy, y Coria. Sal de la tierra, luz del mundo, y Ciudad puesta sobre el monte. llamó Christo Señor Nuestro a sus Apostoles, y à los señores Obispos sus successores, en el Apostolico ministerio. No ay medida destas que no venga ajustada à la persona de V. S. I. y tanto que no conozcan todos, se está revelado à ellas. Comparantur, dize

el Angelico Doct. Comment. in Matth. Salis in ra-
tione originis, & ratione virtutis. A la sal se
comparan, por razon de su origen. Sal ex aqua ma-
ris, & calore ignis, vèl Salis conficitur. Engen-
drase la sal de la agua del mar, y del calor
de el Sol, y los clarissimos rayos de esse ef-
clarecido luminar, son quien le firren de pa-
dre à los cristales de el agua, para producir tal
yo Las esclarecidas casias de Fernandez del Campo
Angulo, y Velasco, de quien naciò V. S. I. son tan
notorias en nuestra España, que es ocioso repetir
su antigüedad, y nobleza, como el buscar la execu-
toria al Sol, y a las aguas. Tiene la sal por sus
naturaleza el sazonar, y dar gusto. Es notorio à
todo el mundo la sal de que Dios dotò a V. S. I.
pues no pone la mano en negocio, ni aplica su
cuidado à cosa, que no sea à gusto, y satisfacion
de todo el Orbe. Ratione virtutis, prosigue Santo
Tomàs: Sal valet ad exsiccandas carnes. Conser-
vat a putredine. El oficio, y cuidado Pastoral de
V. S. I. el zelo de la obra de Dios, el cuidado en
su santo seruicio, aumento de las virtudes, y vigi-
lancia para estoruar los vicios, bien lo dize la
reformation de su Obispado de laen, y los demás
que à tenido.

Luz del mundo, dixo N. Redentor. Lux ratio-
ne doctrinæ, dize Tomàs. Los incansables estu-
dios de V. S. I. siempre han esparcido luzes de dotri-
na. Actus lucis est tenebras illuminare. No ay ti-
nieblas de ignorancia à vista de V. S. I. porque
con la luz de su sabiduria las destierra. De aqui
te nace el ser tan amante, y singular protector de
los ombres doctos, y de todos los que se aplican
à los libros. O sease por esto, ò por el amor que la
Orden de Predicadores, tiene à V. S. I. los fauores
que V. S. I. la aze, las estimaciones con que la fa-
uorece, y aquella propension de afecto con que la
mira: son luzes que à sus ojos nos despiertan para
el agradecimiento.

Non potest Ciuitas abscondi supra montem
posita. No puede negarse à la vista la Ciudad
puesta sobre el monte, ni puede negarse al consuelo
del caminante, quando la mira. Ciudad de consue-
lo, y Ciudad de refugio puso Dios en V. S. I.
para los desvalidos. Bien lo diz en los pobres, bien
lo publican los necesitados en sus limosnas, y so-
corros, pues jentan tose el cuydado de Obispo, y Pa-
dre à la liberalidad de vn animo Real, no es la ad-
miracion la gruesa que reparte con los pobres, y
obras pias, sino que distribuyendo tanto, le queda

mas

mas
res g
Dio
dom
nae
toso
dedi
pues
todo
bre
sus
Sup
guis
ga
cho
Sen
con
ni

mas que gastar, y le sobra el coraçon para mayores gastos. Pero como los pobres estàn à cargo de Dios, cuyda su Magestad, que à su buen Mayor-domo no le falte.

Por todos estos motiuos, y por mi afecto, camina este libro à la proteccion de V. S. I. Espero ser à gusto para todos, allando en el la sal del nombre, y dedicatoria à V. S. I. para que como luz, le guie: pues no ayrà tinieblas que le oforuen la vista de todos, estando à la luz de V. S. I. En Ciudad sobre el monte le pongo Ciudad que le defienda con sus muros, y le ampare, recogiendo à su abrigo. Suplico à V. S. I. le onre con sus agrado, y admita gustoso mi deseo de servirle: pues quando yo no tenga titulo para merecer su atencion, le sobran muchos à V. S. I. para no negarse à mis ruegos. N. Señor guarde muchos años la persona de V. S. I. como la Iglesia à menester, y v. amos sus sienas ceñidas con la Sacra Tjara, como yo deseo.

Ill^{mo}, y R^{mo} Señor.

B. L. M. de V. S. I.

Su mas aficionado Capellan.

El Presentado Fr. Antonio de

Loreà...

APRO-

...por... le... de...
 ...Pro... los...
 ...de...
 ...

...
 ...
 ...



...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...

APR
 Mae

P

tulad
 ce au
 Lorè
 nard
 ò bu
 los fr
 cas l
 aque
 rat
 exom
 nos a
 do; p
 eseri
 con
 anbo
 zet
 den a
 Rea
 à 26

...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

APROBACION DEL REVERENDISIMO P.
Maestro Fray Luis de Meneses, de la Orden de Santo
Domingo, Predicador de su
Majestad.

POR COMISION DEL SEÑOR DOTOR
Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente,
Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vica-
rio desta Villa de Madrid, è visto este libro inti-
tulado el Grande Ijo de David, tercero tomo, que pare-
ce auer conpuesto el Padre Presentado Fray Antonio de
Lorèa, y saca a luz su Ermano, el Licenciado Don Ber-
nardo de Lorèa Amescua. No tiene cosa contra la Fè,
ò buenas costumbres, antes por el asunto de encaminar a
los fieles a la Bienauenturança, por la breue, suauè, y effi-
caz senda de los exemplos, merece se dè a la estampa, segun
aquello de Latino, Pagato, Panegyri. ad Theodof. *Exaspe-
rat homines imperata correctio, blandissime iubetur
exemplo.* En el publicar a luz estas obras, no tiene me-
nos alabinça vn Ermano, que el otro en auerlas trabaja-
do, pues en estas continúa el credito grande, que en otros
eseritos a adquirido, publicados con felicidad, y leydos
con vniuersal aplauso, y estimacion. Pudiendo dezir de
ambos, por la parte que tiene cada vno, que *aut Platoniz-
at Philo, aut Philonizat Plato.* Por tanto merece se
den a la estampa. Este es mi sentir, salvo meliori. En este
Real Conuento de Nuestra Señora de Atocha de Madrid,
à 26. de Setiembre de 1673.

M. Fr. Luis de Meneses.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza,
Abad de San Vicente, Dignidad de la
Santa Iglesia de Toledo, Vicario de la
Villa de Madrid, y su partido, por lo que a Nos
toca, y por la presente damos licencia al Licen-
ciado Don Bernardo de Lorea Amescua Presbi-
tero, Conisario de la Santa Cruzada, vecino de
la Villa de Almagro, para que pueda imprimir
vn libro, cuyo titulo es, tercera parte del Grande
Ijo de David, por quanto de nuestra comision à
sido visto, y aprobado, y no ay en el cosa contra
nuestra santa Fe Catolica, y buenas costumbres.
Dada en Madrid a 26. de Agosto de 1672.

*Doctor Don Francisco
Forteza.*

Por su Mandado

*Iuan Bautista Saez
Brano.*

APRO.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO
P. Ignacio de Zuleta, de la Compañia de Iesvs, Calificador
del Santo Oficio de la Inquisicion, Predicador de su Mag.

M. P. S.

E Visto por mandado de V. A. este libro intitulado
tercera parte del *Ljo de David Cristo Señor nuestro*,
cõpuesto por el P. Presentado Fr. Antonio de Lo-
rèa, de la Sagrada Orden de Predicadores, q̄ saca à luz su
ermano D. Bernardo de Lorèa Amescua, Clerigo Presby-
tero, Iuez Apostolico, Comisario de la S. Cruzada en la
Villade Almagro. Y el aver visto en Seuilla, cometidas a
mi otras obras deste Autor, me enpeñò à leer esta con mas
aplicacion, no por necesidad de censura, sino por el gus-
to que sabia me auia de motiuar el leerle. Asi lo esperè,
y asi io allè: porquè refiere con tanta dulzura, y magis-
terio las acciones de Cristo nuestro Señor, y acerca dellas
tan genuinas las ponderaciones, que siendo la Istoria tan
sabida: la disposicion, y consideraciones della azen se lea
con el gusto de nuevo. Los exemplos, y Istorias con que
confirma las doctrinas, son, no solo autenticos, por saca-
dos de Autores graues, dignos de todo credito, sino tan
raros, y curiosos, que al mismo tiempo, que confirman
las doctrinas, entretienen con lo gustoso de la relacion el
animo de los Lectores. Juzgo la obra de mucho provecho:
Que no tiene cosa que sea contra nuestra Santa Fè Cato-
lica, ò buenas costumbres: antes todas son enseñanza de
los misterios de nuestra Santa Fè, y aduertencias, para
reformat las costumbres. Por lo qual juzgo pæde V. A.
conceder la licencia que pide. En este Colegio Imperial
de la Compañia de Iesus, à 5. de Setiembre de 1672.

Ignacio de Zuleta.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de la Reyna nuestra señora el Licenciado D. Bernardo de Lorèa Amescua, por tiempo de diez años, para que ninguna persona sin su licencia, lo pñeda imprimir, como parece por su Original, despachado ante Francisco Carrillo, Secretario de Camara, en Madrid à 12. de Setiembre de 1672.

Del qual tiene echa cesion por dicho tiempo à Gabriel de Leõ, Mercader de libros, vezino de Madrid. A 14. de Setiembre de 1672,



FEE DE ERRATA S.

Pag. 15. col. 1. Apostolica, lee Apostola. Pag. 16. c. 2. Beneleque, lee Benalaque. Pag. 24. col. 2. cerege, lee erege. Pag. 34. col. 2. quiepe, lee quiere. Pag. 35. c. 2. cebadr, lee cebada. Pag. 37. col. 1. diestpa, lee diestra. Pag. 42. col. 1. postraodo, lee postrandose. Este libro intitulado, *El Grande Ijo de David*, con estas erratas cõ cuerda con su original. Madrid 13. de Abril de 1673.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.



SVMA DE LATASSA.

LOS Señores del Consejo Real tassaron este libro intitulado tercer tomo del *Grande Ijo de de David Cristiano señor nuestro* à siete maravedis cada pliego, como cõtra de la fee que dello diò Diego de V reña, y Nauamuel, Eserivano de Camara de su Magestad, en 20. de Abril de 1673.

ADVERTENCIA AL QUE LEYERE,

YA auràs visto, curioso Letor, los tres tomos que el Doctor Lozano sacò à luz con titulo de *David perseguido*. Y otros dos con titulo del *Grande Ifo de David Cristo Señor nuestro*. En estos enpeçò à escriuir su Santissima Vida, aziendo alusion a ella con istorias, vidas de santos, y exenplos, prosiguiendo el metodo que en los tres antecedentes auia enpeçado. Obra en que manifiesta su deseo de azertar, pues izo quanto supo, y pudo, y porque se le deuen dar gracias, pues ninguno està obligado à mas de lo que alcançan sus fuerças, y èl las empleò quanto pudo en aficionar a los onbrestibios al amor de Dios, y causar orror a las culpas con el exenplo de los castigos que Dios à echo en los pecadores. Auiedo quedado esta obra imperfecta, pidieron personas de obligacion a mi ermano, la prosiguiese. Izolo; pero escriuiendo, así el Texto, como las istorias, con distinto estilo, sin quedarle erudicion de Santos Padres, y Comentadores, para que se vea su mayor explicacion, y notables noticias, que a ello còduzen. Auiedo escrito el libro de la Vida de Santa Rosa, Patrona vniuersal del nueuo Mundo: el de la Vida de la Venerable Madre Maria de la Trinidad, Religiosa Tercera de su Abito, natural de Arazena del Arçobispado de Seuilla, la de la Venerable Madre Maria Vilani, natural de Napoles, que traduxo de Toscano en Español, vn tomo de Sermones, y otro libro, Examen de Ordenantes, Confesores, y Predicadores, y auiedo corrido todos con notable estimacion, y aplauso, y no siendo este Tomo, y los tres siguientes de menor estudio que los otros, el ser mal contenido de sus obras, le izo recogerlas despues de trabajadas, no queriendo imprimir las. Mi diligencia se aprouechò de su descuydo, y ausente de su celda, pude auerlas à mis manos, y imprimir las, para que lleguen à las tuyas. Por ir contingente con el Doctor Lozano, no può al Texto titulo de Moralidad, el qual aadiò à los tres tomos siguientes, y así às de advertir, que el titulo de Moralidad, se à de vnir al del texto, como està en los que se siguen. Sin presuncion los à escrito, y con voluntad te los ofrezco, y por eso, ni el, ni yo merecemos la correspondencia de quien los leyere.

Don Bernardo de Lorea Awescua.

PRO-

PROTESTACION DEL AVTOR

EN Conformidad de los decretos Apostolicos de la Santidad de Urbano VIII. que ablan en el modo de escriuir las vidas de las personas, que murieron con opinion de virtud, digo, que si acaso en este libro se ofrece dar titulo de Santo, milagro, ò Profecia a alguno, a quien la Iglesia, y el Romano Pontifice no viere Canonicamente aprobado, esta relacion, y nombre no se entienda, que es publicarle como tal, sino que à su virtud solo se le dè el credito que permite la fee vmana, en virtud de la autoridad que tiene este escrito, como otro qualquiera, asta que able el Sumo Pontifice, como suprema Cabeça de la Iglesia, y califique Canonicamente la Santidad que devemos venerar; asi lo protesto, y lo firmo.

*Presentado Fray Antonio de Loreda
del Orden de Predicadores.*

Matth.
14.
Marc.
6.



CAPITVLO PRIMERO.

Muerte, y la famosa tragedia del Bautista.

T E X T O.

Matth.
14.
Marc.
6.

PASSAVA EL Sagra-
do Precursor de
Cristo la vida en vna
escuramazmorra del Cas-
tillo de Maqueronta, mas
oprimido con los pecados,
y escandalosa vida de Ero-
dias, que con los grillos, ces-
pos, y cadenas de su Carcél.
Azia Catedra de sus priso-
nes, desde donde enseñaua a
los presos el camino del
Cielo. Y eran sus Sermones
tan eficazes, quanto lo son
los de vn Predicador peni-
tente, y que padece, y pone
la vida por la verdad q̄ pre-
dica. Acudian sus amigos, y
discipulos a verle; dauanle
noticias de lo que sucedia
en la Corte. Solo atendia a
los prodigios, y marauillas

que le referian. obraua
Cristo. Daua lecciones a los
que estan en perseuciones,
y trabajos, para que sepan q̄
Dios solo a del ser su espe-
rança, en el an de tener puef-
ta la mira, y en el sus pensa-
mientos. La mala concien-
cia de la insolente Erodias,
no descansaua vn instante, y
le parecia que todo lo que
el Precursor tenia de vida,
tenia ella de mas freno a su
liuidad, y menos consue-
lo en sus vicios. Quisiera q̄
Erodes su incestuoso galan,
condenasse a muerte al Pre-
so, y sus peticiones eran tan
continuas, como instantes.
Temia se que la predicaciõ
consejos, y auisos del Bau-
tista, podrian azer operaciõ

en el coraçon de Erodes: pues no ay ombre tan ciego en sus pecados, que no conozca las cadenas con que el demonio le tiene atado; aunque muchos se allan tan bien con ellas, que no saben desfecharlas: y si el Rey la repudiara, daua en manos de Felpe su legitimo marido, que viuía afrentado, y sin onra, por tener muger tan infame. Pudierã auer echo operacion en el Rey tan importunas instancias, pero poniale freno la santidad de vida del preso, y la veneracion en que el pueblo le tenia; temiendo no fuesse su muerte principio de reuoluciones, y desdichas en su Corona. Este temor le atana las manos, sin dar lugar a que peligrasse el Bautista. Viendo ella que en ocasion ninguna salia bien despachada, sepuso a pensar la mas oportuna, para que el Rey quedasse en empeño de darla gusto: y sin poderse resistir a tan sacrilega peticion, quedasse desfogada de la pesadumbre que tenia.

Llegauase el dia en que

Erodes cumplia años, el qual se celebraua con festines, y faraos, conbite de los Principes, y Grãdes del Reyno, y con todas las demonstraciones de regozijo, que se vsa en los Palacios de los Reyes. Autores ay que dicen, que ya la maldad estaua discutrida entre Erodes, y Erodias, y el conbite fue tan numeroso de toda la nobleza del Reyno, que se presume, quiso fuesse mayor el numero de los testigos, para que ninguno pudiesse sospecha en su empeño. La cena fue grande, ya por ser como de vn Rey, y ya porque con el mucho regalo los quiso tener mas gratos para el disimulo de la traycion. Leuantaron las mesas, entrò el festin, vbo musicas de voces, y instrumentos, diuersidad de juegos, y entretenimientos; y para coronar la fiesta, salio a dançar Salome, ija de Erodes, y de su torpe amiga Erodias. Menos arte y menos primores en la muchacha sobrarian para robarle el gusto a su maldito padre, y siendo cauteloso el

gozo, afectò mayor admiracion para preuenir mas ſuaue la maldad. Acabò la niña las mudanças, y empearon las liſonjas de los Cortesanos, con vitores, y parabienes: y quando nõ fuera ija de vn Rey, por eſta gracia ſola, dezian, merecia vna Corona. Auia inſtruido Erodias a ſu ija, que en caſo que ſu Padre la izieſſe algun fauor, pidieſſe la cabeça del Bautiſta, y entre los regozijos de todos, eſperò a que el Rey la fauorecieſſe. Llamola a ſi, abraçò la, y ponderò ſu rara abilidad, y el guſto con que a todos los auia dexado: y añadió, pide, pide lo que quieſieres, que de todo te ago gracia, aunque ſea de la mitad de mi Corona. No reſolvió la peticion por entonces, ſaliò a conſultarla, con ſu madre, que la dixieſſe que pediria. Con breuedad lleuò la reſpueſta, por q̄ eſtaua bien penſada, Señor, le dixo, por el fauor q̄ V. M. me aze de que pida lo que guſtare, quieto q̄ luego al puto me deis en vna fuete

la cabeça del Bautiſta. Eſta merced ſola pido, y por eſta dexo todo lo demás de q̄ V. M. me aze gracia. Pasmaronſe todos de oir vna maldad ſemejante, y ſu auer quien deſpegaffe los labios con ſu ſilencio, dieron brios a la atrocidad del delito. Era el juramento entre los ludios, la coſa mas ſagrada, y el quebratarle ſe tenia por el mayor ſacrilegio, ſin atõder a la epiqueya de ſer licito, ò nolo q̄ ſe promeria. Vierò al Rey, obligado a cõplir, a la mozuela empenada en la peticion, y ſolo la turbacion, y ſilencio può ſin a ſus reſoluciones. Trifte ſe moſtrò Erodias cõ tã repẽtino caſo, y demudado el color, diò muestras de la turbacion del animo. Pero fue traza dize S. Geronimo, pues ſi ſe doliera de veras, no auia de peſar mas la ſacrilega peticion de vna rapaza, q̄ la comiſſion de vna atrocidad horrible; y biẽ podia cõponer el credito de ſu palabra, con no dar paſſo a ſemejante delito

pero estaua echo esclauo del demonio, con vna amistad tan torpe, y escandalosa, y se dexaua traer de los lazos que desta desdicha pedian. Dió el despacho, para q se executasse la muerte. Ni en la causa se guardó forma de juicio, ni vno acusacion, examen de testigos, Fiscal, ni sentencia, ni la notificaron, ni dieron lugar a los descargos. A Señor, y quando en vuestro santissimo Tribunal agais justicia, a vista del Vniuerso, y como se an de manifestar las justicias, y sus procedimientos! Y como verá el mundo, q no es lo mismo ser Tuezes, que obrar con justicia, pues la vara sirve a muchos de resguardo para obrar las maldades, q sin ella no obraran, y suben a ser malechofes, al puesto donde todo aura de ser santidad, y zelo.

Cruel verdugo aplicó el azeró a la garganta del Santo Precursor, traxola en vna fuente a Erodos, que llena de sangre mo-

jaua en ella la hermosa melena, las cejas, ojos, mexillas, y barba; y al tiempo que aquel rostro parecia hermoso a la Corte Celestial, y aquella cabeza se via coronada de gloria, y onra, estaua causando orror a Erodos, y a su Corte, pidiendo aquella sangre vengança al Cielo, como la del Santo Abel. Dió gusto el Rey a su ija, y en ella a su maldita madre, con aquella crueldad, y quedó padeciendo temores, y sobresaltos tan continuos, que no le dauan vna ora de sosiego. Ay Autores que dicen, que sepultó la cabeza en su Palacio, temiendo no se viesse al cuerpo, y resucitasse. Conocióle Erodos como a Santo al Bautista, y no se le propuso aquella santidad de vida, ni el pecado que cometia, para que embargasse la execucion a la muerte. Despues de cometida, abrió los ojos al delito, pero no al arrepentimiento. Ciega el demonio los ojos para la

exc

execucion, y sabe aclarar la vista para ponderar el horror del pecado, para q̄ quanto mayor, y mas feo le propone, tanto mas enojado le persuade estár Dios, y menos lugar al perdon, y assí traiga al alma del pecador arrastrando al infierno con la soga de su delito. Este fin tuvo entre tan maldita gente el querido Precursor de Cristo: y al que deuia ser respetado como Santo, luz, y consuelo, diéron por pago de su predicacion, vna muerte cruel. Bien pudiera el Sagrado Mesias Cristo, librar de la muerte a su primo. Sacó por medio de vn Angel a San Pedro de entre los zepos, cerrojos, grillos, y cadenas, y al que tanto le à dado a conocer al mundo, al que le à señalado por su Redentor, y Cordero de Dios, assí permite que muera. Son acciones que tocan a sus inscrutables juizios, y a su mayor onra, y gloria, pues sabe librar de la carcel, quan-

do mas conuiene, para manifestar su diuina voluntad, que el mundo no alcanza desde acá abajo.

EXEMPLO I.

En la Villa de la Puente de la Reyna, del Reyno de Nauarra, nació de padres muy idalgos el Santo Fray Vicente Berredo, que con lo illustre de su santidad, y prodigiosa vida, dió nuevos creditos a los grandes que los Nauarros an buscado a su patria en santidad, armas, y letras. Apenas nació a este mundo, quando la gracia empeçò aazer sus officios, dando en èl muestras de lo q̄ despues auia de fer y en su juuenrud se portò tan ombre, que lo q̄ fuera admiraciõ en los mas crecidos en edad, y adelantados en virtud, en el Niño no se reparaua, como cosa que comunmente se via. Yà grande, se vino a Alcalà de Enares a profeguir sus estudios:

y entre las inquietudes q̄ ordinariamente suelen acompañar a los Estudiantes menos atentos a sus obligaciones, se portaua Vicente con tal retiro, tal modestia, y vrbanidad, que ni su virtud era a ninguno molesta, ni a su quietud turbauan las furiosas olas de los moços. Su animo apacible, y Religioso, con facilidad se aplicaua a lo bueno, y desto procurò lo mejor: pues vièdo las tormentas del mundo, y que el baxel podia en èl peligrar, procurò en vna tabla escaparse, para llegar con seguridad al puerto donde todos procurã salvarse. Inclinòse a la Religión de Santo Domingo, y su nombre de Vicente le traic a la memoria al de su glorioso Valenciano. Quisiera, como era cõ èl vno en el nombre, serlo en la profesion, para imitarle en las virtudes, y tenerle por Maestro en sus acciones. Pidiò el abito en el Conuento de la Madre de Dios de aque-

lla Villa, y a pocos lances conocieron sus Religiosos, que en el pretendiente les daua el Señor vna joya preciosa, para enriquecer su Orden. Las virtudes que en èl se vieron siendo Nouicio, le acreditauan de Maestro de virtudes, y la continuacion en sus rigores, penitècias, y oracion, fue correspondiente a los buenos principios con que auia empeçado.

Encendiò Dios en Valencia aquella lucidissima Antorcha de San Vicente, para alumbrar a España, Francia, y gran parte de Europa, con su predicacion, y milagros, y renouandose aquella luz en este su Siervo, la preuenia para clarificar el Occidente, y Nueuo Mundo, y sacar de las cegueras de la infidelidad, y Idolatria a tantos Barbaros como perecian, esclauos de Sathàn, embueltos en sus falsos ritos, y ceremonias, y ciegos con las tinieblas, y sombras de la muerte.

Pasò de España a los dilatados Reynos del Perú y con brevedad traxò a sí las admiraciones de todos, en los Cristianos para su exemplo, y en los Infieles para su remedio. Y porque la istoria de su prodigiosa vida pide mas extension de la que nos permite este exemplo, la omitimos para libro particular, y aora solo referiremos vn caso portentoso que Dios obrò por sus meritos, entre los demàs que aquella tierra à experimentado.

Muriò en el Conuento de Santo Domingo de la Ciudad de Potosí, y con su cuerpo à quietido la poderosa mano del Señor obrar vn prodigio en pocos visto, y solo en èl con razon admirado. No està enterado como los demàs difuntos, antes sí sentado en vna silla, donde se conferua incorrupto. Mudanle sus Religiosos los abitros muy a menudo, porque la deuocion del pueblo con esso satisface sus desseos,

y à quien no puede conseguir otras Reliquias: y por las que se reparten dellos, à obrado nuestro Señor tantos milagros, que son casi innumerables. Quiso N. Señor librar en vna ocasion a vn ombre de las manos de la justicia, que se acogió a su sagrado, y valiòle la vida, que su Magestad amparaua por los meritos de su Siervo. Y fue, que en aquella Ciudad riñeron dos ombres, y el vno al otro diò la muerte, tan repentina, que no tuuo lugar de confessarse. Creció la voz en el lugar, conociò el matador el yerro que auia hecho, era persona de quenta, el delito graue, la parte poderosa, el juez ombre de resoluciò, y por postre que sus pies no tenian la posibilidad para escaparle que la justicia para coggerle. Turbado, y sin sentido se entrò en el Conuento de Santo Domingo. Bien sabia que allí no estaua seguro: pero quiso probar la fortuna, y por

ultimo remedio, ver si en la mayor desesperacion podia allar algun remedio. Encontrò con el Sacristan del Conuento, y con los passos torpes, el color perdido, la lengua balbuciente, y la vista turbada, mas le diò a entender su desdicha por las señas, que por las palabras. El sobresalto q̄ el Religioso tuuo, fue igual al suceso, y le aumentaua el ver, que no tenia dōde esconderle, por q̄ los rincones del Conuēto los sabia yà la justicia, y no auia cosa reservada de su experiencia Cō todo disdurriò vn medionotable. Cogiole por la mano, y le lleuò a la sala del Capitulo, dōde està el entierro de los Religiosos, cōforme vfa la Ordē de Predicadores, y sin dezir nada a nadie, ni reuelar el secreto a ninguno, abrió la caja en que està sentado el Siervo de Dios Fr. Vicente: sacò de ella el santo cuerpo, y en su lugar puso al retraydo pareciendole que allí es-

taria seguro, por q̄ toda la Ciudad sabia que allí està uà el cuerpo del Venerable Padre, y por esso se escusarian de mirarle. Encerrò en la caja al delinquēte, y cargò cō el cuerpo a la Sacristia, acomodole en vn caixon, que boluò a cerrar. No vuo acabado esta diligēcia, quando el Governador, y Ministros azian pedaços las puertas del Cōuento, por q̄ truuieron noticia de q̄ a èl se auia acogido el matador. Saliò el Prior, y su Comunidad a recibirlos, q̄ como Leones enojados entrarō buscandole, asta en las partes mas ocultas. Gastaron mucho tiempo en sus diligēcias inutiles izo el Prior sus propuestas, q̄ dado caso q̄ estuuiese allí, guardassen la inmundad q̄ se deve a los lugares Sagrados; pero nada de esso bastara si le allaran, por q̄ la grauedad del delicto, y el enojo del Iuez, le pusiera cō breuedad en vn palo. Cansaronse los Ministros en buscarle, sin a-

auer dexado cosa en toda la Casa, q̄ no vuisse visto; y el Governador entrado en el Capitulo, preguntò al Prior, q̄ què auia en aquella caixa? Respõdióle q̄ el cuerpo del Sieruo de Dios Fr. Vicēte Bernedo: a q̄ dixo el Governador: Pues P. Prior, no quiero echar en valde la venida, ya q̄ este delinquente no parece, mande V. P. abrir esta caixa, para ver, y venerar a este Sieruo de Dios, de quien è oydo muchas cosas notables. Oyò el Sacristan la platica, y turbado se apartò de su compañia, porq̄ yà estaua descubierta el misterio, y sacaua de alli a aquel ombre, y le aorcarian. Llamò al Prior aparte, y desconfolado le dixo: Mire V. P. como à de componer esto cõ el Governador, porq̄ el retraydo està alli, y el cuerpo del santo Fr. Vicēte le saquè, y puse en la Sacristia. No turbò al Prior esta nueua menos que al Sacristan, y bolviendo al Iuez, procurò disuadirle

del intento, diziendo escusas, que auia orden de los Superiores, para no abrir la caixa, y juntando otras razones, que pareció ser bastantes a diuertirle. La curiosidad creció en el Governador, al compàs de la Imposibilidad, y vièdo q̄ el Prior negaua parecer las llaues, passò su desseo a sospechas, de q̄ alli estaria el matador, pues con tanta tenacidad le negaua aora, lo que a muchos se auia concedido. Explicò su pensamiento, y fue forzoso abrir la caixa, expuestos a que se lleuassen al retraydo, y le ajusticiassen sin remedio. Pidiò el Prior las llaues, y fue el mesmo, y abrió el arca. Aquí el prodigio q̄ Dios obrò por su Sieruo; pues siendo el delinquente el q̄ estaua sentado en la silla con su vestido, sin auerfele mudado en cosa alguna, vièrò todos, que el q̄ alli estaua era el Venerable P. Fr. Vicente Bernedo. Cõtemplóle bien el Governador, y llegó con toda

veneración a besarle los pies. Queddò satisfecho en su deuocion, y en sus sospechas, y boluiendo a cerrar las puertas, se salió por las del Conuento, desesperado de allar al matador, presumiendo que, ò le auian engañado en dezir auia entrado alli, ò que los Religiosos le auia escapado por otra parte.

Queddò el Prior corrido de lo que el Sacristan le auia dicho; mandolo llamar enojado, y le dixo: P. como V. P. me a engañado? no me dixo que el retraido estaua en la caja del Venerable Fr. Vicente? pues si el cuerpo de el Santo està alli, dõde està el retraido? Padre Prior respondió el Sacristan, el como es esso yo no lo entiendo. El cuerpo de el Santo Fr. Vicente le puse en la Sacristia, vëga V. P. y lo verà, y allarà ser cierto lo que le digo, fue el Prior, y la Comunidad, y le allaron como el Sacristan dezia; boluieron al Capitulo, y abriendo la

caja vieron al retraido. Fuerõ aora las lagrimas, y la admiracion de todos. Conocieron visiblemente el prodigio que Dios auia obrado por su sietuio. Pareciole al Prior que auiendo nuestro Señor obrado aquel milagro no era para que aquel ombre quedasse nuenamente con el peligro: y para facarle de èl hizo que el ombre se retuuiesse en la caja. Sa. ò apriesa a llamar al Governador, y estando a la puerta del Conuento le dixo: Señor si Vm. conociesse que Dios con vn milagro portentoso quiere librar al matador, de el rigor de la justiciã, que aria Vm. a que èl respondió: padre Prior si yo conociesse tal cosa, me pondria a sus pies, y se los veraria, como a persona a quien Dios ampara. Pues con esse seguro, dixo el Prior, venga Vm. Fueron otra vez al Capitulo, y abriendo la caja, boluidò el Governador a ver al Santo Fr. Vicente. Passaron

ron
mo
es e
dor
està
ñon
es e
aqu
tar
tru
cax
la a
tad
pu
ten
acc
uo
ar
lin
co
Di
lla
la
ce
de
co
el
ci
dò
fe
g
d
a
d

ron a la Sacrificia, y le mostraron el cuerpo. Que es esto? dixo el Governador admirado, este Santo está en dos lugares? no señor, le respondieron, este es el Santo Fr. Vicente, y aquel es el retraido. Contaronle el suceso, y el trueque. Llevaron a la caxa al Santo, y abriendola allaron al ombre, sentado, como seera en sí. No pudo el Governador contener las lagrimas, a que acompañarõ to los, y feruorizadõ, y atonito se arrojõ a los pies del delinjuente a besarcelos, como a ombre con quien Dios vsaua tales maravillas. Dióle seguridad de la vida; con este prodigio certificados los parientes del difunto le perdonarõ como Cristianos; conpuso el Governador los negocios luego al pũto, y quedõ libre. Tomose por fee, y testimonio el milagro, diuulgandose, y dando gracias al señor ser admirable en sus escogidos, y por ellos. Boluierõ

a poner el cuerpo del sieruo de Dios en su lugar a quien venera el Potosi, y toda aquella tierra con grande deuocion.

Librõ Dios de el poder de la justicia a este ombre, librole de mano de los Ministros. A su Sãro Precursor le dexa que padezca. Inizios inescrutables suyos. A aquel porque era Santo, quiso premiarle con la palma del martirio: y a este para que fuesse bueno le sacõ del poder de los Ministros.

EXEMPLO II.

Por los años de el señor de mil y dociento y sesenta y nueue traia guerras los Aragoneses con Carlos Segundo, Rey de Sicilia, y Cõde de la Proenza. La rabia de vnos con otros fue tal, que destruyendose por la tierra llenaron la mar de baxeles para acometerse en ambos elementos, pareciendoles el mũdo estrecho campo para plaça de
sus

sus armas. Quiso el Sici-
 liano ser General de su
 Armada, y como la in-
 constancia de las fortunas
 tiene en èl mar su mas vi-
 ua representacion, aora se
 conociò, pues soplando el
 viento fauorable a las ar-
 mas de Aragon, en vn ins-
 tante se vieron arbitros
 de la mar, derrotando al
 enemigo. Cantaron por si
 la vitoria, y Carlos que se
 juzgaua vencedor, se allò
 su Exército destruido, su
 Armada destrozada, sus
 soldados muertos, y su
 Real persona aprisionada,
 y en poder de sus contra-
 rios. Traxeronle a Barce-
 lona, donde celebraron su
 vitoria con tanto gozo,
 como pesadumbre de el
 que via que aquellos jubi-
 los nacia de su desgracia.
 Metierò le en vna estrecha
 carcel, donde ya no espe-
 raua ajustes, ni pactos, si-
 no la muerte, y tanto mas
 desconfiaua de la vida,
 quãta mayor era la indig-
 nacion de sus contrarios,
 y su persona estaua mas a
 su saluo para emplear en

su garganta el cuchillo.
 El remedio de su Reyno
 no le esperaua, porque
 ausente de èl, experimen-
 taua la miseria de los om-
 bres, que tanto tienen de
 fineza sus acciones, quanto
 tienen de dependencia de
 otro. En presencia pro-
 meten mucho: en la prof-
 peridad, no niegan nada, y
 si a la ausencia se junta la
 caída, quando cada cosa
 de por si es bastante para
 allarlos varios, y incons-
 tantes: juntandose ambas,
 es milagro que dure en
 ellos aun la semejança de
 ombres. Bien experimen-
 tò Carlos en sus vassallos
 esta flaqueza, y viò que de
 ellos no tenia que esperar
 socorros, y faltandole de
 todas partes los vmanos,
 aplicò su coraçon a bus-
 car muy de veras los Di-
 uinos.

Era su Confessor el
 Maestro F. Guillermo de
 Tonnais, Religioso de la
 Orden de Santo Domingo,
 y conociendo que pa-
 ra conseguir de Dios los
 socorros en nuestras ne-
 ces-

cessidades es poder ofomediola intercessiõ de sus Sãtos, que con sus virtudes tanto le merecieron en esta vida para nuestros socorros: le aconsejò, que se encomendase a la gloriosa Santa Maria Magdalena, que pues aia predicado en sus tierras, y sus estados auian merecido su presencia, y cuidado, no le olvidase en semejante aprieto. Sus oraciones fueron tan continuas como feruientes, sus ayunos, y mortificaciones tantos, que oyò el Señor sus ruegos, y acudiò a consolarle en sus afliciones. Llegose la vispera de la gloriosa Magdalena, y entonces izo con todo feruor sus supplicas, acompañadolas de copiosas lagrimas. Entre la escuridad de el calabozo, y lobreguez de las tintieblas, vio vn resplandor de luz clarissima, y en è l vna matrona ermosissima, que le llamò por su nombre. El consuelo que sintiò cõ aquella agradable visita, le daua a entender era co-

sa sobre natural con que queria consolarle nuestro Señor. Respondiò confiado, y ymilde, y oyò que la matrona le dixò: Carlos Dios a oido tus peticiones, y por mis ruegos à tenido piedad de ti, y vengo à consolarle, y ponerte en libertad: date prisa, y sigueme. No quiso gozar aquella dicha solo, y acordo se de sus criados, que tambien estauan presos, y esperando la sentenciã de muerte como èl; por que como ombre agradecido atendiò a que fuessen compañeros en la alegria, los que lo auian sido en la desgracia: y la dixò: pues señora, y mis criados? a que respondiò: sigueme, que ellos te seguiràn. Apenas acabò de dezir esto, quando allò franqueadas las puertas de los calabozos, y apocos passos fuera del Castillo, con todos sus criados que suspenso, y silenciosos no sabian que azer, ni dezir mas que oir, obedecer, y callar. Pocos passos auian

andado, quanto buelta a ellos, y al Rey les dixo: Carlos, yo soy la Magdalena. Parose entonces, y le preguntò. Sabes donde estas? A que turbado de lo q̄ passaua por èl, respondiò: Señora, me parece que estoy dentro de los muros de Barcelona. No estàs, dixo la gloriosa Santa, aora te allas en tu Reyno, y vna legua de la Ciudad de Narbona: ay desde Narbona a Barcelona mas de treinta leguas. Las lagrimas, y sollozos de el Rey, y de todos sus criados por el alegria, fueron tales q̄ no sabian pronunciar palabra. Esforçose el Rey, para agradecer tan soberano fauor, y preguntò a la gloriosa Santa: pues señora, que podrè azer en tu seruicio para mostrar mi agradecimiento à tanto fauor como me as echo amì, y amis criados? yo te lo dire, le respondiò la Santa. Ya sabes que en las guerras que vuò en esta tierra, y Reyno, esta Proincia fue quien mas pa-

decìò los estragos que a ellas se figuen. Los moradores de ella temiendo la furia de los soldados, y preuiniendo lo que despues sucediò, porque no vrtasen mi cuerpo le sacaron del sepulcro en que estaua, y en èl pusieron otro: y sucediò afsi, pues entrado los enemigos vrtaron el q̄ presumian ser mio, y a èl le dexaron libre. Tu lo allaràs por estas señas. Allaràs vna parras no lexos de mi primera sepultura, caba en ella, y de baxo de sus raizes allaràs mi cabeça entera, que conserua enterà la carne en la frente donde mí Señor, y mi Maestro puso la mano, quando despues de resucitado se me apareciò en el guerto, y me quitò que llegasse a èl. De mis cabellos no allaràs sino los que llegaron a limpiar sus Santissimos pies, y vna ampolla llena de tierra mojada en su sangre, que la coxi alpie de la Cruz, de la que cortia de su Sacratissimo

Cuer-

Cuerpo, la qual traxe siẽpre con migo, en memoria de su cruel Passion, y muerte. Guardaràs todo esto con mucho cuydado. Quiero que en aquel lugar en que yo acabè mis dias, edifiques vn Conuẽto, y se le des a mis Ermanos los Frayles Predicadores, que yo tambien fuy Apostola, y Predicadora, y conõgnaràs rẽta para vn estudio general de Artes, y Teologia. Dicho esto, desapareciò. Como quedarian el Rey, y sus criados, yã se puede presumir, de quien vn instante antes estaua en vna prision, fuera de su Reyno, en poder de sus enemigos sin esperança de remedio, esperando la muerte por instantes, afligido, y melancolico, y para dar la vida a manos de vn verdugo, sin consuelo, ni onra, y aora se allaua libre de la carcel, con vida, con Reyno, con reputacion, con todos sus amigos, burlados sus enemigos, y èl puesto en la seguridad q̃

jamàs auia presumido. Reconociò el sitio en que èl, y los suyos estauan, y se allò junto à la Ciudad de Narbona. El gozo en todos fue grandissimo, vertiendo lagrimas de ternura, y deuocion. Para memoria desta milagrosa libertad, y suceso tan portentoso, mandò alli poner vna Cruz, que oy dia se conserua, llamandose la Cruz de la Legua, ò la Cruz de la Madalena. Caminando a la Ciudad de San Maximino, buscò por las señas el tesoro, que la gloriosa Madalena le auia dicho, y le allò con todas las señas que le auia dado. Tuuole en grandissima veneracion, como lo mereciã, assì por ser de quien era, como agradecido a quien le auia libertado, y dado vida, y seguridad, por medio tan extraordinario. Auia en aquel sitio vn Conuento de Monges, el qual les quitò, y diò otro en otra parte, y alli edificò vn magnifico Conuento, como oy se vè, a la

Orden de Predicadores, en reconocimiento del beneficio, y libertad recibida.

EXEMPLO III.

Emos visto al Santo Precursor de Cristo padecer las tiranías de vn mal Rey, y como si fuera malhechor, que mereciera la muerte, no escapar en la carcel su rigurosa guadaña: emos visto que los que estando en el rigor de la justicia tuuieron libertad en sus aprietos, y allaron estos puerta a la libertad, y no la tuuo el Bautista. No les conuenia a estos padecer entonces, y la prouidencia de Dios que gouierna sus acciones por juizios diferētissimos de los nuestros, concede a vn pecador, lo que niega a vn Santo: porque para q̄ este no dexé desferlo esto le importa, y a quel para que lo sea, aquello le conuene. Y si estos los allamos auer escapado del peligro, aora por el contrario

allarenos, que como al Bautista quiere su Magestad que muera en la carcel, o prinitido con prisiones, y sin defensa de su justicia, assi suele Dios muchas vezes regalar a los amigos q̄ más quiere.

Año de 1576. tomò el abito de S. Domingo en el Cõuēto de Benaleque el Sr. D. Fr. Bartolome de Carranza y Miranda, Arçobispo de Toledo, exemplo de paciencia, y constancia, y ombre memorable a los ombres, mientras durare el mundo, por el dechado de paciencia mas perfecto que en estos siglos se a visto. Su ingenio, y abilidad dieron muestras luego al principio; q̄ como la luz no puede ocultarse sin que por algũ resquicio se descubra, jamàs la buena capacidad dexa de dar de si claros indicios. Para que luciesse, le izieron Colegio en el Colegio de san Gregorio de Valladolid, taller que esta Religion tiene donde an aprendido letras, y virtud los ombres

ombres mas insignes que à venerado España. Iurò sus estatutos a 19. de Agosto de 1525. donde apenas auia acabado de oyr como dicipulo, quando empeçò a enseñar como Maestro, dandole la Catedra de Artes, y acabado su curso con grande credito, empeçò a leer Teologia. Leyola muchos años con admiracion de sus oyentes, y emanando a la Catedra el Pulpito, eran sus Sermones, como predicados por vn Apòtol. Seguianle multitud de gente curiosos, y fallà despues de oirle, ñe uotos. Arrimaua su santa vida a sus palabras, que es poderoso attractiuo en los Predicadores, para azer que se rindan a sus voces, no solo ombres de carne, y sangre, sino estatuas de bronce, pues oyendo al Predicador dezir, y azer, y que executa con la obra, lo que aconseja con la palabra, aun a los pedernales conuertirà en ceniza. Graduole su Religion con los grados de Presentado, y Maestro, por sus muchos meritos, y estos dauan a entender, que merecian

mayores premios. Fue Diuador en los Capítulos q̄ la Prouincia celebrò en el Real Conuento de San Pedro Martir de Toledo, y en el de Segouia, poniendo santissimas leyes, para la mayor obseruancia regular, y camino de toda perfeccion en los Religiosos. Miraronle los Padres de la Prouincia con ojos, de que ombre que asì enseñaua, y persuadia, mejor pondria en practica sus dictámenes obseruantes, y le eligieron Prouincial. Fue Padre en el gouerno, consolaua a los tristes, confortaua a los flacos, animaua a los que descaecian, y de la Prelacia, solo tenía el poder para acudir mejor a todos con el consuelo, socorro, y misericordia. Acauò el tiempo de su Prouincialato, que son quatro años, y empeçaron las lagrimas de todos sus hijos, que quizà eran anuncios fatales de las muchas que despues auian de derramar por èl. Siguiose el turno de la Prouincia, y Conuentos de San Estevan de Salamanca, y San

Pablo de Valladolid, a azer Prouinciales, y siendo otra vez capaz de serlo, le eligieron. Tales fueron sus aciertos en el gouerno antecedente, que los que con dolor le perdieron, aora con vniuersal gozo de todos, grandes, y pequeños boluieron a recobrarle. Auiafe juntado en la Ciudad de Trento el Concilio, y alli izo la Iglesia N. Madre reseña de sus ijos, donde se vieron las Canas mas Venerables, la ciencia mas profunda, y prudencia mas graue, que en muchos años à reconocido la Iglesia. Procuraron todos los Reyes Cristianos embiar los ombres mas doctos q̄ auia en sus Reynos, y entre las luzes de doctrina, y santidad, q̄ el Emperador Carlos V. embiò desta Catholica Monarquia, fue el Maestro Carrança, escogido, para que a vista de los Padres de la Iglesia, mostrase su doctrina, y cõ sus luzes ayudasse a desterrar las nieblas de Eregia que bomitaua aquel ombre demonio de Martin Lutero. Correspondiò en el Concilio al gran concepto con que el

Cesar le auia embiado: y para que esparciesse sus rayos sobre el Cadelero de la Iglesia, le presentò a la del Cuzco, en el Perù, para que aquella Gentilidad que empeçaua a nacer en los brazos de la Iglesia Catholica, y a recibir el Fuangelio, allasse en el Obispo vn Religioso a fable a sus fatigas, pacientissimo a las impertinencias de los Indios, Maestro a su enseñanza, y vn Apostol en la vida. Conociò la grauedad del peso que se ponía a sus ombros, tanteò sus fuerças con las q̄ son menester para tan alta carga, y allãdose indigno della, no quiso admitirla, y estimando con todo rendimiento a su Magestad la merced que le azia, la renunciò gozoso. Esta es la diferencia que ay entre los q̄ huyen los pueftos, y los que los buscan, que estos con vno que pretenden, se azen sospechosos, y se declaran por incapazes para todos, y los que los euiran, con vno que desechã, se manifiestan ser merecedores de todos. Admitiò el Emperador la renunciacion; pe-

no se quietò en sus cuidados, y estido vacante el Obispado de Canarias, le presentò para aquella Iglesia. Auia el santo Prouincial cerrado las puertas a las Mitras, y apartò la cabeça desta, como lo auia echo a la del Cuzco, Yà auia crecido en días el Principe Don Felipe Segundo. Eran los cuidados del Emperador, ponerle personas en su seruicio, para que saliesse de su educación tal qual salió, pues su prudencia, justicia, y Cristiandad, y gouierno, serà siempre admiración a los ombres, mientras durare el mundo, y perfecta idea de Reyes, a todos quantos en él vbiere. Considerauase, que de su conciencia tenia que dar cuenta a Dios, y para no encargarse de mas, auiendole echo Confesor de el Principe, se escusò de el cargo. Eredò Felipe Segundo los Estados que en él renunciò el glorioso Emperador su padre, y con ellos eredò aquel amor, y atención a Fray Bartolomè: y à que no le tenia cerca de su persona, le ocupò

en negocios grauísimos de su seruicio, y en todos tuuo el expediente tan a satisfacción de su Real animo, que apenas se desocupaua de vno, quando le esperauan muchos.

Casò Don Felipe con Doña Maria Reyna de Inglaterra, y empecò aquella Isla a respirar de tantos aogos, como auia padecido con Enrique Otauo, y Ana Bolena, que bolviendo a Dios las espaldas, y negando a la Iglesia Catolica la obediencia, destruyò Templos, y Altares, quitò la vida a los Sacerdotes, persiguiò a los Catolicos, y llamandose suprema Cabeça de la Iglesia Anglicana, y contradiziendose cismatico, a lo q auia defendido siendo Catolico, murió Eregge, obstinado en sus errores, y segun los rites de aquella infernal secta. Para entablar la pureza de la Fè, y obediencia al Romano Pontifice, y desterrar las Eregias de aquel Reyno, quiso Felipe Segundo lleuarse consigo a Fr. Bartolomè, insigne entre los demás, que para esto fue-

ron de España. Apenas tomó puerto, quando empezó a trabajar en su reducciō: los Sermones, conclusiones pláticas, y conferencias, las disputas, argumentos, respuesta a consultas, resolución de dudas, era tal que no le dexauan vn instante suyo: venian a él los Ereges, vnos a arguirle, otros a conuencerle, otros a preguntarle, otros a consultarle: solo para esto era menester vn nombre de bronce, y llegando se el manexo de los negocios mas graues que se ofrecian, y que el Rey le encargaua, andaua tan atareado, que a otro de menos valor le costara la vida. Auia gran repugnancia en admitir al Legado que su Santidad embiaua para reconciliar la Isla a la Iglesia Católica, y aunque el Rey trabajaua quanto podia, no podía quanto deseaua. Fue Fr. Bartolome: quien venció las dificultades, y reconciliándose conocieron aquellas ovejas erradas la voz de su Pastor, incorporándose al gremio de la Iglesia Romana, celebrándose el acto de la reconciliación

con las acciones mas deuotas, y de ternura, que jamás se a visto. Ya ajustado esto, y puesta seguridad en el punto de Religión, determinò el Rey passar a Flandes a tomar posesiō de aquellos Estados, y para boluer las espaldas con seguridad, dexòle encargado de los negocios, para que con la Reyna, y el Legado, fuesen tomando forma en los ajustes de las cosas. Dos cosas auian preualecido en aquel miserable Reyno, la vna, contradizir la Missa, que como en ella se aze memoria, y viuua representaciō de la vida, muerte passiō, y resurecion, y de todos los misterios de Christo, y en ella se da su Magestad de baxo de especies de pan, y vino: No puede el demonio su frirla, y como cosa que tanto le destruye, procura estorbarla. A ella añ afechado los Ereges, fū batería, y la an procurado extinguir, como rayz de todos los bienes en el Cristiano. El segundo punto que auia que vencer era, q̄ los legos, y señores seculares

las

lasaziendas, y rentas que posejan de las Iglesias, y Monasterios. Ay ombres que dexaràn perder antes el alma, que laazienda, y estando sus coraçones con tantas rayzes en ellas, esta es la rayz que en muchos de aquel Reyno dà alimento a su eregia, pues por no quedar se pobres, dize que quieren morir en la Religion que sus padres les enseñaron: persuadióles a aquella gente la mala conciencia cõ que vsurpaban estos bienes, con razones tan viuas, y trabajò tanto en restituir el Sacrosanto vſo de la Misa, que en breues dias lo consiguió, celebrandose publicamente, y bolviendo a los Monasterios y Iglesias los bienes que les auian defraudado. Auia el Papa Julio Tercero dado orden, para que se celebrasse vn Concilio Nacional, ò Prouincial en el Reyno, y no auiendo jamàs podido ajustarse, para que con èl se tomasse asſiento en muchas cosas, aora fueron sus diligencias tantas, y sus desvelos de tal conformidad, que con breuedad lo ajustò, y se celebrò el Conci-

lio. Viuia entonces vn Tomas Cramero, Cauallero muy noble, y grande Eresiarca, el qual auia persuadido a Enrico Otauo, repudiasse a la Reyna Doña Catalina, su legitima muger, y tenia vsurpado el Arçobispado Cantuariense, y gozaua sus rentas, y administraua en todos los officios, y ritos Ereticos, como si fuera Obispo Catolico. Persuadióle a este muchas vezes el engaño en que estaua; que iziesse penitencia de sus culpas, que se reconciliasse con la Iglesia, y abjurasse las Eregias. Pareciãle era caso de menos valer, desdezirse de lo que auia afirmado, y que en tanto deuia llevar adelante sus proceder,es, quanto tocauan en negocios mas superiores, y èl era ombre mas noble. Muchos dias, y trabajos passò en reducir a este pertinaz; allò que sus fatigas eran siempre en valde, y que siempre perseveraua mas duro en su sentir; y que como persona de tanta autoridad, amparaua con ella a muchos, pues era como el arbol de Nabuco-

donosor, que en sus ramas, a su sombra, y en su abrigo, le tenían muchos pajaros, y era necesario cortarle el pie, para que cayesse al suelo aquella maquina, y no fuesse cueua de ladrones. Agora afilò sus azeros, y tirò a derribarle, y entregarle al fuego, pues no quería recibir las aguas puras de la Iglesia Romana, ni producir frutos Catolicos, y le quemò viuo, para castigo de tantas maldades como auia cometido en aquel Reyno, siendo origen de tantos males, y condenacion de tantas almas, como de sus maldades, y eregias se originaron. No parò à su zelo: Venerauan como à virtuosa, a vna muger grande erege, que lo auia sido de otro Erefiarca, llamado Pedro Martir, y como a Venerable tenían enterrado su cuerpo al lado del de vn Santo, en la Iglesia Colegial de Oxonia. Izo aueriguacion de su vida, y eregias, y allando auer muerto pertinaz en ellas, desenterrò sus guessos, y diò con ellos en el fuego. Buscò con gran diligencia to-

das las Biblias que los Ereges auian traducido de Latin en su Idioma, y auian adulterado, torciendo el sentido, y palabras, en orden a sus errores. Quemò grandissima cantidad de ellas, y echo el computo de los Ereges en quien puso la mano, se allò ser mas de treinta mil los que quemò, y reconciliò al Gremio de la Santa Fè Gatolica, y obediencia a su Iglesia Romana. Las ocupaciones del Inquisidor, no eran para tener muchos amigos; pues entre tantos como auia ajusticiado, y de los demàs, cuyos negocios no auian sido despachados muy a su gusto, ò ya por si, ò por parientes, ò amigos, procurauan bomitar el veneno que tenían en sus estomagos. Pareciales, que si le quitauan la vida, les faltaua vn gran perseguidor: si le matauan con violencia, considerauan, que cada gota de sangre auia de costar muchos arroyos de la suya, porque allandose tan estimado de los Reyes, y con el manejo de los negocios de

mas

mas importancia de la Corona, auia de vengar el Rey su muerte, al passo que le estimaua, y le auia menester: y para que el negocio se consiguiese, y no dexasse señales de quien le auia cometido, tiraron a darle veneno. Guardóle Dios, y le librò de sus manos: y quedaron tanto mas rabiosos, quanto menos auian logrado sus intentos. Esforcárase aazer la causa de Dios, y ellòs a amararle: y impacientes, y locos de furor, dexando ya el disimulo, y trazas ocultas, con gritos, y voces acometieron a su casa, rompiendo las puertas, para quitarle la vida. Corria muy a quenta de nuestro Señor, y como se la auia guardado antes, lo hizo agora, librandole de sus manos. Castigaron a los delinquentes, y èl por dexarlos descansar de aquellas pasiones, se embarcò para Bruselas; y Lobayna. Allò que se imprimian grandes cantidades de libros, llenos de eregias, los quales embiauan a España, y Frància, para apestar con ellos a toda la Iglesia: puso grandissimo

cuidado en estorbálos, dando auiso al Rey, y a los Ministros, embargandolos antes que saliesen: impidioles el passo, y fue causa, para que desd: entòdes, como oy lo aze el Tribunal de la Inquisicion en todos los Puertos desta Corona, reconozca los libros Estrangeros que se traen a ella, antes que desembarquen. Y para que el Tribunal de la Inquisicion tuuiesse mas fuerças, y estuuiesse mas firme, quato mas llegado a edificios mas fuertes, pidió al Rey concediesse, que en cada Catedral donde ay Inquisiciò, estuuiesse vna Calongia anexa a este Tribunal, como oy se obserua en todas partes. De allí passò a Trento segunda vez, por mandado del Rey. Deseaua Filipo Segundo se concluyesse el Concilio, pues si èl no vbiere arrimado tanto el ombro, segun los accidentes que vbo, parece que durara asta oy: y solas sus sollicitudes y gastos pudierò dar còclusiò a cosa de tanta importancia: ya juntando a los Padres, ya reteniendolos en Trento, ya exortandolos a profeguir, y a

acabarle. Embió segunda vez allá a Fr. Bartolomé, para que exortasse a los Padres, y se fué dando fin a vna cosa que tanto auia deseado la Iglesia, y tanta necesidad auia para poner reforma en el Estado Eclesiastico, y comprimir a los Ereges, y Eregias.

Vacò en este tiempo el Arçobispado de Toledo, y quiso el Rey dar a aquella Iglesia vn Prelado, que mereciéssese sentarse en la Suprema Silla de las Españas, y izo merced del a Fr. Bartolomé. El día de la noticia, fue el de mayor sentimiento que tuuo en su vida, porque su natural vmilde, como se auia resistido a las antecedentes, lo continuò agora en esta. Pareçiale, que siendo mayor el puesto se le recrecian mas obligaciones. Viuiera contento en su estado de Religioso, y tanto se recelaua de peligros, quanto eran mayores los cargos. Consideraua la quenta estrecha que tiene que dar a Dios cada vno de su alma, y quando via que auia de dar tantas quantas, como subditos tenia en aquel Arçobispado, gemia con la carga

que yà imaginaua sobre sus flacos ombros. E seuso se vmilde, y suplicò al Rey le librasse deste tormento. Parece que adiuuaua lo que le auia de su ceder. Oyò el Rey sus suplicas, y no quiso admitir las excusas, y por muchas que alegò, la resolucion de todas fue dezirle, que admitiése, porq̄ assi conuenia al seruicio de Dios, y suyo. Tenia aquella Iglesia muchos precedentes, y como si el ser Arçobispo el Siervo de Dios vbieta sido, quitarle a ellos alguna mayorazgo que sus padres le vbiéssesen dexado, assi como irieron sus armas a perseguirle. Inzago se siempre por indigno de aquel puesto, y puesto en él se portò con la vmildad que si fuera indigno. Ibasele el coraçon por los pobres, y sus limosnas, caridad, exemplo, y consuelo que en él altauam, les azia dar gritos por las calles, llamandole padre, padre de pobres. No se passaron muchos dias, sin deponer de él sus emulos, que era Erege. Pudieron esforçar tanto este negocio, que en breues dias

se

se alló preso en la cárcel vn Arçobispo de Toledo. El Papa Pio Quarto procuró auocar a sí la causa. Sentia mucho la materia el prudentissimo Rey Don Felipe Segundo, y aunque como prudente suspendia el juicio, como quien conoçia con muchas experiencias, y muchos años al Arçobispo, jamás pudo entender de el cosa que no fuesse muy Católica, y que sus contrarios no vniessen dorado su acibar con rebozo de mucho zelo. Murio Pio Quarto, y sucedió en la Apostolica Silla el Santissimo Pontifice Pio Quinto, Religioso de la mesma Orden de Santo Domingo. Consideró q̄ causa de vn Obispo, y ombre de la primera magnitud de España, no debía conoçer otro que la suprema cabeça de la Iglesia, y mandó que el Arçobispo, y los proçesos se trajessen a Roma. Púsole encaminol. Que confusion, que afrenta no padeceria vn Principe de la Iglesia, caminado por Reynos estranos, sin poder ocultar, ni superlona, ni la causa de su viaje, y mas sabiendose, ya por todas las naciones de la Euro-

pa su acusacion, y su prision. Ofrecia a Dios su afrenta, a quien azia testigo de su inocencia. Púsole el Papa en el Castillo de Sant Angel, preso. Corrió luego por la Corte la voz de auer llegado el Arçobispo de Toledo, ablanase en todas partes, los discursos eran varios, los más sentian con precidad, pues quando no fuera Obispo, y Español en quien por la misericordia de Dios está tan radicada la Fe, que aun que los Estrangeros digan de los de este Reyno que no son buenos: en ablando en materia de Religion veneran a los Españoles por legitimos Católicos. Auia dado el Arçobispo en España, Inglaterra, y Flandes, muchas muestras de serlo, aya echo muchos seruicios a la Iglesia en esta materia, y padecido muchos trabajos, por defenderla entre tantos Ereges. La prision fue larga, y su paciencia, y valor igual con sus trabajos. Concluyó el Santo Pontifice Pio Quinto su causa, y no la pudo sentenciar. Púsole de esta vida, y sucedióle

en la Silla el Papa Gregorio XIII. ante quien y de su antecesor le defendió el insigne Doctor Azpilcueta, llamado el Navarro, por ser natural de aquel Reyno, tan esclarecido por sus escritos, como el lo manifiestan. Remouiole el Papa la prision, aliniándole de las penalidades que padecia en el Castillo, y mandó residiese en su Conuento de la Minerua: mandó notificarle la sentencia, oyo la con toda vnilidad. Atendió el Pontifice a su paciencia, y quisieraazer mucho por boluer por su ontra, pero los enemigos se esforçaron tanto, y supieron proponer, y acriminar tan viuamente sus intentos, que no vuo lugar su desseo. No obstante, le embió à dezir, que procediesse despues de la sentècia de tal forma, que mereciesse toda la benignidad Apostolica. Como al oro en el crisol, prueba Dios a sus escógidos, dize el Espiritu Santo, y asì probò la paciencia de este su sieruo, como izo con Iob, quitandole el Reyno,azienda, ijos, y possesiones reduciendole a vn estado tan miserable, como no te-

ner mas cama, que vn establo, ni mas alibio que vna tejada para arràcar los gusanos que le cenian las carnes. Mucho admirò el animo, y valor con que al Arçobispo, lleuaua estos trabajos, pero mucho mas algozo que tuuo en que aora ya lestauan licècia para dezir Missa. El ver se privado de llegar a esta mesa Sacrosanta, fue su mayor dolor, que como en ella reciba el onbre a Dios en aquel Sacramento, allí le dize sus trabajos, se conforma con su voluntad, y toma exemplo, en los que el Señor padeciò, en los misterios que celebra, que todos son vna viuua representacion de su Pasion, y muerte. Llorauan sus criados de ver le en aquel estado, y èl mesmo era quien los consolaua, y animaua. Sentia el trabajo que padecia su Iglesia, que le amaua ternissimamente, lastimauale el escàdalo que padecian sus obejas, y el ruido que se auia echo en el mundo y lo que mas le traspasaua el coraçon, era la perdicion, y engaño de sus enemigos en que estauan. Y que en el tribunal de Dios no te-

nia

nia quedar cuenta de lo que le oponian, pero ellos la auian de dar muy estrecha de lo que le auian imputado. Ya concedida la licencia de dezir Misa, dixo la primera Domingo de Ramos en el altar donde está el cuerpo de la serafica Virgen Santa Catalina de Sena. La Pafsion de nuestro Redentor Iesu Christo, y el cõsiderar que aquel dia entraua triunfante en Ierusalen, y dentro de breue tiempo auia de morir sin onra, y ajusticiado como mal echor, le traian lagrimas a los ojos que apenas podia proseguir. Põnialos en Santa Catalina, y por tenerla presente se le representauan mas viuos los trabajos, y testimonios, y desonras q̄ padeciò, poniendo lenguas en su onra, y onestidad aquellos a quien mas beneficios izo, y facaua de aqui nuevos brios para padecer, y nueua conformidad con la voluntad de nuestro Señor. Canta aquel dia la Iglesia vna oracion tan tierna que ella sola es bastante a dar animo al mas afligido, y conformarse con la Pafsion que nuestro Saluador sufrió

por nosotros, que dize: *Todo poderoso, y sempiterno Dios, que para que imitassemos el exemplo de v̄mildad iziste que nuestro Saluador tomasse carne mortal, y padeciessse muerte de Cruz conçe de nos, que tomemos exemplo, y documentos de su paciencia, para que merezamos su compania en la resurreccion.* Aqui entendiò que ablaua cõsigo esta oracion, y allandola el primer dia que le dauan licencia de celebrar, era para que tuuiesse paciencia, y se cõformase cõ la de Cristo nuestro bien.

El sentimiento que de esto tuuo el gran Monarca Felipe Segundo, fue notable, ya porque conocia muy bien al Arçobispo, ya porque sabia con todas las circunstancias los motiuos de embidia porque le perseguian, q̄ no se le escapaua nada, y por la reputaciõ de Epaña, y de la Iglesia, y embiò a Roma al Maestro Fr. Diego de Chanes su Confesor, para que le defendiessse nada, ò poco pudo azer, porque los enemigos auian dispuesto el negocio de tal calidad, que no se podia obrar nada

da de repente, y solo el tiempo auia de ir disponiendolo, como el Papa se lo auia prometido. Pero disponiolo el Señor de otro modo: y era que su Sierno acabase en aquellos trabajos, y como dezia el Profeta, que su vida se le acabò entre dolores, y sus años tubieron fin entre gemidos. Aquella Semana Santa asistió a los oficios en el Coro, como vno de los Religiosos, y a las demas ceremonias como, sino fuera Arçobispo, mandando a sus criados de quitassen el sitial que le auian puesto, y le dexassen gozar se con sus hermanos, asistiendo a todo como vno de ellos. Lunes anduuo las siete Iglesias, y dixo la prostrera Miffa en san Iuan de Letran, donde ganò el Iubileo de el año Santo, que el Papa le auia concedido. Iban los trabajos aziendo su oficio, y las pesadübres auia empeçado aderribar en tierra el edificio: que fueron tales, que aunque la valentia del coraçon las resistió, por postre dieron cò el en la sepultura. Vltimo día de Abril fue menester darle el Viatico. Traxeronsele a la

camara, y antes de recibirle quiso dar satisfacion al mundo de lo que le auia imputado, y vinieron tres Notarios Apostolicos, que dieran fee de sus palabras, y que con ellas auia comulgado, y satisfecho boluiendo por su causa. Antes de recibir a nuestro Señor, dixo, se le pusiesen a la vista en vn Altar ricamente adereçado. Tuuoles vna platica a los Religiosos, exortádoles al amor, y paz vnos con otros, los defengaños de la vida, y lo poco que auia quefiar en sus puestos, y despues de auerles exortado con palabras muy tierdas, se boluló al Santissimo Sacramento, diziendole: *Vos Señor, que debexo de accidentes estais en esta Ostia, como estais en el Cielo. Bien sabeis el trabajo, y descredito en que muero. Yo se Señor que os he ofendido infinitamente, y como oveja perdida reconociendo mis yerros me recojo, a que como Pastor piadoso me los perdonéis, por los meritos de vuestra preciosissima sangre, y me junteis con el rebaño de vuestros escogidos. Con toda vnilidad, y confianza, en que me los auéis de remitir*

os pido perdon. Tened Señor misericordia de esta anima pecadora. Pero si a caso os è ofendido en cosa alguna tocante a vuestra Santa Fè Catolica, este pecado, no me le perdoncis, y este bocado Santissimo me sea de muerte eterna, y condenacion para penar perpetuamente en los infernos. A Vos Señor os ago testigo de quanto è trabajado por defender, ampliar, y dar a conocer vuestra Fè. Bien sabeis quan tos trabajos è padecido entre Ereges por esto, y quã vèdida è traydo la vida por la defensa de vuestra ley: Ojala me vueirais echo tal merced, que en seruiçio vuestro la diera: y quãdo Angeles, y ombres saben quãto en esto è trabajado, aora Señor an querido conuencerme de Ercje. No perdono Señor de todo coraçon a quien es causa de esta desonra mia, de estos trabajos, de estos escandalos, de estos dolores de mi Iglesia, de estos gemidos de mi familia, pues estãdo en la Cruz rogasteis a vuestro Eterno Padre perdonase a quien os crucificaua, y quitaua vuestra onra, y vida: por aquel amor Santissimo os suplico perdoncis a estos ombres

que son causa de estos males mios. Alumbra dles, Señor, el entendimiento, para que conozcan el error en que estãn, y que os amen, y firmen. Las lagrimas eran tales, y tantas en todos los presentes, que se auia juntado tantos, que ni en la celda, ni sala cabian, que llenauan el ayre de gemidos, y sollozos, izoles otra platica en Latin, exortando al amor de los enemigos, protestando siempre, que jamas auia querido mal a quien le auia perseguido, y assile auia desonrado. Tres cosas son, añaadiò de que no tengo escrupulo de conciencia. La primera, de que jamas è querido mal a quien à si me a calumniado. La segunda, jamas è entendido que la sentencia que su Santidad, y sus Iuezes an echo, no sea muy justa. An sentenciado segun lo alegado rectissimamente. En esto no les culpo. Lo tercero de que jamas è sentido, ni dicho cosa alguna de quantas me oponen, de que passo, por testigo al Señor que presente tenia. Recibiò el Santissimo Sacramento con mucha ternura, y deuocion, y pidiò le diessen el Sa-
era-

cramento de la Eñtrema Vn-
ciõ. Dieronsele el dia siguien-
te. Voluiendo à azerles la
mesma platica, perdonando a
sus enemigos, y *protestando a
Dios, y a los ombres, que moria
su culpa en todo aquello que
le copenien.* Escriuiò al Rey
Don Felipe Segundo, dan-
dole cuenta que salia de esta
vida, y que por el amor que
siempre le tuuo, y fauores
que le izo, le rogaua acomoda-
dase a sus criados, que le auia
seruido en sus trabajos, y
asistido como buenos com-
pañeros. Llegò Don Rodri-
go de Carrança, Dean de la
Iglesia de Talauera a besarle
la mano, y lo mesmo fueron
aziendo todos, a quien iba
echandoles la bendicion. Mā-
dò le leyessen la Passiõ de
nuestro Señor Iesu Christo, co-
mo la escriuiò san Iuan, y
Salmos Penitenciales. Em-
biò a suplicar a su Santidad
le concediesse la Indulgen-
cia Plenaria, con la qual le
absoluiò el Prior de la Mi-
nerua. Profiguiò rezando la
Letania, y inuocaua con afec-
tos ternissimos de su coraçõn
a la Virgen Santissima, y Cor-

tesanos del Cielo, para que le
fuesen medianeros cõ Dios,
y cõpañeros en aquel amar-
go trance. Diole vn parasif-
mo, y encendieronle la vela,
entendiendo estaua en las
agonias de la muerte. Voluiò
en si, y auisò al criado, y Re-
ligiosos, que aunno era tiem-
po; despues de vn rato mandò
la encendiesen, y tomandola
en la mano, dixo leyessen el
Sinuolo de san Atanasio, y
llegando a aquellas palabras:
*Ha celi Fides catholica quam,
etc.* Con vna quietud indeci-
ble durmiò en el Señor,

A esta ora estaua en el Co-
ro vn Religioso de notable
virtud, y viò que entre luzes
de gloria baxaua el bienauē-
turado S. Antonino Arçobis-
po de Florencia, y le abraçaua,
al difunto, y le dezia: *Veni,
et requiesce à laboribus.* Ven
a descansar, y recibir el pre-
mio de tus trabajos, y en su
compañia se iba al Cielo.

Apenas espirò quando em-
peçaron a venir a venerar su
cuerpo tanta multitud de gē-
te, que parecia despoblar se
Roma. Tuuose por milagro-
so el concurso, porque el

Sier-

Sier-
do ja
tra
Ang
fino
aqui
fiete
per
le, en
vnie
Car
Obi
acla
apel
com
de l
Vir
exec
men
te f
me
ua,
Jas
y C
Por
epi
que
con
adu
qui
a su
mu
dite
tra

Sieruo de Dios no auia salido jamas a la Ciudad, su entrada fue al Castillo de Sant Angel, de alli jamas salió, sino para la Minerua, y de aqui vna sola vez a visitar las siete Iglesias: y el numero de personas que venia a venerarle, era como si toda su vida los viera comunicado. Vinieron Cardenales, Arçobispos, Obispos a besarle la mano, aclamauanle Santo, otros le apellidauan Martir. Es voz comun que le dotò el Señor de la azuzena candida de la Virginitad. Su entierro, y exequias, fue de lo mas numeroso que en aquella Corte se viò. Enterraronle en la mesma Iglesia de la Minerua, dandole sepultura entre las de los Pontifices Leon X. y Clemente VII. y mandò el Pontifice poner en ella vn epitafio que èl mesmo dictò, que declara sus virtudes, constancia, y paciencia en sus aduersidades. De este modo quiso nuestro Señor premiar a su Sieruo. Y asì quiso que muriese. Padeciò en el credito, y sin aueriguarse lo contrario, murió sujeto a aque-

lla nota, y a aquella sententia. Padeciò sin culpa, como izo a Dios testigo de ello, quando a muchos vemos que estando con culpa, y mereciendo la pena los libra Dios de ella. Los que no la merecen, la padecen, y mueren en prisiones, como si estuieran combencidos de el delito, y fueran mal echores. Son juvzios inescrutables suyos. El Sagrado Bautista en vna carcel padece. Prendele sus enemigos, como si fuera mal echor. Y quiere la mal dita Erodias que sea culpa en èl, el auer predicado contra su escandalosa vida, y procurar poner freno en la dissolution de su torpeza, y para que no acuse mas su mal modo de viuir, despues de vna larga prision, le aze cortar la cabeça. Sabe Cristo lo que su primo padece, y quan sin culpa, y pudiendo azer milagros para manifestar su Santa vida, y sacarlo de la carcel, para que èl justo no muriera en prisiones, no solo no lo aze, sino que, ni aun diligencia el que salga. Es leccion importantissima que los justos a quien

quien Dios pone en trabajos, para que sepan, que el sacarlos dellos, no siempre es gusto de Dios, y el que viuan, y mueran en ellos, es mas conuenienciã suya, para que afsi merezcan mas bien la Corona que les espera en la Bienauenturança.

C A P. II.

Tiene Cristo nuestro Señor noticia de la muerte del Bautista, y passa de la otra parte del Mar de Galilea. Siguele infinita multitud de gente, conoce su necesidad, y dà de comer milagrosamente a cinco mil ombres, con cinco panes, y dos pezes.

T E X T O.

Matth. 14. Luca 9. Ioan. 6.

EL Sacrilegio de Erodos, en cortar la cabeça al Bautista, puso alas en sus Discipulos, y en los aficionados a Iesu Christo, para venir a priessa a darle esta noticia, y consolarse con su Magestad. Que para consolarnos de

nustras afficciones, entonces acudimos a Dios por consuelo, quando no le llamamos en el mundo. Iuego que el Redentor oyò esto, desde Betfayda, se llegó al mar: tomò vn Esquife, y se embarcò, para passar a la otra vanda. Estaua admirada toda aquella tierra con los milagros que auia obrado con los enfermos, y dexauan sus casas los ombres por seguirle; las mugeres lleuauan consigo a sus hijos, para que ni el dexarlos en casa les diesse cuidado, ni por esto se priuassen de ver aquella amable presençia, ni dexar de oyr su santissima palabra. Vieron que su Magestad se auia embarcado; corriò la voz por aquellas Ciudades de la parte adonde auia de ir a parar, y se juntò multitud de gente a esperarle. Venid, dezian, y vereis al Mesias, que à venido para nuestra Redencion. Los milagros que obra, dando vista a ciegos, manos a los mancos, pies a los coxos, salud perfecta a los leprosos, y perlaticos. Toda Iudea es testigo destas marauillas; no ay pue-
blo

blo donde no aya obrado prodigios, ni persona que no sea testigo dellos. Venid, venid, dexemos aziendas, casas, y negocios, vamonos en su compañía, pues en ella se asegura toda nuestra esperança. Doze Discipulos le figuen, a ellos no les faltanada a su sombra no a de fer mas escaso con nosotros que con ellos, y puesa a ellos les sobra, no padeceremos nosotros necesidad. Cō estas voces se animauā los padres a los ijos, los amigos, parientes, conocidos, y payfanos; y jūtandose mas de cinco mil ombres, las mugeres, y niños, q̄ cōponiā aquel cōcurso, dize S. Vicēte Ferrer, llegauā a mas de veinte mil personas. Desembarcò el Soberano Maestro, ya el dia iba declinando, la gente que le seguia olvidada de su sustēto, solo atēdia a oir su Santissima palabra. Atēdiò Cristo correspondiēte a su necesidad en buscarles el alimēto, a quiē por buscarle le olvidauā. Ya el dia iba declinādo, el sitio estaua sin prouisiō de bastimētos, la gēte era mucha, y la necesidad en todos

comū. Subió al mote, sentose cō sus Discipulos, y tomò asietto tāta multitud de gēte como le seguia. Estēdiò la vista por todos lados, y al pūto conociò su necesidad. Mira Dios, y mira para remediar. A y ojos q̄ miran para ver lo q̄ se pasa de necesidad, y Dios quādo mira tu necesidad, no es solo para conocerla, sinopara remediarla. Los Discipulos llegarō a dezirle: Señor, ya estarde, la gēte es mucha, el sitio sin prouisiō, la necesidad crece, despedida esta gēte, para q̄ vaya a estas aldeas, y lugares circūueziños a cōprar q̄ comer, y buscar su remedio. Oyolos el Señor, y les dixo, vosotros auéis de cuidar de esō, dadles vosotros de comer. No les pediā nada a ellos la gēte, y se fatigā cō verlos: y su Mag. les carga, lo mismo de q̄ procurā descargar. Que les importa a los Discipulos q̄ aquel la gēte busque a Cristo? Como si les vuerā de sustētar, así cuidā de despedirlos, y el Saluador les dà por carga q̄ ellos alimētē a los mismos q̄ despide. Pero como Dios no depēde de los ombres

para auernos de remediar, llamò a Felipe, tentandole para examinar su animo, y le dixo: Felipe, de donde compraremos pan para q̄ esta gēte coma? Muy bien sabia el Señor, lo q̄ auia deazer, y aquello fue probar la constācia, y valor de su Discípulo. No son los casos arduos para estomagos delicados: el q̄ no està enseñado a grādes comidas, con vn buen bocado descaece: y asta allí llega su animo, asta donde no empieça la necesidad: y quando a esta le ven la cara, al punto descaecen Señor, dixo Felipe, q̄ dezis? dar de comer a esta gēte? a tanta multitud de ombres, mugeres, y niños, como veis sentados en essa falda de esse monte, q̄ le cubrē todo? Pues ni aun docientos reales de pā no bastāran, para q̄ cada vno alcāce vn bocado; pues como queréis sustentarlos? Erā diferentes tiēpos aquellos. Pocas gabelas, y niungunas alcabalas auia en la comida, y aū q̄ fuesse poco, segun la quēta de Felipe, con docientos reales, auia sustento para veinte mil personas, y oy, segun los

tiēpos q̄ alcançamos, aū veinte mil reales no alcançan a sustentar docientas. Arēdio a la conuersacion el Venerable Discípulo Andres, y como era el primero q̄ auia seguido a Cristo, parece q̄ la experiencia pudo darle mas cōfiança. Señor, le dixo: Aquí ay vn muchacho entre esta gēte, q̄ trae cinco panes de cebada, y dos pezes; pero aun esto es poco para tantos como ay. Como le auian mandado que cuidasse de darles de comer por su parte, diò el auiso de q̄ auia quien tenia; por escusarle del cuidado, y para que Cristo le tuuiesse todo, dize, q̄ ni aun aquello es bastante. A discipulos! No busqueis escusas, ni deis arbitrios, y a sabe su Magestad lo q̄ à deazer: pues quiē gusta de q̄ vēgā atendidos a su prouidencia, no quiere q̄ estē en cōfiança de vuestro cuidado. Ea, ea, dixo el Señor, pues ay aì essa prouision, id disponiendo que la gente se sienta para comer. El sitio est: ua apacible, por q̄ la mucha yerua de! monte cō su frescura, azia mas suaua la dureza de las piedras.

Fue-

Fue
a s̄i
qu
ybi
ros
nar
to l
que
na d
fus
tò l
Pad
ben
omb
le la
a los
por
post
part
uan
a re
se m
ço, v
nito
uan
esta
reci
poca
las c
pues
danc
dos,
mas
q̄ de

Fueron tomando orden en los asientos, de cinquenta en cinquenta aziã familia, para q̄ asy vbiessẽ mejor orden; y entre estos se celebraua el cõbite. Llenaron al muchacho los Apõstoles delante de su Maestro, que estaua sentado en la corona del monte, tomò el pan en sus sacrosantas manos, leuaua los ojos al Cielo a su Eterno Padre, y diole gracias por los beneficios que le azia, y a los ombres, por sus meritos. Echòle la bendicion, y lo mesmo izo a los pezes: empeçò a partirlo por sus manos, y darlo a los Apõstoles, para q̄ ellos fuesen repartiendolo a los demàs. Tomauan el pã en las manos, y al irlo a repartir, crecia de suerte, y se multiplicaua, q̄ no vn pedaço, vn pan entero allauan. A tonitos con aquèl prodigio, andauan distribuyendole; la gente estaua con la admiracion q̄ merecía el caso, porq̄ allauan, que poca cantidad q̄ recibian para las cinquenta de su rueda, despues de auer comido con abundancia, les sobraua. Comian todos, y parece q̄ se esforçauan mas a sustentarse del milagro, q̄ del pan, y el pez. Ni lo defa-

brido de la cebada le quitò gusto al pan, ni en el pescado allaron menos sazón para el gusto; porque auiendo passado por las manos de Dios, de alli salió sabroso para el sustento, y regalo. Sobraua les yã la comida. Esto es correr por quenta de Dios, el sustento, y remedio; que a quien le sigue, le sobra. Poco à venian desfmayados, por el cãfancio, y la ambre, y yã se allãtan sobrados, q̄ no pueden comer mas. Discipulos, dixo el Señor, id recogiendo las sobras para q̄ se aprouechen. Aora poco à, estimauamos el pan, porq̄ no lo auia, aora q̄ an comido, no se à de arrojar porq̄ sobra. Cogieron de lo que no pudieron comer mas, doze canastos de pã. O Señor misericordioso, y como acudes a quien por ti se olvidã à sí! Predicauan les los padres a los ijos, y los ancianos a los moços. Este es el Mesias q̄ esperamos, para redencion de Israel. Emos visto, que en este monte, viniendo sin pro. uisiõ ninguna, nos à dado de comer; el pan era de cebadr, pero sabrosissimo; el pescado, no recien adereçado, pero el gusto mucho mejor, q̄ si estuiera a nuef

tra disposicion. Entre las manos hemos visto crecer el sustento, y viendo nuestros ojos el milagro, faltan palabras para explicar el suceso. Dexemos las aziendas, las casas, y los cuidados, y vengamonos a ser discipulos de su Escuela. La comida a su sombra està assegurada, y no nos faltará. El vestido, no nos pondrá en cuidado, pues no à de ser menos poderoso para vestir, quien con milagro tan portoso nos dà de comer. La presencia, y conuersacion deste ombre Iesus, e amable, y obliga a que todos le quieran. Sus consejos son saludables, y encaminados a la bienauenturança, de fengano del mundo, y perfecta regla para llegar a Dios. Pues que mas estado quiere el moço, q̄ ser su discipulo; el viejo, que mas dicha, que allar en sus vltimos dias la luz de la perfeccion, y de fengano del mundo; el mancebo, que mas puede desear, que tener, quien como Maestro encamine sus primeros passos, para caminar por la regla de la perfeccion: Andan estas conuersaciones entre todos, para acabar de persuadir sea seguirle, y entre pareceres

tan distintos, estauan muy distintos de lo que auian de obrar con orden, y resolucion. En vn barrio de la gente andauan estas ablas, por otro lado se mouian otras conuersaciones, que era de leuantarle por Rey. Tened, dezian vnos a otros, que nos viene Dios a ver en este ombre. El es de nuestro Reyno, y generacion: èl obra los milagros que vemos, pues no ay en esta Comarca donde no sean testigos de las marauillas que à otrado, dando saluda los enfermos: y solo el q̄ nuestros ojos au visto, y tocado nuestras manos, es bastante para acreditarle, quando no sobrarã otros. Las tiranias que padece este Reyno, y a las experimētamos. Falta la justicia, porque todo es robos, extorsiones, y maldades. Anse introducido en el Cetro estos Erodos, la sangre que cuesta a nuestra Nacion, bien publico es, pues apenas ay casa alguna deste Reyno, quando treinta años à no le costase vn ijo, el presumir su padre deste, que auia nacido el Rey de Iudã, Messias prometido; usando de raldad sus soldados con

que si

nuestras ijas, madres, y ermanas, que con inhumana violencia, quitauan de entre sus braços a los niños, y azian pedaços, delante de sus ojos, con la mas barbara impiedad que jamás se à visto; pues aun los Romanos nuestros capitales enemigos, jamás izieron crueldad como esta. Vemos que ya no tenemos Reyes de aquellos antiguos de Iudea, ni de el Real linage de Dauid; y siendo nosotros el Reyno mas fauorecido de Dios de quãtas naciones ay en el orbe, estamos en el estado mas miserable q̄ se alla alguna. No auéis oido a vuestros padres, las marauillas q̄ obrò Dios, sacãdonos de Egypto, q̄ solo oir los milagros, pasma el entèdimiẽto? Pues como nos emos dexado caer tanto? Siendo sus ijos queridos, amparados cõ su diestpa, sustẽtados a costa de marauillas, defendidos cõ portentos en el agua, ayre, y tierra, y olvidados destes cariños, nuestros pecados nos izierõ bolverle las espaldas, y dieron passo a los Romanos, para q̄ se dominaran de nosotros. Pero aũq̄

enemigos, no tã perniciosos; porq̄ cõ buena guerra sujeterõ el Reyno, pusierõ guarniciones suyas en las fortalezas, y referuãdo vn feudo, y vna alcabala, ò tributo muy ligero, se retirarõ a su Italia; pero vnos tiranos A escalonitas, q̄ se nos an introducido: vnos Eròdes padre, y ijo, q̄ entrò con ellos la peste a este Reyno, q̄ se cõseruaua debaxo de vna Corona, y à ay tãtos Reynos, como Ciudades, no an obligado a salir a cãpana cada instante, y matarnos vnos a otros, sin referuar el ijo al padre, ni el padre al ijo, solo por seguir sus passiones y inquietudes, y auer nosotros de ceñir sus sienes con la Corona, a costa de nuestras vidas, y que el los se quedẽ en su tronò, y nuestras mugeres viudas, nuestros ijos guerfanos, y por postre robadas las aziendas, y padeciẽdo calamidades. Pues si bolvemos los ojos a cõsolarnos cõ lo sagrado, y à q̄ lo profano anda deste modo, lo allaremos de peor calidad, ni el Tèplo tiene Sacerdotes, ni alli ay obseruãcia de Ministros, ni los Sacri-

ficios se azen con la santidad, y deuocion que solian, ni a sus Aras se guarda respeto; el Templo està echo vna lōja de tratantes; el Sumo Sacerdote que lo auia de remediar, està lleno de auaricia. Vemos que este Sacrosanto officio se vende, y el que dà mas, esse se le lleua. Pues que esperança podemos tener de que aplaque a Dios con sus oraciones, vn ombre que llega al puesto tropeçando en mil pecados, y sustentandose en el con otras tantas abominaciones, y sacrilegios? Como emos de persuadirnos, a que son agradables a Dios las manos, y que de ellas recibe su Magestad con agrado vn Sacrificio, si aun nosotros mesmos las vemos llenas de pecados, y delitos? Que Santidad, ni Religion a de auer entre los Sacerdotes, y Leuitas, que son quien compone este cuerpo Eclesiastico, si vemos, que la cabeça merecia estar cortada? Las exacciones y tributos que pagamos, la poca quietud que tenemos, las vexaciones que sufrimos, la poca seguridad que nos

prometemos, es fuerza, que aunque fueramos irracionales, nos izieran los golpes advertidos, para buscar la enmienda. No ay Nacion que a sus Reyes, no le guarden obediencia; pero esta llega asta donde llega su justicia, y en empeçando a pisar la raya de la tiranía, y a su violento su dominio, sin ley, y sin razon, todos procuran sacudir el yugo, y buscar quien los gouierne en paz, con justicia, y derecho. Desto tenemos muchos exemplares, y entre nosotros lo practicaron nuestros ascendientes, pues la diuision de las diez Tribus, y el apartarse Israel en Reyno aparte, nació de las tiranías de Ieroboan. Resolvieronse con valor, y supieron como valientes con sus azeros dar a entender, que ellos no huiã del Rey, sino de sus maldades, y eligieron cabeça que los gouernasse: pues no padecemos menos oy, que entonces. No se auian introduzido Reyes Estrangeros en nuestro Reyno, porque eran naturales, no auia corrido sangre nuestra las calles de Ie-

zufalen, como tantas vezes la
emos viſto con nueſtros ojos.
En el Templo auia modestia,
y Religion, y alli podiamos
acudir a aplacar a Dios, por
los pecados que fuera ſe com-
etian, pero aora eſtà de tal
calidad, que lo peor es aque-
llo, por las maldades de ſus
Ministros; con que echa la
quenta, ni ſagrado, ni profa-
no, ni libertad, ni reputacion,
ni quietud, ni azienda, ni vi-
da ſegura, ni eſperança de q̄
el tiempo aya de quietar las
turbulencias que eſta gente
obra con nosotros. El pare-
cer de los ancianos que aqui
eſtamos, es, que leuantemos
vn Rey que nos gobiernẽ, que
mire nueſtras leyes, y las
guarde, que cõ justicia, y fan-
tidad atienda a ſu obſeruan-
cia, que ſe ſiente en el Trono
de Dauid, y Salomon, y no le
veamos tiranizado, y mancha-
do con eſtos enemigos. Eſte
ombre Ieſus, nõs parece el
mas a propoſito, ſu vida es
ſantiſſima, ſu perſona afa-
ble, los milagros que Dios
obra por el, los emos viſto, y
acabamos de experimentar-
lo. No podrã nueſtro Reyno

deſſear dia mas feliz, que ver
le con la Corona en las ſie-
nes: y quando ninguna de las
prendas que tiene le acom-
pañara, ſabemos que es nueſ-
tro, nacido, y criado con no-
ſotros, que no es Eſtrangero,
que nos à de mirar como a
ijos, y respirarã eſte Reyno
de tanta opreſſion, y calami-
dad como padece. La ocaſion
nuaca ſe nos pudo ofrecer
como aora, porque aqui nos
allamos cinco mil ombres
que puedan tomar las armas,
y oyendo la voz de libertad,
que tanto deſſea eſte Reyno,
todo ſe à de juntar a nueſtras
vanderas. En Erodos, no ay
que poner muchos rezelos,
porque a el le conferua el
miedo, y no el amor, y en oyẽ
do decir, que à auido quien
apellide Rey nueuo, y que
eſtà en campaña, aſta las pie-
dras de la calle ſe an de bol-
ver contra el para ſu ruyna,
y nueſtra vengança. Los Ro-
manos, no ay que temerlos,
porque la gente que tienen,
ſolo es baſtante para defen-
der algunos Caſtillos, no pa-
ra azernõs guerra ofenſiua:
eſtã muy lejos, y quando lley

gué sus armas a estos Reynos
yà vendrán cansadas, en el in-
terin avremos ocupado las
fortalezas, y teniendo vnion
entre nosotros, no es lo mes-
mo pelear por defendernos, q̄
venir ellos aecharnos de nuef-
tras casas, dōde cada gota de
sangre nuestra, les à de costar
a ellos millares de vidas. Es-
ta es la ocasion mas oportuna
para nuestros intentos. Dios
los a de ayudar, y darnos
prosperidad, pues conoce lo
justificado de nuestros animos
Cō esto bolvemos por la repu-
tacion nuestra, q̄ tan pisada
està en el mundo, gozaremos
de quietud, y reposo, se resti-
tuirà la justicia, q̄ tan lexos
està de nosotros, y tã oprimi-
da cō tiranias. Reformarase
el Tēplo, y lo Ecclesiastico, y
sus Sacerdotes tendràn las
manos limpias de maldades, y
se veràn adornadas de santi-
dad, y pureza, no ay aqui q̄ es-
perar. Vaya corriendo la voz
por todo esse Mōte, diziēdo:
Viua el Rey Iesus. Vamonos
juntādo todos, y leuātemos-
le por Rey, y demosle la obe-
diēcia, q̄ esta es la ocasion que
nos tiene el Cielo preuenida,

para ayudarnos. Deste modo
discurrirã los mas ancianos,
y la gente de mas quēta que
se allauan entre aquella mul-
titud, y procurariã tomar la
voz de todos, para leuantar
por Rey al Soberano Maef-
tro. Conociò sus intentos, y
como no venia a buscar Rey-
no temporal, se desviò del q̄
le ofrecian, y saliendo de
entre la gente, se escapò, y
dexò sin execucion sus inten-
tos.

EXEMPLO I.

Esgloria de Dios, el q̄ se
conozca su santissima prou-
dencia, quando nuestra espe-
rança yà desiste de allar re-
medio en las cosas del mun-
do. Quiere que como ijos le
busquemos, y esperemos en
èl, como Padre de Misericor-
dia, y quien estando en sus Al-
cazares Soberanos, asistido
de Angeles, y Santos, no se
olvida del sustento de los pa-
jaros, y brutos de la tierra,
claro està que à de tener en la
memoria a los ombres q̄ criò
a su semejança, y izo capaces
de su glōria. No me olvido
yo, dize su Magestad, de las
aves,

aves, q̄ aun cinco dellas se v̄
dē por vna moneda. Mejores
sois vosotros, y de mas valor
que muchas aves, pues si a es-
tos los tengo siēpre en acuer-
do, para que el sustento no les
falte, claro estā que con vo-
sotros no à de auer olvido.
Nācen nuestras necesidades
de nuestros pecados, y de nue-
tra poca fee. Cō aquellos nos
apartamos de Dios, a quien
an ofendido nuestros desor-
denes, y con esta no acabamos
de poner en su prouidencia,
toda nuestra esperança. Ven-
se los malos con muchos ao-
gos: los Iustos en ellos tienen
soberanos socorros, y buscā-
dole la raiz a esta diferencia,
es, que aquellos como malos
desconfian, y no le buscan: es-
tos fiados en su santissima
palabra, en ella esperan: y
aunque el mundo se estreche
y las necesidades aprieten
los cordeles, asta el vltimo
esfuerço, estān aferrados con
el ancore de la esperança, fir-
mes de que no les à de faltar,
pues por su Magestad lo de-
xaron todo, y a ellos les so-
bra, y tienen en sus necesi-
dades, quando el mundo los

juzga mas necessitados del
remedio.

Por los años de 1229. el
año 12. de la fundacion de la
sagrada Orden de los Meno-
res, dize Lucas Vyadingo en
sus anales n. 12 se le ofreciò al
glorioso Padre S. Domin-
go azer viaje por vn Con-
uento de esta sagrada Reli-
giõ, dõde celebraua Capitulo
el Serafin Vmano san Fran-
cisco. La amistad que se
auian cobrado el vno al otro,
era igual al empeño en que
estauan ambos de ser refor-
madores de el mūdo. Querria
la Diuina justicia acabar con
el linaje vmado, tenia se lo
merecido la dissoluciõ de los
ombres, pues desde la crea-
cion del mūdo, asta entonces,
jamas auia llegado a mayor
relaxaciõ. Aparecio se Cris-
to Señor nuestro a los glorio-
sos Padres, cõ el roñro aira-
do, y tres lāças en la mano,
en q̄ se representauā las tres
plagas q̄ querria embiar a los
ombres, de peste, ambre, y
guerra. Estando para descañ-
gar el braço de su indinaciõ,
sele puso delāte la Abogada
de los peccadores, y Madre de

Mi-

Misericordia María Santísima, y postrándose en su presencia, le **dixo: Ijo mio, y Señor mio.** Mirad, que aunque sois justiciero, tambien sois misericordioso. **Quiere V.** Magestad acabar con el mundo. Yo confieso, Señor, que sus pecados tienen prouocada vuestra ira, y merecido el castigo; pero mirad que por amor de los ombres baxasteis del seno de vuestro Eterno Padre al mundo, a tomar carne y vmana en mis puras entrañas. Acordaos de que en ellas os traxe nueue meses, q̄ os pari en vn pobre portal, cō las incomodidades que sabeis, que os defendi de Eroles que os queria quitar la vida, y sali lleuandoos en mis brazos huyendo a Egipto, que allà os sustentè, y os bolvi a traer a Nazaret, y siendo de doze años, os perdisteis de mi vista en Gerusalen, quedando mi coraçon traspasado del dolor, hasta que os bolvieron a cobrar mis ojos, y mis suspiros. Mirad los sudores, fatigas, y trabajos que os costò el predicar, y conuertir los ombres a vuestro conocimiè

to, la Passion, y tormentos q̄ padlasteis; la Cruz, y muerte que sufristeis, la sangre que derramasteis, por redimir al ombre: mirad, Señor, y acordaos, que con estos pechos os di alimento, y que soy vuestra Madre, que os suplico les perdoneis; dadles espacio de penitencia, que yo tengo dos Siervos mios que embiar, para que con su predicacion, y exemplo reduzcan al mundo a vuestro amor, y enmienda de su vida. No pudo negarse Cristo nuestro Señor a petición que azia Madre, y tal Madre, y dixo, que le mostrasse quicnes eran los que le daua por reformadores del mundo, y mostrò le su Magestad a los dos gloriosos Patriarcas S. Domingo, y San Francisco. Entonces se vieron el vno al otro, y se conocieron. Caso raro! Que no tiene menos fundamento que este, la ermandad destas Santissimas Religiones, y empearon a conocerse sus Fundadores con milagros portentosos. Diose el Señor por aplacado, y embaynò las lancas de su ira, por los ruegos

de la Madre de Misericordia, esperando, a que por medio de sus dos Siervos, Domingo, y Francisco, y predicacion suya, y de sus hijos, conoceria el mundo los errores, y pecados en que viuia, y saliendo de la ceguedad de sus culpas, reformarian sus vidas, para caminar por las sendas de la gracia.

Con esta vision que ambos tuuieron, encontrandose en vna ocasion en Roma, se abrazaron amorosos, y como siervos de vn mesmo Señor, se ofrecierō ayudar se el vno al otro, para trabajar en este misterio, para que Dios los auia elegido, y la Reyna de los Angeles auia salido por Fiadora. Fundò su Orden el Santo Patriarca Guzman, diò Regla, y Constituciones a sus hijos, y si era mucho el amor que al Serafin Vmanotenia, y a su Orden, esse quiso que se deriuase a la de Predicadores, que auia fundado. Mandò q̄ en todos sus Cōuentos fuesen recibidos los hijos de San Francisco, como si fuera en sus proprias Casas, y se les tuuiese aquel amor, y erma-

dad, que con los demás sus hijos. Como a tales los mirò el Santo Español: y con la mesma correspondencia se iba a sus Conuentos, quando llegaua a parte donde los auia.

En vna ocasion celebraua Capitulo General el glorioso Padre San Francisco. El amor que Santo Domingo le auia cobrado, no permitia dexar de verle siempre que se le ofrecia ocasion. Passaua por aquel lugar el Santo, y quiso entrar a ver a su hermano, y Serafin Francisco. No padece ausencias vna buena amistad, y el que ama, solo viue con la cosa a quien quiere. Era Francisco el coraçõ de su amigo, y tenia su gozo cumplido, quando se ofrecia ocasion de gozar su amable compania. Auian concurrido al Capitulo mas de quinientos Religiosos, y la prouision para el, era de confianza en Dios; porque de cosa de la tierra no auia cosa. Vieronse ambos amigos, el Serafico Padre, dixo a su Hermano, y nuevo guespel, la poca prouision de bastimentos que auia,

guia, y llenos de confianza en la diuina prouidencia, dixerō: Vamos, y agamos oracion a Dios, q̄ pues su Magestad sustentò cinco mil ombres en el desierto, dandoles de comer con abundancia, y sobrando mucho, quando antes descaecian ambrientos los q̄ le seguian; su poder es infinito, y aora no es menos q̄ entōces. Su misericordia no tiene fin, pues por q̄ emos de desesperar? Antes estará mas prōto a nuestro socorro, quãdo mas conociere nuestra necesidad. Fueron se a la Iglesia, y puestos en oraciō, perseverarō en ella, asta q̄ inclinarō a aquella infinita bōdad a su socorrō, y tuuierō reuelaciō, de q̄ acudiria a su consuelo. O q̄ pronto es Dios en remediarnos, si nosotros le llamamos con fè, y vnilidad! No es mas padre el q̄ nos engendra, que Dios, para atēder cō cuidado a nuestras necesidades. Si el ombre no le innoca, si el ombre desechada la carga de las culpas, no se entra por sus puertas, como à de acudirle? Procura Satànàs diuertir de nuestro pensamiento, el que

busquemos a Dios, para que las necesidades, juzguemos tienen el remedio por acà baxo, y a bueltas de las diligencias que el ombre aze, ò faque su pedaço de ganancia, ò le engañe totalmente para lograr alma, y vida de muchos miserables, a quienes à engañado, prometiendoles ayudar en ellas, siendo sus ayudas, mayores disposiciones, aparentes, y falsas, para dar con la miserable alma en lo profundo de los infiernos, donde èl abita para siempre.

Leuantaronse de la oracion cerca de la vna del dia, el tiēpo era de mucha calor, y estauā los Santos Religiosos descaecidos por la falta del sustēto, muchos de ellos paseãdose por el Claustro, y ofreciēdo a Dios su necesidad. Saliò el glorioso Padre S. Domingo cō el rostro muy risueño. Era afauillissimo, y en la ermosura de su rostro, manifestaua la dulçura, y agrado de su condiçō. Dixo a los Religiosos, ea ijos, vamos a comer, por q̄ es ya tarde. Dōde emos deir, Padre, le respōdiçō, ò que emos de comer?

No ay en casa pan, ni vino, ni otra cosa alguna. Ea, tened confiança en Dios, les dixo, que no permite su Magestad, que sus Siervos padezcan mucho en la necesidad: y a los que ponen en él sus esperanças, acude liberal con sus misericordias. Atiende a los atribulados, y se apiada de los que con paciencia le esperan. Dicho esto, mandò tocar la campana a comer. Entraron en el refitorio, y como si la comida estuiera prevenida, así echaron la bendición a la mesa. Estauan los Religiosos atonitos de ver lo que sucedia. Sabian por vna parte, y con certeza, que en el Conuento no auia cosa ninguna que poder comer, ni beber. Vian en el glorioso Padre Santo Domingo, aquella alegría, aquella resolución, y aquel disponer las cosas, como si la comida estuiera presente, y sin saber tomarle el fondo a esta acción, sus propios esperauan el fin. Echada la bendición se sentaron, y al punto fueron entrando por la puerta principal, vein-

te ermosos mancebos, dispuestos a servir en la mesa, los quales fueron dandoles pan, y vino, y traxeron la comida comierò los Siervos de Dios, y se repararon de el desayuno en que estauan. Acabaron la mesa, y despues de echa señal, se fueron saliendo los mancebos de dos endos aziendo vna profunda reuerencia. Heuandose consigo las sobras, y los platos, y escudillas que auian traído. Conocieron el milagro con que Dios les auia socorrido, viniendo Angeles del Cielo a darles el sustento, y vnilde, y agradecidos dieron gracias a la diuina Magestad por el milagro tan señalado, y por el favor, tan extraordinario. El vnilde coraçon de el Seráfico Padre daua a entender a su compañero, y hermano, que por sus meritos auia socorrido a sus Siervos. Ponderaua Santo Domingo el empeño en que su hermano le ponía, y retornandole el concepto dezia, que sus oraciones auian alcanzado de el Señor aquel favor. Contendian vnilde

des.

que
mos
acà
dili-
e, ò
ncia,
para
mu-
ienes
doles
sus
cio-
para
na en
nos,
pre.
ora-
ta, el
or, y
ofos
del
s pa-
o, y
esí-
adre
muy
y en
ma-
gra-
a los
nos a
Dó-
spó-
mer?
No

des el vno con el otro, sobre qual era el justo, y cada vno se reputaua por mayor pecado. Era esta vna leccion importantissima para las nuevas plantas que tenian a la vista, aprendiendo en esta escuela vniuersidad, y confianza en nuestro Señor. Auiale pedido el glorioso Padre san Francisco a Santo Domingo, que siempre que llegasse a sus Conuentos, no solo los mirase como propios, sino que iziessse en ellos officio de Maestro, y pues Dios le auia dado por Predicador al mundo, nunca priuasse a sus ijos de su celestial doctrina. Siempre que llegaua a alguno de estos Conuentos predicaua, y el pulpito le tenia por tan suyo, como el de los Conuentos de su Orden, y ofreciéndose aora tan buena ocasion, assi por la general costumbre que tenia, como para animar a aquellos Siervos de Dios a proseguir en su seruicio, y tener firme confianza en su Magestad, les tuuo vna platica diziendo:

Ya uais visto ijos, y hermanos mios, el singular fauor cō

que nuestro Señor a socorrido a nuestra necesidad: y el milagro tan insolito con que a embiado el sustento a sus Siervos, quando mas descaecidos estauamos. Dos cosas son las que concurren en este caso, la primera, nuestro aogo, y la segunda, su piedad, y estos que parecen estremos, es la esperança quien los vne entre si. Es Dios Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo, como le llamó el Apostol san Pablo. *Pater misericordiarum, & Deus totis consolationis*, y sus piadosas entrañas no sufren el retener sus socorros, sin participarlos, y entonces mas viuamente llaman nuestros aogos a sus puertas, quando las tribulaciones nos ponen en cuidado. *Consolatur nos in omni tribulatione nostra*. Es palabra suya, auer de acudir a sus ijos, y quien todo lo dexa por seguirle, le pone en mayor empeño para que le atienda. Mirad a los Apostoles que dexando vnas redes, y vna barca, le piden alimentos. Poco auian dexado, porque poco era el valor de la barca, y las

redes; pero quando por seguirle niegan la propia voluntad, consagrandola al seguimiento de Cristo, entonces le llaman con aingo, porque èl les acuda, pues està echo el dueño de sus aziendas almas, y potencias. Esto es lo que dezia Dauid, quando llamaua a Dios, posesion suya, y esperaua de èl el retorno. *Dominus pars hereditatis meae, & calicis mei. Tu es qui restitues hereditatem meam mihi.* Es el Señor, dize, la parte de mi heredad, yazienda. Y tu Señor eres qui me restituirà a mi estaazienda, y heredad. Parece que el Profeta no ajustò biẽ la queta, y pide mas de lo que entriega. Dize, que el Señor es la parte, ò que vn parte de suazienda dà al Señor, y luego añade que el Señor le a de restituir laazienda. Nadie recibe mas de lo que dà. Pues como Dauid pide a Dios por entero la heredad, de que solo vna parte ledà a Dios? Es Dios buen pagador, recibe vno de nosotros, y nos dà ciẽto por vno. Vna pequeña parte auian dexado los Aposto-

les, y al azerle cargo a su Magestad de esto. *Quid ergo erit nobis,* empieça a prometerles fillas, Reynos, fauores, y beneficios. Auemos ijos dexado el siglo, en èl olvidamos las redes, en que los puestos,azienda, y riquezas nos tenia en redados. Dexamos la vanidad de los mundanos, y las pretensiones, porque ellos andan tan corridos; essa es la barca, pues no anda menos embarcado vn marinero en ella, que vn mundano en sus cuidados. Y de la suerte que el mar, ya baxa a la barca a los abismos, ya la sube a las estrellas, asì las pretensiones de el muudo trae tras sï a sus amadores. Nos recogimos al puerto seguro de la Religion, dexamos la barca, y las redes, por seguir a Dios en esta vida, y ministerio Apostolico. Tengamos en Dios confianza, que como a sus Discipulos no les faltò, ni tampoco a nosotros nos faltará. Leuãtemos los ojos al monte en que suttarò cinco mil ombres con tan corto alimento, como cinco panes, y dos pezes. Tanto mi-

lagro Señor tanta multiplicacion, tanta gente se sustentaba, y tanto sobra? Si. Mirò los dize san Marcos, y tuuo lastima de ellos, *et misertus est super eos.* Seguian a Cristo, y por seguirle auian dexado sus casas, y aziendas, no cuidauan de comida, ni beuida: pues si vè que por seguirle todo lo olvidan, de nada cuidan, claro està que quando tienen necesidad los a de sustentar dandoles de comer asta que les sobre.

Es Dios Padre, y nosotros Ijos. Que cuidados no les cuestan losijos a los padres! Nacen a su cuidado, crianse a expensas de sus fatigas, y contodo esso es Padre. Causanle pesadumbres, y descòsuelos, y sin que la inquietud de inconsiderados apaguen su amor: este arde, todo el tiempo que el ijo viue. Enseñonos Cristo a pedir, y la primera palabra que dize con que le emos de llamar a de ser apellidandole Padre. *Pater noster, &c.* Y de mas de los documentos que nos dà para que le pidamos lo que còcigne al Espiritu, dize que le

pidamos el pan de cada dia: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Señor, no os emos de enfadar cada dia. Bastarà pedir para vn año, para vn mes, ò para vna semana. Todos los dias: ò a de ser mucha inportunaciõ para Dios, ò mucho cuydado para los ombres. Conoceremos quando se diferencian entresi el amor de el padre al ijo, y el del ijo al padre: y se conociera el auer de pedir cada dia. El ijo mas amante de su padre tal vez le oluida, muchas vezes se distrae deste amor, y no tiene aquella permanencia que deuiera. El padre continuamente està amando. Nace el ijo en su casa, y empieça con los cuydados, criase, y viue con continuo dessafossiego mirando no cayga, y se lastime, quitándole no coma, ò beua cosa q le dañe, enseñandole, y instruyendo llega a edad, y le pone a los estudios. Crece, y crecen los cuidados en descòsuelos, porq sus inquietudes suelen al padre darle mil amarguras. Ponele en estado, y no llega a estado, des-

liego el Padre, si es Eclesiástico le procura los puestos, si es Seglar le solicita las onras, y acaba el Padre con sus dias, y nunca acaba con este cuidado, que le funda en clamor. Ombres, dize Dios, q̄ sois mis hijos, mirad que soy vuestro Padre, que os, è criado, que os, è redimido, que os traje a mi Iglesia, que os, è dado puestos en ella, q̄ miro vuestras mejoras, que me olvidais como hijos ingratos, ya mi no se me acava este cariño de amoroso Padre. No os puedo traer por amor? Pues os, è de traer por necesidad. A menester el ijo, q̄ el Padre le sustente, y quando el amor le falte para acordarse de el, la necesidad le aze, q̄ le llame, y le pida: pues para q̄ acudais a mi como a Padre, dize Dios, ya q̄ no os salga de voluntad el pedirme los alimētos; la necesidad quiero que os obligue a pedirme cada dia, y llamarme. *Panē nostrū quotidianum da nobis hodie.* Pedimosle a Dios: y como vn ijo sabe, que su Padre le a de dar, le pide con confianças, como el Padre le ama, no le niega

lo que le pide. Ijos míos, dexamos el mundo por Dios: pues tengamos confiança en el como en Padre. Llamemosle como hijos, atendámosle con la negacion de la propia voluntad, con el desprecio del mundo, con la obseruancia a sus preceptos, con la caridad del proximo, con el zelo de su Santa onra, con la guarda de las leyes Santas de la Religion, olvidandolo todo, y esperado que de su Magestad nos vendrà el sustento, para el cuerpo como oi, y los socorros soberanos de el Espiritu, para que le firmamos en esta vida, y legozcemos en la Gloria. Amen. Con estas palabras, y exortación dexo el Santo Patriarca, inflamados en diuino amor a los hijos del Serafin vmano, que miraua como aijos, y con tanta confiança en la misericordia diuina, y en su prouidencia, como se les conoce, en el oluido de las cosas temporales, q̄ si fue grande el deseo q̄ cada vno sacò de mejorar en cosas de su Espiritu, y poner totalmente en Dios su confiança; se mani-

festará el fruto, y la operacion, que hizo esta platica en el exemplo siguiente.

EXEMPLO II.

ES la semejança el echizo mas dulce para concordar entre si a las voluntades mas distantes. El parecerse vna persona a otra, es vn íman tan poderoso, que esta piedra no tiene tanta propensio al Norte, a quien naturalmente se inclina, como la tiene vna persona a otra a quien se parece. Al Rey mas seüero, y mas soberano le aze afable, si le dizen que el pastor se le parece. El auernos Dios criado a su imagen, y semejança, y echo capaces de la Gloria, y puesto en el ombre toda su sabiduria para criarle, auiedo le ofendido, le trajo del Cielo a la tierra a redimirle, y adornarle de los faüores, y cariños, que no comunico a los Angeles, y por esto quando encarnò, ò para redimir al ombre, ni quiso assumir a si la naturaleza Angelica, sino la humana, queriendo ser ombre, como los ombres, y vestir su

culpa el traje, que tan lleno de manchas traia Adá, y limpiar nos de ellas con su preciosissima sangre. *In similitudine hominum factus, et habitu inuentus, et homo:* esta semejança, le trajo afirmado, a azer por el ombre mas que por todo el resto de las criaturas. La semejança de el Serafin vmano, S. Francisco es tan notoria, que toda la vida de este Glorioso Padre, fue vna semejança viua de Cristo, y por esta le mereció tanto, que a Francisco solo como si vatiere tanto como todo el resto de los ombres, así su Magestad se empeñò en engrandecerle. Nace Cristo en vn pesebre; en vn pesebre naze Francisco. Estremecese el infierno, y dà gritos los simulacros de Roma, quando su Magestad naze: esso succede quando naze Francisco. Vino su Magestad a Redimir al Mundo, y a levantar el linaje vmano, que estava caido por la culpa; a Francisco le auisa Cristo, que vaya a reparar su Iglesia; elige Cristo doze Apostoles para que prediquen su Euangelio: doze compañeros toma Francisco

para

para principio de ſu regla Euangelica, y fundar ſu ordẽ. Tubo Chriſto en ſu Cuerpo Santifſimo cinco Llagas, eſſas le imprime a Frãciſco en ſu coltado, manos, y pies. Muere Chriſto Señor nueſtro, y ſu Santifſimo Cuerpo reſucita. Muere Frãciſco, y ya que ſu Cuerpo no reſucita, milagro ſanẽte ſe queda empie, como ſi eſtubiera viuo. Y aunque en vno, ò otro Santo hizo tal, ò tal fauor comunicandole alguna parte de ſu paſſion, abre biò en Frãciſco todo quãto repartiò en otros, y le iço en quanto puede vna pura ſemejante en ſu paſſion. De aquí naze, que eſta ſemejança le mereciò a ſu Mageſtad, tantas, y tan grandes finezas.

En otra ocaſion deſpachò el Santo ſus letras, conuocatorias a toda ſu Religion, para que ſe juntasen en Aſiſis a Capitulo General. Atencion al milagro, que Chriſto obrò en el Monte con los panes, y peces, y atienda el lector a eſte prodixio, que obra el Serafico Padre. Recibieron las pa-

tentès en todos los Conuentos, y como ijos de obediencia, ſe puſieron en camino todos aquellos a quienes toca eſſa aſſiſtir a vn Capitulo. De vna Prouincia apenas ſalen ſeis Religioſos, y aora concurrieron cinco mil al Capitulo: agafe aora la quenta quantos ſerian los que no fueron a èl. El animo del Santifſimo Padre, era para ſuſtentar muchos mas: pero la prouiſion no baſtaua, ni aun para muchifſimos menos. Regocijauaſe ſu eſpiritu de ver tanta multitud, como el Señor auia traído a ſu orden, y daua gracias al Señor de que mouieſe tantos eſpiritus, para que deſpreciando el Mundo quiſieſſen entrar por la eſtrecha puerta, que guia a la bien auenturança. Dauã ſe vnos a otros el bien venidos, y entre tan diuerſas gentes, y lenguas, ſolo ſe oian los aze tos de vnũdad, mortificaciõ, y amor de Dios, y del proximo. Quiẽ oye tanto numero de Religioſos, oye el prodixio jamas viſto, y coſa q̃ a las demas Religiones de la Igleſia

pone admiracion, y donde falta el entendimiento, para la ponderacion es en lo que escriue San Bernardino de Sena, en el tomo 4. de sermones extraordinarios, que a otro Capitulo General despues de tener impressas las llagas el Serafico Padre, se jutarõ diez y nueue mil Frayles. Aunque Vuadingo quiere minorar el numero, y en ello no allamos inconueniente: pudo ser viniesen atraidos de la curiosidad, y deuocion de ver a su Padre echo viuo retrato de Iesu Christo en la tierra. Creció la voz de este numeroso prodigio por todas aquellas comarcas, y al punto que llegaua la noticia a sus oidos, se inflamauan los coraçones en afectos. Vino a este Capitulo el Cardenal Ugolino, Obispo de Ostia. Auia tratado este grã Prelado muy de cerca a los dos Patriarcas S. Domingo, y S. Francisco, querialos con mucha ternura, y estimaua sus virtudes, y sus Religiones, como lo mostrò despues siendo Põtifice en los fauores, q̃ a ambas y a sus ijos izo. Salieron todos

en procession a recebir al Cardenal, y con ser ombre echo a ver cosas grandes, quando viò tanta multitud de Santos, quedò admirado, sin saber explicar su gozo, mas que condar gracias à Dios, que assi mouia a los ombres para reparar las quiebras, que padezia el mundo. Despidiolo amoroso, y fuese a su possada. Para tanto numero, no las auia en la Ciudad, y dispusieron sus abitaciones en el campo. Las preuenciones eran tan pocas, que en unas tiendas, ò chozas de esteras para defenderse de los rigores de el tiempo, se abrebiaua toda la reposteria. Al dia siguiente quiso el Cardenal con su Familia, y otros muchos Prelados, y Señores ir a ver a sus ijos, pues como a tales los amaua, y azia beneficios de Padre, y si a la entrada se admirò de verlos, aora los contemplaua enternecido. Allo los diuididos aquí treinta, alli cinquenta, alli ciento, ynos ancianos venerables, q̃ siendo señores

nobi.

nobilísimos en el siglo auian renunciado el mundo, por seguir en aquella desnudez a Iesu Christo; otros moços robustos, que en medio de los trabajos de las afectos mundanos, escaparon de los enredos de Satanas, y se recogierõ a aquel Sagrado. Los ancianos fuertes, y robullos entre aquellos rigores, los moços macilentos, y penitentes con las mortificaciones. Sus camas erã vna estera en el suelo, las almoadas vn leño ò vna piedra, la desnudez mucha, el sustento poco, el zelo de la saluacion de las almas feruētíssimo, la vnilidad profunda. Oia, y atendia a todas partes, en todas ablauan, en todas conferian, y en ninguna descordauan. Atendia a vnos, y via que los ancianos estauã dãdo cõsejos a los moços, en señauanles a seguir a Christo; a negarse a si mismos, vencer las asechanças de Satanas. En otra parte tratauan de como irian por el mundo predicando penitencia, y enseñando a los ombres el camino seguro de la bienauerturança. En otra parte abla-

uan de Dios, y de como el alma a de llegar a vnirse con su Magestad, conferian puntos delicados de la oracion, los grados por donde se sube a estauion. En otra parte cõferian de el modo, mas oportuno para acudir a remediar a los proximos. Y admirado el Cardenal, y edificado de lo que via, buelto a los que le acõpañauã les dixo: *Vere castra Dei sunt haec.* Verdaderamente estos son los exercitos de Dios. Auiã erudado el espíritu de su Santo Padre, q̃ como Serafin abrasado estaua cõ su presencia inflamandolos en amor de Dios, y imitando su zelo, le imitabã en su desnudez, y deuociõ. Paseaua muchas vezes el glorioso Padre el campo, y como Capitan General que visita su exercito, assi iba a ver a sus ijos, animauan a los robustos, confortaua a los flacos, esforçaua a los tibios, consolaua a los tristes, y a los aprouechados, los encargaua acudiesen a los menesterosos. Para que todos prosiguiesse el camino

estrecho que auian empeçado, y en aquel Capitulo traxen, assi del estado que mas conuenia al rigor, y perfeccion de la Orden, como para que ninguno descaeciese, llamolos a todos, y puesto en medio, los izo vn Sermon, ajustandolo a las circunstancias de la ocasion presente, y les dixo:

Ijos mios, a quien amo con todo el afecto de mi coraçõ, y de mi alma. Mucho gozo recibe mi espiritu con veros aqui, y doy a nuestro buen Señor infinitas gracias, porque assi se sirve de aumentar este rebaño de sus escogidos, y traeros a seguirle, para que vamos en pos de el, lleuando con gozo, y esfuerço la Cruz de la Religion, que aunque es pesada, por los rigores, desnudez, y mortificacion que en si tiene, sabe el Señor este yugo azerle suave, y aluiar esta carga, para que con esfuerço, y valentia le sigamos, y merezcannuestras obras despues de esta vida, ser premiadas en la Patria. *magna promissimus*. Por tres votos esenciales nos emos consagra-

do a Dios. Por la Pobreca, pues no puede el Religioso tener nada suyo, nada puede adquirir, que no lo ponga a los pies del Prelado, èl es el dueño de todo. Y desdichado el Religioso que puede dezir a alguna cosa, esto es mio. Cristo Señor nuestro tuuo todas las cosas suyas, porque era su Criador, y todas se las puso el Padre Eterno en sus manos, *sciens quia omnia d' did ei Pater in manus*, y siendo el Señor, y Criador de todo, a la santa pobreza amò, esta quiso, y esta enseñò a los ombres. Pudo nacer en Magestuosos Palacios, y escogió vna cueua fria, las colgaduras, y tapicerias, eran telas de araña, la cuna dorada fue vn pesebre, las olandas, y mantillas de brocado, fueron vnos pobres pañales, y quizá la capa de San Josef, ò alguna mantellina de la Virgen Santissima. Como pobre viuió; y como ijo de Padres pobres fue su trato, y para morir en vna Cruz, y ser sepultado, aun no tuuo vn sepulcro en que enterrarse, sino se le dieran de limos-

na. Pues quien a Cristo le promete el ser pobre, y viuir con las penalidades de pobre, y los aogos que trae cõfigo la necesidad, que cuenta darà a Dios, no siendo tan pobre en la obra, como prometió en la palabra? En su riguroso juyzio quando pida cuenta de el voto de pobreza que prometimos: que disculpa daremos, si no emos guardadola, como quiere que se guarde? En que se distingue el Religioso del Seglar, si viue aquel tan rico como este? Es dificultoso, dize Cristo, a vn rico entrar en el Cielo. Pregunto yo, al Religioso rico serà facil? El Seglar, noizo voto de pobreza. Pues si sin el le es estoruo la azienda para entrar en la Bienauenturança, que se puede prometer el pobre Religioso, que con abundancia de dinero se presentare en el Tribuual de Dio?

Magna promissimus. El segundo voto, es la Obediencia. Esta es el Altar en q̄ ofrecemos a Dios en olocausto nuestra propia voluntad. Ef-

ta es la virtud q̄ mas le roba a Dios el coraçon, y q̄ mas le reconcilia con nosotros. Esta es la que su Iho Santissimo siendo igual a su Padre, quiso exercirar, asta padecer muerte en vna Cruz, *factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.* Pero tiene Dios tales premios para esta virtud, q̄ tanto la corona de gloria, y la ensalça en el Cielo, quanto à sido el abatimiento q̄ por ella à tenido el ombre en la tierra. Poned los ojos en vn peso, y se verá, q̄ quanto vna balança baxa, tãto sube la otra, y tiene de exaltaciõ quanto aquella de vmildad. La obediencia de Cristo, tuuo en la Cruz el acto de mayor merecimiento. Estaua su Magestad en la Cruz, pesando los pecados del mundo, y pesaron tanto, q̄ le abatieron asta vna muerte tan infame. Fue la Cruz el peso, dize la Iglesia: *Statere facta corporis,* pues mirad, q̄ quanto se vmilla Cristo en la balança de la obediencia, tanto à de subir la de el premio, y este aora se verá: *Propter quod, & Deus exaltauit il-*

lum, y por esso le dió Dios su exaltacion sobre todas las criaturas, a cuyo nombre se postran Angeles, ombres, y demonios. Premia Dios qual quiera cosa que por su amor se dexa. Es la voluntad la cosa mas preciosa que ay en el ombre, y la libertad que vn ombre cautiuo por agradar a Dios, la corresponden premios inmensos de gloria. Manda el Prelado, y en su voz manda Dios. Obedece el subdito, y como es Dios a quien a echo la promessa, se da por seruido, y obligado al retorno de lo q̄ al Prelado se obedeze, y tiene en esta acciõ dos premios, vna de el Prelado, q̄ premia la obediencia del Religioso, otro de Dios, q̄ premia la obediencia, que por el voto se le prometió.

Magna promissimus. Pro metimos Castidad. Por este voto, no solo promete el Religioso venir casto en las obras, sino en las palabras, y pensamientos. Es la Castidad el tesoro mas precioso, q̄ encierra Dios en estos vasos fragiles de barro, dize el Apol-

tol; *habemus thesaurũ istum repositum in vasis fictilibus.*

Por esta virtud se azen los ombres compañeros de los Angeles; y vivir en carne mortal, sin los achaques de vmano, es vna virtud, y vna excelencia, que la comunica Dios a sus muy amigos. Tiene Satanas grande rabia con esta virtud, y así a ella afeita toda su artilleria. Emos menester estar muy en vela, para que este ladron no nos robe este tesoro. Es menester guardarle con mucho cuydado, y conocer, que viue con nosotros mesmos su mayor enemigo. Es menester traerle siempre sujeto con los ayunos, mortificaciones, penitencias, rigores, oracion, y vigiliass: para que cuydando con estas buenas obras, la lãparano se nos apague la luz de la Castidad, y no nos falte farol encendido, quando el Esposo venga a llamarnos.

Magna primissimus. De mas de los tres votos que prometimos, ay algunas cosas q̄ son anexas a ellos. Guardase la lumbre entre las cenizas: y

quanto estas la abrigan tanto duran. Son las ceremonias de la Religion las murallas con que se pertrecha esta Ciudad, y ellas la fortalecen: el silencio, la vniuersidad, la modestia, los exercicios de mortificacion, los ayunos, el Coro, las asistencias a la comunidad, esto prometimos a Dios, esto hemos de cumplir, y en esto hemos de trabajar continuamente.

Maiora promissa sunt nobis. Es verdad ijos que son grandes, y dificultosas las cosas que ofrecemos, pero a esta Cruz tenemos vn buen Dios, que nos la aliuie, y ayude a llevarla. La vida q̄ mas larga oy experimentamos, son cien años: la que esperamos, es vna eternidad. *Non sunt condigna passioner hominis temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis,* dize San Pablo, no ay peso, ni medida, no ay lengua q̄ pueda explicar la Gloria que nos espera; *nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae preparauit Deus diligentibus se.* Iamas los ojos vici-

ron, nunca los oydos oyeron, ni cuop en imaginacion de ombres la Gloria, y premios, que Dios tiene en ella preparados a quien le sirue. Los trabajos q̄ en el mudo se padecē por mas rogados que sean, ya se conoce asta donde pueden llegar: ya q̄ los ojos no alcancē a verlos, los oydos pueden oírlos quando, ni oídos, ni ojos: et entendimiento vnano puede ponderarlos; pero los inmenfos gozos, que Dios tiene preparados a quiē le sirue, no ay lengua criada que baste a explicarlos, ni entendimiento q̄ pueda llegar a entenderlos, como son en sí. Esta correspondencia tiene Dios a nuestras obras: cuydad ijos de mi alma, y animemonos para proseguir esta jornada. *In via sumus qui ad patriam pergimus,* dize San Gregorio, caminamos a la patria, ya estamos en el camino. No ay caminante, que no procure dos cosas, ya que los ladrones no le roben, ya el ir a su patria lleno de muchos bienes. Mirad que el demonio está como ladrón para

azer

azer presa en nosotros y robarnos los tesoros que hemos adquirido; procerad cauterlos de suerte que lleguen seguros a presentarse en el diuino seruiçio, donde el Padre de familias ajustará las cuentas, y pagará vuestros talentos dando premios inmensos por cortos trabajos.

seruoribus hac aspiremus illa. Ea, no ay que desmayar. Porque Satanas para que los Siervos de Dios desistan de el camino que emprenden, sabe representarle mas agrio, mas dificultoso, lleno de inconuenientes, y totalmente imposible a sus fuerças. *Nemo mittens manum ad aratrum, & respiciens retro aptus est Regno caelorum.* No es proposito para el Cielo quien vna vez empieza a caminar la senda angosta q̄ camina allá derecha, y buelue passos atras arrepentido. Veis al labrador que puesta la mano en el arado, jamás buelue los ojos: pues esos son buenos labradores: de esse modo andefer los que quieren ir al Cielo. Auemos echado la mano al trabajo; adelante, adelante

la vista, que apartarla de la gloria, es que darnos en perpetuas tinieblas. Poned los ojos en la muger de Lod, que mercedes no la izo Dios? Scola de el fuego en que la Ciudad se abrafaua, embió Angeles para que fuesen sus compañeros, salen con ellos de la Ciudad, y solo les encargan que no bueluan los ojos a mirarla, que se abrafará, llenando el fuego, y vno toda la Region de el aire, que no tuerçan la cabeça a ver aquellas infernales llamas. Obedeciò el Santo Patriarca Lod, y yendo caminando, no pudo la muger contenerse de mirar. Voluiò la cara a ver el fuego en que Sodoma ardia, y al punto *versa est in statuum salis*, se conuirtió en estatua de sal: pues tan aprieta castiga Dios, y tan rigurosamente a essa muger, solo porque boluiò los ojos a mirar? voluiò los ojos, y con ellos los afectos a su patria. Auia empeçado a seguir el camino de Dios, y luego se boluiò con los cariños, y mirò que dexaua en el siglo a sus padres, parientes, amigos,

azien-

aziendas, gustos, y comodidades, que se viene a vna Religion donde no tiene nada suyo, sino es mucha pobreza, y necesidad, mucha desnudez, mortificacion, empear este camino angosto, y arrepentirse: dezirle al Señor que, ya va, y bolverse: llamarle Dios, ponerse en la senda, y bolverle las espaldas, es obligarle a enojos, y prouocar furia, y indignacion.

Voluptas breuis, pena perpetua. Abrid los ojos a los regalos que ofrece el mundo, y se verá lo poco durables que son. Andan las cosas de esta vida compassadas con el ombre, y assi duran ellas, como nosotros duramos. Mirad a vn ombre robusto, que se promete salud, que parece que en mil años a de morir, que en su pensamiento todas son traças, y disposiciones, dando plaços a las cosas de diez, de doze, y veinte años, como si los tuuiera assegurados, y quando mas enfordecido está en este letargo, se alla en la otra vida. A noche le dexasteis bueno, ya le allais difunto, *Et si mane me qua-*

sieris non subsistam Y si me buscas mañana, no me allarrás. Valame Dios, tan presto acabò la vida! Tan derrepente cayò toda aquella fabrica! Los regalos que gozaua? Se acauaron en vn instante. Las delicias en que viuia? Tuuieron fin en vn momento: estas son las cosas de esta vida. Mirad al Profeta Ionas sentado a la sombra de vna copada yedra, donde llegó fatigado del calor a tomar vn instante de reposo, y quando mas gozoso se alla con la mareca, y fresco sitio, derrepente empecò vn gusano a roer el tronco de la yedra, se cose toda, cayò en tierra: y el regalo que juzgaua permanente, ya le vè marchito, y prinado de èl. Tan presto? Tan presto? Si, que la lozania de esta vida, los verdores de la mocedad, y delicias que mas se presumen eternas, en vn instante dan en tierra: y si estos regalos de el ombre se les llega alguna diligencia de Sarnas, y azerse en agrado suyo, que penas que le esperan! Vn breue rato de vna ofensa de Dios, que eternidades de tor-

men.

mentos le amenazan? Vna
 cárcel escura, vn fuego abra-
 sador, vna rabia mortal, vna
 inquietud continua, vna com-
 pañia tan terrible como la de
 los demonios, donde solo se
 oyen aullidos, blasfemias, y
 oprobios, y esto tan sin fin,
 que si vuiera esperança auer-
 se de acauar en quatro mil,
 veintemil, cienmil años, en
 millares de millares, vuiera
 algun aliuio, pero por mas
 que el entendimiento piense
 en ello, a el le faltan fuerças,
 y capacidad para entender, y
 al infierno le an de sobrar
 eternidades para durar. Es
 Dios infinitamente miseri-
 cordioso, pero infinitamente
 justiciero: y como con faci-
 lidad perdona a quien arrepe-
 tido le llama, con seueridad
 castiga a quien no se aproue-
 chò de el tiempo para su re-
 medio: No emos de seruir a
 Dios por el temor como es-
 clauos, sino con amor, como
 ijos. Y si caemos, por graues
 que sean nuestros delitos tie-
 ne Dios mas que perdonar,
 que el ombre le puede ofen-
 der. Pecò el ijo prodigo, y
 arrepentido se bolvió a su ca-

sa, de ellase saliò, y gastò su
 azienda en torpezas, mirad
 quan poco le dura el gozo. Y
 conocièdo su pecado, ni pier-
 de la confiança, ni dexa de en-
 tratse por las puertaz de su
 padre. Acudamos ijos a Dios,
 y abramos los ojos a la breue-
 dad de la vida, y a los enga-
 ñosos alagos que en ella pro-
 mete el mundo, que la causa
 de el no despreciarlos es el
 no querer conocerlos, y al
 punto que el Padre de Misericordia nos viete entrar por
 sus puertaz, gozoso vendrà a
 echar los braços, y a adornar
 de galas costosas, a los que hu-
 yendo las del mundo abraça-
 mos su Cruz.

*Modica passio, gloria infi-
 nita.* Mucho tiene Dios que
 dar a los suyos. Leed las San-
 tas escrituras, y como vereis
 castigos, y penas en los malos,
 allareis premios, y gozos
 eternos en los buenos. Aque-
 llos sin fin, ni termino tēdràn
 tormentos en el infierno: es-
 tos en la gloria eternos go-
 zos, en compañía de los San-
 tos, y Angeles viendo aque-
 lla visión beatifica, y alaban-
 do continuamente a su Ma-

gestad. No conocemos, no hemos tomado el gusto a aquellos gozos, ai consiſte el no buscarlos los ombres olvidados totalmente de los de esta vida. Pretende Satanas ocupar nuestros sentidos, cō la falsa dulzura de lo que se goza presente. Muy bien sabe el la verdadera que en la otra se goza, y envidioso de nuestro bien procura por todos caminos que los ombres no lleguen a saborearse cō ella: porque el que vna vez la merece, abre los ojos a estimarla de suerte que el se alla corrido, y se aparta confuso.

Multorum vocatio, paucorum electio. Llama Dios a todos los ombres a su gloria, pero no todos responden a los llamamientos diuinos. Pocos son los escogidos, entre tãto numero, sin numero como de Adã descendemos. Avrà dolor que se iguale al de ver perderse aun Christiano en medio de tantas misericordias como Dios viſa cō el, para q̄ se salue! Procurad ijos cō vuestras buenas obrasazer cierta vuestra vocacion, ya os acordareis de la parabola

la q̄ nuestro Maestro Iesu Cristo propuso a los suyos, cōparando el Reyno del Cielo avna red q̄ se cala en el mar, q̄ recogiendo de todos los pecados, solos los buenos los aparta rō para los vasos, y los malos los arrojaron. Por buenos eligen ay nos, y por malos arrojamos a los otros. Yo tengo esperança en Dios, que a los que a sacado de el mar de el mundo, y a apartado para el Santo estado de la Religion, es para que seã buenos, y dables su gloria. Pero ijos estad en alerta, que la Religion no aze bueno a ninguno si el no quiere serlo. Poco importan las obediencias, rigores, y ceremonias, sino se radican en vn animo puro, y vn deseo del seruiçio de Dios. Procurad que vuestra Santa vida acredite, que fuisteis de los llamados, y escogidos, para que correspondan a estos rigores de la Religion inmenſos gozos.

Proſiguió el Serafin vn año su Sermon, exortandolos a la obediencia de la Santa Madre Iglesia, pues ni puede auer Religion que lo sea sin ella: y con ella tienen las

Sagradas Religiones su valor, lustre, y hermosura. Miradlas dize, que esta regla Euangelica q̄ professais, tiene sus influxos de la Santa Iglesia. A su Vicario, y suprema cabeza, auctnos de obedecer que està en Lugar de Iesu-Cristo, y es cabeza visible de este Cuerpo místico, que componemos todos los Fieles. Tã bien os encargo la reuerencia, y amor a los Señores Obispos, y Prelados, que son los Príncipes de las Iglesias, y sucesores de los Sagrados Apostoles, con esso tendran en nosotros quien los ayude en su officio Pastoral, y nuestra Religion tendrà amparo, y proteccion a su sombra. Sobre todo, cuydad de seruir a Dios. Esse es nuestro principal intento, en esso emos de velar continuamente, y su Magestad cuya causa azemos, en tanto cuydarà de nosotros en quãto atendieremos a seruirle. La salud de las almas a de ser tambien nuestro fin. Para esso se fundò esta Religion, no solo para la saluaciõ de las propias, sino para el remedio de las agenas. Y ues-

tro cuydado, vuestros confesijos, vuestro exemplo, vuestros sermones sean encaminados todos a traer almas a Dios, a que le siruan, y amen, a que dexando los ombres los vicios, abrazen la virtud, y se alisten por soldados de su sagrada milicia. Tened carid vnps cõ otros, y recíproca paz, que-reos, amaos, en Cristo, mirad q̄ au sentandose de este valle de lagrimas, y despidiendose de su Apostolico Colegio, para ir a entregarse en manos de sus enenigos, la paz les encargo, y el amor. *Ut diligatis inuicem, sicut dilexi vos.* Os mando Discipulos mios, que os ameis vnps a otros, como auéis visto en mi, que yo os amo, y quiero. *Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis.* Mi paz os doy, y paz os dexo. En esta vida Apostolica, que auéis emprendido, teneis tãto mas obligacion de imitar a los Apostoles, quanto procuramos seguirles en la vmildad, pobreza, y desnudez: y quien es emulo de sus pasos, debe tener Santa emulaciõ a sus virtudes, al amor, paz, y caridad de vnps con

otros,

otr
mas
es
gla
pre
Pob
ua
mas
Cri
nos
sas,
pre
ella
aue
pre
sien
el v
a D
ner
te q
cul
in c
min
ora
dem
mo
ybi
mig
dor
qui
mi
lum
la fi
refu

otros, sin que en todos ayas mas que vna voluntad, y vn espíritu como es vna la regla, y profesiõ. Tened siempre ardiente zelo de la Santa Pobreza, porque esta si se lleva con paciencia, es la virtud mas propria de quien sigue a Cristo. No vea el mundo en nosotros codicia de sus cosas, ya las dexamos, ya las despreciamos, no voluamos a ellas, como arrepentidos de auerlas renunciado; sino despreciemoslas, como quien siempre tiene en la memoria el voto, y la promessa que hizo a Dios. Procurad siempre tener limpio el coraçõ, desuerte que no estè manchado con culpa. *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus.* No me oirá Dios mis oraciones, si yo allo mancha de maldad en mi coraçõ. Como queremos a Dios amigo, y biẽ echor, si le tenemos enemigo por la culpa? Si el peccador le a ofendido, como le quiere allar agradable? *Lava mihi, mundi esote aufer te maculam cogitationum vestrarum,* si la fragilidad vmana os iziere resualar en alguna culpa, lue-

go al puntos ijos id a lauar la mancha con lagrimas, y dolor en la confession, reconciliaos con Dios, para tenerle amigo, y auiendo perdonado la culpa, os tenga en su gracia, y amistad. Procurad que la Castidad, y pueraza de vuestros corações, essa se manifieste en vuestras acciones, y palabras, y que no vean los Seglares en nosotros, cosa q̄ no concuerde con la armonia de las virtudes. Que sermones, que prouecho en las almas podrà azer el que no fuere onesto? Conoce el demonio quanra bateria le aze la Santa, y onesta vida del Predicador, y all pone toda su mira para derribarle. Qualquier otro vicio parece que tiene disculpa en los ojos de los ombres, pero este es infufrible: y no solo tira a la destruicion de el alma, sino a quitar la fama, y la onrra. Si vivis Santos, y castos, seran innumerables los frutos que coxereis para Dios, y el prouecho de las almas: sino, es poner en descredito el Santo officio de Predicador, y que no solo no aga fruto, sino se-

rian los oyentes, con afrenta y desdoro de el estado, y officio. Rogad a Dios por el pueblo. Esta obligacion tenemos por Sacerdotes, y Eclesiasticos, porque como media este officio entre Dios, y los ombres, assi les seamos medianeros, para aplacar su ira, y apartar su justa vengaza. Por el instituto nuestro tenemos otra obligacion, porque ellos nos sustentan, de sus mismos viuios, para esso nos las dan, y es fuerza cumplamos con el intento que ellos tienen en darlas. La prosperidad, y estado de la Santa Madre Iglesia ospido, para que el Espo- so Santissimo la fauorezca, y ampare. Ya la veis fatigada en Francia con tantas ere- gias, perseguida del Moro en España, de los Tartaros en Leuante. No preualesceran contra ella, ni aun las puer- tas de el infierno, porque la guarda Dios, y està afiançada con su diuina palabra, pero roguemos a su Magestad la de seguridad, y quietud, que cõ- prima a los enemigos de su Fè, y traiga a su conocimien- to, para que se laben en las

aguas del Bautismo: sobre to- do os encargo ijos mios, y en esto pongo el coraçon para pedir os, y mandatos no soli- citeis cosas temporales, *iacta super Dominam: curam tuam,* fino que pongais en Dios el pensamiento, y cuidados, q̄ su Magestad los tendrá de acudir os con abundancia en vuestras necesidades. Vues- tras sollicitudes se an de me- jorarse en el espiritu la re- formacion del ombre inte- rior, la fantidad de vida, el buè exemplo a los proximos, que assi el seño os ferà com- pañero Custodio, amigo, y protector en este Valle de La- grimas, mientras os lleua agozar los eternos gozos de su gloria. Amen.

Con esto acabò su platica el Serafin abrasado, y cada pa- labra era como vna llama abrasadora, que sale de vn or- no encendido. Dexò atonitos a sus Santos ijos, y nueuamē- te inflamados en el desprecio del mundo, y seruicio de Dios, deseando cada qual po- ner ya en execucion quanto auia oydo a su Sãto Maestro. Predicò, el Santo, que pusiè

sen-

Ten
no cu
da, y
ua co
taua
ta m
auian
der
pan.
ñor
y al
bu e
Dios
tad.
cun
rofa
Ciud
zaros
mul
toda
mino
llos,
rros
vass
aque
de C
dera
fino
aque
lado
vnos
atra
uirlo
por

Ten en Dios las eſperanças, y no cuydáſen de coſa de eſta vida, y lo que el Santo predicaua con la palabra, eſſo executaua con la obra, y entre tanta multitud de ijos como ſe auian juntado, no auia q̄ poder darles, ni vn bocado de pan. La eſperanças en èl Señor la tenia el Santo, y todos, y al punto ſe conocia quan buen correſpondiente es Dios a quien ſia en ſu Mageſtad. De aquel los lugares circunuecinos, de Eſpoletto, Perroſa Fulgino, Aſiſis, y otras Ciudades mas remoras, empezaron a aparecerſe de repete, multitud de gente, que por todas partes cubrian los caminos, y vnos cō mulas, cauallos, y jumētos; otros con carros, y requas cargados de vaſtimentos para q̄ comieſen aquellos cinco mil Siervos de Criſto. No era la mayor pōderacion el venir rāta gente, ſino que los nobles de todas aquellas comarcas, y los Prelados, y Ecleſiaſticos a porſia vnos cō otros venian, no ſolo atraerles q̄ comer ſino a ſeruirles en las meſas, teniēdoſe por mas dichoſo el q̄ mas ſe

ocupaua en eſto, y lograuamás biē los afectos de ſu deuociō, ſi podia ſeruir a aquel los Santos, y ocuparſe en los officios mas vmildes que eran entonces neceſſarios.

Era coſa para ver, aſſi la deuociō de los q̄ traia la comida, como la de los q̄ la recibian. Llorauan eſtos de gozo, dando gracias a Dios, que auieō renūciado el mūdo, y viviendo en aquella deſauidez, y neceſſidad, aſſi les ſocorria el Señor: y embiaua a tantos nobles, y Señores para q̄ les ſeruiereſen. Apenas dexaua eſta conſideracion, y gozō lugar para poder recibir el ſuſtento. Contēplauan todos los q̄ auia concurrido aquellos Santos Religioſos, y entre tanto numero no ſe oyefe, ni vn voz deſtēplada, ni accion q̄ no fueſſe cō forme a la ſantidad deuida q̄ profecaūa. Su aluergue, era vnas eſteras, ſu cama el ſuelo, ſu oraciō continua, ſus palabras reſpirando ſantidad. Sentauanſe en comunidades, y recibia la comida. Vnos acudian atender los manteles en èl ſuelo, ſin dexar que los Santos tubieſſen ocupacion

ninguna. Llegauan otros a ponerles el pã, otros a feruir les el vino, y el agua, otros a ministrarles la comida, y el glorioso Patriarca en medio dellos, dãdo portodos las gracias al Señor, q̄ assi auia aumẽtado su familia, y traia a los señores, y Caualleros a feruir les, sustentar, y regalarlos, queriẽdo su Magestad cõ estos cinco mil siervos suyos, boluer a repetir el milagro del sustẽto, q̄ diò a los otros cinco mil en el mõte: las penitẽcias q̄ vsauã, cõ los ayunos, cilicios, vigiliã, y disciplinas erã tãtas, q̄ muchos de ellos mas pareciã tetratos de la muerte, q̄ ombres viuos, saliales al rostro el riguroso trato q̄ teniã cõ su cuerpo, y estauã flacos, macilẽtos, palidos, y algunos tã en los vltimos terminos de la vida, q̄ llamãro a la muerte con sus rigores. Otros se postrarõ tãto q̄ se quitarõ la salud, y se incapacitauan de seguir el peso de las Comunidades. Tuuo deãto noticia el Sãto Patriarca, y mãdò a todos q̄ se quitasen los cilicios q̄ traian puestos. Põderò el agrauio q̄ se a-

ziã a s̄i, y a los demàs, a si mismos, por q̄ lleuados de aquel feruor, q̄ tal vez no seria discreto, se quitauã la vida, y de vn golpe se priuauã de poderazer mucho mas en seruicio de Dios, y aũ podria ser lo intẽtasse Satanàs, para q̄ cansados, y fatigados alçassẽ la mano destes rigores, y cobrassẽ despues mucho orror a la virtud, y penitẽte vida: y en ordẽ a los otros podiã ser molestos, por q̄ priuãdo se de acudir a sus obligaciones, cargauã sobre los deãos quanto auian de obrar por si mesmos. Cõ estos documentos obedierõ pũtuales, y fuerõ cada vno trayẽdo sus instrumẽtos de mortificaciõ. Allaronse mas de quiniẽtas cotas de hieirro, q̄ pegadas a las carnes desde el cuello, braços, y asta las ródillas estauã llenas de puntas, los abrojos, cadenas, cilicios, rallo, fuerõ tãtos, q̄ se izo vn monton grandisimo. Llegò a verlo el Cardenal Vgolino, y admirado no supo q̄ respõder, ablando cõ las grimas en los ojos, lo q̄ no acertaua a põderar con la lengua. Cõ estos saludables cõse-

jos despidió el Serafico Padre a sus hijos, dádoles la bēdición, para q̄ se boluiesse a sus Cōuentos, y acabado el Capitulo lo tomarō su camino, con aquel feruor, y deuociō que deseaua el Sāto: A tēdieron a la reformaciō del mūdo, predicando penitencia, y ayudō Dios sus intētos con los prouechos que à experimentado la Cristiandad.

EXEMPLO III.

Despues de auer el Soberano Maestro dado de comer a aquella multitud en el monte quisieron venir a darle la obediēcia, y Coronar le por Rey. Su Magestad conociō los intētos, y saliēdose de entre ellos se retirō de aquellas onras. No quiso el Cetro, ni Corona q̄ el mūdo le ofrecia, y dexonos vn admirable exēplo para seguir sus pisadas a todos los que el mundo enfalça cō semejantes puestos.

Siguiō las con admirable exemplo de vmildad el glorioso San Pedro de Moron, q̄ sublimado a la suprema Silla de Pontifice Romano, se

llamō Celestino V. Fue de naciō Italiano, y nació en la Villa de Efernio de los Samnites. Llamaronse sus padres Angelerio, y Maria, ambos muy y buenos Cristianos, y temerosos de Dios, y como de tal arbol nació fruto de tanta Saticdad. Apenas tuuo el niño seis años, quando su Madre empeçō a imprimir en él grādes documētos de virtud, y al mismo tiēpo puso euyda do en que tomasse aficiō a las letras en q̄ saliō consumado. Sospechōse el enemigo de el genero vmano, q̄ las letras en el niño juntas cō la Santidad q̄ mostraua le auian de azer eruda guerra, y para estoruarle sus aprouechamientos procurō poner en su pēsamiento total auersion al estudio, para q̄ por aqui pudiese facilmente impedirle sus progresos: y para q̄ este intento tuuiesse mas estoruos, inquietō a sus hermanos del Sāto, para q̄ su Madre no le cōteasse los estudios, diziēdo, q̄ los dexaua pobres con aquellos gastos, y solo en vno cōsumia la aziēda de todos. Era de su natural quieto, y incli-

nado a ser Religioso, y quisiera desde luego dedicarse a Dios en el Sagrado estado de Monge, y poder retirado de los ombres emplearse todo en su seruicio. No temió Satanàs esto menos q̄ lo antecedēte, y puso esfuerços en estorbarlo. Auia en aquel lugar vn ombre muy poderoso, q̄ por no tener ijos viuia cō algun descōsuelo, y auiedose inclinado al Niño, quisiera adoptarle por ijo, y dexarle erede-ro de su azienda. Llegose a esta tentaciō otra q̄ excitò Satanàs, apareciēdose a su Madre entraxe de vn ombre venerable, q̄ reprendiò grauíssimamente a la Madre, por q̄ inclinaua al Niño a los estudios, y le fomentaua en este Sãto intento. Y aadiò, q̄ no le gozaria muchos dias por q̄ los estudios le acanariã la vida. Como mujer, y como Madre quedò pensariua en esto q̄ auia oydo, dauante guerra los ijos con su repugnancia, pareciale q̄ la ocasion q̄ el otro ciudadano les ofrecia para q̄ èl Niño viuiese con azienda, y descanso era quãta podã desear, y perplexa en estas imagi-

naciones, no sabia aque resoluerse. Pero como estaua al cuidado de Dios, y le auia predestinado para grande de su Reyno, cō breuedad dispuso los negocios cōforme cōueniã a su Sãto seruicio. Quando nació el Niño repararõ en èl, q̄ salia con vna librea biẽ distinta de todos los q̄ nacemos, por q̄ venia el cuerpecito en buelto en vna tela q̄ le formaua, como vn auito de Religioso. Conociò q̄ con aquel prodigio queria el Señor dar a entender alguna cosa grande en el Niño; acordose aora de aquel marauilloso successo, entendio q̄ todos estos serian estorbos q̄ buscava Satanàs, para impedir los efectos q̄ el Señor auia seãalado en su ijo, y venciendo todas las dificultades, se resoluiò de vna vez aque estudiase. Quiso el Señor confirmarla en esto, con otra marauilla. Auia ya pasado de esta mejor vida Angelico, Padre de èl Sãto Niño, y vna noche se apereciò a su Muger, dando le noticia de el dichoso estado, que gozaua su alma, y auisandola que pudiese a su ijo a la escuela,

y que por causa ninguna le impidiese sus estudios, que con ellos auia de ser de gran provecho, así a el, y a su Madre, como a otros muchos.

Empezò el Cielo a fauorecerle con regalos, y regalarle con fauores su condicion amable, y la santidad q̄ mostraua llebua trasi los ojos de todos, y quan agradable era a la diuina presencia, lo quiso manifestar en vna ocasion. Era tan pequeño, q̄ aun no conocia las Imagenes de los Santos, ni a quien representauan, pasaua muchas vezes para ir a la escuela, por donde estaua vna Imagen de Cristo Nueſtro Redētor Crucificado, y a sus lados su Santissima Madre, y San Iuā Euangelista, y fauoreciēdo la Soberana Reyna a su Sieruo, se baxaua del sitio dōde estaua acompañada de San Iuan, y se venian con el Niño, tomauale la Carrilla de las manos, y le fauoreciā ambos con notables carīnes. Este amor, y esta misericordia la vsò muchas vezes. Y como Madre de pureza, quiso q̄ su hijo estorbasse en el todo aque-

llo q̄ pudiese ladearse al lado de menos casto, y puro. En vna ocasion estando jugando con otros Niños, debieron de ablar algunas palabras, no muy decentes. La Compañia es poderoso cōtrario, y terrible lazo para atraer así a los compañeros, y con la risa q̄ traian vnos con otros, el tambien imitandolos, ablo lo, q̄ ellos dixeron, sin saber q̄ se decia, ni entender lo q̄ ablaua. Aquella noche siguiente estando durmiendo le parecia se al laua en vna Iglesia, en q̄ el dia antes auia echo oraciō, y puesto delante del mesmo altar, se le aparecieron muchos Angeles con los rostros enojados, que le amenazarō, castigarle grauissimamēte, si otra vez ablaua aquellas torpezas que el dia antes auia dicho. Quedò aſombrado cō la presencia de tan superiores espiritus, y toda su vida temeroso de aquellas terribles amenazas. Imprimieronse de tal suerte en el pensamiento, q̄ no solo no ablar las, pero si yia otra vez a los niños huia de ellos, y se recelaua como de la muerte.

Ya creció en días, y crecía en él los deseos de retirarse de él mundo. Nada de él le agradaba, todo le era estoruo, y molestia, que quien a llegado a gustar que es Dios, le es amargura aun los mayores contentos que en él se estimá. Llegó a edad de veinte años, y cada ora que no ponía en execuciō sus deseos, era vn sig lo q̄ padecia de mortificacion. Resoluióse a seguir a Cristo, y dexar el mundo de vna vez, y se fue al desierto de Signia, donde en vna cueua de las de aquel paramo determinó passar la vida solitario, y vivir con aquel retiro, y soledad, q̄ los Santos Anacoretas vivian en Palestina, Saria, y Tebayda. Mostró el Cielo quan agradable auia sido su Santa resolucia, y auiendo ya eligido el sitio para abitar quedóse la primera noche en él, tomando possessiō para passar alli la vida. Dió gracias a Nuestro Señor, por el beneficio que le azia, dándole sitio donde pudieffe servirle, y despues de larga oracion se recostó a descansar. Que cama tendria, que pre-

uencion de cena, que familia de criados que le siruiesen, que amigos que le diuirtiesen el tiempo! Cifróse la cena en vnas raizes, y agua fria. La regalada cama fue el desnudo suelo, la almoadada blanda vn pedernal, ò vna raiz de vn arbol, los compañeros eran los peñascos, y las fieras que alitan la soledad: pero no fuerō sino celestiales espíritus que baxaron a darle el bien venido. Apenas quedó vencido del sueño, quando vio vn Coro de Angeles, q̄ cada vno traia en los labios vna rosa encarnada, que empezaron a cantar a Dios sus uísimos motetes, y conuocados dulces, y sonoros accents le dauan gracias a su Magestad. Dispertó del sueño, y regalado cō aquellos dulcísimos ecos acompañó cō la grimas de gozo la melodia Angelica q̄ auia oido. Algunos dias pasó en aquel mōte. Pareciale la cueua mucho regalo para sus intētos, y quisiera mas estrechura en sus exercicios. Vna vida penitēte vn ayuno continuo, vn no comer sino yeruas crudas, ò ra-

zes, y agua fria, y esto no con abundancia, sino vna vez al dia, despues de auerse puestas el Sol, estar continuamente en oracion, traer vn saco aspero pegado a las carnes, y paraguarniciones a este vestido muchos açotes, y cilicios, dormir en el suelo desnudo, y no todas las oras q̄ fuera menester para el sustento necessario: y con todo esto busca el Santo mayores rigores! Que iziera nuestra floxedad entre tanta aspereza, si la camisa delgada, la ropa en el invierno, el guardarse de el ayre, y frio, el verano buscar los quartos frescos, las comidas diuinas para el sustento, sino para la gula, el poco acuerdo de Dios, el mucho oluido de la muerte; y queremos salvarnos como aquellos: y siendo la naturaleza vna misma en aquellos, y en mi siendo yo de la mesma masa que ellos, y mi vida tan distinta de la suya quanta es la diferencia de vn pecador grandissimo, aun grandissimo Santo, me parece q̄ el Cielo se me a de venir a las manos, y q̄ sin costa, ni trabajo le tengo de adquirir! **El**

sa es la señal mas euidente de condenacion en los ombres, y en los Santos la mayor señal de su prouecho, quando cada dia viuen cōsigo menos cōtentos, deseado adelatarse mas en el seruicio de Dios, y procurā azer jornadas grandissimas para llegar a gozarles colmados de merecimiētos.

Con este deseo q̄ el Santo tenia buscò otro monte, en cuyas peñas allò vn agujero, el qual procurò ensanchar vn poco, y en èl le parecia tenia abrebiados todos los palacios de los Reyes. Era tã pequeño, q̄ ni podia estar en pie en èl, ni acostado. Allí permaneciò tres años cō incomodidades tã grandes como dexan entenderse, donde demas del trabajo de auer de estar siēpre sentado, ò inclinado el frio, no se resistia, porque el peñasco ayudaua, y el verano caldeaua la piedra con el Sol, era lo mesmo q̄ vn orno encendido.

Fauoreciale el Señor a su Siervo en aquel sitio cō singulares mercedes. La soledad era mucha, pues en muchas leguas de la comarca, ni auia Ciudad, ni pueblo. Tenia

medidas las oras para el sueño, y para la oracion, y reparadas las del dia con tal orden, que ninguna tenia ociosa. Y para que por falta de gouierño no perdiese el que auia determinado, vsò con el su Magestad vna marauilla, y era, que a todas las oras oia vna campana que vnas vezes le despertaua, para la oracion, acauada le azia señal para sus penitencias, voluia azer señal para recogerse a descansar. Voluia a tañer a leuantarse, y siempre la tenia tã puntual como auia menester, segũ el repartimiento de las oras en que gastaua el tiempo. Que diremos, sino q̃ señalò Dios vn Angel para que le siruiese a su Sieruo en esta puntualidad? Otras vezes le cõsolaua dandole compania; via q̃ se aparecian a sus lados dos ancianos venerables vestidos de Pontifical, que le ayudauã a rezar las oras, y cantar Salmos; otras vezes le ayudauan a Missa, allando milagrosamente puesto el Altar cõ todo lo necessario. Regozijauase su espiritu con tan soberana compania, y acauados sus

Santo exercicios de saparecian, dexando Dios consolado a su Sieruo.

No dexò Satãas de azerle guerra en este sitio, y acometiale contentaciones tan sucias como el, y con representaciones torpes, y asquerosas, procuraua vencer su cõstancia. Auia junto a su casa del Sieruo de Dios dos doncellas muy hermosas, que siendo Niño le querian como a tal. Y para azerle cruda guerra tomauan los demonios la forma de estas. Representaua selas tan viuamente a la memoria, y apretaua los cordes al tormento con tal fuerça, que era menester dar gritos a Dios para que le socorriese. Dexauãle que despues de sus penitencias se acostase a descansar, y entonces era la tentacion mas terrible, porque en forma de las dos doncellas desnudas allaua a los demonios acostados, vno a vn lado, y otro a otro, que con alagos, y ternuras, procurauan vencerle. Quitauanle el auito, y dexauan desnudo, y ya en sueños, ya despierto por quãtos me-

dios podian, ſolicitauan ſu caída. Afligiaſe con azotes, pedia a Dios miſericordia, invocaua a ſus Santos, y el Señor que no pone ſobre nueſtros ombros mas carga que la que podemos llevar, oïd a ſu Siervo, y le libro de las aſechanças de el demonio.

Persuadieronle algunos Monjes ſe ordenaſe de Miſſa. Iuzgauaſe indigno de recibir eſte ſagrado orden. Las inſtancias eran muchas, que traian a ſu vnilidad bien en congoja. Fue a verſe con el Santo Abad, que le auia dado el abito, conſultole las perſuaſiones de otros, y que el ſe reſiſtia por no merecerlo: aque le dixo: Loſi a eſſo atenderamos los ombres, no vuiera ningun Sacerdote. Eſte oficio no le dexò Dios, para los Angeles, ſino para los hijos de Adan. Diſponeos vos quãto fuere, de vueſtra parte, q̄ de la de Dios, eſtarà el foco reros, y ſuplir lo que os faltate. Con eſte conſejo partiò a Roma, donde recibìo el Sacro Orden de Presbitero. Y como el pez que eſtando fuera del agua deſea volver a ſu

centro, aſi izo diligencias, y ſe dio priciã a volver a la ſolledad amada que auia dexado. Voluiò al deſierto, y dexò la cueba antigua. Sabia la el demonio, y repreſentandole ſe las tentaciones de Satanas, q̄ en ella auia padecido, mudò ſitio, para q̄ el Señor le ayudade a ſus intentos de ſeruirle. Llegò al monte Moron, donde auia vna cueba, a quien no auia persona que ſe llegade, por auitar en ella vn Dragon, y auer dexado muchos la vida en ſus preſas, y ſus garras. No temio el Siervo de Dios el peligro. Llegoſe a la boca de la cueba, mandò al Dragon en nombre de Jeſu-Chriſto, que ſalieſe fuera, y no voluielſe alli jamas. Caſo raro! Como ſi fuera vn corde-ro vnilde, o vendo la voz del Santo ſe ſaliò de alli, a donde jamas voluiò. Entrò en ella, y la eligiò para auitar la ſolitario: donde voluiò al reſon de ſus exercicios penitentes, como ſi empezara de nuevo aquella rigorosa vida.

Vna noche tratò de diſponerſe para auer de celebrar al dia ſiguiente: y quando auia

de llegar se a este Santo Sacrificio, si antes eran sus penitencias muchas, en aquella ocasión era mucho mayores. Viene Dios a ospedar se en nuestra casa. O que disposición es menester. Si tu auisas a casa de vna persona, que le as de visitar, y entrado a verle allas la casa descōpuesta, poco aseo en la sala, y mucha sobra de desaliño, que diras? Que sentimiento no arás de ver que auiedo tu de entrar, no este la casa con la decencia que se debe. Mira la diferencia que ay de Dios a ti: Mira si Dios no se enojara del poco aliño del alma para recibirle, mira quanta sera menester para que se ospede, quanta pureza, y quanta santidad para aquel Señor ante cuyos ojos, aun los Angeles del Cielo no se allan dignos! Con estas consideraciones se disponia el Santo, y Satanás quiso impedirle tanto bien. Aquella noche estando en sueños tuuo algũ defordẽ de la naturaleza. Disperterto affigido, y con lagrimas en los ojos empezò a llorar el suceso, como si en el viera tenido culpa. Allauase indigno de poder celebrar, y setia el

verse priuado de aquel padre de los Angeles. Por otra parte parecia, que no teniendo culpa en ello, ni conplacencia, no podia serle esto ruo; fatigauale mas el no tener persona a quien consultar el caso, ni Confessor a quien llegar a acusar se de la que imaginaua culpa. Pusose en oración, y con afectos del corazón le pidió a N. Señor le inspirasse lo que auia de azer. Quando se dormido, y respondió le su Magestad con vna estraña vision. Representò se le vn monte muy encinado, en cuya altura via vn magestuoso Palacio, y en el muchos que le abitaua vestidos de tunicas candidissimas. Dauale grandes deseos de subir a el, y empezado a montar la cuesta, viò se le ponía delante vn jumento, que purgando el vientre intentò mancharle turbò se con el suceso, y la indecencia que le causaua, y leuò los ojos al Señor del Palacio, que le parecia ser Cristo N. Señor, y no osado subir arriba, antes se resoluió a quedar se, oyò al Señor que le dezia: Pedro te buẽ animo, sube, sube, no dudes, ni te entristezcas, por esto en que no tienes culpa.

El jumēto lo à cauſado para eſtoruarte, y èl no puede dexar deazer coſas de tãta torpeza. Cõ eſto diſperrò del ſueño, y entendió q̄ N. Señor auia querido cõſolarle al paſſò q̄ Satanàs procurò impedirle, y celebrò la Miſſa con grande conſuelo de ſu alma.

Quito N. Señor q̄ loſ hombres vieſſe los rayos de la luz q̄ auia criado en ſu ſieruo, y empeçò a diuulgarſe la fama de ſu Santidad por aquellos pueblos circūueſinos. El exēplo q̄ daua en ſu perſona, la dulçura de ſus palabras, el retiro del mūdo q̄ en èl viã erã ançuelos penetrãres cõ q̄ lla maua a ſi los coraçones, y muchos renunciãdo el ſiglo venian a rogarle los admirieſſe en ſu cõpañia. Dauales el Abito, criaualos cõ Santidad, y doçtrina, y en breues dias tuuo Diſcipulos muchos, y Sãtiſſimos. La eſtrechura de el monte le obligò a buſcar ſitio, baxòſe al deſierto de Moſelana, dõde por medio de vna paloma le inſinuò N. Señor ſu voluntad del que guſtaua para que izieſſe el Monafterio. Al punto que ſentò

alli el pie con ſus Diſcipulos ſe le vino vna paloma al lado, y le aſiſtiò tan familiar; como ſi toda ſu vida la vbiera criado. Recibiò la el Santo con regozijo, aſi por verla tã domeſtica, como por auerſe aparecido en ſu ſemejança el Eſpiritu Santo. Muchos dias la tuuo el Santo en ſu cõpañia: y para que empeçaſſe la caſa cõ buen pie edificò vn Altar. Via muchas vezes a la paloma que ſe iba a poner ſobre èl, y comia algunos granos que en èl allaua. Reparò lo muchas vezes, izo diligencias por ver ſi ſus Diſcipulos le cebauã alli, pareciẽdole indecencia, que pudiẽdo echarla de comer en el ſuelo, le puſieſſe el alimēto en el Altar; y allò q̄ milagroſamente ſe allaua alli la comida. Entẽdiò cõ eſto, q̄ el Eſpiritu Sãto queria aquella caſa para ſuya, diò al pũto ordẽ a la fabrica de la Igleſia, y la dedicò al nombre, y proteccion de aquel Diuino Eſpiritu. Quã agradable fueſſe a ſu Magiſtad eſta nueva caſa muchas vezes lo manifetò. Apareciã millares de Angeles

en vnana forma, que ocupando las sillas de el Coro, con musicas dulces cantauan alauanças a Dios. Regozixauase el Santo con tan buenos cõpañeros, venia a su celda, y queriendo imitar los los alla,ua alli muchas vezes cantando, a quien el tambien acompañaua con la voz aquellos diuinos motetes. Via su compañero muchas vezes, que la lampara q̄ ardia en la Iglesia se llenaua de azeyte asta lo alto, y derramandose del vaso corria en la Iglesia por todas partes. Traian atonitos a los Discipulos estas maravillas, que Dios obraua por su Santo Maestro, y las vian tan palpables, como si para que fuesen testigos se obraran. Sentia Satanas la guerra que les azia aquel Coro de Santos, y como a su Maestro le auian procurado vencer, aora procuraua a los Discipulos asombrar. Mucho trauajò el demonio con San Antonio Abad, para ponerle temor, y siempre salio con las manos en la cabeça: apareciase aora en diuersas formas, no le quedaua figura

de animal horrible, que no tomase. Oianse muchas vezes, siluos de serpientes, mugidos de toros, ladridos de perros, balidos de ouejas, aullidos de lobos, daua golpes, causaua ruidos, mouia espantos, y algunas vezes era la vateria por tantas partes, y tan recia que parecia auerse juntado alli todo el infierno, y que auian dexado desiertos sus escuros calabozos, para causar estos ruidos, y temores. Exortaua el Santo a sus Discipulos a noazer caso de ellos, dauales lecciones para que con el ayuda de Dios resistiesen: y viendo Satanas el poco fruto que sacaua, cesò de sus trazas, y quimeras. Alcançò el Santo confirmacion de su Sagrada Orden, la qual puso debajo de la regla de el Glorioso Patriarca San Benito, sus abstinencias, y rigores, sus penitencias, y milagros, y el credito de su santidad era tan grande, que estando retirado en el desierto volaua su fama, yera mas conoçido que si auitara en medio de la Corte mas populosa.

Allauase el año de 1294.

la

la Iglesia Católica fatigada por la poca concordia que auia en los Cardenales del Sacro Colegio, para elegir Sumo Pontifice. Auia muer to el Papa Nicolao IV. y treinta, y dos meses auian es- tado los Padres sin poder concordar se para elegir. Era Decano del Sacro Colegio, y Obispo de Ostia el Cardenal Fray Iuan Latino, Religio- so de la Orden de Predica- dores, ombre de Santa vi- da, como lo testifican los mi- lagros que obrò Dios por èl despues de su muerte, y om- bre que serà memorable en la Iglesia para siempre, por auer echo aquella Sequencia *Dies ire, dies illa, &c.* q̄ se canta en las Missas de difun- tos, obra que el que mas la mira, mas tiene que admí- rarla: pues no tiene clausula que no conuierta en dulcu- ra al coraçon mas endureci- do.

La vacante tan prolon- gada, auia echo crecer los desordenes, que aun en las menores se experimentan: y deauer dilaciones, se podian recclar grauisimos males y

estos deuián dar mucho es- crupulo en la conciencia a los Cardenales, que vencien- do sus propios intereses no mirassen la causa de Dios, y el bien de la Cristiandad que estaua pendiente de su reso- lucion. Cada Rey queria tener Pontifice de su parte, el de Castilla, el de Aragon, el de Portugal, el de Sicilia, el de Francia, y Vngria estauan como competidores en ello. Tomò la voz el Cardenal Latino, y les ablò desta fuer- te.

Reuerendísimos Padres treinta y dos meses à que nuestros dictámenes tienen suspena a la Cristiandad, y està la Iglesia sin Pastor que la gouierne. Y si en vna va- cante muy moderada, y se- gun el curso ordinario ex- perimentamos con arto do- lor muchas desordenes, a- uiendo esta sido tan pro- longada, es prouidencia de nuestro Señor, que sya quedado piedra sobre pie- dra. Veo que los comodi- dades de cada vno, y procu- rar tener Pontifice a feso a su Rey, es el origē desta dila- cion:

cion : y nosotros que deue-
mos ser vn espíritu, y vn al-
ma, nos allamos cada vno
con tantos espíritus, como a-
fectos, y somos ya motiuo de
escándalo a los poco aficiona-
dos a la Iglesia. Los Ereges
se apartan de la obediencia
de Dios, y de su Vicario en la
tierra. Euitamos los por des-
comulgados, representamos
la paz interna que ay entre
nosotros, y que en este cuer-
po no ay división, pues si ellos
ven en nosotros tan poca cō-
formidad para poner Pastor
en el Rebaño de Cristo, y Ca-
beça a este Cuerpo, si ven las
pretensiones, y diligencias q̄
encierra este negocio, si ven
las consequencias que de esto
se figuen, que dirán de noso-
tros? Pusonos Dios en este
Colegio Apostolico, para
Cardenales, y fundamento,
en quien esta maquina con-
siste, pues si los respectos par-
ticulares viciã el oficio, que
cuenta daremos a Dios? Que
escusas podremos alegar a su
estrecha cuẽta? Fundò Cristo
a su Iglesia, sin arrimo tem-
poral, no la diò parientes a su
Esposa, solo su Magestad es

su Esposo, y su dueño, y a esta
Iglesia que Christo fundò in-
dependente, la an de azer
nuestros intereses inclinada
a este Reyno, ò a aquel? La
Cabeça que rige el Cuerpo,
no tiene inclinacion a parte
alguna: y emos de buscar Ca-
beça a la Iglesia que se incli-
ne? Vemos que los enemigos
de la Fè cobran brios, que
los Reynos no tienen quie-
tud, que todos estàn en perpe-
tuos desasosiegos, y entõces
se temeràn mayores, quando
desde esta Santa Silla se incli-
nare el fauor mas a vnos que
a otros, y seremos nosotros
causa de que auiendo Dios
puesto en nuestras manos la
potestad de elegir Cabeça a
su Iglesia, que la conserue
en paz, justicia, y Santidad, a-
ya viciado se la accion, por-
que no izimos la causa de
Dios, sino miramos cada vno
a sus fines particulares. E pe-
dido a nuestro Señor, que inf-
pire en los coraçones de V.
SS. Ilustrissimas, y Reueren-
dissimas, que elixamos vn
Pontifice tal qual le à menef-
ter la Iglesia, que quiete los
Reynos, que comprima a los

Ere-

Ere-
tud
Ecl-
den
re l
tan
mos
justo
nem
Esp
Pue
avo
los
ven
pira
casa
gar
Iesu
tene
en l
chias
guir
el q
Pon
faqu
peru
todo
se m
de M
fiert
gunt
acre
San
no,

Ereges, que ensalce la virtud, que reforme el Estado Ecclesiastico, y que con su prudencia, valor, y Santidad cure las llagas que à causado tan dilatada vacante. Temamos Padres la indignacion, y justo castigo de Dios, que tenemos a su Iglesia viuda, sin Esposo tanto tiempo à. El Pueblo Romano nos lo pide a voces, los Embaxadores de los Reyes azen instancia, y ya vencidos de la dilacion, no aspiran a tener Pontifice de su casa, sino a que la Iglesia tenga remedio. Por la Sangre de Iesu Christo que tenga fin el negocio, y no seamos causa en la Christiandad de desdichas que desto se pueden seguir. Y si el inconueniente es el que cada vno quiere sacar Pontifice; y que el otro no le saque, pongamos los ojos en persona, que siendo neutral a todos, a todos sea igual. A mi se me a ofrecido Fray Pedro de Morò, su retirò en el desierto, no le aze parcial a ninguno. Su Santidad de vida le acredita merecèdor de esta Santa Silla, yo a è me inclino, y juzgo asegurar a si mi

conciencia. Pareciò que el Espiritu Santo ablò por la boca de el Santo Cardenal, y fue tan eficaz su propuesta, que lo que en muchos meses no se auia podido concluir, aora fue seruido de adunar en vna voluntad, y vn parecer, y eligieron vnanimè al Santo Pontifice. Sonò luego en Roma la voz de la eleccion, y alegres todos, y contentos dauan gracias a nuestro Señor por el buen acierto de los Cardenales. Fuerò corriendo de parte del Colegio Sagrado a darle la noticia, y Principes, y señores en gran numero a adorar al Vicario de Cristo, y quanto para todos fue alegre la nueva, fue triste para el seruo de Dios. Empeçò a afligirse, y corriendo lagrimas a rios por sus mejillas se lamentaua indigno del pueſto. Temieron dèl segun su vnilidad no se escapasse, y para no priuarle de Padre, que tanto lo necesitaua la Iglesia, le encerraron en vna celda de su Monasterio. Vinieron al punto los Reyes de Sicilia, y Vngria, padre, y ijo, persuadie-

ronle, y rogaron, que por el bien de la Cristiandad se fugetase a este yugo, que Dios le aria suaué; y finalmente consagrandose el Santo al bien de la Iglesia, se conuençió a admitirle, y le traxeron para que se coronasse, y le diessen la adoracion.

Llamaronle los Cardenales a Perosa, donde le esperauan para adorarle, y que biesse las insignias de Pontifice Sumo. No quiso ir sino a la Ciudad de Aguila. El cõcurso fue tal, como la fama de su Santidad, y el deseo de la eleccion, que juntandose en el sujeto, por todas partes le venerauan Santo, y Santissimo. Concurrieron a esta nouedad mas de docientas mil personas, y el gozo que causò fue general en todo el Orbe Cristiano. Açõ pañauanle Reyes, Cardenales, Prìncipes, y señores, tenianle preuenido vn cauallo blanco hermosissimo para su entrada. Y como Vicario de aquel Señor, que para entrar en Ierusalem no quiso mas aparato, que el de vn vni de jumentillo, desechò

roda la riqueza, y magestad que le tenian preuenida, y en vn jumento entrò Cauallero. Admiraua el mundo entre tanta grandeza tanta vniidad, y prorumpian en lagrimas, y gritos, llamandole Santissimo Pontifice. Quiso que las fiestas que le tenian preuenidas para su Coronacion fuesen regozijos espirituales de el alma: y negandose a las profanas concedió vn Iubileo Plenissimo a todos los que quisiesse ganarle aquel día, y rogassen a nuestro Señor por sus aciertos en el Pontificado, y mudandò el nombre de Pedro, por guardarle esta onra, y estimacion al Prìncipe de los Apostoles, se llamó Celestino V.

Gouernauase el Santo Pontifice por vn espiritu afable, benigno, liberal, ò nada echo a los doblezes, y malicias del mundo. Teniã muchas Carlos, Rey de Sicilia, y Carlos Martel su ijo, Rey de Vngria, y en la docilidad del Santo Pontifice se allaron quanta disposicion auian menester para arrojar su vene-

no

no co
gon,
estas
todo
a la p
eligi
ò Fr
Rey
todo
quie
auia
bien
de v
beça
duci
lleu
Nap
bric
don
ches
No
anim
Cor
y le
siem
de l
zio
dad
San
gana
part
mier
ella,

no contra el Reyno de Aragón, y el Imperio, aziendo a estas Coronas mal quistas en todo el Orbe, y inclinandose a la parte de Francia, izo que eligiesse Cardenales todos, ò Frãceses, ò afectos a aquel Reyno, pues de doze q̄ criò, todos fueron deste jaez. La quietud, y fofsiego en q̄ se auia criado, no se componian bien con los sumos cuidados de vn Pastor vniuersal, y cabeça de la Iglesia. Auiale reducido el Rey de Sicilia, que lleuasse la Silla Pontifical a Napoles, y en su Palacio fabricò vna celda de madera, donde se estaua los dias, y noches en quietud, y oracion. No confrontaua su santo animo con las inquietudes de Corte, y bullicios de Palacio. Y los Cortesanos, atentos siempre a conocer asta donde se estiende el anima, y juicio del Príncipe, con facilidad comprendieron, que al Santo Pontifice le lleuauan ganado el juego por todas partes. La malicia, y conocimiento q̄ el Santo tuuo de ella, le azian la carga mas pe-

sada, que la auia apreendido, y gemia con el peso, pidiendo a Dios le aliuiasse del. Aprovecharonse algunos de la ocasion, y vsaron vna traza como suya, para que mas facilmente pudiesse en execucion los intentos de renunciar el Sumo Pontificado. Valieronse de vna cerbatana, por donde la voz del que abla, sale tan rebeçada, que no se conoce el dueño, y con ella le dezian muchas vezes, que renunciasse el Pontificado. Baronio, dize, que el Rey de Sicilia lo izo, para que se retuiesse, porq̄ assi le importaua a él. La verdad la veremos el dia del juicio. Sus muchos años dauan priessa a sus intentos, y queria los que le quedauan passarlos en su retiro, y vida Anacoreta, sin aquellas angustias que trae consigo puesto tan Supremo. Consultò su animo al Cardenal Benito Cayetano, y en él allò vna respuesta muy prompta a la persuasion, trayendole muchos, y muy grandes exēplares de Reyes, y se-

ñores, así Etnicos, como Cristianos, q̄ renunciaron los supremos puestos, y indiuiduando mas el caso, le traxo a la memoria, q̄ S. Clemente Papa auendolo dexado San Pedro por sucesor, renunciò el Pontificado, y despues de auerlo sido San Lino, le eligieron, y bolviò a admitir. En Conclauo de los Cardenales, izo vn decreto, que el Sumo Pontifice pudiesse renunciar el Pontificado, por el bien de la Republica Cristiana. Resistialo Carlos de Sicilia, y el Santo se afirmaba, en que era gusto de Dios, y que se auia de executar, y que lo azia por el bien de la Republica, y de su alma. Sentialo el pueblo amargamente, viendo que se priuauan de vn Pontifice Santo, y aunque su virtud la auia Dios aprobado con milagros antes de salir de el Monasterio, aora le auian visto por sus ojos, pues quando entrò al Sumo Pontificado, vieron que diò el Señor salud milagrosa a vn muchacho tullido de ambos pies, que se puso debaxo del jumentillo en

que el Santo venia, y yà que por el concurso no pudo otra cosa, alcançò con la mano a tocar sus vestiduras. Azian memoria desto, y juntandolo a la experiencia que tenian, le llorauan ausente, y se lamentauan huerfanos de vn padre, y Pontifice Santo. El dia treze de Diciembre, despues de cinco meses, y siete dias de su eleccion, juntò el Conclauo de los Cardenales, y izo el acto de la renunciacion en esta forma. *To Celestino Papa Quinto, mouido de causas legitimas, esto es por vtilidad, y por assegurar mejor vida, y pureza en la conciencia, por los achaques que padezco en el cuerpo, falta de ciencia, y malicia del pueblo, sintiendo cortas fuerzas en mi persona, y por poder recuperar el retiro, y quietud de la antecedente vida que tuue, de mi propria voluntad renuncio el Sumo Pontificado, y expressamente cedo el lugar, Dignidad, onra, y cargo, dando, como desde aora doy plena, y libre facultad al Sacro Colegio de los Cardenales, de elegir, y proueer Canonicament*

de Paſtor a la Iglesia Vniuerſal.

Acabando de azer eſta renunciacion, ſe quitò la Mitra Pontificia, el anillo, el Pallio, Eſtola, y demás vestidos Pontificales, y tomó ſu abito de Monge. Es indezible el ſentimiento que cauò en todos; lloraua el pueblo a gritos la falta de ſu padre, y mas viendo vna accion tan eſtupenda como aquella, de que jamás auia ſemejante. Con eſta vmildad bolvió a ſalirſe de la Corte, y ſe fue a ſu deſierto.

A 24. del meſmo meſ de Diziembre; eligieron los Cardenales a Benedicto Cayetano, el que le aconsejó que renunciáſſe. Muchos ay que dizen, que deſpues puſo al Santo en vna carcel, temieadoſe no quiſieſſe boluer. Como ſi el que auia ido violento al puesto, y renunciado voluntario, auia de padecer eſſas ambiciones del mundo. Llamòſe el ſucceſſor Bonifacio VIII. La verdad es, que ſus procedimientos fueron tales, que el Santo tuuo ſentimiento de

auer renunciado, porque auí- que èl padecia, por menos inconueniente lo tuuiera, que no los que deſpues ſe ſiguieron. Bolvió el Señor a obrar en el deſierto los milagros por ſu Sieruo, que antes auía obrado. Paſò de eſta vida a la eterna, a gozar la Corona de ſu ſanta vida, y penitencias, y onrandole Dios entre los Principes de ſu gloria; fue declarado Canonicamente en el numero de los Santos que celebra la Iglesia.

CAP. III.

Quedaſe Criſto Señor nueſtro en oracion ſolo. Manda a los Dicipulos que ſe embarquen. Empiezan a padecer tormenta. Apareceſeles, y calma el viento, y el Mar al imperio de ſu voz.

TEXTOS

Math. II. Marc. 6.

NO ſe canſaua el Soberano Maeftro Criſto N. S.

de vſar miſericordias, y a pe-
mas acauauan los ombres de
recibir vna de ſus ſantiſſi-
mas manos, quando buſcaua
oportunidades para comunicarles
otras muchas. Deſpues de
auerſe vrtado el cuerpo a
a los q̄ quiſieron leuantarle
por Rey, y auer eximidoſe de
aquel cargo, mādò a ſus Diſ-
cipulos, q̄ boluiſſen al mar,
ſe embarcaſſen, y fueſſen de-
lante, por q̄ luego los ſeguia.
Amauanle tiernamente, y
ſentian perderle de viſta.
Gozauan en ſu compañia mu-
chos beneficios, y como es-
tos ſe fundauan en el cono-
cimiento que tenían de ſu
ſantidad, y eſta ſe iba radicā-
do en los coraçones a fuerça
de milagros. Mirauanle co-
mo a Padre, querianle como
a amigo, y ſi vn instante no le
vian, ſentian tiernamēte ſu
falta. Obedecierō p̄tualmente
ſu precepto, aunq̄ ſus coraço-
nes ſentia el deſamparo. Es
la obediēdia el atraçtiuo mas
dulce, con q̄ el ombre trae a
ſi a Dios, y corre por ſu quē-
ta el aliuarle el peſo que por
ella ſe le ſigue. Los lances de
aogo q̄ ſe le ofrecen, eſtā al

cuidado de ſu diuina prouī-
dēcia el remediarlos: porque
como el ombre ciegamēte
obedece, y ſe pone en las ma-
nos de quiē le manda, le em-
peña cō eſſo a q̄ guarde buena
correſpondēcia, y le libre de
los infortunios q̄ por obediē-
te le ſucedan. Auiendo el Se-
ñor deſpedido a la gente q̄ le
ſeguia, y a quien auia ſuſtera-
do en el monte, boluiò a ſu-
bir a ſu cima, para darſe todo
a la oracion. No neceſſitaua
Criſto de orar por ſi: oraua
por los ombres, q̄ tan neceſ-
ſitados viuiamos de ſu ſocor-
ro. Oraua para darnos exem-
plo, y enſeñarnos, quan per-
ſeuerante à de eſtar el alma,
pidiendole continuamente, q̄
la libre de mal, y la ayude en
los trabajos deſta peligroſa
vida.

Ya la noche venia caminā-
do, el Sol iba cortiēdo a ſe-
pultar ſe en las ondas del mar
y amanecer a los Antipodas,
la obſcuridad con negras
ſombras cubria nueſtro Emiſ-
ferio, ſalian las Eſtrellas cen-
telleādo a ſoſtituir la auſen-
cia del mayor Luminar.
Quedauan ſe las criaturas

en silencio, porque el Padre de las luzes auia echo señal, à recojer las fieras, que auitauan el monte, atentas todo el dia à ázer pressa para sustērar la vida, a costa de robos, y crueldades, se retirabā à sus cueuas. Los pajaros, que peinando el ayre con sus vistosas plumas, formā exercitos de flores en essa vaga region, trinādo dulces gorjeos con sus arpadas lenguas, se escondian vnos entre las ramas de los fródosos arboles, otros en sus lobregos nidos. Quedaua el monte en aquel silencio, y soledad, que solo era dueño de ella el aire, que soplado suauē entre las ojas, daua à entender, que venia à refrescar cō su marea, al soberano Maestro, fatigado todo el dia, con el trabajo de el Sol, y fatiga de sus continuos sermones. Quedose solo, y pūfose en su oraciō. Que afectos, que amores, q̄ ternezas no diria à su Padre Eterno, pidiendole misericordia por el linage vmano, y dandole gracias por las q̄ por su intercessiō vsaua cō los ijos de los ombres! considerale alma mia

à tu Señor en aquel monte, llegate à el, y como sus discipulos le dixeron en otra ocasiō, dile tu: Señor enseñanos à orar, tu que eres Dios, que eres Maestro, q̄ veniste al mūdo à enseñarnos, enseñanos aora. Pero considerale, y toma tu la lecciō. Mirale solo; atiēdele como para orar à pedido à sus Apostoles, mira como la noche que està destinada para el reposo de el cuerpo, y descaño de todo el trabajo de el dia, aora la emplea en oracion. Mirate si te enseña, mira si te dà lecciones. Rezas, te pones en oracion? mira si la tuya es como aquella. Mira si oyes vna Misa, con quantas distracciones; pues aun aquel breuerrato no sabes estār solo. Te vas a la Iglesia, y quando te auias de recojer à sagrado, apartandote de el Mundo, y dexando los cuydados a la puerta de la calle, y quedarte solo con Dios, alli buscas compañía. Nunca te falta con quien ablar, ves la Misa, pero no la oyes: la miras, y no la atiendes. En allādo cōpañia nunca falta

de que ablar, no serà de Dios, porque para esso mejor es ablar con Dios. Quantas vezes serà de la onra del próximo? Y vas a buscar a Dios, y en presencia de Dios te vas a los infiernos: y del lugar que otros sacan su saluacion, sacas tu condenacion! Tomas vn Rosario en la mano, y dizes que en todo el dia tienes lugar de rezar vna Aue Maria, as tenido todo el dia por tuyo, y vn rato que le as de dar a Dios, mira como se le das. Apenas empiezas a rezar quando no te falta que reñir, ò que reir: y quando no aya nada de esto se te uà el pensamiento a pasear las calles, y a visitar las casas. Desuerte que la oracion en tu boca es de memoria, como en la boca de vn pajaro que abla, y la voluntad que auias de tener en Dios, y el pensamiento fixo en su Magestad con vnmildad, y rendimiento, esse le traes vaneando por calles, y por plazas. Por cierto buena oraciõ. Mira a tu Redentor, y pues es tu Maestro, toma lecciones de oracion: y atiendele como se queda solo, sin compañía de

ninguno, en las oras que auia de entregar al descanso, y saca de ai el modo con que imitandole as de orar.

Apenas se auian apartado los Apostoles de su lado, quando, obedeciendole se envarcaron: y empezò la barca azozobrar. Soplaua el viento, lebantaua lastolas, que enhefandose vnas con otras jugauan con ella, y à subia a los Cielos, y à baxaua a los abismos. Mira que es apartarse de el lado de Dios! Que xaste de que te suceden trabajos, que no tienes vna ora de salud, q no alcanças dia de gusto, que todo se compone al contrario de como lo piensas, que no pones mano en cosa que te suceda biẽ, y no consideras la raiz de esos males. Si acaso estàs apartado de Dios, que sucesos, que prosperidades, que alegria, gusto, ni regozijo as de tener? Temiente el demonio vna dicha, te empeñas en ofender a Dios por darle gusto, y allas que todo es vna fantasia, todo engaño, y dolor. Solo en Dios ay verdadero gozo, alli tiene quietad el alma, y prosperidad la vida.

Traua

Traua
pro
ra ve
ro. E
la pr
ama
ello,
San
mila
anier
to, y
ciego
la to
la pa
trau
do es
much
bia D
abra
fona
tarle
el su
golpe
basta
que a
ten d
tan y
los c
estam
pas.
noch
tuvo
tima
mayo

Traujauan los Apóstoles, proejando con los remos para ver si podian tomar puerto. Entruales el viento por la proa: y le tenian contrario, amavnaron la vela, y cō todo esto, no podian arribar. Dize San Marcos, aunque con el milagro de los panes no auí anuerto los ojos al conocimie to, y que sus coraçones estauā ciegos. Pues si estan ciegos en la tormenta, que mucho que la padezca? Si Dios embia vn trauajo al pecador, y con todo esto no abre los ojos, que mucho q̄ dure la fatiga! Embia Dios los castigos para que abramos los ojos. Aun persona que duerme, para despertarle le mueben. Suele tener el sueño tan pesado, que ni vn golpe, ni otro, ni gritos son bastantes a despertarle para que abran los ojos, y dispier ten de el letargo en que estan: y quando el Señor repite los castigos, quiza serà porq̄ estamos dormidos en las culpas. A la quarta vigilia de la noche, esto es al amanecer, tuvo el Soberano Maestro lastima de su trabajo. Que la mayor lastima es que el om-

bre padezca, y no acabe de conocer que padece. Llegose a la lengua de el agua, y empe zò a caminar por sus cristales, andando por ellos como si fuera tierra firme, encaminò el viaje a sus Discipulos para consolarlos. Mueuen al piadoso coraçõ de Dios nuestros trabajos, y baxa del Cielo a la tierra, para redimirnos, y como yà sabe que es vmillar se, y bajar por el ombre, aora tambien baxa del monte para ayudar a los que padecian. Turbaron se quando entre lo furioso de las olas vieron a su Magestad, q̄ se venia a ellos. Lo tenebroso de la noche no les daua lugar a la vista para que le distinguiesen. Viã el bulto, y como cosa que jamas auian visto, y tã insolita a los ombres, pisar las aguas, y caminar sobre ellas, como si fuera sobre la playa, turbados de el espãto, empezaron a dezir que era alguna fantasma. Llegase Cristo a ellos, y le desconocen. O quantas vezes se llegara Cristo a nuestras puertas en traje que no le conocemos, para socorrernos, dan-

donos ocaſion de que ſocorramos a vn pobre, y avnos les atemoriza, y a otros les enfada! Muchos exēplares de eſto tenemos, y en cada libro ſe allan a millares, las voces q̄ dauan los Apoſtoles, turbados eran grandes. Oluidauan los remos, no acertauan con las cuerdas, el timon no le gouernauā, todo era ſobrefalto, cōfuſion, y a ſombro, y ſin tener acuerdo, ni animo dexauan la barca a beneficio del mar. Violos el Señor, que eſtauan deſconſolados, y al punto les abla; Discipulos, Discipulos, ea buen animo. No os turbeis, yo ſoy. Defechad el miedo. No a de auer miedo ninguno donde Dios aſiſte. Dizeles que tengan conſianza: como ſi les dixera; en teniendo conſiança, no ay que temer. No ay a ſombros, ni miedo a quien conſia. Eſta es la cauſa porque Saranàs procura a ſombrar, y atemorizar con eſpantos a los que ſiruen a Dios, y a èl le azen guerra, para que pierdan la conſiança en ſu Mageſtad, y temeroſos, y turbados dexen el puerto; y

oluiden la penitencia que a èl le duele tanto. Los Santos que le an vencido, y los juſtos que le encenſiā en Dios, cōſideran q̄ le tienen a ſu lado, que a ſu preſencia, y en ſu cōpañia no a de auer mal ninguno que ſe atreua, y con eſto tienen ſeguridad, y conſiguen la vitoriā. Para que vençā el miedo les abla el Soberano Maeſtro. Y San Pedro gozoſo de verle, y deſeando llegar ſe a ſus diuinos pies, le dixo: Señor, ſi eres tu, mandame, que yo camine adonde eſtās por cima de las aguas, reſpondiole, que viniere. Y ſaltando de la barca, empieza a piſar ſeguro el mar. No reparò San Pedro en el peligro, porque conſiderò, que para llegar ſe a Criſto no a de auer reparos. Reparar en q̄ me ſucedera, en èl que diran, en ſi me eſtarà bien, quien quiera ſeguir à ſu Mageſtad, es moſtrar que no tiene mucha gana de ſeguirle. No reparò Dios en las acciones que izo por redimir al ombre, ni ſe le puſo por inconueniente las afrētas, dolores, paſſiō, y muerte, por q̄ el amor

todo

todo lo ciega; y reparar en que en seguir sus pisadas, dira el mundo, perderè reputacion, y estimacion mundana, es mirarlo con muchos ojos, es no tener amor a Dios. Entrò el Apostol en la mar, iba seguro aziendo su viage, y soplando el ayre muy recio, y flaqueò su coraçon. No temas Pedro, que estàs a vista de Iesu Christo, y te a llamado. No pone su Magestad a ninguno en el peligro para dexarle en el. Tè animo, y camina, q̄ el q̄ te a librado de la mar, para q̄ no se vaya a pi que la barca en tã prolongada tormeta, te librarà para q̄ no pelizres en el ayre. Faltòle el animo, y el mar, q̄ alta entonces auia estado solido, aora se abrió, y se sumergió en sus olas. Braceaua con las aguas, temeroso, y en cada ola se recelaua la muerte. Miètras tuvo Fè, tuvo seguridad, perdió la confiança, y aora se aogaua, crecen nuestros aogos en no teniendo confiança en Dios: y el mejor medio para defaogar se, es confiar mucho en su diuina palabra, Señor, Señor, empezó a dezir a gri-

tos, libradme, libradme Señor. En los aprietos llamamos a Dios; y passandòse la vida sin memoria, entonces nos entramos por sus puertas, quando la muerte nos sigue, ò nos aprieta el peligro, y tormeta. Al instante le dio Cristo Señor nuestro la mano, y le sacò fuera. No sufrió su piedad ver se llamar, y no socorrer; porque siempre a quien le llama le tiene de su mano. Ombre de poca Fè, porq̄ dudaste? Como si le dixera: Pedro, veis que yo vengo caminando sobre la mar, sin padecer riesgo, y que tu por venir a donde yo estoy, pides que mande a las aguas te den paso franco, y sin peligro; y quando ves q̄ el viento sopla recio temes? Pues puedo afeegurarte de la mar, y por vn viento dudas? Y entonces pierdes la confiança, y te falta el animo. No flaqueas otra vez, y ten seguridad en el coraçon. Llegòse a la barca, trajo consigo a Discipulo, entraron en ella y calmò la tormenta. Que daronse atonitos los Apostoles de ver tantos milagros, y suspensos los coraçones,

no sabian a que resoluerse, pues se le vian venir sobre las aguas con admiracion de todos, aora viendo que a Pedro comunicaua el mesmo fauor, no sabian más que admirarlo, y penderarlo en silencio.

EXEMPLO III.

D. Mauro Castela. Ferr. Hist. de San Iago.

Sujeta Christo Señor vniversal de las Criaturas el misterioso elemento de el agua a sus sagradas plantas, y quiere que a las de su sagrado Discipulo, y Apostol tambien se le rinda: zozobra la barquilla en el mar con los demas compañeros, y al entrar en ella el Soberano Maestro, calma el viento, sosieganse las olas, y tiene quietud el bajel que antes auia corrido tanto riesgo. Quiere azer manifestacion de su poderoso brazo, y que los elementos reconocian la obediencia que debena su Señor. Y siendo esta vna de sus mas poderosas marauillas, como dize David, por amparar a los suyos, quiere q el mar se muestre agradable, y sujete sus fu-

rias con venaracion a sus amigos, y escogidos.

El rencor que los Judios auian cobrado al Glorioso Apostol Santiago, Patron de nuestra España, le monstró en la crueldad, que con el vsaron aun despues de muerto. Pues despues de quitarle la vida, no quisieron enterrar, ni que nadie enterrase su Santo Cuerpo, poniendo guardas para que le estubiesen a la vista, y le arrojaron en vn muladar, para que fuese alimento de las aues, y los perros. Doñianse sus Discipulos de la crueldad de los Judios con su Santo Maestro, y procurauan por todas vias recobrarle a sus manos. Amaua el Santo con tierno coraçon a España, teniale nuestro Señor, para nuestro Patron, auiala criado a sus pechos dandola el sustento del Euangelio, y como aijos queridos queria a los Españoles, y a quien tanto quiso en vida, lo manifestó en muerte, pues para ella tenia muchas vezes preuenidos a sus Discipulos, que luego, que passase de esta vida traxesen su cuerpo a España.

Cau-

Causauales cuydado, el auer de cumplir el orden de su Maestro, y detenia su obediencia el rigor de los Iudios. No desampara Dios aquí le sirue, y fiados en su Santísima providencia, y en los meritos, y oraciones de su Santo Apóstol, que no les desampararia; pues querían cumplir su voluntad, se resolvieron vna noche, a cojer el Cuerpo. Dispusieron la ora despidieronse de sus amigos, sin descubrir el secreto a ninguno, y quando la noche auia tendido su negro manto sobre la tierra, todos juntos llegaron al muladar en que estaua el Santo Cuerpo con su cabeza. Refrescaronse les las lagrimas teniendo muerto en sus manos, al que tanto los auia amado, estando viuo, cogieron el cadauer con toda veneracion, y apriesa sin ser sentidos, procuraron sacarle de allí, y mejorarse desito. Disponían su viaje de noche por el camino, de donde se apartauan, en llegando el dia para no ser descubiertos. Apareciöseles vn Angel que les izo compañía, y su Tobias le dio

por compañero a San Rafael que le llevaba, y trajese a su casa, librandole de peligros, defendiendole del demonio, y trayendo al viejo Tobias las entrañas del pez, para su medicina, y remedio: claro está, que no menos guia que vn Angel auia de ser quien enseñase, y defendiesse en el camino a los Santos Discipulos, que traían a estos Reynos, todo el bien que gozamos. Llegaron gozosos al Puerto de Iope, oy llamada Iafa, donde el Señor que auia facilitado su camino por tierra, tenia ya dispuesta la embarcacion por la mar. Allaron vn nauio bien dispuesto, esplegadas las velas, para azer su viaje. Regozijados con tan feliz ocasion dieron al Señor muchas gracias, y en barcaron en el Santo Cuerpo. Izieróse la vela, y en breue rato se engolfaró en alta mar, guardando la tierra de vista. Venían en la Naue dando gracias al Señor, que con tantas mercedes los ayudaua, y con buen viento empezaron su viaje. Llegaron a los Escollos, Scilas, y Caribdis, dode el que pasa por ellos

escapa de milagro: No los auia sacado el Señor, para que tuviesen cocobra ninguna, y así escaparon del riesgo con felicidad. El tiempo les fue tan favorable en mares tan dilatados, que aun en partes donde siempre ay tormentas, allí tuvieron mas segura bonança. Llegaron a la playa, q̄ está entre los dos Rios, Duero, y Miño, cuya parte de tierra se llama Amaya, donde la Naue dió fondo. Esperauan los Santos les declarasse Nuestró Señor su voluntad, y determinación para desembarcar el cuerpo de su querido primo; y perplexos en esta duda, trataron de encomendar a Dios el negocio, y mediante la oración saber su gusto. Son consejos, y disposiciones muy de antemano en Dios, lo q̄ a nuestrós juizios parece acasos; y lo que aora fue duda de los Santos dicipulos, fue vn medio portentoso que tomó la diuina prouidencia para onrrar el cuerpo de su Santo Apostol, y que estando muerto traxesse almas al conocimiento de Dios, como si es-

tuviera viuo con su predicación, y milagros.

Llegó la Naue al Puerto de vn lugar de aquella Playa, en ocasion que en todo el estauán de fiestas, celebrando las bodas de vn cauallero que allí se casaua; y por celebrar las con mas regocijo, quiso el nuevo esposo salir a jugar cañas con otros nobles de la comarca; que allí se auian juntado. Estando en medio de la fiesta, empezó a correr el cauallo, en que estaua, y sin poderle detener con cuántas diligencias se pudo, corrió con el cauallero derecho al mar, y se metió en el agua, nadó con notable ligereza, y se fue derecho al nauio, que estaua echadas las ancoras, y amaynadas las velas. Turbó a todos el suceso tan repentino, y los regocijos, fiestas, y alegrías, se convirtieron en llantos, pensando estaua ahogado. Rasgaua el ayre con alaridos, la viuda esposa lloraua tā fatales desposorios, pues via a sus ojos antes el tumulto, que el talamo, sus galas conuertidas en lutos, y su contento, y alegría, en

la-

lagrimas, y ſolloços. Los padres, hermanos, y deudos, no ſabian que azerſe, atonitos dauñ vozès, deſconſolados no admitian aliuio, y ſu dolor, y eementè leſ acauana la vida. Vian el caſo, y no le creian, ablauan en el, y la veementia de el tormento les patia los coraçones, y locos con el ſentimiento querian arrojarſe al agua, para morir de vna vez, y no tener cada instante vna prolongada muerte. En eſtos mortales deſconſuelos eſtauan todos, y en medio de las olas del mar eſtaua Dios conſeruando con milagros, y prodigios a ſu ijo, quellorauan difunto. Llegãdo cõ el cauallõ a abordar cõ el Nauio, ſe allõ todo el veſtido, y jaez lleno de veneras, coſa q̄ le cauõ aſsõbro ver coſa tan deſacoſtumbada. Leuantõ los ojos a lo alto del bajel, y viendo a los Diſcipulos del Santo Apõſtol, fue notable ſu conſuelo, porq̄ el aprietõ en q̄ eſtaua, ya les pedia le ſocorrieſſen en el. Echarõle vn cabo para q̄ ſubieſſe a lo alto, alloſe ya

recobrado de muerte a vida. Entre vna gēte eſtrãgera, todo lleno de veneras, mirauaſe todo, pẽſaua en el ſuceſſo, conſideraua lo q̄ le auia ſucedido, y atonito no ſabia a q̄ reſoluerſe, y ſolo ſacaua por conſequerencia, ſer coſa ſobrenatural todo quãto via. Dixoles a los Santos Diſcipulos el ſuceſſo, y conociẽdo ellos el milagro le declararõ diziendo, q̄ con el auia querido nueſtro Señor onrar a ſu Diſcipulo, y Apõſtol Sãtiago, q̄ por el auia padecido martirio, cuyo cuerpo allõ traia: y reconoceria quererle Dios mucho, pues vſaua cõ eſtas marauillas, q̄ cada vna de por ſi era credito de lo q̄ le predicauã. Ves aqui, le dixerõ, que quiſo Dios q̄ el nauio paraſe a viſta de eſte pueblo. Claro eſtã q̄ fue para reuelarte a ti eſte caſo. Mira ſi eſtando dentro de tu caſa, y ſin eſte peligro es marauilla notable eſto, que para ti ſolõ aya parado el nauio, y detenidoſe el cuerpo de nueſtro Santo Maeſtro. Conſidera, q̄ corriendo en el cauallõ te traxo al agua,

y en ella te conseruò el Señor la vida, tan contra tu esperanza, y la de tu esposa, y parientes, pues aora te están llorando difunto. Repara en que te à querido el Cielo señalar con esse milagro de las Veneras, de que todo tu vienes adornado. Abre los ojos al conocimiento. Dexa la supersticion en que estás ciego tu, y todos vosotros, adorando por Dios al demonio, y ignorando al Verdadero Señor, cuyo Ijo Sacratissimo baxò al mundo a vnirse con nuestra naturaleza vmana, tomando carne mortal en el vientre de Maria Santissima su Madre, quedando Virgen antes del parto, en el parto, y despues del, que conuersò treinta y tres años con los ombres, obrando milagros, y para satisfacer a su Eterno Padre, por la culpa del primer ombre, que nos auia privado del Cielo, y por las que cada dia cometemos contra su Magestad Diuina, quiso padecer muerte de Cruz. Fue sepultado, y en el dia tercero resucitó, y a los quarenta dias subió a los Cie-

los, y despues vendrà a juzgarnos a todos. Pondera las mercedes que Cristo te aze, en embiar a tu tierra, donde predicò nuestro Maestro, y teme a Dios, no des lugar a q tu muerte sea principio de tu condenacion eterna, pues as tenido noticia de su santa Fè, y no te aprouechas della. Explicaronle los demàs misterios de la Santa Fè Catolica, y el Señor que tuuo por bien vsar aquellas misericordias con el, le alumbrò el entendimiento. Pidiò nueua mente le informassen en la do trina que le auian enseñado, y abraçandola con el coraçon, pidiò que le diessen el Sagrado Bautismo. Luego al punto le bautizaron los Santos Discipulos. Y allandose Cristiano, pidiò le declarassen el misterio de aquellas Veneras, y que lo rogassen a Dios, cuya obra dezian ser aquella. Puestos en oracion lo pidieron a nuestro Señor asì, para que aquel su nueuo Cristiano quedasse confirmado en la Fè. Al punto oyeron vna voz del Cielo, que dezia, que aquellas Vene-

ras eran insignias de que andaría adornados los deuotos y peregrinos de Santiago Apostol, y que por ellas, como por insignias del, serian conocidos por todo el mundo, y en este, y en el otro les gratificaria Dios el seruicio, y amor que le tenian. Ya enterado en los misterios de la Fe, y sabido el secreto, desfeaua bolver a tierra, para predicarles la nueva Ley de Cristo, que jamás auia llegado a su noticia, como las mercedes que Dios le auia echo, por la intercesion de su Apostol Santiago. Despidiose dellos, dandole su bendicion, y con auer tanto tiempo que estuuó en el Nauio, allò a su caualló sobre el agua, tan seguro, y tan sin peligro, como si estuuiera en tierra. No bolvia los ojos a parte ninguna, que no fuera todo milagros. Bolvió a subir en él, y salió a tierra tan sin lesion como se estaua de antes. Entrò en el lugar, y como a prodigio le miraua. Corrió la voz a los oydos de su esposa, y de sus padres, y despertaron del dolor, como

de vn letargo pesado. El venerable anciano, viendole llegar, salió a recibirle con los braços, en ellos le tenia, y le miraua, contemplauale presente, y aun no creia su gozo. Su esposa mas difunta que uiua, anudada la lengua con el gozo, pronunciaua en lagrimas por los ojos, lo que no podia formar en los labios: Admirauanle todos, y como auia sido grande la lastima de perderle, fue igual el gozo de cobrarle, y la admiracion de verle con aquellas Veneras. Preguntaronle la causa, y declarosela a todos. Tomò de aqui motivo para predicarles la ley que auia recibido, y la Fe de Cristo en que estaua Bautizado. Estaua sentado el credito con tantas marauillas, y con facilidad pudo sentar en ellos la creencia de los Sagrados Misterios, ayudando el Señor de su parte, y alumbrandoles a salir de sus ceguedades, despreciaron los Idolos, admitieron el Santo Bautismo, el qual le diò a todos. Y las fiestas que para sus bodas estauan empeçadas, se

con.

continuaron con nuevos gozos, en accion de gracias, por el fauor que el Señor les auia echo.

A los ocho dias que se embarcaron en Iope, ò Iafa, junto a Ierusalen, llegaron con su nauio a desembarcar a España. Cosa portentosa! que tanta distancia de mares pudiesse nauegar con tanta breuedad. Está la antigua Iria Flauia, dos leguas apartada de el Mar, la qual sube a la Ciudad por el Rio Villa, y dexando el desembarcadero principal de la Puente de Cesutes, entrò el nauio por el Rio Sar, subiendo por el asta juntarse con los muros de la Ciudad. Saltaron en tierra los Santos Discipulos, dando gracias a Dios por tantas mercedes como les auia echo. Que fauores no dirian a España viendose en ella, y conociendola por prenda querida de su sagrado Maestro? Ya Santissimo Apostol de Cristo estais en vuestra tierra, veis a qui a vuestra querida España. Todos los ombres del mundo desearon que sus cuerpos

tuuieffen sepultura en sus patrias. Los Patriarcas esto desearon, los Profetas esto quisieron, y saliendo vos Santissimo Maestro, fuera de las reglas de todos, a este Reyno, le amais como si uierais nacido en el. Oluidais a la tierra que os criò, y donde nacisteis, y solo a España quereis para Resicario de vuestro Santo cuerpo. Mucho trabajo os costaron los Españoles, muchos viajes, muchas fatigas, y como si lo que aqui padecisteis uieran sido regalos con que os agasajarò, así los amais, y quereis descansar entre ellos. Quantas vezes nos dezias q̄ os traxeramos a España en muriendo? Quãtas vezes nos repetias esta peticion? Conociase con quanta ternura la amais, pues con vuestro coraçon, y Sagrado cuerpo la enriquezeis. Ya esta vuestro cuerpo en España. O que gozo tendrà aora vuestra dichosa alma en el Cielol! Ya estais entre vuestros Españoles, que alegre, que regozijado estareis en Dios de que se an cumplido vuestros

des-

deſteos! Aueis querido con vueſtras oraciones vencer tantas dificultades como à auido por los caminos, y para cūplir eſta vltima voluntad, hemos tenido en ellos proſperoviaje. Mucho deſſeaua Iacob, y Iofef, q̄ ſus hueſſos ſe trasiadaſſe à ſu tierra, y más q̄ los de Iofef, y de Iacob auido los milagros q̄ à obrado la mano poderoſa de Dios, para ttraer los vueſtros à eſta Dichofa Eſpañã, que tales finezas le as merecido. Bien auenturado Reyno, que aſſi le robalte el coraçon à nreſtro Santo Maeſtro. Ya le tienes en tu juridiccion, tratale agora con el amor q̄ el te a queſtido. Eſtima ſus reliquias con la veneracion que merece eſte ſagrado teforo. Gozate con el, q̄ ſi tienes ſu cuerpo en la tierra, es para tener vn Patron amantiffimo en el Cielo. Seras Eſpañã viſitada, celebrada, y temida de todas las Naciones del Orbe; vendran à ti de los vltimos fines de la tierra, para ver, y adorar à nreſtro Sãto Maeſtro. Embidiaran todos tu di-

cha, y tus glorias, alabaran las Naciones del mundo el amor q̄ le mereciſte; à ſu fõbra, y con ſu amparo ſeran temidas tus armas. Y quando tu ſola as gozado eſte fauor, tu mas que todas te as de gloriar con ſu patrocino. Merece con tus obras ſu interceſſion, para que como te aze feliz en la tierra, le tengan las animas de tus Eſpañoles propicio en el Cielo.

Con eſtas exequias, y amorofas platicas facarian del Nauio el Santo cuerpo. Y en el interin que le acomodauan en parte decente, amarraron el baxel à vn pilar de piedra, que eſtà oy en la Igleſia de Santiago, donde le viſitan, y reuerencian los Peregrinos. Paſieron el cuerpo Santo ſobre yna gran piedra que ay en el deſembarcadero, y obrò nreſtro Señor aqui otro milagro portentoso, porque al punto que le ſentaron encima, ſe abrió, y ſe encajó en ella, con tanta puntualidad, como ſi vn ſello muy caliente le aplicaran à la cera, manifestando aſta las

criaturas insensibles el gozo con que le recibian en España, señal de quan impresso está en los coraçones de los Españoles, y estará mientras ellos viuan.

Muchas dificultades tuvieron los Discipulos en dar onorifica sepultura al cuerpo de su Santo Maestro, y para auer de conseguirlo, fueronla a pedir a vna señora principal, que se llamaua Lupa, q̄ viuia en vn Castillo suyo rodeado de gruesas murallas, dos leguas de Iria Flauia, junto a la Villa de Francos, a mano izquierda del camino q̄ viene de Compostela, de la qual dista otras dos leguas, y se llama oy Castro Lupario, como se llamaua antiguamente. Llegaron los santos Discipulos al Castillo, llamaron a la señora, y la dixerón: Nuestro Señor Iesu Christo te embia el cuerpo de su Apostol, y Discipulo, porque recibas muerto, al q̄ no quisiste recibir viuo. Oyó Lupa la embaxada, y incredula, ò falsa, los remirió a vn Reyzeuelo q̄ dominaua en aquella tierra, el qual dizen, y es

tradicion en aquella tierra, que era su hermano, y muy cruel, para que alcançassen del el consentimiento. Tenia su assiento, y Corte en Duvo, junto a Finis Terræ; Oyó la peticion, continuò con los Santos Forasteros las crueldades q̄ vsaua con sus vassallos, y naturales. Mandolos poner en vna Carcel fuerte, asta q̄ dispusiesse otra cosa. Auia la mano poderosa de Dios fauorecido a sus Siervos, desde q̄ salieron de Ierusalen, y no los auia de desamparar aora, q̄ mas auian menester su proteccion. A la noche siguiente vino vn Angel, q̄ abrió las puertas de la Carcel, y puso en salvo. Al dia siguiente supo el Rey, q̄ faltaua de la Carcel, tubo noticia del camino q̄ lleuauan, y despachò en su seguimienro a vnos Caualleros, para q̄ los traxessen presos. Dieronse priessa al alcance, y al pasar de vna puente q̄ estaua sobre el Rio Tambre, oy llamado Tamaris, se vndió con todos ellos, y cayendo en el Rio, con el agua, y piedras, quedaron echos pedacos, y

rogados. Llamase la Puente de Ous. Voz que vsan los Gallegos, quando se admiran de alguna cosa, y por el espanto que el castigo de Dios causò en todos, llamaron assi a la Puente.

Bolvieron los Discipulos a Lupa. Sintió grandemente el caso, dissimuló con ellos, y les diò segundo orden, que fuessen a vn monte alli cerca, donde allaian muchos bueyes mansos, que tomassen de ellos los que vbiessen menester, y vncidos a su carro pusiesen en él el cuerpo de su señor, y Maestro, y le lleuassen donde les pareciesse mejor, y alli le enterrassen.

Bien dissimulada lleuaua la traycion Lupa, porque los que dezia bueyes, eran toros ferocissimos, y su intento era, que al llegar a ellos los Santos, los iziesen pedaços. No puede la prudencia vmaua cuitar las disposiciones dignas, y quanto intentaua contra los Santos Discipulos, lo disponia Dios en credito de su Santo Apostol. Està este monte quatro leguas del Castillo de Lupa, y dos

de Compostela, y se llamaua Ilicino. Apenas llegaron a él, quando les salió al encuentro vn Dragon, que abitaua en vna cueua alli cerca, vino se con la boca abierta con señal de querer despedazarlos. Izieron los Santos la señal de la Cruz, y al punto reuentò, y quedó muerto. Passaron a los toros, y aziendo asimismo la señal de la Cruz, llamaron a dos de ellos, y como si fueran racionales, obedecieron al imperio de su voz, y se vinieron siguiendolos. Lleuaronlos a Iria, y pusieron en el carro, sujetandose al yugo, con la mansedumbre que si fueran corderos. Pusieron en él la piedra con el Sagrado cuerpo, y dexaron los toros, a que ellos parassen, sin guiarles nadie, y endereçaron su viaje a Compostela, donde fabricaron el Apostolico Templo, y pusieron el cuerpo sagrado, permaneciendo en él, para refugio de nuestra Catolica España, y consuelo de todos sus Peregrinos, y deuotos. Trayendole Dios por

tan dilatados Mares, y viniendo las tormentas de sus procelosas aguas.

EXEMPLO II.

Diag. istor. de la Prou. de Arag.

Portentoso caso refiere el Maestro Fr. Fracisco Diago, q̄ sucedió al glorioso S. Raymundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, Confesor del Rey Don Jayme de Aragon. Fue natural de la Ciudad de Barcelona, de la nobilissima familia de Peñafort, y juntado a la nobleza de su sangre el esmalte de las virtudes, le izieron estimado, y querido de Dios, y de los ombres. Siendo ya de edad, fue Canonigo de aquella Santa Iglesia; lucian en él la deuocion, modestia, y Cristiandad, siendo exemplo en todo a todos los Prebendados. Estaua entonces recién fundada la Orden de Predicadores, y deseando seguir a Cristo por la estrecha senda de la Religion, renunció su Prebenda, y tomó

el abito en el Conuento de Santa Catalina Martir, de aquella Ciudad. Sus exercicios de Religioso eran, y sus intentos mejorar a los de Eclesiastico. Eran aquellos exemplarissimos, y estos le izieron ser en vida venerado como Santo. La estimacion de los Papas, Cardenales, Reyes, Principes, y señores con que le atendian, era tal, y tanta, que solo por esto sin mas virtudes, fuera bastante azerle celebre en el mundo. Vacó el Generalato de la Orden de Santo Domingo, por muerte del Beato Fr. Jordan, a quien el Santissimo Patriarca dexó por sucesor, y juntandose los Padres de la Religion en Capitulo en Roma, le eligieron por su General, estando ausente. Tanto credito se auia ganado, y assi onra Dios a quien le sirue. Bien contra su voluntad acetó el oficio, y se le conoció en la presteza q̄ tuuo en dexarle juzgandose por indigno de el puesto. Izole el Sumo Pontifice su Penitenciaro, y passauan por su mano las causas, y negocios

cios mas graues q̄ entonces se ofrecian. El peso de la Corte le tenia tan oprimido, que pedia licencia al Sumo Pontifice cada instante para retirarse. Sentia el ver se sin èl, y sentia el concederla, asta que auiendo enfermado mucho, fue necessario mudar de ayres, y gozar los de la patria. Esta ocasion pudo ser bastante para darle la licencia, diciendo el Vicario de Cristo, que mas le queria viuo estãdo ausente, que muerto a sus ojos.

Vino a su Conuento de Barcelona, y como si escapara de vna grauisima tormẽta, asì estimò el rincon, y quietud de su Celda. Aqui fundò la Orden de nuestra Señora de la Merced, auendolo aparecido la Reyna de los Angeles a èl, a San Pedro Nolasco, y al Rey Don Iayme. Querìa la Madre de Misericordia esta Orden, para que redimiesen de las Mazmorras de Argel a tanto miserable Cristiano como padece en el poder de aquellos Barbaros, siendo muchas vezes mas el

peligro de sus almas en negar la Fè de Iesu Cristo, que el tormento que padecen en sus cuerpos. En virtud desto diò el abito de dicha Orden al glorioso San Pedro Nolasco, q̄ fue su primer General, y diò Constituciones tomadas de la Orden de Santo Domingo, la regla de San Agustín, el Breuiario, y rezo q̄ rezan los Predicadores, siẽdo todos los dias de su vida especial Patron, y bienchor fuyo.

Sus oraciones, sus Vigilias, y austeridades, eran tan agradables a Dios, y por ellas tenia a los Angeles tã familiares, q̄ todas las noches para leuantarle a Maytines, tenia vn Angel que le dispartasse, y auisasse la ora. El Rey Don Iayme izole su Confessor, teniendose por dichoso de alcançar en sus dias ombre a quien poder fiar su conciencia, y descargar con su cuidado, parte de los que le ocasionaua la Corona. Determinado de passar a la Isla de Mallorca, lleuò al Santo en su compañía. Auiale persuadido el Santo

muchas vezes dexasse vna mala amistad de vna amiga, que le tenia casi sin juicio, y sin reputacion, con detrimento de su alma, y escandalo de sus vasallos, que no an menester mas que ver en los Reyes vna culpa, para no solo cometerla, assegurando su desonestidad con su exemplo, sino tambien venderla por lisonga, porque en ello les miran. Aun estando en su Corte, parece que pudiera tener algun disimulo en favor de su fama, aunque ninguno delante de Dios: pero llevarla consigo a las jornadas, era perder el miedo a la verguença, y casarse con el vicio de por vida. Persuadiale en Mallorca con mas viuas razones apartasse de si aquella muger; proponiale los inconuenientes que se le seguian, el escandalo que ocasionaua en el Reyno, y q̄ auia de dar quenta a Dios de los pecados de los subditos, y por postrero, viendo que ni persuasiones, reprehensiones, suplicas, ni medios ningunos, eran bastantes, vn dia le ablo con vna resolucion

encendida, y del seruicio de Dios, diziendole:

Es posible, señor, que en vna cosa que tanto è suplicado a V. Alteza, siendo tan de su seruicio, y conueniencia, y tã del seruicio de Dios, tan poco è merecido, que no aya podido conseguirla? Y desleandole a V. A. la salvacion de su alma, tan sordo estè a mis voces, que le tenga esta Sirena tan encantado, que vaya V. A. a azerse pedaços, despeñado en tantas desdichas, y se dexee llevar al precipicio! Nunca me persuadi a q̄ vn vicio arrastraua a vn ombre mas que la parte animal, y que no se pifara la raya de la razon; pero ahora veo que la razõ, el juicio, la prudencia, y el alma, todo anda arrastrado. Trae consigo la desonestidad, demàs de la ofensa de Dios, el escandalo de las gentes, y el descredito de la persona, y viue V. A. contento en medio de tantos trãajos, pues el gozar esta desdicha que le arrastra, balancea mas que su alma, mas que su onra, y mas que las ofensas que cõ-

tra

tra Dios causa el escandalo en los vassallos. Todos deuen obrar bien, y viuir Cristianamente en vna Republica, y los Superiores, y cabeças es a quien primero les toca. Son los espejos adonde todos ajustan sus acciones. Son los executores de las leyes, y si ven los inferiores, que quien auia de zelar su obseruancia, la rompe, traen vna idalguia en su fauor, y vn priuilegio rodado con los pecados del Principe. Como à de castigar V. A. al que delinque en este pecado, si està metido en èl asta los ojos? Que enmienda à de tomar el subdito del delito, si vè que su Rey aprueba con las obras, lo que reprehende con las palabras. Pierde la Ley de Dios su obseruancia, y los ombres el miedo a la confusion, porque no ay quien los castigue: y los que siguen la Corte, que andan echos centinelas de las acciones del Rey, remedandolas todas por buscar su agrado, aràn lo mesmo, porque aunque no sea bueno, el obrarlo, por no oponerse a

sus vicios con otro genero de vida, entraran en esta por agradarle con la semejança. La onestidad de los Reyes, donde està. Donde està la modestia Cristiana, y la pureza en las costumbres? Siempre el que peca comete el delito con rezelo, y yà que se olvide del temor de Dios, se cautela de las gentes, y V. A. ni a las gentes, ni a Dios atiende en su vicio. Deuemos implorar a Dios con pureza de coraçon. Estando V. A. en este pecado, como quiere que Dios le oyga? Y mas quando para tenerle propicio en sus armas, y sus Exercitos, sale a ponerlos en campaña, tropeçando en pecados, y abominaciones. Mi oficio en que siruo a V. A. me obliga a representarle estas razones, con mas razon que a otro, porque demàs de la razon comun de vassallo, tengo la de Confessor, y padre de alma, y me à de pedir Dios quenta de la de V. A. Sabe su Diuina Magestad quanto tiempo à que a V. A. se lo è aconsejado, y suplicado, y no auiendo reme-

dio por su parte , no quiero q̄ Dios me aga cargo de que no le busquè por la mia. Señor, esto se reduce a dos p̄ntos, ò V. A. à de echar de si a essa muger, ò yo me tengo de ir; porque no quiero que el mundo entienda, que V. A. tiene alientos a su pecado cor: mi dissimulo. Dexando a essa muger , se reconcilia con Dios , buelve por su alma, restaura su reputaciõ: no tiene ninguno exemplos para pecar , se le quita al demonio la ganancia tã gruefã como desto se origina; tendràn las leyes obseruancia, y las costumbres la reformation, y cautela que enseña la politica Cristiana: y no dexandola bolverè las espaldas , me irè a mi Celda, a pedir a Dios con mas quietud alumbra a V. A. el entendimiento, para que conozca las tinieblas en que anda.

Dixo estas razones el Santo Confessor al Rey, con tanto valor, y tanto zelo del seruicio de Dios, que llegò a temerle: pero el demonio q̄ le tenia bien asido con los alagos de la muger, con facili-

dad bolviò a cogerle. Viò el Santo que no tenia remedio, y q̄ todas sus diligencias erã canfarse en valde, y tratò de bolverse a Barcelona. Pensò bien en el caso el Rey, y mandò pena de la vida a todos los Marineros de la Isla, que ninguno le diese embarcacion a su Confessor: pues si bolvia las espaldas , conõcia el Reyno q̄ era vn ombre Sãto, y que le dexaua por el vicio q̄ tantos años à q̄ tenia, y las cõsequencias desto, no etã muy en su fauor. No obstãte, vino el Santo a la playa, despues de auer dicho Maytines en su Cõuento, y cõ su cõpañero, y vn baculo en la mano fue al Capitan de vn Nauio, q̄ se estaua aprestando, a pedir le le lleuasse a Barcelona. Respondiòle, que no podia, porque tenia orden del Rey para no azerlo. No obstãte, Padre , llegaos a aquellos Nauios, que salen para València, Tarragona, S Feliu, y Colibre, puede ser no tengah el orden q̄ me ah notificado , y os lleuen. Llegò a ellos el Santo, y allò q̄ tambien estauan preuenidos. Ahõ se

cogido por todas partes, pero no por esso flaqueò su animo, tirò por la capa al compañero, diziendole: venid hermano, con migo al Puerto de Soller, que pues el Rey de la tierra nos à cogido por todas partes, y nos a quitado las embarcaciones, el Rey de el Cielo nos la dará en q̄ agamos nuestro viaje. Ay tres leguas desde el Puerto de Mallorca al de Soller, y apenas se pusieron en camino, quando se allaron en el Puerto. Tenia el Santo librada su esperança, en q̄ allaria passaje, en los barcos q̄ salen de alli para Barcelona, cargados de duraznos. Abliò a los barqueros, y tãbiẽ los allò preuenidos a estos como a los otros. Ea pues, dixo el Santo, ya esto no tiene remedio, pero Dios le a dedar. Ya sabemos q̄ casos de passar por los Rios, los a obrado Dios con muchos amigos suyos, como con san Iacinto, san Francísc̄o de Paula, y san Pedro de Alcantara; pero ninguno a sido con las circunstancias q̄ este: fueffe el Santo a vnas peñas q̄ entra-

uã detrás de la mar, y dixo al compañero le siguiessẽ, porque Dios le tenia preuenida en barcacion. Quitòse la capa, tendiòla en el agua, y aziendo la señal de la Cruz entrò en ella. Puso el baculo en medio, y la vna p̄ta de la capa la atò a lo alto del baculo para q̄ siruiesse de vela. El compañero quedòse a tonito del caso, llamole el S. lleno de fee, y cõfiança en Dios. Temiò este, y no se atreniò a entrar. Viendo el Santo su poca fee, le dixo: pues hermano volueos al Conuento, y saludad de mi parte al Padre Prior, y Religiosos, y dezildes, que el Rey de la tierra à echo todas sus diligencias para estoruar me el peso; que ya el Rey de el Cielo me adado bajel en que embarcarme: id con Dios, y orad por mi a su Magestad. Dicho esto se sentò encogido junto al baculo, y empeço a soplar de tierra vn viento fresco, que inchò la vela, y empeço a nauegar. El compañero que se quedaua en la playa, viendo aquel prodigio empeço a gritos a llorar su

poca fee, y su infelicidad. Los barqueros viendo que salia la mar afuera, y que se iba engolfando, pezarosos de auer despedido a vn ombre tan Santo, aunque fuera contra los ordenes del Rey, y a peligro de sus aziendas, y vidas, le vbierran dando barco, y todos presurosos, y a toda priessa tendieron las velas, y echaron mano a los remos, para ir a alcançarle: pero en breue tiempo se engolfó, y le perdieron de vista. A las nueue del dia se embarcó el Santo, y a las doze descubrió el atalaya del Castillo de Mòjui de Barcelona al Santo. El bulto era el que traia de vn poderoso Nauio, pero estraña uerle de blanco, y negro, y no con la echura, ni el buque de los demás. Mucho rato le estuuó contemplando y no pudiendo discurrir que seria, y que se venia puesta la proa a la playa de Barcelona, baxó a toda priessa del Castillo a dar quenta a los Consellers, y Jurados, que a toda priessa salieron a la playa a ver que seria esto. Ya le auia descubierto otra mucha gē-

te desde los terrados, y ventanas de la Ciudad, y los que estauan en los Nauios del Puerto. Iuntóse infinita gēte a ver aquel prodigio jamàs visto. Esperaronle admirados, y llegó el Santo a tierra. Llegaronse todos a la lengua del agua, y con lagrimas en los ojos, a tonitos no sabian q̄ dezirse, ni azer. Al punto que puso el pie en la arena, tomó su capa, y la sacó tan enjuta, como si vbierra estado en vna caixa. Saludó a todos los que estauan en la playa, y con el rostro vnilde y agradable, sin detenerse a ablar con ninguno, onde reço su viaje al Conuento de Santa Catalina Martir, que es de su Orden, y donde auia tomado el abito. Serian las doze del dia, y ya estaua cerrado, como es costumbre en la Religion, asta que tocan a Noná, ibale siguiendo todo el mundo, y vieron que al llegar a la puerta de la Iglesia, se desapareció de sus ojos, y si fue grande la admiración de verle venir por el agua, no fue menor la que aora tuuieron, viendo que cerradas las puer-

tas auia entrado a la Iglesia; fueſſe delante del Santifſimo Sacramento a rezar el Salmo, y oraciones, que las Rubricas de la Orden de Predicadores tienen ſeñaladas a los Religioſos que caminan; diò gracias a nueſtro Señor por los fauores que le auia echo, y ſaliendo al Clauiſtro, y viendoſe los Religioſos, ſe quedarõ turbados. Llamaron al Porterõ, para ſaber ſi auia abierto las puertas, y allaron, que eſtando cerradas le auia entrado nueſtro Señor. Ya llegauan los barcos a la playa, y preguntando por el Confefſor del Rey, les dixerõ, como le auian viſto llegar, y aliarõ a la Ciudad alborotada con el ſuceſſo. Refirieron ellos lo que les auia ſucedido, y la cauſa de no auerle admitido en ſus barcos; y conocieron que vſaua Dios por ſu ſieruo eſtos prodigios, para ſacar al Rey del mal eſtado en que viuia.

Corriò luego la voz en la Isla, ſupo el Rey todo el ſuceſſo, como auia llegado a todos los Nauios buscando

embarcacion, y no ſe la auian dado por obedecerle, y como auia caminado al Puerto de Soller a buſcarla, con tan breue tiempo, que ſino era volando, no era poſſible otra coſa, y como ſe auia embarcado en ſu capa; y conociendo que por ſer malo vſaua Dios eſtos prodigios con ſu Santo Confefſor, que ſe queria apartar de ſu compañia; y que ella era tal, que aunq̃ preuenia con fuerças vmanas, ſabia Dios ſacar cõ fuerças diuinas a quien huia de l, y conociendo ſu pecado, echò de ſi la muger, apartandose de ſu comunicacion, y enmendando ſu vida. Boluiò a Barcelona, y ſi antes le tenia al Santo Confefſor en eſtimacion, aora fue mucho mayor el amor con que le buſcaua, y la reuerencia con que le eſtimaua.

Los vezinos de Soller dõde el Santo ſe embarcò, quifieron quedãſſe en ſu tierra vna perpetua memoria del milagro, tentendose por dichosos, de que en ella vbiẽſſe el Señor obrado eſta marauilla por ſu Santo: y edifica-

ron vna Iglesia en las mismas peñas donde el Santo se embarcó. Andauán dudosos en resoluerse a quien la dedicarian, y pusieron la consideracion en Santa Catalina, Virgen, y Martir, porque como el Conuento de Barcelona está dedicado a esta Santa, y el Santo Confessor era ijo de aquel Conuento, y allí auia ido a parar quando salió de sus Playas, les pareció que el dedicarlo a la Santa, era lo que mas se arri-maua a las circunstancias de el milagro. Obrò Dios otro, y otros muchos luego que se resoluieron en esto, porque cabando en las peñas para abrir zanjas para los cimientos de la Capilla, allarò vna Imagen de la Santa, cosa que a no ser allí puesta por milagro, les pareció imposible estar de otro modo. Gozòs la recibieron, y deuotos erigieron su Iglesia, y en ella pusieron la Imagen. Los Moros an llegado allí muchas vezes, y saltando en tierra, an procurado lleuar-se-la, para buscar rescate, como lo suelen azer con otras

Santas Imagenes: y siendo como es de poco peso, jamàs an podido mouerla de el sitio donde està. Conocieron los del Puerto que estaua expuesta a que los Barbaros llegando allí cada dia izies- sen fuertes en ella, y usando las crueldades, y indecencias que suelen con todas las cosas que son de la ley de Cristo, y veneracion de sus Santos. Y para euitar estos inconuenientes, la mudaron de allí a otro lugar: y dexandola colocada, la allauan, que milagrosamente se bolvia. Asta que certificados muchas vezes del caso, entendieron, que la Santa Virgen, y Martir, que se apareció milagrosamente, para testigo del milagro que obrò Dios por su Santo Confessor, a querido con continuacion de los mesmos prodigios conseruarse allí, defendiendose de los Moros, y fauoreciendo con su intercession a los de aquel lugar, y de la Isla, que en muchas ocasiones an implorado su auxilio, y le an allado en sus necesidades.

CAP. IV.

*Cristo Señor nuestro dà la uel-
ta a las Ciudades de Tiro, y
Sidon. Sale a buscarle vna
muger, e cuya ija perseguia
el Demonio, y pidele remedio
para ella, y se le dà lae-
go al punto.*

TEXT O.

Math. 15. Marc. 7.

LAs portentosas obras de
Cristo Señor nuestro,
auian cobrado en aquellas
Prouincias el credito que se
merecian, y la confesion de
vnos, era advertir el remedio
en las necesidades para o-
tros, y en todos era vna la
voz de predicarle grande, y
a voces confesar sus mila-
gnos. Perdian el juicio los
Escriuas, y Fariseos cõ esto,
y se abraſauan de embidia
los coraçones. Estos eran
vna secta delas muchas en
que estauan diuididos los lu-
dios, que aunque todos te-
nian vna ley, no todos la te-
nian de vn mesmo modo, y

cõmo la Iglesia, y ley Euan-
gelica a tenido, y tiene ene-
migos della, y se apartan de
la creencia, y articulos que
confessamos los Catolicos,
negando vnos vno, y otros
otro, y à auido Maniqueos,
Arrianos, Nestorianos, Lu-
teranos, Vgonotes, y tanta
multitud de Ereges cõmo
el demonio a leuantado con-
tra la Iglesia de Cristo. Assi
en Ierusalca y Iudea estauan
diuididos en opìniones, y fe-
teni n vnos a otros como
Ereges. Vnos eran Samari-
tanos otros Aſsideos, otros
Saduceos, otros Fariseos: y
estos eran la gente de mas
autoridad, y los que entre
los demas se lleuauan el se-
quitõ del puesto. Los Eſcri-
uas eran los Maestros de la
ley, y los que esplicauan las
dudas que se ofreciã en ella.
Y viendo el alboroto del
pueblo, la fama que auia co-
brado Iesu Cristo nuestro
Señor, lo que todos le cele-
brauan, y la escuela que te-
nia de Discipulos, se abraſa-
uan de embidia, porque èl se
lleuaua las atenciones, y vo-
luntades de todos, y a èl no
le

le atendian, y andauan conti-
nuamente en cuidado, ya por
fi, ya por espías que tenían
puestas para que atendiesse
a las acciones de Cristo, y de
sus Discipulos, para que si
allauana su parecer alguna
cosa que no conformase con
la ley, darfela en cara, y ale-
grarse de que los compren-
dian en faltas, y dezirlas al
vulgo para que perdieffen la
reputacion en que tenían a
su Magestad, ya su Escuela, y
darles a entender que eran
embusteros, y engañadores
Maestro, y Discipulos, y no
Santos, como todos dezian.
Era costumbre en ellos el la-
barse las manos antes de ce-
mer, y así tenían siempre
preuenidos muchos cantaros
de agua en sus casas para
azer esta diligencia antes de
sentarse a la mesa. Esta cere-
monia no tenía fundamen-
to, ni precepto de la ley, no
mas que vna introducion de
sus mayores que se auía cō-
tinuado por el discurso de
muchos tiempos, y llegando
a aquellos, lo guardauan co-
mo cosa de gran Religion, y
el no azerlo, lo tenían por
grauissima irreuerēcia. Su-
pieron que los Apostoles no
azian esta ceremonia, y para
darle en cara por pecado a su
Maestro, llegaron a el vn dia
muchos Escriuas, y Fari-
seos, y le dixeron: porque tus
Discipulos quebrantan, y no
quieren oblerbar las tradi-
ciones que emos recebido
de nuestros antiguos, pues
quando comen no se laban
las manos? Mirauan la arista
en los ojos agenos, y no que-
rian reparar en la viga que
tenian en los suyos, y estando
llenos de culpas grauisimas
no se miran así, y mirauan
a los Apostoles: oyolos Cris-
to, y les respondió: y voso-
tros porque quebrantais los
mandamientos de Dios, por
vuestras tradiciones? Estos
quebrantauan la ley, y a cu-
sauan a los otros: y solo se
vee, que los que obran mal,
calunian a los demas de que
no obran bien. Repreendio-
los, llamandolos Ipocritas,
y engañadores, y porq̄ mu-
chos del pueblo auian sido
testigos de la acusacion, les
llamò a parte, y les enseñò,
que no mancha al alma, lo
que

que para sustento de el cuerpo se come, sino lo que está en el corazón reconcentrado de pecados, esto es la fealdad de el ombre; en pensamientos malos, adulterios, omícidios, desonestidades, vrtos, falsos testimonios, y blasfemias, esto dize son quiē mancha al alma, y no el no labarfe las manos. Dexò los confusos con esta reprehension. Saliò de aquella tierra, y vino àzia Tiro, y Sidon. Corrió luego por toda la tierra la noticia de su llegada, y vna pobre muger que tenia vna ija a quien perseguia el demonio, vino presurosa a verle, y a pedirle consuelo. Era esta muger Suofenisa de naciõ, ò Cananea. Era infiel, y de distinta Religión que los Iudios, y con la necesidad de el remedio se vino a buscarle a los pies de Cristo, cuya persona jamás auia visto. Luego que le viò empezó a gritosa dezir: Señor, Señor, ijo de Dauid, ten lastima de mi dolor, apiadate de esta desconsolada madre, que tengo vna ija que puede quebrar el corazón aun a

las fieras. Perseguela el demonio, y entre tanto tormento como ella padece, yo soy quien mas lo siento. Pari esta ija, y su dolor aze tan fuertes ecos en mis entrañas, que como si yo lo padeciera vengo a pedirte el consuelo, para que me remedies. Ten lastima de mi, Señor, ten lastima de mi. Luego que esta madre conociò la enfermedad de su ija, se le presurosa a buscarla el remedio; la enfermedad que padecia la ija era demonio que la atormentaua. Buena leccion dà esta muger a las demás madres, y a los padres, que en viendo q̄ el demonio toma possession de el ijo, vayan presurosos a Dios a pedirle remedio. No gustaua de ver a la ija endemoniada. O que de madres son causa de que se lleue el diablo a las ijas, porque ellas que las auian de corregir, y enmendar, son quiē las alienta para que parezcan bien a los ojos del mundo para que todos sus exercicios sean entretenimientos, fiestas, regozigos, y musicas, celebrandoles por gracia, y aplaudiendo.

doles por donayre, lo que auia de tener por respuesta la repreension, y el castigo! Con que procuran parecer bien al mundo, toma el demonio ocasion para su ruina; parece la modestia, y temor de Dios; entra el infierno en su vida, y sin Dios, sin temor al mundo, ni a las leyes, se experimenta en pecados todo quanto antecedentemente vbo de dissimulos, y gimen despues los padres, y tienen que penar con terribles tormentos, y sentir, que nunca la ija, ni el ijo ybieran llegado a azerse esclauos del demonio, si ellos vbieran aplicados el castigo, y remedio que deuián como Cristianos.

Oyò Cristo Señor nuestro las voces de la muger, y callò, sin darse por entendido. Profegua su viaje, sin bolver a la muger. No dexò de atenderla, porque no tenia misericordia, sino porq̄ con verse como olvidada, pidiese la muger con mas fee, con mas deuocion, y ainco. Las voces, y exclamaciones eran tantas, que obligò a los Apostoles a llegar a su Ma-

gestad, y dezirle: Señor, ¿no atiendes a los gritos, y afectos desta muger? Oyela, que nos viene siguiendo, y dando voces para que la remedies, ten misericordia della, y cõsuela en este trabajo su afficion. Boluiose a ella su Magestad, y le dixo: Muger, dexa primero que los ijos se sustenten, no es bien que el pan que ande comer ellos, le cõman los perros; que fue dezirle, que siendo ella Gentil, nõ auia de gozar los milagros, antes que los Iudios; en quien primeramente auia de empear su Magestad su predicacion, y que despues pasaria a ellos. Y al modo que tratamos de perros a los Infieles; así en esse sctido abliò su Magestad. Pero quando la muger podia resentirse de oír se llamar así, con nueua vmilda replica, aziendo el argumento a Cristo con las mesmas palabras que la auia despedido. Me dezis, Señor, que los ijos son primero los que ande participar el sustento de los Padres, y que el pan que a ellos se les dà, no es bien echarle a los perros!

No-

No
no
Iud
ram
a c
calã
Señ
y si
Para
vuel
tern
con
la m
dier
tar
de a
Qui
Gra
tra b
conf
cho
insta
que
puer
res d
mira
ò mu
es tu
Por
me a
tu i
Buel
mon
y est

Nosotros lo somos, porque no guardamos la ley de los Judios; pero acordaos, que tambien los perros alcançan a comer las migajas que cala de la mesa de sus amos. Señor tened lastima de mi, y si quiera merezcaos yo para mi ija alguna parte de vuestra misericordia. Enterneciò al piadoso coraçon de Cristo la vmildad de la muger, pues quando pudiera sentirse de verse tratar cõ aspereça, buelve vmil de a replicar con confiança, Quiere Dios que en nuestras oraciones conozcamos nuestra baxeça: y que si acaso no consigue el ombre el despacho de su peticiõ buelua a instar cõ vmildad, y cõfiça: que como Dioses Padre no puede negarse a los clamores de sus ijos. Bolviose admirado a la muger, y la dixo: ò muger, ò muger, y q̄ grãde es tu fe! agase lo que pides. Por la fee cõ q̄ as ablado, y me as pedido te cõcedo para tu ija la salud q̄ me ruegas. Bueluete a tu casa, q̄ ya el demonio a salido de su cuerpo, y està libre del, y ya sana. Bol-

viose al punto a su casa confiada en q̄ seria asì como el Señor la auia dicho, q̄ priesa no se daria para ver el successo? Pues quien auia salido de su casa, y de su tierra, y sin tener empacho de la gente que la oia, pide a gritos el remedio para su ija, aora presurosa bolveria entre gozo, y esperança a ver en ella el efecto de su vmildad, fee, y diligencias. Apenas entrò en la casa, quando sin ver a nadie, se encamina al quarto donde estaua la donçella, allola acostada en la cama, y con lagrimas de el coraçon fue a visitarla: ija mía, ija de mi coraçon, como te và, la preguntaria. Ya señora, estoy buena, la respondiò, porque, ya el demonio me a dexado: ya estoy libre: que gracias no darian aquellas mugeres a su Magestad? Refiritia la madre a la ija el successo, claro està le dari noticia del Autor de su salud, para que le estuuiesse perpetuamente agradecida, y le conociesse por Dios, y por Mesias prometido.

EXEMPLO II

Perfigue el demonio muchas vezes a las criaturas, y las dà Dios este exercicio, para que sean buenas, para que la presencia de aquel enemigo las aga que huyendo de el se lleguen a Dios. Son sus juicios inescrutables a nuestra corta capacidad, y muchas vezes de lo que el intenta para nuestro tormento, de aì faca el Señor mas provechos para nuestra alma, y nuevos castigos para Satanas. Ya emos visto a esta muger teniendo a su ija en demoniada acudir a Christo Señor nuestro a pedirle misericordia, y aora en vna istoria podigiosa veremos acudir su Divina Magestad a dar consuelo en semejantes aprietos por medio de su Sacratissima Madre.

En tiempo de Godofredo el Velloso, Conde de Barcelona, abitaua en vna cueua de Monferrate vn Santo Anacoreta, llamado Iuan Guarin. La austeridad

de su vida, y penitencias, el rigoroso trato de su persona, su oracion, y continuas vigilijs le auian adquirido vna vida de Angel, passandò la suya en continuas alabanzas de el Señor. Los triunfos que auia tenido de Satanas, que como enemigo nuestro acada ora, y cada instante procura derribarnos, auian sido tantos: las victorias que auia conseguido de el mundo, y de la carne eran tan continuas, que se presume jamàs auia ofendido a Dios con culpa mortal, viuiendo siempre còtinua vigilancia para que jamàs pudiesse Satanas triunfar de el.

Consideraua el enemigo nuestro, aquella pureza de còciencia, y q̄ a tètaciones grauissimas cò q̄ le traia perseguido, jamàs podia lograr, no solo el vècerle, pero, ni aù si quiera se detuuiesse en el mas leue pèsamiento. Porq̄ las trazas de Satanas, no tiene ninguna en q̄ no procure ganancia; propone al ombre en vna tètaciõ vn batallõ de cosas, y ya q̄ no saque la execuciõ, tiene por logro siquie

En el auer echo q̄ el ombre se detenga en penfarlas: pues aun que no consiga nada todo lo q̄ es detentación es ganancia suya: porque de el pensamiēto se sigue la cōplacēcia, y cōsintiēdo la volūtad se executa la obra. Y así los amigos de Dios, para no dar entrada a las obras, cierran la puerta al pensamiēto, armándose cō la señal de la Cruz acudiendo al agua bendita, haciendo el cilicio, y la disciplina, llamando a Dios, y a sus Santos le socorran. No podían los demonios lograr lance ninguno con el Santo Anacoreta, porq̄ salian malparados de sus manos, y corridos, y embidiosos entrauan en consulta con su Principe Luzbel, de que modo podriā derribar a Iuan Guatino, para tener entonces duplicado regozijo con la vitoria, y azerse vengados de las vezes que auian salido vencidos. Y de la suerte que a nuestro primer Padre Adan le derribaron de la gracia, y amistad de Dios, valiendose de la muger, esta traça usaron los demonios por

medio de otra, y en orden a disponerlo mejor, ni se dieron prisa a que fuesse luego, ni se valierō de periona que no fuesse lo primero de la Republica, para que por todos lados no pudiesse escaparse.

Salieron, pues, dos demonios señalados por su Principe, trayendo todas las instrucciones necessarias para el caso, y derribar al santo cō la caída mas terrible q̄ jamás sedixo. Vino en abito de Monge, empecò a abitar en vna cueua jūto a la de el santo. Tomò la forma como mas auia menester para el caso, era la estatura proporcionada, representaua muchos años de edad, el aspecto venerable, la cabeza, y barba llena de canas, el rostro macilento, el abito tosco, y áspero, algo inclinado a la tierra, nunca leuātauo los ojos, las palmas pocas, el silencio mucho, y en cada accion, y palabra mostrādo ser padre de mētra aūq̄ por entōces biē la disimulaua. Ya para empecar a vrdir su trama se hizo encōtradiçō cō el Siervo de Dios

en vna ocasion fingió que se auia aflombrado de verle, quiso azer el ademã de huir, y esconderse entre los peñascos de el monte, como el sabia que algunos Santissimos Anacoretas lo auian echo en Egipto, en las soledades de la Tebaida, Siria, y Palestina; con todo esto como no lo azia de veras, sino con animo de estarse quedo, hizo como que bolvió a mirar al Sieruo de Dios, dió a entender que aora le conocia como a ombre penitente; a quien en el penitente traxe desconocia de ser ombre. Izo sus ademanes cõ buena traça, y dió a entender, que ya auia perdido el miedo. Llegò, y saludò al Sãto, abraçole con señales de mucho amor, y fingió que daña gracias a Dios, de que ya que entre aquellos riscos encontraua persona vmana, fuesse vna persona tã Sieruo de Dios como el q̄ via. Pocas palabras gastò entõces en la cõuerfasiõ, por dexarle con algũ cuidado, y deseo, solamente le dixo, q̄ se olgaua q̄ entre los dos iziesse vna buena

ermãdad, y cõcierto de encomẽdarse a N.S. el vno al otro, y que para que el prouecho de ambos fuesse mayor en la vida espiritual, y se aduirtiesse con amor, y caridad las traças de el demonio, para huirlas, y los modos de oracion, y resolver dudas, y tener praticas espirituales, si acaso tal vez se le ofrecia al Santo Iuan Guarin, le visitasse, que para el seria el rato de mayor consuelo, y le veneraria su venida como la de vn Angel a quien Dios embiava a consolarle: y que quando a el se le ofreciesse venir a su cueua, pues la caridad de Dios no desprecia a nadie, y tenia tanta en su coraçõ, no tuuiesse a molestaria recibir a aquel peccador que llegaria postrado a sus pies, con deseos de recibir la luz de su Santa Doctrina para su enseñaça, y que en caso que se negase le allaria noches, y dias postrado a la puerta de su celda esperando recibir aquel beneficio, y passaria entre los dos, lo que

que vâ sabia que auia sucedido a los dos grandes amigos San Pablo primer Ermitaño, y San Antonio Abad. Nunca el bueno presume mal, y mucho menos, si le tratan cosas de Dios, a quien èl camina, y como èl procura seruirle con verdad, y sencillez, con facilidad le puede engañar el que le habla con estas palabras, en que nadie puede, sino es el Demonio, poner engaño. Pareciòle al Siervo de Dios, que su Magestad le auia embiado alli vn nueuo Compañero. Diòle a èl muchas gracias, por la buena ermandad que le prometia, creyò firmemente, que era tan Santo en la vida, como representaua en el traje, y las palabras, y prometìò de su parte estàr dispuesto a recibirle siempre que viniessè a su cueua, y si se le ofrecia, iria èl a la suya, y con esto se despidieron.

Mientras este Demorio, con abito de Ermitaño andaua en estas aziendas, no

se descuidaua su compañero, que tambien andaua con otras trazas como suyas, para venir ambos con medios tan disparados, a juntarse en vn fin tan raro como el que veremos. Tenia Godofredo, el Conde, y señor de Barcelona, vna ija llamada Rechilde, ermofisima, y aquellos dias empeçò a sentirse con vnas tristezas notables, persiguiendola el Demonio. Otras vezes la daua males de coraçon. Otras la ponìa vn enfado de las cosas de Dios, y vsaua todas las artes que suele, porque quando atormenta a vna persona, no se dà a conocer de repente, y procura por muchos caminos dar a entender, que èl no es quien le atormenta, porque no le echen de alli; sino que se entienda, que es enfermedad, y son accidentes naturales. Por esto atormentaua a aquel muchacho Lunatico, que dize el Euangelio, a quien Cristo Señor nuestro sanò, librandole deste enemigo, porque como a los Lunaticos les aprieta su

enfermedad, quando entra la Luna nueva, assi èl quando entraua la Luna afligia a este niño, para que se entendiesse era la Luna quien lo causaua, y no era èl el que azia la guerra: y assi empeçò aora con dissimulados accidentes a perseguir a esta señora. Estaua el Conde notablemente triste. La Condesa su madre desconsolada; traian los Medicos, y no entendian su enfermedad, aplicauanla remedios, y no se eran de provecho, y solo facian de esto vn desconfuelo continuo, y vna turbacion lamentable en aquella Corte. Después de muchos dias, y muchos gastos, se conociò el enemigo, que aunque èl mas se oculte, siempre dexa señales de quies, ò sea porque Dios lo permite para consuelo nuestro, ò porque su malicia no preuiene todos los lances; y por postre es como la perdiz quando huye, que esconde la cabeça, y dexa descubierto todo el cuerpo. Y aunque supieron los padres quien era la rayz de su en-

fermedad, se alegraron de alcançarla, para aplicarle los remedios que Cristo dexò en su Iglesia, y acudir a Dios por misericordia, quando antes estauan en mil confusiones, por verla a su ija padecer tantos, y tan varios achaques. Empeçaron a exorcizarla, y apretar al Demonio con los conjuros, que saliesse. Resistiafe al principio, sin querer ablar, ni dar señales de que estaua alli. Cosa que cada instante aze, y en que deuen estar advertidos los que conjuran los endemoniados. Ya despues de muchos dias ablà, y dixo: No se cansasen, porque no le echaria de el cuerpo de aquella niña, sino era Iuan Guarin, Varon santissimo, que abitaua en vna cueua de Monferrate. Alabole mucho su virtud, para disponer mejor el negocio, y obligar al Conde su padre a que por buscar remedio para su ija, les diesse ocasion para la maldad que tenian armada. Al punto dieron noticia al Conde de lo que el Demonio auia dicho,

y deſſe ſo de ver aquel Va-
ron ſantiſſimo , a quien el
Demonio auia alabado, y da-
do la obediencia, mandò diſ-
poner el viaje , y con ſu ija
partiò a buscarle en ſu cue-
ua. Llegò a ella el afligido
Conde, y poſtrado a ſus pies
le dixo : Varon ſantiſſimo,
cuya penitente vida tiem-
blan los demonios, ten laſti-
ma de eſta ija, a quien ellos
perſiguen. Muchos dias à
que eſtà padeciendo , y deſ-
pues de muchas curaciones,
y remedios , juzgando eran
enfermedades ocultas, à ve-
nido a ſaberſe, que ſon eſpi-
ritus infernales quien la per-
ſiguen. Los Exorcistas de
mi Corte an conjuradola mu-
chas vezes, y reſiſtiendose a
todos, an confeſſado, que a
ti ſolo ſe te ſujetan, y que
ſino eres tu, ninguno otro
los à de facar de donde eſ-
tàn. Yà ves que podrá pade-
cer, y ſentir vn padre de ver
a ſu ija padecer, no ſolo de
enfermedad qualquiera, ſino
de tales enemigos. Dios te
tiene guardado para eſte mi-
niſterio, y como auia de ſu-
jetar la curacion de mi ija a

otro qualquiera, quiere to-
marte a ti por instrumento.
No dudes de azerme eſta
merced. No es atribuir la
accion a tu vnilidad, ni vir-
tudes, ſino a que agas tu lo
que otro podia azer : pues
ſin q̄ por eſto tu retiro, y ſan-
ta vida pierda nada, obraràs
tu lo que otro ſin deſuaeci-
miento podia obrar. Dale a
Dios gracias, de que te to-
ma por instrumento para
echar de aqui a eſte enemigo,
mientras yo ſe las doy de
que en mi eſtado me dà ſu
Mageſtad tales compañeros.
No te reſiſtas, no te encojas,
mira que eſtoy deſconfola-
do, y mi conſuelo conſiſte
en ti, az a Dios eſte ſeruicio,
dale a mi ija eſte deſcanſo, y
a mi eſte gozo. Si tu me pi-
dieras vna Ciudad de mi Eſ-
tado para librar a vn afligi-
do de tal enemigo como eſte,
te la diera, y muchas mas;
porque atendiera mas a ſu
conſuelo, que a mi comodi-
dad: y quando tu no pierdes
nada, no tienes razon para eſ-
cuſarte. Yo è venido a buſ-
carte deſde Barcelona, y ſi
eſtuuieras en el eſtremo de

el mundo fuera en tu seguimiento. No mires a mi autoridad, que la pongo a tus pies, ni mires a que te lo ruego: atiende, Padre, a la necesidad de esta ija que padece; mira que en nombre de Dios te lo pido: que el Demonio dize, que tu solo le as de echar, az tus oraciones, y ruega a nuestro Señor me consuele.

Turbado oyò el Sieruo de Dios al Conde, y sin saber que dezir, ni azer, estubo vn rato dudoso. Considerauase vn pobre Monje solitario, retirado en aquellas grutas, y estudiando modos para esconderse del mundo, y seruir a Dios, y quando le parecia que nadie sabia del, aora venia vn señor como aquel, acompañado de los Grandes de su Corte, subiendo por aquellas cuevas fragosas, y peñascos, a buscarle, trayendole vna ija para que la librase del demonio. Si se ponía a azer las diligencias, pensaua, que si salía el Demonio, podría conuertirse en daño suyo, quanto bien auia echo, y que Satanàs ten-

dria puerta para perseguirle, procurando desvanecerle. Si no lo azia, parecia rigor que pudiendo obrar aquella salud, no lo azer. Imaginaua, que quizá Dios se queria valer de vn instrumento tan flaco como èl, para derrotar la potencia de aquel enemigo, como se valiò de los Mosquitos, para azer guerra a Faraon, y los de su Reyno, que perseguia al Pueblo de Dios. Por otra parte le parecia, que Dios la proueeria de remedio, y que primero tenia obligacion a mirar por si, que por otro, y no por sanar a aquella donzella quedar el enfermo con la vanidad, y sujeto a los aplausos del mundo, y tentaciones del Demonio. Quisiera huir, y escapandose de todos, esconderse entre aquellas peñas, y librase desta ocasion. Conociò el Demonio los intentos vniuersales del Sieruo de Dios, y por postre empeçò a dar voces, diziendo: Soy pecador, soy pecador, no soy quien presumen. Si el demonio à dicho esto, no ay q̄ creerle: èl es padre de mentiras,

y à ablado en esto como siempre q̄ à engañado. Estas son dilaciones para no salir: busquen Exorcistas, agā allà sus diligencias, dexenme en mi retiro, q̄ arto tengo de que dar a Dios quantas, v tengo muchas culpas porq̄ satisfacerle. Esta es obra de Santos, soy indigno para cosas semejantes. No ay q̄ porfiarme, q̄ no soy digno de ser instrumēto del Señor para esto, ni aun para cosas menores.

Viò el Demonio que el Santo se le escapaua por vmilde, y para obligarle, y obligar al Conde, y a los Circustantes, a que le apretassen con instancias, y con ruegos. Bolvió entonces a atormentar a la donzella, tan espantosamente, q̄ no auia quien la tuuiera, de quantos estauan alli. Bolvió el Conde con nueuas instancias a pedirle, que tuuiese lastima de aquel trabajo, y como la Cananea le pedia a Dios misericordia para su ija. Con estas mismas voces le rogaua al Sieruo de Dios la tuuiese de la fuya. Mouiò se el Santo a compafsion: Vēciòse de las instancias, y puef

to de rodillas, juntas las manos, y los ojos en el Cielo, pidió a Dios con toda vmildad, y fee, que se siruiesse de librar del Demonio a aquella criatura suya, y mandarle la dexasse libre, sin bolver a atormentarla. Apenas acabò el Santo su oracion, quando saliò el Demonio, quedando ella aliuiada, el padre contento, y todos dando gracias a Dios.

Auia el Demonio dicho muchas vezes, q̄ aunq̄ saliesse una vez, auia de bolver, y con esto iba aziendo el negocio q̄ intentaua, para que con el temor de que no boluiesse, se dispusiesse las cosas como se dispusieron. Aunque fue grande el gozo del Conde, no fue cumplido, porque el azibar de aquella amenaza, le azia amargo el consuelo que tenia presente. Y para preuenir este daño, y que su ija tuuiesse remedio en lo futuro como le auia ya tenido, le pidió al Sieruo de Dios, que su ija quedasse en su compañía, para que assi tuuiesse resguardo, y medici-

na contra su tormento. Por
puete dias solos que la tu-
uiese alli le rogaua. Resis-
tiose a esta particion el Sier-
uo de Dios, diciendo, que
aunque el demonio quando
sale de vn cuerpo queda si-
pre aficionado a bolver (y
en esto deuen tambien estar
aduertidos todos, assi el en-
fermo, como el que cura)
si acaso bolviessse cerca esta-
uan, y era menor inconue-
niente el bolverla a traer,
que el dexarla; por ser cosa
tan contra el instituto, que
tan loable es en los Ermita-
ños, y Religiosos, que por
confagrarse a Dios huyen
del siglo, y tambien porque
la cueua, en que abitaua era
tan pequena, que a penas ca-
bian en ella dos personas.
Pero las lagrimas desta don-
cella eran tantas, por que-
darse en su compañia, y ver-
se libre de Satanas por las
oraciones, y compañia de el
Sieruo de Dios, que mouie-
ron al Conde veementissi-
mamente a que se lo roga-
se, y llegando se a ello las in-
stancias de todos los señores
que al Conde auian acom-

pañado, no pudo el Sieruo de
Dios resistirse: y se quedó la
niña sola con el en su cueua.
Boluióse el padre a Barcelo-
na, cuidando desde alli de
embiarle todos los dias con
sus criados quanto era me-
nester a su ija de sustento, y
regalo, con la grandeza que
si estuiera en su Palacio.

No previno el Sieruo de
Dios el laço que Satanas le
auia armado, y aora anda-
uan las tentaciones mas en
su punto, porque ya estauan
ambos demonios en el men-
te, y todo el infierno junto
andaua a las bueltas. Per sua-
diala el Sieruo de Dios a la
doncella, enseñauala, y la
instruia en cosas del seruicio
de Dios, y al mismo tiempo
empeçò el demonio a encen-
der en su coraçon vn fuego
veementissimo de luxuria,
tan terrible, que no se podia
valer. Armauase con la se-
ñal de la Cruz, poníase en
oracion, pedía a Dios mise-
ricordia, y afligido con este
tormento, le pareció q̄ el po-
ner tierra en medio era el me-
dio mas eficaz para huir el
peligro, y así vemos q̄ Josef

no se quedó con su torpe
ama, para vencer su defen-
frenado atreuimiento, sino
huyendo, y dexándole la ca-
pa escapó el peligro: y en
ocasion tan fuerte, el dete-
nerse, es destruírse. Solo
vence el que huye, y el que
sale con victoria es quien reu-
sa verle al enemigo la cara.
Parecióle al Siervo de
Dios no resoluerse sin co-
municar el negoció con su
compañero, y como él no
auia venido a otra cosa, mas
que para aquella ocasion, se
la alio como la defeatá. El-
go a él, propúsole los incon-
uenientes que se ofrecian de
allarte vn ombre solo con
vna muger, y muy hermosa,
las tentaciones fortísimas
con que Satanas le traía per-
seguido, que aunque antes
solian ser muchas vezes, pe-
ro despues que en su cueua
quedó aquella niña, eran ter-
ribles, y más continuas, y q
para remediar este daño, y
preuenir no se sucediese al-
guna desgracia, queria irse,
y dexarla sola, que pues de
su casa venía todos los dias,
no sería mucha la soledad

que padeceria, y el intentaua
saluar su alma, y librarle de
la tentacion. Ya se le vino al
demonio la pelota a la mano
para jugarla, que para este
punto auia estado trabajan-
do él, y su compañero, y le
respondió al Santo: Padre mio
è oido vuestras palabras, y
me admiró de vuestra reso-
lucion, pues no pudiera azer
más vn muchacho inconside-
rado, quanto menos vn om-
bre de vuestras canas, y vues-
tra virtud. Deuense mirar
las cosas muy bien antes de
resoluerlas, y os agradezco
mucho me ayais dado parte
de vuestro pensamiento, pa-
ra rogatos lo mireis me-
jor, que vais dexando rastros
para presumir alguna cosa.
Si os resoluierais a iros, nū-
ca quedaua bien vuestro cre-
dito, antes poniais en sospe-
chas a todo el mundo, de que
auias cometido el caso de q
vais huyendo, y estandoos
quieto, nadie tiene que pre-
sumir. Ni para el Conde es
acción esta, que no sea disfor-
me a toda corteſia, y buena
razon. Pues aze confianza de
vos, y os fia vuestra ija, y os

la dexa sola sin compañia de criada, ni criado, y quando vn Principe como este os fia, y aze confiança de vos, no la auéis de azer de vos mismo? Fuera de que, que sentirà el Conde de que le dexéis desamparada a su ija, a quien el dexò en vuestra compañia, y que aora mostrels ser flaco, y pecador en la huida, quando el demonio agritos os à confesado por Santo mientras en essa cueua auéis permanecido? Dezis que teneis tentaciones, quien ay que no las tenga, ya sabeis lo que le sucediò a S. Antonio Abad, pues no podia ver se libre vn instante, y clamaua a Dios pidiendole socorro, y misericordia. Atended a lo que escrime de si san Geronimo, que allandose en aquel desierto (arto mas penitente, y mas gastado que lo que vos estais) tan fecho de los ayunos, que solamente el cutis tenia pegado a los huesos, y le acometian estas tentaciones, con tanta fortaleza, que solia poner sele el Sol en oracion, y bolvia el Sol a allarle en el sitio que le auia dexa-

do, aziendose pedaços los pechos con vn gijaro, y no cesaua de aquel tormento, asta que Dios quietaua aquellas borrascas, y perdia el enemigo la fuerça de la tentacion cò que le molestaua, pareciendole estaua gozando las delicias de las damas de Roma, no pudiendo deschar de su imaginacion los ratos entretenidos que gastò en musicas, y fiestas. Pues si aquellos eran ombres como vosotros lo sois, y no siendo Antonio, ni Geronimo de otra naturaleza distinta de la vuestra, vècieron aquellas tentaciones, sin mudar sitio de sus celdas, ni azer esos extremos. Mirad que es facilidad de animo, y lo que en vn muchacho no fuera loable, en vn ombre como vos es muy reprehensible. Antes debiais estimar la ocasiò. Porque si es tentacion, y avù por esso tendreis merito, el qual se consigue a la pelea. Claro està que vos venciendo vna ocasion como esta, q̄ tendreis mas merecimiento con Dios, que el que ni se a visto en esse còflicto, ni a fa-

tido

hido cō vitoria de tales ocasiones. Dadle a Dios muchas gracias porque os las da para que salgais con vitoria, y no deis mas en esta imaginacion, no sea que cometais vn pecado grauissimo; pues sabiendo que el demonio se os a sugetado, queris bolver las espaldas, y dexar esta niña en poder de sus enemigos, quando su padre os la traxo para que la librardes. Entrad en vuestro acuerdo, pensad bien, no os resoluais a vna ligereça como esta, y en todo caso si es tentacion, pelead varonilmente, que en la pelea esta la vitoria, y a la vitoria tiene Dios puesto el premio. Cō estas razones algo consolado bolviò a la celda el Sieruo de Dios, pareciendole que podria facudir la tentacion, y Satanas que le auia echado con tan dulces palabras empeçò aora la bateria mas fuerte, representandole a la niña mas hermosa. Contodo esto viniendo los criados del Conde a traer la comida a su señora, les rogò se la llevasen. No le obedecieron

en esto porque no tenían ordē de su amo para ello. Querria irse, y salia el Ermitaño al encuentro, reprendiale su flogedad, azia que se fuesen los criados, dexauale solo en la cueua con la niña, llegaua entonces a el arrojandole vn bolcan de el fuego infernal de torpeza, leuantauase el Sieruo de Dios para huir, encontraua con el Ermitaño, y le dezia: ca, mas que esto es tentacion? Pues es esse modo de pelear? Esta es cobardia. Muy buen merito conseguiremos de esse modo, do bolviendo las espaldas a las ocasiones para ganar mucho. Traiale sin juicio con estas cosas, apretauale continuamente faciliandosele la culpa, pues aunque la cometiesse, ni seria el primero, ni el mayor pecado del mūdo, y despues de muchas batallas, de vna parte, y otra, se dexò vencer del enemigo, y auiendo peleado varonilmente asta aquel punto, en vn punto diò entierra con quauto se auia resistido, forçando a la ija de el Conde, y teniendo que ver con

ella. Que gozos, y que fiesta abria entre los demonios auiendo conseguido vna victoria, como aquella? Que tristeza no feria la del Siervo de Dios en tan miserable estado, viendo que auia perdido en vn instante lo que con tantas oraciones, ayunos, y penitencias auia ganado toda su vida, y que aora, ni sabia que azerse, ni adonde irse, porque ni aun poner se a vista de la Condesa se atreuia, que quedaua llorando agritos su desgracia, y escandalizada con vn caso tan insolito como aquel, que jamas le creyera, y muchos menos de Fray Iuan Guarin: quien veneraua por Santo, y por tal le confessa-ua el demonio.

Saliò de su celda còfuso, y descòsolado a buscar a su còpañero. Y como Satanas no se contenta en nosotros cò vna desdicha, sino dispone q̄ avna se siga otra, y arrastre a los ombres asta dar cò ellos en el infierno, quando tuuo al Siervo de Dios cogido en el lazo, empecò otra baxeria mucho mayor. Vino

pues afligido auerle, izole relacion del caso, y el maldito Ermitaño empecò cò otras razones a persuadirle otra desesperacion: pobre deti, le dixo, que as echo? Que ombre en el mudo vuiera echo vna cosa como essa? Que bru- to vuiera yfado tal crueldad con essa pobre señora? Tu eres el Santo? Tu eres el virtuoso, tu eres el que tantos años à no comes, ni te acuestas en cama, y toda tu vida asgastado en vna penitencia continuada, y aora miserable de ti, asperdido en vn instante lo que tantos años as tardado en recoger? Ven aca, que cuenta as dado de ti? Como as decomponer este echo? Te parece bien q̄ as correspondido biẽ al amor, y veneraciõ q̄ tenia de ti, y a su fidelidad, dexandote a su ija en tu cueua, y tu auer cometido esta atrocidad con ella? En sabiẽdolo el Còde, q̄ arà còtigo. Te arà mil pedaços, ya su ija tãbiẽ la quitarà la vida, y vèdrà la pobre a pagar tu pecado, mira como tu daràs quẽta a Dios de esto? q̄ dirà Barcelona de ti, y toda

España, pues quando te adorauan por Santo as salido con esta traicion desonrando a vna donçella, y en ocasion que te la traian a pedirte tus oraciones. No solo tu as sido malo, y escandaloso, sino que as desonrado el estado Monastico, y padecerán todos los Anacoretas por amor de ti. Yo no se que dezirte, yo no se que respoder-te, porque no allo salida al negocio por parte ninguna. Pues, ni aun con quitarte la vida se remedia el daño, pues tu reputacion padece, y si se pre la niña a dezir el caso, y el credito de Santo le as de perder en todo el mundo. Pero Dios es misericordioso, y sabe perdonar culpas, en quãto a el cõ facilidad perdona, en quãto al Cõde es lo q̄ mas cuidado me dà. Estaua el pobre Ermitaño tẽblado, y esperãdo su remedio de aquel cruel enemigo, y auiedo le precipitado en vna defdicha, con aquella falsa piedad q̄ fingia, y con aquellos medios q̄ al parecer sollicita ua iba preuiniedo otra mayor infelicidad, y el q̄ de Sã-

to, ya se allaua pecador esperaua su remedio, y le parecia ser vn Angel del Cielo q̄ para su consuelo auia venido a abitar aquella celda. Quãdo le tuuo biẽ amedrentado, y le vuo põderado biẽ su pecado, procurò dexarle respiradero, y desago en quãto a la misericordia de Dios, pero en quãto al mundo le puso el negocio de mala calidad, diziẽdole, q̄ en todo el no auia de allar descanso, ni parte segura auia de tener dõde estar libre del Cõde, y de sus iras, y q̄ demàs de esso el credito de virtuoso q̄ tenia era lo q̄ mas cuidado deuia dar para conseruarle, pues la vida, dezia, poco importa se pierda: la fama emos ~~en~~ enetter recuperar, sin que descaezca vn punro. El negocio està imposible de remediar, sino es con vn medio q̄ yo te dirè, que es matar a essa muger. Te parecerà el medio muy agrio, yo te darè a entender, que es el mas suauẽ, y con esso se cõpone todo con facilidad. El Conde es cierto que te à de matar. Ya sabes que por

defender, yo mi vida puedo matar a otro; porque primero soy, yo que el. Demàs de esso, mientras tu delito no se sabe cõseruas tu credito de virtuoso, y no descaeces del, antes si e continuas profi-guiendo tu vida. Quitandole a essa muger la vida, no se descubre tu pecado, y para dar salida al negocio puedes dezir que se fue de contigo, y no sabes donde està, y es facil de persuadir el caso, porque estando possida del enemigo creerà que se à ido por esse mundo, ò que la a precipitado en el mar. Solo te queda el pensar si te perdonarà Dios, ya sabes su misericordia: y assi el mundo perdonara, con la facilidad que Dios perdona. Este es el medio mejor que es posible en el mundo, solo con quitarle la vida a essa niña se compone. Aqui nadie lo sabe sino, yo, que soy tu amigo, compañero, y hermano; y los amigos son para estas ocasiones. El silècio en mi, serà como en vna piedra, pues clarò està que es credito mio el callarlo, por-

que no perdonamos todos. No ay sino manosa la obra, y auisame en abiendo executado el echo. Despidiò al miserable Ermitaño, que de vna delito iba tropeçando en millares, cogiò vn cuchillo, y dio de puñaladas a la triste Condesa, y cortò la garganta. Despues de quitada la vida la enterrò en vna parte dissimulada entre vnos riscos, cubriendo el cuerpo de piedras. Fue puntual a dar noticia del echo a su compañero, el qual se izo de nucas, y antes q̃le ablaste palabra, para rematarle mas le dixo: no, no se execute aquel medio que es terrible maldad. E pensado otra mas suave para que todo estè cõ puesto sin tan terrible ofensa de Dios. Dixole como ya no tenia remedio, porque auia executado ya el homicidio, y quedaua la niña enterrada, y entonces para mouerle a desesperacion, y que fuese el alma a los infiernos empeçò a afearle sus culpas, y dezir: que es posible que tan presto se executasse vna atrocidad como esta? Que si-

quie-

quieta no vuisse vn poco de
espetar para resolver estene
gocio, sin executar tan cruel
mente este omicidio, tan feo
a los ojos de Dios? Pues en q̄
pecò esta pobre señora, pues
auiedola quitado su onra, es
bien auerla pagado con qui-
tarle la vida? A auido muger
mas infeliz? A auido en el
mundo ombre mas cruel? Es
esse el fin q̄ an tenido el abi-
tar en la soledad, y azer esta
vida penitente? Por cierto
buena corona auéis echado
a vuestras acciones! Miserable
de ti donde ás de ir? Como
te à de perdonar Dios
tus pecados? Como as de o-
far pedirle perdõ? Que peni-
tencia à de ser bastante a sa-
car la mancha de tan orri-
bles culpas? Quãtos ombres
facinerosos à auido desde q̄
el mundo se fundò, asta oy,
no an llegado todos juntos
a tu crueldad; y la menor de
las tuyas sobrepaja a todas
juntas las q̄ ellos cometierõ.
Que azes, q̄ dizes, en q̄ entiẽ-
des? Acaba cõ esta miserable
vida, q̄ con esso no viuiràs sin
onra, ni con tanta miseria.
Procurò reducirle a que se

desesperasse, y aziẽdo burla
dèl desapareciò. Conociò
entonces el siervo de Dios
su pecado, abrió los o-
jos al conocimiẽto de lo que
auia echo, y fue tal el empach-
cho, y confusion q̄ tuuo, q̄ si
Dios no le tuuiera de su ma-
no, se precipitara de aquellas
peñas, para acabar cõsigo, y
fuera quãto el demonio auia
deseado, y conssiguiera todo
el logro de sus traças.

Abrió los ojos como si
dispertara de vn sueño gra-
ue, y viẽdo los delites q̄ auia
cometido dispuso ir a Ro-
ma, para confessar su peca-
do, y azer penitencia dèl, co-
mo tambien para escapar de
las manos del Conde. Passa-
do el noueno dia el Conde
vino à la cueua a compañia-
do de sus grandes, y criados,
para boluer a su ija a su pala-
cio. Llegaron a ella, y ni a su
ija, ni al Santo Iuan Guarin
los allaron: Buscaronlos por
entre las peñas de Monfe-
rrate, y no allandolos se bol-
niò con grande descõsuelo
de no allar a su ija, con mil
imagiciones, pensando que
se auria echo, y cõ animo de

azer diligēcias de buſcarla. Llegò a Roma el ſieruo de Dios, y fueſſe al Sumo Pōrſiſce a cōfeſſar ſus pecados, el qual abſoluēdole dellos, le diò por penitēcia, q̄ boluieſſe a ſu cueua, andādo cō las manos, y pies como andā los brutos, ſin leuātā jamàs los ojos al Cielo, y perſeueraffe en eſte modo de vida, aſta q̄ vn niño detres meſes le mādaffe leuātā, en ſeñal de q̄ Dios le auia perdonado. Recibiò cō toda vmildad la penitēcia, y empecando a obedecerla, viño de ſde Roma a ſu cueua, andādo como beſtia, ſegū el Sāto Pōrſiſce le auia mādado: y entrādo en ella la aſpezeza de vida q̄ hizo, y ſus rigores fueron tales, pidiendo a Dios miſericordia de ſus culpas, q̄ ſi antes era penitētiſſimo el ordē de vida q̄ tenia, parecía regalo reſpecto deſte. Era ſu ſuſtēto ſolamente yervas, y raizes ſilueſtres, agua q̄ caia del Cielo era ſu bebida, ſu cama era el deſnudo ſuelo; con el diſcurſo del tiēpo quedò el abito de Ermitaño q̄ ſolia traer echo pedazos, y no cuydādo de otro, ya

andaua deſnudo; expueſto a las inclemēcias del ayre, Sol, frios, y calōres, cō q̄ las carnes ſe le puſierō negras, como las de vn Etiope, y en todo parecía vna fiera.

Siete años auia paſſado el ſietuo de Dios en eſta penitēcia, y quiſo el Señor dar a entender quāto ſe auia agrada do della, ſabe ſu Mageſtad cōuertir en gloria ſuya nueſtras deſgracias, y aora quiſo q̄ ſe vieſſe q̄ todas las q̄ al Sāto Anacoreta le auia ſucedido por ſugelion del demonio, las ſupo ſu miſericordia diſponer en ordē a q̄ ſe conocieſſe quāto ſe paga de vn eſpiritu vmilde, y atribulado. Al fin deſtos ſiete años auiedo echo el Cōde quātas diligēcias erā poſſibles para allar a ſu ija, ò ſber de Fr. Iuā Guarín, y no auiedo tenido noticia en todo eſte tiēpo ya oluidado dello diſpuſo ir a caça a Mōſerrate. Queda ſe en la falda del mōte, jūto al rio, izo a ſus mōteros ſubir a lo alto, para q̄ ſi allauā algū ciervo le echaffen abaxo, para correrle alli. Llegarō los perros a la cueua del ſieruo

de Dios, y empezaró a ladrar
cō grãde fuerza, sin atreuer
se a entrar dētro, ni ofender
al Sãto. Juzgaró los mon-
teros, q̄ los perros auian descu-
bierto algũ jabali q̄ le tenia
encerrado, y acudieró a to-
da prieta a matarle, y llegã-
dose a la boca de la cueua vie-
rô vn môstruo todo lleno de
pelo muy largo, a manera de
oso, q̄ ni se meneaua, ni azia
daño. Atonitos estuuiéron
mucho rato, considerando q̄
genero de bestia seria, y auis-
saró al Cōde de la nouedad,
el qual embid mas gēte para
q̄ entre todos pudieſse coget
vna a aquella fierã, y traer-
fela. Ellos le echaró ligadu-
ras, y al seruo de Dios a quiẽ
juzgauã fierã môstruosa tra-
xeró a la presēcia del Cōde.
Admiròse de ver vna cosa
tã insolita como aquellã, e
la traxó consigo a Barcelo-
na, y mudo q̄ le pusieſſen en
la cauallerça entre los caua-
llos, y como tal cuidasse del.

En este tiempo dió N-Se-
ñor al Cōde vn ijo, con q̄ en-
jugó las lagrimas q̄ conti-
nuamēte derramaua por su
aja, y assegurada la sucesiõ,

y cō vn varon, quiso festejar
su gozo, y cōbidò a todos los
señores de Cataluña. Preui-
noles vn cōbite grãde, y des-
pues de auer regalado a sus
cōbidados, quiso festejarles
cō q̄ viesſen el môstruo q̄ a-
uia cogido entre los peñas-
cos de Môferrate: echaróle
algunos huesos, y los roia,
quedãdo todos admirados de
verle, y ver acciones en el q̄
pareciã de ombre. Llegado se
ya la ora, en q̄ N. S. auia de
manifestar su misericordia,
dispuso su Magestad, q̄ el a-
nia q̄ criãta al niño, ijo del
Cōde entrò cō el en los bra-
ços; y alli a vista de todos le-
uãtò la voz, y le dixo: Fr. Iuã
Gnarin leuãtate. Leuãtate, y
ponte en pie, porq̄ Dios te à
perdonador tus pecados: leuã-
tòse entòces en pie, y buelto
a ponerse derodillas, leuãtã
do las manos, y los ojos al
Cielo diò gracias a Dios por
los fauores q̄ le azia. El Cō-
de, Cōdesa, y los demàs Ca-
ualleros q̄ se allauã presētes
estauã admirados de lo q̄ oia,
y mirãdose vnos a otros nõ
sabiã q̄ era aquello q̄ alli viã
suceder. Llegòse entòces el

siervo de Dios al Cōde, y en presēcia de todos le izo relaciō de lo q̄ le auia sucedido cō su ija, lo q̄ auia echo para q̄ Dios le perdonasse, y como auia oido auia sido su penitēcia agradable a Dios, y cō muchas lagrimas pedia perdō de su delito, poniendose en sus manos, para q̄ tomasse satisfaciō d'el, ò cō muerte, ò castigos qualesquiera q̄ quisiese, q̄ todos los lleuaria gusto so en pena de sus culpas. Le uatō se el Cōde, y bañado en lagrimas cō tales noticias, le abraçò cō muestras de amor y quādo mas se sugetaua el Sāto a sus rigores, y justicia, se mostraua mas y mano, pues oluidado del agrauio como padre, y como Rey, antes agora le queria como Cristiano. Mādò q̄ le traxessē de vestir, ya vezes decia a todos, q̄ como podia el tomar satisfaciō de ombre a quien Dios auia perdonado, y declarado su amistad cō vn milagrotā notable como ablar vn niño tan pequeñito? Y aquel q̄ conecia ser amigo de Dios, como podia obrar como enemigo? Cō q̄ en presēcia de todos el

Cōde, y la Cōdesa como padres, y los señores, como parte del Reyno por la falta de su señora le perdonaron.

Iba N.S. multiplicado prodigios, y misericordias, y agora se viò otra tā grāde, q̄ ella sola pone en oluido a las anteceddētes. Pidiòle el Cōde al siervo de Dios despues de algunos dias, q̄ le mostrasse el sitio dōde auia enterrado a su ija, para ir por ella, y dar a sus huesos la sepultura q̄ se mereciā: fuerō jutos el Cōde, y el siervo de Dios, a quien seguia toda la mayor nobleza de la Corte, para traer el cuerpo, y jutamēte visitat a la milagrosa imagē de N.S. de Mōserrate, q̄ auia pocos dias q̄ se auia aparecido, y auia empeçado a cobrar mucha deuociō cō su Magestad y la aquella Corona. Llegarō todos a azer oraciō a N. Señora, y despues se encarnarō a la sepultura, la qual mostrò el S. Anacoreta al Cōde, empeçarō a cabar en ella. O misericordias de Dios! quādo todos pēsarō allar las carnes comidas, y los huesos aridos; allaronla despues

de ſiete años vna, ſana, y er-
moſiſſima. Que confuſion no
ſeria la del Conde, viendo
tantos milagros como obra-
ua Dios a ſu viſta, y en ſu ca-
ſa, que admiracion la de to-
dos, que vnilidad la del San-
to Iuan Guarin, que los de-
faciertos que auia cometido
por engaños del demonio, af-
ſi queria N. Señor diſponer
los en orde a manifeſtar ſus
piedades, y la omnipotēcia de
ſu braço! Sacarō a la Cōdeſa
de la ſepultura, y viciō en el
cuello vna ſeñal como vn ilo
encarnado, q̄ era por donde
Fr. Iuñ Guarin le auia corta-
do la cabeça. Dixo la niña, q̄
la Vjrgē Sātiffima la auia de-
fendido de la muerte, y la auia
cōſeruado vna on ei ſepul-
curo, por q̄ quādo le eſtaua
cortado la cabeça la llamó a
ſu Mageſtad cō todo el cora-
çō, para q̄ la ſocorrielle: y a-
cudiēdo puntual como Ma-
dre de aſſigidos, la auia fauo-
recido todo eſte tiēpo. Que
alborogos ſerā los del ſeruo
de Dios, dādo gracias a N. Se-
ñora: El Cōde viēdo q̄ ſu ija
eſtaua vna, y q̄ N. Señora o-
braua aquellas marauillas

en ſu caſa, no ſabia q̄azerle.
Dierō todos muchas gracias
a ſu Mageſtad, q̄ tales prodī-
gios vſa cō los ijos de Adan.
Quiſo el Conde traerſe a
caſa ſu ija, para recobrar a
ra en gozos, quāto auia pade-
cido de melancolias: a q̄ ref-
pōdiō ella, q̄ la vida q̄ tenia
la deuia a N. Señora, y que-
ria gaſtar en ſeruicio ſuyo lo
q̄ auia recibido: q̄ en aquel
Templo que ſe viuia el tiē-
po que tuueſſe de vida, y ſer-
uir a N. Señora agradecida,
y vnilde a ſus fauores, te-
niendola por Madre de allí
adelante, pues aſta allí le a-
uia ſido tan ſingular bien-
chora. Alabō el Conde, y
todos los que eſtauan preſen-
tes el dictamen de la niña, y
el agradecimiento a la Rey-
na de los Angeles, y luego al
punto, para que con mas fa-
cilidad pudieſſe ſu ija ſeruir
a N. Señora, edificō allí vn
Monaſterio de niñas, a don-
de trasladō las que ſe cria-
uan en el Monaſterio de San
Pedro de Barcelona, las qua-
les viuian debaxo de la re-
gla de el glorioſo Padre
San Benito. Izo a ſu ija Aba-

de la de aquel Conuento, eó-
de gastó los dias que le que-
daron de vida santissima,
siendo exemplo de vnilidad,
caridad, oracion, y deuoció
a nuestra Señora, y queriê-
do Dios llevarla a gozar
los premios de sus virtudes,
acabò dexando grandes seña-
les de su gloria. El sieruo de
Dios agradecido a tantos
fauores como recibia de
Dios, se quedó para seruir
en aquel Monasterio a aque-
llas Esposas de Cristo; y
prosiguiendo su penitente
vida, y rigores, la coronò el
Señor con muchas marauí-
llas, y premio de su gloria
en el Cielo.

EXEMPLO II.

Y avimos como las astu-
cias del demonio sabe nue-
stro Señor vécerlas por mas
que tome por instrumentos
a las mugeres, que son lazos
poderosos para nuestra rui-
na, como sabe consolar a la
Cananea afligida, por los tor-
mentos que Satanàs caufa-
ua en su ija. En este exem-
plo veremos tambien, co-

mo guardandose los sieruos
de Dios de las mugeres, se
escapan de los lazos del de-
monio, pues emos visto mi-
serablemente arrastrado de
el demonio al Santo Fray
Iuan Guarin, por no saber
desentredarse de vna mu-
ger.

Refiere San Grego- *San*
rio Papa en sus Dialo- *Gre. 3*
gos, que en Campania *Dialo*
vñ Santo varon, lla- *c. 16.*
mado Marcio, se retiró a v-
na cueua del monte Marfi-
co, donde passò muchos a-
ños vna vida solitaria, y
muy penitente. Luego que
entrò en ella empeço nue-
stro Señor a fauorecerle con
milagros; siendo la misma
tierra quien continuamen-
te lo manifestaua, segun gus-
taua el sieruo de Dios. Y
fue, que la misma piedra de
que formaua la cueua para
èl, conociendo tan buen abi-
tador, y huesped, y que para
buscar agua auia de baxar
al valle, y costarle mucho
trabajo empeçò a destilar
agua muy delgada, y fria, de
la qual bebia el Santo, no se
estendiendo su facultad, mas

que

que hasta la necesidad de la sed, y en auiendo acabado de beber paraua el caño, y se secaua; y si acaso entre día tenia necesidad de agua, tantas vezes corría como la necessitava. Con este milagro tan continuado quiso el Señor empear a manifestar el amor que tenia a su siervo. No le daua gusto ninguno a Satanas en aquel monte, y para espantarlo, y echarlo de la cueua anduuo con vnas traças como suyas: que no tienen mas de eficacia, que en la cobardia de quien no se las conoce, y le desprecia. Porque traxo a vna serpiente muy grande, la qual se le venia a la celda, y si el siervo de Dios se acostaua, se echaua ella en el suelo, si se ponía en oracion, se leuantaua ella, y en todo le remedaua las acciones. Perdióle el miedo el Santo, y llegauale la mano, ó el pie junto a la boca, y dezía: Si tienes licencia de Dios ves ai come, az pedaços esse cuerpo, que te detienes, por que dudas? Tres años enteros duró el demonio en esta

tentacion, y viendo que no podia lograr cosa ninguna, ni atemorizarle, ni divertirle de sus santos exercicios, falló en la serpe, dando bramidos, y se arrojó vencido por las faldas de aquel monte, aziendo vn estrepito horrible, y con el fuego que iba echando, fue encendiendo todo el monte, de suerte que quedó encendido por la parte que asta lo profundo auia caido.

Desde el punto que el siervo de Dios se encerró en la cueua, izo proposito de jamás ver muger ninguna, para quitarle al demonio las ocasiones de dar veneno al coraçon por los ojos. Aucautelado los Santos siempre la vista; y es cierto que lleuan su seguridad en su retiro. Lo que no se ve no está tan proximo a proponerse al entendimiento, y de aquí caminar a la voluntad, quitando la raiz, que consiste en la vista, quitan las mas ocasiones, y para que Satanas no las tenga de entrar por estas ventanas, se las cierrá. Vnos huyen puestos en lo o-

cafiõ; otros antes de ponerse en ella se preuenen; otros porq̃ni se anpreuenido vyõdo, y acaso sin cuydado se allaron en medio del riesgo, se mortifican despues, y se afligen con açotes, como si tuuieran la culpa, por el daño, y ocasion que no pudieron preuenir: y finalmente andã siempre puestos en arma, para que si acaso ven al enemigo, tocar a rebato quando le descubren. Supo vna muger que el Santo Ermitaño auia echo este proposito, y sin irle, ni venirle, ni interesar en esto mas que el proposito de vencerle por su gusto, casada de que asy iziessse aquellos propositos, ermosa en la cara, y bien dispuesta en las galas, y con la preuencion de palabras amistosas, y alagos dulces para derribar a vna piedra, quanto mas a vn ombre, tomò el camino del monte resuelta a vencer al fieruo de Dios. Desde la puerta de su cueua, viò venir a este demonio en carne, y ir tomando la senda que guiaua a su celda, de donde coligiò, que sin duda aque-

lla muger se encaminaua a subir arriba. Fue al instante a fortalecerse con Dios en la oracion, la cueua no tenia mas que vn cuerpo, y cerrada la puerta toda se regitraua por la puerta que tenia vna ventana. Pareciõle que el postrar se en tierra, baxando la cabeça al suelo, seria remedio para no verla, puso se de rodillas, y inclinò la cabeça a la tierra, tapan dose cõ las manos los oidos, ojos, y demàs sentidos, penetrava los Cielos con su oracion, al tiempo que mas se abatia en aquella postura, y rogaua a la Diuina Magestad le librasse de aquella formidable tentacion. La muger a la puerta, no sabia que azerse empecò a llamar con cortesia, y viendose burlada passò a prorumpir en injurias, y amenazas, todo lo que cõsideraua desprecio. Mucho tiempo estuuu perseverante en este tono, y pareciõle que aquel no era modo de negociar, y q̃ para vècer, y atraer a sí a Marcio no auia de ser con rigores, sino con alagos, y cariños, trocãdo las frases

empeçò a inficionar el ayre cõ tantas ternuras, y tan fingidas palabras, que alli nueuamente pidió el Santo a N. Señor le focorriessè, y ayudassè, librandole de tan fuerte enemigo. Agamos cotejo deste caso al passado; el Sãto Fr. Iuan Guarin forçando a vna doncella, este huyẽdo de este pecado; aqui vna muger viniẽdo a meterse en el fuego, alli vna muger huyendo del; alli vna muger que le cortan la cabeza por auer cometido el pecado en q̃ no tuuo culpa, ò consentimiento, aqui quitarle Dios la vida a esta muger, por auer consentido en el pecado que no llegò a execucion. Y en vno, y en otro caso andar el demonio listo, y tomar allà, y acà a la muger, para dar en tierra con la virtud, fama, y reputacion de estos siervos de Dios, y por postre arrastrar sus almas a los infiernos. Pero la segura promesa de Dios de acudir a quien le llama con fee como a Padre, y en la tribulacion acude a el, para pedirle socorro, acudiò en esta a su seruo, para que

el demonio no triunfasse de su constancia, ni aquella muger tuuiesse ocasion de dezir q̃ le auia preuertido. Cãsose la muger de perseverar en su intento, y corrida, y enojada boluiò a descender del monte abaxo. Dio gracias a Dios su sierno de que afsi le auia librado de aquella tan furiosa tentacion, y a penas la miserable llegò a lo baxo del monte, quando Dios le quitò la vida en castigo de su pecado.

Acudian a su celda todos los vezinos de aquellas Comarcas, por q̃ todos allauan en el seruo de Dios el remedio a su necesidad. Teniã en el la vida para sus difuntos, la salud para sus enfermos, el consuelo en sus afficiones, el aliuio en sus trabajos, y tal le allauan cada vno, qual le auia menester para su necesidad. Viendo la frequẽcia de gente que acudia a verle, vn Cauallero de aquella tierra quiso preuenir vn daño, que amenaçaua a la celda de el Santo. Y era que estava en la falda de el monte, y sobre ella salia vn peñasco gran-

el mismo, que se conocia estaua asido al centro en poca piedra, y amenaçaua ruina quebrandose aquella en que estaua asido, y rodando forçosamente por la cueua del fieruo de Dios, era euidente auerle de quitar la vida. En vna ocasion auiendo este Cauallero juntado vna multitud de gente de aquella tierra vino a la cueua del Santo, pidiendole que falliese fuera della, porque iba a derribar el peñasco, y quitar aquel sobrefalto que cada día amenaçaua. No quiso salir della el Santo, antes encajando el cuerpo en vn agujero de la peña, y embió a dezir al Cauallero, que le mandaua la derribasse, pero entendiese que no auia de salir de la cueua. Era cosa ueriguada, que en rodando el peñasco auia de passar derecho por la celda del Santo, que la auia de vndir, y lo auia deazer pedazos. Pero la multitud de gente que auia concurrido pensaua no boluerse sin auer probado aazer alguna cosa, y todo su intento era de suar el peñas-

co de forma, que rodasse sin azer daño al Santo, ni a su celda. Procuraron que el golpe no tocasse en la celda, pero el caso era imposible que dexasse de suceder, y para que no dexasse de suceder estauan todos empeñados en no boluerse, pues se auian juntado, sin intentar alguna cosa. Subieron al risco, empezaron a batirle, y cortarle, y de repente se quebrò aquella maquina, y cayò a tierra, y viniendo rodando por la falda del monte, quando llegò a la cueua del fieruo de Dios, diò vn salto tan milagroso, que se conociò auer Dios socorrido en aquella necesidad, y vn medio monte, que tanto era lo que baxaua, y tan pegado, y lo por el ayre con la misma ligereza que si fuera vn papel, y cogiendo ch hueco la celda del Santo, la dexò sin lesion, ni peligro ninguno, y de vn golpe baxò al valle, donde encajó entre los dos montes con tanta propiedad, y tan buena gracia, como si alli uiera nacido. Cò que aumentò nuestro Señor la

la Santidad de su seruo, y la deuocion a ella de todos los Fieles.

EXEMPLO III.

Quiere Dios que le llamemos, y quando suelen los accidentes apretarnos mas, y no dexar esperança de socorro, entonces acude mas piadoso, como en esta muger, que quando vee a su ija poseida del demonio, y que no tiene quien la socorra en tanta necesidad, entonces acude su Magestad, y la remedia. Aora con otro exemplo veremos, como Dios por medio de su Sacratissima Madre, acude piadoso a quien le llama affligido, y libra de las tentaciones, y trabajos en que Satanàs nos pone.

En el claustro de la Santa Iglesia de Salamanca ay vna Imagen de nuestra Señora, de la estatura mas que vna muger. Està echa de piedra, y puesta sobre vna coluna sin altar; el manto, y el vestido, y rostro està retocado de pincel, tiene el Niño en su

braco izquierdo, y con esta Señora tiene toda aquella Ciudad mucha deuocion: llamanla N. Señora de los Partos. A socorrido en muchas ocasiones a las que en los suyos la an llamado, y la que en Belen parió sin dolores, ni angustias a su Santissimo Ijo, acude puntual a la que en ellas la llama, y conuierte la tribulacion en consuelo, la melancolia en gozo, y la affliccion en alegría. Auia en esta Ciudad muchos años a vna muger muy hermosa, muy noble, y casada con otro igual suyo en la calidad, y valor. Era gran soldado, y allandose este Reyno apretado de sus enemigos, saliendo los nobles con las armas a la defensa de sus casas, a este Cauallero le fue fuerza ponerse en campaña. A vna muger hermosa, y sola es milagro que la respeten; y el atreuersele todos parece que es natural, segun la insolencia con que oy viue el mundo. Vn ombre de la misma Ciudad perdido por esta muger, le pareció que quedando aora

sola era la ocasion mas oportuna que podia desear, y para conseguir sus intentos en demoniados esforçò las diligencias, escriuiendola papeles, valiendose de terceras, y amigas, embiãdola regalos. Passeaua la calle, aunque con todo disimulo, dauale a entèder el fuego en que se abrasaua; y por postre, quando ella deuia mirar a las obligaciones de quien era, que estava casada, y que su marido no merecia tan mala ausencia, que la queria mucho, q̄ demàs de la ofensa de Dios se desonraua a su marido, y así, y atropellando por estos inconuenientes, vnas vezes leia con gusto los papeles, q̄ el amante la embiava, oia cõ atencion a las que le ablauan en sus amores, aunque porque no entendiessen su passion, y que a ella se rendia, sabia disimularla con ellas; otras vezes se ponía a la ventana, para ver a quiẽ la queria, ò quiẽ la queria la viesse, y pagarle con aquella fineza sus desvelos, que tan arastrado le traian: y por postre quando el demonio vuo

dispuesto bien el persuadir a esta pobre señora, y rendirla a su tentacion, y gusto torpe del galan, dispuso el que se viesse. El recato fue grande, pues aunque como muger se dexaua vencer a aquella ofensa de Dios, y de su marido, fue con tanto disimulo, que nadie en este mundo lo alcancò a saber. Passaronse algunos meses, y la muger se sintiò preñada. Que afflicciones, y desconuelos passaua la pobre, quãdo abiertos los ojos conoçia el error que auia echo! Pobre de mi diria, desdichada de mi, que me a sucedido? Que desdicha es esta que succede por mi? Yo me allo embaraçada, dexar de crecer la criatura en el vientre es imposible, pues muerta, ò viua ella ha de salir: ni el estar en mi vientre, ni el auer de parirla puede ser cõ el recato que yo quisiera, porque tengo criadas, y criados, que sean testigos de mi maldad, y desonra de mi marido. No se que azerme. Yo quiero irme donde nunca ja mas parezca; pero con esto

doy

doy q̄ dezir a todo el mūdo, y
 los pōgo en sospechas de q̄
 digā de mi: y aziēdo esto to-
 dos presumirā mal, y ningū
 no biē: y estādome en mi ca-
 sa los menos lo fabrān. Pero
 no q̄ vno q̄ lo sepa, es bastan-
 te para que ninguno lo igno-
 re. Yo me refueluo à irme:
 mas donde me tengo de ir q̄
 no me allen? Seguirā mis pas-
 sos todo el mundo, y por mu-
 cho que yo me esconda, don-
 de tengo de entrar q̄ no se-
 pan donde estoy? Ay maldita
 embra q̄ así te dexaste ven-
 cer de aquel mal ombre! Ay
 desdichada onra de tu mari-
 do, fiada a muger tan vil, y tā
 infame! Que te faltaua en tu
 casa? Estimada de tu marido,
 y regalada, siendo tan faciles
 los regalos a tu mano, como
 a tu imaginacion! Si te fal-
 tara la onra, ò la azienda, pa-
 rece que pudieras allar algu-
 na excusa a la infamia, di-
 ziendo que por vno, ò por
 otro te rendiste a essa desdi-
 cha; pero si nada de esto tienes
 si todo te sobra, que discul-
 pa tendrās con Dios, y con
 los ombres? O como mereces
 que la tierra te trague, para

q̄ de tan mala muger no que-
 de memoria! En estas triste-
 zas estaua esta desconsolada
 muger, quando tuuo carta
 de su marido de que venia
 ya bueno, y con salud; y que
 para tal dia le esperasse. Si
 antes considerandose sola es-
 ta muger tenia estos descon-
 fuelos, por el empacho de a-
 uer cometido aquel deliro,
 qual estaria aora, quando de-
 mas de su tristeza témia la
 venida? Aqui se desconsolò
 de muerte, y no sabia q̄ azer-
 se. Tuuo aquellos dias mil
 tētaciones para quitarse la
 vida antes q̄ su marido se la
 quitasse conociēdo su deson-
 ra, y N. Señor la fue guardā
 do, porque Satanàs q̄ la auia
 eeno rēdir a la flaqueza, pro-
 curaua aora ponderarle la
 malicia, cerrandole por to-
 das partes las puertas a su
 remedio, de fuerte que
 no la dexaua lugar, por
 donde allar socorro, ce-
 rrandole las ventanas por
 donde le podia entrar la
 luz del consuelo. Y como
 sabe dexar a los Aposto-
 les, que en la tormenta
 desesperados de la vi-

da llamé a su Magestad q̄ los socorra, porq̄ parecían, y les consuola, y conforta, quando estauā mas desesperados, y los reduce de la guadaña del tormento al gozo de la quietud, y segura calma, assi aora quiso fauorecer a esta muger en su mayor necesidad, y aogo.

Llegòse, pues, el día en que su marido auia de entrar en su casa, segun le auia escrito, salieron sus criados a recibirle, muchos Caualleros, y gente principal de la Ciudad, y la triste muger se fue desconsolada a buscar remedio a la imagen de nuestra Señora que emos dicho. Saliò de su casa sin fiarse de criada alguna: entròse en el claustro de la Santa Iglesia, y puesta de rodillas le dixo a nuestra Señora: Virgen Santissima, Madre de Dios, y Abogada de los pecadores, si sois consuelo de los afligidos veisme aqui a vuestros pies mas afligida que criatura alguna lo à estado en este mundo, que vengo a que me socorra en este aprieto. Yo confieso Señora que errè, y

que vencida de mi flaqueza, y misericordia concebí este ijo, pero como tengo aora de remediar este desacierto Virgen Santissima, que esta noche viene mi marido, ya an salido a recibirle, el preñado es de pocos meses para auer de parirlo, y si caygo en sus manos me ha de matar a puñaladas, Señora ten misericordia de mi, por aquel parto tuvo dichosissimo, quando sin dolor pariste a tu Dios, y tu Ijo. Socorreme Señora en este aprieto. Yo no me tengo de apartar de aqui si tu no me fauoreces. O aqui me as de ayudar Señora, o aqui me tengo de quedar a tus pies para obligarte con mis lagrimas. Fueron tales, y tantas las de la muger, y como la piedad de la Virgen Santissima sabe inclinarse a las nuestras, y viò el aprieto de su deuora, quiso aora socorrerla, y ablando en aquella Santissima Imagen, la dixo: Ea ten buen animo, no te desconsueles, q̄ yo te ayudarè. Al punto se sintiò con los dolores de el parto, y allò a la Virgen Santissima

tissima a su lado: parió vn ijo, ermoso como vn Sol, el qual recogió. nuestra Señora: y llorando de gozo no sabía como darle gracias por aquel prodigio que vía. Aora la turbò el desconsuelo, y el cuydado del niño, porque no sabía que azerse con èl. Y como las mercedes que aze el Cielo, no son como las que se vsan en la tierra, pues acá son todas imperfectas, y las de allá son perfectamente cumplidas, quien la auia sacado con vn prodigio tan grande de el primer aogo, no era para dexarla en el segundo: dixola entonces la Soberana Reyna: Anda verte a tu casa, que ya llegará tu marido, y entrarás a tiempo que este caso no se conozca, ni te ayan echado menos. De tu ijo no tengas cuydado, que yo le tendré del, ni en toda tu vida le verás, asta que se llegue la ora de tu muerte. Izo le nuestra Señora al niño vna Cruz en vn brazo, y dixola entonces: mira esta señal de la Cruz, con que es señalado a tu ijo, repara bien en ella, que antes

de morir le verás, y esta señal será por la que le conocerás. Dichosa culpa llamó S. Gregorio Papa a la de Adán, y pecador dichoso, pues mereció tener por Redentor a Cristo Señor nuestro; y esta muger, ya que el demonio la engañò, para cometer còtra Dios aquella ofensa, pudo llamarse dichosa en tener a la Reyna de los Angeles por consuelo: en su tristeza, y por madrina en su parto. Saliò del claustro, a la Iglesia: vieja diò gracias al Santissimo Sacramento, y sin que nadie la conociesse, ni los criados de su casa la echassen menos, entrò en ella, y se dispuso a esperar a su marido. Dentro de poco tiempo entrò en su casa, donde el gozo de ver a su muger fue igual al amor, y estimacion que la tenia: y reconoció a las mercedes que la Reyna de los Angeles la auia echo, lo fue siempre muy deuota, visitando su Santa imagen, y acordandose siempre de la obligacion en que la estava para emplearse en su seruiçio.

El niño no se sabe como, ò porque medio vino a ser Religioso en el Conuento de San Estuan de aquella Ciudad, Seminario de virtudes, y letras de la Orden de Santo Domingo; pues quando esta Sagrada Religion no tuuiera en la Iglesia Catolica mas Conuento que aquel, el solo es bastãte para azerla esclarecida en el mundo, en tanta multitud de ijos, y tan insignes como à tenido, tiene, y tendrá: y en premio de su obseruancia, y recogimiento, quiso la Reyna de los Angeles darle a este sugeto, y fue como dado de su mano. Llamòse Fr. Mariano, el apellido seria de la Cruz, por la que en su braço auia impresso nuestra Señora, y señal cõ que le auia señalado. Su virtud, y Religio fue como de ombre milagroso. Llegò a ordenarse de Missa, y ser Confessor, y Predicador, sin que en todo este tiempo uuiesse la madre sabido del. Cayò en vna graue enfermedad, era la vltima q̄ auia de tener, y con ella auia de salir desta vida, y lle-

gandose la ora siempre tenia firme en su coraçon que veria a su ijo, segun la auia prometido nuestra Señora. Viendo los Medicos que la enfermedad iba cobrando fuerças, y dexaua poca esperanza de su salud, la dixeron recibiesse los Santos Sacramentos, y dispusiesse su alma, porque sin duda caminaua de aquella vez; y para auer de confessar se embiò al Conuento de San Estuan por vn Confessor. Mandò el Prelado a vn Padre, que fuesse a confessar a aquella enferma, y señaló a Fray Mariano por su compañero, fueron a la casa, izo su cõfession como muy Cristiana, y recibì el Viatico: despues les pidió a los Religiosos que no la dexassen asta q̄ uuiesse salido desta vida, que en ello tendria especial cõsuelo. Boluieron otra vez, y estandola exortando a bien morir, acaso leuantò el braço Fr. Mariano, y retirandose la tunica, se descubriò la Cruz, que nuestra Señora le auia impresso. Puso los ojos en ella su madre, y recono-

cien

Siendo ser su ijo, y acordando de la promesa de nuestra Señora, con lagrimas en los ojos reconoció la merced que la auia echo, y el consuelo que aora la daua. Mandò despejar el aposento con toda prudencia, diciendo, que a Fray Mariano tenia que dezirle vna cosa tocante a su conciencia, y allandose sola con su ijo, echos sus ojos dos rios de lagrimas, le declaró todo lo que passaua, assi la desgracia en auerle concebido, como el parto, la señal que tenia en el brazo, quien era quien se la auia echo, la promesa de la Reyna de los Cielos, y la palabra que la auia dado, de que solo le veria vnavez, y seria antes de su muerte para su consuelo, y que aora moria con él por auer metecido verle. Cotejó el ijo todo lo que le sucedia con la relacion que estaua oyendo, y conoció ser verdad: y que aquella era su madre, y enlacados por los brazos madre, y ijo tuuieron aquel consuelo de conocerse. Con es-

to se despidieron; para no verse mas en esta vida; murió aquella dichosa señora con este gozo, siendo la Reyna de los Angeles su protectora en la muerte, como lo auia sido en el parto. Y Fray Mariano como ijo adoptiuo de la Madre de Dios, viuió, y murió en la Religión con tal exemplo de virtud, como todos aquellos que son dados por la mano de Dios.

C A P. VI

Pregunta Cristo a sus Discipulos, que opinion tenían del los ombres, refieren los Apostoles la variedad de sentencias en el vulgo. Confessale San Pedro por Dios, y prometele su Magestad el Sumo Pontificado.

TEXT O.

Matth. 16.

Componese vn cuerpo de muchos miémbros, y cada

vno es de distinto officio, y ocupaciõ. Vn vulgo como cuerpo mistico, se compone de varios sugetos: Y como ay distincion en las personas, es fa se alla en los vmores, y genios. Miran muchos a vn tiempo mismo vna cosa, y siendo esta el blanco en quien se vne la vista de todos, cada vno aze juicio diuerso de ella, y los meuos se allaràn que sean de vna opinion. Los milagros que Christo Señor nuestro auia obrado, su predicacion santissima, la vida inculpable que azia, los Sermones que le oian, y lo que cada instante experimentauan, tenia aquella gente diuidida en variedad de opiniones: Vnas que sentian bien, y otras mal. Los que lleuauan esta era los Eseriuas, y Fariseos, porque les parecia queria introducir nueva Religio. No llegaua a ellos a consultar, cosa que deseauan, y tenian arrogada a siessa potestad, porque la gente del Pueblo, como poco praticos en libros, se dexauan de estudios, y acu-

dian a ellos con sus ignorancias, a que les desataffen sus dudas. Juzgauan a Christo como a vno de los otros, y como no le vian sugetarse a ellos, que obraua milagros, que el Pueblo le seguia, y le alabaua, pareciales que todo lo que el subia baxauan ellos, y asfi andauan a caça de testigos, para que depusiesse cosas contra aquella Santissima Escuela, si vian alguna cosa que no era conforme a su ley, y tradiciones, en que ponian mucha obseruancia, y pisauan lo q claramente tenian obligacion de guardar, calumniauan a los Apostoles, y a su Maestro, entonces eran las risadas, el azer gente para murmurarlos a gritos, se ponian a desonrarlos, para q el Pueblo regido por sus voces, como de ombres doctos, se persuadiesse a q ellos abluan verdad, y todo quanto azia Christo, y ellos creia era embuste, y quando las obras no se podia negar sobrenaturales, dezian que era echiçero, y que aquello obraua el demonio en vir-

tud de pacto q̄ tenia con él.

Otros sentian bien, y estos no sentian de vn mesmo modo, porque aunque le tenían por ombre Santo auia mucha variedad entre ellos. Vnos dezian que era el Bautista que auia resucitado. Manifestauan estos el concepto grande en que tuuieron al grande Precursor, y el dolor que les causò su injusta muerte, azian cotejo de Cristo a él, acordauan se de aquella vida penitente, aquel vestido aspero, aquella comida poca, y muchos ayunos, mirauan a Cristo, oian sus Sermones todos llenos de espíritu, y Santidad, enseñando a los ombres, reprehendiendo los vicios, y q̄ su alimento sino era el mesmo que vsaua San Iuan, era tan de poco regalo como aquel, que toda su vida era vn continuo exercicio de oracion, respirando Santidad en obras, y palabras, y les parecia que no podia ser otro sino el Sagrado Bautista, y que sus meritos delante de Dios auian conseguido su resurreccion. Esta opinion

no estaua tan poco valida, ni andaua entre los muy vulgates, pues tambien lo entendia assi, y lo temia Erodes: pues dandole noticia de Iesu Christo, y de sus milagros, dixo: que sin duda Iuan a quien él auia degollado, auia resucitado de entre los muertos. La conciencia le acusaua, y el omicidio le tenía tan presente, dicen los Expositores, que cada instante se le representaua, y le parecia que via delante de sí al Precursor. El orror que le causaua la maldad que auia cometido le azia andar turbado. Y aún ay Autor que dize, que estando comiendo la cabeça de vn pescado, diò gritos, diciendo a sus criados, que en aquel plato le auian traido la cabeça del Bautista: y llegando a desengañarle, y dezirle que era engaña de la fantasia, y ilusion, aún con todo esto no pudo quietarse.

Otros que vian en el Redemptor los milagros que obraua, les parecia que seria el Profeta Elias, o Eliseo, auian oido, y leian

en sus libros el zelo de la onra de Dios que tuuo aquel, y los milagros que obraua, que fue llevado en vn carro de fuego al Paraiso, y se persuadian a que Dios le auia buuelto a embiar, y le auia tenido asta entonces, para que con su predicaciõ, y milagros boluiesse a levantar a los ombres, que tan caídos estauan en sus vicios, y restaurar a Gerusalem tan dominada de abominaciones, y maldades. Otros dezian era Jeremias, pues como aquel llorò tanto, y con tantas lagrimas la destruicion de Gerusalem; a quien en aquellos tiempos no considerauan tan rematada en vicios, y la viau zora, que no auia trato ninguno en la gente, que no estuuiesse adulterado, no allauan gente que no estuuiesse con mil malicias, que todo era infidelidad, engaño, poca fee, ninguna modestia, embidia, traças para enganarse vnos a otros, emulaciones, y discordias, pretensiones de vnos contra otros, y tanta corruptela en las

costumbres, que juzgauan no poder llegar a mas los vicios, entendian que Cristo era Jeremias, que venia a reformar al mundo. Claro està que su Magestad no ignoraua nada de esto, pero quiso que sus Discipulos le refiriesse las opiniones en que se diuidia el mundo. Llegò su Magestad con ellos desde Tiro, y Sidon a las tierras de Cesarea de Felipe, y les preguntò: Discipulos este Ijo de el ombre, quien dize el mundo que soy. Yo, que el mundo me mira como ijo de su naturaleza; sin conocerme mas, que juzgan, que opiniones tienen de mi? Cada vno de los Discipulos le dixo como auia oido, diciendo vnos, que se dezia que era Elias, otro que el Bautista, otro que era Jeremias, otro que dezian ser vno de los Profetas. Oyò la relacion que le azian de los pareceres de el mundo, y quiso saber que juicio azian ellos en si mismos, y les preguntò: Discipulos ya me re

feris lo q̄ los ombres juzgaron, y las opiniones en q̄ se diuidē; pero aora quiero yo saber de vosotros, en q̄ concepto me teneis? Quiē dezis q̄ soy? A todos se lo preguntó Cristo, y los Euangelistas S. Mateo, S. Marcos, y S. Lucas no dize que ninguno de ellos ablo palabra, sino es San Pedro. Y juntado esto con lo antecēdente, se colige, que aun estando los Apostoles en compañía de su Magestad, y siendo ellos los testigos mas cercanos de las marauillas que obraua, y viendo su vida Santissima, tenían los ojos tan ciegos como los otros. Y parece que ni aun en el concepto que los que auian referido le tenían; pues aun estas opiniones de los demás se las dixerón, y ellos quando les preguntan las suyas, callan. Solo San Pedro fue el que ablo, y dixo: Tu Señor preguntas, que quien entendemos que eres? Tu eres Cristo Ijo de Dios uiuo. Gozoso el Redentor de que San Pedro vbiessē conocido quien era, y viendo,

que los demás Apostoles despues de tantos milagros no auian leuantado la consideracion a juzgarle por Dios, quando en el vian acciones mas que vmanas, le dixo: Dichoso tu Simon ijo de Iona, que esso que pronuncias por tu boca no lo as aprendido de ombre vmano, ni se rije tu conocimiento por estas cosas terrenas, sino porque mi Padre Celestial te à alumbrado, para que assi me conozcas, y me confieses. Pero yo te digo que tu eres la piedra, y sobre esta piedra è de edificar mi Iglesia: y quedará en ti, y en tus sucesores tan fortificada con mi asistencia, que las puertas de el infierno, ni puedan, ni preualezcan contra ella. Yo te darè las llaves del Reyno de los Cielos, y lo que tu ligares en la tierra, quedará tambien ligado, y atado en los Cielos: y en los Cielos quedará absuelto, y libre, lo que tu librares, y absoluieres en la tierra. Onrò Cristo a San Pedro, porque su conocimiento era má

yor que el de los demas. Pre-
miòle mas q̄ a todos, porque
mas que todos se adelantò
en la fee, y amor. Y diòle sus
vezes en la Iglesia, para que
èl tenga los premios al pas-
so que son mayores sus me-
ritos, y que èl solo sea pre-
ferido, pues ninguno llega a
donde èl à llegado. Ya, pues,
que San Pedro auia echo a-
quella confesion admira-
ble, y que los demàs no po-
dian ignorarlo, les preuen-
ne, y les dize, que callen, y
no lo digan à nadie, porque
assi importa. Dixoles tam-
bien como le importaua ir a
Gerusalem, donde auia de
padecer mucho por mano de
los Sacerdotes, y Eseribas.
Pero como los Discipulos
no entendian toda via bien
quien era, y los fines à que a-
uia venido, aunque San Pe-
dro empecò à dolerse, no
diò en los fines que tendria
el padecer su Magestad.

EXEMPLO I.

El Sumo Pontificado pro-
mete Christo a San Pedro,
para que sea piedra funda-

mental de su Iglesia, y en esta
dignidad à querido nuestro
Señor muchas vezes preuen-
nir con profecias, y anun-
ciarles el puesto a los que le
an de tener: ò para que se
preuengan a vna carga tan
grande, ò le pidan fuerças
para auerlas de llevar. Ay
exemplares muchos desto, y
entre los mas insignes refe-
riremos algunos.

Predicaua en Va *Diago.*
lencia aquel Apof- *biss. de*
tol de Europa, y An *Arag.*
gel del Apocalipsis *lib. 2.*

San Vicente Ferrer, y si con-
su Santidad tenia atonitos a
los ombres, no los tenia me-
nos admirados con sus pro-
fecias. Nació en la Villa de
Canales Don Alonso de Bor-
ja, su calidad es tan notoria
en España, como su apelli-
do, y nació el niño en cum-
plimiento de las profecias del
Santo. Vn dia vièdo a su ma-
dre la dixo: Señora vna bue-
na nueua la doy, que v. m. à
de parir vn ijo, que à de ser
Sumo Pontifice. La madre
oyendo al Santo se quedò
turbada, pues aunque tenia
grande credito de sus virtu-
des,

des, nunca le auia experimē-
tado en sus profecias, y a v-
na cosa tan insolita como la
que oia, era fuerça que le
caufasse nouedad. Dentro de
pocos dias se sintió preñada,
y siempre tenia algún cuyda-
do de lo que el Santo la auia
dicho. Otros de su casa, co-
mo vna cosa destas se desea,
y se espera con temor de si
será, ò no: auiendo nacido el
niño, y criandose le lleuarō
a que el Santo le echasse la
bendicion en el Conuento
de Xatua. Viendole el San-
to le agafajò mucho, y le di-
xo al tio: mire v. m. lo que le
digo. A este niño embienle a
la escuela, mire que le quie-
re Dios para Sumo Pontifi-
ce, se à de sentar en la Silla
de San Pedro, y a mi me à de
onrar mucho. Ya iban dos
Profecias, y aunque entre
todos los pariētes corria la
voz, procurauan reprimirla
como cuerdos: porque el
mundo siempre atento à a-
zer mal de ojo a las dichas q̄
a otro le esperan, no se lo-
gran sino es con el silencio,
y tanto tiene para azer da-
ño, y burla, quanto tiene an-

tes de sabido. Siēdo de edad
le embiaron sus padres al es-
tudio, y en la Gramatica le
allaron tan facil, y descubriò
tan buena capacidad, que de
las muestras de ingenio que
daua se podian prometer el
cumplimiento de lo que el
Sāto le auia profetizado. Pas-
sa de la Gramatica a oir Ca-
nones, y leyes en la Vniuer-
sidad de Lerida, donde fue
admiracion a sus Maestros,
ver sus mejoras entre los
demas Discipulos, y para q̄
sus letras tuuiesen el deco-
ro que es necessario se gra-
duò de Doctor en ambos de-
rechos. Vino el Santo a pre-
dicar en vna ocasion, que D.
Alonso pudo oirle, y como
le auia profetizado su dicha
amabale, y por su Santidad
le estimaua: Despues de acā-
bado el Sermon vino con o-
tros estudiantes a besarle la
mano al Predicador, y al pū-
to que le reconociò dixo al-
borozado, de fuerte que to-
dos lo oyeron. Ijò mió, ò co-
mo me alegró de verte, y
verte tan aprouchada! Mi-
ra que as de ser Papa, y me-
as de canonicar. Profecias

muchas, y muy afirmatiuas, y muy claras leemos auer dicho los Santos, y quando auia mas repugnancia en las cosas, insistiã en ellas que se auian de cumplir, y manifestarse el efecto contra todas las esperanças de los ombres, pero las profecias de San Vicente son cosas que pasma al entendimiento el oirlas: y quando no sea otra mas que esta, es bastante: dezirle a vn niño que à de ser Papa, y le à de canonizar, el que lo leyere pondere este caso, que a mi me falta entendimiento para ponderarlo.

Al punto que oyò al Santo estas palabras, se le imprimieron tan viuamente en su coraçon, y con tanta seguridad de su cumplimiento, que jamàs dudaua del sucesso. Andaua el Turco entonces aziendo orribles estragos en la Cristiandad, y doliafe mucho de que los Principes Cristianos no se confederassen con el Pontifice para destruir a este enemigo, y en vna ocasion arrebatado de este zelo, y seguro

de que se auia de ver Pontifice tomò la pluma, y en vn libro en que estaua estudiando escriuiò estas palabras: *Yo Calixto Papa, prometo a Dios Omnipotente, y ago voto solemne a la Santissima, y Indiuua Trinidad de perseguir, y que perseguirè con guerra, maldiciones, execraciones, entredichos, y por todas las vias molestarè a los Turcos enemigos del nombre Cristiano.* Tan seguro estaua de que auia de ser Pontifice, que ya se llamaua de ante mano el nombre que auia de tener, y disponia lo que despues cumpliò. Vaciò vna Canongia en la Iglesia de Lerida, opuso se a ella, y aunque los demàs oposidores eran grandes estudiantes, y de muchas letras, las de D. Alòso azian tãta ventaja a las demàs, que sin contradiccion ninguna le dieron la Prebenda. Ya volaua la profecia de que auia de ser Pontifice. Anian visto los Valencianos el cumplimiento muchas vezes de lo que San Vicente auia dicho, y se persuadian con facilidad a que

q̄ esto sería verdad, como lo auia sido aquello, y con esta mira se tenían por muy dichosos en tener a Don Alófo en su compañía, porque quando llegasse su vez, y Dios le exaltrasse a aquel Trono, no se olvidaria de los que auian sido sus compañeros, ni dexaria de onrar a las Iglesias, Cabildos, o Comunidades, donde viuesse sido vno de los que los componen.

Allóse en el Concilio de Constancia, donde el Papa Martino V. le estimó por sus muchas letras, y gran juicio. Estaua vacante el Obispado de Lerida, y para premiarle quiso darle aquella Iglesia. No fue posible el admitirla, y quando reu-saua vnilde, no quiso se entendiesse era virtud en el, sino dictamen, diciendo, que auia propuesto no ser Obispo sino en Valencia, y por eso no la admitia. De Lerida pasó a Barcelona, y en aquella Iglesia conócieron sus letras iguales a su virtud. Estaua la Iglesia trabada con el cisma tan largo q̄

auia auido, teniendose Don Pedro de Luna por verdadero Pontífice. Murió en Peñiscola, con que sus Cardenales eligieron sucesor, a quien llamaron Clemente VIII. Sentia mucho Don Alonso esta turbacion en la Republica Cristiana, y miraua la causa como propia. Vió al nuevo Clemente Antipapa, persuadióle los daños que se seguian a la Cristiandad, por sus dictámenes errados, y pues esta Iglesia no es monstruosa de dos Cabeças, sino vna, que es el Romano Pontífice, que porque queria que por su antojo, y falsa opinion continuar las pesadumbres de D. Pedro de Luna? Tales fueron las razones q̄ le dixó, y con tanta viueza, q̄ renunció el Pontificado pretense, y gozó la Iglesia quietud, q̄ tantos años auia q̄ la deseaua. Año de 1429. vacando el Obispado de Valencia, se le dio el Pontífice a Don Alonso, y ya con la Mitra empezó a dar muestras, de que le tenia Dios para la Tierra: sus procedimientos en el Obis-

pado, fueron tales, y tã buenos, que quiso el Papa promoverle a otras Iglesias, y resistiòse siempre, alegando que aquella auia sido su primera Esposa, y no queria dexarla. Sucediò en el Sumo Pontificado Eugenio IV. y en la primera creacion de Cardenales le diò el Capelo, con titulo de los quatro Coronados. Muerto el Pontifice le eligieron a èl. Ya era ombre de ochenta años, y al punto que se viò en la Silla Suprema empeçò a mostrar vn espiritu tan ardiente contra el Turco, que si le durara la vida le uiera cortado los passos a este enemigo de la Cristiandad, para que no creciera tanto, y tan a costa nuestra. Luego al punto despachò por toda la Cristiandad, no cartas, ni correos, sino Predicadores insignes, y de Santa vida, para que a los Principes Cristianos, y a todos los Fieles los exortassen a coligar sus armas con las de la Iglesia, para azer guerra a este enemigo. No se descuydaua èl. Tenia el Imperio Maometo tã

bien afortunado con nuestras desgracias, que èl gozò vna de las mayores que à tenido la Cristiandad, perdiendo nosotros a Constantinopla, y ganandola èl, castigando Dios con su açote las eregias, y cismas en que uiuián los Griegos, perdiendola en la Pasqua de Espiritu Santo, en castigo de las eregias suyas contra este Señor, no queriendo cõcederle igualdad con el Padre, y el Ijo, ni confessando el Misterio de la Santissima Trinidad, como le confessamos los Catolicos, yijos de la Iglesia Romana, siendo tan soberuios los de la Iglesia Griega, que si pudieran azer otro Dios a parte, otra Ley, y otros Sacramentos, por apartarse de la Iglesia Latina, lo izieran y en aquello q̄ podian variar no se descuydauan, passando a tanto su malicia, y supersticion, que si acatò en el Oriente auia celebrado algun Sacerdote Latino en altar suyo, le labauan muchas vezes, diziendo auia quedado contaminado. A tal infelicidad los tra

no su soberuia a estos miserables, y assi se ven oy con las calamidades, y opresiones que siempre los Cristianos padecen entre Turcos.

Insolente Maometo con esta vitoria, y con auer rendido a sus plantas vn Imperio tan glorioso como el de Grecia, quiso meter la guerra en Vngria, padeciẽdo los accidentes que los idropicos, q̄ al passo que beben mas, tienen mas sed, y con ciento y cinquenta mil ombres vino a poner sitio a Alba Real. No se descuydaua el Santo Pontifice Calixto, que para que las armas espirituales diessen brio a los azeros, instituyò entonces, que a medio dia en todas las Iglesias se tocasse a la plegaria a las doce del dia, como alta oy dura para que todos rogassen a Dios por el feliz suceso de las armas de la Cristiandad contra los enemigos de la Fè. Fueron grandes los socorros de gẽte, armas, y bastimentos q̄ el Santo embiò al socorro de Alba Real. Iuntòse el exercito de la Iglesia, a quien iba acompa-

ñando el glorioso, y bienaventurado Fray Iuan Capistrano, de la Orden de San Francisco, que con vn Cristo en las manos, puso tal animo en los soldados, que auia flaqueado con las recias cargas del enemigo, que entrãdose por medio de sus picas, y alfanges, se recobraron los nuestros de forma, que en breue rato se conociò la vitoria por nuestra, quedando muertos en la batalla mas de treinta mil Turcos, siendo los eridos infinitos, y gozãdo de vn despojo de grandissima riqueza, artilleria, armas, y bastimentos. Alegre el Santo Pontifice con esta nueua, en accion de gracias a su Diuina Magestad instituyò la fiesta de la Transfiguracion del Señor, y ordenò se celebrasse a seis de Agosto. Solia dezir muchas vezes al General de Predicadores Fray Marcial Auribelli, de nacion Francès, que nunca tuuo duda en que auia de ser Pontifice, de sde q̄ San Vicente Ferrer se lo auia profetiçado. Y como el Santo salio verdadero en orden

den a Calixto, lo fue el Papa tambien en orden al Santo, porque el fue quien le declarò en el Cataiogo de los Santos, y le canonicò, siendo para la Iglesia aquel dia, y especialmente para el Reyno de Valencia el de mas regozijo, que jamàs à tenido, viendo a vn ijo suyo sentado en la Silla de San Pedro, canonizando a otro ijo del mismo Reyno.

EXEMPLO II.

Fue el dulce Doçtor, de la Iglesia San Ambrosio ijo de vn Cauallero Romano, llamado tambien Ambrosio, a quien le nació este ijo, siendo Governador en Francia. Empeçò Dios desde la niñez a señalarle con prodigios, que estos muchas vezes son anuncios de lo que despues à de suceder en la mayor edad. Estando vn dia en la cuna vino vn enjambre de abejas, y empeçò a volar al rededor del rostro, entrana muchas en la boca, y salian, y comø si estuieran en su colmena, no estrañauan la

boca de Ambrosio. Auia Dios de dar en ella vn panal a la Iglesia, y endulçar con su doçtrina, y eloquencia a los ombres, y el Señor para significar el fauor que les auia de azer, quiso que de ante mano se viesse aquellos anuncios. El ama asombra da juzgò que auian de matar al niño, y procurò espantarlas, y echarlas de allis, el padre como prudente la estoruò, mandandola estar quieta, porque viendo, que pues al principio no auia echo daño, ya no auia que temerle, y q el niño no se inquietaua. Estuuo mirandolas, y considerando mucho rato, asta que todas juntas le uantaron el buelo, y subiendo a lo alto desaparecieron. Nunca aze Dios estos prodigios acafo, y considerando el padre, que allí se encerraua algun misterio, q el tiempo vendria a descubrir, dixo: Grandes cosas tiene Dios guardadas en este niño, si le conferua la vida. No pudo gozar la de su ijo, porque murió presto, lleuado a la sepultura el dolor de

no ver los efectos que pronun-
ciauan aquellas mara-
uillas.

Quedando viuda su ma-
dre se boluidò a Roma con
su ijo, y otra ija doncella, la
qual uiuidò, y muriò Virgen
auiendo echo perpetuo vo-
to de castidad. Viò la el niño
vn dia q̄ se incò de rodillas,
para besar la mano a vn O-
bispo, y q̄ la echasse su bendi-
ciò, atendiò a q̄ el Obispo
alargò la mano, y llegòse a
ella, dádole la manecita, y di-
ziendo q̄ se la besasse a èl tã-
bien, por q̄ auia de ser Obis-
po. Burlauase dèl la erma-
na, y echauale de si, teniendo
por juego quanto el niño
ablaua: Entristecíase Ambro-
sio de ver q̄ no le dauan cre-
dito, costauale sus ciertas la-
grimas el intèto, asta q̄ la er-
mana llegaua a èl, y le besa-
ua la mano, y echaua la ben-
diciò como Obispo, con que
quedaua muy contento. Siè-
do ya de edad le embiartò al
estudio. Era admiraciò ver-
le entre los demàs su graue-
dad, retiro, modestia, felici-
dad en la memoria, claridad
en el ingenio, dulcúra en la

explicaciò, de fuerte q̄ a los
còdicipulos era exèplo, y a
los Letores, y Maestros ad-
miraciò. Fue en todo gene-
ro de letras còsumado, y dõ
de sacò mayores preuechos
fue en la Retorica. Exercitò
se algũ tièpo en abogar, exer-
cicio q̄ le vsauã en aquel tiè-
po los Retoricos. Mostraua
su eloquècia tãto en las cau-
sas q̄ defendia, que no temia
mala sentècia quien tenia a
Ambrosio por Abogado. El
credito q̄ cobrò en Roma
por esto fue grãde, y respeto
de sus letras, y prudencia, ya
los premios veniã a buscar-
le. Vn ombre illustre en el Im-
perio, llamado Probo, q̄ go-
uernaua a Roma, le izode su
còsejo, pareciendole q̄ para
acertar a gouernar aquella
Republica, no auia menester
vn luez mas destreza, q̄ ten-
ner a Ambrosio a su lado.
Dieròle cargos onrosos en
seruicio del Emperador, ad-
ministraualos cò tal prudè-
cia, y discrecion, q̄ apenas a-
cabaua vno, quando le espe-
raua otro. Este es del traba-
jo, de quien tiene prendas
para azer bien vna cosa, ò el

Premio que la virtud se cõ-
figue: porque jamàs le dexã
descansar, siempre anda ocu-
pado en puestos, y como este
todo lo trabaja: el que no
los tiene, todo lo murmura,
porque no es para esto, ni
para nada.

Izole el Emperador Go-
uernador de Genoua, y de
Milan, Ciudades que enton-
ces estauan sujetas al Impe-
rio. Azia Probo los despá-
chos para que fuesse, y al
tiempo de darlos, le dixo:
Ambrosio ve a este cargo
que te a prouido el Empe-
rador Valentiniano, y mira
q̄ procedas, no como Iuez, si
no como Obispo. Como el
Iuez se gobierna por las le-
yes de el rigor muchas ve-
zes, y el oficio del Obispo es
todo de piedad, como oficio
de padre, quiso darle a en-
tender la piedad con que se
auia de portar, y juntamen-
te en sus palabras quiso pro-
nunciar nuestro Señor, que
auia de ser Obispo, y confir-
mar las profecias que auia
dello. Sucedió en el gouier-
no como se lo dixo Probo:
porque la paz con que ad-

ministraua justicia, la suavi-
dad con que gouernaua las
entrañas de padre que te-
nia, se manifestauan ser de
vn coraçon vmilde, afable,
no amigo de pleytos, dese-
so de que se ajustassen las di-
ferencias con paz, sin angar
en litigios. Amparaua a los
pobres, defendiales sus cau-
sas, fauorecia a los huerfa-
nos, y viudas, y en todo daua
a entender que tenia a cada
vno en su coraçon. Auia
muerto en Milan su Obis-
po, que se llamaua Auxen-
cio, que era Eregge Arriano.
La Ciudad que estaua diui-
dida en vandos, para auer de
elegir Prelado, querianle
Arriano los Ereges, y Cato-
lico los Catolicos, y para re-
mediar los daños que se po-
dian seguir, partiò a Milan
para allarse en la eleccion, y
procurar fuesse con paz.
Rezelauase cada vna de las
partes, el no perderla: por-
que qualquiera que saliesse
auia de ser fuego abrasador
contra los de la otra facciõ,
porque si era Arriano, auia
de destruir la Iglesia, y per-
seguir a los Catolicos: y si
era

era Catolico, se rezelauan lo mismo los Ereges. Los animos estauan enconados, y auia ya llegado en muchas partes a pelear vnos con otros: siempre el mal vmor brota por muchas partes, y si con tiempo no se preuene, templando los ardores con que amenaza se aze incurable, ò pone en contingencia a la vida su remedio. Iuntò Ambrosio à los principales de el Pueblo, y a los Ecclesiasticos, y para mouerlos a concordia, les dixo.

E considerado el aprieto en que està la Ciudad, para auer de elegir Obispo, y si la paz no preuene el remedio quando el Obispo se elija, no aurà de quien serlo, por los tumultos que amenazan. Nunca se vieron buenos efectos de la discordia, ni el rencor puede ajustar se a cosa ninguna onesta. Las cosas que se pretenden con rabia, salen como gouernadas por la ira, y no por la razon. Las que el amor, y la quietud produce, se confideran mas de espacio, se tantea la bondad, y malicia que

pueden tener, y porque a y prudencia, desinterès, y tiempo, se escoge como se quiere, y no se ven los ombres por sus passiones obligados a recibir lo que la fortuna ayrada, ò lo acelerado de la eleccion les dà: pues con prietas, y enojo, ni ay lugar para la consideracion, ni para la bõdad. No digo yo que en la eleccion de Obispo ay el que tiene vn dictamen: arrastrar a los que no asienten a èl: porque no se à de presumir que el otro no quiere lo bueno, como yo juego que lo quiero.

Mas si el tiempo da lugar, es bien que cada vno imagine, que como juzga q̄ acierta, pueden errar, y reponiendo su sentir, asta que el examen, y consideracion lo califique, no meterse apellidando gente, ruido, y confusion, para tener mas seguimiento, y en virtud del fingir ay mas razon. Yo no elijo Obispo, pero tengo de ver como, y a quien se elige: porque el que viere de ser Pastor a de cumplir cõ las obligaciones de Padre, Doctor,

Y Maestro, y sin que a las entrañas de lobo les aga sombra con la Mitra, y Baculo, ni encubra su corazón de fiera con el vellon de Cordero. Necesita esta Iglesia de vn Maestro que la enseñe, y Juz que la alumbre; porque si el Obispo no sabe, cómo quiere an de consultar las cosas? Quien à de enseñar a los feligreses, si el Maestro ignora? Esta esta Ciudad discorda en materia de Religion, y vnos siguen vna, otros siguen otra, y no me parece que en la Iglesia puede auer diuision. Ser vna, y gouernada por vna Cabeça, y tener el cuerpo afecto de diuersos vmores, y opiniones, totalmente opuestos el vno al otro, juzgo es cosa incompatible: Es cosa que se le ha de buscar remedio, para que se viua con vna opinión, y la Religion no tenga diuisiones. Qual aya de estas dos de preualecer, ni el calificarla toca al Pueblo; a él solo obedecer; el aprobar, ò reprobar doctrina toca al Maestro: y para que esta Ciudad le tenga qual le à menester,

mirase con mucho espacio; considere se con buen juicio. Toda via no ay priessa ninguna. Para todo lo que fuere bueno, iusticia, y razón estarè muy prompto, y para lo que no fuere muy conforme a elegir vn Obispo Santo, y docto, jamás assentirè.

Apenas acabò el Santo de dezir estas razones, quando se oyò la voz de vn niño pequeñito, que dixo: Ambrosio Arçobispo. Dioles à todos en el corazón, que era voz de algun Angel, y vnanimos, y agritos aclamaron a Ambrosio por Arçobispo: y componiendose la multitud de Catolicos, y Arrianos, todos le eligieron, sin que ninguno repugnasse, antes con vniuersal gozo lo celebraron. Saliò se de entre ellos, y fuesse a su posada, suponiendo que aquel era afecto de fordenado de la plebe, y que se apagaría aquella llamada, que suele arder sin fundamento, y que el retiro, y disfazon seria el medio para disuadirlos del proposito, y que mudassen de dictamen.

Era.

Era de su natural suauē, y misericordioso, y para que el Pueblo vyesse del por cruel, y riguroso, empeçò aazer algunas justicias en la Ciudad, q̄a no estar en el conociēto qualquieradellas era bastāte a darle nōbre de terrible. Violētaua se en esto, y salia fuera de si para auer de executar lo. Conocia el Pueblo q̄ aquellas erā estratagemas, y ardidēs, para escapar se del puesto. Cō este viēto q̄ procuraua apagar el fuego encenderle mas, y ardiēdo todos en este deseo llegarō a voces a dezirle, q̄ no se resistiesse, q̄ ya auia conocido sus traças, q̄ auia de ser su Obispo, q̄ el Cielo así le auia señalado, y q̄ si se juzgaua indigno para el puesto, y le parecia q̄ auia de tener defectos, y pecados en el, q̄ estos pecados viniessen sobre ellos mismos, y q̄ se encargauan de ellos en el Tribunal Diuino: que aora que obedeciesse a la voluntad de Dios, que era de que fuesse Obispo.

No podia el Santo verse libre de el clamor del Pue-

blo, y como si fuēra delinquente que huye de la justicia, así se andaua escondiendo de todos. Pareciòle que mientras le tenian presente auia de durar aquel proposito; y para que se acabasse, y quedar libre, seria bien esconderse, y poner tierra en medio, y secretamente se saliò de la Ciudad, para irse a Pavia. Anduuo toda aquella noche, dandose priessa para escapar se, y quando despues de cansado con la pesadumbre, y fatiga de el camino, juzgò allarse en saluo, se allò junto a los muros de Milan. Descubrieronle los de la Ciudad, y corriò la voz, acusando donde estaua Ambrosio: y como ijos desconsolados que buscan a su padre, así alegres fallieron a recibirle. Pareciòles que ya estaria reducido a ser su Obispo, y admitir la eleccion que auian echo en el, y allandole mas repugnante, le lleuaron a su casa como por fuerza, y el Magistrado puso gente de guarda para q̄ no se fuesse.

L Des-

Despacharon gente de la mas principal de Milan al Emperador Valentiniano, rogandole que tuuiesse por bien la elecció echa en Ambrosio. Oyò el Emperador la embaxada, saliendo con grande acompañamiento a recibir a los que venian, y fuele muy agradable, que los Gobernadores que él embiaua a las Prouincias, fuesseen tales, que mereciesen ser Obispos. Embiòle la confirmacion con otros recados, y orden, para que accatasse luego. Considerauase el Santo, y allauase indigno, que auia de dar cuenta a Dios de tantas almas, quando de la suya auia de cuydar, y desconsolado con esta imaginacion, se escapò de entre las guardas, y se escondió en vna casa de campo de vn amigo suyo llamado Leoncio. Sintió el Pueblo grauissimamente la huida, y para descubrirle pusieron pena de la vida a qualquiera que le tuuiesse oculto; ò que no le declarasse sabiendo a dónde estava, con que su amigo no pudo ya tenerle mas tie-

po escondido, y diò cuenta al Magistrado: fueron gozofisimos por él, traxeronle a Milan: considerò que esta era voluntad de Dios, y q̄ resistirse mas, era ir claramente contra lo que nuestro Señor se via que gustaua, y que a quantas resistencias auia echo, no auia podido estoruarlo, y acetò la eleccion. Aora fueron los gozos de todo Pueblo, y viendole en su presencia, y auer acetado el Obispado, se defazian en lagrimas de gozo. Era solamente catecumeno, ò instruido en la Fè, y quiso bautizarse por mano de Sacerdote Catolico. Sintieronse mucho los Arrianos desto, pareciendoles que ya tenian Obispo contra sí. Bauticado fue recibiendo los grados, y Ordenes Sacros, y se consagrò Obispo el dia octauo que se bauticò. Sentòse en su Silla, y tomó possession de su Dignidad, teniendo cumplimiento las profecias, que siendo niño auia dicho que seria Obispo.

(::)

CAP.

C A P. VI.

Sale Cristo Señor nuestro con los Discipulos al monte Tabor, aparta a San Pedro, San Iuan, y Santiago, sube a lo alto, y Transfigurase en su presencia; ven que abla con Moyses, y Elias, desaparecen, y su Magestad les encarga el silencio.

T E X T O.

Algunos dias despues, queriendo Cristo N. S. dar algun aliuio a su Vmanidad Santissima, con la gloria que como Dios gozaua su alma, quiso que sus Apóstoles fuesen testigos dello, para que despues de su Resurreccion lo predicassen al vniuerso mundo, y para ello apartò de entre los demás a San Pedro, que como va le auia echo Piedra fundamental de su Iglesia, sucesor suyo, y Principe de su Colegio Apostolico, le llamó para testigo, y para que como Sumo Pontifice, supiese co-

mo era el caso, para que asì pudieffen enseñarle. Llamò tambien a los dos ermanos Santiago, y San Iuan. No los prefirió a los demás, por ser sus primos, que por esto tambien llevara a S. Simon, y San Iudas, que lo erán. Lleuò los, porque allò mas prendas de su cariño, porq̃ el vno auia de ser el primero que diera la vida por su Maestro, y al otro porque auia de ser el Angel Custodio de su Madre Santissima, y allando motiuos en los tres, que no allò en los demás, por esso los lleuò a que gozassen de aquella amable presencia, y fuesen testigos de el milagro, fue guiandolos el monte arriba. Fue en el Tabor este suceso, segun sienten muchos Padres: es cumbrado mucho, y la cuesta fragosa, y muy leuantado, y para comunicarlès aquella gloria los lleva a lo alto, porque glorias en lo baxo no las quiere comunicar su Magestad. Estos son los trabajos que padecemos en esta vida, las persecuciones, las necesi-

fidades, el carecerlo todo, y
 no abúdar en nada. Estamos
 en este valle de lagrimas, y
 para auer de enjugarnos
 con gozo, es menester subir
 del valle al monte; y monte
 no como quiera, muy alto,
 muy empinado, donde para
 llegar a lo alto sea menes-
 ter trabajar, sudar, y afanar
 se mucho. Para comunicar-
 les este gozo los saca al cá-
 po, y no quiere que sea en la
 Ciudad, ni en compañía de
 los demás. Dizen muchos, q̄
 porque Iudas estaua entre
 ellos, los apartò a estos de
 los otros, y no los traxo a to-
 dos. O quanto daña vna ma-
 la cõpañia! No goza el bue-
 no día bueno, ni tiene vn
 buen rato, porq̄ tiene en su
 compañía a vn malo; y para
 auer de gozar de Dios, co-
 mo es necesario ser Santo,
 tãbien es menester q̄ no seã
 malas las compañías. Almõ-
 re los lleva, de poblado los
 saca, quitelos de enmediode
 el bullicio, no quiere q̄ co-
 muniquẽ cõ ombres, retira-
 los a la soledad, y quãdo los
 tiene apartados del mûdo a-
 llí les aze fauores. O q̄ bue-

na lecciõ da su Magestad a
 los, q̄ quierẽ componer lo to-
 do en vna accion misma, de
 fuerte q̄ intentan gozar de
 Dios, y gozar del mûdo! Es-
 tar metidos en el mûdo, y en
 vn instãte gozar de Dios. Vẽ
 se por nuestros pecados vnas
 santidades cõ comodidades,
 vnas penitencias suaues, y n-
 querer caminar al Cielo en-
 tre regalos, vnos ayunos tan
 llenos de ayudas de costa, pa-
 ra que no agan mal: que es
 para llorar cõ lagrimas de
 sangre, no solo el ver esta
 desdicha, sino la soberuia
 que el demonio a puesto en
 los que asì viuen, canoni-
 zandose asì por santos, y a
 los que los siguen, y son de
 su jaez, y a los que los alab-
 ban, y celebran, y teniendo
 por publicanos, y pecado-
 res a los que no viuen co-
 mo ellos. Ipocritas, demon-
 nios, descredito de la vir-
 tud, enemigos de la verda-
 dera penitencia, falsarios
 del camino de el Cielo, a-
 tentos a llevarse las esti-
 maciones del vulgo, azien-
 do monerias cõ el rostro, y
 viſages cõ los ojos, y los la-
 bios

bios, engañadores de las almas sencillas, lobos con capas de cordero, ambiciosos, pretendientes, todo soberuia, nada vnilidad, discipulos del Maestro de mentira, y Profetas del Ante Cristo. En la escuela del Soberano Maestro, se ayuna, y cō tanto rigor, que para auer de comer, vnas vezes es menester que su Magestad pida el pan, y el pescado a vn muchacho, para auer de sustentarlos. Otra vez que preguntata si ay pan, y allan entre treze ombres solos siete panes. Otras vezes es menester para dar algun alimento a los fatigados cuerpos entrar se en vn trigo, y desgranar algunas espigas. O Maestro Santissimo! O Santos Discipulos! O que ayunos, que poco chocolate, q̄ pocos dulces, que pocas bebidas, que poco sustentō! Pues aun en vna sed mortal que tuuisteis, dixo Dauid en vuestro nombre, como sucedió: *Dederū tui escam meam fel, et insiti mea pota acrum me aceto!* Que explicando la sed que teniais, en lugar

de bebida regalada os dieron hiel, y para que fuesse mas penosa la mezclaron con vinagre! En aquella escuela se enseña tanta vnilidad, y tanto abatimiento, q̄ aun llegando los Fariseos a calumniar a los Apostoles, porque no se labauā las manos, no vemos que respondieran soberuios en su defensa, antes oimos que no allaron palabra, sino el Soberano Maestro tomò la mano para defenderlos. En aquella escuela se enseña, q̄ para auer de gozar de Dios es menester apartarse de el mundo, pues para auer de ser testigo de las glorias de la Transfiguracion no van con amigos, ni compañeros, que los celebren, sino siguiendo a Iesu Cristo con vnilidad, silencio, subiendo vna cuesta arriba, costandoles trabajo, afan, y sudorēs. Despues de auer visto los prodigios q̄ alli passaron, les mada Cristo q̄ guarden silencio, y q̄ a nadie digan lo que an visto, para q̄ sepan los ombres, que no an de ablarlo q̄ passare por ellos, si Dios no

les dà licencia para que lo digan: Ni busquen aplausos, y estimaciones mundanas, comprando las con moneda de reuelaciones, ò fauores, que publiquen auer recibido. Estas son las lecciones, que se aprenden en aquella escuela, mucha mortificacion a solas, mucha vmildad, verdadera penitencia, huir las compañías del mundo, abraçar se con la Cruz de Cristo, reconociendose a si por miserable, y estimarlos a todos por buenos.

Luego que el Señor llegó a la cumbre con sus Apóstoles se transfigurò. Su rostro exalò rayos de luz como el Sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieue. Comunicò su Magestad al cuerpo los quatro doctores de Bienaventurado, y se mostraron dellos la claridad, y luzes que gozò el rostro, y vestido, estos conociò la vista, de lo demàs su Magestad ruuo experiencia: y al mesmo punto aparecieron Moyses, y Elias ablando cò el. A sombrados los Apóstoles con la nouedad, aun no

fabian q̄ dezirse, ni azerse: y S. Pedro entonces le dixò Señor, si quieres aremos aqui tres Tabernaculos, vno para ti; otro para Moyses, y otro para Elias: No sabia lo que se dezia en esto: y apenas vuo acabado de pronunciar estas palabras, quando vieron vna nube clarissima despidiendo de si resplandores de luz, con que los alumbro, y oyerò de la nube que salia vna voz, y dezia: Este es mi Ijo querido, en quien tēgo mi gusto, y mi complacēcia, oidle. Ya atemorizados los Discipulos al principio, no tuvieron aora resistēcia al oir aquella voz. Soberana, y cayeron postrados en tierra, poniendo en ella los ojos. Llegòse a ellos el Santissimo Maestro a consolarlos, viendolos tan temerosos. Nunca pone Dios al ombre en mas padecer, que lo que puede sufrir: y si acaso, como flaco descaee, està a cuerua de su Magestad el darle aliuio en su affliccion. Esta es la distincion, que ay entre Dios, y el demonio. No pone Dios a ninguno en

angustias que le dexe en ellas, al punto acudè misericordioso a fauorecerle. No pone Satanas al ombre en el trabajo para ayudarle, sino para que cayga en el lazo, y enredado en el miserablemēte, pierda la aziēda, la vida, la reputaciō, y el alma: Tocò cō la mano a los Discipulos, y les dixo: Leuantad, y no temais: Confortaronse, y puestos en pie allaron auian desaparecido Moyses, y Elias, y la nube, y solo allaron a Iesu Cristo que estaua ya en su compaņia. Cayeron los Apostoles atonitos de ver tanta gloria, y tanta Magestad. No puede esta miserable naturaleza por mas que se esfuerce llegar a participar, ni vn rasgo de la gloria con que Dios premia en la Bienauenturança; y oprimidos los sentidos cō la superioridad que vian, dā en tierra. El no viuir los ombres muy aficionados a las cosas de el Cielo, es no querer tomar el gusto. Engañanse con lo que los ojos gozan en esta vida, no los leuantan a lo alto. Eso es no

dar de mano al mundo. Venimos lo que los Santos le despreciaron, lo que suspirarō por aquella amada Patria: y nacia sus deseos, y suspiros del gusto que le auian tomado a las dulçuras de Dios: Baxauan ya de el monte, y les mandò el Soberano Maestro que lo que auian visto lo callassen, asta que resucitasse de entre los muertos. Buscaua aſtetas en esta vida, no queria estimaciones, estas las guarda para despues de resucitado, aquellas querria mientras estuuiesse viuo.

EXEMPLO I.

Comunicò Cristo a su Santissima vmanidad los doctes de gloria que tenia en alma, y dellos participò tanto, quanto se conoce por la vnion del Verbo. Agora no traemos en question, si las reliquias que nos quedaron de su Santissimo Cuerpo, como muchas gotas de sangre que oy veneramos en las espinas de su Corona, las que

están en la escala Santa, por donde su Magestad subió, y baxò del pretorio de Pilatos, y la que le conserua en la ampolla que recogió la Madalena, segun emos referido, si son verdaderamente, ò que por ministerio de Angeles se recogieron cabellos, barbas, y sangre, para q̄ su Magestad refucitasse glorioso, porque dizē algunos, que no era decente, que no se vniesse con el cuerpo, y que aquella sangre, ò pudo ser quedasse allí el color, para no defraudar a la deuotion de los Fieles. Dexo agora las controuersias, y voy a la relacion: que auiendo su Magestad comunicado aquella gloria a su Cuerpo Santissimo, cayeron atemorizados los Discipulos, para enseñarnos la veneracion que a aquel Señor deuemos tener, y a aquella ymanidad Santissima, por la vnion con la Diuinidad.

Año de 1527. entrò el exercito Imperial de Carlos Quinto, glorioso Emperador, y Rey de España, en Roma, siendo Capitan Gene

ral de sus armas el Duque Borbon. Muchas desgracias sucedieron entonces, murieron el Cardenal Santiquatro, el Cardenal Visino, y Cesi, el Papa Clemente se retirò al Castillo de Sant Angel, con diez y siete Cardenales, los Embaxadores de Francia, de Inglaterra, de Venecia, y de Florencia. Pade ciò muchos trabajos la Ciudad, muriendo mas de cinco mil Romanos, saquearò los vencedores lo sagrado, y lo profano: tal es el furor de la guerra. Mereciò todo esto la ambiciò, y poca fidelidad de Clemente, que aunque Vicario de Cristo son ombres, y fugetos a todas las desdichas de ios de Adam. Ni fue con gusto del Emperador, ni tal noticia tuuo asta despues de sucedido; de q̄ mostrò gran sentimiento, quando llegò a saberlo, y as si aplicò luego el remedio. En esta ocasion dize el Cardenal Toledo, en los Comentarios sobre San Lucas, capitul. 2. y lo trae Don Fray Prudencio de Sandoual, en la historia de el Emperador

Carl
solda
vna
Igles
facar
se lla
Saliè
ma,
albo
mas
dian
e so
do a
de su
dido
villa
gar
dista
Ro
met
por
lla
por
ran
ria
las l
sea
no f
xad
Sac
en l
ma,
da.
la n

Carlos V. i. p. l. 16. §. 5. q̄ vn soldado vrrò sacrilegamēte vna caja de reliquias de la Iglesia de S. Juan de Letran, sacandolas de la Capilla, q̄ se llama Sancta Sanctorum. Saliēdo este Soldado de Roma, como ya andaua todo alborotado se puso en armas la tierra, y lo que no podia vengar en el exercito, esso executauan en cogiendo a algun Español fuera de sus compañais, ò desmādado. Dio en manos devnos villanos, y lleuaronle a vn lugar que se llamaua Calçada, distante casi cinco leguas de Roma; y para assegurarle metieronle en vna bodega por carcel. Temiò no le allassen las fantas reliquias, porque sin duda le aorca- ran, y quebraran en el su furia por Ladron, ya que segū las leyes de buena guerra no sea licito a vn Soldado que no se resiste, y que ya à dexado las armas de la mano. Sacaronle de alli, y pusieron en libertad. Boluiò sea Roma, dexando la caja escondida. Dióle la enfermedad de la muerte, y declaró el vr-

ro que auia echo, y donde dexaua la caja. No supo dezir el lugar, ni nombre, solo diò por señas, que era de la familia Anguilaria. Llegò el caso luego al punto a noticia de el Pontifice, el qual mandò auisar a Iuan Bautista señor de Anguil- lar, y de la Calçada, para que con toda diligencia iziesse buscar las fantas reliquias. Izo este Cauallero lo que el Pontifice le mandò, buscòlas mucho tiempo, y con grandis- sima diligencia, y no pudo allarlas. Quiso el Señor que no pareciesen entonces, asta despues: son sus juizios inescrutables, y no sabemos la causa.

Passaronse treinta años, y llegando se el de 1557. por el mes de Octubre las allò vn Clerigo, q̄ azia officio de Cura en el mismo lugar, en la Parroquia de San Cornelio, y Cipriano, estauan en vna cagita de azero, de media quarta de largo, y quatro de dos de alto, y la tapa tumbada: No supo el Sacerdote que azerse

con ella, y pareciendole vna cosa muy preciosa la lleuò a Magdajena Strozzi, señora de este lugar, que entonces estaua en otro llamado Setabio, vn quarto de legua de alli. Abrió la caxa, vierò que era de reliquias, y ella en compañía del Sacerdote, y de Lucrecia Versina, con vna hija, que se llamaua Clara de edad de siete años quiñeron verlas. Fueron las desemboluiendo, y allaron cada vna de por sí, embueltas en tafetanes, y vn pergamino en cada vna, con letra tan antigua, y gastada, que apenas se podia leer lo que dezia, que era el nombre de el Santo cuya era. Como las iban viendo las ponian sobre vna fuente de plata con toda reuerencia, emboluiendolas en otros tafetanes nuevos, y aziendoles letreros nuevos. Allòse vna parte de carne de San Valentin Martir, del tamaño de vna nuez, tan fresca, como si entonces acabaran de cortarla del cuerpo del Santo. Auia vn pedazo de quixada con vna muela de Santa Marta,

ermana de Sita Maria Magdalena. El gozo que las deuotas mugeres tenian era grande, y proseguieron con curiosidad, y deuocion para acabar de ver lo que allia uia. El tercer emboltorio que allaron era como vna nuez, dentro de vna bolsita de tela de seda, y oro, y tenia sobre el escrito IESVS. Tomòle Madalena Strozzi, y al empeçar a descoferle sintió que las manos se le elauan, y iban poniendo yertas. Boluiòle a poner en la fuente, y como es ordinario fregas las manos por el frio, no reparando en ello, las procurò calentar, y boluiò otra vez a querer descoferla. Al punto boluieron a elar sele, y entorpecer se notablemente, tanto que los presentes se admiraron, y ella quedò espantada sin saber que fuese aquello. Retiròse, encomendòse a Dios muy de veras, diziendo: Señor, aunque conozco mi indignidad, y baxeza, y que no merezco tocar las cosas santas, no ago esto con arrogancia, sino con vnilidad de todo coraçõ: no

por

por tener en poco las cosas sagradas, sino para guardarlas con mayor reuerencia: Boluò despues de su oraciõ a tomar con toda reuerencia el bolsico, y las manos se le boluieron a pasmar como si fueran de yelo, quedándose los dedos tan yertos, q̄ ni pudo juntarlos entre si, ni tocar cõ ellos la tela. Quedaron los circuntantes admirados con el milagro, y ella asstigida empecò a desfazerse en lagrimas. Lucrecia como quien adiuinaua, ò cõ luz que Dios la diò, ò palabras que puso en su lengua, y proferizò sin saber que se dezia, dixo: No sea que estè aqui el Prepucio de Iesu-Cristo nuestro Señor, sobre el qual el Pontifice Clemente VII. escriuiò a mi marido Iuan Bautista. Al punto q̄ dixo esto saliò del saquito vn olor tan suave, y celestial, que ninguno de los que estauan presentes a esta marauilla pudo allar cosa a que compararle, pareciendoles que ninguna de quantas fragancias se conocen en la tierra podria igualar a aquella, ni pa-

recerse. Difundiòse por toda la casa a aquel olor, de tal manera, q̄ Flaminio, marido de la Madalena, que estaua en otro aposento, la embiò a dezir, que que olor era aquel, que salia de su aposento, admirado de su gran suauidad? Disimulò prudentemente, sin querer dezir nada al marido. Estauã todos suspensos, sin saber que arian, y fuera mucho mejor que no passaran adelante, sino boluieran a poner las reliquias como se estauan, y remitirlas a Roma a su lugar: y empeñados en profeguir, dixo el Clerigo, que Clara que era niña probassè a descoser el bolsillo. Alegròse la madre del arbitrio, tomò la niña las tijeras, y le descosì con mucha facilidad. Tanto vale con Dios la inocencia de las criaturas, y la pureza de vna buena vida. Allaron el Sacrosancto Prepucio de Cristo, que estaua echo vna pellita de el tamaño de vn guaruanco crespo, y colorado. Pusieronle con toda veneracion en la fuente con las demas reliquias: Prosi-

guies

guieron viendo las demás, y dellas no salió olor alguno, ni hubo dificultad, ni impedimento: porque es mucha la diferencia, que ay del Señor de los Santos a los mayores Santos. Pusieron las reliquias mejoradas de tafetanes, y rotulos en la arquita como estauan, y lleuaron a colocarlas en el Sagrario de la Iglesia de la Calçada. Izo nuestro Señor otros grandes milagros por ellas en tiempo de el Papa Paulo IV. Vn día que vino mucha gente a visitarlas las facò el Clerigo, para que las adorassen. Y al poner la arquita sobre el altar, se cubrió la Iglesia de vna niebla muy espesa, viendose en medio de ella pedazos de llamas, como resplandores, y muchas Estrellas, que adornauan la niebla, y la azian vna gloria

Diuulgòse este, y los demás milagros, y el Sumo Pontifice para que se aueriguassen con fundamento embió a dos Canonigos de San Iuan de Letrán, y saber si en la Calçada estaua el Sã

to Prepucio de Cristo nuestro Señor. Sacaronle de la arquita, y vno dellos apretò aquella bolita entre los dos dedos, de suerte que se partió por medio. El día era claro, y sin nube ninguna en el Cielo. Repararon todos que en vn repente milagroso, se entoldò de nubes espesísimas, con vna obscuridad temerosa, y empezó a tronar, y relampaguear tan horriblemente que parecia querer Dios acabar con el mundo. Quedaron medio muertos, y asombrados, y los Canonigos boluieron espantados al Sumo Pontifice, y le dieron cuenta de lo que auia sucedido. Allaron en escrituras antiguas, que el Sacrosanto Prepucio estaua en vn vaso de cristal, y oro, ricamente obrado, el qual sustentanan dos Angeles de plara, y estaua en el Sancta Sanctorum. Tal fue el robo que izo aquel Soldado. Y los milagros que Dios obro, para calificacion de la veneracion que se le deue: declarandolos con pasmos, glorias, nubes, relampagos, nie-

nieb
en c
glor
resp
lo, y
les, c

V
tro,
blo,
tali
Ab
para
alg
ca f
asta
cue
cun
raf
cio
con
na c
plo
for
lla,
tal
me
tur
glo
inc
mu
la l

nieblas, y prodigios, como en el Tabor con nubes de gloria en la transfiguraciõ, resplandores, voces del Cielo, y asombro de los Apostoles, caidos en la tierra.

EXEMPLO II.

Vistiò Cristo Señor nuestro, dize el Apostol San Pablo, el abito de nuestra mortalidad, y naturaleza vmana: *Abitu inuentus, et homo;* y para comunicar a su cuerpo algun descanso, le comunica sus glorias, y essas luzes, asta en el abito, y vestido del cuerpo, retocandose de blancuras mas que la nieue. Ahora si vemos esta transformacion, en el color del vestido con la gloria, emos de ver vna dulce istoria, y vn exemplo prodigioso de otra transformacion, no como aquella, sino de vna criatura mortal, para merecer por este medio gozar en la Bienauenturança de aquella inmensa gloria, y de aquellos dotes inenarrables, que Cristo comunica a los suos. Escribe la Benedicto Gonono en su

libro del vitas Patrum Orientalium, que passò en esta forma.

Siendo Emperador Antemo tuuo *PP. O-* dos ijas. Y en tã *cor riantal.* to numero gozò en la vna de muchos dolores, por verla atormentada del demonio, y en la otra muchos gozos, por su mucha virtud, en q̄ desde los primeros años sepeçò a dar muestras en su mucha oracion, y visitando Iglesias, sepulcros de los Martires, y exercicios de verdadera Cristiana, llamauase Apolinaria, y en estas ocupaciones robaua el coraçon a sus padres, y la veneracion de sus vassallos. Llegò a edad de poderla casar, y la proponian diuersos personas para que eligiessè marido. Tenia en su coraçõ a Iesu Cristo por Esposo, y el alma q̄ se le entrega, y conoce quan fino amante es, padece vn martirio en oír cosa de el mundo que la pueda estoruar sus Santos intentos, y vn tormento el que le traten cosa que pueda conducir a es-

to. Resistiafe a las proposiciones de sus padres. Arguia la, que como vna muger de lu calidad auia de pasar sin tomar estado? Que era fuerza tomasse el del Santo matrimonio, para lleuar adelante su casa, y que en el tambie podia seruir a Dios. No ay duda de que en el se firme: pues en esse estado emos visto muchos exemplares de mugeres santissimas en el viejo, y nueuo testamēto Pero quando Dios llama a vn alma por el estado de la virginidad, es cierto que es el mas seguro. Iuzgan los Padres, que en casando a vna ija arriman los cuydados: y no escarmientan, que entonces empiegan mayores, en poniendola en esse estado: porque el marido si es capa de zeloso, mal acondicionado, jugador, ò olgaça, no sale de ser ombre, que al fin al fin el mejor no es tan bueno como Cristo, ni en el casamiento mas descáfado no falta mucho que cuydar, mucho que anelar, y mucho que gemir. Respondia Apolinaria a las instancias de sus

padres: que no la molestassen, que no la arguyessen, q̄ la mano de Dios no estaua atada, que como su Magestad auia conseruado a muchas en el santo estado de la virginidad, esperaua la conseruaria a ella, y viuiria como las demas, esperando en su Esposo Castissimo, la cōcederia viuir limpia en el cuerpo, y en el alma. Azian cotejo los padres entre su edad, y sus palabras, y allando ser en aquella muy uieña, estas eran de muy anciana.

Los feruores de su espíritu iban cada dia creciendo mas. Aumentase el fuego mientras mas alla en que cebarse: y los sieruos de Dios al compàs que mas aman a aquella eterna Bondad, mas arden en su Diuino amor. Poco le pareció a esta esposa de Cristo auer ajustado con sus padres el que no la ablassen en cosas de casamientos, y el amor que su Diuino Esposo auia encendido en su casto coraçon ao ra empeçaua a centellear. Dixoles vn dia que deseaua visitar los Santos lugares q̄

Cris-

Cris-
su D
ria
Cru
tene
tor
padr
cote
tanc
mil
da c
ella,
per
tier
to a
refe
suac
nan
do en
tes v
lazo
su i
puse
ello
cion
y co
en fi
que
pude
y rec
en lo
P
y ven
tunc

Cristo auia consagrado con su Diuina presencia, v queria adorar la Santissima Cruz, que auia merecido tener en sus brazos al Redtor de la vida. Miraron los padres el intento de su ija, y cotejandolo con las circunſtancias de la persona allauã mil impossibilidades en cada cosa, vna señora como ella, doncella, ija de vn Emperador, salir de su casa a tierras estrañas, en cada pũto allauan dificultades, y la resolucion de todas era disuadirla del intento. Amanuãla tierriamente, y quando en todos los inconuenientes viera facultad, nũca el lazo del amor les dexara sin su ija. Muchas vezes lo propuso, cada dia instaua en ello, siempre oĩa la resolucion contraria a sus deseos, y como el fuego que ardia en su coraçon era mayor que la tibieza de sus padres, pudo vencer esta con aquel, y reducirlos a darla guiso en lo que les pedia.

Passaronse muchos dias, y vencidos ya de tan importunos ruegos, el amor ven-

ció a los inconuenientes, y politica de Reyes. Dieron traça de que modo iria su ija a Ierusalem, para que ni se faltasse a su deuocion, ni el mundo pasiesse. nota en su autoridad. Armaron vn nauio, poniendole bastante guarnicion de soldados, y marineros, y pertrechandolo con todo lo necessario, y para su persona criadas, y criados, y todo lo q̄ conducia a su decoro, y comodidad, y con esto la embarcaron. Izieronse a la vela, y en pocos dias llegaron a tomar puerto en Aſcalon, donde les fue forçoso estar en abrigo, porque el mar estaua alterado. Los dias que allí estuuo, no estuuo ociosa, porque como el mar es representacion del mundo, faltò en tierra vviendo del, y acogida en las Iglesias, y lugares Sagrados. allaua en ellos el puerto del descanso de las borrascas del mundo. Traia mucho dinero para el viage. Tenia en Dios puesta el ancora de su esperanza, y no dificultaua aligerar el baxel del dinero. que
traia

traia por lastre, y por desembraçarse, y cumplir con su deuocion, no auia necesidad, que no remediaffe, ni Iglesia, ni Monasterio a quiẽ no socorrieffe. Mejorò el tiempo, y boluiendo a proseguir su viage, dentro de pocos dias llegó a Gerusalem. Que vnilidad, que lagrimas, que deuocion fue la suya? Veneraua aquellos Santissimos lugares, y considerandolos fantificados con la persona, y presençia de Iesu Christo, y su Santissima Madre, en cada piedra, en cada parte quisiera quedara su coraçon vnido. Visitaua muchas vezes los Monasterios de Virgines dedicadas a Christo, y de aquellos Santos Monges q̄ abitauan en aquella Sãta Ciudad. Tenia embidia a estos, por q̄ gozauan todos los dias, lo que los Christianos suspirauan, y todos los dias desean. Contemplaua los Monasterios de Monjas, y quisiera quedarfe en vno dellos, por tener la dicha de viuir en tierra tan Santa: y a vnos, y a otros acudia con mano liberal a to-

das sus necesidades. Passaronsele alli algunos dias, q̄ muchos que fueran, le fueran pocos, y boluiendose a embarcar, diò la buelta a Alexandria de Egipto, a visitar el cuerpo de San Mena Martir. Antes de ir a la Iglesia del Santo Martir, auiendo tomado vna posada allò en ella a vna buena vieja, diòle algun regalo, y como antigua en aquel lugar, la preguntò donde allaria vn abito de Monge? Era costumbre entonces, que semejantes abitos se vendian en las Iglesias, ò Monasterios, para que los allasser a la mano todos los que tenian deuocion de vestirlos, azerse Monges, retirarfe al desierto, ò azer penitencia, por sus pecados. Y sabiendo donde lo allaria le diò dinero a la muger, para que le traxesse, abito, cogulla, y lo demàs necessario para cumplir su deuocion con toda vnilidad, y en abito de penitente. Dispuso el viage para ir a San Mena, juntò a sus criados, pagòles sus salarios, y dando orden se boluieffen al nauio, y se fuef-

fuesen a su tierra.

Quedò con vn Eunuco, y vn criado muy anciano, y de allí tomaron el viage a la Isla de Lemnia, donde estaua el cuerpo de San Mena. Està la Iglesia del Santo retirada de la Ciudad en vna montaña. Llegò a la Ciudad a casa de Polixeno, nobilissimo Cavallero de aquella tierra, y amigo de su padre, tuuo noticia de la persona, que venia a su casa, salì a recibirla con grande acompañamiento de señores, amigos, y parientes, ofreciendola todo quanto fuere necesario. Traia a Dios en su corazón la Santa, y aunque auia dado de mano a las vanidades del mundo, no estaua olvidada de los empeños q̄ en èl ay: y por no dar vna muger como ella que dezir, entrando en vn lugar, y obligandose a las cortesias del mundo, sin detenerse vn punto le rogò, y le diò palabra, que sino azia lo que le pedia, proseguiria su viage, sin recibir del ningun agasajo, y que dandole gusto en

esto, recibiria toda merced, y era, que le buscase quatro caualllos, para subir la montaña, y visitar a San Mena. Corrido se allaua aquel Cauallero de ver la estrañeza de aquella señora, y ya que no la daua licencia para seruirle en otra cosa, quiso pagar los caualllos, no consintiendo que a ella le costassen vna blanca. Tampoco quiso venir en esto la esposa de Cristo, y le dixo: Ya aueis echo señor lo que os è rogado en buscarme los caualllos: fiad de mi palabra, que si os poneis a gastar, ò querer pagar la jornada a su dueño, ni los tomarè, ni recibirè por vna ora: Yo los è de pagar, y en virtud de esto estimarè la diligencia que aueis echo. Pagòle al moço con liberalidad de Princeza, mucho mas de lo que merecia el jornal. Despidiò a Polixero, y a todos los que auian venido a recibirla, quedando admirados de

M tan-

tanta resolución, tanta puntualidad, y cortesía en tan breues años. Con que los vnos se boluieron a sus casas, y la sierua de Dios con sus criados prosiguió su viaje.

No quiso que el moço q̄ venia con los cauallos caminasse a pie: porque quatro auia pagado ella, y dos criados ocupauan tres, y en el que sobraua de vacío mandò subir al criado. Montarò la cuesta, y llegaron a la Iglesia de San Mena. Allí fueron sus oraciones, suspiros, y gemidos, pidiendo al Santo Martir le fuesse buen Patron en sus propositos, y dispusiesse los negocios como ella pensaua, para consagrarse a Dios nuestro Señor.

Llegò la noche, y desnudandose los vestidos de muger, y galas de su adorno, salió de la posada a ora que sus criados no auian despertado. Vistiòse el abito de Monge, cortòse el pelo, y pidiendo a Dios que guiasse sus passos, pues los enca-

minaua a su santo seruicio. Saliò al càpe, y caminado apriesa, llegò a vna laguna, jũto a vnafuente, q̄ asta oy conserua su nombre. Despertaron los criados, buscaron a su señora, y solo allaron los vestidos. Turbaronse presumiendo el caso, y no allandola se boluieron a la Ciudad a dar cuenta al Governador. Izieron diligencias para allarla, y desesperados de conseguirlo, trataron de boluerse a su casa. Escriuiò el Governador a su padre, embiandole los vestidos. Leyò la carta, y rasgòsele el coraçon de dolor, viò los vestidos, y ya el amor de padre izo su oficio, poblado el ayre con quejas, gemidos, y solloços. Era cosa lastimosa ver a la madre llorar a su ija, perdiendo el iuzio, y la razon, cada instante considerando el suceso. Corriò la voz por toda la Corte, y grandes, y pequeños acompañauan a los padres en su dolor, mucho mayor que si

la vierán muerta.

Al punto que entrò la Santa entre las espesuras, que criaua la laguna, allò vna palma: y para no tener lugar de andar vagueando, ni ser descubierta por buscar la comida, puesta en oracion pidió a nuestro Señor, que allí le diese sustento. Oyò la su Magestad, y de el fruto de la palma jamás le faltò en ocasion ninguna. Allò se en aquella soledad, y le pareció estar en el Cielo, libre ya de los cuydados de los ombres. Los mosquitos que se criauan con la vnilidad, y otras sabandijas la acometiã con tãta fuerça a comerse la, que en breue tiempo se les conociò la priessa que se dauan en perseguirla. El maltrato, el poco sustento, las muchas penitencias, la vecindad de los animalillos en vn cuerpo delicado, y los rigores de los ibiernos, y calòres del verano trocarò aquella hermosa ra en fealdad, y la suavidad, y blancura del cutis la izieron tan monstruosa, que todo el cuerpo le le llenò de v-

nas conchas como tortuga. Allauase con este orror mas contenta, con esta monstruosidad mas hermosa, que si se allara en el palacio de sus padres, arrastrando oro, y sedas, y vistiendo galas: y en aquella anibre, ayunos, y mortificaciones como si gozara los mas exquisitos regalos de la Corte.

Muchos años durò la esposa de Cristo en aquel lugar, y con aquella aspereza de vida: y queriendo nuestro Señor que mejorasse de estancia, la mandò saliese de allí: Nadie sabia que era muger, porque su ermoso rostro se auia mudado de suerte, que aun era menester mucho para conocerla por ombre: y los que mas la vian juzgauanla por Eunuco. Llegòse la noche vltima que allí auia de estar, y estando en sueños oyò vna voz que la dezia: Si alguno te preguntare como te llamas, responderàs que Doroteo. Dispertò gozosa, pareciendole que ya se auia llegado la ora, en que el

Señor auia oido sus ruegos, de que pudiesse seruirle en vn Monasterio en abito de ombre, sin ser conocida ser muger. Alegre esperò el dia puesta en oracion, y ya amanecido viò porentre las espesuras venir a vn Sãto Ermitaño, anciano en la edad, la barba muy larga, y llena de canas con la edad, el abito penitente, el passo, y aspecto mortificado, que se vino a la celda, ò choça donde estaua la sierua de Dios. Era este San Macario, aquel gran Monge, y Maestro de otros muchos, cuya vida, y educacion en lo Monastico tenia grande opinion en toda Palestina. Allandose juntos se puso de rodillas el Santo a los pies de la Santa, y le dixo le diese su bendicion. Era costumbre en la primitiua Iglesia en encontrandose dos, que auia tiempo no se vian, ò que se despedian para irse, puestos de rodillas, pedir vno a otro la bendicion, especialmente a los mas ancianos, ò a quien venerauan por in-

signe en Santidad, y esto vsaron mucho todos aquellos santissimos Anacoretas de el Oriente, y de alli le tomaron las Religiones, y los Religiosos, que quando vienen de fuera de el Conuento, ò salen de el, tomen la bendicion de sus Prelados. Pidiòle la Santa a San Macario se la diese. Mucho tiempo estuuieron altercando vmildes, asta que vencida la dificultad se leuantaron: Preguntòle la Santa: Dime Padre quien eres? Respondiò: Yo soy Macario: Y sabiendo que era Prelado de muchos Monges, que viuian en aquel desierto, le pidiò le diese vna celda, para abitar en ella, y gozar de su santa conuersacion. Gustoso assintió Macario a la peticion de su nueuo Monge, lleuòsele consigo, y diòle vna celda para viuir.

Ya el enemigo del linage vmano; no podia sufrir la santidad de Doroteo, y de noche armaya todas sus tra-

cas,

cas, y inuenciones para rendirla. Temia la esposa de Cristo no descubriese Satanàs que era muger. Batallaua con èl, y siempre salia vécido, y en esta celda echa placa de armas de sus luchas, y batallas, eran las tentaciones. No le quedaua torpeza alguna, que no la representasse, amenaçauala, dezia q̄ la auia de manifestar a los Monges, para que la conociesen, y echassen de su cõpañia, y que por el mesmo caso que andaua aziendo aquellas transformaciones, por esto auia de ser mas publico su intento. Otras vezes en la memoria eran tan viuas las representaciones de su casa, sus amigas, su regalo, y estimacion, que pedia a Dios a gritos la socorriese, porque no se venciesse a vaterias tan fuertes como passaua.

Vino vn dia a su celda el Santo Abad Macario, y boluiò a pedirle la bendicion como antes, izo lo mesmo la sierua de Dios. Pusieronse ambos en oracion, rogando a su Magestad el vno por el

otro, y despues dixo Macario: Dinos Padre quiè eres, de donde, y como te llamas? Yo me llamo Doroteo, dixo la Santa, y con la noticia que tuue de los Santos Monges, que abitan en estos desiertos, me è venido a imitar su vida, para conseguir la eterna. En lo demàs no ay que preguntar, pues ya sabes de mi lo que as menester. Dixo entonces el Abad: Y en que te entretienes, que obras azes de tus manos? Yo, dixo Doroteo, arè lo que me mandares, y me allaràs prompto a tu obediencia. Diòle entonces que iziessè vna cadena, ò maroma de mimbres, y auindole señalado su tarea, se boluiò, no queriendo el Señor, que conociesse que era muger con quien ablaua, para que assi pudiesse pelear como ombre robusto contra las tentaciones de Satanàs. Volaua la fama de Santidad de Doroteo. Estimauanle los Monges, venian a su misma celda, a oir su santa conuer-

faciõ, y llegando a ablar de las cosas de el Cielo, los tenia suspensos de sus palabras. De las tentaciones del enemigo, de sus traças, del modo de copocerlas, y con el ayuda de Dios vencerle: salian enseñados, y admirados de que vuisse el Señor puesto tanta ciencia en vn ombre mortal. Concurrían a él enfermos de varias partes, daua vida a los difuntos, vista a los ciegos, salud a los enfermos, y por sus meritos obraua el Señor prodigiosos milagros.

Con el discurso del tiempo boluò el demonio a atormentar a su ermana, que quedaua en palacio, y el Emperador su padre, auiendo echo la conjurassèn, y lleuado a diuersas partes de denocion, nunca quiso el demonio salir, y dixo, que sino la lleuauan al desierto a los Monges, no saldria. Traças eran estas de Satanàs, para descubrir que Doroteo era muger, y no ombre, como todos viuian engañados, para vengarse della, y estoruar el daño que en aquel abito

disfraçado le azia. Deseos los padres del remedio de su ija, asintió al parecer de vno de los Principes de su estado, que le dixo embiasse su ija al desierto, pues en él se asseguraua el remedio. Dispuso el Emperador el viage, y embió a su ija acompañada de muchos señores, y criadas, que la fuesen situado, y la lleuaron a los Santos Monges. Llegaron a Scitia, tuuo noticia San Macario de su venida, y de la causa porque, y saliòles al encuentro, y les dixo: Ijos de quando acá esta soledad está tan acompañada; venimos vyendo del demonio, y viene el mundo en nuestro seguimiento: que es lo que bucais entre nosotros? Dixeronle la causa de su venida, y como la enferma era ija de el Emperador. Llamò el Santo a su compañero, y traxo la niña a la celda de Doroteo, para que sacasse a los demonios de aquella criatura de Dios. Bien conociò el Santo Abad la resistencia que auia de tener Doroteo, pero con vna santa cautela la pu

fo en obediencia, para que
tuieſſe eſeçto. Oyò Doro-
teo la peticion, y empeçò a
llorar amargamente: Padre
Santo, dezia, quien ſoy yo pe-
cador para que nueſtro Se-
ñor me oyga, y dè ſaluda ef-
ta doncella? Puſoſe de rodi-
llas, y con mil ſuplicas le pe-
dia le eſcuſaſſe dello. Dad-
me q̄ llorè mis pecados, bol-
uia a dezir, que ſon muchos,
y è ofendido a Dios grauiſ-
ſimamente, que tengo mu-
cho porque aſſigirme, y no
vengais a mi celda con eſtos
mandatos. Eſto es coſa que
lo azen los Santos, yo peca-
dor como me à de oir Dios?
Boluiò el Santo Abad a per-
ſuadirle, y dezir, que aunque
no tuieſſe meritos, para lã-
çar el demonio, los tendria
en obedecer, y conſeguiria
con la obediencia, lo que no
alcançaſſe por ſus virtudes.
Dixole otras razones, con
que ſe ſugetò aazer lo que
le pedian, diziendo: Agafe
la voluntad de Dios. Mouiò
ſe a laſtima de ver aſſi ator-
mentar a la niña, lleuò ſela
a la celda, y aora conoeiò q̄
era ſu ermana. Izo ſu oficio

el ſer vmano, y ſer muger, y
enternecida empeçò a llo-
rar tiernamente, abraçòſe
con ella, y ſin explicarle era
ſu ermana, batallauan en ſus
ojos las lagrimas, que lo de-
zian, y en ſus labios el ſilen-
cio con que callaua. Bien ve-
nida ſeas ermana mia. Bien
venida ſeas. Quiſiera expli-
carle mas aquella palabra, q̄
ya el coraçon ſe le venia a la
lengua, leuataua a Dios en-
tonces los ojos, y le pedia
fortaleza. Tenedme, Señor,
dezia de vueſtra mano, po-
ned a mi lengua freno, no
pierda yo en vn instante, lo
que tantos años auéis que-
rido por vueſtra piedad en-
cubrir. Y quando auéis ce-
gado los ojos de los ombres,
para que no me conozcan,
no ſea tanta mi impruden-
cia, que yo meſma en vn in-
ſtante me dè a conocer al
mundo, y pierda eſta ſanta
ſoledad, y reſiro. Rabiaua el
demonio por descubrir el
ſecreto, y puſole Dios pre-
cepto a ſu lengua, para que
no lo reuelatſſe. Empeçò en-
tonces a aſſigirla nueuamen-
te, y inſtando con mas viue-

za en sus oraciones a Dios, fue seruido de domar aquella fiera, y irle quitando las fuerças.

Vn dia esforçò sus baterias apretandola mas con tormentos, porque ya se ve-gaua en la ermana, lo que no podia executar en Doroteo: y viendo aora que quando pensaua estar el demonio con menos brios salia con aquella valentia; puso se de rodillas, y leuantando las manos al Cielo empeçò a azer a Dios vna oracion feruentissima, diciendo: Señor, tu que criaste al ombre de nada, y por tu sabiduria eterna, y misericordia pusiste en èl tu semejança: y auindola borrado por su delito, y suggestion del demonio baxaste a nuestro valle de lagrimas a vestir carne mortal, y a redimirnos a costa de tu sangre, y vida, dandola afrentosamente en la Cruz. Por lo que padeciste en ella te ruego no permitas que esta criatura tuya padezca mas tormento de aquella bestia, que por su soberuia derribaste de el Cielo, querien-

do por ser malo con todos sus compañeros, no reconocer vnilde los beneficios q̄ te deuia. No atiendas señor a mi que te lo pido; bien conozco mis pecados, y que merezco no me oygas, atiende piadosissimo Señor a tu misericordia, y a esta necesidad. Eres Padre, y quieres que como ijos te llamemos, por tu infinita bondad quieras darnos consuelo, pues con vnilidad de coraçon, y confiança te lo pedimos. Entonces el demonio començò a bramar, y a dar muestras de que Dios le mardaua fallir, obligado de las oraciones de su sierua, y saliò dando voces, y diciendo: Forçado de ti salgo deste cuerpo. De aqui salgo contra mi voluntad. Dexòla rendida en el suelo, y quedò libre por las oraciones de su Santa ermana. Diò gracias a nuestro Señor por las mercedes que la azia, y la lleuò a la Iglesia. Estauan todos los Monges en ella, y corrido, y vnilde Doroteo se postro a sus pies a pedirles perdon, como si uie-

ra cometido vn gran delito. Saludaronle todos, y llamando a los criados de el Emperador, le entregaron a su señora ya sana, y libre de el demonio, dando todos a Dios las gracias, por el beneficio recibido. Aora procurò Satanàs acometerle por la vanidad, de que azia milagros, y tenia potestad sobre los demonios. Conociò Doroteo, que por alli podia Satanàs azerle alguna burla, y cerrando las puertas por donde podia entrar fueron aora mayores sus penitencias, mas continua su oracion, y retiro.

Buscò el demonio otra traça como fuya, para defacreditar a Doroteo, que la puso en bien amargo estado. Refieren este caso diuersamente los Autores, pero de qualquier modo se conoce ser Dios admirable en sus Santos. Dizen vnòs, que dentro de pocos dias despues de auer llegado la ija de el Emperador a su casa pareciò estar preñada, y alborotado el, y la

Emperatriz quisieron azerla pedazos entre sus manos. El dolor, y la afrenta no dauan lugar a la razon, y para que su desonra no fuese publica, la retiraron donde nadie la viesse; como era el demonio el que vrda la tela, no supo callarlo, antes lo publicó al punto, para disponer mejor su negocio. Vn dia el Emperador la preguntò, que de quien auia concebido? La doncella como era falso no supo que responder: Señor, le dixo no se que fea esto, porque a mi no à llegado ombre. Quedò se vn poco suspèsa, y boluiendo a apretarla, para que lo cõfessasse, el demonio la instò a que dixesse que el Monge que la auia conjurado la forçò, y de el auia concebido. Enfureciòse el Emperador como vn Leon, oyendo aquella maldad, y al punto despachò gente para que prendiesen a Doroteo, y se le traixessen, y destruyessen todo aquel sitio, echando de alli los Monges. Salieron los

Príncipes de la Corte, con grande acompañamiento de gente, y armas, y caminaron a largas jornadas, porque el Monge no se les escapasse: y èl estaua bien descuydado de este trabajo puesto en su oracion. Llegaron a las celdas con grande estrepito de voces, y alborotos, buscando a Dororeo. Donde està este maluado, dezian, donde està este traydor embustero? Este que con capa de milagros està ofendiendo a Dios, y al mundo? Venid Padres buscadle, y entregadnosle, porque à cometido este delito, y le emos de llevar a que pague la pena de su maldad. Turbaronse los Mōges de oir cosa tan nueua. Quisieran escaparle, ò por si tenia culpa, no se confirmasse con el castigo, y perdisen todos la reputacion, ò porque juzgauan de su virtud, y santidad, que no auría cometido lo que le imputauan. Amabanlo tiernamente, y sentian aquel trabajo q̄ venia por èl, y por todos. Oyò Dororeo las voces, y alboroto, supo que le buscauan,

y sin turbarse en cosa ninguna salid a ellos, y les dixo: A mi me buscais, yo soy, aqui estoy. Al punto llegaron a èl, y le prendieron, dandole de palos, golpes, y empellones, sacaronle de entre las celdas, y empearon a caminar con èl. Llorauan los Santos Monges ternissimamente semejante defgracia, y afidos del querian venirse en su compañia. No Padres, no señores, no agai tal, les dixo, bolueos a vuestras celdas, y rogad a Dios por mi, que yo espeto en su misericordia de bolueros a ver bien presto, y con mas gozo que la pesadumbre con que os dexa mi defgracia. Bien contra su gusto le obedecieron sus Santos compañeros. Quedaronaziendo oracion por èl, y todos los dias la repetian, para que nuestro Señor declarasse la verdad, y boluiesse por el credito de su Santo compañero. Llevaronle los del Emperador cargado de prisiones, y entraron en la Ciudad tan contentos con la presa, como si vuietan ganado un Reyno. Lle-

Llegò a la preſencia del Emperador, izieronle cargo del delito, y para reſponder a èl, pueſto a ſus pies le dixo: Señor ſuplico a V. Mageſtad temple el rigor contra mi, y para que conozca la verdad de el caſo, mande deſpojar, y que nos quedemos ſolos, y vereis, que ni yo è cometido tal delito, ni vueſtra ija à pecado: Puſieron ſus palabras mas confuſion en el padre, y retirando ſe aun quarto ſolos, mandò que ninguno entraſſe dètro ſin tener orden. Ya eſtaua la Emperatriz preſente: y preuiniendo el lance que podia ſucedèr, les dixo: Antes que yo able palabra me la an de dar V. Mageſtades, y poner a Dios por teſtigo della, de q̄ en conociendo la verdad de el caſo, me auéis de dexar holuer libre a mi celda de donde vine? Prometieronlo aſſi los Emperadores, y ella con el ſeguro de ſu Real palabra, y promeſa echa a Dios, les dixo: Señores, quiè a vueſtra ija la ſanò deſpues de Dios fue mi vmildad, no pude negarme por los rue-

gos de aquellos Santos Padres. Oyendo eſtas palabras los Emperadores, quedaron atonitos, porque no conocià que Doroteo vnièſſe dado ſaluda ſu ija. Yo, proſiguiò ella, os arè ſabidores deſte negocio con mas claridad: y para que primeramente veas q̄ yo no è cometido eſte delito, ni puedo cometerle, ſeñor yo ſoy muger. Abriò entonces el abito por el cuello, y dixo: Ves aqui ſeñor los pechos, mira ſi ſoy muger, ſabe Dios con quanta confuſion los mueſtro, pero es fuerça que la verdad ſe conozca. Ya los ojos de el Emperador, y de la Emperatriz, bañados en lagrimas, no podian contener ſe, por la ternura que les cauò ver a vna muger tan flaca, tã denegrida, y tan conſumida cõ las penitencias. Traxeron entonces a la ija, y la puſieron en preſencia del Mõge, y la preguntarõ, ija conoces a eſte Mõge? Si ſeñores reſpõdiò; poſtròſe entõces a ſus pies, dizièdo: Eſte es, ſeñores, a quien deſpues de Dios deuò mi ſalud, y auer-

me librado de aquel enemigo. Boluiòse luego Doroteo a sus padres, y les dixo: Ya veis señores como soy muger, y vuestra ija confiesa que yo no cometi el delito, antes por mí pecadora, vsando Dios de su misericordia, la librò del enemigo, y para que sepais con mas fundamento esto: Yo soy señores vuestra ija Apolinaria, y el demonio à echo esto, para quitarme el gozo q̄ tenia viuiendo disfracada en este abito, en compañía de aquellos Santos Monges. Vuestra ija no es preñado el que padece, es tumor que el demonio à traçado, y para que lo veais: Pusole entõces la mano en los pechos, y el vientre, y al punto quedò tan sin aquel embaraço, como se estaua de antes. Leuãtò entonces a su ermana, y pusose a los pies de sus padres, pidiendoles por Dios le cumpliesen la palabra, de no impedirla boluer a su celda. Estauan el Emperador, y Emperatriz atonitos de ver lo que sucedia, las lagrimas no les dexauan for-

mar las razones, y no sabian a que echar los ojos antes, ò a ver a la vna ija libre del demonio con tantas maravillas, ò a ver a su Santa ija Apolinaria entre sus brazos. Y ya que la vian era tã muerta, tan acabada, y tan desfecha con rigores, y penitencias. Diulgòse el caso por palacio, y los Principes, y toda la Corte dauan gracias a Dios por tantas maravillas, y cumpliendo los padres la palabra a su ija, la dexaron boluer, aunque cõ el dolor de su coraçon que se presume. Pudo ser sucediesse este caso asì, ò que fuesse otro distinto del que referiremos. Pero siempre nos queda que pensar, que quien tanto auia procurado recatar se, de que conocierã ser muger, no se auia de boluer aora a la celda, quando ya todo el mundo lo sabia: Que auendosi publicado en el Reyno, no lo auian de ignorar los Monges, y descubrirse despues de muerta. Nome pongo aora a aueriguar si fueron dos casos distintos, ò vno solo. Pudieron

ser

fer de
nio q
este
rò n
que
y po
uarlo
talle
en e
com
tas P
este.

E

zina
tos
ñad
se g
lar
for
cien
teni
que
mor
dos
dale
de e
ño
do
los
om
lun
fue
a o
pru

fer dos, y viendo el demonio que se auia escapado de este, y que aunque procurò manifestar al mundo, que Doroteo era muger, y por aqui no pudo estoruarle su santa vida intentasse otro caso estando ya en el desierto. El suceso, como se refiere en el *uitas Patrum Orientalium*, es este.

En aquella Comarca, vezina a las celdas de los Santos Monges remaneciò preñada vna muger. Temiase grandemente de reuelar quien fuesse el agresor de el delito, y pareciendole que en Doroteo tenia menos peligro, dixo que èl auia sido. El rumor se difundió por todos, y en todos el escandalo. Llegaronse los dias de el parto, y nació vn niño, y en pena de su pecado traxeron la criatura a los Monges. No tienen los ombres mas espera en la calunnia, que mientras no succede alguna aduersidad a otro. Entonces falta la prudencia, se olvidan de

el buen concepto en que le tenían, afilan las lenguas en su onra, y se dexan llevar, por donde el demonio quiere que vayan. Al punto que oyeron dezir, que Doroteo era el padre de la criatura, ya olvidaron su santa vida, no se acordauan de los milagros que a su vista auia obrado Dios nuestro Señor, toda su virtud era ya ipocresía, todo su retiro engaño, y quanto auia viuido entre ellos juzgauan auia sido embuste. Los trabajos, y persecuciones suyas fueron tantas, que solo el Señor que la ponía en ellas pudo sacarle con valor. Imputauanle el delito, la muger estaua firme en dezir, que èl auia sido el ladrón de su onra: y para llenar esta Cruz con todos sus clavos, y espinas, la mandaron, que pues elijo le auian traído al Monasterio, le criasse su padre: tomó la Santa el niño, y lleuòsele a su celda. Su paciencia en este trabaxo fue grande, y sin q̄ nadie viesse como, ni quan

do, aziendo el Señor fecundando sus pechos, la dió en ellos leche, para sustentar la criatura. Crióla con mucho amor todo el tiempo que fue necesario, y lloraua a Dios su desonra que padecía, sin auer pecado en rã graue delito. Aborrecíanle los Monjes, huyeron todos del, ninguno queria verle, todos se tenían por desonrados de q̄ estuuiesse en su compañía, y ni aun a la oracion, ni exercios Santos le admitian, como a ombre pecador, y indigno del abito, y fãnto estado de Monge. Creció el niño, y si era su madre por auerle sustentado, lo fue con mas propiedad instruyendo le en virtudes, y buena educacion, asta que fue ya grande.

Llegóse el tiempo en que quiso nuestro Señor sacarla de tanto trabajo, y darla la corona de su santa vida, y paciencia; que aunque los justos en esta vida se ventan perseguidos, lleuan con gusto los trabajos, con la esperanza cierta de la retribucion, que el Padre de fami-

lias à de darles, premiando la buena negociacion que an tenido, con los talentos que puso a su cargo. Supo por reuelacion de Dios, que ya se llegaua su ora, y llegó al Abad de el Monasterio a rogarle le iziesse vna merced, y era, que despues de muerta, no llegasen a componer su cuerpo, antes si le enterrasen de la forma que muriesse. Con esta preuencion quiso euitar el que conociesen era muger; pero como Dios queria, que se supiesen las vitorias que auia conseguido en aquel sexo fragil, y las alabanças que de su conocimiento auian de resultar, por mas que Dorotheo lo rogó al Abad, no pudo conseguirlo. Antes la dixo: Que como pedía vna cosa como aquella, pues sabia quã cõtra el estilo era de lo que se vsa con los cuerpos de los difuntos? Despidióla, diziendo, que quando se llegasse la ora dispondria el Señor lo que se auia de azer. Con esto se fue a su celda, preuiniendose para morir. Llegandose la ora com-

pu-

pufo
cenc
tia,
mar
qual
pañã
les, q
cas o
por
obra
Fue
da d
difu
laba
terr
ya g
a afl
bres
fado
cia o
ron
testi
que
ñor
tos,
a su
con
bres
mas
a su
el S
nac
se r
azia

puſo ſu cuerpo con toda de-
cencia con el abito que veſ-
tia, y entregò ſu eſpiritu en
manos de ſu Criador, el
qual le ſaliò a recibir, acom-
pañado de Coros de Ange-
les, que en dulciſſimas muſi-
cas dauan gracias al Señor,
por tantas marauillas como
obra por los ijos de Adan.
Fueron los Monges a la cel-
da de Doroteo, y le allaron
difunto, y juntaronſe para
labar el ſanto cuerpo, y en-
terrarle, allaron ſer muger,
y a gritos todos empezaron
a afligiſe, por las peſadum-
bres que al Santo auian cau-
ſado, admirauan la pacien-
cia que auia tenido, conocie-
ron ſu ſufrimiento en vn
teſtimonio falſo como a-
quel, y alabaron a nueſtro Se-
ñor, que aſſi ſabe tener San-
tos, como tanto tiempo tuuo
a ſu Santa eſpoſa oculta al
conocimiento de los om-
bres, para que aſſi pudiesſe
mas libremente entregarſe
a ſu Mageſtad. Admirauaſe
el S. Abad Macario, de q̄ v-
na coſa como eſta nole vief-
ſe reuelado el Señor, ſegñ le
azia otras mercedes, y ni en

todo el tiempo que auia eſ-
tado en ſu compañía lo a-
uia ſabido. Eſtando en eſta
admiracion tuuo vna reue-
lacion vna noche de vn Cor-
teſano del Cielo, que le diò
noticia de la vida, y le reue-
lò el nombre propio de la
eſpoſa de Criſto, y de donde,
y como era; colocaron ſu
cuerpo en la cueua del San-
to Abad, obrando nueſtro
Señor por ſu interceſſion
muchos milagros.

C A P. VII.

*Da ſalud Criſto Señor nueſtro
a vn niño lunatico, que el
demonio perſigue. Inten-
tan los Dicipulos librar-
le, y no pueden por ſu poca
Fe. Tiden los Alcaualle-
ros el tributo, y embia ſu
Mageſtad a San Pedro al
mar a que le ſaque de vñ
pez.*

TEXTO.

Mat.
POco despues de *th. 17.*
auer nueſtro Re- *Mar.*
demptor baxado de *9. Luc.*
el monte Tabor de *9.*

transfigurarse, se llegó a él vn ombre, q̄ puesto de rodillas en su presencia, le dixo: Señor, Señor, yo tengo vn ijo, que padece vna enfermedad terrible, el qual è traído aqui para que le cureis, le persigue vn espíritu mudo. Es lunatico, y este enemigo le atormenta a la entrada de las Lunas, aziendole dar golpes con el cuerpo, muchas vezes cae en el fuego, y muchas en el agua, con la fuerza del tormento echa espumas por la boca, rechina los dientes, y se queda yerto como cadauer, dagritos, y se despedaca. Tengo el coraçon atormentado de verle padecer: librale Señor de tã cruel enemigo. E rogado a tus Discipulos que le echasen, y no an podido. Pusose de rodillas, vino desconsolado a buscar remedio, era su ijo el que padecia. Ay padres, y quanto os azen los ijos azer reuerencias! Ay ijos, y quanto azeis andar arrastrados a los padres! La salud de este niño vemos que el padre busca: muchos padres veremos en toda la isto

ria Euangelica venir a buscar remedio para sus ijos, y vno, ò dos solos allaremos auer buscado para sus padres. Para que vn ijo tenga salud, que gastos, que dilencias, q̄ sollicitudes no aze el padre? Pide, ruega, gasta, negocia: todo aquello que imagina puede conducir a su remedio. Si à de tener algun puestito, ò le tiene, que no aze? que no desperdicia deazienda? q̄ no le comen, los que pueden aprouecharse de la ocasion, porque tiene el ijo en este estado? Es ijo, es la mitad de su alma, y no siente el gastar porque èl tenga onra, y descansos. Si el padre es anciano que pocos ay que le atiendan, que les sufran las impertinencias, que la vejez trae consigo? Pierdenles la paciencia, y tal vez el respeto. Padece el padre necesidades, y perece; y primero el ijo gastará laazienda en ofensas de Dios, que al padre le dê vn real. Pondera mucho qualquier cosa con que le acude. Y los millares de ducados que el diablo se lleva por otra parte? Aquello es

poco
mar
aue
dre
no lo
el ijo
padr
el ijo
prop
bre, y
cred
estar
to ti
dò q̄
pecò
guir
cia de
bòse
le el
vn go
do èl
traxo
Preg
quan
decia
diò
quèn
Seño
y en e
go tē
nos. A
si pod
Crist
puedo

poco, es nada, no se à de tomar en la boca, y despues de auer carecido de ello el padre por darfe lo en su vejez, no lo goza, ni el ijo, ni el, ò el ijo, porque lo malgasta, el padre por q̄ lo guardò para el ijo. Oyò Iesu Cristo la propuesta, y petición del ombre, y dixo: O generacion incredula! Y quanto tiempo è de estar entre vosotros! Quanto tiempo os è de sufrir! Mandò q̄ traxessen al niño, y empecò el demonio a perseguirle estando a la presencia de su Dios, y Señor: turbòse el muchacho, ò turbòle el demonio, diò con el vn golpe en el suelo, y echòdo espumas por la boca, lo traxo reuoltandose en ella.

Preguntò Cristo al padre, q̄ quanto tiempo auia que padecia aquel niño, y le respondió, que desde que era pequeño, y desde entonces Señor se arroja en el fuego, y en el agua: y si tu puedes algo tē misericordia, y ayúdanos. Auiale dicho a Cristo, q̄ si podia obrar el milagro, y Cristo le responde a el: Si tu puedes creer, y ten Fè: que a

quien cree todo lo es possible. El ombre venia con necesidad, y afecto, pero tenia poca Fè de q̄ Cristo auia de sanar a su ijo. Oyò las palabras, conociò q̄ aquel nueuo accidente q̄ el muchacho padecia, se originaua de su poca Fè, y de q̄ no creia que el Señor libraria su ijo: Entendiò biē la respuesta, y cō lagrimas en los ojos leuātò la voz, diciendo: Señor, Señor si creo, y de mi parte entiendo q̄ me aràs este fauor, y q̄ tienes poder para ello: pero para q̄ yo no descaezca de esta Fè, ayúdame a salir de esta incredulidad. Ya se iba juntando mucha gente, y su Magestad mandò entonces al demonio sordo, y mudo, que saliesse luego al punto, y jamás boluiesse a entrar. Sintió Satanàs que le mandasse dexar la posada, y arrojándole en tierra le atormentò, q̄ le azia pedazos, y entonces salió dexando libre al niño. Quedòse como muerto, y aū muchos así lo juzgarõ: Llegòse Iesu Cristo, diòle la mano, y le leuātò. Juzga el mudo por muertos los

ombres q̄ ve que estàn caidos, y a effos los tiene Dios de su mano. Entienden los mundanos, que el caido no se levantará mas: llega el Señor, y le da la mano, y le levanta: ya este niño le pone en pie, quando el demonio auia mas procurado dar cõ el en tierra. Entròse el Señor en vna casa, y los Apóstoles con todo secreto llegaron a preguntarlo: Señor, porque no pudimos nosotros lançar al demonio del cuerpo deste niño? Porque? les responde: por vuestra incredulidad: por vuestra falta de Fè: por esso: Y os digo tambien, que este genero de demonios no le podrá echar sino es con mucha oracion, y mucho ayuno. Tened fee, y vereis que efectos obrais: y os digo de verdad, que si la auuiereis como vn grano de mostaza, direis a este monte que se arranque de su sitio, q̄ se passe aqui, y alli, y a donde quisieredes, obedecer al punto, y dexandole mudará muchos, obediente a vuestro precepto: sino teneis Fè, y os falta quãdo llegais a lãcar a

vn demonio, como os à de obedecer? Como auéis de lograr el trabajo?

De alli passò con sus Discipulos a Cafarno, donde llegaron vnos arrendadores, q̄ cobran el portazgo, q̄ se pagaua passando de la vna a otra parte del mar de Galilea, y le pidieron pagasse. Passò el Señor por delante de ellos, no se atreuió a ablar le palabra, y llegaron a San Pedro, y le dixeron: Vuestro Maestro no paga la moneda que pagan todos los que pasan por aqui? Si, si pagará, respondió San Pedro, no os desconsoléis por esso. Entrò en vna casa, y antes que San Pedro le ablaste palabra, le dixo: Simon, que te parece? Los Reyes de esta tierra de quien cobran este tributo, de los naturales, ò de los forasteros? De los forasteros, respondió San Pedro. Pues para que no los escandalizemos, le dixo, baxa al mar, lleua la caña, y echa vn lance, y el primer pescado q̄ llegare a picar, sacale, y en su boca allará vn moneda, y cõ ella pagarás por mi, y por ti.

Obedeció el Sagrado Apóstol el precepto de su Maestro, tomó la caña, y fue al mar. Parece q̄ se le podía ofrecer la dificultad, de que mas facil era buscar el dinero en tierra, q̄ con aquellas dificultades. No replicó al precepto, sino lo executó obediente: y al punto que echó el lance pica el pez, y sacale, y toma el dinero. El q̄ de veras obedece, no examina las dificultades de lo q̄ se le manda, ni en la escuela de Jesu Christo, ay replicas a la execucion, por q̄ el Señor que pone al ombre en el trabajo tieneya preuistos los lances que se pueden ofrecer dél. Pedimos a Dios nos conceda nuestras peticiones, y queremos q̄ aga lo que le pedimos, y con aquellas circunstancias, con q̄ nuestra necesidad lo à menester: quiere Dios lo mesmo, q̄ quando nos manda, sea la execucion puntual al precepto, y corresponda el echo al sonido de las palabras, sin q̄ contra su voluntad Santissima aya replica, como en lo que le rogamos, no queremos dilación

en el mar se pagaua el tributo, y del mar quiere que salga la paga. Para que se tome exemplo en la administracion de la justicia, en que pague quien deue. Ni era Christo obligado a la gabela, ni la quiso pagar de otra parte, que de el mar, pues en el mar se pide. Buscar en la tierra para pagar en el agua? Quitar de vna parte para poner en otra? Que lo pague quien no lo deue, y quien lo deue se quede olgando? San Pedro con la caña representa aun luez con vna vara, y el luez que quisiere imitar a la rectitud de San Pedro, sigale los passos, y cobre de dōde se deue, vaya a buscar lo a donde se causa el tributo, que esta rectitud enseña Christo en las pagas. Sola pagò por sí, y por San Pedro, q̄ como a Vicario suyo lo erimió de la contribucion. Reprehende la poca Fè de los Apóstoles, y dize, que aquel genero de demonios con ayuno, y oraciones se expelle, teniendo Fè firme, y esperança en Dios, y en vna istoria de uota veremos lançar este

genero de demonios.

EXEMPLO I.

Siendo Rey de Inglaterra Ethelredo *Sur.to.*
 auia en aquella Isla *2. Mitt.*
 vn Cauallero llama *Patru*
 do Penualdo, descē- *Occid.*
 diēte de sus antiguos
 Reyes, casado cō vna seño-
 ra iguala èl en la sangre lla-
 maça Testa, a quienes diò
 vn ijo llamado Gutlaco, que
 desde q̄ puso los pies en este
 mūdo empeçò el Cielo a se-
 ñalarle cō prodigios, y ma-
 rauillas. Diòla a su madre
 los dolores del parto, y pa-
 riò al niño ermoso como
 vn Angel. Quanto fūe agra-
 dable su ermosura, y bien re-
 cibida su venida, por el deseo
 de sus padres, quiso el Cielo
 mostrarle, pues en la mesma
 acciō se dà a entēder, que le
 queria guardar de manos de
 los demonios, por q̄ auia de
 tener en ellos poderosos e-
 nemigos. Apareciò vna ma-
 no resplandeciēte de color
 rojo, adornada con rayos de
 luz, q̄ vierō todos ser nota-
 ble sus resplādores, la qual

estendiēdose a la puer̄ta de
 el aposento, donde auia naci-
 do el niño, dexo señalada v-
 na Cruz. Tal prodigio, y en
 ocasión que nacia el niño, cō
 facilidad les diò a todos a en-
 tender, q̄ le señalaua el Cie-
 lo por suyo, y q̄ la mano del
 Señor estaua cō èl. Bautica-
 ronle, y pusieronle por nom-
 bre Gudlaco, que en lengua
 Inglesa es lo mesmo, q̄ buen
 don: y quan bueno era lo ma-
 nifestò en su vida, ser como
 dado de la mano de Dios.
 Criòse en casa de sus pa-
 dres, y la apacibilidad de su
 condicion, ermosura de su
 rostro, y buenas inclinacio-
 nes auia conciliade, assi los
 animos de todos, de forma,
 que le querian, y adorauan.

Llegò a edad de veinte a-
 ños, y le fue forçoso seguir
 la milicia. Dieronle puestos
 en la guerra, y como si fue-
 ra vn rayo assi azia los es-
 tragosen los enemigos. Pero
 en medio del furor q̄ tiene el
 vècer setēplaua tātō, y su mī-
 sericordia la exercitaua de
 fuerre, q̄ era procurador de
 los vécidos, el q̄ les reserua
 ya las aziēdas, librauua susca

tas defendia sus ijas, y mugeres, y en todo se portaua, no como Capitã que triunfaua, sino como soldado que se ponía para defender la patria. Alumbrole Dios el entendimiento, y considerando q̄ despues de auer trabajado, y seruido en aquel ministerio, vendria a tener vn fin defastrado, y vn orrendo acabamiento, como lo auian tenido los demas Reyes sus ascendientes, y para recuperar la vida passada, y enmendar la por venir, juntò vn dia a sus soldados, y les dixo; Ya amigos mios se à llegado la ora, en que por la misericordia de Dios se à seruido de librarne del peso de las armas, que an tenido agravada mi alma mas q̄ mi cuerpo; pues en los lãces de la guerra, y en la vida tan ocasionada mucho milagro es poderla passar sin culpas, y no tener q̄ llorar muchos años, por vn dia que aqui se passe. E considerado, que el que mas trabaja en esta ocupacion, el que mas gloria tiene, y el que mas se lleua los ojos de todos, no adquiere

mas q̄ vn vno de vanidad tan fragil, y tan indeble, que el soplo mas ligero desuanece lo que los ojos juzgauan ser algo. Muchos gustos, muchos placeres è tenido mientras è gouernado las armas: pero aora que me queda de ellos? Nada, sino es el dolor de auerlos comido, y la consideracion de que para que en la guerra se alegren vnos, es menester lloren otros: y si acaso las ocasiones no fueron tan justificadas, si pude, y deui euitar los daños, sino loize; y veo que cargan sobre mi conciencia, las ofensas de Dios que se cometieron en esto, la sangre injustamente derramada, q̄ està pidiendo vengãça a Dios contra quiè la derramò, y fue causa dello, las lagrimas de los ancianos, niños, y mugeres, q̄ cada vna es vna vala q̄ me passa el coraçõ! Yo piẽso retirarme: quiero darle a Dios la vida que me queda, para enmendar la passada, y mejorar la futura. E seguido las vanderas del mundo, quiero aora seguir las de Cristo.

Yo me alegrara poder cōponer lo vno con lo otro, de fuerte, que ni yo me priuara de esta quietud que busco, ni dexara de acudir a todos, a quien amo muy de veras: pero ya que no me tengais presente en el cuerpo, me tendreis con el coraçõ; y en mis oraciones si fueren agradables a Dios me tendreis a vuestro lado, pidiendole siempre os dè felicidad en las armas, os libre de trabajos, y os prospere. Solo os encargo vna cosa, y es, que por el amor que me deueis, y porque os estare continuamente ayudando para con Dios, mireis siempre en la guerra la justificaciõ de las acciones. Euitad los juramẽtos, y blasfemias, robos, y la trocinios; si entrareis vencedores amparad los Tẽplos, miradlos como casas de Dios, que sabe vengar mucho qualquier irreuerencia a su casa. Defended las mugeres, no vsando barbaramẽte de su onestidad, y temed sus lagrimas, que son cada vna vn grito a los oidos de Dios, pidiendo vengança

contra quien las ofende. Agora poned los ojos en quiẽ os gouierne, y quien tome el baston, y suceda en mi puesto. Ya que yo me retiro, os dexo la libertad, para que segun vuestro dictamen tengais General que sea vuestro caudillo, y cuyo estãdarte sigais, que yo voy a seguir el de la Cruz de Cristo, para tener vitoria de mis passiones, y vicios, y por su misericordia entrar triunfante en la Celestial Gerusalem.

Quedaronse atonitos todos los Maeses de Campo, Capitanes, y cabos del exercito, no por considerar esta accion, y esta vniuidad agena de el natural de Gudlaco, a quien siempre auian conocido muy apacible, sino de la breuedad de la resoluciõ. Instaron mucho con ruegos, y lagrimas no los dexafse, porfian en pedirselo, y no pudiendo remouerle de su dictamen, renunciò el baston, se quitò las armas, y galas de soldado, y se salio del exercito. Vino a Rependonnia, donde auia vn insigne Monasterio, y en èl se cor-

tò la cavallera. Vistió el penitente abito de Monge, y se detuvo algunos dias, aprendiendo Psalmos, y Himnos, y exercitandose por tiempo de dos años en penitencias, y rigores, fue cosa de admiracion lo que aprouechò en virtudes, y ciencia de la Sagrada Escritura.

Ay en Inglaterra vn lago grãdissimo, q̄ se aze del rio Gronte, empieça por la parte del medio dia de la Isla, y corre al norte, feneciendo junto a la playa de el mar. Tiene bosques, espesuras, iflas, carrizos, y espadañas, y por todas partes forma vn desierto agradable. Determinò el Santo retirarse a esta Despidióse de los Monges de aquel Santo Monasterio, y con dos compañeros caminò al lago. Supo de los que abitauan aquellas comarcas, que en el auia vna Isleta llamada Croplande, donde algunos ombres de buen espiritu auian intentado retirarse, pero los monstruos, y fieras que la abitauan, y las figuras en que alli se aparecian de demonios

eran tan orredas, y tan continuas, que atemorizados todos ninguno auia podido sentar el pie en ella. Tenia a Dios en su coraçon, y no le admirò lo que le dezian. Tomò vn esquife, y se embarcò para ir a allà, donde llegò dia de San Bartolome Apostol, pisando la tierra de horror, y mucha soledad. Tuuo mucha confiança en el Sagrado Apostol, que le auia de fauorecer, y serle compañero, pues en su dia auia puesto el pie en aquella Isla. Edificò con vnos maderos, ramas, y carrizos vna choça, y tambien sus dos compañeros. Su vestido era de pieles crudas de animales, su comida pan de cebada, su bebida el agua çenagosa del lago, y siempre despues de puesto el Sol, y en poca cantidad. Ya via el demonio la guerra, que el nuevo soldado le azia, y para sacarle de allí empeçò a molestarle cõ vna tentacion de melancolia, tan fuerte, que casi llegaua a persuadirle se desespèrassè. Considerauase en su nobleza, con el gouierno de

las armas, moço, y ya que no Rey de Inglaterra, vno de los primeros señores de el Reyno, y que de vn instante auia passado a sepultarse, desde donde todo el mundo le miraua, a donde ya nadie se acordaua del. Ponderaua auia sido apresurada su resolution, y que como poco consultada auia tenido el efecto. El lago en que estaua se le representaua, no ya cō aquella ermosura, y apacibilidad que antes, sino orrible, triste, y lugar de desesperados. Los pajaros que volauan por el ayre, y los q̄ via abitauan las aguas con sus roncacas, y tristes voces le dauan pesadumbre: Pensar en que ya no auia de ver mas gente, ni conuersar con ombres, sino que auia de durar en aquel destierro le azia dar vnos tristes suspiros que en ellos se le arrãcaua el coraçon, y por postre cada ora que alli se detenia le eran mil años, y cada momento dilatados siglos. Consolauase quando consideraua que aquello se acabaria con salir de alli, y irse a su tierra,

pues ni el estaua desterrado, ni se auia obligado a viuir afi toda la vida. Corria tras el el demonio con esta tentacion, y ya le iba dando alcance: Vna noche pensando en esto se quedò dormido, y el Santo Apostol, a quien auia tomado por Patron quando entrò alli, quiso darle a entender como no le olvidaua, y quan engañado le traia el demonio. Dispertò del sueño, y visiblemente vido a San Bartolome, que le consolaua, y animaua a proseguir en aquel lugar, prometiendo de ayudarle. Desapareciò el Santo, y Gudlaco quedò consoladissimo, sin que jamás boluiesse Satanas a tentarle en esto.

Ya que no pudo vencerle por este lado le acometiò cō otra tentacion biendiferente, persuadiendole a que se diesse priessa a mortificarse, para acabar mas facilmente con su vida. Ya el Santo no solo ayunaua asta despues de puesto el Sol, que en aquella comida de pan de cebada, y poco, que comia, cifraua el desayuno, comida, y ce

na, sino venciendo tan larga abstinencia, se le passauã dos dias, y tres sin comer. Aparecieronsele dos demonios en fôrma de Angeles, fugiendo que venian a enseñarle, pues estava en aquella soledad sin Maestro, ellos lo erã ya suyos embiados por Dios. Alabaronle los ayunos que azia, y las penitencias que vsaua, y le dixeron. Las tentaciones que aqui tienes cõ los demonios ya las vemos, pero el no vencerlas mas apruessa, es por la poca que te das para caminar a la perfeccion. Este genero de demonios no le venceràs, sino con oraciones, y ayunos, y es fuerça que vnos, y otros sean mas prolongados. Mira las abstinencias que en Sciria azian aquellos Santos Anacoretas, pon los ojos en los que ayunaron los Santos Moyfes, y Elias. No te dezimos que de vna vez quieras llegar a ellos, sino que por lo menos poco a poco procures llegar a donde ellos llegaron. Tu ayunas tres dias enteros, comes, y buelues a

ayunar. Pocos esso, de ocho a ocho dias à de ser tu comida: tened, tened, dixo el Santo, no passeis adelante, que ya os conozco, ya se quien sois, izose la señal de la Cruz, y llamò a Cristo Señor nuestro en su ayuda, diciendo: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius*, y dando vn estallido horrible, y llevando el ayre de aullidos desaparecieron.

Ya no podian sufrirle, y como a San Antonio Abad empezaron, ya no por disimulos, ni engaños derribarle, sino claramente a perseguirle. Vna noche, pocos dias despues del caso passado, estãdo en su oraciõ entrò en su celda vna multitud innumerable de demonios, llenando todos los q̄ venian en su compañía el ayre, y la tierra de lazos, redes, figuras, humo, llamas infernales. Llegarò a èl algunos en forma de ombres pero horribles, y mostruosos, y sacãdole de la celda le ararò pies, y manos, y cõ grãde acõpañamiẽto, y rifa de los demàs le fueron

lleuado por las lagunas mas cenagosas, y ediondas, tirando del cuerpo, y padeciendo entre el agua, y cieno, golpes terribles, y con las pieles q̄ le vestia, mojas en el agua, y pegadas a las carnes en vnos frios, y yelos tan grandes, como los de aquella tierra, casi era para dar la vida. Despues de esto le fueron arrastrando por espesuras grandissimas, donde entre las espinas, y ramas, padeciendo punçadas, eridas, y desgarras, fue otro nuevo tormento. Pafsòse en esto gran parte de la noche, y despues con açotes, y golpes terribles boluieron a castigarle, porque auia tenido atreuimiento a viuir en aquella Isla, y aduertieron con amenazas, que si luego al punto no se iba, que de allí adelante auia de ser mucho peor, y que despues auia de dexar la vida a sus manos, con vna muerte terrible. Burlauase el Santo de sus tormentos, y no cessaua de inuocar a Cristo nuestro Señor le socorriessè. Rabian los demonios con esto,

viendo, que quando otro estuuiera muerto con el menor de los castigos, que auia echo en èl; aora, no solo esta uauiuo, sino burlandose de ellos. Boluieron con otro nuevo castigo a fatigarle. Iuntarõse muchos, y le açotaron todo el cuerpo con latigos de yerro llenos de garfios, y puntas, aziendo vn ruido tan infernal, y tan medroso con sus alas, que causaua melancolia oírle. Leuãtaronle en alto, y le llevaron por los ayres caminando al Norte, sobre la Región del ayre, donde sintiò el frio casi intolerable, amezando de dexarle caer de allí en medio del mar. Viò que demás de la obscuridad de la noche, se leuataron vnas tinieblas espesissimas. Vino otra multitud grandissima de demonios, que lo cogierõ en el mesmo ayre, y açotan dolo de nuevo, le llevaron a la boca de los infiernos, para precipitarle en ella: sintiò el edor intolerable, que salia de ella, y los fuegos de açufre que ardian, y entre quanto auia padecido aque-

lla

Ha noche cosa ninguna fin-
tiò como esta. Via que por
vnas partes corrian vnos ar-
royos de fuego tan terrible,
que temblaua de mirarlos,
por otra parte baxauan ar-
royos de yelo, y cieno af-
querosissimo. Entre aque-
llas llamas de açufre abra-
fadoras, y ediondas, y entre
otras profundidades de don-
de subian cenizas, humo, y
centellas, oia vnos tormen-
tos jamàs en el mundo oi-
dos, ni vistos, impossibles de
explicar. Aora que le tenia
en aquel triste lugar empe-
çaron los demonios cõ nue-
ua griteria, y voces a ator-
mentarle, diziendo: Ya ya eres
nuestro, y estàs entregado a
nosotros para padecer eter-
namente. En estos castigos
eternos padeceràs para siẽ-
pre, porque as tenido atreu-
imiento a abitar en nuestra
tierra. Llamaua a Dios que
le socorriese: Señor, Señor
dezia, libradme de estos ene-
migos vuestros, libradme de
este lugar de penas inferna-
les, donde estos condenados
Angeles padeceràn por su
soberuia.

Oyò Dios a su seruo, y li-
bròle de las manos de aque-
llas infernales bestias. Y su
Patron San Bartolome vi-
no, para que conociesse co-
mo le tenia siempre a su cuy-
dado, apareciòse el Santo,
cercado de inefable gloria,
con cuyos resplandores alu-
braua, y daua luz en aquella
obscuridad, y orrosas ti-
nieblas. Temieron enton-
ces los demonios, yno pudiẽ-
do sufrir la luz, que el San-
to Apostol traia, como ijos
de tnieblas, se fueron, y de-
xaron a Gudlaco en aquella
melancolia parte, a donde se
alcançauan a oir todauia
los golpes, aullidos, gemi-
dos, y gritos de los infier-
nos. Bien quisieran los demo-
nios dexarle alli al seruo de
Dios, y para que tuuiesse la
pena de su atreuimiento izo
el Santo Apostol, que bol-
uiesse alli todos los que a-
uian apdado aquella noche,
atormentando a su aijado, y
les mandò seueramẽte, que
sin azerle malninguno, bol-
uiesse a llevarle a su celda.
Cogieron los demonios al
Santo, arto contra su gusto.

y obedeciendo al Sagrado Apostol le llevaron por los ayres con mucha suavidad, y descanso. Quiso nuestro Señor premiarle lo que auia padecido aquella noche, y en lugar sus lagrimas con vna soberana merced, q̄ al tiempo que los demonios le iban lleuado, se oyò en el Cielo vna musica soberana de aquellos espiritus Angelicos, que cantauan: *Ibunt Sancti de virtute in virtute videbitur Deus decorum in Sion*, que quiere dezir: Iràn los Santos caminando de virtud en virtud, y se verá glorioso en Sion el Señor Dios de los dioses. Este fue para los demonios mas tormento, de ver que al que ellos perseguian asì fauorecia el Cielo, y iban cortidos de llevarle en ombros, y verse obligados a llevarle sobre sí, y al mismo tiempo los Angeles le daban musica, como aziendo burla dellos, y que festejauan desde el Cielo con aquella suavidad, y melodia, con que incessantemente estan cantandole a Dios, al q̄ ellos querian echar en

el infierno, donde auia visto no luzes, ni resplandores, sino fuegos horribles, y volcanes ediondos, donde auia oido, no musicas, sino gemidos, y lamentos. Llevaronle a su celda, y se fueron rabiosos. Quedò el Santo fauorecido con tan soberana merced, como el Señor le azia, y cariño como su Santo Patron le auia mostrado. Consideraua los tormentos, açotes, golpes, lagos, cieno, agua, frio, espinas, piedras, ramas, y oprobrios q̄ auia aquella noche padecido en el agua, en la tierra, en el ayre, y a la puerta del infierno, y cotejandolo con la merced recibida, allò quan superabundantemente paga el Señor a quien le sirve. Quisiera boluer a padecer nuevamente aquellos, y mas tormentos, por el consuelo que auia recibido. Y cobrando nuevas fuerzas, saliò de allí mas vmilde, mas cauto contra las asechanças del infierno, mas deseoso de servir a Dios, y con nuevos bríos para sus penitencias, y rigores.

Muchas otras ocasiones intentò Satanàs, y endemoniadas traças para vencer al Santo. Y auindole ya atormentado en agua, y fuego como al niño lunatico, que curò Cristo, librandole de el demonio, acora le buscò otra ocasion para quitarle la vida. Vno de los compañeros, que el Santo lleuò consigo a aquel retiro, era vn Clerigo llamado Bertelino, el qual veneraua al Santo, como a su Maestro, y era compañero en aquella soledad, y Santos exercicios. Viendo el demonio, que no podia vencer al Santo, puso vna tentacion en Bertelino, de que con vn cuchillo le quitasse la vida, lleuado de codicia infernal, que con esto tomaria èl possession de la pobre celda, que el Santo abitaua. Puede auer imaginacion mas loca? Y que allasse facil entrada el demonio en vn ombre, para codiciar, no vn palacio de vn Rey lleno de tesoros, riqueza, y Magef-

tad, sino vna choça echa de vnas ramas, cañas, y carrizos, y que por esto intentasse quitarle la vida, olvidado de la amistad, y compania, y de la Santidad de su Maestro? Reuelò Dios a Gudlaco el dañado intentò de el Clerigo su Dicipulo, y llamòle a si, y le dixo el proposito que auia echo, y para que no lo negasse le diò las señas de el quando, y como, y donde lo auia pensado, y tenia intento de executarlo. Conociò que el Santo le sabia su coraçon, y postrado a sus pies, le pidió perdon con todavmildad, arrepenido de su culpa, y permaneciò con èl en su compania, mereciendo despues de su muerte dar sepultura a su santo cuerpo.

Tiene este capitulo de el Euangelio el milagro de el machacho endemoniado, a quien Cristo echò, y ya emos visto las victorias, que Gudlaco adquiriò de el demonio, por virtud de el mismo Señor. Y el de San Pedro, a quien el pez traxo

el dinero. Y en quanto a los pezes, y las aues allaremos en el Santo otro milagro. Poníase el Santo muchas vezes a la puerta de su celda, y las aues que volauā las llamaua, y obedientes se le venian a la mano; otras vezes las vandadas dellas que volauan, aziendoles vna señal se venian juntas, y se sentauan con el en su celda, y fuera della; mādauales alabar al Señor, y cada vna segun su musica le obedecia, y con trinados, y gorgeos dauan alabanças a su Criador: y durauan en su compañía, asta que les daua la bendicion, y se iban a sus nidos, ò a buscar su sustento. Llegaua a las orillas del agua, y todos los pezes grandes, y pequeños salian gozofos a mirarle, y se estauan quietos en su presencia. Llegaua, y tomaua algunos, daua gracias a Dios que los criò tan efmosos, y despdiatos con su bendicion, a que se boluiesen a sus cucuas. Las fieras mas crueles, y indomitas en llamandolas el Santo veniā vniuersales a sus pies, oluidadas

de su crueldad, y de su fiereza, y quedauan mansas. Las golondrinas eran sus compañeras. Quando venian a la entrada del verano, echas vn coro todas juntas empeçauan su musica, como saludándole por recién llegadas, y alegrandose de verle, leuantauanse, y venian a posarse a sentarse en los ombros, en las manos, y cabeça, entraba el Santo en su celda, y a cada vna le iba señalando sitio para fabricar su nido, y las que no cabian dentro las señalaua fuera. Con estas compañeras se excitaua a dar alabanças a Dios. Admirò vna vez a vno de sus compañeros ver tanta familiaridad con las aues, que azian assiento en el fieruo de Dios, que venian a posarse vnas con otras a buscarle, y delcansando en sus ombros, estauan con aquel gozo, y quietud, que si estuuieran en las ramas de vn arbol copado de ojas, y apartado de gētes: y le preguntò, que de dō de se originaua aquella confiança, y quietud con tanta seguridad de las aues, tan

contra su naturaleza? Aque respondió el Santo: Quié de veras huye el comercio con los ombres, y se aparta de ellos, tiene para su consuelo las aues, y fieras, y nunca le faltará la amistosa conuersación de los Angeles. La frecuencia de las aues, visitando al Santo, ya se vee, la de los Angeles, él la dize, y se cree sería tan comunmente visitado, y consolado de aquellos Soberanos Espíritus, como de las aues que le acompañauan.

Quisierō los demoniosazer tambien su estratagemma. Y viendo que todas las criaturas se mostrauan tan vmildes, con el seruo de Dios, rabiando de embidia, y abrañandose de rabia, vna noche estando en oracion quisierō darle vn assalto. No ay bruto, fiera, ni sabandija cuya fôrmo no tomassen, re medando su voz, para azerle que perdiera la oracion; porque al passō que vian que las aues, y criaturas irracionales le eran motiuo, y cōpañia para alabar a Dios: ellos quisieron remedarlas

infernalmente, para que no le alabasse. Entraron en su celda toros, ossos, jaulies, lobos, tigres, leones, cauallos, jumentos, elefantes, ouejas, cabras, perros, dragones, sierpes, culebras, viuoras, escorpiones, agullas, buïtres, cuerbos, y otro infinito numero de animales: y como al grande Antonio en Egipto, aora a Gudlaco, vnos con los pies, otros con las manos, dientes, astas, picos, golpes, intentaron despedaçarle, y leuantando vna confusion de aullidos, bramidos, graznidos, sivos, y confusion de los infiernos, manifestauan en su musica infernal, y rabia ser exercito de demonios. En esta tormenta echò el Santo las ancoras en Dios, assidas con los cables de la Fè, y Esperança. Llegauan a aquel galeon fortissimo para echarle apique, dauante furiosos contrastes para azerle quebrar las amarras, y arrácarle de aquella Isla, y el Santo estava entre ellos riendose de sus traças, y burlando sus estratagemas. Leuantò a

Dios

Dios el corazón, y armando se con la señal de la Santísima Cruz, buelto a ellos, les dixo con mucho sosiego: Satanàs para que son estas tracas? *Dominus mihi adiutor, et ego despiciam inimicos meos.* El Señor està en mi ayuda, y con ella no ago caso de enemigos como vosotros. No pudieron sufrir la respuesta del siervo de Dios, y corridos de verse vencidos desapareció toda aquella infernal quimera.

Volaua la fama de su Santidad por aquel Reyno, porque aunque el Santo procurò retirarse de la vista de los ombres, no quiso Dios, ni quiere que sus Santos, y amigos queden ignorados en el mudo, así para que le alaben ser admirable en ellos, como para que por ellos sepan los ombres que à de usar sus misericordias. Con la noticia que en todas partes auia lleuaron à vn muchacho, a quien perseguia el demonio, y tan cruelmente atormentaua, que acometia a todos con quanto allaua a las manos, sin que reparasse en

ser espada, puñal, palo, ò piedra, y otras vezes boluendo sea si, se despedaçaua cõ los dientes, y las viñas: tenianle siempre acrojado fortísimamente, y procurauan no estuuiesse jamás libre, porq̃ a tres ombres, que auiendo se soltado de las prisiones, qui fueron atarle, les quitò la vida, y perecieron miserablemente en sus manos. Así cargado de cadenas le auian lleuado a muchos lugares de deuocion, y visitado imagenes, a quien el Pueblo acudia en sus necesidades, y en ninguna auia tenido remedio. Teniale Dios consiguado en su siervo, y resoluió de traerle. Ya izimos mención, y cotejo de este exemplo, que vamos escriuiendo con el caso del Euangelio. Atendamos a que los Apóstoles, no pudieron facer al demonio de el cuerpo de aquel mancebo, y les dixo Cristo, que aquel genero de demonios, no se expelia, sino con mucha oracion, y ayunos, y veamos agora que aze el siervo de Dios. Al punto que le traxeron al moque-

to, para que facasse del al demonio, se puso en oración, en la qual perseverò tres dias continuos, en todos los quales ayunò, no comiendo, ni bebiendo cosa alguna. Levantandose de la oracion tã dilatada, vino al enfermo, y echandole agua bendita, no pudo Satanas ya retenerse mas en aquel miserable, y sintiendo la virtud de Dios, que estaua en aquel sieruo fuyo, salio dexando libre, y sano, al que tantos años, y tan cruelmente perseguia.

La gracia de milagros en Gutlaco fue tal, que cada cosa de su vida era vn milagro, quiso obrarle nueſtro Señor vno prodigioso por sus meritos, en vn Cauallero, a quien el Rey de Inglaterra auia desterrado de la Corte, y no le dexaua vn instante parar en parte ninguna. Nunca vn trabajo viene solo, y parece que la fortuna espera a que a vn ombre le suceda vno, para afligirle con muchos: andando afligido se clauò vna espina por

la planta de vn pie, que le causò grandissimo dolor. Izo grandes diligencias, buscando remedio, y despues de auer gastado su azienda en remedios, parecia que las diligencias eran para estar de peor calidad, porque se auia inchado el pie, desde la planta asta la cintura, con vna monstruosidad indecible, y los dolores, y accidentes eran tan grandes, que yã desesperado de poder prometerle la vida, se preuenia para la muerte. Contodo sus amigos quisieron llevarle a la Isla, para que el Sierno de Dios le viesse, esperando firmemente, que por sus meritos le daria Dios salud. Al punto que el Sieruo de Dios le viò, tuò de el grandissima lastima; quitòse el silicio que tenia ceñido a las carnes, y puso le al cuello del enfermo; y al punto quiso nueſtro Señor ser admirable en su Sãto, y inclinado a sus ruegos, izo q̄ saltara la espina del pie, y toda la inch. con

se desizo luego al instante, y quedò tan bueno como si jamás le vüiera sucedido aquel accidente.

Vn Obispo llamado Heda quiso ir a verle, y conocer a vista de ojos si la virtud, y maravillas que volaua de el seruo de Dios era verdad. Los Clerigos de su Obispado le auian dicho muchas cosas, alabandole sus milagros, retiro, penitencias, oracion, y Santidad de vida. Vno que venia acompañandole, llamado Vulfredo muy presumido de conecedor de espiritus, y de discrecion de conciencias, dixò, que èl con breuedad conoceria, si era verdad ser Santo como publicauan, y que a pocas razones diria èl si su virtud era solida. Llegò el Obispo a la celda del seruo de Dios. Saludaronse, y se sentaron, empeçando a ablar cosas de Dios, y tener vna platica muy espiritual. El Santo mirò al Clerigo que venia con el Obispo, y que auia dicho aquello, y le preguntò: Vuilfredo, que te parece aora de es-

te ombre, y que juicio as echo, pues ayer dezias, q̄ oy en todo caso auias de conocer. Quedò se admitado, y corrido de ver, q̄ sino es Dios, no podia otro auerlo reuelado, pues aunq̄ el Obispo quisiera, no auia tenido lugar para ello, por auer èl estado presente siempre. En auerle conocido a èl el Sãto conociò q̄ lo era, y postrado a sus pies le pidió perdon de su presüpciõ. El Sãto se postrò también, y le dixò, q̄ no era Sãto como ya imaginaua, sino el peor pecador del mûdo, y aora pedia ya perdon al Clerigo del empacho q̄ le auia causado. Conociò el Obispo que la fama q̄ volaua aũ no era tan grande, como el juicio q̄ èl auia echo del seruo de Dios, y el spiritu de profecia que auia experimentado, y le mãdò ordenar de Sacerdote, resistiò sevnilde, puso razones a q̄ el Sãto obedeciò, y le ordenò el mismo Obispo.

Llegauase ya el dia en q̄ auia de passar desta vida a la eterna a recibir la corona de sus trabajos. Preuinien-

do-

doſe para ſu muerte llamó a ſu Diſcipulo Bertelino, y le dixo, quanto deſeaua ya deſnudarſe de la peſada carga del cuerpo, y ſubir cō Jeſu Chriſto. Que le izieſſe merced de partir luego al punto a ſu patria, y a ſu ermana, q̄ ſe llamaua Pega, muger Santíſſima, la llamalle para q̄ viniere a enterrar ſu cuerpo. Prometiò Bertelino darle guſto en lo q̄ le mandaua, pero le conjurò de parte de Dios, que le dixieſſe, que que era, que deſde el primèr dia que auia entrado en ſu compañía ſiempre le auia oido coloquios, como q̄ ablaua con otra perſona. A que reſpondiò el Santo: Ya eſtoy en el vltimo de mi vida, no es tiempo de mentir, me aſpedido eſto con inſtancia, y es fuerça reuelartelo. As de ſaber ijo, q̄ deſde q̄ ixe propoſito de venir a eſte deſierto, todos los dias por la mañana, y por la tarde è teni-do a vn Angel por amigo, y compañero, que me conſolaua en mis aſſicciones, èl me aſſuaua mis melâcolias, mis tentaciones me ayuda-

ua a vencerlas, me reuelaua lo por venir, me dezia lo q̄ paſſaua donde yo queria ſaberlo, ablauiamos coſas de Dios, y me reuelò ſecretos Diuinos, que ni es licito dezirlos, ni conuiene manifeſtarlos. Ves aſi las conuerſaciones q̄ oias. Era mi amigo el Angel con quien tu me eſcuchabas. Al p̄nto que le dixo eſto el Santo, ſaliò de ſu boca vna fragrançia, q̄ ni ſabia ſi eran roſas, ò baſſamo, el q̄ Bertelino percebia en ſu olfato, y aora conociò, q̄ las conuerſaciones del Santo con el Angel, ſerian tan agradables a Dios, como el olor del baſſamo, y roſas a nueſtros ſentidos.

Ya el vltimo dia de la vida auia llegado, y todo èl le gaſtò en oraciõ dulciſſima a Dios, ſuplicâdole recibieſſe ſu alma en el numero de ſus eſcogidos. Al punto que mediò la noche baxò vna luz del Cielo, que cercò toda la celda, y por dentro, y fuera parecia ſer el dia claro. Al querer ſalir el Sol, llamó a ſu Diſcipulo, y le dixo: Bertelino ya es tiem-

po de passar esta vida, y irme con Cristo, llegòse a èl llorando, y desconsolado de ver que le saltaua su padre, amigo, compañero, y vn Sãto en cada cosa: asistiòle a su transito, y poniendo los ojos en el Cielo, y leuantando las manos, como que el cuerpo queria seguir al alma, la entregò en manos de su Criador. Al punto que espirò, viò Vertelino vna torre de fuego, que empecaua desde la boca del Santo Maestro, y tocava en el Cielo, tan resplandeciente, y tan clara, que la luz del Sol le pareciò obscura, respeto de aquella, y con esta señal quiso darle nuestro Señor a entender, quan adornada de luzes de merecimientos auia entrado su dichosa alma en el Cielo.

Llegò la Bienauenturada su hermana Pega, y allò el cuerpo de su Santo hermano yã difunto. Pocas lagrimas derramò por èl, porque yã auia tenido reuelacion de la gloria que su dichosa alma gozaua en el Cielo. Al punto que entrò en la Celda sin-

tiò la fragrancia mayor q̄ auia conocido en su vida, q̄ con esta señal tambien querria Dios manifestar los meritos de su Siervo. Diò sepultura al cuerpo de su Santo hermano en la Ermita, q̄ para su oracion, y exercicios tenia labrada, y dexado le yã descansando su cuerpo de tanta fatiga como auia pasado en esta vida, se boluì a su casa.

Empeçò nuestro Señor a ilustrar cõ milagros el cuerpo de su Siervo, como le auia tambien onrado en vida. En èl allauan remedio a sus necesidades todos quantos le inuocauã en ellas. El Rey de Inglaterra Etebaldo, en vida le auia dado possession de la Isla al Santo, y aora despues de difunto la diò a sus ijos, a quien en onor del Santo edificò vn insigne Monasterio, y colocò su Santo cuerpo con vna Magestad, y gauto digno de vn Rey. Deste modo quiso N. S. manifestar en sus criaturas, como con oraciones, y ayunos se à de vencer al Demonio, como este Santo le vencìo.

EXEM.

EXEMPLO II.

El ſegundo milagro que el Señor obrò, ſegun los Euangeliſtas refieren en eſte capitulo, fue embiar al Apoſtol San Pedro al mar, a que cobraſſe del pez la moneda, para pagar a los alcaualeros. Dos cosas ay en eſta accion, la vna es dezirle, que tomaffe la caña, y fueſſe al mar, y echaffe el lance. Aun en eſſe exercicio meſimo conòcemos la prouidencia de Dios, pues llamado ſu Mageſtad por las oraciones de los ſuyos, no falta al conſuelo que neceſſitan.

El Venerable Fray Luis de Granada en el libro ſegundo de el ſimbolo de la Fè, refiere vn caſo, que ſucedio en Portugal, el qual aunque no ſe allò preſente, eſtaua en Lisboa, el quanto ſucedio, y tuuo en ſus manos las reliquias de el milagro. Dize que en tierra de Setubal auia vn Cauallero, que tenia por diuertimiento irſe a peſcar

muchas vezes con vna caña. Diſpuſo ſe vna tarde para ir, y auisò a la criada de caſa, que limpiaſſe la caña, y la baxaſſe a la puerta de la calle donde la eſperaua. La criada deuia de tener tan buenas manos, como otras, que todo quanto toman en ellas lo quiebran, o echan a perder, al punto que empeçò a limpiarla, la arrimò al ſuelo, por la parte de el ſedal, y ançuelo, y la izo pedazos, tan pequeños, que el mayor no era como vn dedo. Turbò ſe de auerla ſucedido aquel trabajo, porque la condicion de el amo era terrible, y auerſe quebrado la caña le feria tan ſenſible, como auerle quebrado las niñas de los ojos. Su ſeñora quando lo ſupo tomò grandíſſima peſadumbre, porque conocia que ſu marido tenia alli pueſto ſu diuertimiento, y temia de ſu terrible condicion no viueſſe vn grande enfado. Fueſſe a vn quadro de nueſtra Señora, y aſſigida la dixo: Señora

mia, con fúelo de los tristes, y alegría de los desconsolados, mirad la afliccion en q̄ estov por el descuydo de esta criada. Ya conozco, que la caña importa poco, pero temo la condicion terrible de este ombre, fauorecednos, señora, pues sois Madre de misericordia. Auia tenido esta señora vna madre muy Santa, y con el concepto de sus virtudes, que tenia la ija, la encomendò esta necesidad, y que allà rogasse a nuestra Señora, que acudiesse a el piadosa. Estàdo en esto era mucha la priesa que el Cauallero daua, para que le baxassen la caña, y la criada turbada la baxò, expuesta a qualquiera riesgo, pues si pudiera tomar la puerta, nunca se pusiera en lance de alcançar la ira de su amo: ovò nuestra Señora la vnilde oracion de la que afligida la llamaua, y al ir baxando la criada por la escalera, allò la caña quando lle gò abaxo entera, y sana, y el sedal puesto en su lugar, como sacabaran de adereçarla. Vn niño que tenian que

auia visto quebrarla, se baxò con la criada, y al verla sana, vino corrièdo a su madre a darla noticia de el successo. Pareciòle que el muchacho mentia, y le despidiò de si, riñendole. La turbacion nueva de la criada despertò la atencion de su amo, y ella tambien vino a su señora a referirle el caso. Tu tambien mientes, dixo la señora, pues si yo tengo aqui los pedazos de la caña, como puede estar sana? Señora le respondieron, ella esta sana, y entera, el como puede ser no lo se. Llamò entonces a su marido, viò la caña, certificòse de la verdad, y conociò el milagro que nuestro Señor auia obrado, por la intercession de su Sãtissima Madre. Dio le noticia de ello, el qual no quiso vsar mas de ella, antes con toda veneracion la apartò, y la guardò, como cosa en que nuestro Señor auia puesto la mano, para euitar los efectos de su mala condicion, y desde alli adelante tuieron grande cuydado con ella. Los pedazos, dize

el Venerable Maestro, que los tuuo en la mano, y oyó el milagro a la mesma seño-
ra con quien auia sucedi-
do.

EXEMPLO III.

Fue San Pedro al mar, y
facò el pez, y allò en su bo-
ca el dinero, para pagar el
tributo: y en èl quiso nue-
stro Señor mostrar el domi-
nio de su Vicario en la tie-
rra, y la potestad de los Su-
mos Pontífices sucesores
de San Pedro en la Silla A-
postolica. Muchas naciones
à auido que an pagado tribu-
to, y muchos Reyes, que an
echo sus Reynos feudata-
rios a la Iglesia, pero el que
sabemos auer lo sido por o-
bligacion, fue el Reyno de
Polonia. La causa es gusto-
sa de saber, y istoria curio-
sa, y la referiremos, segun la
escriue Abraan Bzobio de
la Orden de Predicadores
en sus anales, al año de
1041. en esta forma.

Las discordias en *Bzobio*,
que se allauan los año de
Polacos por no te- 1041.

ner Rey eran tan grandes, y
los daños que amenacauan a
aquella Corona tan fatales,
que cada instante se temian
guerras, muertes, y desdi-
chas. Poco se concordauan
en quien lo seria, porque los
Principes de aquel Reyno
todos lo querian ser, y por
falta de vno sobrauan mu-
chos. Los que no podian cõ-
seguirlo querian Principe
estrangero, y no ajustandose
a esto los que renian algun
sequito, se temian tantos e-
xercitos, como pretendien-
tes. Casi tenia preuisto este
tiempo Casimiro, nieto de
Boleslao Magno, primer
Rey de Polonia, y por no
verse quitar la corona de la
cabeça, se auia recogido en
sagrado, dexando el mun-
do y tomádo el Abito en el Mo-
nasterio Cluniacense. Espe-
rauan los señores a ver si
con el tiempo tomauan for-
ma los negocios, y lo que pu-
diera ser medio para la cõ-
cordia esso se conuertia en
rabia, pretensiones de cada
vno, y desesperacion de to-
dos. Acordaron no olvidar
la sangre de Boleslao, que

tantos beneficios auia echo a aquel Reyno, y que pues Casimiro su nieto viuia, seria bien traerle, para q Reynasse, y cō su persona se quie tassē las diferencias de todos. Vino el Reyno en esta proposicion, y despacharon sus Embaxadores a Casimiro al Conuento de Cluniacō. Llegaron a el, y conociēdo a su señor, se postraron a sus pies, para besarle la mano. Quedō se admirado de verlos, con tanto acompañamiento de Caualleros, y criados que les seguian: conociō a muchos de ellos, y si fue mucho el contento que ellōs tuuieron de allarle tan bueno, no fue menos el que Casimiro tuuo de verlos. Mostraronle las cartas de creēcia que traian de el Reyno, mostraronle los poderes de Embaxadores, y dixerōnle como en nombre de el Reyno de Polonia venian a ofrecerle la Corona; y añadieron: Vuestra Magestad señor es la vnica esperanca de el Reyno. Nunca vuestra Magestad a faltado de los coraçones de sus vassallos,

pero la turbulencia de los tiempos, no a dado lugar a que como aora manifiesten todos con quanto amor le quieren, y le desean. Las de dichas que nos amenaçauan se frustran cō que vuestra Magestad nos gouierne. Cō esto respirarā a aquel Reyno de tanta calamidad como a padecido, y gozarā quietud, y reposo: y sino segun estān las cosas, no quedarā piedra sobre piedra: porque los animos que se an explicado en esto, quanto estān pacificos esperando a vuestra Magestad, se an de turbar, y obrar como en cosa de desesperada, ò para perderse en la consecucion de el todo, ò para leuantarse cada vno con la parte que pudiere. No se atreuiō el Rey a responderles a gusto, dixoles: Ya sabeis que yo soy Monge professo, y ordenado de Euangelio. Quanto por el consuelo de el Reyno pudicra ofrecer mi persona, y vida, y arriesgarme todo para el remedio de la necesidad, y evitar los males que me represen-

tais,

tais, los impedimentos Canonicos que tengo, me impiden los passos a vuestro deseo. Por lo menos es necesario, consultarlo con mi Abad, y de la respuesta que os diere se irá tomando la resolución. Era Abad de el Monasterio San Odilon, el que instituyó en sus Monasterios la Comemoracion de los Difuntos, despues de el día de todos Santos, de donde la Iglesia vniuersal tomó la costumbre de celebrarla en toda la Cristiandad. Propusieronle el caso los Embaxadores, y el Santo no entrò de buena gana en el negocio, por los impedimentos que Casimiro tenia. Y porque el negocio no fuesse cobrando fuerças, y con alguna violencia le sacassen, con breuedad de palabras los despidió, remitiendolos al Papa, y a la Sede Apostolica, para q̄ su Santidad como Cabeça suprema de la Iglesia, ò dispensasse, ò viesse que se auia deazer en ello; y sobre todo puso cuydado en la guarda de la persona de

Casimiro. Partieron los Embaxadores a Roma, y fueron a besar el pie al Sumo Pontífice, q̄ era entonces Benedicto IX. Propusieròle el caso, izieron la petition de su parte, y del Reyno, y viendo las dificultades que el negocio tenia los despidió sin quererlo conceder. No desmayaron de su intento, antes si boluieron a suplicar, y para representarle con razon los fundamentos, y moriuos que tenian, le dixeron: Padre Santissimo, el Reyno de Polonia, postrado a vuestros beatissimos pies pide que le oyga. No ignora V. Santidad que en esta naturaleza todas las criaturas buscan su conseruacion, para que se continue su ser, y su memoria no perezca. Y si en el cuerpo ymano se ve la necesidad que los miembros tienen de la cabeça, para que los gobiernen, y viuan ellos a su sombra, y al passo que la sustentan sobre si, reciban de ella el gouerno, direccion, y vida, la mesma necesidad, y mayor es la que passa en vn cuerpo mistico, dõde fino

tienen Rey, y cabeza, todo es confusión, y desorden, y en cada passo se teme la muerte, y la perdición de todos. A faltado a aquel Reyno nuestro Rey natural, y de la sangre de sus Reyes, solo à quedado Casimiro. El Reyno que està tronco, y sin cabeza cada dia se témē alborotos, calamidades, y miserias, y para euitarlas, pues Dios nos conserua esta, que es de la sangre de este cuerpo, y de la mesma naturaleza, mas se inclina, y mas le desea, que a sangre, ni cabeza estrangera. No siendo esto quieren los ombros, los braços, y los pies ceñirse la corona, y para auerla de ajustar a tan desproporcionados miembros, es fuerça que se quiebre, y aga pedaços, y lastime, y aga correr rios de sangre a todo aquel infeliz Reyno. No dudamos los impedimentos Canonicos, que acompañan a la persona de Casimiro, estando ligado cõ vn voto solemne de Religión, y el Sagrado Orden de Diacono, pero para esto puso Cristo en su Iglesia a vn Vi-

cario suyo, y sucesor de San Pedro, que es V. Santidad, a quien entregò las llaves, y potestad de abrir, y cerrar, ligar, y absouer. Este Trono es Trono de piedad, y misericordia, y V. Santidad el organo por donde Dios la comunica a su Iglesia. Fuera lamentable cosa, ver a aquel Reyno, lo que Dios ño quiera, apartado de la obediencia desta Suprema Silla: no deue mouer menos a V. Santidad el verle descõsolado, y no cõseguir de V. Santidad su alegría, pues de no tenerla pueden originarse daños, que aora no se descubren, y despues se lloren con lagrimas irremediabes, pues la cabeza que gouerna vn Reyno tambien influye en los Ecclesiasticos como subditos, èl es la columna en quiẽ estriua la justicia, la paz, la Religion, y la Fè, y faltando èl, es fuerça que todo ande al compàs del tiempo, y que las desgracias de los Seglares, entren por las puertas de los Ecclesiasticos. Aquel Reyno es ijo de V. Santidad, obediente a sus pies, y a esta

San-

Santa Sede: mire V. Santidad sus lagrimas, no niegue los oídos a sus voces, ni cierre las puertas de su piedad a sus peticiones, que no nacen de vicio, sino de necesidad. Potestad para conceder nos a Casimiro por Rey no le falta a V. Santidad, jurisdicción para dispensar essa la tiene. La voluntad es la que con vnilidad pedimos. Con esto da V. Santidad vn gozo vniuersal a aquel Reyno, preuiene sus dolores, euitando tantas calamidades, tantas guerras, tantas difensiones como amenaça, serà gloria nuestra auer conseguido de vuestra piedad este favor, y de V. Santidad auer mirado con ojos de Padre a aquel Reyno. Padre Beatissimo, assi lo esperamos de V. Santidad, y assi lo suplicamos muy vnildemente.

Algo de mejor semblante los ovo Benedicto, aunque tampoco los despachò, propusoles las dos dificultades que tenia, que cada vna era bastàte para estornarlo. Despidiòlos, diziendo lo encomendaria a nuestro Señor,

para que por su Espiritu Santo diese luz, para lo que se auia deazer. Propusolo su Santidad en Consistorio de Cardenales: estudiòse la materia, y despues de largas consultas mandò llamar a los Embaxadores, y les dixo: que si el Reyno se sugatasse a las penas que aquella Santa Silla Apostolica les pusiesse, concederia a Casimiro por su Rey, y daria licencia para que se casasse, y que sino querian admitirlas no le concederia.

Qualquiera pena q̄ fuesse no seria perdida de las vidas, de las aziendas, de las mugeres, y ijos, y otros innumerables daños. Estos se temian de no tener Rey: teniendole, qualquiera cosa auia de ser menos, consiguiendolo no reparauan en cosa ninguna, y respondieron a su Santidad, que muy vnildes, y con mucho gusto se sugataran a lo que mandasse.

Lo primero, dixo, os auéis de obligar a que cada persona de vuestros Reynos todos los años à de pagar al

Vicario de Iesu Cristo, y a

esta

esta Santa Silla vn dinero de plata, en reconocimiento de feudo, y tributo, por auer acudido con paternal amor a remediar las calamidades de vuestro Reyno.

Y porque Casimiro a quien pedis por Rey es Mōge professo, y Diacono, que son los dos impedimentos q̄ tiene para casarse. Por quāto es Monge os auéis de cortar las caualleras, y barbas, de fuerte que la cauallera no baxe de la oreja, antes si estè descubierta, al modo que las traen los Religiosos.

Y porque es Diacono, en las fiestas principales de Cristo, y nuestra Señora auéis de vestir de el cuello al pecho vn lienço blāco en modo de Estola. Todo lo qual auéis de traer, y pagar para siempre jamás.

Admitieron los Embaxadores gustosos estas, y mas condiciones que la Sede Apostolica les pidiera. El daño que temian de las reuoluciones del Reyno era grandissimo, y terribles las calamidades, y valanceando aque

llas con esta carga, era aliuiso total de las miserias que esperauan. Dioles Benedicto todos los despachos que esperauan. Fueron a Cluniacō, y notificandolos a Casimiro le befaron la mano como a su Rey natural, y allí desnudandose los Abitos de Monge, leuataron pendones en nombre de el Rey de Polonia con las aclamaciones que suelen azerse por los Reyes. Llevaronle a su tierra, donde le recibieron como a vnico medio, en quien cōsistia la paz de aquella Corona, y vassallos. Casò se con muger que mereciesse su calidad, y grandeza, y fue vno de los Reyes esclarecidos que tuuo aquel Reyno. Y porque no es de nuestro assunto proseguir su istoria, sino de sus Coronistas, la dexamos en este estado. Empeçaron los Polacos a obedecer las ceremonias impuestas por la Sede Apostolica: y pagar el tributo, q̄ llamauan el dinero de S. Pedro, y durò el pagarle asta el tiempo de San Pio V. Pontifice Romano, de la Orden

de Santo Domingo, el qual
 les izo gracia de él, como
 mas largamente refiere mi
 hermano el Presentado Fray
 Antonio de Lórea en su
 libro de la vida de este
 Santissimo Pontífice. Mu-
 chos otros Reyes an paga-
 do feudo a la Santa, y Apof-
 tolica se de, reconociendola
 por suprema Monarquía de
 el mundo, y à el Vicario de
 Cristo, por fofituto de su
 Mageftad, como le diò aen-
 tender embiandole al mar a
 que el tributo le cobrafse,
 y que las criaturas le cono-
 cieffen superior, y mos-
 trando no devia pagarle, y
 que el pagarle era por qui-
 tar el escandalo, que
 podia seguirse de
 negarlo.

(?)



CAPITVLO VIII.

*Los Escrivas, y Fariseos traen
 a Cristo nuestro Señor a
 una mujer adúltera. El
 intento era calumniarle.
 Defiendela su Mageftad,
 con vn argumento que les
 azc, y ellos se apartan auer
 gozados de la respues-
 ta.*

TEXTO.

NVnea el fuego de scar-
 ía. Siempre procura
 subir a lo alto, y el que
 tenían los Escrivas, y Fa-
 riseos de embidia, los abra-
 saua tanto que se consumian
 en sí, por acabar con Cristo
 Señor Nuestro. Cada ins-
 tante estauan pensando argu-
 mentos, engaños, y ca-
 lumnias, y entonces es-
 tauan gozosos, quando ya
 pensauan le tenían cojido.
 Agora se les ofreció vna
 ocasión, en que juzgaron
 que Cristo no tendria res-
 puesta a su argumento, y
 que por qualquiera parte
 que la diese estaua conuen-

cido.

cido. Traxeronle a vna pobre muger, a quien dezian la auian cõpreendido en vn adulterio. Disponia la ley, segun consta del capitulo 20. del Leuitico, que los adueltos muriesen apedreados: y con esta querian azerle el argumento, de que si dezia que la dexassen libre, publicar que a resto abierto quebrantaua la ley: y si dezia que la castigassen, acusarle de riguroso, quando predicaua misericordia, y les parecia nõ ponia mucho cuidado en ser justiciero. Venia la desdichada, afligida por el mal que esperaua, y confussa porque publicaua su pecado, y sin reparar en la piedad de no descubrir faltas de nadie, ni intrrometerse a luezes de vidas ajenas, por azer vna calumnia, no reparauan en publicar vna defonra. Maestro, le dicen, a esta muger emos cõpreendido aora en vn adulterio. Que infamia de ombres, y ombres de obligaciones, empeñandose en azer manifesto vn delito, que la misma decencia de sus per-

sonas auia de azer oculto! Pusieronla en medio de toda la gente. Quando Cristo no fuera Dios, solo por enseñarles modestia, y no emplearse en ocupaciones tan viles, se merecian como de ombre la respuesta que lleuaron. Enseña la caridad Cristiana a ablar bien de todos, y la cortesania de los ombres de bien, aunque en el ablar mal de los ombres se les passe, nõ passa jamàs el ablar mal de las mugeres, a quien acompañan otras obligaciones mas que en los ombres, para que sean onradas, aunque ellas por su inconsideracion se merezcan qualquiera abrilla de el vulgo. No dezimos cõ esto que los pecados publicos se aliben, pues la Escritura reprende a muchas: pero se responde, que no nos metamos al oficio de Dios, ni de ser juezes de las vidas ajenas: y esto le tocarà el castigarlo a quien Dios le diò oficio, y no a quien se lo busca por su mala lengua, y peor intencion. En la ley, dicen, nos mãda Moyses, que tales perso-

mas mueran apedreadas, venimos a saber que dizes tu a a esto, dizen que a ellos les mandò: pues no ay otros en la Republica, a quien pudief se mandarlos? Pues no se conoce, que esse mandato es a los Iuezes? Pues los Fariseos nõ tenian jurisdicion, para quitar a nadie la vida. Que tiene esta gente, que tanto guarda la ley? Que por azer vna calunnia se meten aora a cumplir con la ley de Dios. En toda su vida se acuerdan de la ley, la olvidan, la quebrantan, no ay mãdamiento con quien no tengan mucho en que entender, viuen sin Dios y sin ley, y para poder perseguir a vn justo, se introduzen ellos a ministros obseruantes de la ley. Oyò Iesu Cristo sus palabras, y viò sus intenciones, baxòse, y con el dedo empeçò a escriuir en la tierra. Varios pareceres ay en aueriguar que era lo que escriuia. Dizen algunos, que eran los pecados de los acusadores, que se los puso patentes a la vista, como si dixera: A esta muger me traeis

para que yo sentencie su culpa, y la acusais vosotros. Vosotros que sois peores que lo que della publicais. Escriuiò, y leuantòse, y les dixo: Ea, pues, esso os manda Moyfes, id a ejecutarlo, pero cõ condicion que le à de tirar las piedras el que no tuuiere culpa; y cerrandolos a todos, el vno sojo que vuiere de vosotros sin pecado, esse sea el que emplee la primer piedra. Baxòse segunda vez, y bõluid a escriuir en la tierra. Ninguno vuo que le replicasse palabra, y auergonzados vno tras de otro le boluieron las espaldas, y se fueron, empeçando los mas ancianos los primeros. Eran los primeros en las culpas, a quien la prelaçion de la naturaleza, por ser primeros en la edad, los auia echo mayores en los vicios, viendose confusos callan, y se van. Como no responden? Como no le replican? Como no dizen aora que Dios les auia mandado? Pues traydores estais meridos en las mesmas, y mayores culpas, y quereis condenar a otros; Puede lle

gára mas el atreuimiento, que sea Iuez de la causa el que està comprehendido en ella? Y que no tema la ira de Dios, y sus açotes? Pues así quierdes azer mal a otros, quando tu estás en el mesmo pecado, y quedando te tu libre, y sin castigo, quierdes que otro lo pague? Pagaralo el otro en esta vida, por que no avrá justicia que aga justicia, y la justicia de Dios ará justicia de ti. Mira agora qual de los dos castigos será mejor, quando tu aqui culpas a otro por malo, y que te tengan por bueno, ò que te castigue Dios, auiendote tu tenido por bueno, y le a entender a todo el vniverso quien tu eres, y manifieste tus atrocidades, y delitos. Vendrà el dia que no ay plaço que no se cumpla. Llegarà se la ora, y entonces se abriràn los ojos.

Preguntò la Iesu Christo entonces, diziendo: Donde están los que te acusauan? No te condenò ninguno? Ninguno, Señor, responde ella. Preguntale Cristo como ombre onrado. No le

preguntapara que diga ella su pecado, sino para saber si alguno de los que la acusauan tuuieron que responder a la replica. Pues ninguno te condenò, le dixo, ni yo te condenare. Vete en paz, y ya no peques mas. Con maldadumbre la repreende, con su auidad la corrige, porque muchas vezes el castigo mas aspero es la corrección mas suave. En esto nos distinguimos los ombres de los brutos, que aquellos para que entiendan, es menester a palos dezirles, y ablarles; pero los ombres que tienen razon, entienden con palabras, y razones: y vna palabra que lleue razon, conpunge, y castiga a vn ombre y queda mas castigado, mientras es mas racional.

EXEMPLO I.

*S. Geron. Ep. 4. apud Baronium
tom. 1. ann. 367.*

En tiempo del Emperador Valente, gouernando la Iglesia el Santissimo Pontifice Damaso, nuestro Es-

pañol, y natural de Madrid, como sienten Autores muy graues, auia dos casados, que en su porte, y modo de viuir deuia de ser el marido como muchos que parece nacieron para Cruz de las mugeres, y para que por ellos se diga, que es Cruz el estado del matrimonio. Viuian en la Ciudad de Berceles, que está en la jurisdiccion de Genoua, y ella tan adornada de prendas de naturaleza, que siendo como era etmosíissima, el serlo le sobraua para que su marido la estimasse, porque su cordura, su virtud, y gouier no eran partes para azerla digna de vn Reyno. Auia se criado en la educacion de San Eusebio, Obispo de aquella Ciudad, y como Discípulo de tal Maestro, y ija de tal Padre, se le luzian las santas instrucciones en que la auia aleccionado. Toda la Ciudad la conócía, todos la respetauan, y sin que su ermosura vuisse sido tropieço a ninguno, la magestad de su rostro se azia ref-

petar de todos, que es vn milagro en pocos visto, que no sea su ermosura tal vez ocasion para que algun poco atento se le atreua. Todas las prendas que tenia en sí, para ser amada, y querida de su marido, le fueron ocasion de mayor desgracia; porque en encontrando malvna muger, se le conuierete en veneno, lo que deuiera ser a su marido ocasion de mayor gozo, y tiene contra sí tantos enemigos en su apreension, quantas son las ocasiones, que con vn ombre de juicio podian para ser estimada, y dar gracias a Dios nuestro Señor, por auerle dado tal compañera.

No pasó mucho tiempo en que no allasse el demonio buena disposicion en él, para intentar vna fatalidad en su casa, y la esposa que Dios le auia dado, al passo que mas le queria empecaua ya a aborrecerla. Enfadauale su conuersacion, sus agrados le enoja-

P uan,

uan, su discrecion la ponía en cuidado, y su buena cara le motiuaua zelos, no por las ocasiones que allaua, sino por las locuras que el presumia. De este modo andua sin paz en su casa, sin alegría en ningún tiempo, siempre con pëndencias, y continuamente con amenazas. El coracon de la pobre muger estaua tan desconsolado, que yá no aliaua remedio: porque si con desfogarse le buscua, poco podia remediar por aqui, quando ro auia mejoría en su marido. Ablauale muchas vezes, queria le preguntar la causa de su deslaçon; porque ablando las cosas, se aclaran las dificultades, se saben los fundamentos, y se alla por fabuloso lo que muchas vezes se a imaginado por verdadero. La respuesta que la daua, era dexarla con mas confusión, y tener mas que sentir: con que se auia reducido a callar, y padecer asta que el tiempo fuesse, ò mudandole la condicion,

ò le diese desengaño, si acaso alguna imaginacion contra su fama le traía inquieto. Pero como gente de esta calidad, no conocen las mercedes que Dios les aze, ni ponderan la buena fortuna que tienen; su onra la ponen de uajo de los pies, y juzgan que su alibio consiste en salir de la compañía que tienen, y sin consultar los medios (que ninguno puede auer decente) consigan ellos el fin, y lo demas poco importa. Dio pues en pensar que su muger no le guardaua lealtad, y que vn mancebo muy onrado, y de buena persona, que uiuia junto a su casa, era el traidor que le azia ofensa. Esta imaginacion la tuvo tan uiua, que sin auer motivo para ello, la creía, la sentía, y por ella se ponía tan endemoniada, como si verdaderamente assi passara. Y acauando de te bentar el fuego, que tenia reconcentrado en sus entrañas, fue al juez que gouernaua la Ciudad, por el Emperador de Roma Valente, y sin mirar a su con-

cion.

ciencia, a la virtud de su muger, a la onra del mancebo, a su onra, y a la grauisima ofensa de Dios, dio acussacion de ella, diziendo que era adultera con aquel mancebo. Esta deposicion en qualquiera que la diera, fuera para que los juezes repararan mucho, y por ser el marido mucho mas; pues ni le quiso oir como juez, ni atender a su delacion, antes si le aconsejó, que mirase lo que azia, y el riesgo a que sacaua la cara. Porque no mirais, le dixo, lo orrendo de vuestra petition? Porque no considerais el precipicio a que caminais con esse intento? No ay ombre en el mundo, por vil, y abatido que sea, que no mire su reputacion? Quien ay que aunque su calidad conzca ser mala, no procure a su onra el conseruarla buena? Cada dia suceden muertes, y desgracias de personas, que con poco temor de Dios dizen aun ombre su desonra, y a costa de suazienda, y de su vida quiere vengar el

agrauio, y que su azero sea quien guarde su onor, porque ninguno se atreua a ultrajarle: y sin reparar en el rigor de la justicia que les amenaza, mas quieren, ò morir, ò viuir pobres que defonrados; pues no ay muerte mas afrentosa que vna afrenta. Tengo noticias de vuestra esposa, que a los que gouernan las republicas nada, ò poco se les escapa, y debeis dar a Dios muchas gracias por la que os a dado. Quando la vuerais allado en algun motiuo de sospecha, es necessario aueriguarlo bien. Engañase el juicio vmano con facilidad, y de vna ocasion que quien la malicia dà cuerpo, se forman torres, y montes que el demonio finge, para sembrar discordia, y acunar con todos. Aun despues de aueriguado, y allado ser assi, debiera la prudencia pensar el medio mas suauo, para reparar vuestro daño, sin ocasionar ruido. En este

partido que estoy gouernan-
do quicà ay marido que sa-
be alguna linuandad de su
esposa, y su cordura à cui-
rado lá ocasion, sin que se se-
pa su infamia; porque re-
mediandola con silencio, y
buen juicio, si lo saben dos,
no lo conocen quatro; y de
otro modo a todo el mundo
publica su defonra. Que
ombre ay en el mundo,
que se valga de medios tan
violentos, para reparar los
daños que imagina? No di-
go yo que las leyes que san-
tísimamente están orde-
nadas, no tienen penas a
los adulteros: preuienen-
las por si vuiere algún om-
bre tan inconsiderado co-
mo vos, ò por si el delito
fuera tan público, y ef-
candaloso, que no tenga
el disimulo bastante capa
para cubritlo, y porque si
se ofreciere el caso aya re-
glas por donde nos gouer-
nemos. Pero si ay alguna
ley que esté ociosa, es ef-
ya; porque a quien ancis
visto que venga a la pre-
sencia de el Juez, por los
passos que aqui auia lle-

gado? Quien os dize que
manchas de esta calidad ja-
màs salen de la onra? pues
aunque mateis a vuestra
muger con el adultero, y
aunque la justicia os dè sa-
tisfacion de vuestra defon-
ra, siempre quedais nota-
do en la Republica, y siem-
pre os señalaràn con el de-
do. Que ombre onrado os
à de dar su lado, ni admitir
a su compañía? Si os que-
reis casar, que ombre de
juizio, ni muger de razon
à de daros su ija, ni entrar
en vuestro poder? Siendo
escarnio de todos, y consi-
derando que no sabeis guar-
dar vuestra fama, y la des-
truis con este escandalo?
Bolued en vuestro acuer-
do, mirad mejor el preci-
picio que buscáis. Yo co-
mo persona particular os
aconsejo, que los Jue-
zes, si todo quanto lle-
ga a nuestros oidos, no lo
mediaramos, mas como pa-
dres, que como Gouver-
nadores, ni las orcas se
vieran desocupadas, ni las
carceles se vaciaran de
gente, ni las haziendas

se conseruarian quietas. Como juez, no me podre negar a vuestra demanda. Iuzgo lo mirareis mejor en orden a vuestra fama, de vuestra esposa, y de esse mancebo, y a mi no me dareis este pesar de que en mi tiempo a sucedido cosa tan horrible.

A qualquier ombre de mediana razon, pudieran mouer las razones tan cuerdas de el Governador, para que se reportara: pero como aquel bolcan de veneno estava reuentando, le sucedió lo que al fuego comprimido, que en orden a salir rompe por donde alla mas flaco. Auia presumido flaqueça en su mejor, y por allí quebró su defonra. Tomó de aqui nuevos azeros para intentar la vengança, y presumiendo del juez, que el Consejo como particular, era querer estorbar la justicia, le llamo con voces a que no se pudo negar, dando querrela con la solemnidad del derecho, y diciendo, que fulana su muger era adultera, con fulano.

Sintió grauemente el Governador el negocio, y mas auiendo el marido echado voz de que auia procurado estorbarle su ánimo, y le fue necesario compurgarse de la sospecha, y dar a entender la vileza de el ombre en la execucion de la justicia. Ay personas de poca dicha en aconsejar; y su mala suerte les conuierte en daño proprio, todo quanto aconsejan para el bien ageno. Quanto el juez dixo, para que este ombre no procediera como bestia, lo voluio su poco entendimiento en malicia: y le obligó a obrar contra su dictamen, porque quien así queria desonrarse, y no reparaua en su amor proprio, mucho menos le tenia en el ageno. Mando luego poner en la carcel a la muger, y al mancebo: y quando en su vida auian imaginado tal cosa, se quedaron elados de verse aprisionar por lo que, ni con el pensamiento auian cometido. Aquien no tie-

ne valor, ni el auer cometido el delito le desespera del remedio, ni el estar inocente, le dà animo para vencer la tormenta: pero el que tiene el coraçõ robusto, y mas si està limpio de la mancha que le imputan, no le turbã las borrascas, no se desconfuela en el trabajo, ni se apura la esperança en el riesgo mas desconsolado. Sabe que corren tormenta los Apõstoles en la mar de Galilea, y tanto dura el socorrerlos Dios quanto dura su valor, y que entonces acude presuroso, quando ya descaecidos le llaman, y les assiste para que no perezcan.

El mãcebo como ombre deuiera permanecer constante, y a la muger por la fragilidad del sexo se le disminuara qualquier temor. Mostrò la naturaleza, que sabe tener espiritus nobles en cuerpos fragiles: y quando el ombre se rindiò al orror de la pena, la muger permanece como vna roca. Notificanles a ambos en la carcel la causa de su prision y negaron a vna voz, aunque

en distintos calabozos, y para que de su confesion resultasse probança, manda el Iuez que el tormento busque a la verdad, y la manifieste. Mandò el Iuez preuenir el eculo, para que desuado todo el cuerpo, atandoles las manos a las espaldas, y leuantandoles en vn torno, con el dolor que sentian viendose quebrar los braços, y despedacar el cuerpo con vnos garfios de fierro, assi confessasen el delito. Templò el mãcebo viendo puesto el palo, el cordel dispuesto en el torno, y dos verdugo asidos a el para leuantarle en atãdole, y otro verdugo con el garfio de dos puntas agudas preuenido para despedacarle, y para aorrartanto tropel de dolores, y escusarlos con la breuedad de la muerte, confessò el delito que no auia cometido: para que cortando el cuchillo la cabeça padeciesse solo el cuel'o, y no todo el cuerpo. Ya a este por confesso le apartarõ para executar despues la sentencia. Sacaron a la desdichada muger, y sien-

do su animo igual a su ermosura; ya no tiraua así los animos a la compasión, y lástima, sino los llamaua a la admiración de su valor extraño. Preuinieron el palo, y cordel para atarla, y levantarla en alto, dispusieron los garfios, encendieron dos achas, para aplicarlas ardiendo a los dos lados, y el fuego que auian encendido para irla abrazando lentamente por los pies; desnudose sus vestidos, sin quedar aun el lienço, que es necesario instrumento de la onestidad, y empezó en ella a padecer mas tormento, que en el fuego, y en la sangre. Puesta a los pies del parabuto, de rodillas, y levantadas las manos, hizo oracion a Dios diziendo: tu Señor que eres testigo de mi inocencia, sabes quan sin culpa padezio. No quiero negar para escaparme, sino no confesar, para no pecar; y quizá mas en lo dicho que pudiera secretamente en el echo. No tengo tanto amor a la vida que

por ella me defienda, pero è de pelear por no morir como adultera. Bien sabe tu Diuina Magestad, quan extraño es este tormento de mi inocencia, pero yo fio en tu diuina bondad, q̄ me acudiras piadoso, para que se conozca que padezco sin culpa en esto de que falsamente me acusan.

Destrenzaron la el cabello, la ermosa madexa, la reuoluieron al palo, para que la cabeça estuuielie firme, y tirando de èl cordel, atadas las manos atras, y asido el laço a los brazos, empezó el tormento aazer su officio, dessecandole los huesos. El fuego por los pies la abraxaua, y aziendo presa con los garfios en los pechos, orribilmente iban rompiendo las carnes, y la sangre bañando todo el cuerpo. Azenle las preguntas, para que confessa, y en tan terribles dolores, por todos lados estaua tan sin mouimiento, como si no fuera ella quien padezia. Suspendia

Dios los dolores, siendo su inocencia la que abogaua en el Tribunal Diuino, para su libertad. Señor, dezia, puestos en el Cielo los ojos, defendeme, pues ves que sin culpa padezco, no lo ize, no e cometido el pecado. No se da credito a mis palabras, Dios es el que juzgarà este castigo, y este pecado. Las eridas en todo el cuerpo, erã tantas que causaua orror mirarlas, pues en todo èl no tenia parte donde azer otras nuevas; faltò el animo en el juez, y en los ministros, para mirar tal desdicha, y a ella le sobraua, para padecer mas dolores. Que os admirais desto, dixo el juez, mas quiere morir, que confessar. El adulterio sin dos no pudo cometerse, el adultero le confiesa, y ella niega, morirà el vno, y morirà el otro. Sacaronlos de la carcel, para llevarlos al lugar del suplicio, y roda la Ciudad conuocada a ver aquel prodigio, acudio curiosa, y lastimada: y empeçando el suplicio por el mancebo, desfembayno el verdugo el alfange,

y al primer golpe le cortò la cabeça. Quedò el Cadauer rebolcandose en su inocente sangre, y pidiendo a Dios vengança contra el acusador, y juez; y puesta de rodillas junto al Cadauer, le daua lamentables quejas. Que a secho que asì as padecido? Como as pagado con la muerte el delito que no as pecado? O ombre pusilànimo, que tu flaco coracon da indicios de ser verdad lo que te imponẽ, y quisiste perder la onra, y a mi ponerme en sospechas: pero Dios que sabe que no le è ofendido, voluera por mi cauta. Señor, voluiò a dezirle, buelue por mi onra, que en ti confio que eres el juez mas recto, y que conoces, y miras las justicias de èl mundo. Acabò de dezir esto, y descargò el verdugo el golpe tan fuerte, que juzgò que con èl solo cortaria la cabeça desta, como la de aquel; y toda la fuerça de èl azerò solamente pudo romper el curis, sacando vnas gotas de sangre. Admiròse el verdugo de que no

correspondiese el corte a la fortaleza del brazo, y agudo al fange, y con nuevo brio buelue a leuantarle, y a repetir el corte, y esforcandose, para acabar con ella, temblò el azero llegar a cortar el cutis, como si le descargaran en vna barra de hierro. Fue el segundo como el primero, no tocò al cuello, y yà la rabia a el le tenia, y la admiracion, confuso, y colerico. Desnudase la ropa, que podia ser estorbo a la execucion, y el juez le notifica que sino le corta la cabeça ande cortar la suya. El miedo de la muerte daua brios al brazo, y desembaraçado del vestido en el tercer golpe, intentaua lograr su vida, y el fin de la muger. O Señor, y como sabes volver, por quien padece sin culpa, y ponenti su esperança! Mostrò su Magestad vn prodigio; pues siendolo en los golpes antecedentes agora se confirmaron con otro nuevo milagro. El cuchillo, que auia temido cortar la garganta, y derra-

mar la inocente sangre, al golpe tercero se puso corbo, sin que el milagro pudiesse negarse a la vista de los que estauan mas distantes. Yà el pueblo no pudo sufrir tanta crueldad: y que el juez se iziese desentendido a las marauillas, que el Cielo obraua. Con algazara, y confussion llegaron al cadalso, para defender la muger, y quitar la vida al verdugo. Temiose entre tanta reolucion, y con palabras vmildes les dixo: señores estos golpes los descarga el juez por mi mano, yò no soy el autor de esta desdicha. Bien veis la muerte que me amenaza, si quieres librarla a ella, no a de ser condenandome a mi, y que venga yò a morir por su causa. Es el vulgo vn monstruo, que por sus muchas cabeças no tiene ninguna, y tan presto quieta su furor, como le leuanta. Conuencieronse a las palabras del verdugo, y los que mouidos con el milagro

mostraron piedad, de fustigamiento del intento a vnas palabras de vn hombre baxo. Entrò nueuo Verdugo, preuino nueuo cuchillo, y el quarto golpe no fue mas eficaz q̄ los antecedentes: sentenciaronle a este nueuamente a la muerte fino acua con aquella vida, y al quinto golpe, aze operaciõ, al sexto, izo mayor la erida, i al setimo apartò la cabeça de los ombros.

Aora, que diriamos, viendo que auia el Señor obrado tanto milagro para la defenfa de aquella inocente, y ya el verdugo auia executado su rigor. Pues entonces empecò Dios a manifestar su misericordia, pues porq̄ el verdugo no peligrasse en su vida, diò su Magestad lugar a que peligrasse a la muger la cabeça. Ya difunta vinieron los Eclesiasticos, y poniendola con el cuerpo tronco disponian el entierro. Al punto bolviò a vnirse al cuello, y repararon le palpitaua el coraçon, abriò los ojos, mira a todos lados, habla, y dize: *Dominus auxiliator meus, non timebo quod*

faciat mihi homo. Es Dios mi protector, y quien me a defendido, y defiende, y no temo los tormetos de los ombres. Corriò la voz, aunque confusa, de el milagro, y los Ministros de justicia que deuieran darse por combencidos de el, bolvieron con nueuos brios a querer aueriguarlo. Escondieron a la muger los Clerigos, enterrando en su lugar a otro q̄ auia muerto aquel dia, y sacaronla fuera de la Ciudad, disimulada en abito de ombre. Diòse noticia al Emperador Valente del suceso, el qual madò reprimir la ofadía, y ceguedad de sus Ministros. Conuenciendo con tantos milagros alabando a Dios, que assi buelue por quien padece sin culpa.

EXEMPLO II.

Con el milagro tan portentofo, como emos visto en el exemplo pasado, quiso nuestro Señor defender la inocencia de aquella pobre señora acusada de adultera, sin culpa alguna. Y sabe también su justicia tomar vengança de las culpas que se cometē

con.

contra ſu Mageſtad. Es el demonio grande maeftro de traças infernales, y quando no puede incitar a los ombres a pecar en defoneſtidades èl miſmo finge modos para enredar a las almas, y arrastrarlas a que viuan vna vida de demonios, y dèn con las almas en los infiernos.

En vna ocaſiõ, dize *Bzo-*
 Abraã Bzobio, azia *bio to*
 viaje desde Eſcoera *mo 18.*
 a Flandes vn nauio, *annual*
 en quien iba vna mu- *fol.*
 ger tan enemiga de *286.*
 ſi meſma, como entregada a el demonio en ſu cuerpo vida, y coſtumbres. Al punto q̄ entrò en el dexò de buscarlu gar donde viuir, y ſe fue a lo mas profundo de el nauio. Siempre los pecadores traen en ſu vida, el ſobre eſcrito de ſu alma, y publican en las acciones exteriores, los interiores afeçtos de el animo. Luego que ſe izierõ a la vela empeçò a entrar vn temporal tan recio, y padecer el nauio vnos contrastes tã furioſos, que parecia quererſe tragar las aguas. Fue el viento cobrando fuerças, y

deſcaeciendo el nauio. Todo los paſſajeros eſtauan mas muertos que viuos, las olas ſe encrespauan como montes, el nauio echo pelota de ſus furias ya caia al profundo piſando las arenas, y a la fuerça de la ola le leuantaua a quemar ſus lienços en la Regiõ de el fuego: quebraua las gumenas, deſtroncò los arboles, arrancò las ancoras, turbò a la gente q̄ agritos confeſſauan ſus culpas, y cañados con el trabajo de los golpes, ruido, y cõfuſion ſin eſperança deuida, ya ſe auian arrojado a eſperar la muerte, pareciendoles que ya tardaua, y duraua el nauio ſobre las aguas, no para eſcaparles del peligro, ſino para que la pena de ſu morir fueſſe mas dilatada. A eſte tiempo la muger que eſtaua abaxo en la ſentina del nauio, empeçò a dar voces, diziendo: Yo, vo tengo la culpa, yo ſoy la cauſa de eſta tormenta, eſto ſuceede por venir yo en vueſtra compañía. Marineros, ſi que reis eſcapar de eſta deſeicha, e Chadme en la mar, aligerad

el nauio, que el peso de mis pecados le a de azer se vaya a pique. No solo soy mala para mi, sino el venir con vosotros embrabeca al mar, y os quiere tragar, por que aqui me consentis. Tales fueron las palabras de la muger, que todos acudieron a verla, siendoles mayor asombro sus palabras, que el que padecian con la tormenta. Pedia la muger con grandes lagrimas que la arrojasen al mar, y con esto cessaria toda aquella desdicha. Palabras que dixo el Profeta Ionas, quando por no querer obedecer el precepto de Dios, y se embarco, se leuanto la borrasca, y arrojandole al agua le tragò la ballena. Iba en el nauio vn Sacerdote, que viendola asì tan desconsolada la dixo: muger no te asijas, ten esperança en Dios, que solo quiere de nosotros lagrimas, y no precipicios, no quiere del pecador la muerte, sino que se conuierta, y viua. Bien conocidos son los exemplos de su justicia, con que toma satisfacion de los

pecados, y no es la menor señal esta que estamos padeciendo, pero tambien sabemos los que a vsado su misericordia. Dixo por su Profeta David, invocasteme en el dia de la tribulacion, te di oidos estando en lo mas recio de la tempestad, y ize prueba de tu Fè en el agua de la contradicion. Muchas veces aprieta Dios los cordales del tormento, para que leuantesmos nuestros ojos, y le llamemos con nuestras voces: y quien quiere que le llameamos como a Padre, no nos a de olvidar como aijos. En el mesmo aprieto que nosotros, se allaron en vna vez sus Apostoles, y llamãdole desconsolados, porque perecian, los repreendiò de poca Fè, porque dudauan. Tu consieilas que sus pecados son grandes, yo conozco los mios por mayores, y ni por esto me e de arrojar al mar, ni desconfiar de su socorro. Aqui vamos diferentes de la muerte, solo el gruesso de vna tabla, pero como a auido muchos que an perecido, a auido muchos que

que an escapado. Ves tu que ninguno por pecador que fea se arroge al mar? Si por librar a los demás de la muerte se an de arrojar los que se conocen con pecados, ninguno quedará, ò muy pocos en los nauios, por que no es ninguno tan ajustado, que no conozca auer ofendido a Dios: y si es con esso querer salvar a otro la vida, primero tienes tu obligacion a guardar la propia, pues la perfecta caridad empieza de nosotros mismos. Que aràs con arrojarte a que te traguen las olas. Ves aqui que azen lo que precipitada, y desesperada dizes, que no aurà ninguno q̄ tal aga, ò que tu te desesperas: mueres en pecado mortal, te condenas, y quizá la tormenta no se aplaca. Y quando se aplaque, si tu estàs penando, de que consuelo te puede seruir que calme el viento, y se sosiegue la mar? Por ventura nuestro buen viage à de ser causa de tu aliuio? nuestra seguridad te à de aliuar tus tormentos? Aurà

alguno que reconozca, que por tu desdicha le suceda su buena suerte? Calla, calla, y no prosigas en esso.

Estas palabras la dezía el buen Sacerdote para consolarla, y su afficcion no tenia remedio. Padre, le dixo, que no sabeis quien soy, que si lo supierais auiais de ser vos mesmo quien me arrojara a la mar. Procurò con todo esso animarla a pedir a Dios misericordia, y a que confessasse sus pecados: y esforçandose quanto pudo empezó a dezir sus culpas. No quisiera el demonio que las dixera, para que no se le escapara, y quien mouia assi la mar, era por darle la muerte, y azer presa en el alma, como la auia echo en el cuerpo. Como a Dios le costò tanta sangre, tanto dolor, y trabajos, hien-te mucho que se le pierda vn ijo de Adan; que aunque sus pecados le tengã echo vn demonio, su gracia le puede sublimar sobre los Angeles. Con estas exortaciones de el Sacerdote empezó la desdichada mu-

ger a cobrar esfuerço, y confianza en Dios, y antes de empear la confesion dixo, como auia muchos años q̄ el demonio tenia parte con ella, y que en esta torpeza tan abominable, auia uiuido sin procurár salir de ella; pues si alguna vez lo intentaua, eran sus propósitos tan ineficaces, que acordarse, y olvidar se de Dios era todo vno. Y que alli actualmente estava el demonio, y la pagaua tan mal, que despues de auerla tenido tãtos años por amiga, mouia aora la tormenta para aogarla, y llevarla consigo. Conjurò el Sacerdote el sitio a donde la muger estava, y vieron salir todos los que estauan en el, vna nube es essa, y negra como vn carbon, embuelta en llamas, y infernal vno, y vn odor tan terrible como el que padecen los condenados; el ruido, y estallido que diò les pareciò que el nauio se auia echo pedaços, y como cercanos a la muerte, procuraua cada vno desesperado vna tabla para salvar la vida. Con esta con-

fusion subieron todos al plan, y reconociendo que el bajel no azia agua por ninguna parte, fueron siguiendo con la vista aquel prodigio que auian visto salir de la sentina, y vieron q̄ aquella nube espantosa, que salió de alli se leuantò en alto, y acompañada de aquel vno, y llamas de los infiernos se auia arrojado, y vndido en el mar, leuantando montes de espumas, con que al punto calmò el ayre, y se quietò la tormenta. Acudieron todos abajo, para ver de que podia auer procedido aquel prodigio nunca visto, pues en el odor, y llamas, no se persuadian que dexasen de ser los demonios, y despues de auer la muger confessado sacramentalmente sus culpas, les dixo a todos el suceso. Dieron gracias a Dios de que se via libre del enemigo, que jamas voluio atormentarla, y ellos tambien libres de el, proseguieron su viaje con felicidad.

(?)

EXEM:

EXEMPLO III.

Refiere el mesmo Abraã Bzobio otro caso no meos que èl passado , antes si con peores circunstancias, y dize, que en la Prouincia de Marchea auia vna doncella ermosissima, ija de èl cavallero mas noble que tenia aquella tierra, a quien todos estimauan como a persona de la primera suposicion. Por la cauidad grande, y azienda del Padre, y ermosura de la ija, auia tenido muchos casamientos de caualleros moços muy poderosos, y muy nobles que la pretendian, y la deseauan por esposa. A todos se resistio tan poderosamente que en oyendo ablar en cosa de casamiento era darla vna pesadumbre. Los Padres la queri n mucho, y aunque no quisieran echarla de su casa, ni violentaria; dibales pesadumbre el que muchos de los que pedian a su ija eran personas de mucha conueni ncia para su casa, y que estuiera con qualquiera de ellos, con mu-

chas mejoras; y esperauan a que el tiempo le eria, que con mas acuerdo tomasse resolution; porque a la edad leperdonauan la poca resolution. Mirabanse en ella, y la querian como a ija vnica, y qualesquiera disgustos, ò pesadumbres que vbiessse, todos se alibiauan con mirarla. Nunca en la mayor quietud falta vn disgusto, y la que tienen los padres con algunos ijos, es tan poco segura como la quietud de èl mar, que en vn instante se alborara, y su calma se buelue en tormenta. Quando mas gozolos se allauan sus Padres, tuuieron la pesadumbre mayor que jamas se a visto. Allaronla vn dia que parecia estar preñada, y las señas que auian visto no eran de menos. Disimularon prudentes por no arrojarle de vn golpe, sin mucha consideracion; porque muchas vezes sucede, que la imprudencia de alguna persona causa semejantes efectos en otras, y tal vez se arrojan a cometer los delitos, quando saben que las tienen en con-

cepto de que sen malos en aquella linea que se presume dellos, por no despertar la en esto, ò por no darla tã grande pesadumbre si esta falso, se detuuiẽrõ algunos dias en dezirselo, asta certificar se mas en ello. Passauan dias, y el vientre crecia, y a esse compàs el dolor de los padres, que por sãber quien auia sido el autor de su desonra, se lo preguntaron con grande rigor. Su galan era tan feo, que era el demonio, y auergonçada de que se supieffe negaua fortissimamente, diziendo era mentira; lo que presumian de ella. Llamaron las parteras, examinaronla, y conocieron que era preñado, aunque mas lo negasse, y en esto izieron su declaracion, y ella constante en negarlo, les dixo que mentian.

La confusion de la casa, las lagrimas de la madre, el dolor que su padre padecia era igual en todos, y mucho mas viendo que en la Ciudad andaua ya publica su desonra: y todo, ò parte se remediara, con que ella dixere,

ra, quien auia sido el traidor que tal auia cometido: pero el ver que ella negaua tan pertinaz, y que el Pueblo lo dezia, lo admiraua, y lo reia, era lo que mas atormentaua sus corações, porque publicaua su infamia. Con todo esto que niega, dixo vna de las criadas a los amos, no ay que desmayar, porque todas las mas noches la oygo en su quarto estar ablando con vna persona, y entre dia muchas vezes, yo tendrẽ cuydado, quando viniere auisarẽ, y veremos quien es este que entra en casa. Pocos dias se passaron sin descubrirse el caso: estuuõ la criada en centinela, y vna noche quando ya sintiõ auia venido el traydor, y que estauan en conuersacion, diõ auiso al padre, y este a los criados, que preuiniendose de achas encendidas, con las espadas en las manos, entraron de tropel en el quarto, para que no se les escapasse. Allaron en la cama abraçado con la niña vn monstruo horrible, tan abominable, q̃ algunos de los que entraro

cayeron en el ſuelo ſin tener valor para mirarle. Las voces que cauſò el miedo, y la nouedad fueron tan grandes, que alborotò a la vezindad, y acudiò mucha gente a ver que auia ſucedido, entre ellos vino vn Sacerdote, viendo el caſo puſo animo a la gente, que medroſa boluia las elpaldas huyendo. Era ombre docto, y ſabia biẽ las traças del demonio: y trayendo vna Eſtola empeçò a dezir el Euangelio de San Iuan: *In principio erat Verbum.* Al llegar a aquellas palabras, *Et Verbum caro factum eſt,* con vn ruido eſpantable ſubiò a lo alto, y lleuãdoſe tras ſi el techo de la caſa ſe fue, dexando encendido en viuas llamas todo quanto alli auia. La turbacion en todos, y el miedo no daua lugar a apagar el fuego, y ſe abraſauan, ſin ſaber tomar reſolucion. Por poſtre le apagarõ, y ceſò aquella deſdicha, empeçando aora el eſcandalo, y los diſcurſos de los ombres. Aora conocieron los padres era el demonio quien tenia opri-

mida a ſu ija, y el adultero que infamaua a ſu caſa, y dieron gracias a Dios de que aſi la auia librado. Pero todavia no acabauan de ſalir de la confuſion del preñado, y ſiendo aquel el padre, que ijo podiã eſperar? A los tres dias deſpues de auer ſucedido eſto partiò la ija vn moſtruo tan fiero, y tan endemoniado, que las comadres mandaron azer vna oguera grande, y le quemaron en ella, porque tal deſonra no viuieſſe en aquella caſa, ni en el mundo ſe ſupieſſe: que aquel enemigo adulterando la naturaleza tenia en tal pecado a aquella alma, aſta que por vittud de Dios ſaliò, y acabò de perſeguir la.



C A P. IX.

*Despues de librar a la adu-
tera rabiosos los Fariseos
buscan ocasion para qui-
tarle a Cristo la vida. Ar-
guyente, y les responde,
allanse conuencidos, y
quieren apedrearle, y co-
nociendo su Magestad
sus intentos, se libra de
sus manos, y se escapa.*

T E X T O.

Muchas eran las
disputas, que *Ioan. 8.*
los Escribas, y Fariseos auian tenido con Iesu
Cristo: y ya sin andar por ro-
deos, ni buscar reboços a su
rabia, claramente le acome-
rian donde quiera que le a-
llauan. Sucediòle a su Ma-
gestad el caso que sucede
muy de ordinario en el mū-
do, que a vn ombre para que
otro le persiga, no es menef-
ter que le aya echo agrauio
ninguno, sino que sepa que
le conocen su vida. Para q̄
enmendaran la mala en que
viuian, y gozassen de la cla-

ridad con que les alumbrava, les dixo: Yo soy la luz de el mundo, y el que me si-
gueno anda en tinieblas, antes si gozarà los resplandores de la vida. Opusieronle que se alabaua a si mismo, y que traxesse abonadores a su credito. No le querian ellos creer, y quieren que afiance el Señor sus palabras. Ya sabeis, les dixo, que en vuestra ley se dize, que en auiendo dos testigos se prueba la verdad, yo soy testigo mío, y mi Padre lo es mio tambien. Curiosos, y maliciosos preguntaron donde estaua su Padre? Esperauan a que dixera que era Dios, para azerle la causa de blasfemo, como despues la izieron. Por entonces no quiso dezirles mas palabra. Porque a vn enemigo, aunque siempre se le deua responder conforme a su malicia, pero es necessario esperar oportunidad en el tiempo. Pierdese el negocio si fuera de tiempo se intenta, y lo que por si podia esperar buen efecto, se malogra quando es sin razon.

E f.

Esto pasó en el gazofilacio de el Templo, que es lo mesmo que junto al archiuo, porque gazofilacio era vna arca de el deposito, donde se recogian las limosnas, que echauan los que venian al Templo, las quales se distribuian en reparos para la fabrica, y en pagar los salarios de los Ministros que seruián. Repara el Evangelista, en que ninguno echò mano de Cristo para prenderle. Ya andauan traçádole la muerte: no quiso su Magestrada la executassen, porque aun no se auia llegado su ora.

Las diligencias que azián, y los cuydados en que andauán no les dexauan parar vn punto; y como el perro que enferma de rabia muerde a quantos alla; assi quantas vezes podian allar a nuestro Señor Jesu Cristo, le cogian en medio para oírle, y glorificarle las palabras, pero se las devia bien a medida de quienes eran, y de sus

malas vidas. Yo me voy, les dixo otra vez, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado. Al oír estas palabras izieron juicio que querria matarse, porque les dixo que ellos no podian ir con él. El buen deseo que tenian les azia pronunciar las imaginaciones. Son todas las palabras ijas de lo que en el coraçon arde, y la muerte que al Redentor le buscauan, y tenian oculta en sus entrañas, con facilidad salió a los labios. Abla el justo, y el pecador, y el tono de su voz manifesta como en la campana el bueno, ò mal metal de que se compone. Aquel como quien tiene a Dios en su alma, sus palabras manifiestan sus afectos, este suena mal, porque el demonio mueue su lengua. Preguntaronle a Cristo quien era. Dióles la respuesta, y añadió: Quando al ijo de el ombre se enfalçareis (esto es en la Cruz) conoceréis quien soy: De estas respuestas tomaron luz muchos Iudios para

conuertirse a su Magestad. O Señor, dezia S. Agustín: *Nouerim te, nouerim me.* En conociendote a ti, me conozco a mi. El no conocerse los ombres, es el que no quiere conocer a Dios. Si el ombre abriera los ojos, para conocer las mercedes que Dios le aze, conociera su propia baxeza, y tratara de leuatar se del cieno de sus culpas, y seruirle como lo merece por si, y por sus obras. Quita el demonio de los pensamiētos de los ombres este conociēto, y les ciega los ojos de la consideracion para q̄ se conozca, y se enmiende. Auiendoles dicho que quedarían libres siruiendole, y siendo Dicipulos suyos, apelaron soberuios a que eran ijos de Abraan, y nunca auñ seruido a ninguno. Pues si ijos de Abraan sois, obrad como obrò Abraan. Que importa al ombre que su sangre sea buena, si sus costumbres son malas? Vemos que a la buena sangre que tiene el cuerpo, los malos vmores la corrompen, y acaban con

la vida. Son las costumbres las qualidades, y vmores de este cuerpo: como à de tener buena vida el torpe, el murmurador, el blasfemo, el embidioso? Como à de tener buena sangre? Nace el noble con mas obligaciones a ser bueno: y fino cumple con ellas, tanto se le conuierte en vilipendio, y desestimacion, quanto menos se acuerda de quien es en sus procederes. El ser ijos de Abraan, es parecerle a Abraan como ijos. El imitar el ijo las virtudes de su Padre, es eredar su nobleza, y el q̄ bastardea dellas es erederlo de su aziēda, pero no de su sangre. Nosotros, respondierò ellos, no fuimos concebidos de adulterio, tenemos a Dios por nuestro Padre. Tener la Fè de Cristo solamente, no consiste en esso el ser Cristiano: porque la Fè sin obras que la acompañen es vna cosa muerta. Y si Dios fuera vuestro Padre, les respòde el Señor, a mi me amais, porque yo de Dios procedo, y el me embiò. Porq̄
no

¿No conocéis mis palabras? Porque no os dais por entendidos de lo que os digo? Porque no podeis oír mis pláticas. Estaua la voluntad auersa, y así se inclinaua mal el entendimiento. En queriendo a vno, en siendo cosa de su voluntad, y agrado, quanto abla lo abla con gracia, y quanto dize se le oye con gusto. Y el no oírle, no es porque el que lo dize sea malo, sino porque el contrario le tiene mala voluntad al bueno. Quien de vosotros me arguirá de pecado? Si os digo la verdad porque no me creis? Esta es la desdicha de los ombres, que su pasión los tiene tan ciegos, que reprueban con la voluntad, lo que conocen con el entendimiento: y la embidia les arrastra, a que procuren borrar lo que conocen bueno, solo porque no es de su gusto. Las verdades que Cristo les abla uano les caian en gracia. Preguntauanle, y le aborrecian. O dexad de preguntar, o empecad a creer. No a de ser efecto, sino buscar ocasión en

las palabras, para poder calumniar con las obras. Quié es de Dios oye las palabras de Dios. Vosotros no las oís, porque no sois suyos. O que bien dezimos nosotros, que eres Samaritano, y estás endemoniado. El dezirle a Cristo Samaritano, y el oprobrio que le quisieron imputar con este dicho pide que expliquemos la causa: y porque no sabemos que en su lugar esté explicado con claridad, lo diremos aqui lo mas breuemente que se pudiere.

Auia vn monte alto junto a la Ciudad de Samaria, donde los Patriarcas Abraán, Isaac, y Iacob subian muchas vezes a azer oracion a Dios, al qual le tenían los Iudios en veneracion, por auer sido Otatorio de los tres Santos, y dezian, que en aquel monte se auia de orar, y adorar a Dios, y no en otro. Fue Iacob a Egipto con su ijo Josef, y su familia, y perdióse esta tierra. Botiéndolo a poseerla sus descendientes, que auian salido de el

cantiuero de Egipto, seña-
 ló Dios a Gerusalem para
 lugar de su abitacion, y dō-
 de le adorassen, y despues de
 auer passado tanto numero
 de años, como desde que
 entraron losijos de Israel
 en Gerusalem, asta Salomón
 que edificó el Templo, y pu-
 so el orden de los Ministros,
 yno dellos por ciertas dif-
 fensiones que tuuo en el Tē-
 plo, de el qual le echaron, y
 quitaron el oficio, se retirò
 a Samaria con intento de
 azerles vna burla a los de el
 Templo, que les pesasse, y èl
 quedasse vengado. Vn señor
 de aquella Ciudad dizē que
 le casò con vna ermana su-
 ya, y de su azienda edificò vn
 Templo en el monte. Allò
 fundamento para su diui-
 sion, dezir que en Gerusa-
 lem no se auia de adorar, si-
 no en Samaria, porque a-
 quel era lugar donde sus
 Patriarcas auian adorado,
 que a quel lugar era el san-
 tificado con la presencia de
 Dios, y pisado con las plan-
 tas de Abraan, y sus suceffo-
 res, que esto era lo verdade-
 ro, lo antiguo, lo legitimo, y

que los de Gerusalem intro-
 ducian nouedades, por lle-
 uarse el sequito de la gen-
 te, y los prouechos de las o-
 fridas de los sacrificios de
 Gerusalem, viendo que se
 apartauan dellos, y auia cō-
 ma en la Religion, lo sintie-
 ron grandissimamente, y los
 tuuieron desde alli adelan-
 te por ereges, y descomul-
 gados, de fuerte que a ningū
 Judio era licito ablar con
 ninguno de Samaria, y por
 esta causa la Samaritana se
 admirò que Cristo siendo
 Judio le pidiesse de beber jū-
 to al poço. Esto es en quanto
 a la causa del aborrécimie-
 to que se tenian vnos a o-
 tros. En quanto al dezirle a
 Cristo Samaritano, siendo
 su madre de Nazaret, y naci-
 do en Belen, como pudieron
 dezirselo con verdad? Y dif-
 currida la causa, no era o-
 tra mas que auer passado
 por Samaria, quando fue a
 conuertir a aquella peccado-
 ra: y porque le auian visto
 estar ablando con ella, ya le
 tenian por Samaritano, ere-
 ge, y descomulgado, esta es
 la causa porque le pusieron

este nombre. No à menester el vulgo para acreditar por verdad, mas que el auer imaginado vna cosa. Solo vn leue pensamiento es fiador de el descredito mas torpé, y sin examinar lo que dicen, ni que aya conciēcia, ni prudencia para lo que piensan, lo que juzgan creen, lo que creen ablan, y sease ofensa de Dios, ò no sea, bastales auer sonado vna cosa para auerla de publicar. El dezirle oy à vn ombre que es elege, solo porque estuu en conuersacion con vno, y tratandolo de reducir al conocimiento de Dios, y de su Santa Fè, ya se ve que agrauio seria: pues esse mismo le arrojaron en sus oidos à N. Señor, porque su rabia mortal en que se ardián andauan bonitando por todas partes veneno. Yo, les respondió Cristo, no estoy endemoniado: Yo busco la onra de mí Padre: y vosotros me auéis desonrado. No busco gloria ninguna mia: Dios ay que la busque, y sea el Iuez de vuestras palabras, y obras. Y de veras de veras

os digo, que si alguno de vosotros guardara mis consejos, jamás llegaría a padecer muerte eterna. Ya les pareció que no auia mas que esperar, y locos de colera a gritos le dixerón: Calla, calla, que no sabemos que hazernos contigo, porque tus cosas, y tus palabras no son de ombre, sino de demonio, ò de ombre endemoniado: aora lo emos conocido que lo estas. Señores que nuestra paciencia no acabe de sufrir a este ombre? Que quiere este de nosotros? Pues murió Abrahan, y murieron los Profetas, y tu tienes attemimiento para dezir, que si alguno guardare tu palabra no morirá? Pues tu das remedios contra la muerte? Tu tienes en tu iudicacion el acortar, ò prolongar la vida? A caso tu eres mayor que nuestro Padre Abrahan? pues aun siendo tan grandes sus meritos delante de Dios, murió: los Profetas murieron: pues quien eres tu, ò que te piensas, que dizes de ti para otros mas que lo que ellos

merecieron para si? Que te presumas? Quien te sueñas? Acaba, acaba. Dixoles quiẽ era, quien auia sido Abraan, y que deseò arto el verle. No pudieron sufrir mas que les dixesse esto, y baxandose por piedras para quitarle la vida, se saliò de entre ellos, y del Templo. Faltauan les razones, y querian ajustar a pedradas su embidia, con que poniendo tierra en medio, puso treguas a su rabia, y rencor.

EXEMPLO I.

Notables contiendas, y emulaciones como visto en el texto de este capitulo cõtra la Magestad de Cristo, y a sus enemigos armados cõ todo genero de calumnias, para destruirle, y casi perder el vso, y enagenarles la passion de ser racionales, en orden a perseguir, y acabar con Iesu Cristo. Fue aquella muerte exemplar mas monstruoso de tirania, y maldad que a sucedido en el mundo. No la miremos por el lado de ser Dios

el que padecia, sino de ombre a ombre, atropellando las leyes de la razon, de la justicia, de el agradecimiento, condenando a vna persona tan sin alguna causa que pudiera ofender sus intentos, y que ellos pudieran alegar por razonable. Referiremos aora otra istoria sucedida en la Ciudad de Florencia en Italia. Y antes de entrar en ella, digo, que nuestro intento no es escriuir nada nuestro, porque ni lo vimos, ni las noticias pueden ser propias. Referimos de otros Autores, lo que en ellos allamos, y con aduertencia, que puso Dios la pluma en nuestra mano, y procuramos tomarla con tal gracia, que a ninguno parezca mal. No la mojamos en sangre aziendo heridas, sino en tinta para formar letras, las plumas se cortan para escriuir bien, y para que muchas escriuieran como deuen auian de estar cortadas las plumas, y las manos. Pareceles a algunos,

que

que el eſcriuir con gracia, y para que caygan en guſto ſus libros, y el cobre credito de eſcritor, conſiſte en ſer maldiciente, ſatirico, murmurador, ſin que de ſu pluma, como ni de ſu lengua aya perſona libre, desde la Tiara de el Papa, aſta la abarca de el Paſtor, y desde la ſeñora mas alta, aſta la muger mas ordinaria, ſin que eſtè libre, ni eſtado, ſexo, ni ſe guarde decoro, ni onra. En lo que no es neceſario nombrar partes, para que ſe à de afrentar a quien lo hizo, ni a ſu eſtado, ni a ſu parentela. Vna coſa es defenderſe, otra el ofender; bien puedo yo dezir, que me tiraron a matar, y referir el caſo, ſin dar a entender que fueron traydores en el modo, eſtàn muchos libros que merecian eſtar quemados, porque ſon vnos libelos ſucios, y infamatorios perpetuos de las perſonas de quien eſcriuen, y tiene tanta fuerça nueſtro mal natural, que co-

mo ſea malo, ſe aplica el entendimiento a creerlo, como ſi fuera vn miſterio de Fè, y el que refiere vna falta de vn Rey, de vn Papa, Cardenal, Obiſpo, ſeñor, &c. le parece que merece credito de noticioſo, porq̄ ſabe bellaquerias, q̄ quicà ſon falſas, y ſe dexarà de referir ſus virtudes, porque ya eſtas ſon credito, y las otras le caen en gracia, y tengo por ſin duda, que deuiera azerſe en Eſpaña vn conſejo, para prohibir libros maldicientes, como lo ay para los que ſon contra la Fè. Eſcriuimos en eſte capitulo vna iſtoria, que ſerà memorable al mundo todo el tiempo q̄ en el duraren ijos de Adan. En eſta tragedia interuienen los Principes mas venerables, que reuerencia el mundo, como Pòtifice, Cardenales, Obiſpos, Señores, Iuezes, y de ambos eſtados, Ecleſiaſtico, y regular. Referimos el caſo, guardàdo la cara a la modeſtia, cõ q̄ ſe deue ablar de perſonas ſoberanas, aſi por ſu ſangre como por ſu dignidad.

El que quisiere ponderarlo con animo de maldiciente, echarà el comento al texto, conforme a su intencion, y el que lo mirare con prudēcia admirarà las traças de Satanàs, cõ que asì embriaga a los ombres, para que olvidados de Dios, y de su justicia, tanto se dexen llevar de sus passiones, para la mortificacion de los justos.

Fray Geronimo de Sabanarola, nacido en la Ciudad de Ferrara, por el mes de Septiembre de 1492. su padre fue Nicolas Sabanarola, Cauallero de la Ciudad de Padua, y su madre Elena de la nobilissima familia de Bonacosi. Su abuelo paterno Miguel Sabanarola, traxo su familia de Padua, para ocuparse en el seruicio de Nicolas de Este, Duque de Ferrara, donde oy duran Caualleros nobilissimos de esta familia. Muerto el abuelo puso su padre a Geronimo a los estudios mayores de Filosofia, y Teologia, porque su raro ingenio en la Gramati-

ca, y Retorica, su deseo continuo de los libros, su abilidad en la poesia Latina, y en sus pocos años se prometian grandes frutos en los mayores.

Fue admiracion de todos en las Artes, y Teologia, sin que en este tiempo tuuiese rato ocioso, buscando le los estudiantes a porfia, y nos para arguirle, y otros para que les enseñasse, y passasse las lecciones. Era su modestia igual a su ciencia, pues quando la fuerza de el argumento suele destemplar al mas modesto, en el arguir, y responder era con tanta apacibilidad, que la notauan aun los que menos advertian. Huia de las compañas de los demas estudiantes, andaua solo por no mal gastar el tiempo, y lograr en vn instante, lo que en muchos dias suele llorarse. Llegò a los veinte y dos años, y empecò a pensar en que estado tomaria, para assegurar mejor su saluacion. Su espiritu vnilde le inclinua a ser Religioso, y quisiera serlo de su exte, que el abi-

to exterior correspondiese a lo interior del animo. Inclinauase a ser Lego, y en estos exercicios quisiera feruir a Dios, y a la Religion. Solo le faltaua el resoluerse en que Orden tomaria el Abito: tirauale el afecto la de Santo Domingo, por el amor que auia cobrado a la doctrina de Santo Toma. Dia de San Iorge Martir, Patron de Ferrara, quando toda la Ciudad estaua, y sus parientes diuertidos en fiestas, se salio solo, y fue a Boloña, donde en el Conuento de Santo Domingo pidió el Abito de Religioso del Coro. Teniale Dios para Doctor, y Maestro, y quitòle aora de la memoria los propósitos antecedetes de ser Lego. Su oracion, penitencias, y mortificaciones eran los picos, y cinceles con que labraua el Señor a aquella enorme piedra en el edificio de su Iglesia, y èl la daua el pulimento con la leccion continua de libros sagrados. Leia continuamente el *vitas Patrum*, y las *Colacione* de Casiano, procurando

imitar con sus obras los exemplos de aquellos Santifsimos Anacoretas. Passaua las meditaciones de S. Agustín, y la Sagrada Biblia, con tal afecto, y aplicacion, que casi toda la sabia de memoria. Pocos dias despues de professò le izo su Religion Letor de Artes, que leyò con grandissimo credito. Ordenado de Sacerdote empeçò a predicar, y en sus Sermones parece auia resucitado San Vicente Ferrer, y que a sus palabras las animaua el espíritu de San Pablo. Caminando en vna ocasion de Ferrara a Mantua, se embarcò en vn nauio, la gente de mar fuele ser poco deuota, y los que aora seruian el baxel lo eran tan poco, que de Christianos parecia no tener mas que el nombre, porque sus blasfemias, torpezas, y relaxacion pudieran ofender a todo el mundo. Encendiòse Fray Geronimo en zelo de la onra de Dios, y empeçòles a predicar, y reprehender sus vicios, y fue el Señor seruido de dar tal eficacia a sus palabras, que de diez

diez y ocho que eran, los on
ze arrependidos de su mala
vida se conuirtieron a Dios,
y se confessaron Sacramen-
talmente con èl, y viuieron
desde entonces con grande
reformation. La pobreza de
su espiritu la manifestaua
en sus Abigos pobres, y en
la celda todo su adorno, y
alajas se reducian a vna Bi-
blia, y recados de escriuir.
Su castidad, y pureza fue de
modo, que en su vida la mà-
chò, ni aun con vn leue pen-
samiento, y concediò el Se-
ñor el don que a sus mayo-
res amigos, de que passen, y
pisen el lodo de este mundo
sin manchar la estola candi-
da de la virginidad: regula-
ua sus passiones, y afectos
de tal forma, que depusie-
ron del sus Confessores no
auer pecado mortalmente
en toda su vida.

Estaua la Italia perdida
en las costumbres. No auia
estado de gente, ni condiciõ,
ni genero de negocios, en q̄
no se allassen monstruos, y
abominaciones. Empeçò Fr.
Geronimo a predicar con-
tra los vicios, sus Sermones

pusieron assombro a los om-
bres, y dieron cõsuelo a los
justos, y temor a los pecado-
res. No auia casa de Reli-
giosos, ni Seglares, donde
no se ablaste de Fray Gero-
nimo, vnos con afecto, otros
cõ poco gusto, vnos, y otros
con admiracion. Vn Fran-
cisco Limenio, ombre vir-
tuoso, y deseoso de la mayor
perfeccion cõsultò a aquel
prodigio de Santidad San
Francisco de Paula, que el
año de 1479. auia fundado
su Orden tenia del Santo el
concepto que merecian sus
portetosos milagros, y pro-
fecias: agra le escriuiò, pi-
diendole le dixesse que sen-
tia de Sabanarola, de quien
tantas, y tan varias cosas se
dezian. Leyò el Santo la car-
ta de su deuoto, y pusola a
los pies de vn Santo Cristo,
y arrodillado se estuuò mu-
cho rato en oracion. Leuan-
tòse de ella, y se puso a res-

ponder, y escriuiò

en esta for-

ma.

Carta de San Francisco de
Paula.

Este esclarecido Varón,
en quien la piedad Cris-
tiana se iguala con su elo-
quencia, leuantará, y re-
formará el estado Eclesias-
tico algo distraído en algu-
nos Conuentos de su Orden.
Sacará a luz muchos libros
insignes en doctrina, y en es-
tilo de oro. En Florencia exer-
citará el officio de insigne Pre-
dicador, a quien concurrirán
las gentes a millares, y
muchos escogerán mejor vida
inflamados de Dios, y desenga-
ñados de la vanidad del mun-
do. No le faltará multitud de
cambres perdidos, que a su ino-
cente vida le armen lazos, y
con ignominiosas palabras
destrocen su fama. Por lo qual
será acusado al Sumo Pontifi-
ce, como enemigo de su Digi-
nidad: y por tan gran dolo, y
testimonio será aprisionado, y
conuencido por testigos fal-
sos, y castigado con el ultimo
suplicio, colgado de vna
Cruz entre dos compañeros,
imitando a Cristo; dará el

alma en este tormento, y
despues será quemado su
cuerpo. Y para que ni sus
huesos, ni cenizas las cojan
sus deuotos las arrojaron en
el rio Arno: aunque algunas
reliquias se reseruarán, y o-
brará Dios por ellas muchos
milagros: pero aun antes de
morir dará voces, diciendo
Ay de ti Florencia, que te
verás cautiva a dura seruidū-
bre, &c. Namucho despues la
Ciudad de Florencia tendrá
dos Romanos Pontifices de v-
na misma familia. El pri-
mero será ombre de excelso
animo, piadoso, liberal, &c.
Otro de nacion Flemenco
sucederá al difunto, que
gozará el puesto por breuis-
simo tiempo. Aun no cum-
plidos dos años de el pri-
mero, será Pontifice otro de
la familia de Medicis,
ombre de bastardas costum-
bres, inquieto, astuto, y a-
brásado en grandes odios,
por cuyo mal consejo se verá
apresada Roma, y saqueada,
y ará paxes con su contrario.
Pertinaxmente sitiará a Floe-
rencia, y Clemente la asal-
tará con poca clemencia, y

no leuantará el sitio, sino
 juere con pactos. Pondrá a
 vn Duque en ella de su casa,
 y poco seguro en la paz le qui-
 tarán la vida. Conocerán los
 Ciudadanos, que la forma de
 Republica no se podrá con-
 seruar mucho tiempo su peli-
 gro, y por esso eligirán otro
 Duque de la mesma familia,
 y por este medio cessarán las
 tiranías. Dada en Paula a
 13. de Março de 1479. el
 pauperrimo Fray Francisco
 de Paula, minimo seruo de
 Iesu Cristo.

Casi lo mismo profetizó
 de Fray Gerónimo diez y
 seis años antes que nacie-
 ra, vn Monge de la Cartuxa
 de la Ciudad de Trento, el
 año de 1490. era insigne en
 profecias, auia predicado
 penitencia en aquella Ciu-
 dad, y dixo despues de otras
 cosas: Y finalmente el justo
 morirá por la libertad: y en
 medio de sus ojos será que-
 mado: el qual alumbrado de
 lo alto reuelará las cosas se-
 cretas, y por venir inspira-
 do por numen diuino.

Ay otras muchas profe-
 cias de Fray Tomas de Stra

ra Florentino de la misma
 Orden y de Prospero Picio
 Canonigo de Florencia, que
 profetizaron los sucesos
 diez años antes que suce-
 dieran.

Francisco Buenò Ciuda-
 dano de Florencia referia, q̄
 el año de 1487. diez y seis
 meses antes que Fray Gero-
 nimo de Sabana rola viniese
 a aquella Ciudad, estando
 se el passeado junto a la Igle-
 sia de San Miguel llegó a él
 vn ombre de aspecto venera-
 ble, a quien jamás auia vis-
 to, que cogiendolo de la ca-
 pa le metió en la Iglesia, y
 dixo le auia de reuelar vnos
 secretos que solo Dios sa-
 bia: y eran, que queria Dios
 destruir a Florencia, por los
 innumerables pecados come-
 tidos, y que se cometiã: que
 la Virgen Santissima Abo-
 gada de los pecadores auia
 intercedido por ellos, y se
 auia encargado de su refor-
 macion: Refiriendole el ijo
 los orredos pecados de aque-
 lla gente, le mostrò sus San-
 tissimos pechos, y rogò por
 el vientre Santissimo en que
 le traxo: y los pechos con q̄
 le

le diò alimento, los perdonasse, y que para reduzirlos a mejor estado auia escogido a Fray Geronimo de Sabanarola, y predicaria, a quien seguirian todos, sin q̄ sobrasse lugar a su auditorio, y auia vna reformaciõ admirable en las gentes. Estando ablando esto aquel Venerable Varõ, juzgò el Bueno que ablaua, ò de Fr. Francisco Aragon de la Orden de San Francisco, ò de Carlos Faentino de la Orden de los Seruitas, que entonces florecia en aquella Ciudad, con grande credito de Santo. El Venerable Varon conociendo su pensamiento, le dixo: No seràn los que tu piensas, sino Fray Geronimo de Sabanarola Dominico, esse à de ser el Predicador. Y dicho esto desapareciò luego al punto.

Otra muger insigne en Santidad en la Ciudad de Bresa, en tiempo que alli predicaua Fray Geronimo desfèò muchas vezes ablarle. No lo pudo conseguir, porque el seruo de Dios no daua audienciã a las muge-

res: Ella mouida de vn diuino espiritu, le escriuiò vn papel, en que le dezia: que iria a Florencia, y aia gran prouecho en el Pueblo, y por postre padeceria muchas ignominias, y afrentosa muerte. Luego que leyò este papel le quemò, juzgãdolo por ilusiones del demonio. Algunos años despues conociò ser verdad, y a Pandolfo Ruuerlayo su compañero, y a Pedro Berti, Cauallero de Florencia, refiriò muchas vezes auer se cumplido a la letra la profecia. En Alemania vna Monja Santissima profetiçò, que la Iglesia se auia de reformar por medio de vn insigne Varon de la Orden de Sãto Domingo, es el a recido en la profecia. Santa Colũba de Peatri de la Orden de Santo Domingo, natural de Perosa, admirable en Santidad, profetiçò muchas cosas de Fr. Geronimo. Llegandose el tiempo, en que nuestro Señor auia de empear a vsar sus misericordias, auisando al mundo por medio de su predicacion, para que se en-

men.

mendassen de sus culpas, y evitassen el castigo que les amenaçava, se le apareció vn Ángel a Fray Geronimo y le mandò fuesse a Florencia a predicar, que assi era la voluntad de Dios. Auia persuadido el Conde Juan Pico Mirandulano al Magistrado de Florencia le traxessen para predicar, y ja màs se auian resuelto, asta que aora quando las disposiciones de el mundo estauan en contrario, disponia el Señor lo que era de su mayor conueniēcia. Año de 1489. entrò en aquella Ciudad, y empeçò en sus Sermones a predicar, y explicar el Apocalipsis de San Iuan en su Conuento de San Marcos. Corregia las deprauidas costumbres en aquella Ciudad, y sus moradores estauan embueltos. Estando vn dia rezando llegó a aquel verso *Bonus es tu, & in bonitate tua doce me vestificationes tuas.* Le reuelò nuestro Señor las calamidades que le amenaçauan a Florencia, y los horrendos castigos que venian sobre ellas, las qua-

les dixo al Conde Mirandulano, y a otras personas en secreto, y en publico. Predicaua, y exortaua a la enmienda de las vidas. Poniales los exemplos en el Asia, y Africa cautiuis en poder de enemigos del nombre de Cristo, padeciendo aquellas calamidades por el oluido de Dios, y vicios, y pecados de los ombres.

Predicaua que se auia de reformar la Iglesia, pero q̄ antes la auia de castigar Dios con vn graue acote, sino azian penitencia. Y aunque estas profecias las encubria en el Texto del Apocalipsis que predicaua, no pudo euitar las lenguas de los embidiosos, que ya auia empeçado a desatarse contra el. Profetiçò la muerte del Papa Inocencio. Vièrò muchos se auia cumplido, y empeçaron a darle credito, y a azer en sus coraçones impresion lo que Fray Geronimo predicaua. A la familia de Medicis profetiçò le auia de suceder vna graue calamidad, y a Lorenzo de Medicis la muerte. Obrava el

el S
chos
dida
yent
los c
taua
bras
ta vi
lagro
plida
vna
mos
prod
T
renci
queri
domi
solo
no pu
ttario
piran
sin po
tame
torid
atrop
Gero
tra lo
aunqu
tor, l
azia
Proce
dos a
Gero
jar en

el Señor por este tiempo muchos milagros por su seruo, dādo salud a enfermos, auentando los demonios de los cuerpos a quien atormētauau; con q̄ viendo sus palabras acompañadas de su Santa vida, confirmadas cō milagros, sus profecias cumplidas, se viò Florencia con vna suspension en los animos notable, y vn sequito prodigioso a sus Sermones.

Tenia tiranizada a Florencia Lorenço de Medicis, queriendo sugetarla a su dominio, y en ella se obraua solo su gusto, sin que ningun no pudiesse obrar en contrario, gimiendo todos, y suspirando la amada libertad, sin poderse oponer a sus dictámenes, porque con la autoridad que tenia todo lo atropellaua. Supo que Fray Geronimo predicaua contra los abusos tiranicos, y aunque no explicaua al autor, su mala conciencia le azia darse por entendido. Procurò por muchos modos azer su amigo a Fray Geronimo, pero era trabajar en valde, y viendo que

por ningun medio lo podia conseguir, le embiò cinco Caualleros, que le persuadieran, que predicara en comun, como todos los Predicadores azian, y en particular no ablaste, sino lo muy necesario, y se abstudiesse de las profecias. Auia dicho que el Rey Carlos de Francia auia de entrar en Italia con poderoso exercito, y las calamidades, y desdichas que se auian de padecer, por donde quiera que passasse. Que la Ciudad de Pisa se auia de eximir de la jurisdiccion de Florencia: y que el Reyno de Napolles, reuelandose a los Aragoneses se auia de dar a Francia. De todos estos antecēdētes inferia Lorenço de Medicis contra si muy malas consecuencias, y procurò cerrarle la boca para que no ablaste. Recibiò con mucho agrado a los que venian a auisarle, y los reprendiò benignamente, diziendoles, que ellos no auian ablado por si, sino embiados por Lorenço de Medicis, y que en su nombre le dixessen,

R que

que sino azia penitencia de sus culpas, que a èl, y a su casa auia de embiar Dios vn gran castigo. Boluieron admirados los que auian venido, y quando Lorenzo deuiera corregirse empecò a respirar fuego contra Fray Geronimo. Embiò dos, ò tres personas; a que ya no emboçados, sino claramente le amonestassen de su parte no predicasse contra èl, porque, ò le quitaria la vida, ò desterraria de la Ciudad. Oyò el recado, y con vn espíritu lleno de zelo, como otro Elias, le respondió: Que èl se quedaua en Florencia, y a Lorenzo de Medicis le importaua irse de ella. Anres de muchos días enfermò, y aunque los ombres quieran mal a los justos con la voluntad, siempre el entendimiento les està estimulando a conozer por buenos a los que persiguen. Viendose con la muerte al ojo le embiò a llamar. Resistiòse Fray Geronimo de verle. Fueron muchas las instancias que tuuo para

ello, y por no faltar a la piedad Cristiana fue a visitarle. Abiò dulcemente al enfermo, el qual le dixo, que tendria grandissimo consuelo en confessarse con èl, y que dispusiesse su conciencia, para partir con seguridad de esta vida. Muy en buen ora le respondió, pero tres cosas as de azer antes de confessarte. La primera es que tengas Fè. Si tengo Padre, le respondió el enfermo. La segunda, que restituyas a sus dueños lo que les tienes usurpado. Queddòse vn rato pensatiuo, y despues respondió: Si arè Padre, agora no es posible, pero dexarè orden a mis crederos para que lo restituyan si yo muriere. Lo tercero, que restituyas la libertad a la patria que tienes tiranizada, y que buelua esta Ciudad a su antiguo estado, y libertad, y se goniene la Republica como antes. A esto no respondió palabra, y sin confessarse murió.

En tiempo de Lorenzo auia vn Predicador en aque
lla

lla Ciudad, llamado Fr. Mariano Genezano, con las mayores prendas de pulpito, q̄ en pocos ombres se au visto, de quien el Vergoniese dize cosas raras, el qual era amigo de Lorenzo. Era gratissimo al Papa Alexandro VI. por su rara eloquencia, su Nuncio fue al Duque de Urbino, y a Federico Rey de Napoles. Este le buscò a Fray Geronimo muchas persecuciones en Florencia, y Roma, siendo General de la Orden de San Agustín. Predicando vn Viernes Santo la passion puso vn Santo Cristo con tal arte sobre su cabeça, que pareciese, ò que ria dar a entender al pueblo era Cristo quien les predicaua. Auiale persuadido Lorenzo inclinasse el Sermon cōtra Sabanaola, y reprehendiò su modo de predicar, sus Sermones, profecias, diciendo era principio, y cabeça de setas, y sediciones. Año de 1497. día de la Ascension, boluendo a predicar tomò las palabras de la Epistola: *Non est vestrum nosse tempora, del momenta, que*

Pater posuit in sua potestate.

Boluendo el Sermon contra Fray Geronimo tan atreuidamente, que muchos se salieron del auditorio, y se fueron, dexando le casi solo. Predicò Fray Geronimo, y sin tomarle en la boca con toda ymildad diò razón en el Sermon de lo que predicaua, y de sus profecias, q̄ tanto auia blasfemado el Genezano, y procurado destruir con textos de la Escritura. Tuuole grande lastima vn Cauallero de Florencia su amigo, y diòle noticia de el desago de su contrario, a que profeticamente le respondió: *Me oportet crescere, illum autem minui.* Importa que yo crezca, y que el se minore. Cumpliòse luego al punto la profecia, pues creciendo por la Ciudad la voz de el suceso de vno, y otro Predicador, a aquel no auia ombre que le oyese, antes todo el mundo huia d'el, y venia siguiendo a Fray Geronimo. Viòse necesitado para recobrar su credito, predicar en la Iglesia de San Gallo, y comi-

dar a Fray Geronimo al Sermon, para que el pueblo viesse que no auia discordia alguna, y así boluiesse a recobrar su fama. Diole Fray Geronimo amorosamente sus quejas. Disculpòse con que Lorenço era quien le inducia a estos precipicios. Castigòle Dios poco despues, viendose desterrado de Florencia, con su compañero Fray Basilio Camericio, que era Mayordomo de Lorenço de Medicis. Diole vna enfermedad, que en todo el cuerpo no le quedò parte que no padeciesse. Solo le quedò libre la lengua, para boluer a azer mal. Saliò de Florencia, fuesse a Roma, y boluiendo a su antiguo odio contra Fray Geronimo, y valiendose de lo bien visto que se allaua de el Papa, procurò indignarle, y en presencia de muchos Cardenales, le dixo: Santissimo Padre, quemad a este instrumento del diablo, ofensa de la Iglesia, turbador de los pueblos, Profeta falso. El Cardenal Don Bernardino de Carauajal,

viendo en vn ombre seco, echo vn esqueleto de la muerte, y con vna figura horrible, sola la lengua libre para ser maldiciente, admirado dezia: *Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet, &c.*

Este año de 1492. fue terrible para Fray Geronimo, y lo que izo, dixo, y sufrió, lo dize en el compendio de sus reuelaciones, así: Mirado Dios los pecados de Italia, que se multiplicauan, principalmente en los Principes Eclesiasticos, y Seglares, y no pudiendo ya sufrir los determinò limpiar a su Iglesia con vn gran castigo: y por amor de sus escogidos quiso que fuessen antes auisados, para que se preparassen. Eligió a Florencia para este anuncio, por ser el coraçon de Italia, para q se difundia, y a mi indigno escogió para esto, y icydò q mis Prelados me embiasen a Florencia por Agosto de 1489. que empecè en los Sermones a interpretar el Apocalipsis. Propuse siem-
pre

pre tres cosas. Primero, la renouaciō de la Iglesia q̄ auia de verse en nuestros tiempos. Segundo, gr̄a castigo a toda Italia antes de la renouaciō. Tercero, q̄ seria presto. Disimulè q̄ el Señor me auia echo esta reuelaciō. Estando los animos mas dispuestos empecè a ablar: no faltaron irrisiones en el Pueblo, y propuse predicar otra cosa por euitar aquellos inconuenientes, y no pude. Si estudiaua otra cosa sentia en mi grandissimo tedio, y solo en esto allaua quietud, y gozo. Año de 1490. Domingo segundo de Quaresma prediquè en Santa Reparata: y la noche antes de el Sermon propuse de absterme de predicar estas cosas. Palsè la noche cō gr̄a inquietud sin poder dormir vn instante, y por la mañana estando en oracion oi vna voz, que me dixo: Necio, no ves que Dios quiere que prediques estas cosas? Confortado con esta voz me resignè en su S̄ta voluntad Predicò, y izo vn Sermon, que puso en asombro al audito

rio, q̄ era grandissimo. Al principio empecè a predicar por parabolasy figuras: Ya estando los animos con el tiempo mas dispuestos, di a entender q̄ con otro numen predicaua mis Sermones. Despues de algunos dias prediquè mas claro, y dixè que mis palabras er̄a inspiradas de Dios, y asì empecaua a proponerlas, diziendo: *Hac dicit Dominus Deus*. Esto dize nuestro Señor Dios, como empieçan los Profetas Isaias, Geremias, y los demás. Y añadia: Vendrà el acote de Dios sobre la tierra, y vendrà presto, y con velocidad. Y otras vezes: Alegraos justos, pero preuenios a las tentaciones con oracion, leccion, y meditacion, y os librareis de la muerte. Y vosotres malos siervos que estais en pecados, enfordecad aun cō mis palabras. Esta es vuestra ocupacion, y oficio. Vuestro estomago llenadlo de vino, vuestros lomos de luxuria, y vuestras manos teñidas en la sangre de los pobres. Sabed q̄ vuestras almas, y cuer

pos estàn en mi mano, y dentro de breue tiempo a vuestros cuerpos atormentaré con açotes, y a vuestras almas con el fuego eterno. Conocieron muchos que mi predicacion no era palia da con profecias, ni textos de la Sagrada Escritura, sino que eran profecias claras, que se endereçauan a sus costumbres, y castigos. Año de 1492. de el vltimo Sermon de Aduiento, que prediquè en Santa Reparada, tuue vna notable vision. Vi en el Cielo vna mano cõ vna espada, que tenia escrito: *Gladus Domini super terram cito, & velociter.* Cuchillo, y castigo de Dios, q̄ presto, y con velocidad vendrà sobre la tierra. Sobre la mano estaua, *vera, & iuxta sancti iudicia Domini.* Verdaderos, y justos juizios de Dios. El braço salia de tres rostros con vna luz. La primera cara dezia: *Iniquitas Sanctuarij mei clamat ad me de terra.* Los pecados, y maldades de mi Sãtuario me estàn dando voces desde la tierra. La segunda dezia:

Visitabo in Virga iniquitates eorum, & in verberibus peccata eorum. Visitarè con castigos sus maldades, y sus pecados castigarè con açotes. La tercera: *Misericordiam meam non dispergam ab eo, neque nocebo in veritate mea, & miserebor pauperi, & inopi.* Mi misericordia no apartarè dellos, ni paeceràn detrimento en mi verdad, y tendrè piedad del pobre, y necesitado. Luego boluia a dezir la primera: *Oblitus est populus meus diebus in mensis mandatorum meorum.* Oluidòse por inmensos dias mi pueblo de mis mandamientos. La segunda: *Quebrantarè, y desarè, & non miserebor.* Y no tendrè misericordia. Y la tercera: *Memor ero ambulantium in præceptis meis.* Tendrè memoria de los que vniereen guardado mis preceptos. Luego fallò vna voz grande de las tres caras, que dezia: Oid, oid todos los q̄ abitais en el mundo esto dizce el Señor. Yo vuestro Dios os ablo en mi Santo zelo. Mirad que se llega el dia;

Y desembaynarè mi espada
contra vosotros. Conuertios
a mi antes que se cumplan
mi enojo. Porque aunq̄
en tiempo de la argustia os
conuertais, no aurà lugar.
Baxaron luego muchos An
geles, que traian grande nu
mero de estolas blancas, y
Cruzes rojas, y corriendo
por el mundo dauan a cada
ombre vna estola, y vna
Cruz. Vnos las recibian, o
tros no; y ninguno tenia im
pedimento para tomarla.
Vnos burlean a otros. O
tros con todo afecto las re
cibian, y otros las proibian
sobervios, y desvanecidos, y
disuadian el recibirlas. La
mano inclinò la espada a la
tierra, escureciòse el Sol
con vna nube espesa, y melā
colica, que cubria el Cielo,
y de ella se oyeron orribles
truenos, y empezaron a caer
terrible tormenta de grani
zos, rayos, espadas, saetas, q̄
se conuertian en peste, am
bre, guerras, y tribulacio
nes. Los Angeles discurriā
por la tierra, y a los que te
nian las estolas, y Cruzes,
dauan a beber en licor sua

uissimo: y las ezes del vaso
bebian los que se apartaron
de las estolas, y no las admi
tieron. Querian penitencia,
y no la conseguian, y dezia:
Porque Señor asì nos olu
dais? Querian mirar a Dios,
y la tribulacion los impedi
a. Estauan como ombres
tomados de la embriaguez;
parecia arrancarseles el co
raçon. Buscauan consuelo, y
no le allauan. Despues salio
otra voz de aquellas tres ca
ras, que dezia: Oid la pala
bra del Señor: E estado espe
randoos para tener miseri
cordia de vosotros, venid a
mi que soy benigno, y miseri
cordioso, y exercito mi
misericordia con todos los
que me inuocan. Pero fino
quisierais apattarè mis o
jos de vosotros para siem
pre. Y a los justos les dixo:
Vosotros queridos mios a
legtraos, y regozijaos, por
que quando desatara mi ira
quebrantarè las cervizes
de los pecadores, y exaltarè
las cabeças de mis amigos.
Desapareciò aquella prodi
giosa vision, y oi vna voz q̄
me dezia: Ijo si los pecado

res tuvieran ojos, ellos vieran quan terrible peste, y cruel cuchillo sufren. Por la dura peste, y cuchillo le dió a entender el gouerno de los malos Prelados, y Predicadores Retoricos, que ni ellos entran en el Cielo, ni dexan entrar las almas. Dixo me el espíritu, que exortata a los Pueblos, para que pidieran a Dios misericordia, se acordaran de la muerte, y pasión de Iesu Cristo, mirassen las obligaciones en que le estauan, y enmendassen la vida, para allar en el misericordia. Despues de esto, dixe profeticamente, q̄ cierto señor passaria de los Alpes a Italia, semejante al Rey Ciro, de quien ab'ò el Profeta Isaias: y que Italia no fiasse en sus torres, muros, baluartes, ni artilleria, porque lo derrotaria todo. Y a los Florentines dixe, q̄ con quanto andauan vacilando, vendrian a tomar resolucion contraria a su remedio; y que se llegassen al que juzgauã mas debil. Que por sus pecados llegarían a estar de fuerte, que no les entra-

ria la luz de la razon. Que estaua cerca el castigo, y tanto menos lo creian: porque sus prudencias vmanas los engañauan. Otras cosas predixeparticulares, que no conuiene aqui dezirlas, pero a algunos amigos declarè algunas, como la muerte del Papa Inocencio VIII. y de Lorenzo de Medicis; la reuolucion del gouerno de Florencia luego que el Rey de Francia llegasse con su exercito a Pisa.

Acompañaua Fray Geronimo a sus profecias sus virtudes. Sus Abitos los traia siempre muy pobres, pero muy afeados. Dezia muchas vezes, que quanto le agradaua el ver a los Religiosos pobres, le enojaua verlos con poca limpieza, y sin aseo. Su oracion era tan continua, y sus reuelaciones tantas, tan frequentes, y tan raras, que absorto todo el dia en Dios, no cuydaua de si mas que sino viuiera. Llegò a perder el gusto a la comida de fuerte, que lo dulce, lo amargo, lo agrio, el buen manjar, y el malo le comia tan sin fa-

ber su sabor, como si el tocarlo al paladar fuera tocarlo cō el pie. Prodigio raro, q̄ no se lee de ninguno! Era deuotissimo del glorioso Padre, y Serafin vmano San Francisco, y amauale cō aquel afecto, y deuocion, que le deuen querer los ijos de Santo Domingo: y solia muchas vezes repetir la sentencia, que el Serafico Padre dezia: *Tanto sabe el ombre quanto obra.* No se negaua a nadie que le visitaua. Era para todos dulce, afable, y vnilde, y los enemigos q̄ mas mal le querían, en oyendole boluián echos sus mayores amigos, y pidiéndole muchos dellos perdon, èl postrado se le pedia a ellos: aborrecia a los vicios, no a las personas: aun repreendiendolos era con suauidad, y amor, en silencio, y no con gritos. Solo buscava a Iesu Cristo, y para que las cosas de el mundo no le iziessen torcer este camino, aun de sus parientes huia. Iamàs procurò para sí aumentos, sino lo decente a su estado. Por sus oraciones reuexo Dios a su

padre a vna estrechez grande, pues auriendole quitado la grande aziēda, y riquezas que tenia, solo se quedò cō lo preciso para su decencia, y con mucha auer no alcançaua. Caso que se lee auer pedido a nuestro Señor Santa Catalina de Sena, y sucediò con su padre. Aun el Cōde Mirandulano le diò dos mil escudos, para q̄ pudiesse en estado a dos ermanas que tenia: y considerando auia otros pobres mas necesitados que ellas, las dexò sin este socorro, y le repartió en los estraños. Traia los Abitos de paño, y tan estrechos, y penitentes, como los pudiera traer Santo Domingo. Era obedientissimo a sus Prelados, sin q̄ en su boca se oyesse jamàs replica, ni repugnancia a todo quanto le mandaua la obediencia. La pureza virginal que estaua en su coraçon le azia que al que conocia que guardaua esta santa virtud de la Castidad le amasse, y quisiesse con especial cariño, y amor. Traia cōtinuamēte en la mano vna calabera de marfil.

Estaua la muchos ratos mirando, y contemplando en ella la muerte, y dezia que alli aprendia en vna ora mas que en los libros en vn año. Y en la manga, ò en el pecho vn Santo Cristo de bronçe. Esperaua cada instante la muerte, y dezia le traia consigo, para tenerle en la mano, confessando la Fè si se ofreciesse quitarle la vida los que le perseguian. Toda la noche passaua en oracion, y sus vigilias eran tantas q̄ casi no dormia. Su confianza en Dios auia llegado a tal punto, que quanto en la oracion le pedia a nuestro Señor le reuelasse lo alcançaua. Diez años antes q̄ muriessè nunca estudiava para predicar. Ibase a la oraciõ, y en ella le reuelaua el Señor lo que auia de dezir. Quedauase muchas vezes extatico, y especialmente diziendo Missa. En el Conuento de Bresa vna noche de Nauidad estando en Maytines se quedò extatico, y durò cinco oras en aquel raptò. Acabaronse los Maytines, y apagadas las luzes se

quedò en el Coro; echò de si tales resplandores de luz, q̄ le alumbrava todo, y parte de la Iglesia. Su compañero Fray Siluestre, que tambien lo fue en el martirio, via muchas vezes que el Espiritu Santo en forma de Paloma se le ponía en el ombro, mostrando tener las plumas de oro, y plata, poniendole el pico en el oido. Otros vierõ que estando predicando le asistían dos Angeles, y leuantauan la capa, para que el peso no le agrauasse. Otros que la Reyna del Cielo le daua la bendicion, quando en el Sermon dezia la Saluacion, y pedia la gracia, poniendo a su Magestad por intercessora; y asimesmo la daua a sus auditorios; y quando solia azerla alguna peroracion se mostrava su Magestad afable, intercediendo con su ijo. Otros vian a N. Redemptor Iesu Cristo en Abito de Nazareno darle tambien la bendicion. Otras vezes estando predicando, vian vna palma ermosissima en su mano. Otras vezes q̄ derramaua sangre del col-

rado, y otros prodigios ſemejantes, autorizando el Señor con ellos la Apoftolica predicacion de ſu ſeruo, como embiado por la Reyna de los Angeles, para que conuirtieſſe a los pecadores. Fray Bartolome Prior del Conuento de Ragufa, dezia, que vno de los veinte y quatro ancianos del Apocalipſi le ilustrò a Fray Geronimo, y reuelò las calamidades, que amenaçauan a Italia, eſpecialmente las q̄ profetiçò a Breſa.

Conocià el eſtado de las conciencias de los ombres, y los ſecretos de ſus coraçones, y los pecados que ocultíſſimamente auian cometido, ſe los reuelaua dulcemẽte, para que arrepenidos izieſſen penitencia de ellos. Temblauan de èl los demonios, y los echaua, aſi de las caſas a donde ſolian abitar, a quien el vulgo llama duendes, ò traſgos, como de las perſonas a quienes atormentauan. Jamàs querian pronunciar bien ſu nombre, que xauan ſe de que cõſegua de Dios quanto le pe-

dia, y que no ſe leuantaua de la oracion aſta auerlo alcãçado. Amenaçauanle, pero en eſtando en ſu preſencia huian temeroſos. En el tiempo que ſe azia la Congregacion reformada de San Marcos de Florencia, temiendo ſe los demonios los daños q̄ della le auian de reſultar procurò impedirle. Oian ſe vozes de noche en el Conuẽto, ruidos, aſſombros, gemidos, aullidos, y andauan los Religioſos aſſombrados, y muchos con propoſito de deſamparar el Conuento, y dexar aquella vida, que era lo que èl pretendia. Aora eran mas viuas las oraciones, y conjuros de Fray Geronimo. Viſitaua todas las noches el Conuento echando agua bendita. Vna noche paſſando por vn dormitorio condenſaron el ayre de forma, que no le dexauan paſſar adelante, y oyò vna voz de los enemigos, que le dixo, no proſiguielſe en ſus intentos, porque ſe buſcaba ſu mal, y auian de concitar contra èl tantos males, que no pudieſſe llevarlos. No importa, le

respondió al enemigo, que si tu los buscares Dios me sacará dellos, y sino sacare, me dará fuerzas, y su ayuda para sufrirlos. Auiá tomadó el Abito en aquel Conuento vn nouicio, y Satanàs procurò persuadirle a que dexasse el Abito, y se saliesse de la Religion. Encontròle Fray Geronimo en vna ocasion, y conociò la tentacion que padecia: fixò la vista en èl, y miròle con atencion, y sin mas remedio se apartò del el demonio, y le dexò libre, sin que jamás boluiesse a padecer mas esta fatiga. A vn Frayle Lego del mismo Conuento solia tambien atormentar apareciendosele en forma de vn negro feísimo. Supo Fray Geronimo el tormento que aquel pobre padecia, pu sose en oracion por èl, y jamás boluìò a atormentarle.

Su igualdad de animo, y serenidad de su rostro, ni tãtaciones de demonios, ni afflicciones de ombres la turbauan. Repararon muchos en la constancia de su grande animo, y en vna ocasion

le auisaron de las insolencias de sus contrarios, así de las que ellos por sí vsauan, como de los medios q̄ se valian. Pintauanle en formas ridiculas, para causar risa al Pueblo, y escarnio de su persona, para que las pudiesen en partes publicas, y las arrojasen en medio de los auditorios estando predicando. Escriuian papeles contra èl, que dexauan caer en las calles, y mouian a los muchachos, para que diesesen voces, y risadas estando en medio del Sermon. Persuadianles, que quando passasse por la calle le injuriasen, llamandole reboltofo, embustero, y Profeta falso. Todo lo oia, todo lo via, nada se le escapaua, y a todo tenia el rostro tan compues-to, y tan sereno, que no aziã en èl impresion tales maldades. Conjuraronse contra èl muchos sugetos de diuersas Religiones: y estando en el Conuento de Fiesoli fueron a visitarle muchos de vn Conuento de aquella Ciudad, y con injurias, y reprehensiones ingenta

ron apurar su paciencia. Callò, y disimulò como si no supiera nada. Vnos dezian que era ignorante, aunque gran Religioso. Otros que era ombre docto, pero de mal natural, reboltofo, y inquieto, y muchos andauã diligentes a perceber sus proposiciones, para calumniarle en ellas. Semejantes a los Escribas, y Fariseos, que rabiosos cercauan a Cristo N. Señor, *vt caperent eum in Sermone.* Otros dando ponderaciones a sus baticinios, y profecias para destruirle en ellas: pero ni por esto perdia la paciencia, ni defmayaua en la profecucion de su officio. No gustaua el demonio de los Sermones de Fray Geronimo, y mouia a ombres tan malos, para que iziessen lo que el les persuadia.

Año de mil quatrocientos nouenta y dos fue a Bolonia, y predicando intentaron matarle, si Dios no le librara de las manos de sus enemigos. Governaua aquella Ciudad Iuan Bentiuolo, nobilissimo Cavalle-

ro, y emparentado con lo mas noble de la Republica. Su muger desvanecida juzgaua que todo se le deuia, por ser muger, ser noble, esposa del Governador, y autoridad de su puesto. Siempre que predicaua iba al Sermon, no tanto por oirle, como por q̄ el pueblo la iziesse cortesias. Iba muchas vezes con grande acompañamiento de Alguaziles, y criados. ò quando estaua mediado el Sermon, ò quando se acabaua, y nunca antes de empecarle. Tenia su estrado en medio de el auditorio: para entrar a el era fuerza inquietarlos a todos, levantandose los Magistrados, los nobles, ombres, y mugeres, y en cortesias, y cumplimientos, con ruydo, y confusion interrumpian al Predicador de forma, que ò auia de parar, ò predicar alayre. Era cosa insufrible a todos la vanidad de la muger, q̄ esperaua aquellas ocasiones: y poniendo en contingencia de quedar mal quãtos no la azian cortesias, que pedia como de justicia. Sufriólo

muchas vezes, juzgando sería descuydo, y quando conoció el desvanecimiento, sin particularizar a nadie; predicó en comun a todos, diziendo no estoruaßen la palabra de Dios, sino que acudießen a ello cõ tiempo, ò no vinießen; pues era menor inconueniente cãter de ella, que pertrubarlos a todos. Tomó la muger la platica por sí, y enojada lo izó peor: pues si asta allí venia a aquellas oras, y con la familia ordinaria, en otro Sermon vino a la ora que siẽpre, y traxo grande numero de criados, y criadas, mucho acompañamiento, y muchas galas. Endeçcò el Sermon contra la profanidad de los trajes, y contra la Governadora, diziendo que en la falda larga con que venia bariendo la tierra venia sentado el demonio, aziendo burla della, y dançando. Irritòse como otra Iezabel cõtra Elias, y embiò a dos Alguaziles, a que subießen al pulpito donde estava, y le mataßen. Ni pudieron executar lo, ni se atreueron.

Acabò el Sermon, y fueße a su Conuento de Santo Domingo, y a la noche embiò a los mesmos, para que le llamassen engañado a la porteria, y alli le quitassen la vida. El Señor que la auia guardado en la Iglesia de S. Petronio, la guardò tambiẽ aora en su Conuento. Fue el portero a darle auiso de q̄ le llamauan en la porteria dos ombres armados; temia èl que saließe, y quisiera darles vna escusa, por euitar el daño que se rezelaua. Antes le diò nueuo animo el oirlo, y fiado en Dios, cuya causa azia, salìo a ver quien le llamaua, sin rezelarle daño ninguno. Preguntòles que que buscauan, ò por quien preguntauan, que si era por èl, que alli le tenian. A temoriçados los ombres del sacrilegio que iban a cometer, y reconociendo fuerças superiores que los detenian, le confessaron, que la Bentiuolla los auia embiado, para saber de su salud, y que si auia menester alguna cosa, que consideraua lo mucho que andaua fatigado cõ-

tan-

tantos Sermones como predicaua, y que qualquiera cosa de su regalo que apeteciese, se le socorreria de casa con todo gusto, y abundancia. De este modo trocò el Señor el animo de quien venia a quitarle la vida. Teniale Dios guardada la corona en Florencia, y por esto le librò aora en Boionia.

Boluiò a Florencia. Caminaua a pie, y el cansancio, mal passar, y muchas penitencias, le traxeron vna enfermedad en medio del camino, y en vn meson le fue fuerza azer cama. No era tã grave el mal que padecia, como auer perdido las ganas de comer, pues le era mas facil dar la vida, que gustar vn bocado. Apareciòsele vna persona, en quiẽ veneraua el aspecto mas q̃ vmano, el qual le traxo vna comida singularissima. Allò se al punto con alientos para comer, y anriendola gustado la comiò toda. Cobrò el apetito, y la salud, sin que en toda su vida boluiesse a perderla. Saliò de la posada, y allò en su compañía vn

Angel, que le siguiò asta entrar por la puerta de la Ciudad de Florencia, que se llama de San Gallo. Al despedirse dèl le amonestò la obligacion que tenia en proseguir en el oficio de la predicacion, que Dios le auia impuesto. Corriò luego la voz en Florencia, de que auia venido ya Fray Geronimo de Sabanarola, y a porfia corria la gente por las calles a verle, vnòs como a su Maestro, otros como a vn Apostol en sus Sermones; y todos a regozijarse con su presencia, quanto con su ausencia se auian entristecido. Quiso tenerles vna platica, y viendo que la gente era mucha, y muchissima la que acudia, se fue con ellos a la huerta del Conuento. La platica fue tal, su espíritu, y zelo, y las exortaciones a enmendar la vida con tal eficacia, y tan viuas razones, que desde entonces empeçò en Florencia vna reformation vniuersal en todos estados. Seguiãle los Pueblos, y visitauãle los Principes, y señores, no solo los

que

que viñian en la Ciudad, sino que de tierras lexos venian a ver aquel prodigio q̄ tanto celebraua el mundo, a consultarle sus conciencias, y a consolarle en sus aflicciones con sus consejos, y auisos.

Quiso el demonio derribarle por la vanidad, y pensò vna traça, que el seruo de Dios se la entendió muy bien. Llegò en forma de vn portero de la Ciudad a la porteria del Conuento de San Marcos, diciendo, que el Magistrado auia presentado a Fray Geronimo a vn Obispado, y le llamaua que fuese a palacio. Corrió la voz al punto por el Conuento, y oyendola su compañero fue a darle la noticia. Conociò el engaño, y le respondió: Vaya que esta es traça del demonio, que le à engañado a V. P. y quiere engañarme a mi; lleguese a donde dizen que està esse ombre. Saliò el compañero a la porteria; buscò por todas partes, y no allò nada, con que se persuadiò a que auia tenido reuelacion, lo

qual allò como se lo auia dicho.

Prosigue en el libro de sus reuelaciones, diziendo: Por este tiempo se mudò el estado de Florencia. Bolui a predicar penitencias, ayunos, oracion, y obras de Cristianos, para aplacar a Dios, pues vian los trabajos de que su Magestad los auia librado. Persistiendo dixé, que aun quedauan mayores tribulaciones, y calamidades que padecer; y se veria Roma, y toda la Italia destruida, no explicando jamás el quando, como, ni por quien: y ni a Prelados, ni Principes les quedaua mas remedio, que pedir a Dios misericordia, porque ni los muros, tesoros, armadas, ni soldados los auian de defender. Y que la Ciudad de Florencia se auia de reformar en mejoría, que así era la voluntad de nuestro Señor, y que los Florentines necessariamente lo auian deazer así. Y que de parte de Dios les dezia, que si así lo hiziesen, seria la Ciudad mas gloriosa, mas poderosa, y mas

rrica que asta alli lo auia sido.

El General de su Religión le persiguió mortalméte, y a algunos Religiosos sus de uotos. Mudòse la forma de gouierno en Florencia, y muchos interesados suspirauā por Pedro de Medicis, y aborrecian a Sabanarola, juzgādo era la causa de q̄ el otro no gouernasse la Republica. Alfonso ija de Virginio Vrāno, y muger de Pedro de Medicis, fiada en que Carlos Rey de Francia passando por Florencia se ospedò en su casa, y le diò la mano a Pedro, prometiendole restituirle a su antiguo dominio, conciliaua contra Sabanarola la quanto odio podia con el Rey, Principes, y Ciudadanos. Los creditos de Fr. Geronimo llegaron a tanto, q̄ era el arbitro de Florencia. Pareciendoles q̄ era enemigo de Pedro de Medicis, porq̄ repugnaua el dominio tirano, que intentaua sobre Florencia, todos los que erā de la faccion de los Medicis le querian mal, publicando dél grandes oprobrios. Buf-

cauan calumnias cōtra sus profecias, aunque muchas dellas se vian cumplidas en bien de su Republica: con ayuda de algunos Religiosos intentarō su ruina por esta causa. Auia nuestro Señor embiado vna gran peste a Florencia, y a muchas partes de Italia, segun a Fray Geronimo se lo mostrò en aquella vision, y segun auia profetiçado, y el Conuento de San Marcos de Florencia, y Santo Domingo de Fiesoli auian quedado totalmēte solos, por auer el contagio acabado con todos los Religiosos, y en toda la Prouincia, sino quedaron totalmente desiertos, era muy poca la compaña. Por no auer quedado numero, los pocos que auia se sugetaron a la Congregaciō de Lōbardia, no tā numerosa, quanto Religiosa, para por este medio tener Religiosos para el Culto Diuino, administracion de Sacramentos, Coro, Sermones, y demàs obligaciones de los Cōuentos. Su diligencia, y buē exēplo traxo a muchos nobles a la Re'i

gion, y fueron insignes en letras y obseruancia. Ya auiendo respirado, de la plaga, y teniendo en todos aquellos Conuentos mucho numero de Religiosos, y todos con grandes deseos de viuir conforme a las constituciones rigurosas de Santo Domingo, y que en todo, y por todo, vuisse mayor obseruancia, negociò Fray Geronimo, y aquellos Religiosos con el Papa Alexandro VI. y el General de su Orden, que se llamaua Fray Ioachin Turriano, por medio de el Cardenal Carrafà, Protector de la Orden, que con Bula de su Santidad se apartassen de la Congregacion de Lombardia, y la iziesse a parte con el titulo de San Marcos. Fueron Procuradores a Roma Fray Alexandro Rinuceno, y Fray Domingo Pescia, por si solos, sin que para esto influyesse Sabanarola, que el deseo de mayor obseruancia, aunque se fomentaua con su exemplo, virtud, exortaciones, y presencia, aora era

tal el fuego en todos, q̄ muy poco mas le podia fomentar. Fray Geronimo. Iuzgaua todo el mundo que èl era la causa de la diuision, y apartamiento que se intentaua en Congregacion a parte: y el Vicario General de la Congregacion de Lombardia, el Prior de Venecia, y otros, se le opusieron fortissimamente con fauor de los Venecianos, Genoueses, de Luis Esforcia Duque de Milan, de los Duques de Ferrara, y Calabria, de los Bentiuollos, y de Alfonso Rey de Napoles, que auia encargado a Pedro de Medicis estoruasse los designios de Sabanarola, y sus compañeros, diciendo, que primero perderia la Corona, que Sabanarola consiguiessè sus intentos. Con este calor que el Rey le daua, le cayò a Pedro de Medicis azeyte en el fuego, y aora procurò vengarse de Fray Geronimo, porque le estoruaua el dominar en Florencia, y tiranizar la Ciudad. Pero como eran todas las obras de Fr. Geronimo disposiciones de Dios, las dif

puſo muy cõforme a ſu ſanta volũtad, y deſvaneciò todas las oſiſiones de los cõtrarios, y embiò en breue tiẽpo a S. Marcos de Florençia, Prato, Fieſoli, y Piſa, numeroſas Comunidades de obſeruãtiſſimos Religioſos. Los cõtrarios procurãrõ quitarle de en medio, por q̃ vencido el q̃ juzgauan Capitan ṽciẽſſen cõ facilidad a ſu exercito. Sabiẽdo q̃ algunos le queriã mal en Florençia, y no queriẽdo valer ſe de los muchos q̃ le queriã biẽ, dierõ delaciõ de ſus Sermones al Papa, y dixerõ tenia inquieta aquella Republica, q̃ le priuãſſe de predicar aquella Quareſma, q̃ iñſtaua, y le facãſſe della. Cõ eſtos informes vino decreto de ſu Santiãdad, mandando, q̃ ni predicãſſe la Quareſma; antes ſi luego al punto ſalieſſe de Florençia, para q̃ no la turbãſſe. No iba el demonio diſponiẽdo mal ſus negocios, pues para q̃ no le izieſſe tãta guerra cõ ſus Sermones, ni facãſſe las almas de ſus lazos, procurò cerrarle la boca. Auia le dado Dios pa-

ra luz clarifiſſima de aquella Ciudad, y aunq̃ procurauan apagarla, aora lo diſpuſo de forma, q̃ tuuieſſe nueuos luzimiẽtos. Iurò a ſus Diſcipulos, y dixoles el decreto q̃ auia venido del Papa, y como era fuerça obedecerle. Conociã el fuego q̃ ſe empeçaua a encẽder, q̃ todo era para abraſarlo, y para q̃ aplacãſſen la indignaciõ, y ira de el Señor, les ſeñalò oraciones, ṽgillias, y ayunos. Llorauã la auſencia de ſu padre, ſentiã el verſe deſtituidos de ſu doctrina, y mucho mas el q̃ fueſſe la cauſa por medios tã violẽtos, alegãdo por motivos de bõdad, lo q̃ erã maldades, y q̃ quiſieſſen paliar ſus dañadas intẽciones con capa de biẽ comun a la Republica, iñẽdo aſſi q̃ aquello era ſu total ruina. Y para informar mejor al Papa, q̃ eſtuuieſſe entẽdidõ de la verdad, y no dieſſe lugar a mayores eſcãdalos cõ fauorecer a los cõtrarios, q̃ le auian iñ formado ſiã eſtramẽte, y en fauor de ſus odios mortales, y por q̃ ſe oponia a ſus deſignios y tiranias, diez Cava-

llos de los mas principales de Florencia, le escriuiendo dandole larga relacion de todo. Informòse bien Alejandro, y reuocando el decreto antecedente, agora le despachò nuevo, mandandole q̄ predicasse en Florencia en aquella Quaresma, y no fallasse de la Ciudad asta pasada la Pasqua. Predicò el sermón de la Encarnacion, y en él diò razon de sus profecias, y Sermones. Todo lo escriue con grande estension el Zobio, tomo 18. de sus anales, folio 433.

Aora los contrarios viendo vencidos, y q̄ contra todas sus diligencias, y esperanças auia buuelto a predicar, trataron de azerle cruda guerra para salir con sus intentos, oponiendose a sus profecias, diciendo, q̄ la profecia ya auia faltado en la Iglesia. Pudo ser q̄ defendiendolo, y dandoles a entender su ignorancia, aludiesse a esto el Cardenal Cayetano, sobre la 2. 2. q. 184. art. 6. Intentaua reformation en la Iglesia, pero conforme a los Sagrados Canones, Concilios,

y decretos Apostolicos, y segun ijo Catolico, y obediēte al Vicario de Cristo, y a su Santa Sede. Procura tambien la reformation de los Conuentos de su Orden, pero segun las constituciones del glorioso Patriarca Santo Domingo, y las actas, y ordenaciones de los Capítulos Generales. A este fin de la reformation en el Clero, y estado Secular encaminaua sus Sermones, y cūplia el oficio a que Dios le auia embiado. Tenia en su Prouinciagruuissimos Padres de ambas Lombardias, q̄ muchos dias antes auian querido diuidirse con animo de mayor perfeccion, y siguiendo las pisadas de estos lo auia intestado. Pareciòle q̄ negociar en ausencia es pelear con balas floxas, y para dar eficacia al negocio, y acabar de concluirle, con algunos de sus compañeros se fue a Roma a verse con el General de su Religión. Propusole las razones, y motivos q̄ tenia para ello, y q̄ seguia, no el dictamen proprio, sino las pisadas de ombres virtuosos, graues, y doctos q̄ lo

auian

auian siempre intentado, y compuso los negocios con tanta felicidad, que traxo licencia para azer la Congregacion, apartandose de la Prouincia de Lombardia, y la diò por nombre de San Marcos, por llamarse assi el Conuento de Florencia, que era, y auia de ser la cabeça de todo aquel cuerpo. Juzgaron muchos, que no podria subsistir, ni era cosa durable, y que sus fundamentos todos eran quimericos, y imaginarios. No se le ocultaron a Fray Geronimo estos juizios de los ombres, que gouernados por la prudencia vmana les parece que en todo aciertan, y como los de Dios son tan distintos de ellos quanto distantes, quiere su Magestad producir admirables efectos, de donde el mundo los juzgò mas impossibilitados, y tomò N. S. a su cargo, para defender, y patrocinar lo que el mundo tanto tira a destruir. Reuelòle a Fray Geronimo la multitud de Religiosos, que venian a su nue

ua Congregacion, y que en breue tiempo aun faltarian Conuentos donde viuiesen. Gozoso diò gracias a su Magestad por tal fauor. Dixo lo a muchas personas el que Dios les azia, y que con breuedad auria tantos Frayles, que aun no cupiesen, empeçò luego el cumplimiento de su profecia, pues tomaron el Abito infinita gente de la mas noble de aquellas Ciudades, y empeçò, y prosigue aquella Santa Congregacion con la obseruancia que deuen tener los ijos de Santo Domingo.

Erangle al seruo de Dios los Medicis enemigos declarados, y no le era menos Luis Esforcia Duque de Milan, que fauorecia a los Medicis, y su pretension a Florencia la reboluia con la amistad, sin dar lugar a que se descubriessen sus designios asta su tiempo. Fray Geronimo se oponia a esta tirania, de vngolpe estornaua al Esforcia, y a los Medicis: todos de mancomun tomarò la mano en perseguirle.

pues a todos les era estoruo. Tirò Esforcia al neruio para cortar cō mas eficacia descomponiendole con el Papa Alexandro VI. y para esto empenò al Cardenal Ascanio su hermano. Y para que le cogieran propòsiciones que poder delatar del, embiò a vn Religioso de vna Orden, que deuiera portarse como ermana, y no admitir tal comision, contra quien no solo no le auia ofendido, pero deuiera defender por la obligacion de su Abito; este le apuntaua los Sermones, y los remitia al Duque, este a su hermano, y el Cardenal al Papa, ponderando las proposiciones con la rabia que les dictaua su enojo. Ya estaua rota la guerra, y por todas partes se le preuenian batallas. Filipo Cordio, Iusticia mayor de Florencia, izo vna junta de ombres doctos, y Prelados, Doctores en Teologia, y ambos derechos, en quien auia dos Canonigos de la Iglesia Cathedral, dos de la Colegial, y muchos Prelados de los Conuentos, para

que conuenciessen a Sabana rola, y conuencido le quitassen el predicar, porque sus Sermones azian prodigiosa comocion en el pueblo, y no querian, ni oir sus profecias, ni experimentar el cumplimiento dellas. Llamaronle a la junta, y el primero que le empeçò a arguir fue Fray Iuan Carlos, Prior del Conuento de Santa Maria la Nouela de su Orden, y quetiendole reprender, y conuencer, para q̄ no se intrometiesse en negocios Seglares, ni reformar la Republica, pues su profesion no era essa, sino orar, estudiar, y predicar, le alegò aquello de San Pablo: *Nemo militans Deo implicat se negotijs Secularibus*. Reprendiòle tambien el modo de predicar como insolito, y porque queria formar, y reformar la Republica. Respondiòle con toda vnilidad, que sus Sermones eran conformes a la doctrina de los Santos Padres, tirando a la reformation de las costumbres. Diòle autoridades de los Santos Doctores, y respò

diò.

díole, que el reformar la Republica en Religion, costumbres, virtud, y modestia, es negocio espiritual, y no temporal. Y añadió, que se admiraua que vn ombre de su profesión se le opusiese, diciendo: *Filij matris meae pugnauerunt contra me.* Otros le fueron arguyendo, y refutò sus objeciones con la Sagrada Escritura: y confusos quedaron como los Judios que arguian a San Esteban, que no podian resistir a su sabiduria, ni allauan soluciones, que dar a las razones, que el Espíritu Santo les dictaua. Por postre le preguntò vno, si lo que predicaua, y anunciaua era de Dios, y respondió con las palabras de Cristo nuestro Señor, quando fue preguntado por el Pontífice Cayfas: *Ego palam locutus sum mundo.* Yo è ablado al mundo publicamente, y jamás a escondidas, como diziendole, que doctrina que no se predicaua en rincones, sino en publicidades, que mirara si era mala, ò buena. Marſilio Ficino, Canonigo de a-

quella Iglesia, a quien el seruo de Dios auia reducido a mejor forma de vida, admirado de lo que allí auia pasado, dixo no auia oido en su vida, ni argumentos mas fuertes, ni respuestas mas solidas, y agudas: y viendo los alborotos que se iban leuantando, y el fuego que iban encendiendo sus enemigos, hizo vna Apologia, y la imprimió en fauor de Fray Gerónimo, y en defensa de sus Sermones, y doctrina. Reducianse a mejor vida Principes, Señores, y Caualletos, ombres doctos, y deseosos de su saluacion, por los Sermones del seruo de Dios, se entrauan en las Religiones, y a la de São Domingo muchos mas. Los auditorios de sus Sermones eran admirables, pues quando venian a oírle parecia que la Ciudad se passaua de vna parte a otra, y la dexauan desierta, juntandose en los Templos, y madrugando a tomar puestos. Viãse las Iglesias pobladas, los confesionarios afsistidos, las comuniones frequentadas, dexuan los peca-

dores la mala vida, y los vicios en que viuián embueltos, y bueltos a Dios pedían misericordia, aziendo penitencia de sus pecados. Los Seglares casi azían vida regular, leuantauan en sus casas a tener oracion, quando los Religiosos a Maytines, despues de auer comulgado se juntauan en Comunidades de treinta, quarenta, ò cincuenta, a rezar, y cantar alabanças a Dios. Despoblauase Italia por venir a oír los Sermones de Sabanarola, y exercitando la caridad con los huéspedes auí persona que recibía en su casa treinta y quarenta personas. De dia sucedía esto, y de noche no se desembaraçauan las calles de gente, que con penitencias, y disciplinas fuerfen a visitar las Iglesias, y andar las estaciones. En todo parecia auer Florencia renouado el tiempo de la primitiua Iglesia, y la deuocion, y santidad de los primeros Cristianos Discipulos de los Apostoles. Viuiá la juventud en aquella Ciu-

dad relajada en vicios, y dissoluciones, sin temor a Dios, ni obediencia a sus padres: y instituyò vna Confradía, alentandola en sus Sermones, a que notablemēte ayudò el Magistrado, y Ciudadanos, y en breue tiempo se contaron en ella mas de ocho mil mancebos, con titulo de siervos de Iesu Cristo, y nuestra Señora. Otra de niños de menor edad, que fue el total reparo de la Republica, y de prodigioso exemplo, ver a gente de vna edad indomita tan deuotos, reformados, y vmildes, que perdiò Satanàs mucha cosecha con tan buena siembra, como el seruo de Dios auia plantado con sus Sermones, y exemplo.

Año de 1497. quando el feruor de la deuocion estaua respirando llamas, y estaua Florencia reducida a los moldes de la perfeccion Cristiana, no dexò de Satanàs de azer de las suyas, para diuertir a los ombres de tanta austeridad como auí abraçado. Suelen en la Italia celebrarse las Carnestolendas

das con grandes demonst-
raciones de alegría, juegos, y
fiestas publicas: y en esta oca-
sion valiendose del tiempo
quiso el demonio lograrla.
En vna plaça formaron los
Ciudadanos, para el diuer-
timiento de la gente aque-
llos tres dias vna coluna o-
chauada, con vn pedestal de
quinze gradas, que tenia en
quádrto ciento y veinte co-
dos. Y la adornaron de fabu-
las, retratos, musicas, y tor-
pezas, y sobre la coluna vna
estatua del dios Baco. Escan-
dalicò a los ombres cuerdos
la disoluciõ, y en la publi-
cidad tanta abominacion. Los
niños juntandose en la Ca-
tedral a la Missa mayor fue-
ron al Conuento de S. Mar-
cos, donde comulgaron con
mucha deuocion, y desde
alli dispusieron vna proces-
sion, en que quatro de ellos
en sus andas lleuauan a vn
Niño Iesus ermosissimo a-
braçado con las insignias
de la passion, y doze de
ellos vn rico palio, y can-
tando a Coros, se encamina-
ron a la plaça, donde esta-
ua la coluna. Llegando a

ella pararon, y cantaron
algunas coplas a lo diui-
no, en que abominauan a
quella torpeza, y mouian
a amor de Dios; con las
achas que lleuauan se lle-
garon a la coluna, y por
todas partes le pusieron
fuego, que ardiò con tal
velocidad, que en vn ins-
tante se abrasò toda, sin
poder remediar cosa algu-
na. Fue el gozo de la Ciu-
dad grandissimo, y que-
daron la gente de razon-
dando gracias a Dios nue-
stro Señor, y contentissimos
de la resolucion de los mu-
chachos. Todo el fuego
que alli se apagò encen-
diò el demonio aora con-
tra Fray Geronimo, mouièn-
do a los ombres perdidos a
llamarle inquietò, rebolto-
so, amigo de nouedades, y au-
tor de aquel escandalo. Es-
taua la Ciudad diuidida en
dos facciones. Los nobles,
y gente de mas lustre se-
guian a Fray Geronimo, a
quien la plebe llamaua los llo-
rones: el vulgo le era su cõ-
trario, y a estos llamauan
los rabiosos. Fueronse estos

encendiendo patrocinados de los Medicis, y con su dissolution, y fauor que les dauan intentauan quantas maldades podian. Vn Euerardo Medicis salidò por Magistraldo el mes de Mayo, y bomitando su veneno, le mandò a Fray Geronimo que no predicasse. Los demàs Magistraldos repugnaron este orden, y por el mesmo caso le obligaron a predicar. Auia señalado Sermon; vnos cincuenta de los rabiosos sabiendo la Iglesia, y quando, quisieron quemar los asientos. Discordaronse en el echo, y por esso no se efectuò, pero con facilidad concordaron en vna bellaqueria. Pusieron vn pellejo de vn jumento, y el cuerpo, y intestinos derramaron por todo el sitio donde auia de estar la gente. Estaua en el pulpito vna echarta de Cristo Cruzificado, a cuyos pies se arrodillaua, y en ellos le pusieron veneno. El asiento de el pulpito llenaron de puas de azero, y llenaron el suelo de mil bascosidades, dexando pintadas en el pulpito, y bancos, quã-

tas torpezas, y abominaciones les ministrò el diablo. Concurriò el pueblo por la mañana a la ora del Sermon. Venian a porfia todos a tomar asientos para oirle, porque la fama de Santidad, y milagros de el seruo de Dios, y sus Sermones atraia a sí a los ombres mas montaraces, y mucho mejor a los que le conocian, y sabian sus virtudes. Nunca sucede vn atreuimiento, que no sea en mayor compassion, y credito del ofendido, y si los q̄ tratã de injuriar a otro preuinieran la reputacion, que del echo se les auia de seguir, nunca pusieran en execucion la injuria. Entraua la gente en la Iglesia, y se quedauan atonitos de ver aquella bascosidad, suspensos la mirauan, y sin resoluerse en que sería la causa cada instante se aumentaua el concurso. Para semejante bellaqueria, no podian entender que la vuisse cometido sino algunos ereges, enemigos mortales de los Catolicos, y para que en Florencia los vuisse, no discurrã

don-

donde, ni como, porque en todos auia vniformidad en la Religion, y obediencia a la Santa Sede Apostolica. Si ponian los ojos de la consideracion en los rabiosos que tanto aborrecian al siervo de Dios, ya era comun la injuria, porque no solo a èl, sino a tantos nobles, y señoras, y a lo mejor de Florencia se auia echo aquella injuria. Fueronse encendiendo los animos, y creciendo la gente, que no cabia en la Iglesia, y en todos la rabia, de fuerte, que fue prouidencia del Señor no se perdiessse entonces la Ciudad. Limpia ron el Templo, y el pulpito, y le perfumaron con olores, porque con toda decencia se celebrassen los Diuinos Oficios, y Sermon. Vino el siervo de Dios, tuuo noticia del caso, aplacò la gente, y a su ora subió a predicar. Los rabiosos viendo el mal suceso que tenian, y q̄ no auian logrado el que no predicasse, verdaderamente rabiosos intentaron diuertir el auditorio, para que no le oyessen. Encerraronse

en vna capilla, donde auia vna arca, en que se echauan las limosnas que se recogian: y quando estaua predicando entre quatro la leuataron en alto, y dexaron caer al suelo con vn ruido grandissimo: al mesmo tiempo otros en la torre empezaron a tocar las campanas, otros empezaron a correr por lo que auia desocupado en la Iglesia, otros en diuerfos puestos a dar voces, y todos atropellando a la gente aazer que huian para inquietarlos, y que se saliessen todos, y dexassen solo para matarle. Conociò la gente el ruido, y pocos se mouieron de sus asientos: vno de los Magistrados, viendo que ni la primera traça, ni la segunda les auia salido buena, precipitado de colera, y impaciente corrió al pulpito con vn puñal desembaynado para quitarle la vida. Pusose en la escalera Corbicio Castrolano, y de vna bofetada le izo rodar por los escalones, sin que pudiesse lograr su intento. Sacò entonces el Santo Cristo del pecho,

que siempre, como emos dicho, traia consigo, y ablandole mil ternuras esperaba el martirio, y dar la vida en profecucion del ministerio que su Magestad le auia mādado. Quietòse la gente, predicò, y diò es a todos la bendicion, y sus amigos le lleuaron a su Conuento de San Marcos. El Magistrado que deuiera castigar semejante accion disimulò el caso, por que no se pudiesse de peor calidad el negocio. Quando los rabiosos pudieran tomar escarmiento en el disimulo de la justicia; pues vemos, que el no darse muchas vezes por entendidos los superiores, es para descargar el agote despues cò mayor fuerça; ora perdido el miedo a la justicia, y el temor a Dios, boluieron a sus torpezas, y vicios de peor calidad que estava antes, y puestos en corrillos por las plaças, y calles motejauan al sieruo de Dios, y a todos los que como buenos Crístianos, tratando de su saluacion se aprouechauan de su doctrina. Esta sedicion moti

uò, y leuantò gente a las vāderas de Pedro de Medicis, y muchos Religiosos embidiosos del sequito, y aplauso del sieruo de Dios, les parecia que dellos no se azia caso mientras estava en Florencia; y para paliar su embidia, aziendose de el vando de Medicis, escriuieron al Papa, que Fray Geronimo tenia inquieta aquella Republica. Fue otra vez a Roma Fray Mariano Genazano. Oluidado de su poca modestia quando predicò contra Sabanarola, y de la vnilidad, y sufrimiento suyo, y de que todo el mundo le auia aborrecido, por auer puesto lengua en vn ombre, a quien todos venerauan por Santo, y de que para refarcir su credito le izo que fuesse a asistirle a su Sermon, y publicamente dixo, q̄ Pedro de Medicis tenia la culpa de todo, y èl era quiè le auia persuadido a predicar contra èl; ora boluiò a encenderse en rabia mortal. Es la embidia vna enfermedad, que por milagro sana el que vna vez enferma

della, y aunque tal, ò tal vez conualezca, buelue a recaer cada instante, y cada vez con accidentes de nueva malicia. La que aora lleuaua en su coraçon la manifestò bien presto a los laicos, pues estando en presencia de el Papa, y informandole contra el sieruo de Dios, le dixo: *Abscinde, abscinde hoc monstrum ab Ecclesia Dei Beatissime Pater.* Beatissimo Padre apartad, y destruid este monstruo de la Iglesia de Dios. Que mas pudiera dezir de Fray Martin Lutero?

No se descuidauan otros enemigos domesticos, aunque obrauan con mas modestia, y mayor cautela. Vn Fray Alexandro Clerichino, pareciendole aquella buena ocasion, quiso tambien mojar la espada en la sangre de el vencido, yابلò al Papa Alexandro, diciendo, que Fray Geronimo auia predicado vn Sermón contra la relaxacion de el Clero, y principalmente el Romano. Añadiò otras circunstancias,

dandole a entender, que tambien auia dicho alguna palabra contra el. Los enemigos que mouia el demonio eran muchos, y muchos los que cada dia como instrumentos suyos le lleuauan delaciones, y quejas. Encolericòse Alexandro, y tratò de poner remedio, y cerrarle la boca a Fray Geronimo, ò fuesse por mal, ò por bien. Llamò el Papa a vn Obispo de la Orden de Santo Domingo, q̄ entonces se allaua en aquella Corte, y dixole la indignacion con q̄ estava, y q̄ fuesse al punto a Fray Geronimo, a que diesse razon de lo q̄ auia predicado, y juntamente que le mandasse no predicasse mas, tocando en los Sermones materias de tanto escandalo para el pueblo. Señor yo no reuso el viage, ni alego a V. Santidad excusas para ir, le dixo, pero a Fray Geronimo con otras armas se à de vencer, y no con las de rigor. Sabia que a los Ministros de Cristo, no les atemoriza ningũ tormẽto q̄ les amenaza, antes suele ser nue

no estinulo para mouerlos. Pues que armas auemos de usar, dixo el Papa. Señor le respondiò deffertar la simonia de esta Corte, las Concubinas, y otros vicios peores, y castigarlos, limpiar las manos de la auaricia, y no introducir la carne, y sangre. Lo q̄ quiso explicar en esto el Obispo, lo podrá ver quiẽ le yere en muchos Autores, que escriuen la vida de este Pontifice. Diòse por entendido Alexandro de la sacra del Obispo, y boluidò a preguntarle: Pues aora q̄ emos de azer? Señor, le respondiò, atraerle con agrado, no con amenazas, penas, ni censuras, que assi se podrá vender a Sabanaola, y ofrecerle el Capelo, si quiere retratar el Sermon. Pareciòle bien a Alexandro el consejo del Obispo. Comunicòlo con Oliuerio Carrafa, Cardenal, Protector de la Orden, y con Fray Luis de Ferrara Maestro del Sacro palacio, y se tomò resolucion en lo que el Obispo auia dicho. A quien despachò el Papa, y le dixo: Ve a Floren

cia, y si disputando no vencieres a Fray Geronimo, ofrecele la Purpura. Puso el Obispo por execucion el mandato de su Santidad, partiò de Roma a Florencia luego al punto. Tres dias gastò en argumentos, y disputas, y persuasiones cõ Fray Geronimo, y fue gastar el tiempo en vano: y por postre le dixo que poco le importaua retratar el Sermon, que en nombre de su Santidad le ofrecia el Capelo, que atèdiessè a la onra que azia a su linage, y a la Religion se le seguia. Y que mas deuia pesar esto, que el leue inueniente de llevar adelante aquel telon, pues luego al punto quedaria el Papa gustoso, èl onrado, y la Ordẽ cõ este nueuo credito, y estimasse el q̄ se le entraua por sus puertas sin diligencia alguna, lo que tantos andan buscando tantos años, y con tan grandes pretensiones. Oyò con toda atencion la proposicion del Obispo, y no aziendo impressiõ en su coraçon, ni amenazas, ni promesas, le respondiò con

notable valor: No quiera Dios que yo cometa maldad semejante, y que la Legacia que uso de Cristo, y las palabras que è predicado, en publico, y secreto, las retrate, ò contradiga. Yo no quiero sombrero rojo, mas que el que yo tiñere cõ mi sangre, quiera Dios sea en el martirio. Con esta respuesta se boluió Fray Luis a dar noticia a Alexandro, que admirado de tal constancia, respondió: *Que no podía dexar de ser Fray Geronimo vn gran siervo de Dios.* Y para cerrar la puerta a oír chismes, que tanto le persuadian contra vn ombre, a quien reconocia por virtuoso, y de quien por el contrario auia oido dezir cosas tan portentosas de milagros, y vida penitente. Juzgò, que como a las buenas prendas nunca les faltan embidiosos, que aora le perseguian, y para preuenir inconuenientes, ni que alguno llegasse a cansarle mas con estas cosas, se resoluió en vn acuerdo prudente, y mandò, *que persona ninguna llegasse a ablarle a. ce.*

ca de la persona de Fray Geronimo, ni en pro, ni en contra, ni le diessen noticia de cosa buena, ni mala, tocante al sugeto. Con que por algunos dias vuo quietud, en que sus emulos no disparassen contra el siervo de Dios.

Tanto mas furioso corre vn rio, quanto con mas espacio se anapreado sus aguas, y creciendo con la corriente, rompe con estruendo, y grandes estragos todo quanto alla por delante. Muchos dias auia, que el Papa Alexandro auia puesto silencio a los emulos, y amigos de Fray Geronimo: en estos creció el amor, viendo las maquinias de los rabiosos, con que tirauan a descomponerle con el Papa, sin que perdonassen a agrauio, ni injuria, ni oprobrio, que no le dixessen en ausencia, y presencia. En sus enemigos crecia el animo sanguinolento, pues pareciendoles, que auia sido negociacion de los de Sabanarola, el que el Papa vuisse mandado esto, procuraron con nueua rabia, y con todos esfuerzos dar vn

estallido, a que no pudiesse azerse sordo. Estaua Luis Esforcia Duque de Milan poco afecto a Fray Gerónimo, y por medio de su ermano el Cardenal Ascanio azia quantos officios podia de enemigo. Aora pareciendole, que el seruo de Dios era la causa, de que la Ciudad de Pifa no fuesse suya, la qual queria sugetar a su dominio, y viendo tambien q̄ los Florentines auian echo liga con el Rey de Francia, y que a él no le estaua bien, pues por este medio se impossibilitaua el que los Medicis se en señoreassen della, ni podia assimismo desbaratar el gouerno en forma de Republica, con que aquella Ciudad se conseruaua en su libertad, y que assi no podia reducir a su casa a Pedro de Medicis, q̄ estaua desterrado de Florencia, ni azer Principe de Florencia a Iuan Pedro de Medicis, que era la raiz de todas las discordias; pues con el dominio, y sequito de algunos populares queria alçar se con ser señor de la pa-

tria, cosa que tanto gemia aquella Ciudad, pareciendole que Fray Gerónimo era el neruio en quien consistia toda la fuerça, para no conseguir estas cosas, como vn Leon rabioso, encendido en colera contra él, no descansaua de noche, ni de dia buscando traças para quitarle de en medio, para que assi no vniessse embaraço en conseguir las maldades que intentaua. Auia profetizado el seruo de Dios, que el Esforcia auia de morir en vn triste calabozo, cargado de prisiones, en poder del Rey de Francia; y juntandose esta leña a su fuego respiraua llamas de enojo, y como otro Acab, que perseguia al Profeta Elias, porque le amenaçaua castigos del Cielo en vengança de las maldades que cometia, y de las tiranias que vsaua en Israel, assi aborrecian a Fray Gerónimo, porque se oponia a las que ellos vsauan en Italia. Conociò su pecado el Duque, y confesò que Fray Gerónimo era ombre Santo, quando viò cumpli-

da la profecia bien a su pefar, pues alládose preso en Frãcia con arta desdicha, y en vna prisiõ rígurosissima, les confesò a vnos mercaderes Florentines, que Fray Geronimo auia padecido injustamente, y q̄ lo que èl padecia, era en pena de lo q̄ cõtra el auia obrado, y aora conocia el cumplimiento de su profecia, cõ q̄ tãtas vezes le anunciò aquellos males.

Aora, pues, auia escrito el Siervo de Dios muchas cartas al Emperador Maximiliano, a los Catolicos Reyes de España, Don Fernando, y Doña Isabel, al Rey de Inglaterra, a Don Manuel de Portugal, a Carlos Rey de Francia, para que como Principes Cristianos arriñassen el ombro a la reformation de la Iglesia, y reparassen la ruyna que amenazaua, y empezassen a fortificarla por los fundamētos purgando a Roma de tanta abominaciõ, como en ella passaua, y con el dolor publicaua el mundo, y quitassen de la Santa Ciudad la abominacion de la desolacion, con la junta de vn Con-

cilio general, a que obligada cõ mucha priesa la necesidad, la simonia, que tan publica viuia en todos, y los crímines, ò verdades que succedian. Refierelos Bzobio en el tomo 18. pag. 477. en el principio de la coluna segūda, el q̄ quisiere vealos en el, q̄ aquí no tratamos de revolver aquella sentina. Pado Esforcia auer a las manos vna de estas cartas, y se alegrò, como si vuiera allado mil tesoros: pues ya el Papa no podria disimular el castigo, y viendo la carta de Sabanarola no diria aora eran testimonios cõtra el los que le referian Remitiola a toda priesa al Cardenal Ascanio su hermano, y supozer tambien el papel de indignado que passò a reprenderle de omiso, diziendole q̄ por su flogedad crecia en Sabanarola el atreuimiento, y no queria conocer q̄ le auia Dios embiado para q̄ reprendiesse los pecados de el, y otros q̄ viuian como el, y como su hermano; y cerrò la platicã de sus quejas diziendo: no fortos pusimos la Tiara en la cabe-

za a V. Santidad: llegarà el tiempo en que ni en vuestra cabeça aya Tiara, ni en las nuestras aya Capelos. Boluò Alexãdro en sí, como si despertara de vn letargo pesado. Tomò en las manos la carta de Sabanarola, y encendido en colera intentò por todos caminos su perdicìo. Quitò le la licencia de predicar, llamò le a Roma, para q̄ diessse cuenta de sí, y de lo q̄ predicaua, y de sus profecias. Quiso passar su rabia mas, allà de Sabanarola, y diò soluer la Congregacion q̄ antes auia erigido con sus Bulas, y autoridad Apostolica. Estaua el Papa inclinado a los intentos de Pedro de Medicis, y pareciò le que aora podria entronizarle, haciendo de allí a Fray Geronimo, y mandò al Vicario General de la Congregacion, q̄ fuessse a Florencia a azerle la causa, para q̄ discordando los Florentines, y puestos en cisma, assi tuuiesse entrada el Medicis. Cò esso, tambien podria disoluer la forma de Republica con que se gouernauan, y lleuò instrucciones,

para q̄ procurassse apartarlos de la amistad de Francia: intentando cò estos medios, que cobrassen fuerças los pocos aficionados a Medicis, y descaeciendolos amigos de Sabanarola, te echassen de la Ciudad, y assi se conseguirian todas las pretensiones q̄ los Medicis intentauan, y q̄ el seruo de Dios por el sosiego, libertad, y consuelo de la Republica resistia.

Fue el Vicario de la Congregacion de Lombardia a esto, a quien altaron mas dispuesto, y que aia el negocio mas a satisfacion, por estar resentido, de que desmembrandose de su Congregacion vuuiesse erigido otra nueva: En llegando le notificò a Fray Geronimo el decreto de su Santidad, para q̄ no predicasse, y para que pareciesse en Roma. Empeçò las conferencias para disoluer la forma de Republica, introducir a los Medicis, y desfazer la liga con Francia: y allò los animos tan repugnantes, que no pudo concluir cosa ninguna. Supieron que traia ordenes para lle-

lleuar a Sabanarola a Roma. Conocian que los malos informes auian persuadido al Papa a semejante resolución, y preuiniendo los daños que se le auian de seguir, le pusieron en guarda la persona, y no quisieron entregarle. Traia el Vicario comisión, para todos los lances que se ofreciesen, y fulminò censuras contra todos aquellos q̄ supiesen de Fray Geronimo, y no le entregassen preso. Dexò puesto enredoicho, y boluìdse a dar cuenta al Pontifice de lo que passaua, y que ni con amenazas ni promesas auia podido reducir a ninguno de los Florentines. Mandò Alexandro, que la excomunion se publicasse en Roma, y embiò a Florencia a Iuan Camerre enemigo capital del seruo de Dios, para que la boluiesse a publicar, expresiando tres causas en el edicto. La primera que siendo llamado a Roma no auia querido ir. La segunda por auer predicado doctrinas hereticas. La tercera por no auer querido assentir a la

vnion de los Conuentos de San Marcos de Flotencia, y Fiesoli a la Congregacion de Lombardia. No se atreuìd a entrar en Florencia el Iuan Camers, detuuòse en la Ciudad de Sena, y embiò persona con todo secreto, para que fixasse los traslados en algunas Parroquias, y Conuentos, y se leyessen a los Canonigos que entonçes se allauan en la Ciudad, y a algunos Religiosos Dominicos, Franciscos, y Benitos, y se mataassen candelas contra los contumacés. Abstuuòse Fray Geronimo de predicar, desde el mes de Mayo de 1497. asta la Epifania del de 98. Ya llegaron a romperse los campos, y toda la Ciudad se ardia en viuas llamas. Llegaron los rabiòsos a desenfrenarse con tanta disolucion, que los Religiosos de Santo Domingo no podian sentar el pie en el suelo, sin que dexassen de leuantarse enemigos de el polvo de la tierra. Amanecian las plaças, y partes mas publicas llenas de pasquines cõtra ellos: en cõ

rrando la noche, no auia vë-
tana ni puerta, que no se te-
mieffe amenaçar de secha à
pedradas, porque los rabio-
sos iban sobrepujando en nu-
mero a los nobles, y como
gēte de menos obligaciones,
tenian el desago mas en la
mano. Llegauasse la proces-
sion del Corpus, y porq̄ si
los Religiosos de S. Domin-
go veniã a ella, se rezelauan
que los rabiosos intentassen
algna nouedad, y perdida
la verguença a Dios, y al mū-
do, no vuisse escandalos, tã-
to mas sacrilegos, quanto
mas a la presençia del Sani-
tissimo Sacramento, acor-
daron los Magistrados, y el
Senado q̄ los Religiosos de S.
Domingo no viniessen. Ma-
lo fuera que asistieran a la
processiō, y peor fue el que
no viniessen, porque el vul-
go empeçò a confirmar sus
desagos, con el retiro, y
dospobres Religiosos à pade-
zer en medio de Florençia
lo que no padecieran en Cos-
tantinopla, Lōdres, Ginebra,
ni Amsterdan. Dolianse
los nobles de ver su pacien-
cia, y las mortificaciones

que la gente ruin les bus-
caba, y padecian ellos mas
en abstenerse para no rom-
per con los rabiosos, y po-
nerles freno, que quanto
los Religiosos sufrían. Ya
publicamēte llamauan ere-
ge al Sieruo de Dios: el qual
à instancia de sus amigos, y
deuotos izo manifestacion
de sus libros, que auia com-
puesto para q̄ se viesse si ec̄ te-
nian alguna mala doctrina y
constasse su fidelidad catoli-
ca, y obediencia a la Silla
Romana. Estos fueron Triū-
fo de la Cruz, en quatro li-
bros. Otro, en defenſa de su
Congregaciō de S. Marcos.
Otro, Solatiū itineris mei.
Otro, Epithomata in na-
turalem, & moralem Philo-
sophiam. Diez libros de Dia-
lectica. Otro, Opus de Poe-
tis. Otros, Commentara in
Scripturam. Otro, Conclus-
iones Decretorū Summotū
Pontificium. Otro, Manua-
le Confessorum. Otro, Ex-
posicion ad gradus vite spi-
ritualis de San Buenauen-
tura. Otro, de questio-
nes filosoficas, y Theolo-
gicas. Otro de oracion, y

do.

documentos espirituales para todos estados. Otro de el amor de Cristo. Otros de oracion, vñlidad, y del sacrificio de la Misa. Otro sobre los diez preceptos del Decalogo. Otro contra la Astrologia judiciaria. Otro para Sacerdotes Clerigos, y Regla de Religiosos. Otro de cartas exortatorias a diuersas personas. Otro de exposiciõ del Aue Maria. Otro a quiẽ intitula Spirituale Antidotum, y Himnos, y Ritmos espirituales, y muchos volumenes de Sermones. Antes que passemos adelante diremos lo que sucediõ con estos libros, y el credito que el siervo de Dios, y la Religion sacõ de ellos. Intentaua cierta persona graue, que se quemassen todas las obras de Sabanarola en tiempo del Papa Paulo IV. Era aficionadissimo al siervo de Dios el glorioso San Felipe Neri, amantissimo ijo, y Discipulo de la Orden de Predicadores, y tenia en su retiro pintado vn lienço con la efigie de el siervo de Dios, a quien

veneraua como a Santo, y adornada con resplandores, y luzes, como si estuuiera ya canonicado. Bien sabia la gloria que gozaua, y como a tal le veneraua, y queria, como consta de el processo de su canonizacion, pagina 94. 95. 103. 505. Y quando se rezelauan sentencia contra los escritos, los quiso nuestro Señor autorizar, dandose en fauor. Azese en el Conuento de la Minerva de Roma fiesta al Santissimo Sacramento los tres dias de Carnestolendas, y està patente su Magestad, para que con esta deuocion, no se diuertan el pueblo a los desordenes, y ofensas de Dios, que suelen cometerse en aquellos dias, y de alli emanò a toda la Iglesia esta costumbre, y deuocion. Vino el Santo a la Iglesia de la Minerva con su compañero Francisco Maria Taruchi, que despues fue Cardenal. Sabiendo el Prior de la Minerva, que estaua en la Iglesia San Felipe, salia a el, y le diõ noticia de la

angustia con que estaua la Religion, porque aquella tarde se auia de votar en la Congregacion el pleyto, y por tener tantos enemigos el siervo de Dios Fray Geronimo, se temian no saliese en contra, que seria para él, y para la Religion grandissimo descredito. Dando le esta noticia se despidió del, diziendo iba a palacio a saber la resulta, y que lo encomendasse a nuestro Señor. Quedóse el Santo en oracion, y reuelóle su Magestad, que auia salido la sentencia en fauor, y en las palabras dió a entender su gozo. Boluó del rapto en que auia estado, y llamó a los Religiosos, y les dixo: *Gratias egimus Domino Deo nostro. Vicimus Patres. Deus exaudiuit supplicationes nostras. Patres, Patres, referamus grates Deo.* Demos muchas gratias a Dios nuestro Señor. Padres vencimos. Vencimos Padres. Dios a oído nuestros ruegos. Padres, Padres demos muchas gracias a Dios. Al punto que se publicó la sentencia en fauor,

vino presuroso el Prior a participar la noticia a su Conuento, y los alló a todos alborozados, y llorando de gozo preguntó la causa, y alló la noticia en casa, por que el Señor la auia reuelado a San Felipe antes que él llegasse. De este modo quitó nuestro Señor boluer por la reputacion de su siervo. Como lo izo despues con tan insignes milagros como obró, y obra por sus reliquias. Boluamos agora a coger el corriente del suceso. Los desordenes de Roma, las reuoluciones de los sobrinos de el Papa, y especialmente del Duque Valentin: porque todos los istoriadores lo eseriuen bien claro, y dilatadamēte, alcanos la pluma de escriuirlas, dexandolas en el tintero. Solo diremos, que obligaron a los Reyes, a que por medio de sus Embaxadores aduirtiesen al Papa, que tratasse de poner orden en las cosas. Don Garcia Lafo de la Vega, Embaxador del Rey Catolico, en nombre de su Magestad le dixo al Papa co

toda claridad: Que abriese los ojos a las cosas que pasaban en aquella Corte, y q̄ fino se enmendaua esperasse vn grauissimo castigo de Dios, porque tenia escandalizado, y ofendido a todo el pueblo Cristiano. Tal era la confusion de aquella Ciudad, que obligaua a que los Reyes corrigiessen a vn Põfice. Los castigos que hizo Dios en los sobrinos de el Papa, y en Fray Mariano Genazano el Agustino, se podrán leer en los mismos historiadores.

Prendieron, pues, al siervo de Dios, y desató el infierno todas sus furias en aquella ocasion, viendose aquella Ciudad llena de robos, muertes, sacrilegios, y en vna confusion, que parecia querer se acabar el mundo, y que auia llegado su vltima ora: Lunes Santo, que fue nucue de Abril, se juntaron en Tribunal diez y seis varones de Florencia. Y sacaron a la Audiencia al siervo de Dios con grillos, atadas atras las manos. Ataron a ellas vn cordel, que es

taua puesto en vna polea, q̄ garrucha, y tirando dellé leuantaron en alto. El dolor que sentia lo puede qualquiera considerar, assi eleuado le dexauan caer, con aduertencia, que sin llegar los pies al suelo diesse el golpe en vago. Empeçaronle a examinar, y dixo ser sus profecias reueladas de Dios, y su Magestad auerle mandado las anunciarse al pueblo. Boluieronle a atormentar, y entre dolores tan mortales repetia las palabras de Elias, como quien padecia como él: *Tolle Domine, tolle animam meam*. Lleuad, Señor, lleuad ya esta alma, y acabeyo la vida. Boluieron al siervo de Dios al calabozo, el Martes Santo descansaron, y Miercoles boluierõ a sacarle a juicio, y sin cessar en él, le prosiguieron Jueues, Viernes, Sabado Santo, y Domingo de Pasqua. Y se ponian a actuar en vna causa tan sin culpa, en los dias tan consagrados en la Iglesia, y quando se estaua aziendo memoria de lo que en semejantes dias padeciõ Iesu

Cristo en los Tribunales de Cayfas, Erodos, y Pilato. Vno dia en estos que padeciò el sieruo de Dios catorze golpes del tormento que emos dicho, sin que vuisse ninguno en q̄ no le pudiesen en èl. Pusieronle fuego a los pies, imitando los tormetos que los tiranos dauan a los Martires. No se oia en su boca mas q̄ las palabras dichas Quitauante de el cordel, y puesto de rodillas con tier nas lagrimas azia oracion a Dios, por quien le perseguia, y le atormentaua. Entre ellos vn Iuan Moneto quiso ser el Ministro de el fuego, llegando èl con sus manos a poner el brasero debazo de los pies del sieruo de Dios. Izieronle los Iuizes Alguazil mayor de la justicia, y antes que tomasse la possession del officio conociò en sí la justicia de Dios. Diòle vna enfermedad mortal, y sus deudos, y amigos le persuadian se confessasse. No pudieron conseguirlo. Leuãtaualamano de recha en alto, y dezia: Esta mano me cõdena a los infier

nos. Antes de espirar dixo, q̄ auia visto la gloria q̄ tenia Dios preuenida a Fr. Geronimo, y abierta la boca de los infierros, q̄ le estauã esperãdo, y diziẽdo esto murió. Atormetaron tãbien a otros muchos, a quienes persuadian los rabiosos dixen q̄ Fr. Geronimo los auia incitado a leuãtar sediciõ en el pueblo. Padecia el sieruo de Dios en el calabozo crueldes dolores, de tãto tormeto, y tã cõtinuo, sin tener para repararse dellos mas regalos q̄ vn calabozo vmedo, y escuro, y el peso de las cadenas, zepo, grillos, y esposas.

Conociò el Cardenal Oliuero Carrafa la maldad del negocio, y las sacrilegas oposiciones de los contrarios. Conocia tambien q̄ Fr. Geronimo era vn ombre Sãto, y tomò su causa para ser su Abogado, y defenderle. Pero fue tal la oposiciõ de los cõtrarios, q̄ preualecieron cõtra èl, q̄ no pudo azer nada en fauor de vn ombre Sãto, como despues dezia el Põtifice Paulo IV. Procuraron los enemigos q̄ el Papa

de;
de;
vi;
ge;
de;
do;
lo;
ua;
ge;
al;

le;
ci;
di;
te;
lu;
pe;
g;
n;
fu;
m;
G;
fe;
T;
to;
de;
y;
L;
R;
u;
r;
n;
l;
S;
c;

declarasse al siervo de Dios viuz vocis oraculo, por erige, cismatico, perseguidor de la Santa Iglesia, inquietador de los pueblos: y que a los Comissarios que embiava a Florencia para este negocio, como a tal castigassen al siervo de Dios.

Queriale mal el Papa Alexandro, no por las profecias, sino porque repreendia los vicios de Roma. Intentò llevarle allà: y los Iuezes que ya auian empeçado a cebarse en su sangre, como lobos rabiosos, no quisieron que saliesse de sus garras. Embiò por Comissarios para la causa al General de su Orden, que se llamaua Fray Ioachin Turriano, Veneciano, aquíẽ tenian sus emulos inflamado contra el siervo de Dios, y a vn Clerigo natural de Lerida, llamado Francisco Romulino, Auditor del Governador de Roma, y fueron con toda la autoridad necessaria para conocer de la causa, castigar, ò absoluer &c. Quisieron visitar la carcel, y le allaron echo vn es-

queleto de la muerte, los braços desceoyuntados, sin poder gouernarlos, robado el color, con fumidas las carnes, todo el cuerpo lleno de dolores, cercado de cadenas, y grillos en vn calabozo tenebroso, y en medio de este descaecimiento con vn espiritu como vn San Pablo. Empeçaron a aueriguar los delitos porque deuia padecer pena de muerte. Si auia prouocado a los Principes a conuocar Concilio General. Si auia dicho que no se obedeciesse al Romano Pontífice, y que sus censuras no se auia de venerar, ni temer. Izieron aueriguaciõ de toda su vida, y examinandola con arta diligencia, y no allaron en èl causa alguna digna de muerte. Y siendo así que se deuia estar a este processo, y regirse por èl, no quisieron, porque de la confesion del siervo de Dios, ni de la deposicion de los testigos, no resultaua cargo digno de muerte Auian echo los Iuezes otro processo ante Baron Eserinano de Florencia, grã-

de falsario, y eminente en suponer dichos, testigos, quitar, y equiuocar procesos. Que xauan se los Iuezes, de que los azian juntarse, y dar tormentos a Fray Geronimo, y a sus compañeros crueles, y exquisitos, y aun no resultaua cargo digno de sentencia capital. Auia se antes reduzido el juicio a ocho Iuezes, y el Francisco prometió a los Magistrados que allaria modo para poder condenarle, y prometieron a vn testigo quatrocientos escudos de oro, si imponia crimen que mereciesse la muerte. Ponga el que leyere esto los ojos, en que en Semana Santa eran estas anerguaciones, y que en las que azia Pilatos contra Cristo les respondió: *Nihil dignum morte actum est ei*, que con quanto auian acriminado, no auia cargo digno de muerte, y que buscauan testigos falsos para condenarle. Tenga aquí la atención, ponga los ojos en q̄ su Magestad murió en vna Cruz, y repare despues, que en vn palo muere tambien

Fray Geronimo. Auia librado el seruo de Dios a este Francisco Baron de la orca, y el pago que aora le dió fue prometer al Senado allarle culpado, y dexarse dezir en algunas ocasiones, q̄ quando no resultara de los testigos culpa ninguna, se auia de buscar, ò fingir, y a Fray Geronimo facarle culpado por qualquier modo, aunque fuese ilícito. Cō estos buenos deseos al tiempo de tomarle la confesión, y puesto en el tórmento se ponía a escriuir en vn rincón, donde nadie pudiesse cō facilidad registrar lo escrito, y la cōfesion que el seruo de Dios azia la llenaua de maldades, las verdades las ponía equiuocas. Ya auia dos procesos, vno ante Francisco Baron, que izieron los diez y seis Iuezes: y el segūdo que izieron los ocho ante Escriuano. Aquel primero como estaua sin equiuocaciones, y con la verdad sencilla, no quisieran los Iuezes que pareciesse. Encargaronle al Escriuano le ocultasse. Con todo esso lo vió vn ami-

amigo suyo, y pudo auerle a las manos, y le imprimió. Diuulgòse por toda la Ciudad, temieronse los Iuezes vn motia, y con toda diligēcia, ya que no pudieron recoger los impresos, quemaron el original, para que no le cotejassen. Y no pareciendo este, podian echar voz q̄ el impreso era falso, y supuesto por algū amigo. Vso esta traça Iuan Berlingerio, diciendo, que consistia en èl la vida de mas de quatrociētos nobles, que sin duda la perderian si cotejaran lo impreso con el original, y con esta cautela pudo sacarle de manos del Eseriuano. Con todo no pudo ocultarse, por que el Eseriuano auiendole prometido quatrocientos escudos, no le dieron mas de trecientos, y vengatiuo, ò arrepentido de lo echo, declaró el delito a Lucrecia de Medicis, hermana de el Papa Leon X. y muger de Iacobo Saluiati, afirmando auia sido cometi da sin culpa de Fr. Geroaimo aquella maldad, y en Viernes Santo, y que a èl, y a otros los auian roga-

do, persuadido, y conuencido, por condenar a muerte al sieruo de Dios. Que moria inocente, y sin culpa, y q̄ èl era la causa de que el pueblo no supiesse que moria inocentemente, por las maldades que auia fingido, que si lo supieran viieran quemado mil mundos por defenderle, y tambien lo era de la desonra del sieruo de Dios, y de su muerte, por auer quitado, añadido, equiuocado toda la confesion, y deposiciones de los testigos. Declaròlo tambien a su muger, diciendo, que conocia le auia de quitar Dios la vida muy presto en castigo de sus maldades, preuiniendo la muerte traxo a su muger el luto, para que le tuuiesse preuenido. Tan cierto estaua del castigo de Dios.

Vieron los Comissarios, que todas sus diligencias antes eran en abono del sieruo de Dios, y asì se arrimaron al processo que auia lleno de falsedades. El Iueves despues de Pasqua, que fue 19. de Abril, los ocho Iuezes, y los Comissarios mandaron

traer a su presencia al siervo de Dios, y a dos compañeros suyos, y leer el proceso. Leveronle sus papeles, reconoció su firma, y en quanto a lo que èl por sí aya escrito, dixo se ratificana en ello, y que todo era verdad. Vno de los Iuezes, burlandose dèl, le dixo: Dime, donde està aora Pifa, q̄ tu dezias que auíamos de recuperar Profeta falso? Si recuperareis, respondió, pero tu no lo veràs. Murió luego rabiando, y dezia: Finalmente aquel Frayle preualeció a nosotros. Yo muero, y no verè a Pifa. Con este proceso, y diligencias boluieron a Roma el General, y Romulino a saber la resolución. Boluieron, y antes de desmontar de las mulas les preguntaron que que auia, y respondió Romulino: *Moristur*. Y añadió: La sentencia se à comprado en Roma, y los Florentines derramaron mucho dinero por derramar esta sangre, y auri que fuera mas inocente que San Iuan Bautista, no pudie escapar se, segun a obrado

la malicia. Boluieron, pues, a llamar al siervo de Dios, para que no pareciesse le sentenciauan sin oírle. Romulino se vió obligado a confesar, diciendo: *Ego nallam ocusam mortis inuenio in homine isto*. Como confesó Pilatos, y atendose siempre al proceso falso, pronunciaron la sentencia de muerte, que auian comprado en Roma. A Fray Domingo, y Fray Si' uestro compañeros del siervo de Dios, que tambien estauan presos con èl, algunos querian librarlos, pareciendoles auian pecado por ignorancia, sino por engaños de el siervo de Dios. Vno de los Iuezes, llamado Filipo Guigon, lo repugnò, diciendo: Vn Frayle mas, o menos poco importa, mueran. La mala yerva arràcarla de raiz. Aquella misma noche se acostò, y no se levantò mas de la cama, quitandole Dios la vida repentinamente. Aquella misma noche vn ertero que auia echo las argollas, para colgar al siervo de Dios, y a sus compañeros, mofando de los

los
cu
da
diz
ra
qu
mu
ca
te,
te
fo
fen
fi
fos
San
de
casi
uer
plu
feb
re v
cion
al E
ran
y fu
no t
qui
no.
yud
mig
Mag
fi
Fra

los que eran sus devotos discurria gozoso por la Ciudad con vna acha encédida, diziendo: Esta es la verdadera luz, cayò de vna torre, y quebrandose la nuca quedò muerto sin confession.

A 12. de Mayo les notificaron la sentencia de muerte, que oyeron con semblante alegre. Pidieron confessores, y para que no tuiefen ningun consuelo, no quisieron que fuesen Religiosos de su Ordẽ, sino de la de San Benito. Estaua el siervo de Dios cõ tanto padecer ya casi difunto, y despues de auerse confessado tomò la pluma, y empeçò a escribir sobre el Psalmo del misere-re vnas dulcissimas meditaciones. Acabandolas passò al Psalmo *In te Domine speraui*, llegò a algunos versos, y sus enemigos, porque aun no tuiefen esse consuelo, le quitarò la pluma de la mano. Los q̄ les traxerò para ayudar a bien morir era enemigos, buscados assi por el Magistrado. El que erupò al siervo de Dios se llamaua Fray Iacobo Nicolino. Sen-

tò se junto a èl para exortarle: y con el descaecimiento, y flaqueza reclinò la cabeça sobre sus rodillas. Mirò al siervo de Dios, y le aduirtió q̄ medio dormitando dezia algunas cosas, y se sonreia. Mudòle Dios el coraçon de repente, y ya como amigo le tuuo compafsion, y lastima, al q̄ auia aborrecido como a enemigo. Pidiòle perdon con toda vmildad, y le preguntò si eran verdad las profecias que auia dicho de Florencia? Y respondiò que eran verdad, y las auia recibido de Dios, y vendrian en tiempo del primer Pontifice que se llamasse Clemente, y que se acordasse desto. Vigilia de la Ascension los entraron en la Capilla, y recibieron al Santissimo Sacramento. Pidiò el siervo de Dios le dieffen la Sagrada forma en la mano, y vièdose con tan soberana prèda fue indecible su gozo, tuuo con su Magestad vn coloquio, q̄ conuirtió en lagrimas a los circunstantes, y le recibió con grande consuelo de su alma. Querriã los cõpañeros

azer vna protestacion de q̄ morian sin culpa: y estorvò-lo, poniendoles por exemplo el silencio de Cristo nuestro Señor, que como Cordero vnilde, *Coram tondeute senõ aperuit os suum*. Entre la escuridad de la carcel quiso Dios manifestar quan en su amistad estauan los presos, y Fray Iocobo Nicolino viò muchas vezes aquella noche los rostros de los tres exalar de si rayos de luz, tanta que vencian las tinieblas, y clarificauan el calabozo. Por la mañana se juntaron los Iuezes, y Comissarios, gran numero de Ministros, para llevarlos al suplicio, y salieron cada vno entre dos Religiosos de San Benito. El concurto de la gente era innumerable. Al salir de la carcel se llegó el General de Santo Domingo, y pidió al sierno de Dios se despojasse de el Escapulario. Izolo con toda vnildad, y besò-lo, y se le diò, diziendo: Re-
 cituale V. Paternidad Reuerendissima, y aduertta, que por la misericordia de Dios se le bueluo sin auerle man-

chado. Los Ministros fuerõ tan diligentes en desnudarle, que le quitaron el Abito, que los Religiosos llaman faya, y quedò el Venerable Padre solo con la tunica de lana a raiz de las carnes, manifestandose aora los cardenales, y maltratamiento de los tormentos, y viendose el cutis tan pegado a los huesos, y tan flaco, que parecia viuir de milagro. Llevaronlos a vn cadaalso, donde auian tomado assiento los Comissarios, el General, y Romulino, Benedito Paganoto Obispo Basionense, quatro Canonigos, y algunos Clerigos de la Cathedral. Para auerlos de degradar los vistieron los vestidos Sacerdotales, y los degradaron. No auia quien quisiesse azer semejante ceremonia, y mas en ombres que cono-
 cian justos, y que morian sin culpa. Y el Papa mandò al Obispo, pena de priuaciõ de su Obispado iziesse la degradacion: izola con artas lagrimas, y sentimiento. Llegò a vna ceremonia, que dize el degradante al degradado: se-

parote ab Ecclesia triumphāte. Boluò Fray Geronimo, y dixo: *Militante non triumphante*, que en esta no puedes nada. A cabada esta ceremonia lastimosa, antes que los lleuasien al lugar del suplicio, les dixo Romulino, que su Santidad les concedia Indulgencia Plenaria, y remittia a la inocencia Bautifmal, y remitia las penas del Purgatorio. Izieron vna profunda reuerencia, admitiendo la gracia, y dandolas al Señor por tal fauor. De alli los llevaron a otro cadaalso, acompañandolos el Alguazil mayor con todos sus Ministros, donde les leyeron la sentencia de muerte, que dezia afsi:

El Justicia mayor, y los ocho varones de la Republica de Florencia, todos, excepto Francisco Cino, congregados en su estado, auiendo visto los processos, y confesiones de Geronimo de Ferrara, Siluestro Florentino, y Domingo Pisciense, Frayles de la Orden de Predicadores del Conuento de San Marcos de Florencia, y considerados con diligen-

cia, y examinados los nefandos delitos que en ellos se contienen. Vista, y considerada su degradacion, echa por el Obispo, en presencia de todo el pueblo, del Maestro General de la Orden de Predicadores, y del Comissario Apostolico, embiado por el Papa Alexandro. Vista tambien la sentencia contra ellos, y en virtud del rescrito Apostolico, la consignacion de sus personas en manos de el braço Secular para castigarlos, y administrar justicia, para que los peccados no queden sin pena, ni ellos sin castigo: Sentenciamos, y pronunciamos, que cada vno de por sí sea ahorcado, y sus cuerpos publicamente seã quemados en la plaza de los magnificos señores, de suerte que sus almas se separen de sus cuerpos. Pronuncióse esta sentencia en el teatro publico de los señores, siendo testigos Francisco de Baronis, Domingo de Morello vezinos, y Escriuanos de Florencia a 23. de Mayo de 1498. en la vigilia de la Ascension de el Señor.

Oyò el seruo de Dios la

sentencia, y sus compañeros con grande gozo, dando al Señor muchas gracias, porque le daua ocasion de padecer por el ministerio q̄ le auia encargado. Deseauñ los contrarios ver ya la execucion del suplicio, y los amigos, y toda la nobleza mortificandose en no romper por medio, y a fuego, y a sangre defender la vida de su amado Padre, y comparos, que tan injustamente la perdía. Estaua en la plaça leuantado vn cadaalso, igual en la altura al en que estauã los Iuezes, y sobre èl se leuantaua vna arca de veinte codos de alto: la qual obligaron a los amigos del siervo de Dios que la pusiesen, y en el madero de en medio, y en los braços las cadenas, argollas, y instrumentos necesarios, para que estuiefesen los cuerpos pendientes, para que el fuego los quemasse. Y al rededor grande cantidad de leña, sarmientos, y azepilladuras de madera, rociado todo con poluora, sebo, pez, y azeyte. El Monge Benito que auia as-

sistido al siervo de Dios asta aquella ora, le preguntò si tenia que dezir alguna cosa en aquel vltimo articulo, y respòdiò que no: solo le pedia que rogasse a Dios por èl, y a sus Dicipulos, y aficionados les dixesse, que no se inquietassen por su muerte. La buena gana que los Iuezes teniã de que los siervos de Dios acabassen la vida, les hizo cuydar de darle al verdugo quatro ayudantes, para que no se cansassen. Dixo el Venerable Padre a los Ministros, que la tunica se la atassen a los pies, para q̄ su onestidad entre las agonias de la muerte no descaeciessè. Puestos al pie de la Cruz, quiso Fray Domingo cantar el *Te Deum laudamus*. Empeçò con mas espiritu que voz, y à cada aceto era vn trueno orrible, que les atormentaua a los contrarios los oidos. Prohibierò selo temiendo que la gente se auia de conuouer, y matarlos a todos. Rezaronle a versos entre todos, dando gracias al Señor gozosos por tal beneficio. Fue Fray

Silvestre el primero, que subió por la escalera a la Cruz, y pronunciando el verso, *In manus tuas Domine commendando Spiritum meum*, le ahorcaron, y quitaron la vida. Siguióse Fr. Domingo al otro lado, del que izieron lo mismo. Estaba en medio el siervo de Dios sentado a los pies del verdugo en el último grado de la escalera, rezando el Credo. Volvió los ojos con grande viveza, y miró aquella multitud de gente que tenía a la vista, como detestando la ingratitud de aquella Ciudad. Dabase priessa el Verdugo a ponerle la argolla de yerro al cuello, para que antes que acabase de morir en el lazo, quedase medio vivo, y pegando fuego a la leña, le fuesse mas cruel la muerte: pero el cuerpo cayó difunto ya en el brasero antes de encenderle. Levantóse vn viento recisimo, que apagó la lumbre, y aplicandole el fuego con todo cuydado no pudo prēder. Quiza fue yerro el fuego quanto era de su parte, y las criaturas in-

fensibles escusar la atrocidad que los ombres cometian. Empeçò la gente a dar voces, milagro, milagro, y muchos de ellos assombrados huyeron. Cesò el Viento, y quemaron los cuerpos, y entre las llamas se viò la mano del siervo de Dios echando la bendicion. Despues de auerse apagado se encendiò de nuevo la devocion de sus ijos, y aficionados deseando cojer sus reliquias, çenicas, ò leños que auian tocado a su cuerpo. Vn muchacho pudo lograr el cojer vn braço. Llevole a su madre, que lo guardò con la veneracion que merecia, y obrò Nuestro Señor desde luego por el mucho milagros. Otro cauallero cogiò la cabeça, y sucediò lo mesmo, continuãdo por ellaazer maravillas. Muchas Señoras venian disfrazadas en traje de mugeres plebeyas, y cogieron publicamente sus çenicas por reliquias, vianlo los ministros, y no lo podian estorbar, quedando con bastante confuscion. Quando llevavã

lo. cuerpos arrojar en el Rio Arno, pudo vn muchacho vitar vn hueffo, el qual ilustrò Dios con insignes milagros. Dos dias despues viò otro muchacho que venia por el rio el coraçon del siervo de Dios. Diò voces a su madre, y ambos dieron traza para cojerle, y Dios lo dispuso para que viesfen que Fr. Geronimo les daua el coraçon, despues de auer dado la vida: Cojieronle, y guardaron con grande veneracion. El Conde Iuan Pico Mirandulano luego que lo supo, procurò auerlo a las manos, y ya que no todo, se llevó la mayor parte, y puso en vn relicario de oro, y cristal, guarnezido de preciosas Piedras, por reverencia fuya: y afsi por el, como por las demás reliquias, y instrumentos, que tocaron, a su venerable cuerpo, como madero, argolla, cadenas, grillos, abitos, vestidos, se viò la devocion de los fieles, buscando los cavalleros, Religiosos, comunidades, y de todas las condiciones de gente, o-

brendo por qualquiera, y en qualquiera parte q̄ està el ahuyentar demonios de los cuerpos aquiẽ aflijẽ, saliendo de ellos; confesfando q̄ Fray Geronimo de Sabana rola los destierra de allí, dando salud, y cobrandola milagrosamente los que tocan sus reliquias, y en achaques desesperados an conseguido el remedio que han deseado los que le invocan, y acuden a su patrocinio.

Al punto que el siervo de Dios passò de esta vida con sus cõpañeros fue Nuestro Señor servido de revelar a diferẽtes personas la gloria q̄ gozan en en el cielo, y el triũfo cõ q̄ entrarõ en el. En Arezio, las monjas dominicas vieron muchos coros de Angeles q̄ llevauan al Cielo cõ grãdes jubilos atres Martyres de la Orden de Predicadores, Observarõ el dia, y la ora, y supieron que avia sido el siervo de Dios, y sus cõpañeros.

La Bienaventurada Columba, Religiosa rterzera de la Orden de Santo Domingo, en la Ciudad de Perofa,

oyen-

oyendo Missa en el Conuen-
to de S. Domingo de aquella
Ciudad, tuvo reuelacion del
suplicio, y muerte de los sier-
vos de Dios. Afligiòse nota-
blemente, y con grandes a-
fectos, empeçò a pedir à N.
S. les favoreciesse. Viò lue-
go q̄ sus almas subia al cielo,
y entòces buelta su tristeza
en alegría, la explicò a to-
dos, dando noticia del suceso.

Luego se le apareciò en
Florècia à Barrolomè Fauē-
tino, Dotor en ambos dere-
chos, y Canonigo de la Cate-
dral. Era grandemēte su afi-
cionado, y como la muerte a-
uia sētido su desgracia. Vna
terrible enfermedad le te-
nia rā agrauado, q̄ por instan-
tes se le iba acabanda la vi-
da. Apareciòsele el Sieruo
de Dios, cercado de glo-
ria, y en medio de sus dos
compañeros, en ocasion que
estaua pensando en su suc-
cesso tragico. Miròle, sin
rūbarse, y le preguntò:
Padre, que enos de azer,
que nos engañaste? A que
el le respondiò: No enga-
ñe. *Vis sanus fieri*, quie-
res estar sano? Respondiòle

que sí, con grande afecto, y
como pudo se leuantò, y pos-
trò a à sus pies. Entozes
el Sieruo de Dios le izo en
la cabeça, la señal de la
Cruz, y desapareciò con
sus compañeros. Al punto
se le quitò la calentura, y
estuuò bueno. Reconciò
el fauor renūciò la preuēda,
y tomò el abito de S. Domin-
go, en el Cōuento de Fiesoli.

Las Monjas de S. Clara
de Fulgino, en Florencia,
eran aficionadas al Sieruo
de Dios, en vida, y despues
de muerto, tenian mayor
deuociō con él, y por esto las
preseguian las personas que
las tenian a su cargo, y mas
deuieran favorecerlas: y en
vengança de esto, las priua-
nan de los alimentos. Al-
gunas vezes, fue tal la
necessidad, que perecian, y
en ella acudian a inuocar
al Sieruo de Dios, azien-
dole oracion, y pidiendo a
Nuestro Señor, que por sus
meritos las socorriese.
En muchas ocasiones, mul-
tiplicò su Magestad el
pan en las arcas, y el
vino en las vasijas, y lo-

corro milagrosamente, en sus aogos por la intercessiõ de Fr. Geronimo.

Ya q̄ Dios auia manifesta do sus meritos en vida con tanta infinidad de milagros, y despues de muerto, quiso revelar su gloria, quiso aora su justizia, azer justizia de los q̄ persiguieron a su siervo, y profeta, y boluer por su reputacion. Aun antes que le sentenciassen, Monseñor Felino, Obispo de Luca, Auditor de la sacra Rota, varon doctissimo en ambos derechos, dixo muchas vezes, que ni el, ni la Rota jamas auian allado en los processus cosa ninguna contra el siervo de Dios, que pudiesse parecer, ni heregia, ni cisma. Empezò Florencia despues de su muerte a sentir nueuamente el cumplimiento de sus profecias en desordenes, persecuciones de ynos a otros, robos, injusticias, que es imposible el dezirlo, y se hazè increíble al creerlo. Vn Iuan Manelo, que en la carzel dio de patadas al siervo de Dios, y despues de despojado de

el abito, quando todos los que vieron vn expetaculo tan lamentable como aquel, y manifestaron con lagrimas en los ojos el sentimiento que tenian de ver a vn ombre tan venerable que le dexaron desnudo, llegò este atreuido, y burlando de el le leuantò la tunica que tenia sobre las carnes. Aquel mismo dia cayò malo, y conociò en si la justizia de Dios, y su castigo, y despedazandose con los dientes la mano, con que auia levantado la tunica, repetia cõ vn as vezes, y visajes orrendos: O mano! O mano! Parò vn poco, y despues dixo: aora aora acabo de informarme de la gloria de Fray Geronimo, y de mi condenacion a los infiernos para siempre jamas. Y diziendo esto espirò. Otro que con mayor insolencia llegò a levantarle la tunica, y le descubriò sus partes ocultas, y le echò mano a ellas, mofando, y aziendo burla, luego despues de muerto el siervo de Dios le diò a el vna enfermedad asquerosa en sus partes, que se

le

le cayeron con gran parte del vientre à pedazos, y murió en castigo de su culpa. Francisco de Barónis, dixo, que no podía arrepentirse de sus pecados, ni llegar se al Sacramento de la Penitencia, porque a vn Profeta, y a quiẽ el auia visto muchas vezes en el calabozo acompañado de Angeles, que le abluan, y venian a consolarle; corrompido por el dinero, le auia entregado en manos de la muerte, conforme à la voluntad de sus enenigos. Vn ombre en Florencia que maldiciendo à Fray Geronimo, à su doctrina, y à sus discipulos, dixo: O mal fluxo de sangre les dè à todos de fuerte que mueran del. Aquella noche le castigò Dios con lo mesmo, y padeciendole con grandísimos dolores, y inuocando à los Demonios, murió antes de amanecer. Al Verdugo que le aorò poco despues, degollando à otro, errò el golpe, y la gète del pueblo, dando gritos le dezian: A Fray Geronimo azertaste, y à este leyerras? y cargando sobre èl à pedra-

das le quitarò la vida. El Carcelero, que tambien a sus solas en la carcel abia burlando del sieruo de Dios, y quando por conocer mas de cerca lo que padecia deuiera consolarle, y trocandose las acciones, le auia dado muchas pesadumbres; antes que se cumplieran seis meses murió, segun el sieruo de Dios se lo auia profetizado.

Francisco Tanai, vno de los ocho juezes del suplicio, y que auia quitado vna campana al Conuento de S. Marcos, y dadola al Conuento de San Francisco, a vista de todos, le rogò el demonio, y quedò muerto, viendole agonizar, sin ver nadie quien le quitaua la vida. Pedro Orlando, Cauallero de la primera nobleza de Florencia, que auia dado priessa a la muerte, le dixo el sieruo de Dios: Tu me das priessa à morir? A ti te la daran; y tanta que no tengas lugar para confessar tus pecados. Aviendo sucedido en el Pontificado Clemente Octauo, dixo contra èl mil injurias.

A castarõle, prendieronle, y cõdenaronle a muerte. Y para que no vnieste dilaciones, dierõ toda prisa a la execucion del castigo. Pidiõ, que si quiera le traxeran vn Cõfessor para q̃ le absoluiera de sus culpas. No se le quisierõ traer, diciendo: *No auia tiempo.* A cordõse entõces de lo q̃ el auia cometido, y de la profecia, y dixo: Bien me profetizõ Fray Geronimo, que no tendria tiempo para confesarme. Luis Esforcia, Duque de Milan, autor de estos daños, lleuado a Francia prisionero, murió en la carcel inchado, mostruosamente. El Cardenal Aseanio su ermano, se viõ tambien apretado en carceles, y prisiones. Iuan de Medicis, Cardenal, vagando por todo el mundo, como otto Cain padezio lo mesmo. Pedro de Medicis murió aogado en el Rio Lirio. Al Papa Alexandro, le quitaron la vida con veneno. Dulsino Spino, murió comido de piojos. Bartolomè Valori, degollado por sentençia publica. Carlos Camiano, murió de mal gali-

co, y otras aquerofas enfermedades. Iuan Canazio fue precipitado de vna Torre, y murió echo pedazos. Lãfredon Lãfredonio, murió frenetico. Paulo Victorio, murió en poder Turcos, en rigoroso cautiuerio. Lorenzo de Medicis, Duque de Urbino, murió de desesperado, y diziendo a Nuestro Señor: Ea Dios. Ea Dios, quitadme esta vida. Pedro Alberto, murió de vn rayo, q̃ orriblemte le quitõ la vida. Iuã Pablo Ballõ, en vn zepo, y cargado de cadenas, y grillos. Zenobio Coquio, se arrojõ en vn poco. Paulo Vitelio, por sentençia le cortaron la cabeça. Blanquino, Paulo, y el Duque de Grauina, murieron a puñaladas, que les diõ el Duque Valentino Borja, sobrno del Papa Alexandro. Angelo Nicolino, comido de piojos. Guido Antonio Bepucho, sin poderse confessar, murió en vna apoplexia. Felipo Pãdulsino, rabiado de dolores. Bernardo Marabutino, Frãcisco Albicio, Donato Cozio, Fray Nicolas, y Fray Cenobio, Nicolas Bocacio,

El paco Guini, Iacobo Pandolfi, Iacobo Paganelli, Benvenuto Bianco, Iacobo Lucas, Pedro Pedonis, Iuan Benedicto, Guido Mancio, todos murieron sin Sacramentos, y algunos bien horriblemente. El General Turriano, que le parecia, era buena diligencia aquella, para conseguir Capelo, que pretendia con grandes deseos; murió de repente, y sin esperanza de conseguirlo, ni memoria de dárselo: antes, esta ocasion que le pareció buena, para con decoro, alcanzarlo con mas facilidad, quiso Dios fuesse la causa de mayor olvido, y de mayor enfado en todos los Ecclesiastico, y seglares, Principes, y plebeyos. Su compañero en la judicatura, Francisco Romulino, murió abrássadas las entrañas, y con tal ardor que Fernando Pandolfo Obispo de Troya, que auia ido à visitarle, vió, que por los ojos, oydos, boca, y narizes respiraua llamas de fuego. Entraron al aposento en esta ocasion, Reginaldo, Cancellario del Papa, Obispo de

Sant-Angel, y otros, viendo las llamas, y vn retrato en vida de lo que padecen los condenados en el infierno, se salieron a la calle huyendo; y él con estas vezes ay, ay, ay, aquellos Frayles, aquellos tres Frayles, que reperia muchas vezes, murió. Fray Mariano Genazano, primer mouil, y promotor desta tragedia, ó triunfo dichoso para los justos, yendo a buscar salud a vnos baños, en ellos se quedó muerto rabiando. Otros muchissimos murieron, vnos de muertes repentinas, otros a manos de enemigos, otros ciegos, otros precipitados. Los que emos dicho, eran los mas principales, y personas de cuenta, de los demás, parecia auia desatado Dios el azote de su justicia, en castigo de la sangre del justo, manifestando en ellas eran penas, por lo que Dios auia sufrido de ofensas, y su fiero de injusticias; toda esta historia, y mucho mas larga, la escriue *Abraham* Obispo, en el libro q' emos ya citado, en el año, y folio q' queda dicho: Y 4 Dixe-

Dixeronte a Iesu-Cristo Samaritano, significaron en esto dezirle Erege, quisierõ le imputar esta culpa, y conuencerle della, dixoles, que pues les dezia la verdad, porqueno le creian. Que le auian defonrado, y que Dios estaua en el Cielo, que era Iuez de todos. Yà rabiando de embidia, no solo le dizen Samaritano, ò Erege, sino que estaua endemoniado. Quantos oprobrios pudieron dezirse le acumularon, pero no por esto dexò de responderles. A fsi la santidad cõ que obrana, como las maldades con que ellos uiuian, y quando no pueden mas, y se allan conuencidos; leuarran piedras para quitarle la vida. Era el morir a pedradas castigo, que se daua a los blasfemos. La malicia con que uiuian, y la embidia que los cegaua querian que fuesse blasfemia quanto Iesu Cristo dezia: y siendo embiado de Dios, para desengañarlos, porque les reprende, y enseña, le tienen por enemigo, y le buscan la muerte, y se la quitan en vna

Cruz. Bien pudieran conocer, era quien les predicaua el Mesias prometido, con poca diligencia vencieran su obstinacion, pues tantas profecias le estauan señalando, y dando claras muestras de que era el. Conuenia asfi, y el medio que tomò el Señor para la muerte de su ijo, y redenciõ del vnuerfo, esse le voluieron ellos en veneno, para su condenacion.

CAPITVLO X.

Dà Cristo Señor nuestro vista al ciego a nariuitate. Escandallizanse los Indios, diciendo, no guardan a el Sabado. Azen aueriguaciones con el ciego, para examinarle, y consigue luz en el cuerpo, y en el alma.

TEXTO:

Ioann. 9.

DExò el Soberano Maestro à sus enemigos con las piedras en las manos

Sa-

Saliose del Templo, siguiendo sus Discipulos, y en el passo, encontró a vn ombre, que desde que nació era ciego. Pusieron en el los ojos los Apostoles, y sin pedirle a nuestro Señor le dió se vista, pasan curiosos a preguntarle quien era la causa de aquella desdicha. O los pecados propios, o los de sus padres? Sabian que la justicia Diuina suele castigar los pecados de los padres en los hijos, y por esso lo preguntan. Las inquietudes de los ojos, el serles desobedientes, causarles pesadumbres, y buscarles desdichas, el nacer ciegos, baldados, y contrechos, suele ser azote con que el Señor toma satisfacion de los pecados de quien los engendrò, y quiere que el dolor les sea mas sensible, quanto la persona enferma, y su ijo les es mas amable. Respondiòles á la pregunta, que ni el ciego, ni sus padres auian pecado, ni ocasionado con sus culpas aquella ceguera; sino que assi lo queria su Magestad, para manifesta-

cion de sus obras, y soberanos juicios. Diciendo esto, echò de su saliuca en la tierra, y izo vna massa del lodo, y cò el vngiò los ojos, diciendole, que fuesse á lauarse en la fuente de Siloè. Ay mas distancia, deze Dios, entre mis pñsamientos, y los vuestros, que entre el Cielo, y la tierra. Pienzan los hombres cò sus cortos juizios, que estuuiera mejor a sus comodidades, quãto se ofrece a sus entendiètos, y el Señor, q lo dispone a su onra, y gloria alla, q lo que ellos juzgan por conueniencia, es su perdicion, y obra sus mayores misericordias, en lo q el mudo piensa mayores repugnancias. Poner lodo en los ojos, solo para cegar es a proposito, y mirado segun Dios, esso es vida, q el ombre juzga muerte, y busca para alibrarnos, yaclarar nuestra vista, lo que mas piensan los ombres, es para cegarla. Laudose el ombre, y luego al punto viò. Estan representadas en las aguas el sacramento de la penitencia. Como à de ver el ombre q est

ciego en ſas culpas, y no llega à lauarse en èl? Y como no viuirà ſiempre a ciegas, quien ciegamente quiere entrar con la baſcoſidad del pecado, ſin querer llegar a lauarse!

Sus vecinos, y quantos le conocian, admirados le preguntauan: No era eſte el q̄ pedia limoſna? No era eſte el mendigo? Podian preguntar, y fuera mas legitimo, ſi dixeran, ſi aquel era el ciego? Cegaualos la embidia à ellos, y les azia trocar el diſcurſo, y el entēdimiento, pues no le admirā cō viſta, ſi no q̄ desde el verie ſin ella, paſſan a buſcarle pobre. Otros dezian, q̄ no era èl, ſino q̄ ſe le parecia. Oyò la conuerſazion, y reſpondiò: No es aſſi como deziſ; yo ſoy el meſmo. Abriò los ojos, y ſe conociò. Miròſe, y ſe hallò no ſer diſtinto, que el que era antes. El tener ſe los ombres por otros, naze de abrir los ojos à mirarſe: que ſi ſe miraran, ſe allaran, que los poſtos no mudan las perſonns. Ocaſion ſe le ofrecia para negarſe a lo que antes

auia ſido, y dezir aora que el no era el que auia andado pidiendo limoſna de puerta en puerta. Los que ciegan en el mundo, y no le conocen, eſto dizen. Abre los ojos, y ſe conſieſſa ſer el meſmo en la exaltacion, de lo que auia ſido en la miſeria. Pues como tienes aora viſta en los ojos? le preguntaron, reſp̄ndiòle el caſo, como auia ſido, y que vn ombre que ſe llamaua Ieſvs le auia echo aquella merced. Lienaronlo a la preſencia de los Farifeos, que voluieron à examinarle, y èl à referir el caſo: y quando deuieran dar gracias à Dios por el milagro, aora le buſcan calumnias. Eſte ombre, dezian, no obra ſegun Dios, porque no guarda la ſieſta del Sabado: y era porque en tal dia auia ſucedido el milagro. No quiſieran, que el ſeñor iziera eſtos prodigios, y quando no puedan eſtoruarlos, ni negar el caſo, paſſan à calumniarle. Conocen la maravilla, y por deſluzirla, paſſan à deſonrar a la perſona. Si conoceis eſto, y no lo podeis

negar: en que escuela del demonio aueis aprendido a poner faltas en la persona, para que pierda la reputación la marauilla? O, ros poniendose de la opinion contraria, dezian a estos: Vosotros dezis que este ombre es pecador, y que no viene de Dios el obrar estas cosas: dezidos, como puede vn ombre que está en desgracia de su Magestad, obrar semejantes marauillas? Vn ombre que es pecador como pudiera obrar estos milagros? Duidieronse en opiniones estos que le imaginauan justo, y Santo, viendo estas acciones, y aquellos que le juzgauan por malo, porque en Sabado auia dado la salud. Trata el demonio de perseguir a vn justo, armase cōtra el los ombres, cercandole por todas partes para rendirle, y quando mas cierta se prometen la vitoria: como está a cargo del Cielo volver por la innocencia; mueue Dios las lenguas de algunos, para que sean fiel testimonio de la verdad, y alle la malicia quien se opo-

ga a sus trazas. Con todo esto quisieron saber de el mesmo ciego, que juicio azia del que le auia dado salud, y que sentia de sus virtudes, y de aquella accion, y le preguntaron, que que sentia del que le auia dado vista? Respondió: Yo a este ombre le tengo por Profeta, y amigo de Dios. Oyeron la sentencia que daua el ciego, y auientole echo juez de la causa para que la sentenciase, como la sentencia no fue a gusto, apelaron de ella, y llamaron a sus padres, para preguntarles si era aquel su ijo, y si era verdad que antes auia sido ciego. A este que faue el milagro, y como testigo de vista no le creen, y despues de azele juez entre la diuersidad de sus opiniones, no le dan credito; y para diuertirle, andan vagueando de vna a otra parte. Estando presentes les preguntan: Es este vuestro ijo, de quien dezis, que nació ciego? Pues como soravee ya? Si estos ombres au. fauido el milagro à quien le hizo, y en quien se obrò; para que seràn es-

tos nuevos exámenes? No preguntauan como desconfios de fauer, sino como enemigos para calumniar. Desfeauan quitar el credito, y por si en los padres allauan algun motiuo, para trampear el que se dixesse, que auia nacido ciego, y por esso llegan con estas preguntas, y con estas malicias. Conocieron los padres el animo de la pregunta, y les dieron la respuesta à medida de su malicia. Biẽ sabemos, les dicen, que este es nuestro ijo, y tambien que nació ciego; la causa porque agora ve, la ignoramos, como tambien no sabemos quien le aya dado vista. Preguntadse lo à el: edad tiene para dar razon de si, el dirà lo que ay en esto. No quisierõ declararse mas, porque temian a los judios, y se recelaron, que quanto podian ablar en abono de Cristo, auia de ser en su daño. Abian echo decreto los Judios, que qualquiera que confesara à Iesu Cristo fuese expellido de la Sinagoga, y temerosos los padres de incurrir en tal afrenta, no qui-

serõ cõfessar el bienhechor? Si tuuieran esperança de recibir la merced, se pudiera prometer, que ablaran en abono: auian ya tomado posesion del milagro, y agora callan, porque ya no esperã. No parò aqui la rabia de los Fariseos. Tan ciegos los tenia la envidia en que uiuía, que aun milagros, que vian, y que à gritos los confessaua la gente, querian no fuesen obrados por Iesu Cristo. Voluieron otra vez à llamar al mozo, y le dixeron: Confiesa à Dios por autor de este milagro. Este ombre no le pudo obrar; porque nosotros sabemos, que es malo, y pecador. En estas palabras declararon la miseria à que arrastra Satanàs à quiẽ coje en el lazo de la envidia. Lo primero, quieren, que el otro no confiese auer obrado Cristo el milagro, y por quitarle el credito, le leuantan vn testimonio, diciendo, que ellos sabian, que era pecador. Que ay que admirarse los ombres, que sus enemigos les le banten mil testimonios falsos

Tos,
to d
vem
zer
mej
no r
los i
segu
en e
nes
Lleg
don
ente
Min
cies
cada
to, t
ra e
las a
res.
omb
nos
juiz
de v
acà
te!
parte
aper
a vu
los r
el re
culp
vn c
la q

Yos, para quitarle el credito de sus buenas obras, si vemos al Ijode Dios padecer de sus perseguidores semejantes maldades? Y que no reparan en condenarse à los infiernos, en orden à conseguir el derribar à quien en esta vida, por sus pasiones, persiguen sin causa. Llega la malicia de algunos, donde no pudiera llegar el entendimiento de otros. Ministra el demonio especies, y quanto son mas delicadas, para perseguir al justo, tanto son mas fuertes, para enlazar, para el infierno, las animas de los perseguidores. A señor, y quando los ombres se vean las caras vnos à otros, en aquel vltimo juizio, y que diuersas se àn de ver las suertes de los que acà vimos con buena suerte! Que distintas seran, la parte que le toque, al que a perseguido, y mortificado a vuestros amigos, trayendo los tan sin sosiego, que aun el respirar, y quejarse, era culpa, y el buscar consuelo, vn crimen grauissimo, de la que à ellos les tocarà, en

premio de su paciencia, y trabajos! Respondiò el que auia sido ciego: Si es peccador, ò no, yo no lo sè. Solamente puedo dezir, q̄ siendo así q̄ nasci ciego, aora tēgo vista. Oyerò esta respuesta, y bueluen à repreguntarle; que que remedio auia echo con èl? Y como auia dado vista a sus ojos? Lo àn oido tantas vezes, y no quierendarse por conuencidos. Quizà se enfadò el moço, pues le obligaron à que les diese vna respuesta poco agradable: Ya os è dicho, y ra auéis oido el caso. Que mas quereis oir? Por ventura vosotros quereis ser discipulos suyos? Enfurecidos contra el, le echaron maldiciones. Se tu su discipulo, le dixerò, q̄ nosotros somos discipulos de Moyses, y èl es nuestro Maestro. Nunca la soberuia de los Fariseos, se ajustò a los moldes de la vnilidad de Cristo: y si se ajustaran a las reglas de Moyses, vieran que quanto les auia dicho, eran sombras, y señales del Señor, q̄ tãto repugnaua aora,

No quiere lavanidad de el mundo ajustarse, ni bajarle a cosa que no correparejas con su loca presuncion, y tiene por caso de menos valer todo lo que no va con siguiente con su ostentacion ridicula. Qualquiera acciõ de las que en el camino de Cristo se professan, tiene por desestima de su estado, la pobreza, vnilidad, abatimiento, rigores, y mortificaciones, tanto le son mas aborrecibles, quanto mas viue inchado del viento, que desuanece a los mundanos. Nosotros, dixeron, sabemos, que a Moyses le ablò Dios: pero a este nõ sabemos de donde es. Mirad sus obras, atended à sus palabras, considerad sus milagros, y dexaos aora de buscarle la genealogia. Os conuencen sus maravillas, y para huыр la fuerça del argumento, vais à poner duda en quien es? Que conexion tienen las buenas obras, con el origen bueno, ò malo? Si le veisazer prodigios, para que recurris a indagar su naciemiẽto? Venerad su doctrina,

imitad su vida, seguid sus reglas, pues las conoçis buenas, que esto es à de saluar. Dexad de sauer quien es, y de adonde à venido. Por cierto dixò el ombre, que es cosa de admiracion, que auiendo visto el milagro, que à obrado conmigo, dandome vista, os pongais a dudar en si es de Dios su venida, ò de donde es. Jamàs asta oy emos oydo, que ninguno aya dado vista à ninguno que naciese ciego del vientre de su Madre. Y si este ombre no fuera embiado de Dios, y obrara en virtud de Dios, nõ pudieraazer cosa alguna de las que aze. Aora acabò su soberuia de reventar, y colericos, le dixeron: Pues tu que naciste embuelto en pecados, te pones à enseñarnos? Tu nos predicas? Tu quieres ser nuestro maestro? Y indignados contra el le echaron de si. Sintierõ graue mête que les reprendiesse: y tanto mas fue sensible la reprehension quando era grã de la estimaciõ de el vulgo, entre vn ombre pobre, y la autotidad de los Fariseos.

Fal.

Faltan las palabras para replicarle, y se valen de ser poderosos para el destierro. No os valgais del poder, que con essa capa se reboza la tirania: Valeos de la razon, para conuencerle. Pero como no renian ninguna, y está su pecado, y obitinacion manifesta, quieren que el poder consigo, lo que no puede la raçon, y la Iusticia, y que padezca el pobre tantos rigores de su poder, quanto es el remordimiento de la confusión en que quedan, y de la conciencia que les arguye. Al punto llegó a los oídos del soberano Maestro la disputa, que auia pasado entre el ciego, y los Fariseos. Izose en contradizo con él, y le dixo: Tu crees en el hijo de Dios? y afectuosamente le responde: Señor, y quien es esse, para que yo crea en él? A que le replicó. Ya le as visto; que es quien está ablando con tigo: y el al punto le dize: Si creo, Señor si creo. La contienda que el moço tuuo, fue bien agria: la afrenta que padezió por ella, fue notoria, y al inf.

tate sale el Señor a premiarla. Huir el cuerpo a quien a echo el beneficio: por no ponerse en ocasion de agradecerlo, no es doctrina de Cristo: y lo que él enseña, es buscar al que a echo el seruiçio, para retornarlo con el premio. A peleado por su defensa, y le busca para pagarle la persecucion, con vn soberano fauor, y arroxandose a sus pies, le adora como a su Dios, y señor. Yo vine, le dixo al mundo, a azer juicio: para que los que no veen, tengan vista, y los que la tienen, la pierdan, y queden ciegos. Algunos de los Fariseos, que estauan cerca, oyeron las palabras, y deste antecedente sacaron vna consecuencia, diziendo: Luego nosotros somos ciegos? A que les dixo: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecados. Como si les dixera: Si tuvierais menos vista para vuestras maldades, y estuierais ciegos a ellas, no tuvierais culpa. Pero como dezis que veis, vuestro pecado dura. No cerrais los ojos a tantas maldades, y quanto tu

viereis de vista, tãto tẽdreis de peccadores, y malos.

EXEM P L O. I.

Ay en la Etiopia vna *Disp.* provincia, llamada *Græc.* Homerita, de donde *Latin.* sus moradores tomã *Grigēt.* el nombre de Home- *archib.* ritas, en cuya Ciudad *Theb.* principal, que dà el nombre tambien al Reyno, donde era Arçobispo Gregẽcio, Varõ santissimo, y celoso de la saluacion de las almas, al tiempo que en la misma Ciudad tenia el cetro del Reyno, vn señor igual al Arçobispo, en las virtudes, y deseos del mayor seruicio de Dios. Dauanle en rostro las ofensas de Dios, y escândalos que mouian los Iudios, sus vassallos, y mouido yã de su buen celo, yã de los cõsejos, y persuasiones del Arçobispo; se resoluiò à azer vna expulsion de todos ellos. Nunca puede auer paz donde no ay vnidad de Religion, que como el demonio procura siempre apartar a los ombres de la Catolica,

tantos enemigos, le preuicene, quantos coge engañados en sus lazos, y siendo mucha la cosecha que aora tenia cõ la multitud, crecia el animo que se dauan vnos à otros, y à bueltas de la compaõia de todos, se aumentaua el blasfemar contra nuestro Redentor Iesu Cristo, y tener mortificados a los Cristianos. Para remediar estos daños, mãdò publicar vna prouision que todos los Iudios de su Reyno, para tal dia se juntasen en su Palacio, para que disputassen con los Cristianos, cerca de su ley, para q̃ ò se conuirtiesen a la de Iesu Cristo, ò expelerlos del Reyno. Passaronse quatro dias del termino, y se juntaron en presencia del Rey, y sus ministros, donde asistieron los Obispos, y Prelados. Ellos señalaron a vn Rabino, de grande credito en sus letras, y estimacion, llamado Erban, para que arguyesse à los Cristianos, y respondiesse a sus preguntas. Por los Cristianos fue señalado Gregencio, y sabiendo, que todos auian puesto en èl los o-

ojos, se recojió muchos dias antes a estudiar, firviendole de libros, la oracion, ayunos, limosnas, y penitencias, fiando en Nuestro Señor alumbraria su entendimiento, y pondria palabras en su lengua, para defender su Santa Ley. Empeçaron los argumentos entre los dos, que duraron tres dias, y auiendo el Arçobispo apretado al Rabino con razones, y textos de la Sagrada Escritura, y allandose convencido, recurriò, a lo que suelen semejantes enemigos, diciendo a voces: para que nos cantamos en argumētos, vamos a los milagros. Y si tu Cristo está en el Cielo, como dizes, az que yo le vea, que con esto daremos fin a esta porfia, y yo, y todos los de mi ley creeremos en el, y abraçaremos la suya, dexando la nuestra.

No causò poca alegría al Arçobispo oír esta peticion, viendo al infiel convencido con los argumentos, sin allar respuesta a ellos, y desseofo de Ver a Cristo, y tan inclinado a su Fè. No

les cayò muy en gracia a los judios este concierto, por que se temieron q̄ el Rabino se cōuertiria. Alteraronse todos, y a voces le dixerõ: Maestro por Dios vivo, que apareciò a nuestros Padres te rogamos que mires biẽ lo que pides. No te dexes engañar de las promessas de los cristianos, ni aga esta necia promessa de bautizarte, y recibir su Fè, pues sabes que la nuestra es dada por Dios, y confirmada con tantos prodigios, y milagros. Nosotros todos emos puesto en ti nuevas esperanças, de tu victoria pende la nuestra, y de conseguirla tu, la alcançaremos tambien. Resiste con valor, y quando as de mostrar con esfuerzo, no flaquees. Iamas me mouerè cōtra nuestra ley, respondiò el Rabino, si con euidencia me muestran lo que les pido, y sino veo, y conozco que Cristo a quien crucificaron nuestros Padres está en el Cielo, y le abliò, y me abla, no me apartarè de lo q̄ asta agora e profesado. Pues como queris, dixo el Arçobispo q̄ te muestre

lo que pides? Rogando, dixo, a tu Cristo, que si està en el Cielo, como tu dizes, baxe, y se nos muestre de modo que le conozcamos: que si yo veo vivo, y glorioso al que crucificaron nuestros Padres, ago juramento a Dios de creer en el, y dexar la ley de Moysen. Los demas se convencieron con el exemplo de su maestro, y prometieron azer lo mesmo, aunque nunca en sus coraçones creian se les podria mostrar: y teniendo por imposible el cumplimiento, juraron, cõfiados en vn imposible. Cõfiò el Santo Arçobispo en la inmensa bondad de Dios, y doliendose de la perdicion de aquellas almas, acetò el concierto, y les dixo: Si os mostrare vivo al Redentor del mundo, y glorioso como està en el Cielo, todos auéis de creer en el, y sino azed lo q̃ quisieredes. Pero os prevengo, que sino le cumpliereis la palabra, os a de castigar de su mano.

El Rey, y toda la Corte estauan suspensos, oyendo cosas tan nunca oydas; no

desconfiando, que el Santo Arçobispo cumpliria su palabra. Conocian la vida santissima que azia, sabian las muchas mercedes que recibia de Nuestro Señor, ya por que su Magestad bolveria por el credito de su Fè Santa, ya por que oyria las santas oraciones de su siervo. Mandò el Rey, que ninguno se moviesse de sus puestos, y que callassen, en el interin el Arçobispo algun tanto retirado izo oracion a Nuestro Señor, en lo intimo de su coraçon. Pusose de rodillas a vista de todos, leuantadas en alto las manos, y puestos los ojos en el Cielo derramando copiosas lagrimas, izo oracion otra vez, diziendo: Verbo de Dios altissimo, ijo del Eterno Padre, que auiendo criado todas las cosas inclinaste tu grandeza; y bajaste de los Cielos, y te iziste ombre en el vientre virginal de vna donçella Ebreã, dexandola con mayor pureza: y de el mesmo linage, y nacion escogiste Apostoles, y discipulos, para que enseñassen al mundo tu dotrina, y des-

pues

pues de auer padecido muerte, y passion, por nosotros, refacitaste de los muertos, y subiste a los Cielos, a vista de sus discipulos, donde viues, y reynas: Yo te ruego, que pues bajaste al monte sinai, a dar la ley a tu Pueblo, te dignes aora de bajar a confirmar la nueva que promulgaste de tu santo Euangelio, y adar luz a esta gente Ebreá, para que salgan de su ceguedad, y conozcan la verdad de tu Fè, y te confiessen, y adoren, y alcancen su saluacion. A ti Cristo Iesvs te invocamos, y rogamos te dignes de uisitarlos, para q̄ crean ti, y en tu Eterno Padre q̄ te embiò, y en el Espíritu Santo, que tu embiaste.

Acompañauan a la oracion del Santo Arçobispo las del Rey, Obispos, y demás pueblo Cristiano, oyolas el Señor en el Cielo, y empearon a mostrarse los efectos luego al punto. A la parte del Oriēte se oyò vn trueno grãdísimo, q̄ puso en temor a todos, y acabado empeçò vn temblor de tierra, tan grãde q̄ tocauan las pie-

dras vnas con otras, cõ orredos mouimientos. De repente vieron todos q̄ de la parte oriental, donde se auia oido el trueno, se abrió vna puerta en el Cielo, de donde salió vna nube mas resplãdeciente que el Sol, q̄ se fue estendiendo, asta donde estauan todos. Por ella vieron que baxaua Cristo Nuestro Señor, vestido gloriosamente, y ermosísimo, q̄ traia vna hermosa corona en la mano. Llegosse a donde el Arçobispo estaua, y parò algo leuantado en alto sobre su cabeça. Atonito con tan estupendo milagro, y confortado con la amable presencia de su Magestad, le dixo al Rabino: Erban leuanta los ojos, y conoce al Señor q̄ desistes ver. Veas aqui a Cristo Iesus, que està vivo, y glorioso, sentado a la diestra de su Eterno Padre, donde reynará por todos los Siglos. Nunca presumieron tal los judios, y el ver a Cristo glorioso, y que les auia sucedido bien al contrario de lo que pensauan, los tenia atonitos, sin saber que dezir. Abloles entãoçes su

Magestad, para que no pensassen que era ilusion, y les dixo: Yo que fuy crucificado por vuestros antecessores me aparezco aora a vosotros, por lo mucho que mi seruo el Arçobispo me lo arogado. Oyendo esto cobraron tan gran temor, que cayeron en tierra como muertos, perdiendo la vista de los ojos, pues aun abiertos no vian, significando en esto su ceguedad, y coraçones duros, que conseruauan a vista de tan extraordinaria maravilla. Los cristianos como hijos de luz, mejorados en la vista, y mucho mejor en las almas, encendidos en amor de el Señor, y engolfados en vna suauidad inefable le dauan gracias por tan soberana merced. La nube se fue retirando a la parte de donde auia salido, y en ella Iesv-Cristo Nuestro Señor, clarificando los Cielos con las luzes de su gloria, asta q̄ le perdierõ de vista, quedãdo tan impresso en las memorias de todos, q̄ jamàs, ni el tiempo, ni accidẽtes ningunos le pudierõ borrar de ella.

Ya la promessa estaua cumplida de parte del Arçobispo, no tenian los judios que replicar en contra, segun el concierto: y parece que quiso Nuestro Señor tomar prendas de su fidelidad, auendolos dexado ciegos, para que con la falta de vista buscassen aora por la necesidad a Cristo, a quien no buscauan por amor. Empeçò el Rabino a ablar por todos, y dixo al Santo Arçobispo: Señor todos los que veen a su Dios quedan mejorados. Nosotros emos quedado ciegos: pues como podremos creer que es nuestro Dios el que emos visto? a q̄ respondió: de la dureza de vuestro coraçon naze el no tener vista en los ojos, y por esso os a castigado el Señor, poniendo freno a vuestras blasfemas: pues quien no tiene vista para conozerte con el entendimiento, no lame-rece para ver cosa de este mundo. Pues tan Poderoso eres con Cristo, le dixeron, y emos visto lo que puedes con el, alcançanos de su clemencia que nos de vista.

a todos, y luego nos bautizaremos. A que les respondió. Vosotros la recibireis en el Bautismo, si llegareis a él con la sencillez, verdad, y disposición que se deue. Bautizaos luego todos, y recibireis la vista en los ojos de el cuerpo, y en el alma. Solo la paciencia de Dios es bastante para sufrir a tan preuista gente. Bastantes vezes leemos lo que sufría de ellos, pues parece que su Magestad andaua a buscar con quien consolarse, por que sus cosas, menos que a vn juicio, y amor infinito, pudieran con facilidad acabarle. Aora izo el Rabino otra replica al Arçobispo, diciendo: Señor, vos dezis que en el Bautismo recibiremos vista: y si acaso no la recibimos, y quedamos ciegos, y bautizados, que emos deazer despues? Abreis conseguido vuestro intento, y nosotros burlados. Pues agase la experiencia en vno solo, dixo el Arçobispo, bautizese luego, y si recibiere la vista, siganle los demás: y sino agan lo que

gustaren. Ajustose el concierto de consentimiento de ambas partes, pero los judios, mas con desseo de conseguir la salud, y vista corporal, que de recibir el Santo Bautismo, pues en orden a conseguir aquella, poco les importaua quedar ciegos en el alma. Bautezose vno, y cobró al punto la vista, mejor que la tenia de antes, y empezó a dar gritos, diciendo: Creo en Iesu Cristo, verdadero Dios, y ombre. El es nuestro Dios, nuestro Señor, y Criados, su ley es la verdadera, en ella creo, y por ella pondré la vida. Como vido el Rabino con este milagro, se llegó a bautizar, siendo el Rey su padrino a quien siguieron luego a recibir el Bautismo cinco mil y quinientos judios, y despues el resto de el Reyno, con todas sus familias. El Rey les onró, y dió cargos a los mas principales, para que no tuuiesen ocasion de apostatar de la Fè. A Ertan le izo de su Consejo, y le puso en el vando de los nobles, casando las hijas de vno, con los

otros, y enlazandolos con obligaciones de sangre, en tres, para que se perpetuasse el amor, y vnion en todos. Derribaron las Sinagogas, y fueron buenos Cristianos, reconocidos à nuestro Redentor Iesu Christo, q̄ así quiso darles vista, y sanarlos de la ceguedad del cuerpo, y alma.

EXEMPLO II.

La obstinacion de los Iudios, y proteruidad en su detogada ley, no à uido naciõ, por rebelde que sea, al Euãgelio, q̄ las ayas igualado: pues filtran doles la razon, con q̄ se conuencẽ, solo por tema endemoniada, no quierẽ muchos asẽtir a la Fè de Iesu Christo. Sacò su Magestad de las tinieblas de su infidelidad, para traer a la luz de la gracia à vn insigne varrõ, llamado Ioseph, natural de Tiberia, en Palestina, de naciõ Ebreo, siẽdo de mas de setenta años, el qual refiriõ su vocaciõ a la Fè à S. Epifanio, teniendolo por huésped en

su casa, que fue asst.

Siendo Patriarca, dixo, de nuestra Sinagoga Helel, hombre insigne, en letras, y prudentissimo, y mi grande amigo, cayò en vna enfermedad graue. Los accidentes iban cada dia empeorandose, y gastada suazienda en medicos, y medicinas, cõ ellas se iba finciẽdo peor. Diferriò, que el padecer el cuerpo, muchas vezes se radica en el alma, y de lo que esta padece, a quel enferma: q̄ como estan tã vnidos el vno con el otro, y la vecindad es tanta, suele nuestro Señor azer q̄ este padezca, porque el alma no tiene la salud de su gracia. Cãfado ya de buscar remedios, y pensando, que en solo Dios le allaria, por medio de su santa Fè Catolica, embiò cõ todo secreto a llamar a vn Obispo comarcano, à quiẽ cõ todo secreto le pidió el S. Bautismo: creyendo, que por este medio, conseguiria la salud del cuerpo, y quando no, quedaria con la del alma, que tanto le importaua. Mandonos,

sa.

ſalir à todos fuera del apoſe-
to, y quedandose à ſolas cõ
el Obiſpo, y ſus ministros,
prepararõ el Agua, Crisma,
y demàs requisitos, para el
Bautiſmo, diſimulando que-
ria aplicarle algun medi-
camento, para ſu enferme-
dad. Yo eſtaua por defue-
ra, ſin que ninguno me vief-
ſe, mirando lo que paſſaua,
y que deſpues el enfermo
largò la mano, y diò al Obiſ-
po vna cãtidad de doblones,
para que le gaſtaſſe en ſer-
uicio de la Igleſia, y en limo-
ſinas a los pobres. El ale-
gria cõ que quedò el Patriar-
ca, demoſtraua el gozo que
tenia en ſu eſpiritu, y los e-
fectos admirables, que cauſa
en las almas aquel S. Sacra-
mento, pues de eſclauas
de Satanàs, las ermoſea, las
limpia de ſus culpas, y aze i-
jas de Dios por la gracia. Izò
eſta acciõ grande operacion
en mi, y deſde luego quiſiera
imitar ſus piſadas: algunos
reſpetos me detuuiorõ, y no
me reſoluí por entõces. El
Obiſpo eſtauò alli tres dias,
viſitando al enfermo, co-
mo ſi fuera medico, al fin

de los quales, diò ſu alma a
Dios, con tanta paz, y
conſuelo de ſu coraçon, que
poua admiracion a todos,
y en mi dexò vna em-
bidia grande de ſu dicha,
y deſteos de imitarle, que
ſe aumentaron, con la mara-
uilla ſiguiente.

Auia vna arca muy cerra-
da, y guardada, que ſe llama-
ua Gazofilazio, que en Ebreo
es lo miſmo que teforo,
y era fama conſtante, que
el que en ella ſe encerra-
ua, era copioſiſſimo. Moui-
do de codicia del dinero, y
de curioſidad, de ver lo que
auia en ella, me determinè
vna noche a abrirla, y para
lograr mi deſſeo, ſin zo-
zobra, fue vna noche eſcu-
ra, quando todos eſtauan
rendidos al ſueño, y con to-
da diligencia, que ixe, pude
abrirla. A qualquiera que
le ſucediera el caſo, deſ-
mayara, por nõ ver logrado
ſu intento, pero el Señor
puſo en mi nueva codicia.
en lo que vn auariento la tu-
uiera menos. No allè en ella
oro, ni plata, ſinò el
Eyngello de San Iuan,

traducido de lengua Griega, en Ebreá el Euangelio de San Mateo, y los Actos de los Apóstoles. Mouiome la curiosidad a leerlos, y cada palabra, era vna facta que traspassaua mi coraçon, llamandome al conocimiento de Iesu Christo. Veniaseme a la memoria el exemplo del Patriarca, que se auia conuertido a la ora de la muerte: pensaua, en las ceremonias santas de la Iglesia, discurría, en la alegría interior, y exterior, que auia recibido con el Sagrado Bautismo. Dauan estas cosas, fuertes baterias a mi entendimiento: y aunque todo tiraua à sí mi afecto: era mayor el que tenia à las cosas del siglo. Sus negocios, y diuertimientos, me tenían enfordezido, de modo, que ni oya las voces, ni à los golpes respondia, y sobre todo, estaua tan cerradas las puertas à la raçon, cõ las cosas de mi ley, que por ninguna parte daua entrada a los llamamientos de Dios.

Quiso su Magestad dar otro golpe a la puerta de mi

coraçon, con otro caso. Fue, que en la Silla del Patriarca, sucedió vn ijo suyo, segun la costumbre, y ceremonias de nuestra nacion. Los pocos años, y malos consejos, le diuertieron de sus obligaciones, y le entregaron viciosamente a las mugeres, con tanto desenfrenamiento, y desemboltura, q̄ no contētandose cõ las q̄ podia cõquistar su autoridad, dinero, y diligēcia, passò a vècerlas, por medio de echizarias, y artes diabolicas. Con quien en especial vsò estas trazas, fue con vna Christiana, à quiē quiso, y solò citò poderosamente, valiendose de quantas supersticiones, echizarias, y cõjuratos supierò, y pudierò azer los echizeros, y nigromáticos. Conociò la muger, asì la perdiciõ del mozo, como las diabolicas artes de q̄ se valia, armòse cõtra ellas con la señal de la Cruz, y el q̄ murió en ella para saluarnos, la sacò de todo cõ victoria, sin dexarla caer. Este caso izo grã difsimo ruido en todos nosotros, à quienes fue notorio,

rio, y mas a los q̄ aſiſtiamos al Patriarca, como juezes del pueblo: traſpaſò a todos los coraçones, y eſpecialmēte el mio: por q̄ viamos por vna parte la perdiciõ del q̄ a via de ſer exēplo, y regla para los demàs: pues como podia corregir a otro, quiē eſta ua metido en las culpas? Que reformaciõ auia de aprēder de quien era peor q̄ todos? Y por otra parte pōderauamos la virtud de la Cruz, y el nōbre de Criſto que tales efectos azia, quando eſtaua en nueſtras lēguas, blaſfemado, y aborrecido de todos.

O miſericordia de Dios! Aqui empiezan. ſus marauillas, y a descubriſe mi obſtinacion, pues no contentandose con los exemplos paſſados, para dexar la errada creencia en que eſtaua, y las inſpiraciones q̄ auia dado a mi coraçõ, ni ſu Mageſtad, canſandose de dar aldauadas para reducirle, empecò nueua bateria, con mayor fuerça que aſta alli auia ſido jamàs. Dexòſe de llamarme por medio de las criaturas, y por ſi meſmo, quiſo

azer el oficio, para q̄ yo tēga mas q̄ agradecerle a ſubõdad infinita. Vna noche, pues eſtando durmiendo, y en lo mas peſſado del ſueño, me apareciò Ieſu Criſto, Señor nueſtro, y ablandome amorofamente, me dixo: Ijo, yo ſoy Ieſu Criſto a quien crucificaron tus parientes, cree en mi, recibe mi Religion Criſtiana, y cõ eſto deſapareciò. Sobrado moriuo fuera eſte, quando no vuiera otros para que blādeaffe el coraçõ mas de bronçe: y lo que pudiera ſer motiuo de mi continua memoria, luego al punto lo fue de mi oluido, pues, ni atendi al llamamiento, ni me di por entendido a tan ſoberano fauor. No paſarõ muchos dias, que no me dieſſe vna enfermedad graue que riendo atraerme a ſi con golpes, quando no me daba por entendido a ſus cañiños. Llegne a eſtar deſuaziado de los medicos, y quando la enfermedad iba a acabar con la vida, voluiò a aparecer ſeme ſegūda vez, y me dixo: Cree en mi, y yo te daré ſalud, ofreci de azerlo como

ofre

ofrecen todos los que se a-
 Han apretados de sus enfer-
 medades, en quitnes tanto
 durante los buenos propositos,
 quanto duran los achaques,
 y passados estos, entra el ol-
 vido, quizá de peor calidad
 que le tenian antes de que-
 brar la salud. Conseguirla
 perfectamente, y auiendo
 Dios cumplido su palabra,
 yo quede con nueva obstina-
 cion en mis errores. Acor-
 dose Dios de mí, para mi re-
 medio: pero quando ingra-
 to le volví segunda vez las
 espaldas, vino siguiendome
 cō mayor rigor en el castigo.
 Volvió la enfermedad con
 nuevos accidentes, y de peor
 calidad que antes, pues en
 breve termino me puso en
 brazos de la muerte, dexan-
 dome sin pulsos, ni sentido.
 Solo le tenia vivo para oír lo
 que me ablauan, y si acaso
 quería responder alguna pa-
 labra, me allava mudo, sin
 poder formar vna razon.
 Los míos, pareciendoles que
 no auia que esperar en mí
 mejoría ninguna, y que ya
 vivia contra todas las reglas
 de naturaleza, y q̄ en brevisi-

mo tiempo vendria la muer-
 te, en vn paraíso que me-
 diò, me dexaron ya por difun-
 to. Pero vn ombre anciano,
 y erudito en las cosas de la
 ley, llegando a mí me di-
 xo al'oydo. Cree en Iesus, a
 quien crucificò Poncio Pila-
 to, que es verdadero ijo de
 Dios, y nació de Maria Vir-
 gen. Que èl es Cristo, y re-
 suscitò del sepulcro, y a de
 venir a juzgar los vivos, y
 los muertos. Despues de tan-
 tos lançes, que roca pudiera
 resistirse atan recia bateria?
 Que bronce no se ablandara
 a tan eficazes llamamientos,
 y medios, como Dios tomò
 para mi remedio! Pero ni
 coraçon mas duro que vno, y
 otro, resistia a su bondad, que
 fue tan grande, que no se cã-
 sò en buscarme, ni me dexò
 despues de tanta ingratitude.
 Antes aziendo nnevo esfuer-
 zo con mayores beneficios,
 y batallando su piedad con
 mi dureza, me apareciò ter-
 zera vez estando casi muer-
 to, y en en el estado que è re-
 ferido, y me dixo: Iosef yo
 te doy salud, y quando te alla-
 res sano, conoze por tu Dios

a quien te a echo tan gran bien. A se oydo jamas cosa semejante? pues andaua su Magestad, sollicitando mi conversion, como si le importara algo! y yo tan revelde, como si me importara no azer lo q̄me dezia! Didme el señor salud, pero bolviẽdo yo a ser peor que antes, no quise obedecer su santissima voluntad. O Señor. No se como cada instante no me sumergias en lo profundo de los infernos! Quedaua me indiferente, y no me resolví a creer en su ley, por no dexar la mía, que sabia la auia dado Dios, y peleava por la ley contra la ley, y por Dios contra Dios, a quien deseaua seruir, y ofender: y pensando que le oia cetrava mis oydos a tus dulcissimas voces. Pero no por esso desistió su piedad de rendir mi obstinacion, por que añadiendo nuevos beneficios, me apareció quarta vez, dandome amorosas quejas por no auerle creydo, auendome dado salud, y añadió: Y por que acabes de rendirte, y creer que yo soy verdadero

Dios, y ombre, y el prometido en la ley, y los Profetas, pide lo que quisieres, que qualquiera maravilla obraras en mi nombre.

Quedè como affombrado con esta quarta vision, pero no del todo rendido, y deseando experimentar el valor del nombre de Cristo, y lo que me auia prometido si era verdad, viendo a vn moço endemoniado, a quien el enemigo maltrataua cruelissimamente, y azia pedazos quanto vestidos le ponian, con que andaua desnudo, le entrè en mi casa: toma vn valo de agua, ize en ella la señal de la Cruz, diziendo: Yo te bendigo en nombre de Iesucristo crucificado. Luego rozie con ella al moço, mandando al demonio que le dexasse, en nombre del mismo Cristo, y fue cosa maravillosa, que luego salió el demonio, dexandole como muerto, echandose espumas el moço por la boca. Bolvió en sí, y salió de mi casa, publicando que yo le auia dado salud. Recibiola el, y yo quedé mas enfermo que antes; el

que

quedò libre de las manos de satanàs, y yo quedè enredado en nuevas cadenas, y mas endemoniado que èl lo estaua, pues pertinaz en mi sentit, ni aun esse milagro movió a vn coraçon despues de tantos. Y el Señor no cansado de mi dura resistencia, vsò de medios mas asperos para mi reduccion, trayenme por los cabellos a lo mesmo que yo deuia venir gustoso.

El nuevo Patriarca me diò vna comission para Galicia, con titulo de Apostol, que esta es dignidad ordinaria entre los judios, y assi llamauan a los que asistian al Patriarca, y atendian a la reformation de las costumbres. Fui a aquella provincia, donde auia muchos cristianos, tratè con ellos, y tuve amistad con el Obispo. Consideraua su modo de vida, atendia a sus costumbres, y me agradauan mas que las de los mios, a quienes procure reformar de los muchos excessos que cometian. No se introduze nuevo gouerno que no sea con violencia de

quien le obedece: y si estètraè consigo alguna reformation, tantos enemigos tiene el juez, como subditos ay ala obediencia: y de tantos deue cautelarse, como inferiores alla a su domicilio. Los Sacerdotes, Principes de las Sinagogas, escriuas, y Ministros, referidos de que con la reformation les azia ceñirse mas, desseosos de cogermè en algun defecto, atalayauan mi vida, y mis acciones de dia, y de noche, para tener cargos contra mi, aunque la culpa fuèsse leue. Yo auia pedido al Obispo vn Euangelio, y estaua leyendo en el: y segun creo tuvieron noticia; Entraron de tropel, y me le quitaron. Levantaròn el grito, y me echaron mano: y rebozando su vengança, con la capa de el zelo, me sacaron arrastrando de mi casa, como a transgressor de la ley, y presentaron a la Sinagoga, cuyos juezes deseauan auerme a las manos. Sin mas probança, ni oirme judicial, ni extrajudicialmente, ni guardar mas terminos de el de-

derecho q̄ el q̄ los juezes quie-
ren que se guarde, quando
quieren vengar sus pas-
siones a la sombra de la vara
de la justicia; dando por suf-
cientemente probado el deli-
to, me sentenciaron, me def-
nudaron, y azotaron. La af-
renta que sufrí fue mas,
que el dolor que padeci: por
que a vn hombre de obliga-
ciones, vn desaire, es este q̄
mas agudo, y vna injuria, el
rejalgar mas eficaz, para
quitarle la vida. Agora me
izo el dolor abrir los ojos,
y conocer el error en que
estaua ciego, porque el O-
bispo de la Ciudad, sabien-
do lo que passaua y visto, y
me libró de sus manos, dan-
dome a entender, quanto
me importauan las de Dios,
que por aquellos medios me
queria traer a su conoci-
miento. Quedè esta vez de-
terminado a bautizarme. So-
lo me detenia el desseo de aca-
bar el negocio a que auia ve-
nido: mas los Judios me
dieron tal prouisa, que me
obligaron a abreuiar en
mi determinacion, porque
passando por vn camino me

arrebataron, y arrojaron en
vn Rio, cuya corriente me
lleuò al profundo, y aunq̄ e-
llos me dexaron por muerto,
me sacò Dios del viuo, mi-
lagrosamente. Luego al pun-
to, volui al Obispo, de cuya
mano recibí el Sagrado Bau-
tismo, saliendo Dios
vencedor, y yo victorioso, y
juntamente vencido de su-
piedad infinita, a quien doy
infinitas gracias por tantos
beneficios.

Y añade San Epifanio,
que sabiendo el Emperador
Constantino su conuersion,
y lo que auia padecido por el
Euangelio, antes de conuer-
tirse, le mandò venir a su
presencia, y pagandose mu-
cho de sus buenas prendas,
le onrrò con titulo de Conde,
dandole tierras, rentas, y
vassallos de mucha consecue-
cia.

Tal obstinacion es la de
los judios, tal su repugnan-
cia, que es necesario que
Nuestro Señor vlt de estos
medios tan raras, y tan extraor-
dinarios, para su conuersion,
como en el ciego que aca-
ba de dar vista. pues
quien

auíendole visto sin ella, conociéndole antes, aora le examinan vna vez, y otra. Llaman a sus padres, vuelvã a el a preguntarle. No para averiguar la verdad, sino por buscar puerta, por donde escaparse de confesarle por milagro, y que dado caso que lo fuesse, no reconocet a Cristo por autor del.

G APILVLO XI.

Embía Cristo, Señor nuestro a los setenta y dos discipulos a predicar. Dale instrucciones que deuen guardar en su viaje. Bueluen gozosos de que los Demonios se les sujetauan, y les corrije, porque en esto tenían su alegría.

TEXTO.

Despues desto, di *LUCAS*: zeS. Lucas, que señaló su Magestad a setenta y dos discipulos, y los embió de dos en dos, a predicar a todas las Ciudades, y Villas, por donde despues auia de venir. Embíalos delante, y

luego despues los sigue. Dexalos que obren, y luego vá a ver como an obrado. Buen juez, buen Prelado, buen gouernador, no solo residencia las acciones de sus ministros, sino que el por sí mesmo quiere yr a la residencia, para que no le engañen, para informarse por sí mismo de como obra cada vno. Dixoles: Mirad que la mies es mucha, y los obreros sois pocos. Rogad, pues al señor de essa mies, que embie obreros a su cosecha. Como si les dixera: Discipulos mirad que os embio a trabajar, y a que se mida vuestra diligencia con la necesidad, y mostreis en el trabajo, que yo os è embiado. Id, y aduertid, que os embio, como a corderos entre lobos. No solo les aduertete aquí el riesgo que correrian entre sus enemigos, sino que siendo estos como lobos, se portassen ellos como corderos, en la sencillez, en la vnilidad, y en el silencio. Predicador q̄ no se porta como vn cordero, dà a entender que Dios no le è embiado, sino que el se

se va, y se introduce. No lleueis reposteria ninguna, ni preuencion, ni aun calçado, ni saludeis a ninguno en el camino. Dales el Señor reglas como an de predicar los que son discipulos suyos, y Apostoles que embia. Que vayan pobres, despreuendidos de cosas de el mundo, para que mas firmes tengan en Dios las esperanças. Que no lleuen bolsico: porque ministro que lleua en que recibir, muy cerca está de abrir la mano, y por la puerta que entra el dinero, se sale la justicia. No saludeis a ninguno: proseguid vuestro camino adelante, adelante, que quien es discipulo de mi escuela, no tiene para que detenerse en cortesias de el mundo. Para que Giezi resucitasse al niño de la viuda le manda su maestro que a ninguno saludasse en el camino: y dize Lira, que al punto que Eliseo se lo mandò, empecò a dezirlo a todos, que iba a resucitar al muchacho. Para que el discipulo de Cristo, el predicador aga milagros, y resuci-

te a los pecadores de la muerte de la culpa, el retiro, el no comunicar con ninguno, el no diuertirse a conuersaciones es el medio mas eficaz: el que no le vean, sino le oygan, que assi se consigue, el dar vida con las palabras. En qualquiera casa que entraredes, les adierte, lo primero que abla reded sea dezir: Paz sea en esta casa. Predicadores, que vais a predicar, lo primero sea dezir, yazer pazes. Procura el demonio, como Padre de discordia, introducirla, y fomentarla en todas partes, y si el que va en nombre de Cristo, no entra aziendo, y dziendo pazes, no aze nada. Si el ministro q va al gouerno, va a causar diuisiones, vados, y enemistades, no dexará de ser muya bueno el gouerno. Al nacer el Redetor al mundo, las primeras voz es q se oyeron efectos de su nacimiento, era publicar paz a los ombres: quando embia sus ministros, les dize, que lleuen la paz, quando se despide de ellos, se dexa paz, y no como la queda el mundo, que en si en-

tierra las entrañas de discordia, y quando despues de resuscitado, se aparece, les dà paz. Príncipe de la paz le llamó Isaias: *Princeps pacis*. como diziendo: Yo soy Príncipe pacífico, y ministros que han de representar mi persona, an de establecer la paz, no como la que dà el mundo, sino paz al principio de su gouerno, paz en el medio del oficio, paz quando le acaben, y despues que le viieren concluido, que todos que den en paz.

Salieron Predicando por todos los pueblos, y dieron salud a muchos enfermos. Aze milagros en lo politico, el que guarda las instrucciones que le dà su Rey, y superior, y la raíz del mal gouerno, y de que no se vean efectos milagrosos; esauer tantos dictámenes, como personas, y querer cada vno gouernarse por su antojo. Corresponde el efecto al intento quando ay obseruancia en las leyes, y el no guardarlas, esazer ocioso el cuydado de ponerlas. Voluieron los setenta y dos discipulos,

despues de su predicacion a dar noticia a su Maestro de lo que auian echo. Su gozo era grande, porque en algunas ocasiones auian lanzado a los demonios de los cuerpos a quienes perseguian. A que les responde: Atended, que os è dado potestad, de pisar serpientes, y ollar escorpiones: y sobre todas las fuerzas del enemigo, y jamàs os aràn daño alguno: Pero no tengais en esto vuestro gozo, sino en que vuestros nombres estan escritos en el Cielo. No quiere, que las finezas de su gozo, sean el poder, si no el ser. Descaceen los bienes desta vida, y el que los juzga mas firmes, quando los busca, no los alla: solo en Dios ay verdadera firmeza, el ser su amigo, y estar en su gracia, es lo que el ombre deue mas estimar, y apeteecer.

EXEMPLO I.

Riguroso arancel parece que les dà Iesu Cristo, a los setenta, y dos discipulos, y à aquel modelo, quiere que

ajust

ajust
que
lic
exer
blar
vir,
ense
nanc
do c
aque
y qu
efica
para
fos,
gar a
hos n
A
diaua
Ciuda
vn me
nos pa
mo t
Dios c
caciõ,
instru
nuest r
Madre
el on
medio
pre pr
amor,
que le
ñas, y
donde

ajusten sus acciones, por- que ministerio tan aposto- lico, como el que iban a exercitar, no podia entablarfe con otra forma de vi- vir, distinta, que la que les enseña. Dize mucha repug- nancia el fausto del mun- do con la estrechez que en aquella escuela se professa: y quanto su obseruancia es eficaz, y poderoso remedio para conseguir marauillo- sos, efectos, sabe Dios casti- gar a quiẽ no se ajusta a aque- llos moldes de perfeccion.

Año de 940. estu- *Fulg.*
diaua en Magdeburg, *lib. 9.*
Ciudad de Alemania *Enric.*
vn mozo, ijo de bue- *Gran.*
nos padres, a quiẽ co- *§. 9.*
mo temerosos de *exēp.*
Dios criarõ cõ la edu- *175.*
caciõ, q̄ deue los Cristianos, y
instruyeron en la deuociõ de
nuestra Señora, que como
Madre de Dios, nõ puede
el ombre buscar mejor
medio, para tenerle siem-
pre propicio que el culto,
amor, y veneracion a la
que le truxo en sus entra-
ñas, y fue el arcaduz por
donde se nos comunicasse

a este mundo tan vniude,
y afable. La copacidad pa-
ra los estudios, no era mu-
cha, y allandose entre sus
condiscipulos, que via me-
drados en ellos, y de quien
padezia algunas afrẽtas por
ello, tanto sentia de descon-
suelo, quanto via de augmẽ-
tos en los demàs, y en si se
hallaua atrasado. Vn dia en-
tre otros, llegò la oca-
sion de su mayor afrenta.
Preguntole el Maestro la
leccion, no la supo, y
fue tal la repreension que
le diò, que afrentado por
las malas razones que le di-
xo, y castigo que auia pade-
cido, no sabia que azerse.
Llamauase Vdon, y saliò
tan melancòlico de las es-
cuelas, tan despẽchado,
q̄ se le ofrecian mil imagina-
ciones disparatadas. Resol-
uiase a no estudiar, y buscar
la vida en otros exerci-
cias, pero el freno de la
reputacion le detenia pare-
ciendole cosa afrẽtosa auer
empezado a estudiar, y no
conseguirlo, pues con ello
se declaraua por õbre de po-
co entẽdimiẽto, y teniẽdole

todos en baxa estimacion, empegaua por si mismo este concepto, dandoles el a todo el mundo a entender q̄ no era para ello. Por esta parte se detenia. Aora, pues, que se auia encerrado en este proposito, buscava medios como conseguirlo, y pareciendole, que los vnanos le faltauan, tratò de buscarlos por el Cielo. Fuese a la Cathedral, que esta dedicada a San Mauricio Martyr, y en vna Capilla de nuestra Señora, puesto de rodillas delante de su sagrada Imagen con lagrimas, y ardientes suspiros la suplicò, que como Madre de misericordia, le fauoreciesse, y alcançasse luz a su entèdimiento, para aprouechar en los estudios, como todos sus condiscipulos. Fueron sus palabras pocas, pero las lagrimas tantas, q̄ sus ojos eran dos fuentes caudalosas. El sentimiento fue tal, y el dolor q̄ la pena le causò, que se quedò dormido. La Madre de misericordia, que siempre acude à quien con afecto la llama, quiso aora consolar a su de-

uoto, q̄ con tan tiernos afectos la pedia su soberano fauor. Apareciotele ermosissima, vestida de luzes de gloria, y acompañada de Angeles, y cõsolandole en su cõgoja, le dixo: Ijo mio, yo è oido tu peticion, y no solo te concedo lo que pides, sino que te doy la Silla Episcopal desta Iglesia dedicada a mi seruo, y Capitan Mauricio, con aduertencia, de que prosigas en mi deuocion, y seruicio de mi Ijo, portandote en el Obispado, como verdadero pastor: y si izieres lo contrario, seràs castigado rigurosamente, en el cuerpo, y en el alma. Dicho esto, desapareciò la Virgen Santissima, y Vdò quedò cõ grãde alegria, dispersò del sueño, y se allò tan otro, q̄ no se conocia a si mismo. Empeçò a dar gracias a su soberana Patrona por tã singular fauor, promeriendola seruir como esclauo vnilde, y perseverar en su oracion, con afecto, y vnilidad todos los dias de su vida. Los propositos, y las palabras, fuerò muchas, y buenas. La cõsequencia dellas nin-

ninguna. O enfermedad de los ojos de Adá! Mientras dura la esperanza, ay abundancia de ofertas, y en consiguiendo el fin, se trueca en olvidos. Algunos dias permaneciò Vdò en el proposito, llegó a cõseguir la dignidad, como auia cõseguido las letras, y diò cõ todo en el abismo de la perdida. Saliò de la Iglesia Cathedral mudado en otro ombre. Empeçò a reboluer los libros, atendia a las lecciones, y las repetia cõ tãta claridad, y elegãcia, q̃ podia ser su discípulo el Maestro, sus argumentos, y delicadeza en ellos, la viveza en las respuestas, la profundidad de sus doctrinas traya abortos a todos quantos cursauan las escuelas. Conocian antes a Vdon, y agora le desconocian. Acordauanse de su rudeza, y viendo tal monstruosidad, no sabian a que reducir lo que en el experimentauan. Passò las Artes, entrò en la Teologia, y en ella se izo ombre insigne, y en breuissimo tiempo se allò consumado, y con mas credito que quantos Categraticos

la enseñaum. La opinion de sus virtudes, no era menor a la de sus letras, y ambas cosas tirauan a si las atencions de todos Eclesiasticos, y seglares, pareciendoles Vdon, fuge-to digno de qualesquiera puestos. Dentro de dos años murió el Obispo de aquella Iglesia, y poniendo los electores los ojos en persona que mereciesse ocupar aquella Silla, no allaron persona que compitiese con el, pues sus virtudes, y letras le auentajauã a todos. Eligieròle cõ aplauso vniuersal de todos, pareciendoles, que en el tenian vn Prelado zelosissimo del serui-cio de Dios, y vn Maestro, que enseñasse con seguridad el camino del Cielo. Cumpliòse la promesa de la Virgen Santissima, mas presto de lo que el podia desear, y se allò electo en ministro de su Ijo santissimo, como se lo auia asegurado.

Consagrado Obispo, em-peçò a viuir con la santidad que merecia, y requeria su obligaciõ. Vian todos

en el que correspondia al concepto que auian formado, en ser Padre de pobres, en su continua oracion, puntualidad a la Iglesia, diligencia en los officios de Prelado, rectitud en la justicia, y vnilidad de su persona: reconociendo al fauor que la Virgē Santissima le auia echo, y teniendo siempre muy en la memoria las palabras que le auia dicho. Pero nuestra naturaleza quebradiza, y inclinada siempre a lo malo, con breuedad diò la vuelta a la rueda, y se allò peor que el ombre mas perdido. Entrole el demonio por el aplauso, con que todos le celebrauan, y el que antes era vnilde, y juzgaua a todos mejores q̄ asi, agora se imaginaua mejor que todos, y manifestándose exteriormente, ni a ninguno estimaua, ni de ninguno azia caso, y solo asi se juzgaua por digno de puestos, y dignidades. Ganòle el demonio la puerta principal, q̄ es la vnilidad, y cō facilidad pudo entrar a los enemigos en la plaza. Cō esta virtud estan guardadas

todas, ella es el fundamento en quien estriban, ella es quien las defiende, si flaquea, ninguna ay segura, y todas van perdidas. Empeçò agora Vdon a estimarse, y regalar se como se presumia lo merecian sus letras, y dignidad. No ay cadena que mas enlazados tenga sus eslaunos, q̄ lo q̄ estā los vicios, y si el ombre se dexa vencer en vno, este los trae a todos eslaunados como cadena. Admitida la soberuia, entrò el regalo, este llamò a la luxuria, y de aqui fue consiguiendo su perdicion por todos los vicios, y desordenes. Entraron los amigos, perdiò la modestia, y cōpostura que se deue a dignidad tan sagrada, el recogimiento de su Palacio, la santidad de sus ministros, se fue trocādo en musicas, farfas, truanes, y bufones, ya la virtud estaua olvidada, la auaricia introducida, no auia muger segura de su lasciuia, aquel era mas amigo, que mas le ablaua en estas torpezas, y corriendo como cauallo del bocado a su precipicio, ene-

migo

migo de Dios, escandaloso al mundo, injuria del sagrado Orden de Obispo, afrenta del estado Sacerdotal avia trocado su vida en la de demonio, y su casa en peor estado que el infierno. No se contentò su desonestidad, cõ retraerse a los limites en q̄ viuẽ, aũ los mas perdidos, pues las rentas Eclesiasticas, que debian ser sustento de pobres, dote de doncellas, socorro de viudas, y patrimonio de todos, las gastaua en sus desonestidades, no q̄ dando muger, cuya voluntad no conquistasse, passando su atreuimiento dentro de la clausura de los Monasterios, violando las Esposas de Iesu Cristo, y viuiendo con la defdicha, y perdicion, que aun no viue en los brutos.

En estos exercicios passaua el Obispo su vida, y tan quieto en este cieno, como si no viera otra, y tan olvidado de las palabras de la Virgen Santissima, como si jamàs las huiera oydo. Los escandalos del pueblo, las injusticias, sacrilegios, y ofensas de Dios, los ge-

midos de los pobres, y inquietud de aquellos feligreses, erã tantos q̄ cada instante llegauan a los oidos de Dios, pidiendole Iusticia, y vengãza. Y poniendose de parte del Obispo su misericordia, no olvidado de las virtudes suyas, en los primeros dias quĩ so darle vn recuerdo para q̄ voluiese en si, y saliese de aquel lago de culpas, en que estaua sumergido: y para que en caso que no quisiese despertar de aquel letargo, acumular en su ira mas motiuos para la satisfacion. Auiã solicitado a vna Abadesa de vn Monasterio de cierta Religion, y estando vna noche con ella, oyò vna voz que le dezia: Vdonbuelue en ti, y cessa yã de tus pecados. Quando deuiera tenerlo por auiso del Cielo, y quando no lo fuera, deuiera darse por entendido para la enmienda, imaginò, que era burla de alguno, que queria entretenerse, ostentando esfuerzos, y valentia, empezò a azer burla de quien le ablaua, cobrando nuevos

estüerços en proseguir sus vicios, como si la reputacion le empeñara en no acabar darse a la voz que auia oido. Passò aquella noche, llegò la siguiente, y boluiendose al mesmo vicio, assegurò la voz, poniendo el Cielo la mesma medicina que auia puesto a la mesma llaga. Pero frenético en sus vicios, y olvidado totalmēte de Dios, no izieron en el efecto alguno sus voces, y aziendo burla de la que auia oido, y despreciandola, como la noche antecedente, prosiguiò en su miserable estado. La tercera noche continuò su tórpeza, y Dios su misericordia, y oyò la voz que en las noches antecedentes. Atemorizose aora, y sobrefaltado, conociò que era auiso de Dios con que le llamaua, para que se leuante de sus culpas. Remordiale la conciencia, llamò el miedo a las puertas de el cuidado, y proponia la enmienda. Pero como en tiempo llouioso, que està el Cielo entoldado de nubes, apenas se descubre por vn lado vn poquito de la luz de el

Cielo, quando zelajes escuros bueluen a cerrarle, porque la multitud de vapores y medos que se leuantan de la tierra, no dan lugar a que el Sol pueda vencerlos. Apenas tubo el mal Obispo alguna luz de los juizios de Dios q̄ le amenaçauan castigos, y de su misericordia que le llamaua a piedades, quando olvidado de aquellos rayos de luz que le auia embiado; faltò de fuerzas, para resistir a los vicios, agrauado con el peso de las culpas, echo esclauo de sus torpezas, que auian crezido tanto en el, que no señalaua, ya con aliētos para resistir a sus pasiones, diò en olvidar las voces que auia oydo, y aunque no dexauan de repetir en su memoria aquellos temerosos ecos, con diuertimientos, musicas, juegos, procurò alegrar el coraçon de la pesadumbre que sentia, y diuertirse de la triste memoria que el suceso le causaua: y quando en vn ombre por barbaro que fuesse izieran impresion aquellas palabras, y le enmendaran la vida,

da, quanto mas en vn cristiano, Sacerdote, y Obispo, aora fue la recaida de peor calidad, y se dexò vencer con mas dissolucion, con mas desenfrenamiento, y como ombre, que no espera la saluacion de su alma. Con todo quiso Nuestro Señor esperarle tres meses despues de este suceso, para recibirle con su gracia si quisiese bolver en sí. Y cada dia peor, y sin tratar de la enmienda, ni aprouechar se de tanta misericordia, auiendo llenado el vaso de la ira de Dios con sus pecados, obligò a la justicia diuina, a tomar satisfacion de sus maldades, y a darle el castigo, que la Virgen Santissima le auia amenazado: y quitarle de este mundo, para que como mal pastor, no acabasse de destroz ar el rebaño de Cristo, ni passassen adelante tantas maldades, y ofensas como el, y por el se cometian en aquella Ciudad, y Obispado.

Auia en aquella Iglesia vn Canonigo de vida exemplar, llamado Frederico, que se le rasgaua el coraçon de do-

lor, viendo la perdicion de el Obispo, y los daños que padecian los fieles de aquel Obispado, y deseosso de su remedio, no cessaua de dia, ni denoche de rogar por el a Nuestro Señor, para que le redujessè al camino de su salud. Vna noche estando en oracion en el Coro de la Cathedral, pidiendo esto mesmo a Nuestro Señor, viò que de repente entrò vn viento muy recio, que apagò todas las lamparas. Causole algun temor, pareciendole cosa extraordinaria, que pudiesse el viento entrar igualmente en todas partes, y apagar las luzes, sin quedar alguna cosa, que jamas auia sucedido. Vêciò el miedo, y estubo se quieto. Despues de vn rato, viò entrar por la capilla mayor dos mancebos ermosos en el rostro, galanes en el traje, y mildes en el porte, y gallardos en la disposiciõ, q̄ traia cada vno vna acha encendida, y clarificauã cõ su luz a todo el Templo. Izieron vna profunda reuerencia al Santissimo Sacramento, y cada vno tomò su

lado, puestos, vno enfrente del otro. A estos se siguieron otros dos del mismo porte, que traian, vno, vna hermosissima alfombra, la qual tendiò a los pies de el altar mayor; el otro, dos sillas de oro, de admirable labor, y las puso sobre la alfombra, vna junto a otra. Izieron reuerencia al Santissimo Sacramento, como los primeròs, y se fueron a poner como ellos, cada vno a su lado. Luego entrò en la capilla mayor, vn ombre armado, con el aspecto terrible, con vna espada de sembaynada, el qual se puso en medio de la capilla, y diò vn pregõ con estas palabras: Todos los Santos, cuyas reliquias estã en esta Iglesia, leuantaos, y venid a juizio. A esta voz, fueron entrando vn copioso numero de Santos, de todas clases, Martyres, Confessores, Virgenes, casados, viudas, cada vno trayendo sus insignias, que azian hermosa vista, y entrãdo en la Capilla mayor, se fueron tomando assientos cada vno por su orden. Fue-

ron luego entrando los doze Apostoles, y despues de ellos a Cristo Señor Nuestro mas resplandeciente que el Sol, y a su lado la Virgen Santissima su madre, y Nuestra Señora, acõpañada de muchos Coros de Virgenes, entre las quales se señalaua su Magestad, como la Luna entre las Estrellas. Sentaronse Ijo, y Madre en las dos sillas de oro, que estauan preuénidas junto al Altar, y puestos todos por ordẽ, vino luego S. Mauricio, con la legiõ de sus cõpañeros Martyres, y postrados a los pies de Cristo, le dixerõ: Iusto Inez aznos justicia. Mandolos su Magestad leuãtar, y les preguntò: Que pedis? San Mauricio, como Capità de los demàs, ablando por todos, dixo: Pedimos justicia cõtra Vdõ, Obispo de esta Iglesia, del qual se ñor me encargasteis, q̃ de Pastor se a echo lobo carnizero, de las obejas que pusisteis a su cargo, siendo con sus escãdalos, pecados, y mal exemplo, causa de la perdicion de muchos. Vos le dizeis ciencias, con mas abundancia, q̃

à todos sus condicipulos, por la interceſſion de vueſtra Santísima madre, que eſtà preſente. Vos le puſiſteis en la ſilla de eſta Igleſia: Vos le diſteis gracia para ad miniſtrar ſantamente ſu oficio, y auiedo empezado biẽ, ſe a peruertido, dandose deſenfrenadamente a todo genero de vicios: Vos le auéis amoneſtado, interior, y exteriormente, y en lugar de corregirſe, ſea empeorado, dando nuevos eſcandalos, ſin eſperança de la enmienda: y porque no perezcan todos eſtos fieles, os ſuplico, que pongais remedio a tantos males, y me agas juſticia. A que dixo *Criſto Señor Nueſtro*: traigan aqui a Vdon. Partió luego el verdugo, que tenia la eſpada, y como miniſtro de juſticia, traxo al Obiſpo, ſacandole de la cama, en que eſtara en ſus torpezas, y deſoneſtidades como ſino uieran precedido auiſos de el Cielo. Pareció el miſerable Obiſpo, en preſencia de aquel conſiſtorio grauísimo, temblan-

do, confuſo, y ſin oſar leuauar los ojos, para mirar a ninguno, tan mudo, como ſino tuuiera lengua. Oyò ſus cargos que le izieron, y encogido de ombros, no tuvo que reſponder a ellos. Vioſe cercado por todas partes de Santos, y que ninguno intercedia por el, porque a todos los tenia ofendidos. Lo que cauſa mayor admiracion, es, que la Virgen Santísima, que es madre de los pecadores, y vniuerſal, abogada de los ijos de Adan, allandose preſente, callò entonçes, y no quifo interceder por el. Entre todos San Mauricio, mirandole con ojos terribles, inſtaua al ſupremo Iuez le izieſſe juſticia, diziendo: Eſte eſt Señor, el que de paſtor, ſe izo lobo: eſte el que à deſaparejado a vueſtras obejas. Eſte el que recibió las mercedes, y auiſos de vueſtra Santísima Madre: Eſte el que los deſpreciò, y ſe izo ſordo a vueſtras inſpiraciones: Eſte el que deſtruye mi Igleſia con ſus eſcandalos. De el

me querello en vuestro Tribunal, y contra el pido justicia.

Auiendo acabado San Mauricio su querella, se boluò Cristo Señor Nuestro a los Apostoles, y a los demàs Santos que allí estauan, y les dixo: que os parece que deuemos azer de este que tan escandalosamente viuè? Respondiò el ministro por todos en alta voz, diciendo: *Reus, est mortis*. Mercedor es de muerte. Todo el Consistorio confirmò la sentencia. Confiriose entre todos, que genero de muerte dafian, vno diuersos pareceres en ello: El Soberano Iuez tomò la mano, y dixo: Porque este siendo cabeça del Pueblo, viuìò como sino la tuviera, cortenle la cabeça, para que la pena corresponda al delito. Llegose luego el verdugo junto a el, mandole estender el cuello, leuantò el brazo, y al tiempo de descargar el golpe, diò voces vno de los presentes, diciendo: Deten el brazo, aftra que le sean quitadas las reliquias que tiene, como

Indigno de ellas. A esta voz se detuvo el verdugo, y le fuerò quitadas las reliquias, y lleuadas con mucha reuerencia a la Santissima Virgen, que con la mesma las recibì, y las puso en el altar, y echo ello se subìò al Cielo, con su virginal compañía, mostrando en esta accion su piedad, y que no auia venido a condenar aquel mal auenturado, ni queria allarse presente a la justicia, quien es refugio, y amparo de los pecadores, que de su proteccion quieren valerse. Luego le cortò el verdugo la cabeça, y quedando el cuerpo rebolcandose en su sangre, desapareciò Cristo Señor Nuestro, con todo aquel acompañamiento, y quedò la Iglesia en la escuridad que estaua de antes.

No se puede poderar, qual estaua el buen Canonigo Frederico con esto que auia visto. No sabia si aquello era verdad, ò sueño, y atonito, y temeroso no se atreuia a mo- uer de donde estaua. Por vna parte quisiera llegar a la Capilla mayor, y reconocer, si lo

lo que auia visto era verdad, ò imaginacion, ò alguna representacion, en que Nueſtro Señor quieſſe mostrar la indignacion, en que eſtaua contra èl Obiſpo, y la pena que mereciã ſus pecados, pero a eſte deſſeo le detenia el orror de lo que auia conſiderado, y la eſcuridad del Templo. Eſtando en eſtas dudas, leuantò el coraçon a Dios, y pidió a ſu Mageſtad gracia, para ſalir de aquella. Cobró animo con la Oraciõ, reconociò vna lamparilla, o lanterna que ſolia traer, y allandola con luz, fue con ella, encendiendo todas las lamparas de la Igleſia, y deſpues vino a la capilla mayor, que auia ſido el teatro de aquel ſuplicio, y allò en medio de el ſuelo al cuerpo de el Obiſpo deſtroncado, la cabeza muy diſtante de el cuerpo, y todo el ſuelo lleno de ſangre de la que de la cabeza, y cuerpo auia ſalido. Reconociò aora, q̄ no auia ſido ſueño, ni fantaſia lo q̄ auia ſucedido: y encomẽdãdo ſe nueuamẽte a Dios, a ſu ſantíſſima madre, y a los glorioſos.

Mauricio, paſò lo reſtã de la noche cõ lagrimas, y gemidos. Llegado el dia cõuocò el Clero, y refiriò a los Gananigos, y demàs Prebendados, Capellanes lo que auia ſucedido, teniendo cerradas las puertas de la Capilla mayor; abriolas luego para que viefen el cuerpo de ſu miſerable Obiſpo. Entraron admirados, y laſtimados de ver el ſuceſſo tan eſtraño, y temieron los juſtos juizios de Dios: que aunque calla, y diſimula, a ſu tiempo caſtiga, y toma la ſiſfacion de nueſtros pecados.

Aquella funeſta noche, en que tuuieron ſin los deſdichados placeres de el miſerable Obiſpo Vdon, aziendo eſte exemplar caſtigo la diuina juſticia: Venia vn Capellan ſuyo llamado Bruno, de vna diligencia, donde ſu amo le auia embiado, los criados ſe auian adelantado, y el ſolo caminaua por vn boſque, cerca de la Ciudad de Magdeburg. Salteole el ſueño, y quiſo deſcanſar vn rato al pie de vn arbol muy copado, que via alli junto.

Desmontò del cauallo , y porque no se fuesse atò las riendas al bráço, y apenas cerrò los ojos , quando viò venir al lugar en que estaua grande multitud de demonios , dando gritos , y con grãdissima algazara dezian: plaza, plaza, despejad , azed lugar, que llega nuestro Principe Vdon. A que cristiano no le tiembla el coraçon , de considerar a otro cristiano, en poder de tan terribles enemigos, y mucho mas de ver a vn Obispo, vngido con el caracter de Iesv Christo, successor de los Apostoles, y ministro por su officio de tanta suposicion con Dios! Traiãle en medio de aquella multitud tan orrenda de infernales espiritus, atado con vna cadena de fuego , dando gritos, y aullidos, y vitoreandole, como a dilatador de su ìmperio. Llegaronle a la silla de luzbel, que estaua presidiendo en aquella canalla, y al llegarle echò los bráços, diziendo : seais muy bien venido , amigo, y fautor nuestro, que os estoy sumamente agradecido por los buenos

oficios , y diligencias que auéis echo en el mundo , y las muchas almas que nos auéis dado: yò vivo con desseo de mostrarlo , y seruiros a vos, y a todos vuestros amigos, y parciales, y daros el premio que merecen vuestras obras. Todo esto dezia aziendo burla de el desdichado Obispo, que estaua la cabeça baja, puestas los ojos en el suelo , y mudo en medio de sus enemigos; a quien dixo satanàs: Sin duda vendrà cansado , nuestro principe, y aunnecesitado de tan largo camino, traedle algo q̃ tome para aliuarse, y gustará de los regalos que le tenemos preuenido. Trajeron vn plato asqueroso, lleno de sapos, culebras , y viuoras de fuego: pusieron selas a los labios: reusaua a el desventurado mirarlas , bolviendo la cabeça a todas partes : los demonios , con sus infernales manos le abrieron la boca, i se las izieron comer, amagandole al paladar, rompiole las fauces , y abrafandole las entrañas.

A miserable Obispo! po-

cas

casoras antes, que diferentes platos te ſeruian tus criados! Que diferente mesa! Que muſicas, olores, bebidas, y diuertimientos tenias! A ſeñor, y quan grande es tu paciencia para esperar a los òbres! Y que terribles tus caſtigos, quando deſcargas la mano para que tu juſticia tome ſatisfacion de lo que a esperado tu miſericordia! Rieron ſe mucho los demonios, viéndole azer viſajes con la fuerza del tormento, diciendole ſatanàs : Que ral os ſaben nueſtros manjares? No os parece que eſtan bien ſazonados? No respondia palabra el miſerable, y dixo a ſus midiftros. Ya que a comido, razon ſerà, que tambien nueſtro Principe ſe regale en nueſtros baños, pues en el mundo ſolia viſar dellos. No le neguemos eſte guſto, lleuenle a que ſe bañe en nueſtros estanques. Abrieron vn poço que eſtaua cerca, de donde ſalieron furioſas llamas, que abraſarõ las piedras, arboles, y lagu-

nas de aquel valle, alli metieron aquella infeliz alma ſuergiendola aſta el profun- do de donde despues la ſacaron tan encendida en fuego, como ſale el yerro de vna fragua. Bomitaua llamas por la boca, ojos, y narizes, ardiendo toda. Recibiòle ſatanàs con grandíſima moſa, preguntando le, que que tal le auia eſtado el baño, y ſi eſtaua regalado? Deſatò entonces la lengua, auiendo eſtado aſta entonces en ſilencio, y empeçò a blasfemar de Dios, de ſus Angeles, y Santos, y a maldezir a todas las criaturas, celeſtiales, y infernales, el pan, que auia comido, y agua que auia beuido.

Empezarõ los demonios, oyendole a reir, y azer grande algazara, y fiſta, aplaudiendo lo que dezia, y moſtrando ſumo gozo, dezian : Bien merece el ſeñor Obiſpo ſer nueſtro compañero, pues tan buen procurador eramos tenido en el, y tambien a echo
nueſtro

nuestro oficio: Venga venga a nuestro palacio, donde se le dará el mejor quarto que ay en el. Diciendo esto atremetieron a el con orrenda griteria, y dandole mil tormentos, le entraron en el profundo del infierno, con tan orrendo ruido, que parecia vdirse todo el mundo, donde le sepultaron por la eternidad de Dios. Todo esto miraua Bruno su Capellan, con tanto miedo, que parecia salirse el coraçon del cuerpo, y temblando, y sudando, padecia agonias de muerte. Creció su temor, quando no solo vió lo que auia passado, sino que buelto satanàs a los suyos les dixó: tened cuenta con aquel clerigo que està alli durmiendo, que a sido compañero de este, en sus pecados, y complice en sus delitos, y assi es justo que tambien lo sea en sus penas, asidle, echadle mano, no se os vaya, y echadle luego a que sea compañero de su Obispo. Obedecieron los demonios al mandato de su principe, cercaron al pobre cle-

rigo, que aunque entre sueños, empeçò a batallar con ellas para defenderle. Al ruido se asombrò el cauallo, y empeçò a huir, y arrastrar a su amo. Diuirtió, viendose assi maltratar, y se allò erido, trasudando, y desconcertado el braço, en que tenia atadas las riendas, El temor, y sobresalto fue tal, que mudò el color, no solo de el rostro, en palido, y mortal, sino el del cabello. Era ermoso, blanco, y rubio, y desde entonçes quedò siendo moço, con el cabello como blanco, y el rostro lleno de rugas, como si fuera ombre de mucha edad. Subió en el cauallo como pudo, santiguandose continuamēte con la señal de la Cruz, y llamando a Dios en su ayuda, a su Santissima madre, y a los Santos sus amigos. El miedo que lleuaua era tal, que le patecia aun no estava libre de los demonios, y que cada instante se bolbian a asfir, para sepultarle en las llamas de el infierno. Llegò a la Ciudad, y se fue derecho a la Iglesia, a tiempo que los

Canonigos abrian la puerta de la Capilla mayor, para manifestar el cuerpo de el mal Obispo. Donde refirió lo que le auia sucedido, mostrando para testimonio de ello, a quien antes le conocia el cabello de la cabeza, y barba, encanecido el rostro, rugado, y desconcertado el brazo. Quedaron todos atonitos, oyendo tales cosas, y derramando lagrimas, pedian a Dios misericordia de sus culpas, reconociendo sus justos juicios, y temblando de sus castigos.

No se satisfeço la diuina justicia, con auer quitado a Vdon la vida, en presencia de los cortesanos del Cielo, y dexado su cuerpo degollado, a vista de el pueblo, para mayor afrenta suya, y desonra: sino que mostrando su indignacion, para escarmiento de los demás, quiso que se viesse aora nuevas maravillas. Entraron los Canonigos en Cabildo, para cõsultar que modo tendria en sepultar aquel cuerpo, porque siendo tan visible su condenacion, le juzgauan

indigno de sepultura Eclesiastica, y determinaron enterrarle en el campo, como a vna bestia. Pusieronse en armas todos los vecinos de la Ciudad, para defender sus tierras, no queriendo ninguno admitirle en ellas, ni dar tan maldita vecindad a sus posesiones: y si viuo no auia ninguno que le pudiesse ver: muerto tampoco vuo quien le quisiesse recibir. Echaronle en vn charco inmundo, donde se recogia labascosidad de la Ciudad, para q̄alli se pudiesse, y consumiessse: Pero el agua, aunque asquerosa, y inmunda, no le consintió en sí, por ser mas ofrrible el cuerpo que recibia, que los ascos que en sí tenia, y le arrojò fuera de sí: donde baxaron muchas fieras de los montes, y le sacaron a tierra, no para comersele, sino para arrastrar. Leparlos cãpos, y executar en el su crueldad. Con los movimientos que azian con el, ya llegando a vna eredad, ya a la otra, con que azian notable daño a los labradores, y a los caminantes, pues

chos dexauan sus viages, y negocios de importancia, asóbrados, y temerosos de encontrar con tan endemoniada cōpañia en los caminos. Ahora se ofrecian nuevas dificultades, en que harian de aquel cuerpo, donde le enterrarian? Porque ya se persuadian, no le admitiria la tierra, quando el agua inmundada, y vn lago sin onra no le auia querido retener en si, y mo a indigno de su morada, le auia arrojado fuera. Resoluióse el Cabildo Seglar en quemarle, y se esparciesen al ayre sus cenizas: con que se irian la multitud de fieras, que auia concurrido, y auia quietud en aquella tierra. Quemaron el cuerpo, y las cenizas las echaron en vn rio caudaloso, llamado Solua, que passa por la Ciudad. Era el rio abundantissimo de pezes, de donde se bafecia la Ciudad: y ellos huýdo tambien aun los poluos del maldito cuerpo, se fueron, retrayendose a la mar, queriendo antes carezer del agua dulce, y viuir en la salada, que participar el venen-

no de aquellas cenizas. Diez años durò la esterilidad del rio: asta que el Pueblo con el Clero izieron rogatiuas a Dios, para que se situiesse de boluer a dar peces. Diose nuestro S. por aplacado, y bolvieron rio arriba a poblarle con la abundancia, q̄ antes. Deste modo castigò Dios a vn ministro suyo, que auendolo dado instrucciones para su oficio Apostolico, tan mal se supo portar en el. Baluieron aora los discipulos a dezir al Señor que los demonios se les sujetauan, y rendian, y les dice, que su alegria sea el estar sus nombres escritos en el libro de la vida. Con sus virtudes sujetaua Vdō al principio a los demonios, pero iuguetandose el a ellos por los vicios, mereció del Señor ser, antes castigò.

EXEMPLO II.

A los doze Apostoles de xō Cristo en su compañía, y a los setenta, y dos embia a que prediquen por el mūdo, y se vale de instrumentos flacos,

cos para la conversion de las almas a su santa ley, instruyelos en el modo, y perfeccion de vida, para que asì sean eficazes sus palabras, y cojan el fruto a manos llenas, y como entonces vísò sus misericordias, en esta istoria que refiere el Cardenal Baronio, veremos, que su Magestad para el mismo fin de atraer a los ombres a su conocimiento, no se valió de Apostoles, y ombres, sino de vna muger Apostolica en la vida.

Año de 327. con las *Bar.* continuas guerras que *rom.* traia el Imperio Roma. 3
no, vno ocasion de que *ann.* muchos Cristianos pe- 327.
regrinassen tierras estrañas, siendo cada vno con el fuego, que lleuauan en sus coraçones vn bolcan que a qualquiera parte que llegauan encendian, y alumbrauan a los ombres para conocer las tinieblas en que viuan, y para que amassen a Dios, y a su Santissimo Iho q̄ nos auia redimido. Muchas Prouincias

recibieron por este medio la Fè Catolica, y entre ellas, fue Ibetia, que està vecina de Albania del monte Caucafo, y mar Caspio. A esta Prouincia lleuaron cautiva a vna Cristiana a quien Nuestro Señor dotò de mucha prudencia, y virtud, santidad de vida, zelo de su onra, y salvacion de las almas: y tan firme en la Fè, como la deuen ser los que son colunas, en quiẽ estriua: para que su firmeza de seguridad al que flaqueare en ella su santa vida. Era admiracion a los barbaros, que echos a viuir como brutos, y gente que no conoce a Dios, su abstinencia les era freno, sus penitencias, espanto, su austeridad, exemplo: y en cada cosa que imaginauan, vian en ella, vn dechado que imitar, y vna cosa nunca vista, que admirar. De noche, y de dia andauan echos atalayas de quanto azia: y viendola incarse de rodillas, estar semuchissimo tiempo en la oracion, ayunar continuamente, sus

penitencias, azotes, cilicios, y no dormir en cama: Como cosa que nunca auian visto la estrañauan, y como vian vna vida tan ajustada, y diferente en todo de la fuya, relajada, y torpe, la estimauan. Llegauan a ella curiosos a preguntarla, que significaua cada cosa de aquellas: oianla con atencion, y predicauales de camino, desengañandolos de la ceguedad en que viuián, y por este medio iba el Señor disponiendo aquellos coraçones, para que recibiesen la luz del Euangelio.

Vsauan aquellos gentiles, quando enfermava algun niño, llevarle por las casas de las vezinas, y parientas, pidiendoles remedio, si acaso le sabian para su enfermedad. Sucedió, que el ijo de vna pobre muger, enfermò en este tiempo, y no allando remedio, ni medicina, por vltimo vino a parar a manos de la esclaua, a quien la afligida madre rogaua con lagrimas en los ojos, que si sabia algun remedio, le aplicasse a su ijo. Ref-

pondió, que no le sabia, y llena de Fè, y esperança en Dios la dixo: que no por esto se desconsolasse, que la aplicaria el remedio celestial que vsauan los Cristianos, en quien estaua la salud con mas certeza que en todos los medicamentos de la tierra, con que curauan los medicos. Sacò su cilicio, pusole en el suelo, y sobre el al niño enfermo, y puesta de rodillas pidió a Dios la salud, inuocando el nombre de Iesu Cristo. Oyola su Magestad, y luego al punto fue seruido de dar salud al enfermo, tan milagrosa, y repentina, como si su achaque viera sido solo para azer prueba de aquel remedio, ò para dar principio a tanta misericordia, como queria vsar en aquel Reyno. Diò gracias a N. Señor por el milagro, y el niño bueno, y sano a su Madre. La qual, no cabiendo de gozo, por sus ojos en la grimas, y por sus labios a gritos, publicò por todo el lugar el milagro que la cautiuu Cristiana auia obra-

do con su ijo , en el nombre de su Dios Iesu Christo Las acciones que ellos vían en ella, tirauan su estimacion, para venerarla, y con esta nueva noticia creció tanto, que cada vno de por sí la miraua, como a exemplo de perfeccion, y la atendian, como a cosa sobrenatural, y cobrarõ nuevo amor a la ley que professaua por quien obraua tales prodigios.

Llegò la noticia deste caso a oydos de la Reyna, que a esta ora estaua affligida de vna graue enfermedad, para que no auia allado aliuio ninguno, auíendola aplicado quantos remedios eran posibles. O Señor, y quando quereis vsar vuestras misericordias, y con que disposicion tan suave se ordenan las cosas! Y como acudis al nervio, para que sea mas eficaz el remedio! Quizá fue disposicion suya la enfermedad desta Reyna, para que por esta puerra entrasse la luz à aquellas tinieblas de infidelidad, y quiso aora quitarle la salud al cuerpo,

para darla al alma, y por su exemplo a todas las de aquel Reyno. Con el desseo de su salud, mandò venir a Palacio a la cautiua, para que como auia dado salud al niño, la alcançasse para ella. Pero entrò consigo en quentas, y poniendola su vnilidad grillos a los pies, se escusò con rendimiento, diziendo, que ella no auia dado salud, sino por los meritos de Iesu Christo, su vnigenito Ijo, que le llamassen con vna Fè, y lo mesmo aria por todos: y demàs de esso, suplicaua a la Reyna la escufasse, por que vna pobre esclaua, como ella, no merecia entrar en los Palacios de los Reyes, ni llegarà a blar con sus personas Reales. Tenia la Reyna buen entendimiento, y viendo, que se auia escusado, aunque pudiera llamarla, y mandarla venir: no quiso madurar el negocio con violencia, ni poner a la cautiua en ocasion de que forzada iziesse el beneficio, pues no ay polilla, que tanto consume las cosas, como la violencia que

en ellas padecen los subditos, y el dominio con que quieren ser obedecidos los señores: que aunque a ellos no se resistan, en la mesma accion que azen, va embuelta la violencia que padecen. Para euitar estos inconuenientes, y obligarla con su vniuersidad, quiso ella mesma ir a verla a donde viuia, por ver, si por su medio conseguia la salud, como oia dezir la auia dado al niño. Saliò de su palacio, y llegando a la pobre casa de la cautiuia, se entrò dentro, pidiendola con afectos del coraçon quisièse consolarla. Allose turbada con la nouedad de ver Reyes en su casa, y esforçandose con la merced que la Reyna la azia, quiso obedecerla. Tendiò su cilicio en el suelo, postrosela Reyna encima de el; pusose ella de rodillas, y leuantando a Dios los ojos, y la oracion, le pidió por los meritos de su Sacratissimo Ijo Iesu Christo, por su passion, y muerte de Cruz, quisièse dar remedio a aquella necesidad, y glo-

rificar su santo nombre, a vista de aquellos infieles, para que assi le conocièssen, venerassen, y amassen. Oyola al punto su diuina Magestad, y concediò su peticion: y quando la Reyna tantos años auia estado padeciendo, aora en vn instante se allò sana, y con perfecta salud, con admiracion suya, y de todos sus vassa los.

No cabia de gozo la Reyna, viendose con perfecta salud, libre de tanto dolor, y penalidad, como auia tanto tiempo que padecia: y tan conualecida, como si jamàs vuiera padecido: y dando vna voz, llamò a sus criados, para que entrassen, viesse ya buena, y sana, y alegrandose de su mejoría, diessen el parabien a la cautiuia. Poco le parecia quanto tenia en su Reyno, para dar a la cristiana, en retorno de su dicha: y para mostrar en parte su agradecimiento, mandò la diessen vna grande cantidad de oro, y plata. Pero con el valor Cris-

tia,

riano, que ardia en su pecho la dixo, que ella no auia dado la salud, ni por ello mereciã gracia, ni retorno: que las diessẽ a Iesu Christo, que el auia obrado el beneficio. *Quien es Cristo? Replicò la Reyna.* Allandose la buena ocasion, la diò noticia de su Encarnacion, Nacimiento, Vida, Passion, Muerte, Resurreccion, Ascension, y demàs misterios de nuestra santa Fè Catolica, y del sagrado Bautismo, y necesidad, que del tienen los ombres para auer de ir al Cielo. Informose bien la Reyna, y la esclaua la instruyò bien: y auiendo cobrado amor a quanto auia dicho, respondiò: Pues si esto es assi, yo recibo por Dios desde oy a Cristo, pues su nõbre solo obra tales maravillas: pero te aduierdo, que no podrè recibir el Bautismo, sin licencia del Rey. Yo voy a darle cuenta de lo que en ti è visto, y te è oido, y despues te auisare. Despidiõse de la Cristiana, y fue a su Palacio, donde el Rey la recibì, con demostraciones

de notable alegria, gozoso de verla ya sana de tãto achaque como auia padecido. Cõtòle lo que auia pasado, las noticias que la cautiuã le auia dado de Iesu Christo, en cuyo nõbre se aziã semejãtes maravillas, y le rogò, y persuadiò, que admitiessẽ su ley, porq̃ era el Dios verdadero: y que por el, no solo se conseguia la salud del cuerpo, sino la del alma. No le sentaron mal al Rey las persuasiones de la Reyna: pero como via, que assi se priuaua de sus idolos, y de la licẽciosã vida, q̃ entre ellos se professã, y de los vicios q̃ no admite la Fè de Cristo, no tomò por entonces resolucion en ello. Con todo, mãdò dar a la Cristiana muchas riqueças, y posesiones, y azerla mercedes, para desẽpeñar su obligaciõ, y pagar a Dios la merced recibida. A q̃ le dixo la Reyna, no se cãfãse en esto, porq̃, ni estimaua el oro, ni la plata, ni cosa ninguna de la tierra, sino solas las del Cielo. Diolenõcia de su sãra vida, penitencias, oracion, mortificaciones,

y admirado, en cada cosa oia vn Predicador, y en quanto le referian, vna buena persuasion para conuertirse a Dios, dando voces en sus oidos, como si fuera del Predicador mas zeloso, cada exemplo, y accion que oya referir della:

No mouiò poco el animo oyr el Rey cosas tan estrañas para su Reyno. Quediò perplexo, sin tomar resolucion, porque batallauan en su pecho, el amor proprio a los idolos, y la Fè del Euangelio que le auian dando noticia. A esta parece podia inclinarse, porque allaua cosas conforme a raçon, para conuencer al entendimiento, y que en ella se professa vna vida racional, no embuelta en las brutalidades en que el estaua: y demàs de esso la via confirmada con milagros tan portentosos, cosa que jamás auia oido dezir, ni visto. Por otra parte cerraua la puerta a los discursos, el considerar que fuese buena ley, ò mala la q̄ tenia. Jamàs auia conoçido otra,

en ella le auiau criado; y en ella auian muerto sus padres, y mayores: y dexar a ora vn ombre en vn instante: lo que tantos siglos à auia professado, y mas en materia de creencia, donde si se yerra el negocio, queda errado para siempre: se le hazia dificultosissima cosa. Pareciale mucha ligereza el mouerse, pues no solo el se mouia, sino todo vn Reyno: y era necessario consultarlo mas, porque las consecuencias que se podian, y auian de seguir del, tenian mas circunstancias, y pedian mas meditaciõ, que si fuera en otro: pues en qualquiera se auenturaua el acierto, ò de cierto de vna persona, y quando mas, de vna familia, pero el ponía al tablero la salud, ò perdicion de vn Reyno entero. Y aunq̄ el no mouerse a esto le retraya el imaginarlo liuidad, le arguia la santa vida que azia la cautiva, aquellas penitencias, aquellos ayunos, aquel genero de vida ran distinto del q̄ todos professauã, aquella pobreza, y de las simiẽ:

yo a todo lo que era riqueza, y cosas del mundo, que solo la meditacion desto le tenia cō mil cōfusions. La Reyna no perdía ocasion de predicarle, y persuadirle: y como tenia el Rey algunas vezes razones de dudar, tenia el medio camino andado, para que no le cerrasse la puerta a la predicacion, y instancias. Pedia a Nuestro Señor que acabasse de aclararle el entendimiento, y cada instante pedia a la Cristiana que iziesse lo mesmo, que a costa de sus ayunos, cilicios, y lagrimas sollicitaba con Dios, la conuersion del Rey, como si fuera interese proprio. Esto aze la caridad, y amor de Dios, q̄conuierte el Cristiano en negocio proprio el interese ageno, y trãformãdose en quiẽ ama, si el està triste, padece el amante. Este se alegra, si se alegra aquel, y en todo, y por todo anda echo emulo amoroso de sus acciones. Oyolas el Señor à ãbas, y fue seruido de mostrar, quan agradables auian sido a sus sãtissimos oidos sus suplicas.

Saliò el Rey vn dia a caza, y estando en lomas entrincado de vnas montañas, vino vna niebla tan espessa, que cubriò el Sol, y condẽsãndose fue faltãdo la luz de suerte que se quedãron en tinieblas. Lo insolito del suceso, tan fuera de las reglas de naturaleza, y el peligro del sitio en que se a'lauan, fueran bastantes cada vno de por si aazer blandear el coraçon mas duro; y en esta ocasion quiso Nuestro Señor darle a entender a aquel Rey las tinieblas en que estava, y ceguedad en que se auia puesto su coraçon, pues auiendole dado luz, para que saliesse a la claridad de la gracia, queria estar en la escuridad de la idolatria. Oua ablar a sus criados, pero no los via: llamauales para que le socorriesen, y passaua por ellos lo mesmo que por el Rey, que vnos a otros se oia, ninguno se via, creciendo el temor de precipitarle de aquellos riscos, y azerse pedazos en aquellos montañas, si

dauan vn passo adelante. Quiso nuestro señor aora dar luz al alma, y al cuerpo de aquel Rey, que ocurriendo a la memoria lo que auia visto del prodigio milagroso de la salud de la Reyna, y las marauillas, que ella, y la cautiua Cristiana le auia referido, y predicado de Iesu Cristo nuestro Señor; aunque no muy firme en la Fè, dixo, si Cristo es Dios, como publican los Cristianos, saquenos de este peligro, que yo prometo de creer en èl, y recibir el Bautismo. Lo mismo prometieron todos, pues la necesidad en que estauan, no les daua lugar a li sonjear al Rey en su gusto, como sucede a todos, ablandoles al paladar en sus cosas, y el desso de escapar la vida, los izo baxar a entrar, por la puerta que nunca auian visto. Luego que pronunciaron estas palabras, empecò la escuridad a clarificarse, y la niebla a desuauerezarse, y se allaron, con el Sol claro, y bueltos de las sombras de la muerte a la luz de

el dia, y resplandor del Euàngelio. Bonuieron a la Ciudad, y en vn instante se diuulgò en toda ella el caso; refiriole el Rey a la Reyna, y del proposito con que venia el, y sus monteros: allò ella la puerta abierta a su deuocion para predicarle con toda claridad, y instruirle en los misterios de la Fè, segun la auia enseñado la cautiua. Llamaronla a Palacio, y confirmando nuevamente a la Reyna en su deuocion, y en los articulos, que la auia enseñado, tambien catequizò al Rey, y à ambos dio el Sagrado Bautismo. Empeçando por ellos, y echa Predicadora, y Apostola de aquel Reyno, fue bautizando millares de gente, y instruyendo a vnos, para que bautizassen a otros. Diò instrucciones, para que se edificassen Templos, se pintassen Imagenes, para el culto, y veneracion de Cristo Señor nuestro, y de su Santissima Madre. Iuntò el Rey a los grandes,

des
vna
dica
per
ley
Sant
gero
cipi
Nue
luz
tini
Der
los
fag
su
señ
Bau
que
que
Rey
I
sob
lido
fir
lag
do
die
me
uan
tic
lun
ron
y
Pa

des de su Corte, y les hizo vna platica, siendo el Predicador que con mas viuas persuasiones persuadiò la ley de Cristo, y su Fè Santa, y la Reyna a las mugeres, con que con este principio tan dichoso empezó Nuestro Señor a encender luzes, para desterrar las tinieblas de la idolatria. Derribarò los altares, y idolos que tenian en ellos, con sagrando los Templos a Iesu Cristo, y a su Madre, y señalaron vn dia para el Bautismo de la Corte, que fue el mas celebre, que jamàs se viò en aque l Reyno.

Fundò el Señor su Iglesia sobre los fundamentos solidos, y quiso aora confirmar con va notable milagro, la que auia fundado en aquel Reyno, succediendo en la fabrica del primer Templo. Auian leuantado las paredes, y al tiempo de sentar las columnas, dos de ellas pudieron poner sobre las bassas, y sobre ellas los capiteles. Passaron a la tercera, y

teniendola medio leuantada, no fue posible proseguir adelante, ni enderezarla, para ponerla en su sitio. Traxeron cuerdas, pusieron tornos, y izieron maquinas, traxeron bueves para que tirassen: estos se rindieron con el trabajo, y con ningun instrumento pudieron azer cosa ninguna, que fuesse de efecto, y perdiendo el animo en la empreffa, la dejauan por impessible, viendo, que quantas diligencias auian echo, no podian conseguir el sentar vna coluna, y aumentaua mas su confuscion, ver que esta, ni era mas gruessa, ni mayor que las otras dos, y que podia sentarse como aquellas, y confusòs dexaron la obra, sin saber a que poder reducir la causa. Llegada la noche, se fueron a sus casas, pensando todos en esto. Quedose la cautiuia en el Templo, y puesta en oración a Dios, le suplicò se siruiesse de glorificar su Santo Nombre. Señor, le dezia: Pues auéis empeçado esta obra,

y esta gente a abierto los ojos a vuestro conocimiento, no los dexeis aora, quando mas necesidad tienen de vuestros socorros. De que importará auerse echo vuestros hijos por el Bautismo, si tiernos en la Fè flaquearen en ella, por ver q̄ vuestra casa tiene estas dificultades en su edificio, y no las vèceis para gloria vuestra, y prouecho suyo? No deis lugar a que satanàs impida este negocio, que como enemigo vuestro, y nuestro, es fuerza sienta mucho el verse desposeido, del Reyno que tantos siglos a dominado. Impedid sus designios, encarceladle en el infierno, para que ni disuada a este rebano, que auéis escogido por vuestro, ni como lobo carnizero les assombre con sus infernales traças, no deis lugar Señor a que les falte la Fè: *Ne quando dicant gentes vbi est Deus eorum*, y que los Idolatras que an quedado en los contornos, no burlesen de estos, y preguntẽ, que como no los socorreis a los que se confiesan por vuestros, y se os an echo hijos por la marca, y caracter del Sagrado Bautismo. Apenas acabò su oracion, quando el Señor que quiere ser llamado como Padre, luego al punto hizo que la coluna se, pudiesse en el sitio en q̄ auia de estàr, y alegre, y regocijada, gastò todo lo restante de la noche, dando gracias a Nuestro Señor. Quiso su Magestad, que el milagro fuese mas patente, porque a la mañana, viniendo el Rey, y todos sus ministros, admirados de el suceso del dia antecedente, la curiosidad le trajo aora a considerarlo de nuevo, y si fue de admiracion el caso de ayer, mucho mayor fue el de oy. Allaron la coluna no sentada en la baja, sino derecha en su correspondencia, y leuantada en el ayre; y a vista de todos fue bajando, poco a poco, y se assentò aniel sobre la basa, quedando con mas fortaleza, que si los artífices le vùieran sentado. No cabia el Rey de gozo, el pueblo verria lagrimas, y daua voces de alegría, dando

todos gracias a Nuestro Señor, por las mercedes que les azia. Aquel dia se sentaron las demás columnas, con grande facilidad: porque la Fè que les ayudaua, facilitaua las dificultades que se ofrecian, y quedò fabricado vn Templo suntuosissimo.

Ya acabado embiò el Rey sus Embaxadores al Emperador Constantino, ijo de Santa Elena, dandole noticia de lo que passaua en su Reyno, que auia el, y los suyos, recibido la Fè de Jesu Christo, y rogandole le embiasse ministros que los enseñassen, y administrassen los Santos Sacramentos. Fue esta noticia, para el Catolico Emperador de mas gusto, que si a sus plantas viera rēdido todo el orbe. Embiòle Obispos, Sacerdotes, Ministros insignes, Maestros, y Predicadores que los instruyessen en las cosas de la Fè, que con sus Exortaciones, enseñanza, y santidad de vida, echò aquel Reyno profundas raizes en la cristiandad, queriendo

Nuestro Señor dar esta gloria, y este aumento a su Iglesia, por la predicacion, Exemplos, y santa vida de vna cautiva.

Esta istoria, dize Rufino Aquileyense, que visitando los Santos Lugares de Gerusalem, y Palestina, la supo de Bacurio, Obispo de Iberia, donde le comunicò familiarmente, y dixo los buenos progresos de su Reyno, y maravillas que Dios obraua en el, cada dia, en confirmacion de su Fè. Y alaua la virtud de el Rey, porque desde que se convirtió, hizo vna vida de vn buen Cristiano, de vn Rey perfecto, piadoso, y justiciero, y de vn Padre amantissimo, mostrando su virtud en su piedad, religion, modestia, Culto Diuino, y demás prendas de cristiano. Deste modo sabe Dios vsar sus misericordias con los ombres, trayendolos al conocimiento de su Santa Fè, por medios tan flaco, al passo que sabe castigar a los que con obligaciones a su oficio no cumplen con ellas, como el Obispo

pley

Vdon y yna muger sola, cauriua, en tierra estraña, y en poder de enemigos de la Santa Fè Catolica, portandose con las reglas de discipulo de Cristo, y Apostol suyo aze en la conuersion de las almas, los efectos que ellos izieron, auiendo aprendido en la escuela de la mayor perfeccion, v auiendo cogido las aguas del Apostolico ministerio, en la fuente de las aguas viuas, Cristo Señor nuestro.

CAPITULO XII.

Profigue Cristo su camino, y entra en casa de Santa Marta, donde se ospeda. La Magdalena atenta a su diuinapalabra, se quita de los cuydados de la familia. Da Santa Maria sus queexas, y su Magestad la quita en ellas.

TEXTO.

PROsiguiendo su camino, llegó el Sagrado Maestro a Betania, lugar que está puestas en el monte Oliuete, a la

parte Oriental, y está el monte que corre desde el Oriente al medio dia de Gerusalem, desde donde para llegar a el, es necesario subir lo alto de vn collado, aunque no es lo mas del monte, y bajar luego a Betania, donde viuián los tres ermanos, San Laçaro, Santa Marta, y Santa Maria Magdalena. Caminò con sus discipulos, y quiso ospedarse en su casa. Que ria mucho el Señor a estos tres ermanos, y mostrò bien el amor que les tenia, pues Laçaro le costò muchas lagrimas, y suspiros para auerle de reduzir a la vida. Quando Santa Marta leuò en su casa, le recibió, cortès, y gozosa, y entrò luego en cuydados, procurando agafajar a tan buen huésped. Muchas obras aze la caridad, muchas caridades aze la buena sangre, y si esta se junta con aquella, y se allan en vn fugeto nobleza, y liberalidad, aze, que passe el ombre sobre las estimaciones de ombre, y es el echizo mas poderoso, para atraer a si a los coraçones, si la caridad

dad, por si es bastante, para enternecer los mas duros: que será de ver vna prenda tan soberana en vn ombre, que siendo por su nobleza fetirado, aora se aze afable, amistoso, y a todos se comunica, como si fueran iguales todos a el? Luego al punto que entrò en casa, le buscò la Magdalena: que como yo auia dexado el cieno de los vicios, se sentò muy de espacio, junto a aquella fuente de aguas viuas, a gozar los cristales de su gracia. Abjole su Magestad al alma, y de cada palabra tenia pendientes sus afectos: Al punto que viò a Iesu Cristo se le postra a los pies, para oir su palabra. Sabe aprovecharse de la ocasion, y venirse a Dios, quando Dios llama, y quando anda tan fino, que se entra por las puertas de la casa. Sentose para oir su palabra. Estaua ya muy de asiento la Magdalena en seruir a Dios: y tomò muy de asiento el oirle. No les lleuaua aquellos sermones la curiosidad,

sino la deuocion: no iba a oir con curiosidad, sino a aprender con feruor. Esta es la causa, porque los sermones azen tampoco efecto en los oyentes: porque la curiosidad de oir, y ver los lleva: y los que tratan de seruir a Dios, solo van a aprender, para executar. En esta ocasion andaua Marta ocupada en el seruicio de la casa, y viendo que su hermana Maria no la ayudaua, vino a darle las quejas a su Magestad, diziendo, Señor: Pues no os darà cuydado, q̄ mi hermana me dexado sola, con todo el trabajo de la casa? dezidla, que se levante, y me ayude. Asiste Maria a Cristo, y Marta se siente, y se queja de que no la ayude. Aun entre hermanos, padece la virtud, y el amor de la sangre, aunno es bastante para consumir la inquietud, que causa la comodidad propria. No le peñara a Marta, que Maria asistiese a Cristo, pero queria q̄ primero la ayudase a ella, vna de las preuenciones que deue

azer, quien trata de servir a Dios, es de juntar mucho caudal de paciencia, para los dezires del mundo. Armanse contra el todas las lenguas: y quando no tiene que calumniarle las acciones, passa a poner reglas en su virtud, y quieren ser Maestros en la escuela, donde jamàs an sido discipulos. Caminan los mundanos por difrinita calle, que los siervos de Dios. Estos solo atienden a su seruicio: aquellos a sus intereses. Los cuydados de lo temporal, los arrastrã, y los de lo eterno, no les dan cuydado. Viuen fatigados entre sus solitudes, y esta esclauitud no les dà vna ora de tiempo, para que atiendan a Dios, y al remedio de sus almas. Veen, que la vida de los siervos de Dios, es totalmente opuesta a la suya, que no camina con los afanes, que ella, que se encamina al Cielo, que las cosas del mundo, las miran como perecederas, que solo en Dios ponen su confiança, y a el le azen dueño de sus acciones, que atienden a darle

gusto en todas sus obras, que no buscan la complacencia, ni el parecer bien a los ojos de los ombres, y irritados contra ellos, porque ven, que la vida destos, es conde-nacion tacita de la suya, los murmuran, mosan de su retiro, se rien de sus obras, y en todo, y por todo, siendoles Cruz passada en todas sus palabras, y obras, solo tienen gusto, quando les buscã pesadumbres, defazones, y trabajos. No selee, que la Magdarena respondiessé palabra en su defensa, dexola à Cristo, y su Magestad diò a Marta la respuesta bien a medida de su querella. No quiere el Señor, que sus siervos anden echos queixa continua de quien los persigue. Muchas cosas se an de sufrir, ò remitiendolas à Dios para que sea el juez dellas, ò por la misma decencia de la persona. La prudencia es quiẽ pone discretos medios en las cosas. Muchos ombres à auido en el mundo, que saben sufrir, y dissimular, y la decencia de sus personas, y politica suya particular,

las

las à
feles
natu
ci lo
suelo
que f
perfe
aten
tene
mifn
uant
neces
com
se po
cos f
se ap
dal e
que
de di
de r
es n
Dio
mier
pene
del
las d
disc
con
com
ver
pas
bajo
erit
pre

las à compuesto, aun sin auer
seles ofrecido motiuo sobre
natural, y sin auerlas redu-
cido a Dios, para que con-
suele en ellas. Ay palabras
que se dizen, y ay algunas
personas que ablan, que el
atender a sus raçones, no es
tener raçõn: y estas con la
misma facilidad, que se le-
uantan a su fuego, se desua-
necen, como vno: y el des-
componerse, ò contristar-
se por ellas, es mostrar po-
cos foados en el pecho, y que
seapura con facilidad el cau-
dal de la prudẽcia. Ay otras
que se padecen de personas
de distinta classe, y de gente
de reputacion, y para estas
es necesario, que todo vn
Dios dẽ paciencia, y sufri-
miento; porque tanto mas
penetran asta lo mas sensible
del coraçõ, quanto quien
las causa, deuia tener mas
discrecion, mas espera, y
considerar lo que reprueba,
con los ojos mas claros, para
ver la verdad, y conocer su
pasion. Siente Marta el tra-
bajo, y dando la quexa de su
ermana, solo a Cristo la re-
presenta. Ella calla, y no se

dà por entendida: y parece,
que quando no se viera por-
tado como sierua de Cristo,
se portò como prudente, no
dando se por entendida de lo
que no ablaia inmediatamẽ
te con ella: como si dixera,
es verdad que la quexa de mi
ermana es por mi, pero la
quexa, y la platica, no es con-
migo: a mi Maestro la dize,
èl la responderà a ella. Izo-
lo el Sagrado Maestro, y la
dixo: Marta, Marta, muy
cuydadosa estàs, y en muchas
cosas anda diuertido tu cuy-
dado. De veras te digo, que
sola vna cosa es de la que ay
necessidad. Diuirtiola de las
priesas, y cuydados de mun-
do, como enseñandola a que
el principal deue ser el de el
alma, y luego se puede el om-
bre passar a los que tocan al
cuerpo. En las atenciones à
Dios, puede el ombre esca-
parse de las del mundo: y el
que trata de su santo serui-
cio, este cuydado deue ser su
principal rumbo, y por este
deue yr caminando, que si el
ombre se enajena destos em-
barazos, y solo atiende a las
mejoras de su alma: cuida

Dios de sus negocios, porq̄ el por Dios se à privado de ellos, pues querer componer Dios, y mundo en vna misma acion, ò a Dios se ha de olvidar, ò el mundo totalmente se à de dexar. Maria, dixo el Señor, escogió la mejor parte, de que para siempre gozará. Entre las ocupaciones de ambas ermanas, vna a las cosas pertenecientes al cuerpo, y otra a las del espíritu. Aquellas à lo actiuo, y estas à lo contemplatiuo, fue mejor la elección de Magdalena, atenta à oír las palabras de su Maestro, y ponerlas en execucion. Con esto puso silencio a la queja de la ermana, y consolò los ardientes deseos de Magdalena. A las quejas se muestra enmudecida, remitiendo à Dios la defensa, y la toma el Señor tan por su queja, que el mesmo manifiesta a su ermana, quan a su proteccion viaua, quien assi se entregaua à su seruicio.

EXEMPLO I.

Emperadores Ro-

manos celebrò la primitiva Iglesia, que fueron insignes en sus acciones, y sucediendo los tiempos, fueron algunos insignes en virtud: y entre todos vno singularissimo en santidad. Dióle N. Señor vna Esposa, si igual en la sangre, no mejor en las virtudes, sus nombres de ambos, nos los dexan en silencio los historiadores de aquellos tiempos, merecieron estar escritos con letras de oro, como están señalados en el libro de la vida. Las virtudes de el alma de la Emperatriz, parece se ermanauan con la ermolura exterior: pues siendo por aquellas exemplo, y admiracion a todos: por esta, por su prudencia, y gracia, era celebradissima en el mundo. Conocia al Emperador la buena dicha que Nuestro Señor le auia dado, amaua, y la estimaua, y por la experiencia grande que tenia de su gran juicio, la consultaua muchas vezes, y su dictamen en los negocios de

la Mo-
tado:
temp
tu, en
comp
fieron
arrast
que c
ner lo
conti
xar su
münd
su cuy
los de
daron
sentin
en que
exerci
signe,
merò,
Nuest
medi
ombro
deca
no los
ue, si a
no le
do.

Viu
midad
dos, le
ñor al
viaje
tar aqu

En Monarquía, era el mas ajustado: y passando de las cosas temporales a las de el espíritu, en ellas la allaua, esposa, compañera, y maestra. Quisieron dedicarse a Dios, y no arrastrandoles los cuydados que comunmente suelen tener los Principes, en que se continue su posteridad, y dexar sucesion: El viuir en el mundo, vida de Angeles, era su cuydado los de el mundo los dexaron, y ambos guardaron castidad de comun consentimiento. No auia virtud en que la Emperatriz no se exercitasse, en todas era insigne, y en la que mas se esmerò, fue en la deuocion con Nuestra Señora: que como medianera entre Dios, y los ombres, parece que no agradece a Iesu Cristo el Cristiano los beneficios que le deuie, si a su Madre Santissima no le es deuoto, y aficionado.

Viuiendo en esta conformidad los dos santos estados, le inspirò Nuestro Señor al Emperador, iziesse viaje a Gerusalem, a visitar aquellos Santos Luga-

res que Cristo Señor Nuestro, y su Madre Santissima consagraron con su presencia, y juntamente a dar vna vista a sus estados, y consolar con su presencia a sus vassallos. Porque el Principe que no se dexa ver, mal puede radicar-se en el amor de los que rige, y los vassallos viuen con perpetico del consuelo de no verle. Antes de resoluerse, quiso consultarlo con Nuestro Señor, para que le inspirasse la mayor conueniencia para su seruicio, y bien del Imperio. Aora era su oracion mas continua, sus ayunos mas frequentes, sus limosnas mas largas, y despues de echas muchas diligencias, en esto diò parte de su intento a la Emperatriz. Pidiòle su parecer, y si sentia conuenir al seruicio de Dios le diesse su beneplacito. Mirò la santa Emperatriz el negocio en orden al seruo de la Suprema Magestadd, mayor gloria suya, edificacion de los fieles, aunque para si auia de ser sensible, por la

A a ausen-

ausencia de su marido, y quedar en sus ombros todo el peso del gouierno, le dió que iziessse la jornada, aunque fuesse a costa de su soledad; pues el consuelo de sus vassallos, y el seruicio de Dios le anteponia a sus comodidades, ofreciendo asistirle continuamente cõ sus oraciones, y buenas obras, para que nuestro Señor le diessse buen viaje, y voluiesse a su casa con felicidad. Dispusole el Emperador dexandola poderes bastantes para gouernar en su ausencia, y a vn hermano que el tenia, especial orden para que asistiesse a la Emperatriz, y la ayudasse en todo: y dispuesto en esta conformidad salió de Roma en profecucion de su intento.

Al punto que empezó el manejo del gouierno, se conocieron los efectos de su gran prudencia, y virtud, guardando justicia, y esmerandose en el exemplo, que es poderoso íman en los Principes, para inclinar a todo lo bueno a los

naturales mas rebeldes. No se alegraua Satanas cosa ninguna de esto, y como enemigo declarado contra los ombres, y contra todo lo bueno, empezó a encender vn fuego tan terrible, que solo el intentará tal ruina. Apoderosé de el coraçon de el hermano de el Emperador, instandole follicitasse a torpe amor a su cuñada: y fueron tales las llamas que encendió en su pecho, que se abrafaua miserablemente en esta desdicha. Cautiuole su peregrina ermosura, y como la comunicacion era continua, cada instante crecia mas su miserable delirio, y el demonio procuraua lograr, y auuiar la llama.

Quisiera resoluerse a declararla su passion, pero le refrenaua la onestidad de la Emperatriz. Suspiraua, y gemia, no descansaua vn instante, y cada ora de dilacion eran mil años de tormento. Su passion se asomaua a los ojos, las palabras se le detenian en

la

la let
grau
la E
duris
guer
ui,
cont
canfo
impo
tan
dista
tan
to d
és fa
tas r
Dem
vn d
qued
nes
conf
pos
brau
agua
men
mel
desd
con
cia.
ratri
el e
don
ça,
pro
dios

la lengua. Iba a hablar, y la grauedad, y compostura de la Emperatriz era vn freno durissimo que le detenia. La guerra que Satanas le daua, era tan terrible como continua; solo allaua defcanso en pensar en aquel imposible, que estando tan cerca, y con tanta distancia, tan a la vista, y tan remoto, le traian apunto de desesperacion. No es facil el dissimulo en estas materias, y como el Demonio nunca persuade vn disparate, para que se quede solo en imaginaciones, sin que passe a logros; considerando que no era posible el tenerlos, que braua todo aquel fuego en agua, llorando continuamente, y viuiendo en vna melancolia tan mortal, que desde la vida asta acauar con ella auia poca distancia. Juzgò la Santa Emperatriz, que el ausencia de el ermano era la raiz de donde nacia aquella tristeza, y como Santa, y piadosa procuraua con quantos medios podia diuertirle. No era

aquella la causa, y assi los remedios, como no se conformauan con el achaque, eran ineficaces. Reparòlo muchos dias, y que con quantos medios buscava, no azia curso la enfermedad, antes si se iba aumentando, y por ver si podia remediarlo en qualquiera genero que fuesse, le pidió vn dia que le declarase la causa de tanto padecer. Resistia se a pronunciarlo por los labios, porque conoia que el ayre se auia de ofender de oir sus palabras; y instándole muchas vezes, se determinò a responder. Señora le dixo, mucho me obliga V. Mag. a que se diga la causa de mi tristeza. No puedo negarme a declararla: pero no es posible si V. Mag. no me da su seguro, y empeña su imperial palabra, en guardar me silencio en ella; pues puede sola dar remedio a mis males. Marauillose la Emperatriz de oir la respuesta: y sin preuenir que en ombre vniano pudiesse haber tal locura, la dio palabra de guardarle secreto, y de azer de su parte quanto

pudiese para aliviarle de
 aquella pena. Con esta segu-
 ridad le manifestó su pena,
 que era quē tan sin ser om-
 bre, le traya mortificado, y
 en lo que consistia su aliuo.
 Oyò la Emperatriz las raço-
 nes sin raçon, del que tenía
 por su hermano, por serlo del
 Emperador, y valiendose de
 su prudencia, sin auer albo-
 rotos, y de su virtud no aziē-
 do espantos, sonroseado el
 rostro, por el empacho que
 le causò oir tales raçones, le
 respòdiò con cordura, y silē-
 cio, que no se admiraua de
 oirle, porque vna passion
 podia arrastrar a vn ombre
 à aquella, y mayores def-
 dichas, pues valiendose el
 demonio de la flaqueza vna-
 na sabe intentar, quantas
 ofensas de Dios, son imagi-
 nables. Que se reparasse en
 si, y mirasse a las obliga-
 ciones de su sangre, que
 estas ayudadas con la gra-
 cia de Dios le ponian en
 mayor empeño, para ser
 buen Cristiano. Que se en-
 comendasse à N. Señor, pa-
 ra que le librasse de semejan-
 te tentacion, y se valiesse de

la deuocion de Nuestra Se-
 ñora, que como Madre de
 pureza, y castidad le daria
 su socorro, para que su al-
 ma no se manchasse con tan
 alqueroso pensamiento. Cō
 esto le voluìò las espaldas, y
 el quedò cō la respucita mas
 perdido. Mientras no se auia
 declarado podia prometer-
 se algun efecto: pero descu-
 bierto ya su pecho, y auien-
 do oydo semejante respues-
 ta, crecia su desseo, quanto
 mas por imposible juzgaua
 la consecucion. Perdiò el
 freno a la modestia, y como
 cauallo desbocado corria
 a todos los medios que
 le parecian conducir, sin
 que cessasse vn instante en
 gemidos, suplicas, y im-
 portunaciones. No bastaron
 estas, y intentò con-
 seguir por violencia, lo
 que no alcançaua por ren-
 dimiento, alcançò la San-
 ta Emperatriz à entender-
 lo, y las disposiciones,
 que tenia para cogerla
 segura, y intentar seme-
 jante maldad: y viuien-
 do con cautela, preui-
 no luego el remedio a su

enfermedad, para que no cre-
ciesse mas la llama de aquel
fuego, y consumiesse el alma,
vida, y onra de aquel misera-
ble cauallero.

Dióle con sagacidad al-
gunos visos de agrado, para
que en ellos fundasse las espe-
ranças, y con estas de conse-
guir por paz, desistiesse las
que ania fabricado para la
fuerça, y en el interin izo
preuenir vn castillo cerca de
Roma, donde puso algunos
criados de toda confiança, y
dixo al cuñado, fuesse alli, y
la esperasse, porque ya iba
en su seguimiento. Cree con
facilidad qualquiera cosa,
quien la espera con muchos
desseos; y siendo tantos los
de este moço, fue notable la
ligereza con que se persua-
dió, que aquel la salida era en
orden a su mal fin: y alboro-
zado, y contento fue al casti-
llo a esperar a la cuñada. Si-
guióle, y allandole dentro,
mandò tapiar la puerta, dan-
do orden, que solo por la mu-
ralla, y aprouechandole de
vna cuerda, les diessen lo que
auian de comer, el, y los cria-
dos que le seruian, con q̄ por

este medio puso remedio a su
cuñado, donde le tuvo preso
todo el tiempo que tardò en
su jornada el Emperador, que
fueron cinco años. Ya cum-
plidos, dispuso el Cesar su
buelta a Roma, dõde el amor
de sus vassallos le esperaua
ardiente, y el de su esposa se
manifestò en alegrías, para su
recibimiento, dando liber-
tad en las carceles a los pres-
sos, y preuiniendo solemnis-
simas fiestas, con grandes re-
gocijos: Entre los que go-
zaron de este indulto de li-
bertad, fue el ermano de el
Emperador, que quanto mas
cõfuso deuia salir de la car-
cel, y mas temeroso de las
iras de su ermano, por si lle-
gasse a saberse su atreuimien-
to, aora salidõ como vna fie-
ra, echando fuego por la bo-
ra, y ojos, y abraçado quan-
to allaua por delante. Puso
toda la mira en vengarse de
la Emperatriz, y si antes
le allò flaco el demnio en
persuadirle que la quisies-
se, aora le allò flaquis-
simo, para el aborocci-
miento. Pensaua en su o-
nor perdido, que su pecado

era publico, y que por lo menos, quando no se sabia con certeza, se discurría con probabilidad, que tarde, ò temprano vendria a saberlo el Emperador, pues las mugeres, dezia aunque sean valerosas para resistir, ninguna lo es para callar: y tarde, ò temprano, vendria a descubrirle la causa de mi prisiõ. Junto a sus amigos, que eran otros tales como el, dioles parte de sus cuidados, y intento, allolos a todos bien dispuestos a ayudarle en qualquiera maldad: y la mas eficaz para preuenirse, fue leuantarle a la Emperatriz vn testimonio, de que auia sido adultera. Pusolos a todos bien en el negocio, para que dixessen vna mesma cosa, y el tiempo, sustancia del delito, y circunstancias las afirmassen todos, y no discrepasse ninguno: y dexando bien tramada la tela, saliò algunas jornadas antes a recibir a su hermano. Dixose tantas cosas contra su muger, y tan malas, que de la mas perdida de el mundo, no pudieran imaginarse, y añadió; que no solo

su torpeza auia sido comun a muchos, pero aũ a el mesmo auia querido manchar tambien, sin causarle orror las leyes que tal cosa proibien. Esta señor, añadió, a sido la causa, porque me a tenido cinco años preso en vna torre, y la venida de V. Mag. a sido quien me a puesto en libertad, porque se a temido, que no me quexa, y descubra sus desonestidades: que jamas a auido en Roma cosa mas manifesta. Aqui tiene V. Mag. a estos caualleros, que vienengozosos a recibirle, informese de ellos. y verá mi resistencia a la Emperatriz, y su desemboltura con todos, lo que è padecido, y su crueldad. Palabras como estas, y mas de la boca de vn hermano, azen poderosa operacion en quien las oye, y en el Emperador obraron tan poderosamente, que diò credito a la falsedad, y traicion de el mal hermano, como si por sus ojos viera visto el delito. Quiso con todo esto, informarse de aquellos Principes, a quien su hermano citaua, y oia en todos vno mes-

ma voz. Poco politico procedió en eſte caſo , porque ſiendo coſa que llegaron a dezirle contra ſu onra , no debiera proceder a examen publico contra la Emperatriz , y ſiempre ſe azia ſoſpechoſa la depoſicion de los teſtigos , que ſu ermano citaua , quando tuvo atreuimiento , para llegar en ſu caſa a dezirlo. Encendioſe en colera contra la ſanta eſpoſa , y reboluiendo imaginaciones en ſu pensamiento , todas eran dar trazas , para tomar ſatisfacion , y vengança del delito q̄ auia creído. Tanta era la peſadumbre con que entraua en Roma , como el gozo de la Emperatriz por verle , ſalió vna jornada a recibirle con toda la Corte , y al tiempo que vió a ſu eſpoſo , moſtrando ſu contento en el roſtro , llegó a echarle los brazos , y preuiniendo el Emperador aquel agañaſo , antes de recibirle , leuantó la mano , y la dió vna bofetada , apartandola de ſí , y dando orden , para que al punto la prendieſſen , ſiziendo lleuad a eſta adultera a las Iſlas peſtilentes , donde la cor

tareis la cabeça , y ſu infame cuerpo le dexareis a que ſea alimento de las fieras , pues tan fiera a ſido ella para mí. Ay lanças para los amigos de Dios tan fuertes , y los pone el Señor algunas vezes , en vnos aprietos tã terribles , que ſi con ſu gracia no diera alientos al coraçon , quedaran derepente muertos con lo acelerado de ellos. No es decible la nouedad que cauſó en el coraçon de la ſanta Emperatriz , eſte ſuceſſo , y la admiracion de toda la Corte , que eſtaua a la viſta. Tuuo valor en el coraçon , y ofreció a Dios aquel trabajo , viendo el día de ſu mayor gozo , trocado en la mayor deſonra , y deſconſuelo. Pocos fueron los que ſe alegraron de el caſo. Eran tantos los que conocian la virtud de la Emperatriz , que no vuon ninguno que no ſe entriſtecieſſe. Quiſo reſponder a ſu marido , y boluer por ſu reputacion , y no la dieron lugar. Arrebataronla cõ toda prietiſa , y violencia , y la quitaron de ſu viſta , y entró el Emperador en ſu Corte , bien tris-

te por aquel successo, y caminaron con la Emperatriz, casi difunra, por su afrenta, y defonra. Quitò el Pontifice tomar la mano en ello, y el auer cerrado los oydos el Emperador a quien le ablasse en ello, impidiò qualquiera informe que pudiesen azerle en abono. Leuantò ella el coraçon, y los ojos a la Virgen Santissima, a quien azia restigo de su inocencia, y la pidió fuerças para llenar aquel trabajo. Llevaronla los juezes a vna Isla, para degollarla, y si en este trabajo se via por su ermosura, y por no ofender a Dios, bolviò a padecer aora nuevos combates: porque los ministros, viendola sola, y sin quien de su parte la fauoreciesse, y parecièdoles ser verdad lo que el Emperador auia dicho ser liuiana, y tórpe, de aqui inferian lo seria tambien con ellos. Izieron las diligencias que su atreuimiento, y la soledad del sitio les ofreciò. Resistiose la Emperatriz, con yn animo mas que de muger, y inuocando a Nuestra Señora en su ayuda, puso el remedio,

como le necesitaua tan terrible lance en esta ocasiò: pasaua vn cauallero por el camino, que guiado de las voces, llegò a donde estauan los verdugos, mas de la onestidad de la santa Emperatriz, que de su muerte, y desembavnado el azero, diò en ellos con su gente, y dandole esfuercos la justa causa que defendia, y a ellos alas en los pies, la maldad q̄ intētauan les izo huir, y librò a la afigida señora de sus manos. Diòle muchas gracias por la merced que le auia echo, y como cauallero, con toda cortesia la ofreciò su casa, y seruirle en ella quanto pudiera. Admitiò la oferta, prometiendole ser su esclaua, y seruirle en recompensa de tanto beneficio. Era este cauallero, señor de aquella Isla, y aora venia de Roma, donde auia estado muchos dias en negocios, y para el despacho de ellos, tuuo mucha orassion de ver a la Emperatriz muchas vezes, y reparando aora en el rostro de su huespeda, y el que auia visto en Roma,

le pareció ser vno mesmo. Confirmauasse cada instante en su sentir, y disuadiale la imaginacion el considerar imposible, que vna emperatriz de Roma pudiesse andar en tan peregrinas fortunas. Deseoso de saberlo, le izo diuersas preguntas de su patria, y padres, y estado; respondió a todo, disimulando la verdad, y suplicandole que la ocupasse en su seruicio, que sus obras darian a entender quien era. Concediola su peticion, recibiola su muger por aya de vn hijo que tenia mayorazgo de su casa, para que le educase, segun las virtudes vian en ella.

Viole aora ser criada, y seruir, la que ayer mandana el Orbe: y la que a Reyes, y señores fauorecia, y se tenian por onrados, con qualquiera palabra suya, aora se via obligada a agradar, y seruir, y dar gusto a otro. O mundo! O inconstancia de esta vicia! O Reyno para siempre durable

el de Dios; donde los meritos de cada vno dan el premio que les corresponde, y gozando de aquella eterna bien auenturança, se goza, y se gozará sin riesgos, ni peligros, para mientras Dios fuere Dios. La asistencia, virtud, recoximiento, y prudencia de la señora, la repararon todos con atencion, y siendo esmalte a todas sus prendas su ermosura, en breue tiempo robò a todas las voluntades, y atrajo a su admiracion. Amabanla los señores, y estimauan, no como a criada: y en su porte manifestaua vna magestad, y en sus acciones se via vna cõpostura, no como las demas mugeres: en este disfraz viuia quieta, y consolaua su desdicha, dando gracias a Dios, q̄ despues de tantas le auia dado aquella casa para su descanso, esperãdo en su Magestad, descubriria su inocencia; y quãdo fuesse seruido, q̄ en este mudo no se manifestase, en el otro se conocia la verdad, y por lo menos

tenia en aquella casa, vn pafage onrado, y con quietud. Pero el enemigo del genero vmano, rabioso de que en vna ocasion le auia vencido, y en ocasiones tan fuertes no auia podido derrinar su conf tancia, aora tercera vez armò otro lazo mas terrible q los antecedentes. Tenia este cauallero vn ermano, moço, y muy moço en sus costumbres, y aficionado a la ermosura de la aya, empecò con esfuerços, y pretensiones a conquistarla. No tuvo este el remedio que el otro, porque auia de aquel tiempo a este, la diferencia que ay entre vna Emperatriz, a ser criada de vn cauallero: pero quanto en si pudo, jamàs le diò oídos, ni respondió palabra a las de el cauallero. Menos inconueniente le parecia era baxar de su calidad, que dexar de conseguirla: y viendo su resistencia, a no ofender a Dios, la propuso que se casaria con ella, si le admirtia por esposo: en que juzgaua la azia tanta onra como descredito se buscava a si, porque ella subia a ser esposa de

vn cauallero, y el se vmillaua a ser marido de vna criada suya. La guerra antecedente, pretendiendola por malos medios, con facilidad la venia: esta que aora entiaua cò vanderas de paz, y con tratos licitos, y onestos, fue la mas cruel, y mas sensible. Como no podia admitirle por marido, fue forçoso el despedirle, y atribuyendolo a desprecio de su persona, còuirtió en rabia, y enojo quanto amor la auia cobrado. Cruel traza fue la que dispuso el ermano de el Emperador, y esta otra fue mucho mayor que aquella.

Estado vna noche ella durmiendo, y consigo en la cama el niño mayorazgo que criaua, entrò en el quarto con el mayor silencio que pudo, y sin que la pobre señora lo sintiese degollò al niño, y dexò el euchillo en parte que se presumiesse, que ella le auia muerto, y con todo el silencio posible boluiò a salir, sin ser sentido, fuesse defangrando, y con las agonias de la muerte despertò a la aya, que sintiendole mortal diò

vozes. Acudieron amos, y criados luego al punto, y viendo al niño muerto, y el cuchillo junto a ella, traspassados los coraçones del dolor, y sin saber tomar resolucion en ello. Acudiò tambien el matador, y empeçò a ponderar el caso, culpando a la pobre Emperatriz, como a omicida de su sobriao, y persuadiendo con vozès, y instancias la quitassen allí la vida. Ella no tuvo que responder mas de que no auia cometido tal maldad, poniendo a Dios por testigo de su inocencia, y recurriendo a la Virgen Santissima su abogada. Es madre de los pecadores, y consuelo de los afligidos: y como auia favorecido a su sierva en los lançes antecedentes, no la desamparò en este. Viã los señores la muerte de su ijo, vian que parecia imposible que otro que la aya lo vuisse echo; el credito gaande de su virtud nunca les dexaua persuadir a tal atrocidad, y entre el dolor que tenian, y el concepto cõ que la estimauan, solo tomauan resolucion las lagrimas,

llorando la desdicha que auia sucedido, y el endemoniado hermano, viendo que no vençian en la Aya la muerte del ijo, con vozès, y alaridos les persuadia la quemassen viva, juntando a este otros deliros que dezia auia cometido. Sabe Dios boluer por quien no tiene culpa: y en esta ocasion quando parecia imposible, que otro pudiesse auer cometido la muerte, y fueran otros padres, que allí en la cama la quitaran la vida, y mas con las instancias, y acusaciones del hermano, aora tomò por medio para guardar a su sierva el amor que la tenian, y tierna voluntad con que la amauan. No quisierõ emplear en ella sus iras, y sus azeros, y por dar satisfacion al mundo, la mãdaron salir desterrada de su Isla. Entregaronla a vnos marineros, que la echassen en tierra, en la primera que llegassen. Izieronse a la vela, y si las tormentas en tierra auian sido grandes, la que en la mar padeciò fue aora tambien terrible. Los marineros aficionados a su ermosura,

quisieron lograr sus torpes deseos, y viendo su resistencia la amenazaron, que si no consentia en ello, la auian de arrojarà la mar: y por el contrario, ofreciendola muchos regalos. Conociò la Emperatriz que el lance era fortissimo, y q̄ aora no auia medio vmano para escaparse, y se encomendò a Dios, y a su Santissima Madre, en quien tenia puesta su confianza, suplicandoles la socorriesen en aquel prieto, como lo auian echo en los antecedentes. Puesta de rodillas, en presencia de los marineros, les dixo: Amigos: yo no me espanto que el demonio aya querido poner os en el coraçon esse pensamiento, y que os de cruda guerra, para que le executeis con ofensa de Dios, y de mi onestidad. Bolued, bolued en si, y mirad si serà bien forçar a vna muger onrada, a que cometa vn pecado como esse? Si mil vezes me arrojaís al mar, y otras tantas me quitais la vida, jamás auéis de conseguir de mí tal cosa: pues mil vezes tomarè yo por mis manos la muerte,

antes que daros lugar a semejante maldad. Y si estais resueltos a esso, arrojadme al mar, que morirè gustosa, por que escapado de vuestras manos, sin auer ofendido a Dios. Mas vale que agais de la necesidad, virtud, y en lo que no podéis conseguir alleis merito. Ofrecedle a Dios, el no dexaros vencer al pecado, porque yo no os tengo de dar consentimiento a el. Por la Virgen Santissima os ruego, que no passéis adelante en esse proposito, mirad mis lagrimas, mirad que os lo pido por aquella Señora. Moviò aquellos coraçones la suplica tan tierna, y mas viendola verter las lagrimas mas tiernas, que muger en el mundo a derramado, y desistieron de el intento. A pocas oras descubrieron vna Isla des poblada, pusieron a ella la proa, y llegando la desembarcaron, y dexaron en aquella soledad.

Si la Emperatriz viera sido la mas mala muger de el mundo, que mas pudiera auer padecido? Que mayores penas podian venirle que es-

tes, quando fuera tan mala, como la auian disfamado: y aora se via perseguida, por ser buena, como pudiera verse, por ser mala. Dale el señor licencia al demonio, para perseguir a los ombres, y apretando sus cordes en el tormento, no les dexa lugar para que respiren: y al mesmo passo que se veen perseguidos, y aborrecidos de los ombres, les está Dios labrando la corona de su gloria en el Cielo, y la de su mayor reputacion, y credito, que sabe sacarla de la mesma infamia que padecē, y conuertir en consuelo, y aliuio todo quanto sufren, lloran, y gimen. Allose aora la santa Emperatriz sola, sentada en vn risco, sin compañia de persona vmana, necesitaua de sustento, sin tener en que defenderse del sol, ayres, y lluias. En medio de su desamparo, se allana consolada, y daua muchas gracias a Nuestro Señor, que no la auia dexado caer en tan terribles tentaciones. Leuanta ua los ojos, y el pensamiento a Dios, con quien por me-

dio de la oracion tenia sus colloquios, y inuocaua a la Virgen Santissima, para que no la desamparasse. Solo las yerbas del Campo, y el agua de vna fuente eran su alimento, y en ellas allaua el sabor, y la fazon que no conocia en los regalos de Roma, porq̄ aquellos en cada bocado traian vn sobrefalto, y estos los fazona ua Dios, para que con sus cōsuelos interiores no padeciese nuevas penas, por todas partes. Quiso su Magestad darse por cōtento de tanto padecer, y boluer por el credito de la que tãto padecia por no ofenderle, y vna noche estãdo reposando se le apareció la Virgen Santissima Nuestra Señora, y la mandò recoger, y guardar las yeruas q̄ tenia debaxo de su cabeçera, porq̄ eran buenas para curar la lepra, y en alguna ocasion las auria menester. Luego q̄ despertò, puso en execucion el mādato, y no teniendo en que recojerla, mas q̄ en los guantes, los llenò de la yerua, y los guardò cō todo cuydado.

Passaron algunos dias, y queriẽdo el Señor consolar

a su sierva, embió por aquella playa a vnos pasajeros, para que la socassien de aquella soledad. Quando vió el nauio cerca, izo llamada, con que echaron el esquife a tierra, y en el recogieron a la santa Emperatriz; que aunque antes la vüessen conoçido, los trabajos, pessadumbres, y los rigores del tiempo que auia padecido en aquella Isla, la tenian el cabello trocado en canas, y el rostro tan lleno de rugas, como si fuera de edad de ciē años. Aportò a la mesma Isla, de donde auia salido, y en el puerto allò vn leproso. Por este medio empeçò Dios a bolver por la reputacion de su sierva, y leuantarla en ella, por los mesmos escalones, que sus enemigos la auian derribado. Aplicò al enfermo la yerua en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, y al punto quedò limpio de su enfermedad, con admiracion de quantos lo vieron, y supieron. El q̄ antes se allaua, ya para morir, y aora se via bueno, no cessaua de publicar a gritos la merced que Nuestro

Señor le auia echo, por mano de la estrangera; y conociendolo todo ser así, con facilidad llegó la fama del milagro, a la noticia de el cavallero que la tuvo en su casa. Auia Nuestro Señor castigado con el mesmo achaque de lepra a su ermano, y dellesofo de alcançar la salud, embió a sus criados con muchos regalos, y diñeros, y suplicandola se siruiesse de venir a visitar a su ermano. No quiso recibir cosa de quātas traian, boluiolas a su dueño, y al punto se puso en camino con los criados. Llegò a la casa de donde años antes auia salido, donde los señores, y familia la recibieron con grande estimacion. Pusieron en ella los ojos, y aunque la voz, el cuerpo, y las acciones bolvian a resucitar en su memoria, ser aquella aya de su ijo: pero la mudança de el rostro, y pelo, les persuadian lo contrario, en quien tambien pensauan no era la mesma, porque el tiempo no podia auer echo semejante operacion en tanta breuedad. Puso cuydado en que no la conociesse,

tra-

tra-
de
sò
bri
diò
falu
dix
qu
mu
fab
con
to
be
dad
en
esta
ma
po
om
ent
pac
que
vuc
vuc
los
dos
cia
far
mo
fior
do
fac
qu
azi

trataron luego del remedio de el enfermo, con que pasó por entonces sin descubrirse el secreto. Visitòle, y diò buenas esperanças de su salud, y ablandole a solas, le dixo: Señor, muy bien sabeis que Dios es el dueño de la muerte, y de la vida, la qual sabe prolongar, y abreniar, conforme conuiche a su santo seruicio, y tambien se sabe dar a los ombres, enfermedades muy largas, y penosas, en castigo de sus culpas: pues estando metido en ellas el alma, tambien castiga al cuerpo, por los pecados que el ombre a cometido. Tengo entendido que esta lepra que padeceis, nace de la lepra en que teneis a vuestra alma con vuestros pecados, examinad vuestra conciencia, mirad si los antiguos estàn confessados, y si auéis echo penitencia de ellos, y no auéis dado satisfacion de ellos al proximo. Azed vna buena confession, que de esse modo, quando estè limpia el alma, seràn faciles de curar los achaques que padece el cuerpo: y no aziendolo, seràn ineficazes.

los remedios que yo puedo aplicarle. Al punto que oyò estas palabras, se acordò de el testimonio que auia levantado a la aya de su sobrino, la onra que la auia quitado, el destierro que padezia por su causa. Con esta ansia llamó a vn confessor, con quien izo vna confession general de sus pecados. El Confessor le obligò a restituir la onra que deuia, y que iziesse quanto fuesse possible, por bolver a aquella muger a su primer estado, de que el auia sido causa para que cayesse. Sujetosse con vnilidad a la disposicion de el confessor, y delante de su ermano, de su cuñada, y de la santa Emperatriz, declaró el testimonio que la auia levantado, declarando assi mismo, que el auia muerto al niño, y dispuesto aquella maldad, porque no auia querido condescender con su gusto, ni recibirle por su marido.

Perdian el juicio los señores, oyendo la declaracion del ermano, y llorauan a gritos la perdida de su aya, mas que la de su ijo. Ponderauan

aora su virtud, su caridad, y prudencia, y sobre todo la paciencia, y sufrimiento que tuvo en vn caso tan graue, cōtra su fama. Con cada memoria que azian della, crecia mas su dolor, y resolucion embiar a buscarla, y traerla viua, ò muerta para consolarla, y consolarse con su amable compañía. Ella sin darse a conocer, los dirigió por entōces, y aplicando la yerua al enfermo, le diò tan perfecta salud de su lepra, como si jamás viera enfermado de ella. Despues se descubrió, y les dixo quien era, y como Nuestro Señor la auia guardado, y traído para su cōsuelo. Allauanse todos en vn instante, ya con pesadumbre, ya con alegría, y esta fue mayor, por considerar las misericordias de Dios, que auia usado con su sierua, y por su medio los fauores que azia a aquella casa. Izieron quantas demostraciones de gozo les fue posible, y por vltimo la ofrecieron casarla con su ermano, y azerlos erderos de sus estados. No admitió la oferta, y estimoles el agasajo,

diziendo tenia echo voto de ir a Roma, a visitar los santuarios de ella: y con su licencia tomó el camino de Italia. En el encontrò, en diuersos puebl̄os, a muchos enfermos de lepra: A este punto estaua tambieū con esta enfermedad el ermano del Emperador, que como se parecia al otro en su torpeza, y maldades, se parecia tambieū en el castigo de Dios. No auia remedio que no se viese intentado para darle salud. Era el achaque la maldad, contra la Emperatriz, y la tenia el señor reseruada la curacion de el. Con la salud que diò a quantos allaua en aquellos puebl̄os, en vn instante llegó la noticia a Roma, y el Emperador, diò auiso a su ermano, de lo que se dezia de esta muger, y si gustaua, fuesse a traerla. Vino en ello, y entrando a su presencia, el difraz, que los trabajos, y el tiempo auia echado a su ermoso rostro. No diò aora lugar a que la conociesse. Empeçò la curacion por los remedios de el alma, como en el otro enfermo, y las izo como el.

Al

Al
no
q̄ a
leu
cō
pal
ba,
gui
de
jos
led
del
por
fen
tra
par
dec
uia
do
to
y a
me
ña
do
igu
en
fur
ma
cib
vui
la j
Fu
tra
pe

Al dar satisfacion a su ermano de la afrenta, y testimonio q̄ auia leuātado a su esposa, leuārò la voz el Emperador cõ vn grito, q̄ atemorizò al palacio, y mesandose la barba, y cabello, lloraua amarguissimamente la desonra de su Santa esposa, los trabajos q̄ avria padecido, y la soledad q̄ le causaua. Al punto despachò decreto, para que por todo el Orbe la buscasen, y caso q̄ vuiesse muerto traxessen su santo cuerpo para darle sepultura con la decencia, y magestad q̄ se deuia. Entõces se descubriò dādo noticia al Emperador de todo el discurso de su vida; y assimismo aplicandole las medicinas diò salud a su cuñado. El gozo del Emperador, y de toda la Corte, fue igual a la tristeza q̄ tuuierõ en perderla, q̄ por su erinofura, y su santa vida, la estimauan, y queriā mucho, y recibieron como si N. Señor la vuiera aora resucitado de la jurisdiccion de la muerte. Fueron grandes las demostraciones de amor que el Emperador vsò con ella; y assi-

mismo las que izo de alegria el Sumo Põtifce. Supo como Cristiana reconocer a la Diuina Magestad sus fauores, y tener defengaños de las mudanças del mundo. Retiròse de las fiestas, y regozijos, diziendo al Emperador, que en medio de sus trabajos auia siempre allado el fauor, y amparo de la Virgen Santissima, y de su ijo, y quando en el mundo nõ allaua quien la focorriesse, de Ijo, y Madre nunca le auian faltado sus misericordias, y les auia echo voto de acabar su vida en vn Monasterio, si la facauan bien de sus trabajos, y que aora queria cumplirle. Mucha resistencia mostrò el Emperador al intento, pero sus ruegos pudieron vencerle, y la diò licencia; la qual assimismo la diò el Sumo Pontifice, el qual quiso por su mano vestirla el abito, y diò su bendiccion. Encerròse en vn Monasterio de grande obseruancia, donde viuìò, y acabò santissimamente, fomentando la deuocion a nuestra Señora, q̄ la fauoreciò en esta

vida, y diò el premio de su deuocion en la otra.

Vemos a las dos hermanas Marta, y Maria empleadas en la asistencia, y seruicio de Christo, y a Maria, que por llegar se a oír su diuina palabra da Marta sus quejas, y su Magestad sale a la defensa, y en esta misma conformidad quando contra esta Emperatriz se mueue vna persecucion, ella se llega a Christo, y en quantas se le ofrecen como amante, y como fina no le pierde de vista, y aunque todo el mundo, y el infierno se conjure contra ella, la saca en paz, y a saluo nuestro Redemptor, y buelue por su reputacion.

EXEMPLO II.

En el Imperio de el Japon vno vna se- *Andr.*
ñora, q̄ despues de *Itincr.*
bautizada se llamó *Hiss. 1.*
Doña Iulia Nayto, *part.*
hermana de D. Iuan
Ioucan, Rey, ó Toño, como
los Japones llaman del Rey-
no de Tamba. A los 22 años
de su edad embiudò, y deseo
fa de entregarse totalmēte
al culto de sus idolos, se hizo

Monja en vn Monasterio de Religiosas Gētiles, q̄ en su lēgua llamā Vecuni, las quales vistē abito particular distinto del de los seglares, y en lugar de velo traē vn sōbrero en la cabeça, a modo de bonete, cō el qual dā a entender estā emancipadas para el seruicio de sus falsos dioses, como nuestras Mōja, en el velo manifiestan ser esposas de Iesu Christo. No ay en la Iglesia Catolica cosa alguna, q̄ el demonio no aya procurado remedar en aquellos Gētiles, procediēdo cō grande cautela en esto, para q̄ la semejança de ritos, y modo en lo Ecclesiastico, cause confusiō cō lo nuestro, y les persuada ser aquello lo verdadero. Tienē Monasterios dō de viuē sus Religiosos, vistē abito como tales, leuātanse a Maytines a media noche, tocā su cāpana, y sō tā puntuales, y embidiosos, q̄ porque nuestros Religiosos no les lleuē la vērta, viuē mortificándose, y disponiéndose en vna vida de infierno, para tener allà otra con los demonios. Iūtase a sus oraciones

a las otras q̄ los nuestros a sus
 oras de Coro, y muchos viuē
 en Cōuentos, y otros en cel-
 das particulares, y solita-
 rios. Lo mismo q̄ passa des-
 tos sucede en las mugeres, y
 todo su animo, y estudio es
 destruir la predicacion de el
 Euāgelio, como ven que por
 ella an de cessar sus embu-
 tes. Muchas vezes è pēsado
 en muchas cosas, q̄ supersti-
 ciosamente adorā, y creo co-
 mo muchos, q̄ son vestigios
 q̄ les quedarō del Euāgelio,
 q̄ los Sagrados Apōstoles, ex-
 pecialmēte Santo Tomas les
 predicò, y por falta de Minif-
 tros, y mucha allucia de Sata-
 nās fuerō descaeciēdo de a-
 quella luz q̄ recibierō, y tro-
 carō en culto de los dios, y ser-
 uicio de demonios, lo q̄ los
 Sātos Padres instituyerō pa-
 ra seruicio, y culto del ver-
 dadero Dios. Auēdo toma-
 do el abito Doña Iulia en es-
 ta falsa Religiō, procurò en
 pocos diasazer largas jorna-
 das en la obseruancia de los
 ritos Gentilicos, y ceremo-
 nias, y deuocion a sus falsos
 dioses. Era muy cōtinua en
 visitar sus Tēplos, y cōtinua

mēte les pedia la saluaciō pa-
 ra su alma: pues aunq̄ Gētil,
 y ciega en los errores de la
 idolatria, conocia q̄ este era
 el principal officio de los om-
 bres, y q̄ dēl depēde el tener
 en la otra vida, ò pena eter-
 na, ò eterno descaño. Su lin-
 do entēdimiento fue la puer-
 ta, por dōde entrò la luz q̄
 la auia de asegurar su salua-
 ciō, y el Señor q̄ la disponia
 empegò a darle sus auxilios
 cōforme a sus deseos. Mu-
 chas vezes estādo en oraciō a
 sus Idolos solia N: Señor alu-
 brarla con vn rayo de luz, y
 conocimiento, y dezia: Los
 Dioses q̄ el Japonadora, nos
 enseñan q̄ fueron ombres, y
 no Dioses. Por ser ombres
 necesitauā de quiē los cria-
 se a ellos, y dielle la gloria:
 luego ellos no podiā, ni pue-
 dē darla? Luego à de auer al-
 gū principio q̄ criasse la glo-
 ria para premiar con ella?
 Luego esta primera causa à
 de ser Dios? Y conliguente-
 mēte este deue ser adorado, y
 no esta bascofidad q̄ nos en-
 señan llena de torpezas, y
 detonestidades? Es voz reci-
 bidā en las Escuelas, q̄ Aris-

toteles conociò por razon natural , que auia vna causa primera , Criador , y principio de todas las cosas , y discurriendo en esto , que dixo: *Causa causarũ miserere*. Causa de las causas , y origen de todas las cosas , Criador de las criaturas , ten misericordia. Es admiracion que vn ombre pudiesse con razon natural conocerlo (claro està que si fue verdad fue ilustrando Dios su entendimiento.) y agora en estos dias vltimos del mundo allamos entendimientos criados entre la confusion del Gentilismo , y con la agudeza , y viueza q̄ se pondera del Filosofo. A este tiempo oyendo la predicacion de el Euangelio , y las platicas del Catecismo , que predicaua vn Padre de la Compañia , instruida en los misterios de nuestra Santa Fè , pidió el Bautismo , y con vniuersal gozo de aquella Cristiandad , se le diò en la Iglesia de su Colegio en la Ciudad de Meaco , siendo de edad de quarenta y dos años. En breue tiempo echò la **Fè profundas raizes en el**

alma de Doña Iulia , y dentro de tres meses recibì el Santo Sacramento de la Confirmacion. Deseaua venirse con Iesu Cristo nuestro Señor , y para estrecharse mas en su amor , se dispuso con el Sacramento de la penitencia , para recibirle en el Santissimo de la Eucaristia. Sus lagrimas , y deuocion fueron muchas , no solo dando gracias a su Magestad , por el beneficio q̄ la auia echo , sino llorando el tiempo q̄ infelizmente auia perdido encarcelada en las cadenas , y prisiones de Satanàs : y ponderado sus culpas , y deseosa de satisfacer a Dios por ellas , quisiera se le ofreciera ocasion de dar la vida por la defensa de su Santa Fè. Muchas ocasiones buscò para el martirio , però como no està en nuestra mano el recibirle , sino en la de Dios el concederle , muchas vezes le niega , y à negado a muchos amigos suyos q̄ le an deseado , aumentadoles la deuocion , y deseos , para q̄ no les falte el merito , disponiendolo N. Señor por otro camino , que **mas conduce a su seruicio.**

Mu

Muchas vezes quando juzgava estaua va en manos de los verdugos, y cō la catana a la gargata, y la oguera preuenida, defazia nuestro Señor estas preuenciones, porque la guardaua, para atraer por su medio muchas almas al conocimiento de su Santa Fe. Persuadiòse q̄ esta era su bocacion, y empeçò cō todas veras a emplearse en ella. Cotejaua el tiempo de su engaño cō el de la verdad q̄ agora gozaua. Via las Vecunis, o Mōjas del Iapō, quā engañadas uiuian, mortificandose para mas agrado del demonio, y mayor condenaciō suya, y auergonçada de q̄ tal triunfo lleuasse Saranàs, procurò juntar vn buē numero de Cristianas, para fundar vn Monasterio, y se cōsagrassē a Iesu Cristo. Este pensamiento la traia cōtinuamente mortificada mientras no le via logrado, y cō suplicas, oraciones, y penitēcias le pedia cōtinuamente a N. Señor se siruiesse de mouer los coraçones, para tener en aquella tierra vn Monasterio de esposas suyas.

Quiere el Señor ser inuocado como Padre, y nuestras suplicas q̄ van encaminadas a su santo seruicio las dispone quādo mas cōuiene. En este tiempo auia recibido el Bautismo Doña María, hija del Rey Iga, doncella de lindo natural, y docilissima para qualquiera genero de virtud a q̄ la aplicassen. Comunicò la Doña Iulia sus deseos, y allandola cōforme a su voluntad, dispusieron ambas la fundaciō de Vecunis Cristianas, guardādo los tres votos de obediēcia, pobreza, y castidad. Las disposiciones q̄ Doña Iulia allaua eran grandes, y cada dia mejores, solo faltaua elazer regular que se uiesse de guardar. Estandola aziendo, la embiò nuestro Señor otras tres cōpañeras, y todas cinco por direccion del P. Pedro Morejō de la Cōpañia, se encerraron en su Monasterio, guardando la regla que Doña Iulia auia ordenado. Bolaua la fama de la santidad de las Monjas Cristianas, y a su exemplo vinieron otras cōpañeras, y en todas

se-ua notable obseruancia, y deuocion, penitencias, y mortificaciones. Dióle el Señor a Doña Iulia, vn don de lagrimas, tal, que casi continuamente, andaua llorando sus culpas, conia se todos los dias, vn cruel cilicio a las carnes, todos los dias se atormentaua, con dos disciplinas, vna a la noche, y otra a la mañana, y al mismo compás que procuraua irse disponiendo, para ser digna Esposa de Iesu Christo, no cessaua de atraer con exortaciones, auisos, y consejos, a muchas almas para Dios, no solo en su conuento, y Ciudad, sino en muchas otras, donde iba, como otra Madalena, a predicar el nombre de Christo.

Viuen los Iapones con prodigioso cuydado, de que sus mugeres no ablen con ombres, aunque sean sus boyços, que assi llaman a sus Sacerdotes, y religiosos, y esta es la causa, porque muchas de ellas no son Cristianas, por la imposibilidad de comunicar, ni tratar con ellas cosas de la Fè. Y por medio de Doña Iulia abrió Nuestro Señor

la puerta, a que muchas señoras principales se iziessen Cristianas, pues por ser muger, y tan noble, tenia puerta franca, para poder a todas horas comunicar con las Reinas, y señoras de aquel Imperio. Aun en medio de aquella gètilidad, y barbarissimo, quiere Nuestro Señor, que el demonio no los puede tener a todos engañados de vn mesmo modo, y con la contrariedad de vnos, y otros, puedan mas facilmente vencerse sus engaños. Ay en el Iapon, casi tantas setas, como familias, y en cada casa tienen sus idolos, y doctrinas diferentes vnos de otros. Como las sabia bien Doña Iulia, con sus mesmas armas las vencia, dandoles a entender los errores en que estauan, persuadiendoles el camino de el Euangelio, y Fè de Iesu Christo, como segura senda para su saluacion. Muchas señoras convencidas con sus razones, ellas, susijas, y familias recibieron la Fè, y ella mesma las daua el Bautismo. En todas las demàs se señaló mucho vna señora principa-

ñiſſimã, a quien con mucho ſecreto, ſin que nadie lo ſupieſſe Catequizo, y bauriçò doña Iulia: y puſo por nombre Regina, la qual quemò ſus idolos, y con ſu exemplo recibieron el Bauriſmo, vna ija fuya, y todas ſus damas, y criadas.

Cauſò grande eſcandalo, y indignacion entre los gentiles la converſion deſta ſeñora, y el echo tan animoſo de quemar los idolos. Supolo vn gran Bonço, llamado Te-yàn, gran letrado, y zelantiſſimo de ſus ſuperſticiones, a quien el Emperador fauorecia mucho, y le tenia muy en ſu gracia, y el Generaliſſimo de los Bonços de la ſeta de Amida, indignados contra doña Iulia, como autora deſto, hizieron grandes diligencias, para auerla a las manos, y entregarla al Emperador, para que la quitaffe la vida, y ſu muerte fueſſe caſtigo de ſus culpas, y eſcarmiento a los demàs criſtianos. Alegroſe mucho, ſabiendo que la buſcauan, entendiendo ſe auia llegado la ora, en que Nueſtro Señor queria concederla,

el que murieſſe por ſu ſanto nombre, que tanto le auia pedido, y ſiempre deſſeado. Pero aunque el valor, y deſſeo, jamàs la diò lugar, a que ſe eſcondieſſe; por respetos ſuperiores, y por eſtorbar no ſe mouieſſe alguna perſecucion contra la criſtandad, la retiraron, ſiendo eſta, y otras tres vezes las que la buſcaron, con grandes diligencias, para quitarla la vida.

Sentia terniſſimamente, que tantas ocaſſiones de el martirio, ſe le fruſtraſſen, quando todo ſu deſſeo le tenia pueſto, y ſus eſperanças en verſe en vna Cruz, y dar en ella la vida, por el que en la Cruz la diò, por todo el genero vmano, y lloraua amargamente, que no la allaſſen los que la buſcauan, quando ella no azia diligencias ningunas para eſconderſe. Tres vezes vno de ſalir de la Ciudad de Meaco, porque ſu deſſeo, y el cumplimiento de verſe Martir, no fueſſe cauſa de otras tribulaciones, en aquella criſtandad, que entòces mas neceſſitaua de criſtianos, y ministros que los

atraxessen, q̄ de ver se perse-
guidos. Saliendo del Monas-
terio dexò en su lugar a Do-
ña Madalena Macaxima su
prima hermana, y sucesora
en su precedencia, y virtud,
a quien encargaua, no solo el
gouierno de la casa, sino la
predicaciõ a las señoras de
aquel Reyno, a las quales Do-
ña Iulia, por dõde quiera q̄
passaua iba enseñando, cate-
quiçado, y bautiçado, princi-
palmẽte a muchos niños, q̄
desde el Bautismo izieron
de la muerte passadizo a la
Bienauenturança.

Algunos años passò au-
sente de Mexico, a dõde bol-
niò despues de auer passado
el rigor de la persecucion, y
sus ijas la recibieron con
grandissimo regozijo, pare-
ciendoles que aora gozariã
con descanso, y sin coçobras
de su querida madre. No ay
contento que sea durable en
esta vida, y el que estas espo-
sas de Cristo tuuierõ en esta
ocasiõ, se les acabò muy pres-
to, por ser necessario a Doña
Iulia salir de su Conuento,
para bautiçar a vna Reyna,
muger de Chunagon, Rey de

Vigen, Farima, y Masaca, õ-
pulentissimos Reynos de a-
quel Imperio. Por mano de
Doña Iulia recibì esta seño-
ra el Sagrado Bautismo, y
embidò a dos Infãtes susijos
le recibiesen de mano de los
Padres de la Compañia. Bol-
niò luego a su Conuento, y
cõtinuò sus exercicios ordi-
narios de penitencia, y ora-
ciõ, y catequiçar a las muge-
res nobles, y plebeyas. Mos-
trauase su vnilidad en las pa-
labras, su paciencia en los tra-
bajos, su caridad en las dili-
gencias para la conuersion
de los infieles, su zelo, para
el exemplo de los bautiça-
dos, y el encendido amor de
Dios en que se abrafaua, de-
seando dar por èl la vida.

Año de 1614. se leuãtò v-
na tormeta, y persecuciõ en
el Iapõ cõtra los Cristianos,
tan furiosa, q̄ con estar en el
año de 1672. no se à quiete-
do, cobrando cada dia mas
fuerças cõ el tiẽpo, quando
con èl todas las cosas desca-
cẽ. Publicòse el edicto de el
Emperador en la Ciudad de
Meaco, y los Gẽtiles viẽdo
la suya empearõ a derribar

las

las Iglesias, y entre ellas el Oratorio dō de Doña Julia se recogia a oraciō cō sus Mōjas. La segunda Semana de Quaresma las amenacaron los soldados Iapones, q̄ sino renegauā de la Fè de Cristo auia de quemar el Cōuento, y llevar de Guindas por las calles publicas a la verguēça. Respōdieron q̄ estauan dispuestas a padecer por Iesu Cristo qualquier afrēta, y tormento q̄ quisiesse darlas, y le recibiriā cō todo gusto. A esta amenaza auia jūtado otras y ellas a su respuesta auian siēpre respōdido cō mas fortaleza. Irritò se el Iuez viēdo q̄ el temor azia tā poca operaciō en las Mōjas, y para empear a mostrarle el tormento q̄ las podia causar, mādò q̄ las metiesse a cada vna en vn saco, y las pusierō en vna calle publica, pareciendoles, q̄ por ser todas ellas gēte noble, mas operacion aria en ellas esta afrēta q̄ la muerte, y este afrēto so tormento seria el mas eficaz. Salidole muī al cōtrario, por q̄ el alegría q̄ N. Señor las diò en el alma la manifestauan por sus

rostros, y en ellos se conocia el poco temor q̄ auia cōcebido de los tormentos q̄ el Iuez amenaçauā. El estar jūtas le pareciò era la causa de q̄ alguna nosflaqueasse, por los esfuerços cō q̄ se animauā vnas a otras, y para poder mejor vècerlas las izo apartar, y de alli llevar a casas distintas vna de otra. Fue las llamādo a cada vna de por si, sin q̄ supiesse vna de otra, las persuadia a q̄ dexasse la Fè de los Cristianos. Quiē à visto jamàs el descredito de vuestras personas, y la infamia cō q̄ os desorais, y a vuestros linages? quiē os à persuadido, q̄ la Religión q̄ os an predicado quatro fugitiuos, q̄ se vienē vyēdo de sus patrias es la verdadera? Veis q̄ todos nuestros mayores an viuido, y muerto en esta creēcia, y amigas de nouedades dexais a nuestros dioses, en cuyo culto siēpre à viuido este Rey uo, ya ora os mudais por vna cosa tā ligera, y peruertis a todo el Reyno? La incōstancia en la Fè es la mācha mas fea que denigra a los linages, y sin mas fundamento que vuestro antojo

queis querido poner esta infame nota, en vuestras personas, y parientes. Bolued, bolued en si, arrepentios de esta nueva religion, bolued a la adoracion de nuestros dioses, porque de no azerlo, passareis vna amarga vida, y redreis vna lastimosa muerte. Baten a la firme roca, fragiles, espumas, y la operacion que azen en su dureza, esta izieron las palabras del Rey en las esposas de Iesu Cristo, que estauan mas firmes que inconstables peñas. Respondieronle todas, que iziesse lo que gustasse, que por ningun genero de martirio boluerian atràs, ni dexauan la Fè de Iesu Crillo. Indignose con esta respuesta, y mandò a sus criados, que a las esposas de Cristo, las passessen desnudas en la calle, para que recibiesen en sus delicados cuerpos, el rigor del tiempo, quando mas recio era el invierno, y aquella noche neuaua mucho. Allí estuuieron, asta la mañana, que amanecieron cubiertos de nieue. Ardia en sus coraçones vn mongibelo de soberano fuego, y aora

pudo el yelo ofenderlas poco.

Martes siguiente a las siete de la mañana, vinieron muchos soldados, armados, amenaçandolas, que sino dexauan la Fè de los cristianos las auian de lleuar desnudas, a las casas de las malas mugeres, para q̄ allí fuessen afrentadas, y gozassen de su onestidad los soldados. Fue terrible amenaça esta, para las siervas de Dios, temió Doña Iulia, el riesgo por q̄ quicà algunas, por no verse en tal afrenta, vedria a flaquear, y apostatar de la Fè, y las aconsejó q̄ se huyessen, y passessen en salvo. Ayudolas Nuestro Señor, y escaparon de las manos de los soldados, y se libraron de perder tan hermoso adorno de el alma, como la virginidad. Nueve escaparon el riesgo, y otras ocho en compañia de su maestra, las metieron en vnas sacas de paja, atadas por las gargantas, las lleuaron junto a vn rio, donde alegres, y gozosas, estuvieron cantando alabanças a Dios. Irritados los soldados, las apartaron vnas de otras, con

cruel

cruel rabia. A esta ocasión vino vn Bonço, a persuadir a Julia, dexasse aquella Fè, y se boluiesse a su idolo Amida. No tubo mas eficaz respuesta que darle, que escupirle a la cara, reprendiendo su engaño, y atreuimiento. Corrido el Bonço con esta afronta, se apartò de ella, maldiciendola, y diziendo, el demonio te lleue a los infernos, para siempre jamás, y con esto se fue.

Deste modo las dexaron, Martes en la noche, que por la vezindad del río, y por ser la noche frigidissima, quando los soldados andauan buscando reparos para el frio, ellas no sentian ninguno, antes si vn fuego celestial que las defendia. Miercoles por la mañana mouidos a compasion los soldados, assi de lo que auian padecido, por el frio, como por el tormento de estar en aquel martirio, quisieron sacarlas de los sacos, cosa que ellas no consintieron, alegando que los que las verian salir de alli con vida, dirian, auian renegado. Quisieron ellos que no se en-

tendiesse, que su embite, auia sido de caridad, sino que el sacarlas de alli, era, para llevarlas a la Ciudad, donde las auian de ajuiciar. A que respondieron, que si assiera, las lleuassen amarradas, y en los sacos, como las auian traído: con que viendo su constancia, las dieron gusto en ello. Entraron en la Ciudad, mas gozosas en los sacos, que si entraran en carros triunfales: y con triunfo mas glorioso, que el que en Roma tuvieron Emperadores, y capitanes, y las voces del pregon que tiraua a afrentarlas, era nuevo esfuerço a sus coraçones, para padecer mas por Cristo. Supo el Tono, ò Governador lo que passaua, y a todas nueue las mandò depositar, en casa de vn gentil. El Jueves siguiente, embiò a vn escriuano, para que las tomasse la confesión, y supiesse de cada vna su linage, padres, y patria. Bien sabia que muchas eran nobles, pero nunca se persuadiò, lo fuesse tanto, como constaua por lo escrito, y arrepentido de lo que auia echo, en personas

de tal calidad no sabia queazerse: y viendose empeñado en lo que auia empeçado, diò noticia al Emperador de todo, para que informado de la calidad de personas tan ilustres, diessè orden en lo que auia deazer. El Emperador mandò saliesseñ de terradas de todo el Imperio del Japon, con todos los Ministros de el Euangelio, que poco antes auia mandado desterrar. Traxeronlas desde Meaco a Nangasaqui por mar en vna canoa, viniendo acompañadas con muchos soldados de guarda.

Llegaron a Nangasaqui, y las entregaron a quatro Ministros de Iusticia, para que las embarcassen. Estos eran Cristianos, y las dexaron libres, y viuir como Cristianas, cõ los muchos que auia en aquella Ciudad, donde por seis meses que alli estuuiéron continuaron sus santos exercicios, asta que se llegó el tiempo de embarcarse para la Ciudad de Manila de las Filipinas, donde llegó a 21. de Diziembre de 1627. Supose en la Ciudad la lle-

gada de las nueuas Cristianas, su calidad, y lo que auia padecido, y la causa de la Fè porque venian desterradas, fùe grande la mocion de la gente de todos estados, viniendo todos a porfia a ver, y renerar a aquellas Fieles esposas de Iesu Cristo, a quien vian Martires viuas, y amauan, como si estuuieran ya coronadas con la laureola del martirio. Saliò el Arçobispo con su Cabildo, y toda la Clerecia, el Gouernador con toda la Audiencia, desde el Oidor mas antiguo, asta el menor portero, y Caualleros, y plebe las recibierõ como a triunfadoras de los tiranos, y columnas firmes de la Fè. Pusierõlas en vna casa jũto al Colegio de la Cõpañia, la qual labraron en forma de Conuento, donde Doña Iulia como madre, y Maestra de sus ijas viuiò, y muriò con notable opinion de virtud, cuyos passos fueron imitando todas.

En estos lances se viò esta esposa de Iesu Cristo, que como otra Madalena amante, ni los dichos del mundo

de

fueron bastantes a retraerla vn punto del amor de su Soberano Esposo, ni azer caso de tormentos, persecuciones, y destierros en orden a amarle, y darle a conocer al mundo.

EXEMPLO III.

Ya emos visto en los dos exēplos antecedētes las misericordias q̄ Dios vsa cō los q̄ por seruirle dexā el mando, le llegā a su Magestad, y dā del pie a las estimaciones caducas q̄ en èl se vsan. Y en este se verā la cōfirmaciō de los dos exēplos antecedētes en la prodigiosa istoria de el Santissimo Macario Romano, cuyos portētosos sucesos sō admiraciō a quātos le leē, la qual escriuiò el Doctor Maximo San Geronimo en su libro de vitas Patrum, trasladada de la relaciō que dexaron escrita tres Monges llamados Teofilo, Sergio, y Iginio, por estas palabras:

Gloria, y alabāças *Hier. in*
señ dadas a Dios be. *vit. Pa*
nignissimo Señor, q̄ *tr.*
cada dia aliēta nuef
tra tibiaça, y aunq̄ indignos
nos anima cō mil exēplos mi

lagrosos a emprēder los gozos de la Bienauēturaça. No sotros miserables, yvmildes Mōges, Teofilo, Sergio, y Iginio, rogamos a todos vosotros Padres Sātissimos, y hermanos, q̄ apliqueis el oido a la istoria q̄ os referimos de la vida, y exercicios del Sātissimo Macario Romano, al qual allamos q̄ abitaua nueue leguas del Paraíso. Nosotros tres auiedo renūciado el siglo, por nuestra propia voluntad venimos al Monasterio, q̄ està en Mesopotamia de Siria, en medio de los dos rios Tigres, y Eufrates, en el qual presidia aquel clarissimo Varō Asclepiō, yera Prelado de muchos Mōges, do fuimos recibidos cō notable gozo del Sāto Prelado, y demās Religiosos, y vistiēdo su abito viuimos algunos dias cō ellos, gozādo de su cōuersacion Santa. Despues de muchos dias nos salimos los tres a la ribera del rio Eufrates, en cuyas margenes tomamos a siēto, dōde ablamos largamēte de los exercicios de penitencia, y vmildad de los sieruos de Dios. Y a mi miserable

Teofilo me ocurriò vna imaginacion, la qual declarè a mis compañeros, diziendo, que todos los dias de mi vida auia deseado ir a ver aquella parte, por donde el Cielo se junta con la tierra. (Fue opinion recibida entre los antiguos, que el mundo no es redondo, y que no auia antipodas, y que por los terminos se juntaua con el Cielo, y en essa conformidad fueron los deseos de este siervo de Dios.) Apenas les declarè mi imaginacion, quando me respondieron: Teofilo, siempre te emos tenido con el amor, y reuerencia que a nuestro ermano espiritual, y nuestro Maestro, y aorano te dexaremos. Tus palabras son gratas a nuestros oidos, az lo que gustares, que en todo, y por todo te seguiremos en vida, y en muerte. Le uatamos de alli, y fuimos al Monasterio. Llegada la noche, y cumpliendo con las obligaciones del Oficio Diuino de aquel dia, quando todos los Monges estauan en silencio, y cada vno descansando, nos salimos a escõdidas.

Diez y siete dias caminamos continuos, y llegamos a la Ciudad de Gerusalem, donde visitamos aquellos Santos lugares, y la Cruz en q̄ Cristo Señor nuestro nos redimiò. Passamos a Belen, donde adoramos el Santo Pesebre, en que su Magestad nació, y a donde la Estrella traxo a los Magos. Vimos el sitio admirable donde el Angel se apareciò a los Pastores, y oye rō a los Angeles cantar gloria a Dios, y paz a los ombres. Subimos al monte Oliuete, y adoramos el sitio desde donde subió a los Cielos. De alli boluimos a Gerusalem, donde aziendo oracion a Dios, le encomẽdamos nuestro viage, y le empeçamos en el nombre de Iesu Cristo, y sus Santos, olvidados ya de el mundo, y puesto solamente en el Cielo nuestro pensamiento.

Con el ayuda de Dios caminamos cincuenta dias, asta passar el rio Tigris, y entramos la tierra de los Persas, y llegamos a vn campo dilatadissimo, y muy llano, q̄ se llama Asia, en el qual se di-

dize
San
al
no,
pall
Per
don
los
nias
alli
desp
lien
Per
Lleg
taua
cant
cere
dos,
eran
tros
fali
dand
baro
mos
pald
rō cr
mil
abira
casa
preg
dar
rras
fueg
uame

dize, que el glorioso Martir San Mercurio, se apareció al apostata Emperador Iuliano, y le quitò la vida. De allí passamos a la Corte de los Persas, llamada Kitisefodo, donde están los cuerpos de los Santos mancebos Ananias, Azarias, y Misael. De allí proseguimos el viage, y despues de quatro meses, saliendo de los Reynos de el Persa entramos en la India. Llegamos a vna casa, que estava sin abitador, donde descansamos dos dias: y al tercero se nos pusieron delante dos personas armadas, que eran ombre, y muger. Nosotros con bastante miedo les salimos al encuentro saludando los, pero crueles, y barbaros, entendiendo que eramos espías, boluieron las espaldas corriendo, y conuocaron en breue tiempo casi tres mil negros, que son los que abitan por allí; cercaron la casa en que estauamos, y sin preguntarnos, ni oirnos, ni dar lugar a oír razón de nuestras personas, nos pusieron fuego a la casa en que estauamos, por las quatro esqui-

nas, intentando quemarnos vivos. El temor que ocupò nuestros coraçones fue grande. Encomendandonos a Iesu Cristo, salimos de la casa, y dimos en sus manos el mortuillo que traian entre sí era orrendo, ablando en su lengua, que ni entendiamos, ni ellos la nuestra. Allí nos prendieron, y lleuaron a vna escura carcel. Fue su intento que en ella pereciésemos de hambre, ya que auiamos escapado del fuego. Conocimos su crueldad, y nuestras voces, y suplicas, jamàs cessauã a Dios, pidiendole socorro en aquella necessidad. Passados algunos dias, quando los Barbaros entendian, segun el curso natural, que auiamos muerto, se juntaron todos para abrir la carcel, donde nos allarõ puestos en oracion. Sacaron nos de allí, y mutmurando vnos cõ otros, de repente vinieron, y con vnos leños nos dieron muchos golpes, y maltrataron los cuerpos, despues de auer pasado ochenta dias sin gustar cosa ninguna de comida, ni bebida, como Dios nos es-

testigo, y con este mal tratamiento nos dieron las vidas, y libertad para irnos de alli.

Salimos de entre aquellos Barbaros, y por muchos dias caminamos azia el Oriente. Llegamos a vn campo grande ermosissimo lleno de arboles altissimos, y de frutas dulcissimas. Dimos gracias a Dios que assi socorria nuestra necesidad: comimos de aquellas frutas, y reparamos la flaqueza, y defmayo de los cuerpos. De alli caminamos a la tierra de los Cananeos, a quienes otros llaman Cinozefalos, cuyo aspecto, y modo de viuir nos admirò mucho, porque abitan en cuevas, y cabernas de los peñascos, vestidos de pieles de animales, y en todo azen vna vida de brutos, pero se portaron con nosotros amistosamente, sin ofendernos en cosa alguna.

De alli caminamos al Oriente, por espacio de ciento y diez dias, y entramos en tierras de vna gente que se llama Piquiti, por otro nombre Pigmeos. Su estatura de el mayor destes es no mas de

vn codo de alto. Viendonos huyeron de nosotros, dexando el passo libre: por lo qual dimos gracias a Dios q̄nos auia librado de sus manos, y profigiendo nuestro viage, a toda priessa dimos en vnas montañas altissimas, y asperissimas, en cuyos valles no entra el Sol por su profundidad, ni en ellos ay arbol, ni yerva, sino solo los riscos, y las peñas peladas, donde abita infinita multitud de sierpes, dragones, aspides, basiliscos, viuoras, vnicornios, y bubelos, y de todos vimos grandes manadas, y demàs destes otro infinito numero de animales p̄coñosos, orribles en las figuras, cuya naturaleza, y nombres ignoramos. Amparandonos la diestra de Dios, passamos sin recibir daño ninguno de tantos, y tan mortales enemigos, oyendo a nuestros oidos por espacio de veinte dias los silvos de las serpientes, y dragones, tan orrendos, q̄ era necessario taparnos los oidos, para poder proseguir el viage.

Llegamos despues a vn lugar

gar terrible, que tiene vnos
riscos, y peñascos asperissi-
mos, leuantados derecha-
mēte al Cielo, como torres,
y entre ellos, profundida-
des terribles. Aquí nos de-
tuvimos siete dias, sin poder
dar passo adelante. Al setimo
dia, vimos por delante de
nosotros, que venia vn cier-
vo bramando, fuimos siguiē-
dole, juzgando que nos saca-
ria de aquel lugar terrible,
y sabria parte por dōde po-
der desechar aquellos pe-
ñascos, y profundidades, ve-
nimos a parar a otras pro-
fundidades mas orrendas, y
a otros peñascos mas teme-
rosos. Pero siguiēdo al cier-
vo, salimos aunque cō grā-
dissimo trabajo, a vn cāpo
ancho, y llano, donde auia
grande multitud de elefan-
tes, por medio de los quales
passamos, sin recibir daño
ninguno. Llegando al fin de
el, no descubrimos camino
ninguno, y con lagrimas en
los ojos, empezamos a pe-
dir a Dios socorro. Nueve
dias anduvimos sin camico,
y sin gustar cosa ninguna de
sustento, al fin de los quales

llegamos cansados, y angus-
tiosos, a vnos prados apaci-
bles, y dilatados, dōde auia
muchos arboles de frutas
regaladas. Apenas vuimos
entrado en ellos, quādo ocu-
pò el aire vna niebla espesa,
y vna escuridad triste, como
la noche, ni se via el sol, ni
esperança de gozarle. Tur-
bados, y desconsolados nos
dexamos caer en tierra, pi-
diendo a nuestro Señor con
lagrimas, y voces, q̄ nos so-
corriessse. Allí estuvimos
siete dias, sin comer, ni be-
ver cosa alguna, y sin ver luz
Estando en este desconfue-
lo, y persistiēdo en nuestras
oraciones a Dios, vimos v-
na paloma cerca de noso-
tros, que batiendo las alas
nos combidaba, a que la si-
guiessemos. Dimos gracias
a nuestro Señor, por q̄ en tal
tierra, sino es auindola em-
biado con especial providē-
cia, para nuestro socorro,
nos pareció no podia de otro
modo vivir allí aquella aue,
y en el modo de bolar, y acō-
pañarnos, cōfirmamos la pre-
sūciō: caminamos por de spo-
blados, sin camino, ni sēda,

y llegamos a vn arco muy grãde, que estava escrito en contorno. Alegrarõse nuestros coraçones, de ver que aquella tierra daua nuestras de que en algun tiempo la auian abitado gentes, y como si alli estuieran para nuestra cõpañia, assi fue nuestro goço: las quales letras, granadas en las piedras, dezian assi: Este arco izo Alejandro, ijo de Felipe, Rey de Macedonia, quando persiguiò, y venciò a Dario, Rey de los Persas. El que quisiere entrar a esta tierra, tome el camino de la mano izquierda, porque a la diestra està toda poblada, y llena de riscos, y montañas inascesibles.

Seguimos el camino que nos señalaua el arco, y gastamos en el muchos dias. Al cumplirse quarenta, llegò a nuestro olfato vn odor intolerable, que nos causò terrible desmayo, y nos izo caer en tierra como difuntos. Ya juzgamos auia llegado nuestra vltima ora, y pidiendo a Dios perdon de nuestras culpas, rogauamos

se siruiesse de recibir nuestras almas en su bienauenturança. Dieronos aliento su Magestad, y caminando adelante, vimos vn lago grande, y en el infinita multitud de serpiẽtes, y culebras de fuego. De entre las aguas edidas, salian voces, y se oian aullidos, y gemidos grandísimos, como de infinita multitud de gente, y estãdole mirando, atemorizados, oimos vna voz del Cielo, que dezia: Este lugar es de juicio, penas, y tormentos, donde sò castigados los que negaron a Cristo, y no guardatõ su santa ley. Oyendo esta voz, cõ golpes en los pechos, pedimos a su Magestad perdon de nuestras culpas, con muchas lagrimas: y con espanto, y temor de lo que viamos, y oiamos, pasamos el lago. Llegamos a dos mõtes altísimos, en medio de los quales se puso a nuestra vista, vn ombre de estatura de ciẽ codos de alto, rodeado todo el cuerpo de cadenas de metal. Dos dellas estauan amarradas a vn mõte, y dos a otro, y por todas

par
de
ala
de
Al
car
yge
que
cõ
jos
fas
lex
tes
tro
qui
roc
ger
llo
cue
gran
das
par
se, a
ua l
y co
leng
caba
q̄ la
Ad
nos
rar
cia,
lo p
inu

partes en cōtorno, rodeado de mucho fuego. Dana vnos alaridos, q̄ se oīā por mas de treze leguas de distācia. Al pūro que nos viò, empearō de ruevo sus lamētos, y gemidos, mucho mayores que de antes. Sobresaltados cō esta vista, tapamos los ojos, para no ponerlos en costā terribles, y fuimos del exandonos de aquellos mōtes, Llegamos despues a otro lugar profundissimo, a quien rodeavan altissimas rocas. Allí vimos avna muger puesta en pie, y el cabello suelto, a quien todo el cuerpo rodeava vn Dragon grandissimo, y terrible. Todas las vezes q̄ abria la boca para querer ablar, ò quejar se, al punto el dragō entrava la cabeça por sus labios, y con sus dientes le ahsia la lengua, y despedaçava. Los cabellos bajā hasta la tierra q̄ la cubria todo el cuerpo. Admirados, y temerosos nos paramos a ver, y cōsiderar aquel tormento q̄ padecia, y de repente oimos, q̄ de lo profuudo del valle subia innumerables voces, q̄ dezia

ten misericordia de nosotros, Cristo ijo de Dios altissimo, ten misericordia de nosotros. Oyendo estos clamores, puestas las rodillas en tierra, izimos oraciō al Señor, diziendo: Señor q̄ nos criaste, lleva nnestras almas por q̄ nuestrs ojos, ya an visto en este mūdo tus juicios.

Cō muchas lagrimas nos leuātamos de allí, y tristes, y melācolicos subimos a vn mōte alto, dōde vimos muchos arboles muy altos, semejātes a las igueras. Auia en sus ramas muchas aues, semejātes a las q̄ buelā por el aire, q̄cō voces y manas da vā grādes voces, y dezia; Perdonanos Señor q̄ nos criaste; Señor misericordioso perdonanos: pecamos at u vista, y te ofendimos. Tēn misericordia, y perdonanos. Cōpa finos nuestrs coraçones cō voces tā tiernas, pueustos en oraciō, le suplicamos a nuestro Señor, diziendo. Misericordiosissimo Señor, declara nos estas cosas q̄ emos visto, por q̄ estas maravillas ignoramos lo q̄ seā. A penas acabamos deazer esta oraciō:

quãdo oimos vna voz, q̄ dezia. No os toca a vosotros saber los secretos, ni los misterios q̄ auéis visto: proseguid vuestro camino. Con esto dando gracias a su Magestad, por sus occultos juicios, cō grande miedo, salimos de aquel sitio, y llegamos a vn cãpo ermosíssimo, dōde vimos quatro varones venerables, tãto q̄ es imposible dezir como eran. Teniã sobre sus cabeças, Coronas de oro, esmaltadas cō preciosísimas piedras, y en sus manos vnas palmas de oro, antes de ellos auia vn fuego grãdísimo, y cada vno con vna espada agudísima. Admirados de ver esto, y temerosos, les rogamos, diziẽdo: Señores, y ministros de Dios excelso, tened misericordia de nosotros, y por ellos rogamos, q̄ ni cō estas espadas nos ofendais, ni recibamos daño de este fuego, y ellos nos respondierõ: No temais; proseguid vuestro camino, q̄ Dios os a mostrado, y id seguros. El Señor nos puso en este sitio, para q̄ este camino le guardemos, y cõseruemos asta el dia del

juizio, en que vendrà a juzgar el Orbe.

Cōsolados cō estas razones, desde lexos saludamos, y izimos reuerẽcia a aquellos sãtos varones, y anduvimos quarẽta dias nuestro viage, sin comer cosa alguna, sino solo sustetãdonos cō beuer agua. Mas adelãte oimos de repente innumerables voces de musica, y vna fragãcia, como de preciosísimobalsamo, q̄no solo al olfato era regalo, sino el paladar participò de ella, cō vn gusto suauíssimo, regalados cō tal dulzura en el oido, en el gusto, y olfato, nos cogiò vn sueño dulce, cō q̄ descãfamos de todos los trabajos passados. Despertãdo vimos vna Iglesia adornada admirablemente, cuyas paredes pareciã de cristal. En medio de ella auia vn altar reuerẽtẽ de dōde salia vna fuente de agua, cō el color cãndido como leche. A si lo juzgamos nosotros. Al rededor dela fuẽte, auia muchos varones santos, y venerables, cantando canticos celestiales: sus voces eran de Querubines. Quando vimos

esto

esto, nos causò vn temor reuerente, mayor q̄ todos los temores antecedentes. La Iglesia por la parte del medio dia, tenia el color de piedra Prasino, preciosa, por la del Norte, color de sangre limpissima, por la occidental era toda blanca como la nieve. Las muchas estrellas q̄ se viã sobre ella, echauan sus resplandores mayores, y mas claros, q̄ las q̄ vemos de noche en el Cielo, y el Sol, lucia mas siete vezes q̄ en nuestras regiones. Los arboles mucho mas altos, sus ojas, y frutas muchos, y mas dulces q̄ las deste mundo, los pajaros cãtuã cõ otra musica distinta de los nuestros. La tierra se vestia de dos colores, la primera cara era blanca como la nieue, y la segunda de vn color rubicundo, y agradableissimo. Quedamos pasmados, y como fuera de si estaua cada vno de nosotros viendo, y cõsiderando todo aquello, y desde dõde estauamos izimos oracion, y saludãdo a aquellos varones, cõ temor, y reuerencia, nos di-

mos priessa a proseguir nuestro viaje, consolados con estas mercedes, q̄ el Señor nos azia mostrandonos estos prodigios.

Ciẽ dias caminamos adelante, sin comer cosa ninguna en todos ellos, como Dios es testigo, sino solo bebiẽdo agua. En medio de vn anchuroso cãpo, se vino a nosotros vna infinita multitud de jente, todos tan pequeños, q̄ el mayor no passada de vn cõdo de estatura. Y aunq̄ por sus pocas fuerças, no erã muchos, pero la multitud, y menos q̄ fuera sobraua, para quitarnos las vidas. Cõ este miedo, no sabiamos, que medio tener para escapar de sus manos, y era menester q̄ la industria supliesse lo q̄ no teniamos de fuerças. Entõces yò Teofilo, les dixẽ a mis cõpañeros, desatemos el cabello sobre el rostro, para asõbrarlos, y dando voces acometamos a ellos, podra ser q̄ asõbrados huyã de nosotros, y con esto nos libre Dios. Parecioles biẽ a mis hermanos la traza, y poniendola en execucion, al punto

que vieron , que no solo no les temiamos, sino que ibamos corriendo tras ellos, huieron todos, y dexaron el campo desembaraçado, poniendoles Dios temor a todos, para que no peligrasemos sus Sieruos. Passamos vn rio, y allamos vna ierba, con ojas blancas, como leche, dulces, como miel, y tan altas, como vn codo. Comimos de ellas, y dimos gracias a Nuestro Señor, que afsi cuydaua de nosotros. Caminamos sin fenda, ni señal de camino muchos dias; y de repente allamos vn camino muy apacible. Aqui postrados de rodillas alabamos al Señor por aquella merced.

Muchos dias seguimos la fenda sin perderla, y al fin de ella allamos vna cueua venerable, por su apariencia. Armados con la señal de la Cruz, entramos en ella, donde no allamos persona alguna: pero la limpieza con que estaua, nos persuadió a que aquel asseo, no era sino de persona vmana, que viuia en ella. Quedamo-

nos alli descansando asta la tarde; apenas nos recostamos vn poco, quando sintió nuestro olfato, vna fragancia suauissima, q̄nos causó dulce sueño. Poco tiempo duramos, en el salimos vnrato a considerar aquel campo, y estando mirando al oriente, vimos vna figura como de ombre, que venia apriessa azia nosotros. Los cabellos de su cabeça estauan blancos como la nieve, y leuantandolos el ayre con el mouiemento de el cuerpo, era cosa gustosa mirarle; los quales recogia con cuidado, porque le seruian de vestido a todo el cuerpo. Luego que nos reconoció, se postró en tierra; y puesto en pie dió voces diziendo: si sois de parte de Dios, santiguaos con la señal de la Santa Cruz, y llegada mi, y si sois de parte de el demonio, huid de mi, que soy Sieruo de Iesu Cristo. A lo qual le respondimos; Padre Santo, danos tu hendicion, no te turbes, que nosotros también somos Sieruos de Iesu Cristo Nuestro Señor. Renun-

ciamos el siglo percedero, y nos izimos Monjes. Luego que oyó tales palabras, se vino a nosotros, y levantando las manos al Cielo, se puso en oracion. Levantose de el suelo, y descubrió su venerable rostro, apartando de el las canas, y la barba que le caía asta el pecho. Los ojos casi no los podia abrir, por su mucha ancianidad, y por las cejas, que caían sobre ellos, y le quitauan la vista, las vñas de las manos, y pies, tenia crecidísimas. La voz muy atenuada, y parecia al ablar, que salía del profundo de el estomago. El Cutis lleno de escamas, como le tiene el galapago, ò tortuga; y en todo se nos representaua vn ombre Santo, prouocando a penitencia en su rostro, persona, y palabras.

Consolose con ver ombre alguno, por aquella tierra, despues de tantos años como auía, que se auía retirado de la compañía de todos, y nos preguntò: hermanos míos, benditos de Dios, de donde sois? De donde

auéis venido aquí? Decidme el linaje vmano como esta? Como esta la Sãta Iglesia, y la Fè de los Cristianos? Decidme si los Sarracenos, y los Gentiles toda via persiguen a los Cristianos? Fui mosle respondiendò a todo, segun nos fue preguntando, y asimesmo los trabajos, y angustias, que auíamos padecido en el camino asta llegar allí, y el desseo que teníamos de llegar a la parte, por donde el Cielo, y la tierra se juntan. A lo qual nos dixo: Ijos míos, oid, y atended a lo que os digo, desde este sitio donde estamos, no puede llegar ombre ninguno vestido de carne mortal al Parayso. Y ò, pecador trabajè mucho en este intento, desseofo de passar a delante, y ver lo mesmo, que venis buscando, y vna noche despues de grandes jornadas, y muchos trabajos, estando durmiendo me apareció vn Angel de el Señor, y me dixo: no passes a delante, ni teñtes a Dios. A quien preguntè; porque causa Señor mio, no me eslicito passar

delante? Aque respondió: desde aqui ay veinte millas (que son siete leguas casi) asta el Parayso, donde Adã, y Eua pecaron. Y el Señor puso delante de el avn Querubin, con vna espada de fuego, para que sea guarda de el arbol de la vida, desde los pies asta el vientre tiene la semejança de ombre, el pecho, como de leõ, la mano, como cristal, y este guarda aquel jardin, para q̄ ninguno se atreua a entrar en el. Yõ oyendo estas razones al Angel, no me atreui a preguntarle mas, y desisti de mi proposito. Con esto Teofilo, y sus Cõpañeros, se desengañaron, y postrados pecho por tierra, dieron gracias a Nuestro Señor, q̄ así les auisaua, por medio de su Siervo, y à el le agradecieron el auiso, y desengaño de su errado intento.

Llegauase yà la noche, auiendo gastado todo lo restante del dia, en santas conuersaciones, nos dixo; hermanos míos queridos, salios fuera de la celda, y esperad un poco, porque tengo dos

leones, que de dia andan por estos desiertos, y a la noche se vienen a acompañarme: y no sea que viendo os de repente se enojen, y os agan algun daño. Salimos de la celda, y estubimos retirados con mucho temor, y vinieron los leones bramando, y ambos juntos llegando a los pies de el Siervo de Dios, esperaron les echase la bendicion. Diose la el Santo, y empeçò a alagarlos, passandoles la mano por la cabeça, y cauellera, y les dixo; ijos, mirad que tres buenos ermanos auenido de el siglo, y estan en nuestra compañía; no les agais mal ninguno. Con esto nos llamò, diciendo que llegafemos sin temer. Aun con todo esto no le desechamos por entonces; entramos en la celda, y le saludamos. Celebramos juntos la cena, que fue vnas bellotas, y raizes de iervas, y vn poco de agua, guardando silencio el corto tiempo que durò el manjar. Passamos la noche en oracion: y por la

mañana bolviendo a nuestra
plática, preguntamosle, y
rogamos, que pues le auia-
mos dicho quien eramos,
y nuestra venida, y auia-
mos respondido a quan-
to auia deseado, nos dixesse
su nombre, y patria, la causa
de su venida a tan remotas
regiones, y sus exercicios.
No dudò el Santo en darnos
gusto, y empeçando su nar-
rariua, dixo: amados erma-
nos míos, y ijos de mi co-
raçon, yo me llamo Maca-
rio, ijo de vn illustre cau-
llero Romano, y de gran-
de suposicion en el Imperio.
Naci en Roma, y en ella me
criè. Auiedo yà llegado a
la edad de tomar estado, biè
contra mi voluntad me ca-
sò mi Padre, y para cele-
brar las bodas, señalò dia
determinado. Estando todo
preuenido, la casa llena de
festejos, y combidados la
mayor nobleza de aquella
Imperial Ciudad, mi esposa
en el talamo, y todos entre-
tenidos en Musicas, bayles,
regozijos, y festines, vrtè
el cuerpo a ellos, ya escon-
das salí de mi casa, y me

fui a la de vna santa viuda,
donde estuue siete dias, sin
que nadie supiesse de mi.
Ella iba todos los dias a casa
de mi padre, donde se in-
formaua de las diligencias
que azian, para buscarme,
y de todo me daua noticia.
Mi Padre auiendome bus-
cado por todas partes, llo-
raua sin consuelo, cuyas la-
grimas acompañauan las de
mi madre, y mis criados, y
en aquella Corte se boluio
en duplicada tristeza mi au-
sencia, al gozo que tenian
en mis bodas. El dia otauo,
que era Domingo, me des-
pedi de mi huespeda, y salí
a vn camino real, donde alle-
aua vn Varon venerable por
su aspecto, y sus canas, que
estaua preuenido a cami-
nar. Llegueme a èl, y
saludè con todo amor, y
cortesía, y preguntè, que pa-
ra donde lleuaua el viaje, y
me dixo, con el rostro ale-
grissimo, que para donde yo
quisiesse iria èl, y me acom-
pañaria, porque yo no sa-
bia los caminos, y èl te-
nia mucho conocimiento
de todos. Alegreme mucho

con tan buena compañía , y empezè a seguirle , sustentandonos de limosnas , que pediamos de puerta en puerta. Andubimos muchísimos dias, y llegamos al lugar de los tormentos, que visteis, y passamos aquellos caminos tristes, y peligrosos, que decis auer visto. Llegamos a un sitio casi diez leguas de aqui, y estando sentados mi compañero, y yo, desaparecio de repente. Quedè turbado viendome solo, y sin saber a donde irme , ni que azerme, y postrado en tierra empezè, con muchas lagrimas a llorar mi desgracia. Al punto sin detenerse, el que antes auia desaparecido, boluì a aparecerse cercado de inmensa claridad, y me dixo: no te turbes, amigo querido , yo soy el Angel San Rafael, que me a embiado Dios , para ayudarte, por cuyo mandato te è traydo aqui. El Señor te a sido propicio en este viaje; pues passaste los lugares de los tormentos, el de las penas, llegaste al de la luz, viste la fuente de aguas viuas,

y moradas de los justos. Y assi no temas , leuantate, prosigue tu camino, y desapareciò.

Con esto me alle recobrado de mis fuerças, y leuantandome del suelo empezè a caminar. A lo lexos vi , que passaua por aquel desierto vn Onagro (es lo mesmo que jumento siuestre) a quien le di voz es diciendo: por Cristo, Nuestro Criador te mando, que me muestres el camino, por dõ de tengo de ir. Y como si tubiera razon, obedeciendo al Imperio de Cristo, en cuyo nombre le mandè , vino a toda priessa, y se puso delante de mi, y me lleuò a vna senda angosta. Fuìle siguiendõ, y el guiandome, y caminamos dos dias. Al tercero dia, descubrimos avn Cieruo de estraña estatura , al qual luego , que le viò el Onagro , empecò a temblar, y se apartò de mi, con q̄me quedè solo orra vez, con mucha tristeza , y sin saber a donde poder ir. Cobrè animo en mi , y porque el Cieruo me auia espanta-

do

do a mi compañero, le dix: pues tu as sido causa de que el Onagro se me ayado, y quede solo, te conjuro en nombre de Iesu Cristo, y te mando que vengas, tu a mostrarme el camino. Como si fuera animal domestico se vino junto a mi, y fue entrando por otra senda estrecha, guiandome, y teniendo siempre cuydado de boluer la cara, para ver si yò le seguia. Afsi andauamos tres dias. Al quarto encontramos vn grandissimo Dragon, que estaua acostado en medio de el camino, por donde forçosamente auiamos de passar, y viendo le el Cieruo, de repente empeçò a huir, y me dexò solo, y en aquel peligro tan grande, cay en tierra atemorizado, y confortandome en el señor, me puse empie, y armandome con la señal de la Cruz, dixè al Dragon: por la virtud de Dios omnipotente te mando, que no me agas daño ninguno. Leuante entonces del suelo, y me ablò con voz vmana, y me dixo: ven, Santo, Señor,

tu eres Macario, sieruo de el altissimo Dios. El Angel San Rafael, mostrandome tus señas, y tu persona, me mandò que a toda priessa vinieffe a focererte, que te saliera al camino, y te guiara al lugar que Dios te tiene preuenido. Al punto que me lo mandò le obedeci. Quatro dias a que te estoy aqui esperando, sin auer comido, ni bebido cosa alguna. Esta noche antecedente, te vi sentado en vna nube llena de mucha luz, y afsi mesmo oy vna voz de arriba, que dezia, date priessa, para que guies a Macario Siervo de Cristo, como ya te è auisado. Y afsi figueme, no dudes, ven, y te mostrarè el lugar, donde as de viuir, y alabar al Señor. A cabado de dezir esto, mudò la forma de Dragon, en la de vn moço ermoso, y llegò conmigo asta esta cueua; y al puto que llegamos a ella desapareciò.

Yò miserable entonces, vi aun lado de esta cueua, dos cachorillos de Leon, y a su madre, q̄ estaua muer-

ta junto a ellos. Saquela fuera, y la enterrè en vna sepultura, dando gracias a Nuestro Señor, que obraua en mi tales marauillas, y me auia librado de tantos, y tan graues peligros: ya los cachorrillos, yà con ojas de arboles, que yò arrancaua, y con algunas frutas los criè como a ijos, y así gastamos dos años, ellos mirandome como a padre, y yo queriendolos como a ijos, y procurando su sustento. Pero como nunca el demonio esta quieto en su embidia, y continuamente persigue a los ijos de Adan, empecò a armar vnos lazos contra mi, bien grandes. Vna mañana, casi aora de las siete, salièdo yo de la celda, bolui a sentarme en ella, por el grande fuego q̄ de si echaua el Sol. Y allè caida a mis pies vna red sutil, y curiosamente labrada, de las que las mugeres vsan para su adorno. Pensatiuo en aquello que via, empecè a discurrir en quien podria auer traído a aquella soledad aquel adorno. Lanzandolo por verdadero,

y olvidando el santiguarme con la señal de la Cruz, que es quien destruye todas las artes, y maquinas de el demonio, baxè al suelo, y cogí en mis manos el adorno, ò tocado, y le entrè en la cueua. Otro dia saliendo de allí a la mesma ora, alle vnos zapatos de muger, y sin reparar en que serìa trazas de el demonio, y olvidado de la Cruz, como el dia antes, así mesmo los entrè en la cueua, y los juntè a la toca, que auia allado. Al tercero dia saliendo de esta celda, encòtrè al demonio en forma de muger muy hermosa, adornada con ricos vellidos, y así mesmo olvidado de azer sobre mi la señal de la Cruz, ni ocurriendo a mi pensamiento, que podia ser el demonio, antes si pensando que verdaderamente era muger, le preguntè de dõde asuenido aqui muger? O quien te a traído a esta soledad? Ella empecò a derramar fingidas lagrimas, y à dar vnos sollozos, y suspiros tan tiernos, que ni podia pronunciar p̄ palabra, ni pa-

recia auia de escapar con la vida de las angustias, que fingia en el coraçon con mi pregunta.

Parecierame ser de piedra, sino me enterneciera a las lagrimas de la muger demonio, y aziendo aquellas operacion en mi compasiuonatural, me desconsolè mucho, y llorè cõ ella. Desagose el coraçon, enjugaronfele los ojos, y serenose el rostro, y me dixo: yo, Padre santissimo, soy ija de vn cauallero Romano, à quien mis padres casaron mas por su conueniencia, que por mi inclinacion, con vnijo de otro cauallero de aquella Ciudad. Que con estas pensiones nacen las ijas, que tienen obligaciones a su sangre: no me puedo resistir al imperio de mis padres, y assi les sucediò como yo lo senti; pues ellos se quedarõ sin ponerme en estado, y yo viuda antes que casada. La noche que auia de celebrar las bodas con mi esposo, se ausentò de mi vista, dexando a sus padres dando follo-

zos, y vertiendo lagrimas implacables por su ausencia, yo quedè aftrètada, toda Roma llena de confusion, mi credito sujeto a los dezires de el vulgo, q̄ siempre abla sin mas regla q̄ su malicia, ni mas fundamento q̄ su antojo. Yo por mi reputacion no podia parar, donde nadie me viera; pues quien me via con el traje de viuda antes q̄ casada, allaua contra mi credito vn sambenito en mi abito; y desesperada sali de mi casa, a buscar a mi esposo, y allarle, ò perecer en la demanda; pues menõs inconueniente me pareciò, perder la quietud, y la patria, que viuir con perpetua desonra. Sin saber donde, è venido por entre mil peligros de montañas, y fieras; y è llegado a este sito, donde a tres dias que estoy, y auiendo os visto, os ruego q̄ me deis consuelo a mi congoja, y aconsejeis, que è de azer. Oì todas estas cosas; y crei, q̄ era mi esposa, cogila por la mano, y la entrè en esta cuena, sin que sus lagrimas por esso cesassen.

vn instante. Compadecido de su pena, la ize sentar jūto a mi, para consolarla, y de la fruta que tenia, le puse para que comiesse, y se reparase algun tanto de la ambre, y necesidad, que fingia. Iamas vino a mi pensamiento, que podia ser el demonio en forma de muger, y totalmente procurò me olvidar de la señal de la Cruz; antes si sentados como estabamos, empeçamos nuestra platica muy de espacio. Empeçè entonces a padecer vn sueño tan pesado, como si le necentara el cuerpo, despues de mucho trabajo, y a este tiempo empeçò con sus braços a enlazarlos a mi Cuelbo, con que totalmēte me allè vencido de aquel sueño, ò letargo. Y quando en toda mi vida auia conocido, a muger, entonces me allè, que en sueños auia cometido tan feo pecado. Desperterè del sueño, y me allè en el suelo, descubierta el cuerpo, abrí los ojos al conocimiento de mi culpa, y boluiendolos a vna parte, y

a otra, buscando a la causa de mi desgracia, y à auia desaparecido, sin dexar rastro ninguno, ni señal de las antecedentes, que yo auia recoxido.

Yo desdichado, aunque tarde conocí entonces auia sido trazas de el demonio, para vencer me, y q̄ el auia sido la muger, que me auia derribado. Rebutando de dolor, sali de esta cueua, llorando a gritos mi pecado, iriendome los pechos, y pidiendo a Dios misericordia. Los leones que aqui auéis visto, conociendo mi delito huyeron de mi, y no bolvieron, como antes a verme. Izo mayor ponderacion demi culpa, el ver q̄ asta los brutos me desamparauan, y dexauan solo, y con grande amargura de mi alma, y dolor en mi coraçon de auer ofendido a Dios, empeçè a pedirle misericordia, por los meritos de Iesu Cristo, suplicauale que me diese regla, para satisfacer a su diuina justicia, que mi animo estava pronto a quales quiera penitencias,

y rig
enoj
fue
que l
ña. S
dre c
darm
cia, l
los t
pañã
fraro
çaro
con
vna f
de vr
que c
mila
llo e
sepul
la for
de fu
nes q
ella, y
punto
ra sol
tube
conti
no pe
fusten
natur
mi re
conti
piò el
quedò

y rigores, para aplacar su enojo, y que para mi consuelo mandase a los leones, que bolviessen a mi compañía. Su Magestad, que es Padre clementíssimo, y quiso darme tiempo de penitencia, luego al punto izo que los leones bolviessen a acompañarme. Al punto que entraron en esta cueua, empezaron a cabar en la tierra con las manos, y abrieron vna fosa larga, à la estatura de vn ombre. Conociendo que ellos auian buelto por milagro, entendi que aquello era misterio, y era para sepultarme viuo. Entrè en la fosa, quedando la cabeça de fuera, y mandè a los leones que me enterrasen en ella, y obedecieron luego al punto, echando toda la tierra sobre mi cuerpo. Allí estube enterrado tres años continuos. Y para que allí no pereciesse, por falta de sustento, en vna causa bien natural, puso Nuestro Señor mi remedio. Porque cõ las continuas llubias se rompiò el techo de la cueua, y quedò abertura, por donde

pudiesse gozar la luz de el Cielo. De el agua que caia sobre la sepultura, y en su contorno nació mucha ierba, de què me alimentè todos aquellos tres años, siendo la misericordia de Dios quien me sustentaua, mas q̄ aquel corto alimentò, para que afsi pudiera azer penitencia de mi pecado. Passaronse los tres años, y los leones, que desde mi cayda no vinieron mas que a enterrar me, en todo este tiempo auian buelto a la cueua. A ora llegaron a ella, y viendo que auia luz entraron, aziendome muchos alagos, boluieron a cabar la tierra, y me sacaron de ella, conseruandome Nuestro Señor de suerte, que ni la vmedad, ni el peso izo daño a mi salud. Antes sali de allí tan robusto, y recobrado en mis fuerças antiguas, como si aquello vùiera sido el remedio para recobrarlas.

Quise dar gracias a Nuestro Señor por tal beneficio, allabame que mis fuerças eran cortas, para igualar con mis agradecimientos, y

quisiera que todas las criaturas, así las que abitan los Cielos, como las que viuen la tierra, me ayudaran a publicar el agradecimiento a su Magestad, y a darle alabanzas dignas, por tanto favor. Sali de la cueua, y puse to de rodillas, empecè a glorificar a Nuestro Señor Iesu Christo. Las mercedes que en aquella ocasion me comunicò, fueron indecibles, solo os digo que de rodillas, donde me puse la primera vez, estuue quarenta dias, y quarenta noches en oracion, sin mouerme de allí vn punto, alabando a Nuestro Señor, y pidiendole mercedes, para mi alma, y dandole gracias por tantas misericordias como vsaua con migo, y las que cada instante vsa con los pecadores, que arrepentidos de sus pecados le piden perdon.

Auiendose cumplido los quarenta dias, me leuantè de la oracion, y bolui los ojos a mirar la cueua, y la vierais, que por las quatro esquinas, exalauan los res-

plandores de luz de el Cielo, que auia dentro. Confiado, y temeroso entrè en ella, y vi a nuestro Salvador, y Señor Iesu Christo, cerca do de inmensa gloria, y acòpañado de innumerables tropas de Espiritus Soberanos, que como mariposas en las llamas, así querian abrafarse en su diuino fuego. Tenia en la mano vna vara como de oro, y oí de su boca que entonaua vn cantico admirable, sonando su voz dulcissima, y al mesmo tiempo, que era tan agradable al oydo, se percebia ser tan fuerte, y tan recia, como si fuera vn grito, que avn mesmo tiempo dieran mil ombres juntos, seguiantle en el cantico los Musicos de su soberana Capilla, y estaua la celda echa vn Cielo, à mi me parecia estaua gozando de su bien auenturança en la gloria; pues de la que auia en la celda, à la del Cielo, me parecia auer poca distancia; pues allí gozaua la amable presencia de mi amado Iesus, oy su voz santissima, repetian los Angeles, y Sera-

rafinas, infinita multitud le asistia; allí gozaua el alma inmenfos fauores, y dulçuras. Yo estaua tan ageno de mis sentidos, que cosa ninguna de esta vida me ocurria al pensamiento, ni memoria, que todas las potencias tenia ocupadas en entender amar, y querer a aquel Señor, con que tanto me pareció estar ya en la gloria, quanto fue el sentimiento q̄ tuue en perderla. Quando su Mag. y todos sus cortesanos se ausentarō de mi, y dexara solo, me allè en la cueua, de donde la dulçura de lo que viá, y gozaua me auía ausentado. Al punto que se acabaron los vltimos acentos de aquella musica, de repente se oyeron voces Angelicas, que tres vezes repitieron Amē. Y para siempre Amen. Auie do dado esta respuesta los Soberanos Espiritus, se bolviò su Mag. a subir a los Cielos, saliēdo de la cueua, y luego al punto entrò en la celda vna coluna de fuego, como vna nube, y se oyeron truenos, orribles, y vieron

inmēfos relampagos, y resplandores de luz. A este tiempo se apareció la celda poblada de todas las aues q̄ peyan el ayre, q̄ cō suaues musicas, dulçisimos trinados, y gorjeos alabauan al Señor, y en sus voces se oia cantarle el Trifagios, diciendo Sāto, Sāto, Sāto Nuestro Señor Dios de los exercitos. Cō la vñsion de prodigios, como estos q̄ de casi fuera de mis sentidos, y prosiguiendo a delante a extasis cay en tierra, dōde estuue ocho dias en vn dulçisimo rapto, enagenado de todo lo q̄ era mundo, y a negado en aquel inmenfo mar de los de leytes, y cō suelos de Dios, q̄ por su misericordia comunica a sus criaturas. Entonces me dièron a entender, q̄ el Salvador del mundo Cristo Nuestro Señor, santificò esta pobre celda, y la diò su bendiciō. Buelto de el rapto entrè en ella, empecè a darle gracias a su Magēstad, por tan inmēfos fauores, y de nueuo a pedirle perdon de mi pecado, que por negligēcia, y por ignorancia de el enemigo, q̄

procuro en mi, auia caydo; no acabando de ponderar la bondad diuina, que con tanta paciencia me sufriò, y su piedad en reducirme a que fiziesse penitècia de mis pecados; sino auer vsado de tal clemencia con migo, cõ tan portentosas mercedes, como aqui obrò por este miserable pecador. Sucediò esto, despues de auer abitado siete años en esta celda, teniendo entonces quarenta de edad.

Veis aqui ijos míos todo el suceso de mi vida, que cõ toda verdad como a quiẽ mucho amo os è referido. Y si vosotros podeis sufrir las batallas de el enemigo, y sus ardidès consideradlo, y quedaos aqui con migo, y si no, bolueos a vuestro monasterio, de donde salisteis, y Nuestro Señor que os trajo aqui con salud, os lleve alla con toda prosperidad, y os acompañe en vuestro camino.

Admirados de oír cosas tan portentosas, al punto q̄ acobò de referirnos las caymos en tierra y mildes, dan

do gracias a su Diuina Magestad, que solo el obra marauillas. Ya su Sieruo S. Macario le respòdimos. Padre beatissimo Macario, nuestro animo es boluernos a nuestro Monasterio, y no detenernos aqui. Iuzgamos que a sido dispocion diuina nuestra venida, para conocer su persona, y poderla publicar, y las marauillas q̄ con tigo a vsado Dios, para que la sepan todas las Iglesias desta Cristiandad, y alaben a quiẽ tales fauores vsa con las criaturas, y el amor de Cristo, por quien renunciaste los desposorios, y con desprecio huiste los regalos, y grandecas de el mudo. Oyendo el Sãto Varõ la resoluciõ de los tres Monjes, empeçò de sde aquella ora à azer oracion a Nuestro Señor, para q̄ les diesse buen viaje, y librasse de tãtos peligros como auian de passar por aquellos caminos tan raros, y nunca vistos. Llego se la ora de nuestra partida, y llegamos a tomar su santa bendicion, y bolviò a azer oracion por nosotros, q̄ con

mucha ternura llegamos a despedirnos. Fue vno a vno dandonosla, aziendo la señal de la Cruz, y ofculo de paz. Llamò entonces a los leones, y les dixo: ijos, mis hermanos se buelue a su tierra. Nuestro Señor Iesu Cristo, que los trajo a esta, espero los a de bolver a llevar cõ biẽ, y sin peligro a su Monasterio. Yo bien quisiera q fueran nuestros cõpañeros, para que en esta soledad tuvie sse este miserable peccador quien le ayudasse a alabarle: pero pues no lo consigo, no lo merezco. Agase la voluntad de el señor, q con ella estoy muy cõforme. Los peligras q ay en este camino son muchos, asì de fieras, como de barbaros, y an menester cõpañia q los defienda. Y pues Dios les socorriò, para q llegassen aca, es fuerça q de nuestra parte aya retorno, y agradecimiento, es fuerça q ambos los acõpañeis, y guieis cõ seguridad. Tãbien sentirè mucho vuestra ausencia, y mi soledad, pero primero es el agradecimiento, y quando ay quiẽ

pueda guiarlos, y defenderlos, no emos de pedir al Señor, que aga milagros, y asì en el nobre de Nuestro Señor Iesu Cristo os mando, q vais, y les acompañeis asta q ayan passado el lugar de los tormentos, donde estuvierõ estos Siervos de Dios, siete dias con sus noches, embueltos en tinieblas, y escutidad. Con esto empezaron a caminar los leones, obedciendo el precepto de el Santo, como si fuerã capaces de razon, caminamos cõ prosperidad, asta el arco de el Emperador Alexandro, y auiendo cumplido con su obediencia, aziendonos muchos alagos se despídieron de nosotros, y bolvieron a la celda de su Santo dueño caminando con toda prissa, y con passo velocissimo.

Con el ayuda de Iesu Cristo Nuestro Señor, llegamos sin peligro alguno a la tierra de los Persas a aquel cãpo admirable llamado Asia, donde como emos ya dicho el glorioso Martir Sã Mercurio, quitò la vida al Emperador Apostara Iuliano,

bolvimos a passar por la Ciudad de Kitifefodo, y visitamos los cuerpos de los tres Sãtos Mancebos Ananias, Azarias, y Misacl, q̄ estan cerca de Babilonia. Luego passamos el Rio Tigris, y despues de quince dias de camino, entramos en la Saata Ciudad de Gerusalen, y izimos oracion al Santo Sepulcro de Cristo, y visitamos aquellos Santos Lugares, dando en todos muchas gracias a Nuestro Señor, y Redentor, q̄nos auia buuelto a traer alli con salud, y librado de tantos peligros en la ida, y buelta. De Gerusalen salimos, y sin parar caminamos a nuestro Monasterio, donde allamos con salud a nuestro Prelado, y a los Santos Monjes, nuestros ermanos, a quienes fuimos haciendo relacion de cada cosa por su orden de las q̄ nos auian sucedido, y auiamos visto, y asimismo de las misericordias de Dios, y prodigiosos suceffos, y vida de aquel Santissimo Varon Macario. Todos quantos oian estas cosas, admirados,

y compungidos esparcian voces de alabanças, glorificando oy, enfalçado a Dios Padre todo poderoso, a su vnigenito Ijo, Nuestro Señor, y Saluador, y al Espiritu Santo, viuificador, y iluminador de nuestras almas, que en vnidad de essencia, viuen, y Reyman Dios, por todos los Siglos, de los Siglos. Amen. De este modo socorre Nuestro Señor a sus Siervos, quando por seguirle, y servirle renuncian el mundo, olvidan sus engañosos bienes, y ponen en el toda su esperança. A los pies de Cristo se llega amante la Madalena, y alli oye su santissima palabra. Su ermana andaua con ocupaciones, y cuydados. Nunca faltan cuydados, ni trabajos, a los que viuen en el mundo, y los que se llegan a Dios, esos gozan sus regalos, sus faouores, y mercedes.

(s̄s)

CAPITULO XIII.

Persuade Cristo Señor Nuestro a sus Apostoles, no teman las amenazas, y tormentos de los ombres. Vn auariento le pide justicia contra vn hermano suyo. Predicales el exemplo de vn auariento muerto de repente, y anima a que tengan firme esperanza en Dios, que no les faltará.

TESTO.

EN la ocasion que estaua Nuestro Redentor como valiēte soldado, exortado a sus Discipulos, *Luc. 12.* q̄ se guardassen de las ipocresias de los Fariseos, y atiēdiessen cō cuydado a sus fingidas palabras, q̄ no temies. sen a los q̄ azian daño a los cuerpos, porque despues de auer causado quantos tormentos, y pestadumbres quisies. sen, no podian sus armas llegar a lo mas sensible, q̄ es el alma, y temies. sen a quien a cuerpo, y alma podia castigar cō fuegos eternos; pas-

sa a delante, y les dize, q̄ quando se vieren presos en presencia de las sinagogas, juezes, magistrados, y gobernadores, no trabajen en pensar respuestas que darles, porq̄ el Espiritu Santo en aquella ora, les dariá palabras para dezirles. Vn moçuelo mas hermano de su codicia, q̄ de el, que lo era por la sangre, llegó a su Mag. a dezirle; Maestro, dile a mi hermano, q̄ parta con migo su eredad. En su peticion manifesta este su quexa, y en su auaricia su enojo. No ay codicioso, que no viua continuamente quexoso de todos, y solo tiene por amigo a su dinero, y por enemigos a quantos pueden tenerle. No queria este llegar al hermano a pedirle, y quiso q̄ Iesu Cristo fuesse a reñir su quexa. Sobranle palabras para manifestarla, y le falta justicia, y manos para pedirlo. Y quizá lo que no se le debia, queria a fuerça de ruegos vencerlo, y cōseguirlo. Oyò el Señor su peticion, y le respõde: ombre quien me a echo a mi juez, ò partidor en vuestra

azienda? A su mesino ermano, no se la perdona; y dè el son las queexas, que pu diera esparcir de vn Tirano. Escierto que lo que entre ellos no passa, passà entre ermanos, y las crueldades que enemigos no izieran, estas se ven muchas vezes, entre quien debia mas amarse. Ay cosa mas infame que ver a ermanos, a quien la naturaleza diò vna sangre, andar vnos tras otros, para beberse! Y que se vean los tribunales embarazados con pleytos, con querellas, y negocios, dando escandalo al mundo, y sus aziendas a los ministros? Pues que paz se puede esperar de estos, para con los esraños, que caridad se pueden esperar de ellos los necesitados, quando cõ sus ermanos, y deudos no se aorran? Este llegaua a esparcir queexas, al otro no oymos. Y si el ablara, las diera muchas, y muy buenas. Si èpre le parece al que se quexa, que la razon està de su parte, y jamas se verá ponerse consigo a quantas, pa-

ra ver si su querella es nacida de la auaricia, embidia, ò ija de la razõ, y justiciã. No quiso el Soberano Maestro sentenciar el pleyto: dixo-le indeciso, como diziendo que en pleytos de ermanos, no a de interuenir sentencia de juez, sino composiciõ de ermanos, como si dixera, que entre ermanos nadie se meta, porque aunque oy esten a matar, mañana la fuerza de la sangre los buelue a vnir. Como si dixera que vn ermano auarieto, ni oye razon, ni atiende a la justiciã, y entonces juzga buena la sentencia, si es en su fauor, y es mala, sino consigue la azienda, que desea. Y finalmente, no quiso meterse a ser juez, en cosa que no le tocava. Desean muchos serlo, y gouernar las acciones agenas, y para serlo rebueluen el mundo con pretensiones, y inquietan las republicas, cõ sus gouernos, y Cristo quando le ruegan que sea juez, y se interponga, escusa el cargo. No le tocava el dar aquella sentencia injusta, y huye de el cargo

go que le encargan. Podia como Dios, y ſeñor mandarlo, pero no quiere como juez mundano intrrometerſe a negocios forasteros de ſu exercicio. De aqui tomò ocasion, para darles confejos a los Apòſtoles, diziendo: guardaos de toda auaricia, porque la abundancia de riqueza, no es quien al auariento le aſſegura la vida. Vno de los eſeños de la codicia, es cerrar los ojos de la conſideracion a ſu dueño. Que de perſonas ſe conocen en todos tiempos, q̄ eſtan echos tierra con la ſuma vejez, ya quebraua la viſta, faltos de ſalud, con mil achaques, los pies ſin poder mouer, las manos torpes, la lengua balbuciente, ſin poder ablar, y quando en ſu cuerpo traen ya las ſembras de la muerte, ſolo tienen viuo el coraçon, para guardar, y las anſias, y fatigas, para adquirir, como ſi vùieran de viuir dos mil años! Y tan olvidados de q̄ an de morir, que les parece que ſu vida ſe a de medir cõ ſu azienda, y como ſi por

faltar eſta vùiera de faltar aquella, aſſi guardan, aſſi ateforan. Para curar de eſte achaque a ſus Apòſtoles, les predicò vn ſermon, tomada la ſemejança de vn auariento, diziendo, que los ſembrados de vn ombre rico, auian dado en vn año abundante coſecha, y gozo ſo ſu amo, con tantos eſquilmos, empeçò cuydadoso a pensar donde pondria tantos granos. Que are, dezia entres, que no tengo donde recoger mis frutos? Reſoluióſe, y dixo: Ya, ya è pensado. Deſtruirè mis almaces, y los arè mayores. Recogerè en ellos todo quanto para mi aumento a nacido eſte año, y entonces podrè deſcanfado, y dezir cõ ſeguiridad a mi coraçon, y a mi alma: alma mia, ya tienes muchos bienes, que te ſobran para muchos años. Deſcanſa ya de tanto aſan, y trabajo. Aora puedes comer, ſin ſobresalto, beber, ſin pena, y o garte ſin azar ninguno. Eſtas quèras ajuſtaua el miſerable conſigo, y no reparaua, que Dios auia

de venir a tomarle cuenta. Al punto que tuvoazienda, empeçò a tener cuydados. De estos se escusa el pobre, y estos le quitan la vida al rico, y muchas vezes el alma. No ofrecen gusto las riquezas, que no sea con el alma de azibar. No quiere el pobre persuadirse a que no ay estado en esta vida, q̄ no tenga muchas mortificaciones, y alli son mayores, donde la vista se ostenta mas quieta, y mas apacible. Mira sus necesidades, pondera sus dolores, a todos cuenta su trabajo, embidia la vida de el poderoso, y el dinero es de tal calidad, que si tiene vn rato bueno, tiene muchos dias malos. Y por milagro se allarà, que no estè aziendosiempre mal. El que le aprouecha en ser uicio de Dios, y del proximo, esse le logra, y gana ciẽto por vno: el que le retiene sin esse fin, esse le pierde; cõ el se anima a pleytos, con el conquista voluntades, con el facilita, para su perdicion, todas las ocasiones, y quando de el no nãcian ma-

las obras, mas que los malos pensamientos, en esta guerra gana la vitoria, porque consigue por lo menos, no darle vna ora de sosiego a quien le tiene. Destruirè, dezia, mis almacesnes. Apenas tienesazienda, y es para destruir? Solo con la imaginacion de que la as de poseer, tratas de derribar la casa, que està en pie? Esto es tenerazienda, que aun no a llegado el ombre a poseerla, y està maquinando como a de echar a rodar a su proximo, y como a de destruirle? Mucho tiempo tienes aora, dezia, alma mia, para lograr essaazienda que a nãcido parati. Muchas vezes nos enseñan los brutos, y en sus acciones se guarda la mejor politica de el Orbe. Ni el bruto que pisa la tierra, ni el pajaro que peyna el ayre, ni el pez que abita las aguas, jamas guardan auarientos, lo que an de comer. Por credito, y exemplo de la diuina prouidencia los propuso Cristo en esta

oçasion, y solo el ombre como si le vüiera de faltar a te-
sora, estando este miserable
aziendo estas quentas con-
figo, oyò la voz de Dios, q̄
le dizia, necio, esta noche te
quitaran tu alma. Con su al-
ma ablaua, y el alma le qui-
tã, y le castiga Dios en aque-
llo, que mas intēta regalar.
Castiga Dios en lo mesmo
que el ombre quiere, quãdo
para su regalo, no se repa-
ra en ofensas de su Magest-
rad. No quiere el auariento
que nadie goze su azienda,
solo para si juzga que se a-
criado, y le defengaña el se-
ñor, quitandole la vida, y los
bienes, pues de ellos le izo,
no dueño, sino administra-
dor. Sacò su Mag. la conse-
quencia, y dixo a sus Disci-
pulos: y en esta cõformidad
os digo, no traigais vuestro
animo ocupado con las cõ-
sideraciones de q̄ comereis;
ni q̄ vestireis. El alma es de
mayor mōta que el cuerpo,
y el cuerpo vale mucho mas
que el vestido. A de auer pa-
ra comer, y vestir, dize el
perdido, y salga de donde
saliere. La gala, el fausto, y

la vanidad, no a de faltar,
aunque lo pague el alma, aũ-
que se passe por cima de la
injusticia, por el robo, y la
maldad, por la traycion, por
la ofensa de Dios. Cuyda de
que el cuerpo viua cõ rega-
lo quatro dias que tiene de
vida, y a la miserable alma
la esperã eternos fuegos en
la otra, y quãdo pisa los vm-
brales de la muerte, y mira
que la puerta estrecha del
Cielo, no caben aquellas
galas, y buelue los ojos a la
vida que a passado, y que la
quenta que azia en el mun-
do, a salido falsa, al ajustar,
gime, y se affige, y no quisie-
ra auer nacido, y trocara
de buena gana sus comidas
en ayunos, sus regalos en
penitencias, sus oro, y sedas
por vn saco. Considerad, pro-
sigue como crecē los lirios,
sin trabajo ninguno, mirad
sus colores, y matices, pues
aun Salomõ con todo su po-
der, y magestad, jamas se vis-
tiò como ellos. No busqueis
q̄ comer, ni que beber, ni el
ser ensalçados en alturas,
por q̄ estas cosas son cuyda-
do de los q̄ abisan el mundo.

como

Como si les dixera: Discipulos, vosotros aueris dexado el mundo, dexad tambiẽ sus cuydados. Quien a dexado el mundo a de viuir como Discipulo mio. El vestido, no con cuydado, la comida, no con diligencia, y toda diligencia, y cuydado en ser vmildes, sin buscar estimaciones de mundo. Vmidad, y pobreza, son las dos puertas que abre para esta doctrina, la pobreza, para que sea madre de la abstinençia, de la mortificacion, de la castidad, y la vmildad, para que sea alimento de el conocimiento proprio, del desprecio del mundo, del retiro de los ombres, del amor de Dios, abatimiento proprio, y estimaciõ de los extraño; y de estos inconuenientes, se libren huyendo la auaricia, como raiz, y madre de todos los vicios.

EXEMPLE I.

S. Teo. ad Vir. Pa. li. 9. c. 185.

Corrigiõ Cristo Señor Nuestro al auariento. Dizeles a sus Discipulos no lo sean, y que sus tesoros los

pongan en el Cielo, donde no ay peligro de que los ladrones los vrten, y donde no padecen peligro de que perezcan. A este proposito trae San Teodoreto vn caso portentoso, que confirma, quan grato se muestra Dios, y con quanta abundancia socorre a quien pone en el sus esperanças, y las quita de los caducos bienes de esta vida.

En la Ciudad de Nisibe, en el oriente auia vna muger Cristiana, casada con vn Gentil, grãde deuoto de sus Idolos. Viuian en grande pobreza, y vnos cinquenta escudos que teniã, los guardauan con todo cuydado, porque no se gastãsen, fiando en ellos el socorro de la mayor necesidad, pues si los despendieran, se quedaran con el aogo en casa, y sin el remedio para el. Vn dia que este cuydado le apretõ al marido, le dixo a su muger: Señora ya veis el poco remedio que tenemos, y las ningunas fiacas para allegarle. La necesidades de todos los dias, y si el poco dinero

nero que tenemos se gasta, no ay a quiẽ apelar despues. Poco a poco emos confundido otra mayor parte, y lo mesmo serà de esta, sino lo ponemos en cobro. Yo quisiera que le diéramos a logro, para que de ay tengamos algunos reditos, y el capital siempre permanezca entero. Por mi dictamen, ya estubiera fuera de casa, espero vuestra resolucion, para tomarlo yo tambien, y assi auiladme de ello. Distintos pensamientos erã los de la muger, y tan distintos como lo eran en la religion. El marido como dolido, el otro desconfiado, y auariẽto, y la Cristiana como enseñada en la escuela de Iesu Christo, tenia sus esperanças puestas en el, mas que en el dinero. Oyole la proposicion, y le dixo: esposos vos quereis dar esse dinero aun logrero. Finalmente es ombre, y cada dia vemos con la experiencia que quiebra en los tratos, y se alçan con el, el que mas afiançado nos parece que està, y que tiene mas creditos, este suele te-

ner mas enredos, y aze mayor quiebra. Yo quisiera q̃ ya que salga de casa aya de ser para assegurarlo bien, y en el mundo el q̃ mas afiançado està, no escapa de ser ombre, y en los ombres ay poco que fiar. Amij me parece que el mejor fiador es Dios, a quien adoramos los Cristianos, si sole damos, no solo lo agrãdecera, sino que demas de estar siempre seguro, tendremos mayor utilidad, porque en el mundo los reditos son corros, y el que mas da, da poco, y Dios nos darà mas q̃ todos ellos. Ellos daran a dos, ò a tres por ciento, y el Dios a quien adoran los Cristianos, dà ciento por vno. Mirad si es mas ganancia, y nos està mucho mejor. Mucho le cayò en gracia al marido oír tal cosa, y codicioso de ganar tanto dinero, la preguntò, que donde estava el Dios de los Cristianos, para ir luego a llevarle el dinero. Yo te le mostrarè, respondió, y buelto a dezirte, que si se le dieres, no solo no perderas el dinero, sino que

las

las pagas las tendras como te è dicho, sino que el capital le boluera doblado. Dio la priessa para que viniessè con el a mostrarle donde estaua, y quièn era. Leuantosse la muger, y le llebò a la Iglelia, en cuyo portico auia mucho numero de pobres. Mostròselos, y dixo: todos estos que ves aqui son de el Dios de los Cristianos, y corren por su quenta, si a estos dieres esse dinero, le recibe el Dios de los Cristianos. Assegurado de que todo seria como su muger auia dicho, empeçò a distribuir entre los pobres el dinero, quedando gozoso de que por aquel medio le asseguraua, y auia de tener toda ganancia, y con esto se boluìò a su casa.

Passaronse tres meses, y como ombre sin luz de el Euangelio, empeçò a tener quexa de que el Dios de los Cristianos no le socorria, y à azerle el cargo a su muger, de q̄ por ella auia malbaratado su dinero, q̄ quisiera aora tener, aunque era poco. Su Magestad apretò

los cordeles a la necesidad, y tormento, para que mas luciesse su prouidencia, quanto aquel ciego idolatra menos esperança tenia. Dixola, hermana nuestros aogos son como ves, y quando para su remedio podiamos recurrir al dinero, y à no le tenemos, y ni el Dios de los Cristianos, vemos q̄ nos socorra, pues ya nos due buena cantidad. Muy facil me propusiste, y muy pronta su paga, y abundante, y tomaramos aora que nos pagara lo que es vsual, y toda su abundancia la perdonaramos por la puntualidad. Yo te asseguro que el pagará, respondiò ella. Iamas se a quedado con cosa de ninguno, antes toda su azianda, y su gloria la da a todos, y quando no ay nadie que se quexe de su paga, no tienes razon de empear ya con essas querellas; pues aùn al pagador mas puntual, muchas vezes es necessario esperarle. Si se lo vuieras pedido, y lo vuiera negado, ay entraua la razõ de quexa; pidele, y veras como tedà pa-

ra q̄ veas tu poca fee, y desconfianza, vee a la par e dō de diste el dinero, y allí le allaràs. Cōsolose el ombre, y saliò de su casa corrièdo, a cobrar la paga, y se fue a la Iglesia. No viò a pobre ninguno en el portico: Entrò dētro, y se passèò mucho rato por una, y otra parte, y de todas elperaua q̄ auia de venir el Dios de los cristianos, a pagarle. Ni viò vno, ni otro, y acabò de desesperarse, y a lamentarse aora de q̄ auia dado credito a su muger, y demàs de esso, dezia, auia dado el dinero al Dios q̄ el no conocia. Pues aunq̄ en darlo auia echo mal, en darlo a quiẽ jamàs auia creído, auia sido mucho peor: Cō estas imaginaciones, estaua el idolatra q̄ perdía el juizio, y boluièdo la cabeça a vna parte, y a otra, para ver si parecia alguna persona, a quien pedirle su dinero, pareciendole que qualquiera seria ministro del Dios de los cristianos. En esta congoja conociò el cumplimieto de lo q̄ su esposa le auia dicho. El Clementissimo Señor q̄

a nuestra esperança asiançò con santissima palabra, y sus premios; no quiso que este miserable descaeeiessè, antes acudiò a la fee firme, q̄ la cristiana su muger tenia. Bajò los ojos al suelo, y viò sobre vn marmol de el enfado de la Iglesia, que vn escudo de los q̄ el auia destruido, estaua caido allí. Bajose a cogerle, reconocióle bien, y ya que no tenia otra cosa, se fue consolado cō el, pues por lo menos ya teniã para reparar su necesidad. Entrãdo en su casa, empeçò a darle a su muger muchas queexas, y dezirla: Yo vengo de la Iglesia, dō de fuy muy cōfiado en lo q̄ me auias dicho, de que el Dios de los Cristianos me pagaria el debito del dinero. Muchas cosas me dixiste, ninguna è visto, ni tãpoco al Dios de los Cristianos, ni a persona alguna a quiẽ aya embiado. Y ome governè por tu dictamẽ, y me è quedado cō minecessidad, y sin dineros. Etenido fortuna, q̄ ya no le pierda todo, pues estãdo biẽ de se cōsolado en la Iglesia, derrepõte bajè

los ojos al suelo, y entre mis pies allè este escudo, que es vno de los q̄ reparti, y en el mesmo lugar: que sin duda se le cayò à alguno de aquellos pobres: ya con esto podremos aliuar algo tanta necesidad como padecemos. Quanto tuvo de bruto el ombre, y desconfiado en esta ocasion, tanto la muger tuvo de atencion, considerando que el allar el dinero, que su maripo juzgaua ser acaso, era especial providēcia de su Diuina Magestad, que queria socorrerlos, con forma a la Fè que ella auia tenido, y le dixo entonçes: No sabes tu ponderar esta accion, ni el socorro que nuestro Dios te embia, pues inuisiblemente te da, lo que tu juzgas es allado por tu buena fortuna. Eles quien te da e le dinero, no ha sido descuydo de ninguno: tenlo afsi entendido. Y aora ve, y compra de comer para oy, que para otro dia, el tendrà cuydado de proucernos, como oy lo a echo. Fue a la plaça, comprò pan, y vino, y vn pez, y le trajò a su mu-

ger. Aora empeçò Nuestro Señor a premiar la fee de la cristiana, y su caridad, y confuntir la auaricia, y desconfiança de el barbaro. Puso ella a disponer el pez, y al facarle las entrañas de el vientre, allò en ellas, vna piedra admirable. Quedose la mirando mucho rato, y aunque ignoraua que piedra era, bien mostraua en sí, era preciosissima. Bolvió el marido a su casa, y se la mostrò, diziendole, que la auia allado entre las entrañas del pez. El tambien se quedò admirado de verla, y vno, y otro, sin conocer que fue: se.

Despues que comieron, pidió a su muger le diese la piedra, porque queria ir a venderla, y buscar si le dauan algo por ella. Llegò a vn lapidario q̄ ya auia cerrado su tienda por ser denoche, y se iba a su casa, y le dixo, si queria comprarla. Mirola, y le dixo, quanto queria por ella: y el le dixo, que diese lo que gustasse. No le puso precio a la piedra, porque como no le auia
 cof-

tado nada, juzgò que qualquiera cosa que el lapidario le diera por ella, esso se allaua de nuevo. Ofreciole cinco escudos por ella. No entendió el gentil que valia tanto, antes se persuadió que el auerle ofrecido cinco escudos, era por azer burla del, y le dixo: Y tanto me auéis de dar por la piedra? Lo mismo que el vendedor juzgò de el lapidario, esso juzgò el lapidario del vendedor. Parecióle que se le auia echo poco dinero los cinco escudos que le daua, y que por esso le preguntaua, haziendo burla, si le daua toda aquella cantidad? Pues veis ay diez le dixo. El vendedor callò aora, juzgãdo era azer burla del: y viẽdole el lapidario que no respondia, juzgandole que era por ser poco el dinero, fue subiẽdo los precios, a treinta, quarenta, y cinquenta escudos, y para asegurarle en que no faltaria, le afirmò con juramento que los daria. Fue subiẽdo, hasta trecientos, porque conociẽdo que el comprador subia

el precio, daua a entender lo valia la piedra, y entonces se la diò. Bolvió a su casa cargado de dinero, y gozoso, a dar a su muger noticia de lo que passaua. Nunca se persuadió la muger, que le uiesse dado por ella, mas que diez, ò doze quartos, y respondiendo que en trecientos escudos, los diò luego al punto a su muger, para q̄ los viera, y los guardara. Admirada de la sumabondad, y clemẽcia de Dios, que con mano tan liberal socorra sus criaturas, tomó de aqui motivo para tenerle a su marido vn sermõ: Ves aqui le dixo, lo que yo te affigurè. Ves aqui como corresponde el Dios de los Crislianos, repara en su bondad, pues sin atender a su infidelidad, te a socorrido; mira su agradecimiento, pues el beneficio que iziste a sus pobres, este le a estimado, y retornado con el amor, que si en si le uiera recibido. Pondera su riqueza, pues no solo te paga el capital, y los corridos, sino que sus vezes te a duplica-

do los cinquenta escudos q̄ le diste. Acauaya de persuadirte, a que solo es verdadero Dios el de los Cristianos, y que ni en el Cielo, ni la tierra ay otro, sino el. El es verdadero, los demás son fabulas del demonio, con que os tiene engañados. Diole Nuestro Señor riqueza, no solo temporal, sino en el alma, dando luz a su entendimiento, para que le conociese por verdadero Señor, y abriendo los ojos con la luz de la gracia, conoció el error de su ceguedad, y sus culpas, y pidió el Santo Bautismo, y se izo Cristiano, alabando a Iesu Cristo, por Dios, y Señor, y dando a su esposa muchas gracias, de que por su medio le auia nuestro buen Dios echo tantas, y tan señaladas mercedes.

EXEMPLO II.

En el que emos referido se manifiesta la mano liberal, con que Nuestro Señor acude, à quiè del todo confia en su sãtissima palabra, y pone en el sus esperanças, no

en los bienes desta vida, como aze el auariento. Y en el siguiente veremos vn suceso, que no solo destruye la codicia de los auarientos, sino manifiesta el grande fuego de amor de Dios, y gran desseo de socorrer a los pobres con liberal mano.

El Santo Abad Apo- *Teod.*
linar, fue Patriarca *vb.*
de Alexandria, don- *sup.*
de todos sus feligreses muchas vezes tuvieron experiencias de su misericordia, y de sus piadosas entrañas. En esta Ciudad auia vn mancebo, ijo de vn cauallero de los mas nobles de aquel Reyno, y el mas poderoso. Murieron sus padres, y le dexaron por heredero de infinita azienda, assi en dineros, eredades, y ganados, como en mercaderias, y nauios. El gouierno que tuvo en ella fue desgracado, y en breue tiempo se vió reducido a vna pobreza tan miserable como la padece el que de todo necessita. Iamas se vió en el vicio ninguno, porque ni juegos, niageres, ni banquetes tenían cabida con el
fino

fino la virtud, y recogimiēto, como si a toda priessa vüieran todos los vicios en trado a gastarla, y cōsumirla cada vno por su lado, así se viò el suceso. Esta es cosa q̄ nuestros ojos ven cada dia, y nuestro entendimiento, no acava de penetrar la raiz de dōde nace estos malos sucesos. Ay ombres en la republica, q̄ denoche, y de dia estan cō los naypes en la mano, y oy tienen vna perdida grande, y mañana otra mayor, su caudal no es infinito, y parece, que quādo lo fuera, fuera milagro el que no se vüiera consumido cō tantos desordenes, otros q̄ en gastos, y vanidades abundan de oro, y plata, y que para la lujuria, para la gula, y la gala siempre les sobra, siēpre estan abundantes, y al mesmo tiempo miramos a otros, si a vicio ninguno de estos, siempre recogidos, siempre trabajando, continuamente ocupados, y no solo, no pueden arribar con el caudal, pero muchísimos dias se les passan, sin tener vn bocado de pañ que

llegar a los labios, padeciendo el dolor que les causa la necesidad, y viendose impossibilitados a pedirlo, porq̄ la reputacion les pone freno, à que aunque todos imaginē su necesidad, nadie la conozca. Nuestros ojos encuentran cada instantente cō estos exemplares, y son tan comunes, q̄ ò por muchos no admiran, ò por no ponderados, no rasgan los coraçones el cōsiderarlos. Falta el juizio, para ponderarlo, y solo nos queda vn principio a quien reducirlo, que es a Dios, y juzgandolo conforme a nuestro discurso setà, para que estos que viuen en pobreza sean buenos, y para que los que así abundan de dinero, no sean malos, y si lo son, para que tengan ocasiones, para salir de sus vicios, y convertirse a Dios.

Tuvo noticia el Santo Patriarca Apolinar de la suma pobreza de este Cavallero, y muchos dias andubo pensatiuo, que traza tomara para poderle socorrer, y sacar de tãta miseria, q̄ tãto

Ee mas

mas le era sensible, quanto auia sido grande la opulencia en q̄ se auia criado. Querria muchas vezes embiarle la comida, pero era de tal natural, y tan encogido q̄ se auerigonçaua; y por no darle vna pesadumbre con el beneficio, andaua pensando modo para socorrerle, de fuerte que èl pudiesse recibir el socorro, sin empacho. Vialo muchas vezes, con el vestido, sino echò pedazos, tan sucio, y desastrado, y el rostro tan macilento, q̄ en el vno mostraua, su ambre, y en el otro, su poco posible para tener ropa que mudar. Sentia el Sãto en lo intimo de su alma, lo q̄ el Cauallero padecia en su cuerpo, y como si fuera èl la causa de su desgracia, asì andaua angustiado asta poder socorrerla. Vn dia le vino vn pensamiento, q̄ conociò ser ilustraciõ de Dios; pues guardando todas las reglas de prudencia, venia a quedar el moço aliviado en su necesidad, y èl cõ el coraçon desahogado.

Mandò llamar al Mayor-domo de la Iglesia, y encerrandõse con èl, le dixo: Se-

ñor, Vm. serà ombre para guardarme vn secreto, que quiero fiarle, y me dà mucha pena? Señor, le respondiò, fio en Dios, q̄ qualquiera cosa q̄ V. S. me encargare la tendrè en silencio, todo el tiempo, y como me la dispuere, sin q̄ nadie sepa de mi boca q̄ tal cosa è sabido. Pues cõ esse seguro, dixo el Sãto, Vm. a deazer vna escritura a fauor de su padre de fulano, de cinquentalibras de oro, como q̄ la Iglesia se las deuia; esta se a deazer poniendo los testigos, y cõ todas las circũtancias, para q̄ sea valida, y traigamela. Declaròle el secreto, el animo q̄ tenia, y la causa por q̄ azia aquello, y satisfecho el Mayor-domo, izo la escritura, con toda breuedad, y se la traxo. Auia diez años que auia muerto el Cauallero, padre de el moço pobre: reparò el Santo en que el papel estaua muy blanco, y muy nueuo para tãto tiempo, y podia ponerle en sospecha, y inferir que la escritura era supuesta. Boluiosela a dar, y le dixo: vaya Vm. y este papel pon-

pongale entre trigo, ò ceuada, y despues de algunos dias que le aya tenido allí, me le traiga. Izolo aſſi, y cumplido el plaço le facò perdido el color, de ſuerte q̄ parecia el papel viejo, y aun de mas edad de la q̄ era neceſſaria. Ahora, pues, era neceſſario diſponer el modo, como darle a entender a aquel moço eſte caſo, y le dixo, vava Vm. y agaſe en contradicçõ cõ èl, y digale q̄ quanto le darà, ſi le dà vna buena nueua, y ſi le dà vna eſcritura, a favor de ſu Padre, de vna cantidad grãde. Con eſta traza ſe le a de perſuadir; porque ſino es de eſte modo, tengo por impoſſible ſe logre ſu remedio, y nueſtro deſſeo. Para azer mejor el echo, ſe a de tomar de el dinero q̄ diere: aduierro q̄ no ſean mas de tres reales, porque ſerà impoſſible los tenga, ni aun eſſos. Llegò al moço el mayordomo, y le dixo: Vna buena nueua tengo quedaros, que os ſerà de mucho prouecho; pero ſino me prometeis albricias, no os la tengo de dar,

mirad quant o me dreis: y para que no os aſlijais por falta del dinero, contres reales eſtoy contento. El le reſpondiò: Señor, ſi mucho tuuiera como antes lo tuue, mucho os diera: pero ahora de aquel tiempo, ſolo me a quedado el animo, que mi azienda toda eſtà perdida: y para vna cantidad tan corta como eſta, yo os la prometo. Pues ſabed, le dixo el mayordomo, que auia ſeis dias que reboluieno los papeles de mi oficio, allè eſta eſcritura, que vueſtro padre Macario, en virtud de la mucha amiſtad que vuo entre los dos, y de la confiança que azia de mi, me la fiò para que la vieſſe, y le dixiſſe que forma tendria para cobrar eſtas trecientas libras de oro. Yo la tuuè muchos dias en mi poder, y como a mi ſe me olvidò el boluerſela, tambien a vueſtro padre el pedirmela. En eſte tiempo ſe le lleuò Dios, y juzgo que murió ſin acordarſe de ella. Quizà ſe a tenido Dios guar-

dada asta aora en mi olvido, para socorreros en vuestro aprieto, y que salgais de esta necesidad. E acordado el darosla como a ijo, y erede- ro vnico de vuestro padre, porque con esso correspondo a la justicia que se os deve, y con ella acudo a la caridad, y necesidad en que os veo, Oyò el Cauallero la nueua, que le dauan, y preguntò al Mayordomo: señor, y essa persona, q̄ deve esse dinero, sabeis si tiene azienda, y es rico? Si. Si. Le respondió; es muy rico, y puede pagaros muy bien, y vos cobrareis vuestro dinero, sin q̄ gasteis ninguno en la cobrança. Allauasè el moço por vna parte agradecido, y por otra necesitado, y quisiera corresponder a èl beneficio, como su liberalidad acostumbraua, y allandose impossibilitado le dixo: señor mio sabe Dios, q̄ aora no tengo cosa ninguna con q̄ poder cumplir de presente la càtidad q̄ ofreci de los tres reales; pero si cobrare este debito, yo os prometo de pagarlo esto, y mas, y agradecerlo

toda mi vida. Mis alcances solo Dios, y yo los sabemos, q̄ ni a nadie los digo, ni quisiera, que nadie los supiera. Yo estoy muy conforme cõ la bolùtad de el Señor, y solo siento el no tener, porque aun esta poquedad, no puede ser testigo de mi gratitud, sino solas mis palabras. Bien sabia el mayordomo q̄ dezia verdad, y por conocer la le diò la escritura, sin molestarle, ni obligarle a que buscase el dinero.

Fue con ella a ver al Santo Patriarca, y puesto a sus pies le izo relacion de èl debito, y le mostrò la escritura. Estaua gozossimo su coraçon de que se vuisse dispuesto con tanto gusto suyo aquel negocio, y aora para llevarle a delante, se puso muy admirado, tomando en sus manos la escritura, y empeçò a poner dificultades sobre ella. Preguntole al moço: donde aueis estado asta aora? Pues a diez años que vuestro padre murió y en todo este tiempo no aueis ablado palabra, y salis aora con esta escritura?

Pues

Pues que emos de presumir devos? Señor le respondió: yo ablo verdad a V. S. Ella no a estado en mi poder asta aora, que me la diò el Mayordomo de la Iglesia, y la noticia; y si èl la osultara, yo no iziera jamas mencion de ella, como quien en la vida no alcançò a saber tal cosa. Entre sus papeles dixo la auia allado, que se la fiò mi padre, para q̄ la viesse, y le auifase, que modo tendria para cobrar essa càtidad. Despidiòle el Santo, diziendo que se quedasse en su poder la escritura, dandole muestras de que sospechava en la verdad de ella, y como que no queria pagarle. Despues de ocho dias bolviò a verle, y en este tiempo la necesidad que via su remedio a la visita, empeçò a ponerle animo a la cobrança, y el buen modo con que el Santo Patriarca auia dispuesto el negocio, pudiera poner animo al mas retirado de cobrarle. Entrò a ablarle, y aora el Santo fingiendo en ojo le dixo: es posible que tanto tiem-

po ayais dilatado el cobrar, y aora venis cada instante por estas puertas? Señor, le dixo: sabe Dios que no tengo vn remedio para sustentar mi familia: mas confusion padezco yo, y mas me mortifico en venir a pedir el dinero, que V. S. en pagarle aunque fuera injusta la paga, y afsi os pido que si Dios os inspirare el darmela, tengais misericordia de mi, porque estoy con muchos alcances. Dixole San Apolinar: ijo yo os pagarè la càtidad, inclinado precisamente a vuestros ruegos, porque en quanto a la justificacion del debito, bien pudiera alegar con razon, que no os lo debia; pues aueis pasado tanto tiempo en silencio sin pedirlo. Quiero dar esse focorro a vuestra necesidad, pero como yo me porto con vos, dandoos, lo q̄ quizá no os debo, quiero q̄ os contenteis cõ lo q̄ os diere, sin pedir mas de lo que fuere justo. Yo os darè la càtidad de las treciētas libras de oro; pero os ruego q̄ a esta Santa Iglesia, no le pidais los redi-

ros de el dinero, ni querais llevar v furas por el. Arrojos e a sus pies entonces el pobre, y le dixo: Señor, yo estoy muy contento con lo que V. S. dispusiere, y con lo q̄ fuere seruido de darme, lo tomare por muy especial fuor, y limosna, sin dessear otra cosa ninguna. Si dixo, que no solo, no quiero los reditos, sino que si del principal quisiere V. S. quitar lo que fuere seruido, con lo que mediere ire muy contento. No, no quiero quitar vn maravedi del principal. Vos ireis pagado con el, y yo quedarè contento, con que los reditos no los pidais, ni deis molestia por ellos, y asì tomad las cinquenta libras de oro, y idos con Dios. Diòle el Santo el dinero, y fue contentissimo, dando gracias a Nuestro Señor, por aquel socorro, que reconocia milagroso: el Santo lo quedò mucho mas, por auer desfogado su coracon, con auer remediado a aquel pobre, con aquella traza. Y su Magestad por la bendicion, y misericor-

dia del Santo, que cada real de estos fue principio de muchos ducados, creció en la azienda, y fue enriqueciendo, y en breues dias llegó a tener mas azienda, que la que le dexò su padre con ser tanta. Poco parece viera echo el Santo en auerle remediado las necesidades del cuerpo, si el alma se quedara con ellas; y reconociendo a Dios aquel beneficio, y ayudado con las oraciones del Santo, empeçò a distribuir limosnas, socorriendo a viudas huerfanos, y doncellas, à ospitales, y Iglesias, y el Señor a corresponder a su liberalidad, de suerte que cada real se le multiplicaua en muchos, cada ducado en millares. Sus oraciones, penitencias, y virtudes fueron iguales a sus riquezas, siendo admiracion a todos los que le conocian, y aora le considerauan, y vian en el su virtud, y su riqueza, su poder, y santidad con que auia enriquecido a su Alma. Asì vivió, y murió dexando en su

muer-

muerte grande opinion de su santa vida. Premio, con que retorna Dios la paciencia en los trabajos, y conformidad con su voluntad santissima en las aduersidades. Y fruto que sacò el Santo Patriarca, de su prudencia, y caridad, en que siendo confuscion de los auarientos, no solo no guardò el oro, y plata que Dios le auia dado en sus manos, para que grangeasse con ello, sino el mesmo buscò el modo, y diò traza, para que quedasse socorrida la necesidad de aquel menesteroso, y sin que alcançasse a saber era limosna, quiso azer debito lo que era cari-

dade.



CAPITULO XIV.

Da Pilatos muerte violenta a vnos Galileos, al tiempo que estauan ocupados en sus sacrificios. Refiere el echo a Cristo Señor Nuestro. Con este exemplo, y la cayda de la torre de Siloe, les exorta a penitencia, y predicales el exemplo de la Iguera que cortaron, porque no daua fruto.

TESTO.

Luc. 13.

LOs pecados de Gerusalen, auian irritado tanto a Dios, que en castigo de ellos, ni tenian Rey, proprio, ni Sacerdote. Estos son quien causa la perdida de los Reynos, y quien ocasiona en el mundo semejantes mutaciones. Introdujose Eroles, quitò el Reyno a los descendientes de Dauid, con el ayuda de los Romanos, que aunque auian sujeta lo a los Iudios, nunca se auian portado tã inhumano con ellos, que les vulesse

peruertido su gouierno politico: antes si eran especiales protectores de su republica. Auianles dexado su Rey, y sus Cõsejos, ellos gouernauan el Reyno, y los Romanos jamàs les dieron ocasion de enojo, sino fue quando ellos se la buscarõ. Pero para q̃ no en todo estuuiessẽ essentos de su juridicion, la reconociã en algunos casos. El primero era auer de pagar el tributo al Cessar, el qual cobraua, no por aziendas, ni familias, sino por personas, y en esta conformidad fue el edito q̃ se cobrò, quando nació Cristo Señor N. acudiendo los judios, cada vno su patria, donde auia nacido, y alli se presentaua al juez, q̃ auia embiado el Governador de Gerusalẽ. Escribian su nombre, y los de sus ijos, y cada vno llegaua a la mesa a pagarle, y le sentassen en las matriculas. El segundo punto, era tener el Emperador de Roma vn Virrey suyo, ò Governador, ò Presidente en Gerusalem, con guarniciõ de soldados, asì para la guarda de su per-

sona, como para reprimir qualesquiera subleuaciones, ò mouimientos q̃ intetassen los judios, q̃ cada dia leuãtaua nouedades, por sus naturales aniãados. Estos ocupauan las puertas de la Ciudad, y asì sitiã a las casas del Pretorio, dõde viuã los Presidentes del Imperio, y en el castillo, ò fortaleza, llamado Antonia, q̃ estaua a las espaldas del Pretorio, y se comunicaua con el, y de alli auia passadiços al Tẽplo, porq̃ como obra fuerte no se amparassen en el los judios, como muchas vezes auia intetado: antes si acaso yuiesse alguna novedad en vn instante se allauã los Romanos tomadas las puertas, para que no entrasse, ni saliesse nadie: guarnecida la casa del Pretorio, fortificado el castillo, y preuenido el daño q̃ pudiesse auer por el Tẽplo. Enquãto al gouerno politico, les tenian puestos algunos casos de excepcion, en q̃ no podian tomar resolucion, sin q̃ el Emperador fuesse sabidor dello. Tenian reservadas asì las

apelaciones, y la definitiva de muchos generos de pleyros, y en lo criminal les auia prohibido, q̄ que pudieffen sentenciar a muerte a ninguno, sin que primero passasse por mano del Presidente. Tales eran los desordenes, tiranias, y injusticias q̄ vsauan, que para poner freno a sus desafueros, y conocer la legalidad de sus procederes, no les fiauán las acciones, sin q̄ primero las registrasse el Presidente de Roma. Esta fue la causa por que a Cristo Señor nuestro, auindole prendido la justicia ordinaria, por parte de los Sumos Pontifices, le remitieron a Pilatos, para que diese la sentencia. Por q̄ aũq̄ es verdad q̄ tenia casos en q̄ el sumo sacerdote podia sentenciar a vno a muerte, no lo executauan. En casa del Pontifice quisieron declararle por reo de muerte, por dezir era blasfemo: y por q̄ el q̄ lo era deuia morir a pedradas, esta fue la causa, por q̄ assi quitaron la vida a San Estenan. Pero aunque auia esta ley, si pudie-

ran los Pontifices executar la sentencia de muerte, no le remitieran a Pilatos: con q̄ ellos no les quedaua jurisdiccion, más q̄ para actuar: y la refoiució pendia del Presidente, que como el gustaua, assi tenia la execucion. Ahora, entēdido el modo de gouierno q̄ tenia, se entēderá q̄ pudo dar animo a Pilatos, para q̄ sin atencion al Templo, ni reuerencia a los santos exercicios en que estauan algunos judios, naturales de Galilea, embiò a quitarles la vida, machando las victimas, y violando el sagrado cō semejante crueldad, y a vista del arca del Señor, corriēdo la sangre de sus eridas. La causa no la dá el Euāgelista: graue deuio de ser, pues el Presidente no guardò respeto al lugar sagrado, q̄ aũq̄ el no adoraua en el, por ser Idolatra, cō todo esto tenia grãde atēcion los Romanos al Tēplo de Dios, q̄ le venerauā mucho, y aziã guardarle todas sus preeminencias, castigãdo rigurosissimamēte a qualquier Romano q̄ le perdia el respeto.

Asi fugetados por los Romanos, sin sacerdote sumo proprio; porque se vendia, sin Rey natural, porque Erodos era intruso, viuian los judies; y con todos estos aco-tes, enfordecidos, no abrian los ojos para conocer sus maldades, y obligauan al Señor, a que para castigo de tus culpas, no les guardassen respeto al Templo venerable, sino que su sangre manchasse los sacrificios que ofrecian. Siempre es ambicion de todos los juezes entender el dominio, y ir cobrando juridicion. No podia auer cosa que a Pilatos pudiesse darsela para vn sacrilegio como aquel, sino el absoluto poder con que dominaua: pero le parecia que era acto mas eroyco, al passo que mas meria la juridicion, en lo que le era prohibido. El successo vemos, el que te castigassen por el no lo oimos. Pero sabemos que los deliros que se cometen en inuria de los Templos, y de los ministros consagrados a Dios, su Magestad los castiga con tanto rigor, quã

to a sido, lo que les a faltado en este mundo.

Tenian entendido los judios, que si a qualquiera le sucedia vn gran trabajo, era por algun pecado grande que auria cometido, y assi lo juzgaron de el Profeta Ionã los marineros, viendo que desde que entrò en su navio empeçò la mar a turbarse, y padecieron tan cruel tormenta: y los que aora daua noticia al Salvador, y abla-uan desta crueldad de Pilatos, entendian era por que serian grandes pecadores los Galileos, y les vendria aquella desgracia en castigo de sus pecados. De que les dixo su Magestad: pensais que estos difuntos fueron mas pecadores que todos los demàs Galileos, porque padecieron tal muerte? Os digo que no. Antes os advierto, que sino izieredes penitencia, a todos vosotros os sucederã lo mismo. Desprecia siempre el mundo al que ve caido, y los inconsiderados se juzgan mas fuertes, ò mas justos, mientras no les sucede otro tanto.

ro. Porque no les sucede, les parece que son mejores que los otros a quien a sucedido. O como habla el que está metido en vn vicio, de aquel a quien le a sucedido algun fracaso en el! Como pondera la caída! Con que palabras no exagera la culpa, y le parece que todos ignoran su delito, mientras no le sucede a el otro tanto! Passase el a çote, acabase el rigor, y los q se auian apartado de sus culpas, y se auian recogido a buen viuir, quando duraua la tormenta, y los rayos se cruzauan: al punto que ven el Cielo sereno, buelven a rebolearse en el cieno de sus culpas como si ya se huviere acabado el rigor, y se le huviere pasado a Dios el enojo. Pues tenel quenta les dize Cristo, no os desçuydeis, enmendad la vida, no os parezca que aquellos por pecadores murieron, y que vosotros sois santos, porque auéis quedado con la vida, que si no la enmendais, morireis como ellos, pues la mano del castigo está siempre le-

uantada, y el estoque no le embainarè, todo el tiempo que no enmendareis las conciencias. Lo mesmo podreis dezir de aquellos diez ombres, a quien cogiò debajo la torre de Siloe, y les quitò la vida. Direis que eran pecadores, porque les sucediò semejante desgracia: y q sus culpas eran mayores que las de todos los ombres. No midais las conciencias por los sucesos exteriores. De ay se infiriera que era vn santo el que lo passaua bien en este mundo, y mas santo el que lo passaua mejor: y que era vno pecador, segun lo mas, ò menos graue que le sucede. Dizelos por vltimo, y sino tratais de reformaros, experimentaréis en vosotros, lo que en si tuvieron que padecer, los de la torre, que murieron debajo de sus ruinas, y los del Templo que parecieron al filo de las espadas: oyd agora vn exçplo, les dize. Vna persona tenía en vna viña vna igueta, y desseoso de gozar su fruto, vino al tiempo a verla, y no allò en ella mas

que

que ojas. Pafsò vn año , y otro , llegó al tercero , y llamó al que cuydaua de ella , y le dixo : que tres años auia continuamente visitado la Iguera a su tiempo , y jamas auia allado fruto en ella , que la cortase supuesto que era inutil , y ocupaua la tierra sin fruto. Podia estar vna vid, dõde estaua la Iguera, se asegutaua el prouecho, y en esta todo su parecer era ostentacion, y con esta ocupaua la tierra. Ordinariamente se ve, que quien mas embaraza, es de menos prouecho; quiẽ mas estorba de menos utilidad. En aquella viña , todas las vides que la abitauan dauan fruto. Tres años se llebò la Iguera de inayoria , esqui mando la tierra , ocupando el suño, llebandose el prouecho, recogiendo en sí el rocío del Cielo, que caia sobre las vides, y no retornando agradecida, ni vn higo; pues cortadla , y arrahcadla de ay , dize el Señor. Tened paciencia , le dize el ortelano , esperad, y rece;

bira el beneficio ; y veremos. Yo la cabare al rededor , y echarè paja al pie; podra ser que dè fruto. De la respuesta de el ortelano se infiere , que auia cultiuado poco la Iguera. Apliquele las labores, y entrará la quexa, quando no correspondiere el fruto. Si el Señor quiere que sus criados trabajen, y sacar fruto de ellos, sin que ayan recibido beneficio ninguno, como an de corresponder a sus esperanças? En no auiendo fruto, luego cortan, y destrozã. Para que te corresponda cõ lo que pides, as acudido cõ lo que necesita? Para allar fruto, as echole algun beneficio? Te parece ocupa la tierra mientras, no produce fruto al sabor de tu paladar? Espera Señor, dize el ortelano , esperate otro año, que podrà ser te arrepientas, despues de auer procedido tan a priessa. O que politica tan prudente! Nunca el tener espera, fue daño lo en ningun negocio. Esta maxima tuvo siempre el Rey Catolico, Dõ Fernando;

do;

do, q̄ dezia que los negocios se an de pensar mucho, y resolver presto. Por esta causa tomò por empresa suya el iugo, y las faetas, en el iugo, por ser instrumento, cõ que se vnen los bueyes, representaua el espacio, y madurez, por las faetas la velocidad, y luego por letra, ò mote, *el tanto monta*, como si dixera; tanto monta el pensar lo bien, como resolverlo con breuedad; tanto monta la breue resolucion, como la larga conferencia. Algunos quieren dezir, que quiso aludir al nudo de Gordiano, pero esso no es aora de è proposito el detenernos en desatarle. Esta maxima, digna de vn Principe, vn buen superior, y padre de familias, si estuiera grauada en todos los Tribunales del mundo, no se vieran los supremos cargados de pleytos, quejas, ni oyendo los gemidos, lagrimas, ni voces de los q̄ oprimidos con la presteza de los que tienen el gouierno, executan sus dictámenes, ò passiones, sin espera, sin ma-

durez, y sin exansen. Otro año le dize que espere. Aquel ombre entendia, aquel exercicio, y el modo de acertar vna cosa, para sacar fruto de ella, es consultarla cõ quien lo entiende, y este deue ser el primer voto que se a de oir, y cuyo parecer se a de practicar. Quien consulta el negocio, con quien no lo entiende, ni a professado aquel arte, como puede ablar con acierto en el? Que puede saber de armas, quiẽ toda su vida a gastado en letras? Como puede ablar de espíritu, quien jamas a sabido gouernar su alma? Que direccion a de dar a las agenas, comõ a de enseñar a tener discrecion, ni la a de tener de los Espíritus, quiẽ a sí mismo no se conoce, ni quiere conocerse? Prudente abla el ortelano, en pedir espera, y prudētissimo el dueño de la viña, en cõsultarle como a ombre practico, y muchomas loable sobre prudente, en rēgir se por lo q̄ el dize. En esta consulta buscò quien le aconsejara lo mejor: no a quien le dixera

Amen,

Amen, à su dictamen. Ociosos son los consultores, si solamente se a de seguir el parecer de quiea propone. Para que es la consulta, para que es la pregunta, que no se a de seguir, ni aprobar la respuesta? El que desea acertar, oye los pareceres, y sigue el que vâ mas fundado con la experiencia, y con la razon; no ajustarse a lo que se propone el negocio, mas es buscar lisonjeros a su gusto, que desengaños a la passion. Afsi ablo Cayfas a los del Concilio. Ya abels oydo la blasfemia; q̄ os parece? Primero les dà por sentado, que auia dicho Iesu Christo, vna blasfemia. Deuiera preguntar a todos los votantes, y dezirles la examinassen primero: y despues de calificada, preguntarles que sentian, y que cada vno dixesse su parecer. Primero èl declara el suyo, y para que ninguno huyera el cuerpo, los aze testigos, *audistis*. Esto es querer, que el Concilio diga lo que èl quiere. Donde se guarda justicia, y razon,

el que propone pregunta: pregunta como quien ignora, no resuelve como quien manda. Quiso Cristo Señor Nuestro dar leccion en este exemplo a los que tienen subditos a su juridicion, para el modo del gobierno de ellos. Y principalmente enseñar a los pecadores, a que no pequen, confiados en que el tiempo, y su misericordia no les faltará, para la penitencia, y perdon; y el oficio que estaua aziendo en aplicar su doctrina santissima, esperando vna año, y otro año, à que los ombres infrutuosos, como aquella Iguera, diesen frutos dignos de su piedad.

EXEMPLEO I.

Dos cosas emos visto en este capitulo. La primera fue la crueldad, que vsò Pilatos quitando la vida en el Templo a los Galileos, violando la santidad de aquel lugar, y cõ orrorosa sangre manchar los sacrificios. La segûda, el predicarles Cristo con este exemplo a los Judios,

dios, que iziessen penitencia de sus culpas, y no obligassen a la justicia diuina a que vlassse otro tanto con ellos, y referirles el caso de la Iguera. O el primero de la crueldad, sin atencion a lo Ecclesiastico, y dedicado a Dios, refiere San Iuan Damasceno las persecuciones, que passò la Iglesia Griega, por algunos de sus Emperadores, y el martyrio de muchos Santos, especialmente de San Estuan Monje, y nos propone la istoria más lamentable, que en mucho años passò entre Cristianos.

Nació, dize, el Beatissimo, y admirable Estuan, en la Ciudad de Constantinopla, en tiempo del Emperador Anastasio, que entonces gouernaua el Imperio del Oriente. Sus padres fueron virtuosos, no tenian ijo ninguno, y continuamente le pedian a Dios, visitando las Iglesias, y lugares de deuocion por este fin. Su madre que se llamaua Ana, fue a vna Iglesia, y postrada delante de vna Imagen de

Nuestra Señora, aora con mas instancia le pedia intercedie. Le con su ijo, para que le concediera el efecto de sus peticiones, empeçò la a ablar como si tuuiesse conuersacion con vna amiga, y la madre de piedad quiso consolar a su sierua. Quedose dormida, y la pareció, q̄ Nuestra Señora la dispertaua, llamandola, y tocandola cõ el pie, y admirada de ver tal hermosura, temerosa, y atenta, atendió a lo que la dezia, oyò estas palabras: Muger vete en paz, porque ya as cõseguido lo que desfeas, y en tu vientre tienes vn ijo, como le as deseado. Dispertò gozosa, dandole muchas gracias, y luego empeçò a sentirle en sí, como Nuestra Señora le auia dicho. Pariòle, y acordandose que auia prometido a su Magstad, que si le daua ijo, le auia de dedicar a su seruicio, y culto, luego que le tuuo en sus braços, fue con su marido a la Iglesia de Blacherna, y postrada a los pies de Nuestra Señora le ofreció el ijo, que por su

intercessiõ auia parido. Antes q̄ nasciesse, sucediò vna cosa prodigiosa, q̄ le diò a entender a la madre, quien auia de ser el ijo q̄ traia en su vientre, concurriò a la Iglesia Catedral, en ocasion que entraua en ella el Sãto Patriarca Germã. La madre se llegò a el, pidiẽdo le echasse la bendicion al ijo, ò ija q̄ tenia en su vientre, y con Espiritu de Profecia, aziendo oracion a Nuestro Señor le diò la bendicion, diziendo: Bendice Señor a esta criatura, por la intercessiõ de su primer Martyr. Cumpliòse a la letra; pues no solo se llamò Esteuan como el, sino que tãbien mereciò la Corona del Martyrio, en defensa de la ley Catolica.

A este tiempo quiso Nuestro Señor cõfirmar la profecia, con vn prodigio, porq̄ al tiempo q̄ el Sãto Patriarca pronuciò estas palabras, viò la madre, q̄ de su boca salia, vna llama de fuego, q̄ se vino derecha a su viẽtre. Llamaronle Esteuan en el Bautismo, como el Sãto auia dicho. Criòse en casa de sus padres, donde creciendo en

virtudes, como en la edad, y llegando a diez y seis años, se retirò al Monte Auxenciano, desseoso deazer vida solitaria, y dedicarse a Dios, libre de los embarazos de el mũdo. Allò en el ayu Varõ Santo, llamado Iuã, à quien rogò le admitiesse por su Discipulo, y le vistiesse el abito de Monje. Fueronle siguiẽdo sus padres, y gozosos de q̄ su ijo siguiessse aquel camino, reconociendo al Sãto Varõ, de quiẽ les auia dado noticia, le rogarõ lo mesmo. Inclinado a los ruegos de ijo, y padres, le cortò el cabello, y vistì el abito Monastico. Boluierõse a la Ciudad, quedòse en el Desierto Esteuã, en cõpañia de su Sãto Maestro, à quiẽ como buẽ Discipulo imitaua en sus largas oraciones, cõtinos ayunos, y rigurosas penitencias. Sus virtudes fueron tales, su inocencia, y santidad tanta, q̄ aun siendo moço tenia dominio en los brutos, y fieras mas siluestres, veniã a el, y se le postrauan a la puerta de la cueba, esperando su bendicion, y las mandaua, y le obedecian, como si capa-

ces de razon le vuerã echo voto de obediencia. Entre todos se señalò vn perro en añiarle, y acompañarle, a quien mandaua, y le seruia: Y si necesitaua de alguna cosa, escriuia en vn papel lo que necesitaua, y le ataua al cuello la cedula, y embiaua a donde ania de ir, y el mismo traia lo que pedia el santo. Llegaua al Monasterio que estaua lexos de la cueua, y se iba derecho a la celda del Abad, ò prelado, y ladraua, conocian ya los monjes el criado, cõ facilidad le despachauan, y gozoso se boluia a llevar el recado q̃ le daua, ò para su amo, ò para el santo monje Juan su maestro.

Vna vez que salió de su celda, al boluerse a ella, allò Estuan al santo anciano, asomado por la ventana, mirando la cueua de su dicipulo, y llorando amargamente. Postrose en tierra, y puesta la cabeça en el suelo, esperò a que le echasse la bendicion, como era costumbre, y esperando mucho rato no se la diò. Confuso Estuan estaua imaginando porq̃ lloraria su san-

to maestro. Leuãtose, y preguntò cõpasiuo, q̃ porq̃ lloraua? Por tu causa ijo, respondió el santo, por tu causa lloro. E visto q̃ este ficio donde estamos, as de ser tu instrumento, para q̃ se vea muy auerentado, con mucha frecuencia, y mucha veneraciõ: pero también è visto, q̃ vnos enemigos q̃ a de auer, por se guidores de las Sagradas Imagenes le an de destruir todo. Enterneciose también, oyendo, y viendo a su maestro, y echado so q̃ no llorasse en el algũn flaqueza, le preguntò. ¿Qué es sabido padre mio si yo tengo de perecer, ò tẽgo de flaquear en la Fè de fuerte que sea desonra de los Cristianos, y afrenta del santo abito Monastico? No ijo, esto no, respondió: Pero mira que vivas con cuydado, porque no te suceda esto quando se llegue la ocasiõ. Muriò supadre, y fue a Constantinopla, dõdẽ repartiendõ a los pobres suazienda que le tocara, recogió en vn Monasterio de Angeres a su madre, y a vna hermana. Elegose tambien la muertte de su santo Maestro, la

qual le auisò à su discipulo que estava proxima. Vino presuroso à verle, y goçoso de que le asistiessè en ella, dàdole saludables consejos, en rregò su espirita en manos de su Crirdor. Llamò el Sãto à muchos monjes, asì del Monasterio, como de los q̄ vivian por aquel monte, en sus celdas, y cuebas, y venerando todos el cuerpo del Santo, le sepultaron con muchas lagrimas, y deuociõ.

Sucedìole el discipulo à su maestro, eredãdo su celda y su espiritu, y virtudes, entrò en ella, siendo de pocos años mas q̄ treinta. La opinion q̄ volaua por todas partes de su santa vida, trajo à muchos deseosos de imitarle, y ser sus discipulos. Crecieron en numero asta veinte, y quien tãto deseaua viuir solo y no tener mas gouierno q̄ el de su cõciencia, vivia mortificado cõ el peso de la prelacia. Escusò se della, y pufoles por Prelado à vn mōje, llamado Marino, y dexandolos en el Monasterio q̄ auian labrado en su celda, èl se retirò à lo alto del monte, don

de labrò otra, que mas parecia sepultura para vn difunto, que abitacion para vn vivo. Todos sus aposentos, salas, patios, y retretes, se reducian à seis codos de largo, y dos de ancho, y en la parte que miraua al Oriente, auia echo vn hueco donde estar, con tãto trabajo, q̄ era necessario sentarse, porque de otro modo no podia abitar en ella. No le quiso poner techo, cõ que los tẽporales de aguas, ayres, soles, serenos, calores, y frios todos le cogian sin reparo. Labrò esta celda, sin dezir à ninguno el fin para que era. Yvna noche, queriendo dexar el officio de Prelado, llamò à Marino en secreto, y le declarò su animo, que era de retirarse, y encargarle à èl la Prelacia, instruyole en todo, y dandole sus vezes, le renunciò el officio, y se fue à encerrar en aquel sepulcro.

Acabados los maytines à media noche veniã siẽpre los mōjes, a la puerta de la cueba de su Santo Maestro, y puestos de rodillas, y inclinadas

Das las cabeças, esperavã su bendición para auerse de ir cada vno à recoger , vinieron aora, v esperaron mucho tiempo, y viendo que no salia, imaginaron algun fracaso, turbados entraron à buscarle, y no allandole empecò en todos el dolor, y desconsuelo. Salieron por entre las espesuras, y peñascos de la montaña, y le allaron en la celda que auia fabricado Ni sabiã si alegrarse por auerle allado, ò llorarle ya como à difunto, viendole sepultado en aquella estrecha sepultura. Padre le preguntarò, porque auéis querido encerraros en esta angostura? Porq̃ os maltratais con tantas aspereças? A que les respondió, como Santo, y como Padre: Que tengo deazer, si nos enseña Cristo, que la puerta del Cielo es muy angosta, y muy estrecha la senda que guia à la bienauenturança? No tuvieron que responderle, y confusos, y edificadòs de la respuesta, callaron Solo le dixerón q̃ les diessè licencia para echarle techo a la celda

para q̃ no passasse cõ aquella incomodidad. No,ijos, no agais tal, que para techo à esta celda, el Cielo le sirve de techo. No queriendo admitir aũ a quella comodidad tã necessaria los despidiò, dandoles la bendición, y se quedò padeciendo crueles incomodidades, sin mas reparo, ni vestido en si, que vna melota, ò vestido de pieles. vna cetera para acostarse, y todo el cuerpo ceñido de cilicios, cadenas, y puntas.

Enfureciose el demonio contra la Iglesia estos dias, tomando por instrumento a Leon Isaurico, Emperador de Constantinopla. Diez años auia que tenia el Imperio, y aora homitò las eregias q̃ siempre auia tenido ocultas en su pecho de destruir las sagradas imagenes. Iutò vnas Cortes, y pronunciò q̃ era error en la Fè adorarlas, porq̃ dezia era el occie de Idolatria, pues dandoles a ellas la adoración, se le quitaua a Dios. Leuantose notable turbacion en la Ciudad, porque nunca falta quien asista al dictar

Edad, y de

de los Principes, y por llevarles el gusto, dexaran a Dios mil vezes, y a su Fe, y apostataran de los Sacramentos, y de la Iglesia, queriendo perderlo todo, y a su alma con ello, por no perder la gracia de su Principe. Desto ay mas experiencias que letras en los libros que lo refieren. Doliéronse los catolicos de tal maldad. Tomò la mano, para la defensa German, Patriarca de aquella Ciudad, y le auisò por medio de un Eclesiastico su ministro, embiandole a decir al Emperador con toda libertad, y animo: Que mirasse que si era Emperador, auia recibido la vida, y el Imperio de Dios. Y aora con insolencia, y escandalo se levantaua contra el mismo Señor que le criò, perturbando la Iglesia, moniendo lo que no le tocava, y pisando los terminos que pusieron los padres antiguos, en todas las venerables dogmas, y tradiciones que recibieron de los Santos Apostoles. Que estuvieta entendido que si intentaua establecer aquella doctrina, el auia de ser el prime-

ro que se opusiera, y la auia de contradecir, y estana dispuesto a derramar su sangre, y dar la vida en defensa de la Imagen de Cristo, pues su Magstad la auia derramado, vda do la suya en la Cruz por rescatar la que el ombre auia borrado por la culpa. Y que no auia quien dudara que qualquiere agrauio que se le aze a la Imagen de Cristo, redunda tambien en el mesmo Cristo la injuria. Que obligaria con esto a que todos dies se las vidas en la defensa, y cumpliendo con las obligaciones de buenos criados, no se negassen a peligros, tormentos, ni persecuciones, pues el pelearia con el poder, y violencia, pero no con la verdad, ni justicia.

Conociò el Emperador que el Patriarca si se le oponia, podia estorbarle mucho en su endemoniada eresia, y para cogerle en su favor, le mandò llamar. Tubole en su presencia, y con palabras blandas, y de cariño, y aziendo muchas demostraciones de onrra, procurò ganarle. Oyole el Patriarca, y le propuso,

Y acordò, que redujeſſe a la memoria, el juramento que auia echo quando recibìo la Corona del Imperio, aziendo a Dios teſtigo, y fiador de que no cauſaria turbaciones en la Igleſia, ni procuraria ſe apartaſſe de ſus antiguos ritos, y Fè Catolica, que auia recibido de los Apoſtoles, inſpirados, y reuelados por el Eſpiritu Santo. Con todo valor le opuſo eſtas coſas, y encolerizado, mandò deſpachar decreto contra èl, deſterrándole de Conſtantinopla.

Saliò de ella el Santo Patriarca, y quedandole las obejas ſin paſtor, y la eſpoſa, ſin ſu eſpoſo, no es decible las inquietudes, ſacrilegios, deſordenes, y maldades que el maldito Emperador, y ſus miniſtros cometian. Entrauan en los Templos, y echãdo mano a las Sacraſiſimas Imagenes de Criſto, y Nueſtra Señora, y de ſus Santos, vnas quemauan, a otras deſpedezauan, a otras arrastra- uan. Derribauan, y deſtruian los retablos de las Igleſias, las Cruces, Calices, y Vasos, dõde auia alguna Imagen ſe

los llebauã, y robauã, cõ pre- texto de q̄ auia Imagenes en ellos, dexaron en breve tiẽ- po las Igleſias, como vnos eſtablos, ſin Coro, ſin Alta- res, ſin Pinturas, y en tal ſo- ledad, y orror, q̄ ſi ſabiã q̄ al- guno tenia alguna Imagẽ, ò de bulto, pintura, ò Eſtãpa, pagaua cõ la vida ſu devo- ciõ. Cõ eſto eſtauan los Ca- tolicos perſeguidos, vnos muertos, otros deſterrados, otros encarcelados en crue- les calabozos, y mazmoras, cargados de grillos, y cade- nas, ſus aziẽdas robadas, que madas, y deſtruidas, las Igle- ſias deſiertas, llenas de or- ror, y triſteza, y toda la Ciu- dad echa vn vivo retrato de el inferno, deſterrados de ella Ieſu Criſto ſu Madre, y ſus Santos, y auitada de de- monios; las Imagenes de los Sãtos, erã quiẽ padecia eſte rigor, y las de los brutos, de pajaros, aues, y fabulas, eſtas gozauã de el priuilegio de in- munidad. A tal deſdicha, co- mo eſta llegò aquel Imperio.

Muriò el Emperador Leon Iſaurico, y fue a gozar en la otra vida el premio de ſus o- bras, y de tãta maldad, y ofeſa

cometida por su causa contra Dios, y contra el proximo. Sucedióle su ijo Constantino Copronimo. Y si el padre auia sido malo, fue el ijo mucho peor, executando mayores crueldades, y tormentos mas rigorosos en los Catolicos. Puso toda su rabia en los Monjes, porque le reprendian, y dauan a entender la excomulgada vida en q̄ andaua, para vengarse de ellos: mandò q̄ todos sus vassallos el Imperio iziessen juramēto de no adorar la Cruz, ni las Imagenes, antes si las auia de detestar, como a Idolos, y tratar como a Idolatras, a quien las adorasse. Y que no recibiesen la comunion de mano de ningun monje, antes si si alguno les encontrasse los llamasse infames, y iiles falsarios de dotrinas, embusteros, y idolatras, y los apedreassen, sin reparar en erida, ni maltratamiento.

Prinò este de la silla Patriarcal al santo Arçobispo German, a quien auia desterrado su padre, ya vn ombre maluado, llamado Conf-

tantino, como el, y peor en sus endemoniadas costumbres, izo Patriarca por su propia autoridad, estando vivo German, y sin auer elegido a este los Obispos, ni el Clero, y sin mas consagracion que su gusto, convocado el pueblo, vn dia a la Cathedral subió el Emperador al pulpito cō el amigote, y como cosa de cōpadres, el por su mesma mano le fue poniendo las insignias Patriarcales, y aclamandole por digno del Patriarcado.

Vna comedia de risa, no lo fuera tanto, como aquella accion, que llorauan los Catolicos con lagrimas de sangre, y tal Emperador no podia alzar Arçobispo que no fuesse como el, pues para que la castidad que serequiere, para vn ministerio tan santo, no le faltara à èl, estaua casado con tres mugeres a vn mesmo tiempo: y lo que jamas entré Cristianos se a visto, aora se allaua alli, como tambien se viada las insignias el Emperador, cosa jamas vista, ni oyda. Luego al punto mandò despa-

char

char sus prouisiones por todo el Imperio, mandando a los Obispos, que viniessen a Constantinopla, intentando con esto, juntar concilio, para que los padres de el, condenassen el Culto de las Sagradas Imagenes. En el arrabal, llamado Blacherna, auia vn Templo de nuestra Señora, cuya riqueza, y primor de su fabrica, era la mayor que conocia la Cristiandad, por la sutileza de su escultura. Este le destruyò todo, mandando que no perdonassen a Imagē grãde, ni pequeña, antes si picassen todo el Tēplo destruyessen sus mōlduras, y adornos, y consumiessen cō hierro, ò cō fuego qualesquiera Imagenes q̄ en el auia. Cōcurrieron muchos Obispos, y entre ellos, no faltaron malos, como no faltò vn judas en el Colegio Apostolico. Procurando dar gusto al Emperador, cōdenaron el vso de las Sãtas Imagenes, y las llamaron estatuas, y Idolos, excomulgaron los excomulgados al Sãto Patriarca German, llamãdole Idolatra, y cultor

de troncos, y piedras; y así mismo apellidaron a todos los Catolicos. No parò aqui su ceguedad, y maldad, antes difundiendo el veneno de sus coraçones, excomulgados, izieron decreto de q̄ la Virgē Sãtisima; despues de su muerte, no era de prouecho ninguno a los ombres, y era cosa inutil el imbuerla, ni encomendarse a su Mag. No se q̄ ombres, q̄ no son demonios, pudieran imaginar tan horrendas blasfemias, ni enagenarse tãto de sus sētidos, para perseguir la Iglesia cō tantas eregias, ni maldades.

Retirado estaua el Santo Monje Esteuan en su sepulcro, enterrado vivo, y desde alli le daua pesadūbre a cōstantino. Y de los Obispos ereges, que se auian juntado a aquel Conciliabulo diabolico, embiò a Teodosio, q̄ lo era de la Ciudad de Nacolia a Sisnio, Obispo de Pafos, a Basilio, de Ticasabo, y a tres Notarios Calisto, Camboconon, y Masaras, para que facassen de donde claua al Santo Patriarca Germano, y le

llebassen embarcado al Monasterio de Filipis, y que de vuelta del viaje fuessen a la Celda de el Monje Estuan, y arguyessen con el, y le cõueneciessen a assentir con ellos en negar el culto a las Imagenes. No ignoraua la fama de santidad, que bolaua por todo el Imperio, y sabiduria de Estuan, y no pudiendo su coraçõ sufrir la rabia, que contra el Santo tenia, quiso tambien allarse en la disputa. Llegaron todos, cerca de el monte, mandaron al Santo que bajasse a donde estauan, pareciendoles cosa indigna de su grandeza ir ellos a ella, y mas conforme a su autoridad, que Estuan viniessse a verlos. No podia el Sãto dar vn paso, porque las penitencias, que vsaua, y el estar siempre encogido en aquella carcel, le auia echo, que vn neruio del muslo tirasse assi vna pierna, desuerte que por si era imposible mouerse, y por el peso, y tormento q̄ le causauan dos cadenas de hierro, q̄ tenia ceñidas al cuerpo. Fue ne-

cessario q̄ entre dos le trajessen. Puesto en su presencia, empeçò Teodoro Obispo de Efeso a ablarle, diziẽdo: ombre de Dios, que locura es la tuya en juzgarnos a todos por ereges, juzgando de ti q̄ sabes mas que los Emperadores, Patriarcas, Obispos, y mas que todos los Cristianos? Por ventura nosotros querremos condenar nuestras almas, por que no queramos conceder el culto a las imagenes? Respondiò el Sãto cõ la voz vmilde: A duertid Señor lo que la escriptura dize de Elias, y la respuesta q̄ diò a semejante cargo al Rey Acab: yo no inquieto a Israel, sino tu, y tu familia la traen alborotada. Yo no pongo en confuscion al Imperio, sino los que desprecian las tradiciones de los Sãtos, y antiguos padres, introduciendo nuevos dogmas en la Iglesia de Dios. Pues sabemos q̄ lo antiguo q̄ de ellos recibimos, esso es lo mas seguro, y estas nouedades son ijas de los que quieren adulterar el rebaño catolico. Ciego de colera Cõf

tantino Obispo de Nuome-
dia, y conuencido con tales
razones, se leuantò de la si-
lla, y sin modestia, ni caridad
afsio al Santo por la cabeça,
y derribado en el suelo, se
puso sobre èl, lastimandole
con muchos golpes de pies,
dexandole muy maltratado.
Siguiosele vno de sus cria-
dos, y repitiendo la mesma
accion, descargò grã nume-
ro de golpes en el estomago,
y pecho del Santo, q̃ a no ma-
nutenerle Dios, allí diera la
vida. Acordose del precep-
to Euangelico, de exponer
la mexilla izquierda, si nos
lastimaren en la derecha, y
sin defenderse, ni ablar pa-
labra, esperò segunda vez a
que executassen en el quan-
tos rigores quisieren. Pare-
ciòle mal termino a Calix-
to Senador de Constantino-
pla, el que se auia vado con
el Santo, y mandandole al
Obispo tener modestia, y
que callasse, le dixo: Pa-
dre escusemos las contro-
uerfias, y vamos al nego-
cio. Dos condiciones son, y
dos puntos en que consiste,
y son, ò que firméis, y apro-

beis las añas de este Conci-
lio, que se a celebrado, y
seais de vn mesmo sentir cõ
nosotros, ò que entendais
que os costará la vida el no
azerlo, como a ombre que
niega la obediencia a los
Emperadores, y al precep-
to de los padres, que a este
Concilio se an congregado.
Estas dos cosas os e pro-
puesto, con breuedad; resol-
ucos en vna de ellas. Res-
pondiò el Santo, que su vi-
da era Cristo, y logrò el per-
derla por su Mag. y que si
fuesse menester derramar
toda su sangre en la defen-
sa, ni vna solagota referba-
ria, q̃ no la diesse con todo
gusto. Pero cõ todo esto añ-
diò, azed q̃ me lean los de-
cretos de esse vuestro Cõci-
lio, para entender con q̃ ra-
zones allais, y probais q̃ sea
bueno el destruir las Santas
Imagenes. Tomò el Obispo
Cõstantino el quaderno en
la mano, y empeçò a leer as-
si: Añas, y decretos de el Sã-
to Cõcilio septimo general.
Antes que prosiguiesse a de-
lante, puso el dedo azien-
dole seña, para que callase,

y dixo: eſſa es mentira grande, pues auéis falseado todo el edeficio, ſentando ſobre fundamento falſo. Como puede llamar ſe Santo, lo q̄ no proibe profanar lo Santo? Vosotros no auéis piſado las coſas ſantas? No auéis aprobado en el todos los ſacrilegios que ſe an cometido, contra las Santas Imagenes? No auéis deſterrado de el Concilio a todos los ombres Catolicos, que no an querido conſentir en vueſtras acciones, y los auéis impueſto nombre de Idolatras? No auéis deſtruido todos los vaſos ſagrados, y retablos de las Igleſias, donde auia alguna Imagen? Eſte renombre de Santo, no ſoys vosotros, quien a proiuído que ſe dè a los Apoſtoles, Martyres confeſores, Virgenes, y demàs juſtos que eſtan en el Cielo? No auéis mandado, que ſi alguno le preguntaren donde và, reſponda a los Apoſtoles, a los Martyres, &c. Eſtas no ſon vueſtras dotrinas, que enſeñais, y las actas de eſſe Concilio que dezis?

Como ſi auéis deſtruido lo que es Santo, auéis podido congregar, ni llamar Santo Concilio?

Reſpondiòle el Obiſpo de Tricacabo? Por ventura moſtraràs q̄ nosotros ayamos reprobado algũ decreto de qualquiera de los ſeis Concilios Generales? Todos ſeis no ſe guardan en las Igleſias, y en ellas ſe celebraron? El primero en la Catedral de Nicea: el ſegũdo en Constantinopla: el tercero en Efeſo: el quarto en Calcedonia: el quinto, y ſexto en las Caſas de Palacio? Dixo el Santo; en todos eſtos Concilios, que ſe celebraron en las Igleſias, no auia Imagenes? Allais alguno de eſtos Concilios, que como el vueſtro aze, aya reſutado el culto de las Imagenes Sagradas? Es verdad eſto. Pues Obiſpo reſponded a eſto, ſi tienes que reſponder. Leuantò los ojos, y manos al Cielo, y dando vn gemido, que ſalia de lo intimo de ſu pecho exclamò diziendo; ſi alguno no adora a Nueſtro Señor Jeſu-

Criſ-

Criſt
preſe
nidad
teng
con a
quita
Aue
cont
tenie
le ma
ſione
tros
vno
Eſta
rand
men
les p
denu
Cali
venc
dado
ron
aque
a la
ſu vi
no f
men
te n

pera
mas
goc
era
el no

Cristo en su Imagē, que re-
 presenta su Sātissima vma-
 nidad, sea excomulgado, y
 tenga parte, y lleve la pena;
 con aquellos que dixeron:
 quita quitale, crucificalo.
 Auergonçados, y confusos
 con tan viuas razones, y no
 teniendo que responderle,
 le mandaron poner en pri-
 siones, y cubiertos los rostros
 se fueron apartando
 vno a vno de su presencia.
 Estaua el Emperador espe-
 rando el suceso de los argu-
 mentos: viendolos entrar
 les preguntò, que que auia
 de nuevo, à que le respòdiò
 Calisto, el Senador: señor
 vencidos somos: emos que-
 dado vencidos. Es gran Va-
 ron en la ciencia, y dotrina
 aquel Esteuan, es intrepido
 a la muerte, y tormentos;
 su virtud es incomparable;
 no solo desprecia los tor-
 mento, sino que de la muer-
 te no aze caso.

Quanto le pelsò al Em-
 perador de oir esto, tanto
 mas empeño tomò en el ne-
 gocio, porque le pareciò,
 era ya contra su reputaciò
 el no vencerle; y que quan-

to credito auia de facar Es-
 teuan desta disputa, tanto
 se le auia a el y a su opinion
 de seguir de infamia, y tra-
 yendole consigo, el solo
 auia de acreditarle mas
 que todos los Obispos jun-
 tos. Para esto entrò a otro
 Senador, llamado Patricio,
 para que no con amenazas,
 ni tormentos, sino con blan-
 dura le persuadiera a que
 firmara las actas del Con-
 cilio, alegandole a esto quã
 tas razones pudiesse, ponde-
 randole el amor que su pa-
 dre, y èl le auian ténido, y
 el gusto que le daria en fir-
 mar, y aprobar el Concilio,
 pues era Catolico, y tan del
 gusto de los Emperadores,
 y Obispos. Iuntamente mã-
 dò al Consul, que le lleuasse
 vn regalo de almendras,
 datiles, y otras frutas secas,
 por ser el alimento, con que
 ordinariamente se susten-
 taua el Sieruo de Dios. Izo
 el Embajador lo que le mã-
 daua. Subiò al monte; em-
 peçò a proponerle el negocio,
 izo sus diligencias por ven-
 cer las dificultades, dixole
 el gusto que le daria al Em-

verador, y cumplió con todas las obligaciones de buen ministro en que iba encargado. Teniale el Señor guardada la Corona a Estuan, como al Protomartyr, y como tenia su nombre, respondió con vn Espiritu semejante al suyo, diciendo: No ay que cansarse, ni cansarme, porque ni è de firmar este decreto, ni aprobar este Concilio, ni darè nombre de dulce a lo amargo, ni a las tinieblas llamarè, que son luz la causa del culto de las Santas Imagenes, està tan en mi alma, y en mi obligacion, que estoy siempre dispuesto a morir por ella. Y diciendo esto, sacò la mano, y la palma, puso hueca, y mirando al Senador le dixo: y si tanta sangre como cabe en este hueco, solo quedara en mis venas, y en ella consistiera mi vida, la derramarè mil vezes por este negocio. Este regalo que me auéis traído, boluedie a llevar, porque como dize la escritura, el olio del pecador, no a de regalar, mi cabeça, ni cabello,

ni mi estomago sea de alimentar con regalos de erreges, y enemigos de la Fè, y Iglesia de Dios.

Boluiosse este Calixto, tan confuso como el primero, y quando el Emperador esperaba, que con su eloquencia, con las ofertas, y regalo, le vudiesse vencido, y via aora el mal despacho, y que todo le salia en contra, precipitado de colera, y furioso como vn ombre loco diò orden a priesa, que recogiesse ministros de justicia, y boluiesse a la celda de el Santo, y sacasse de ella, dexandole en el monasterio en cerrado, y puestas guardas en la carcel, asta que dispudiesse otra cosa. Apenas se les notificò a los alguaciles, quando fueron gozofos, pensando cada vno, que tanto mas agradable seruiicio ariã al Emperador, quanto mas insolentes se portassen con el Santo. Llegaron con grãde algazara, y tropel a la celda, como si fueran a prender a algun ladron, ò foragido, y sin esperar abriessen la puerta, à golpes la

la echaron en tierra, y sacaron al santo arrastrando. Con la ymedad del sitio, y rigorosas penitencias, no ya vna pierna, sino ambas se le auia encogido, de forma que era imposible tenerse en pie, ni mouerse, y dandole empellones, y arrastrándole, que riá que caminasse. Viafe entre la fiereza de los ministros aquellas canas venerables, arrastradas por el suelo, sufriendo los golpes de sus pies, y sus manos, sin despegar los labios, ofreciendo a Dios con toda paciencia aquel tormento. Repararon en el santo, y considerando enfermo, con los rigores, y penitencias se mouieron sus animos a tener misericordia. Dos de ellos, menos malos, y menos crueles que los otros, mouidos de piedad, juntando las manos vno con otro, izieron en ellas asiento para llevarle, por que no se maltratasse, ni se yiesse obligado a ir arrastrado, como vn animal muerto. Encerraronle en vna celda del Monasterio,

poniendo guardas, y centinelas en contorno, esperando ordenes del Emperador, para executar crueles.

En medio de sus tormentos quiso Dios consolarle con que la prigion fuesse en su convento con sus ermanos, en compañía de sus Religiosos. Ahora eran los jubileos, y las musicas a Dios, alabandole, y cantado con todos: Tu santa Imagen adoramos Señor, otros cantauan: Caí en manos de ladrones, y ellos querian quitarme el pensamiento. Oian las guardas desde afuera estas musicas, y juzgauan que la musica era por darles pesadumbre. Conocián su culpa, y mouiendo las cabeças dezian: Miserables de nosotros. Estos monjes padecen sin culpa: y nosotros nos vemos obligados a darles pesadumbre, sin auerla recibido de ellos jamás. Iniquamente, y contra Dios, y justicia están encerrados, y presos: y con mas razon nos puede llamar ladrones a nosotros, q̄

nosotros allar causa en ellos, para encerrarlos. Fue cruel el rigor que usaron con el, en esta ocaſion: seis dias auia estado el santo encerrado, sin que las guardas permitieſſen se le dieſſe cosa alguna de comer, ni beber. A este tiempo llegaron noticias al Emperador, de que el Seita entraba con poderoso exercito en sus tierras, y temiendo que era castigo de Dios por sus culpas, ò por no poder diuertirse en tantos negocios, mandò que al santo le sacaſſen de la prision, y restituyeſſen a su celda.

Muchas vezes las que se imputan, ò cometē los Principes, nacen mas de las persuasiones, instancias, y lisõjas de los ministros q̄ le asistē, q̄ de sus mismos apetitos, y inclinaciones. No ay libro que trate esta materia, que luego al punto nõ declare ser esta la raiz de las enfermedades de los Reyes. Pudo ser que se atrepintieſſe Cõstantino de las injurias, maltratamiento que auia echo al santo, y que su concien-

cia le mouieſſe a darle libertad, a que ayudaua mucho el gran concepto de virtud, en que le tenia, y la estimacion que azia del, por el respeto venerable, con que la Corte, y todo el Imperio estimaua al santo. Y quando por estas, ò por otras causas, auia ya desſtido de la empresa, y de mortificarle mas, aora quiso este Calixto endemoniado, ganar gracias con el, empeñado en que le auia de vencer, conseguirlo por quãtos medios le fueſſen posible. Para esto procurò auer a las manos, a vn monje, dicipulo de el santo, ofreciendole quantas conveniencias son imaginables de parte del Emperador, para que en las continuas conversaciones que tenia con el, procurasse poco a poco irle venciendo, a que firmasse los decretos de el Cõcilio. Despues de auer se cansado, y trabajado en valde, y no allando entrada en el, para estos designios, convirtiò en furia infernal contra el santo todo su animo; y intentò vna maldad, que

que
tan
po
qui
sõ
vn
con
Po
mu
bra
ria
se
all
da
sea
el
En
er
ria
pe
tel

qu
da
m
la
po
rid
fu
dir
mo
au
gr
Ma

que el Emperador con ser tan malo, y allarse con el poder, para executar qualquier intento jamás la pensò: pues era cosa indigna de vn coraçon real, de regarse con vna falsedad, y traicion. Por salir con la suya, comunicò su intento a vn cobrador de las rentas imperiales, en Nicomedia, que se llamaua Aulicalamo, y le allo tan dispuesto a sus maldades como el podia desfechar. Fingieron vna carta de el santo, en que llamaua al Emperador Constantino de erege, y execraua su memoria, añadiendo, que era peor que el Emperador Vitelio.

Por este tiempo sucediò, que vna piadosa muger que dando viuda, y sin ijos, y cò mucha azienda, distribuyò la mayor parte della a los pobres, y reservando vna càridad de doblones para si, fue a visirar al santo, y a pedirle, la diessse el abito de monja, porque su desseo, auia sido siempre de consagrarse a Dios en este estado. Mandola que el dinero que

traia, le distribuyesse a los pobres, y fiasse totalmente de Dios. Diole por compañero a Marino, para que en los pobres de el pueblo mas cercano, distribuyesse la limosna. Echo esto la vistió el abito, y puso en vn Monasterio de monjas que guardauan su regla, mandando a los prelados, que tuuiesen especial cuydado cò ella, y la ayudassen mucho, para que siruiesse a Dios, y procediesse con santidad de vida.

Con el cuydado de la guerra que le azia el Scita, auia Constantino partido a socorrer aquellas plazas, y a estorbarle sus designios al enemigo, con el mayor exercito que pudo recoger. El lisongero Calixto, por ganarle la gracia, le despachò cartas con vn soldado, dandole auiso del papel que auian cogido al sieruo, de Dios, y de la muger que auia tomado el abito de monja. Enfureciòse con esta noticia, y luego al punto escriuiò a Antero, Governador de Constantinopla, mientras

trás el Emperador estaua en la guerra, mandole que luego al punto que viesse a quella, fuese al monte Auxenciano, y vn Monasterio de malas mugeres que estaua a la raiz del monte, le visitasse, y sacasse del a vna q̄ se llamaua Ana, y luego al punto se la remitiese por la posta. Al punto recogió el Governador gran numero de soldados, y ministros, y dispuestos todos con armas, caminaron al Monasterio, como si fueran a dar assalto a vna plaza fuerte de enemigos. Cercaronle por todas partes, y entraron en el, en ocasion que las Esposas de Cristo estauan en el coro cantando Tercia. El ruydo, y el gazara de los ministros, y verlos las armas en las manos, las causo tanto orror, que assombradas procuraron vnas esconderse, otras escaparse, y por todas partes venian a dar en manos de los enemigos. Era Prelada vna matrona anciana, esclarecida en virtud, y insigne en prudēcia, q̄ sinturbarse cosa

alguna, salió a ellos, y les dixo: Si sois Cristianos, que buscaís en esta casa? Que modo teneis de llegar a ella? Cō mugeres dedicadas a Dios, y que ni a vosotros, ni a nadie an ofendido, como vsais de semejante crueldad? Conocieron ser la Prelada en el espíritu, y valor con que les ablaua. Cō fundieronse, viendo que vna muger reprimia sus insolencias, y los que auian venido, como ombres desafortados, reprimiendo su atreuimiento, y poca atención, y trocandole en modestia, la respondieron corteses, que buscauan a vna Religiosa que se llamaua Ana, que era la amiga de el monje Esteban, la qual se requeria se les entregasse luego al punto, q̄ para ello traía vn decreto imperial. Al punto la Abadesa la mandò q̄ fuese, dandola por compañera a otra q̄ se llamaua Teofana, diziendoles: Id ijas al Emperador: y mirad q̄ le respondais cō prudēcia. Pero quanto os fuere posible, y uidiendo cuydado no os armē alguna traí-

tralcion, y os dejan en algũ fraude. Salieron del Monasterio, lleuandolas adonde estaua el Emperador, que teniendola en su presencia, la ablò deste modo: Para saber yò la verdad, y tener noticia de vuestras cosas, no tenia que mandar os trajessen aqui: pero è querido, que os saquen de vuestro Monasterio; para que sin de simulò ninguno, ni rebozar la verdad, me la descubrais claramente. Especialmente, la causa porque aquel maluado embustero Estuean os à peruertido, para que destruyendo vuestra azienda, olvidada de vuestra calidad, ayais vestido este abito de gente infame, y de quien nadie aze caso en la republica. Muchos me han dicho, que estas cosas fueron encaminadas, à que viuiendo vos con pretexto de Religiosa en aquella casa de malas mugeres, viessese entre vos, y entre èl la amistad escandalosa, que se sabe. Pero quisiera me dixerais, que prendas de ermosura, buena disposi-

cion, gracia; ò riqueza auéis allado en èl, para que afsi rematada, ayais dado que dezir al mundo, no solo por muger torpe, y liviana, sino por muger de mal gusto. Que adorno allasteis en aquellas canas, y aquel rostro lleno todo de barbas, hasta la cintura? Que galas, ni vestidos en vn cuerpo cubierto con vnaspieles? Que joyas en aquella desnudez? Que regalos en aquella ambre? Que persona en vn ombre viejo, y contrecho? Que escusas podeis dar a auer dexado el mundo por meteros en el infierno, y lo peor es. viuiendo en el, con titulo de santidad? Oyò la castissima muger tan insolentes palabras, y le respondiò, con grauedad, y modestia: Señor, no quiera Dios que yo ayadexado la casa de mis padres, y despreciado quanto dinero, y galas en ella tenia, para vivir en la conformidad que V. Mag. me ha dicho: pero quien tal ha dicho de mĩ diò filos à su lengua, como serpiente, y de sus labios

a derramado palabras peores que el veneno de vn aspid. Esto que è dicho es la verdad; quanto oshan dicho es mentira, y para defenderlo à costa de mi vida, aqui esta mi cuerpo, q̄ aunque executeis en èl, quantos tormētos ay de azotes, fuego, y hierro, ni oireis de mi otra cosa, ni tengo mas que responderos. Esse de quien dezis, y imaginais tales torpezas, es vn varon justo, y Santo, y que à mi alma a causa de muchos bienes: no es, como os an dicho de èl, ni de mi. Quedose el Emperador suspenso por mucho rato, y mordiendose las viñas de los dedos, como tenia de costumbre. Luego empeçò à passarse la mano por la barba, muy cõfuso, y mādò, q̄ a estasierua de Dios Ana la lleuassen à vna carcel, y à Teofana su cõpañera, que la volviessen a su Monasterio, por fuerça, sino quisiesse de su voluntad, ni apartarse de estorra. Volviò, pues, al Monasterio, desconsolada, y a su Prelada, val Santo, diò noticia de lo que con el Emperador auia sucedido.

Volviò el Emperador à Constantinopla, auiendo ya compuesto las cosas de la guerra, y dexandole totalmente de las de el gobierno, solo aplicò su animo a perseguir a este Siervo de Dios. Mandò traer consigo a esta espõsa de Cristo, y mando la encerrassen en la carcel Phiala, que por su escuridad, y estrechez no se diferencia en nada del infierno, y con vn Camarero suyo la embiò a dezir, que mirasse su calidad, y su persona, que todos estauan desonrados con aquel abito, y aquella mala vida que traia: que èl la onraria, de suerte que volviessse por su reputacion, lleuandola a Palacio, en seruicio de la Emperatriz su muger: q̄ dexasse aquel abito, y luego al punto la traerian: que vn dia le dana de termino, y al siguiente volverian a saber su resolucion: que confesasse su delito, y conseguiria perdon de èl con facilidad: pero que si estaua negatiua, y obligaua

a que le aueriguasse la vida, con examen de testigos, le auia deazer pedaços el cuerpo, y dar vna muerte orrenda, para que entendiera, quan bien le estaua tomar los consejos que le daua el Emperador. Pero si mirando su vida, y tu credito claramente confessare las torpeças, luxuria, y defonestidades, de Esteuã, trocaria en premios, y onras, todo lo que aqui la esperauan de tormentos

Poca impressiõ izieron estas bravatas en el coraçõ de la Santa Religiosa, porque el testimonio de la buena conciencia dà animo, y valor contra todas las falsedades: al dia siguiente vino el Emperador a la puerta de la carcel, con mucho acompañamiento, esperando, que la Monja confessaria contra el Santo, todo quanto èl intentaua. Mandò la sacassen a su presencia: y despues deauerla preguntado, y visto que persistia en no confessar, mandò, la desnudassen, y trajessen vn

haz de varas. Estas, dixo el Emperador, no son para ponerte miedo, sino castigo, yazer con ellas que confesses las execrandas defonestidades, que as tenido con el Monje Esteuan. Callò, con el exemplo de Criso, y no respondiò palabra. Enfurecido, y colerico el Emperador, dando gritos, llamandola ramera publica, y otras palabras afrentosas, mandò la azotassen. Seis verdugos se fueron remudando, sin que dexassen parte en su cuerpo que no atormentassen, desde la cabeça asta el pie, y sin que la onestidad que los racionales tienen, goçasse entonces sus priuilegios, y mas en vna muger: antes expuesta a la vista de todos, este tormento de la vista, era el q̄ la dolia masq̄ los azotes. No se oia en su boca mas gemido, ni mas grito q̄ dezir: no è conocido a onbre, no è conocido tal onbre. Señor, Señor, tẽ misericordia de mi alma. Auia sido vna criada de la Santa con quien tuvo el Senador, Calixto las inteligẽcias,

Marino armar aquella traicion contra el Santo: tuvo medio, para que esta maldita embra revolviessse esta maldad, diciendo que ella avia sido testigo de vista: con lo qual alentado Calixto em prædiò este enredo. A sístia-la aora la criada en la carcel, que como à ministro de tanta importancia, y que tanto conducia, para aquel fin no la apartaron de ella vn instante, y aora fingiendo tener lastima de su ama, y de verla padecer; para que escusasse de mayores tormẽtos, y goçasse de buenos premios, y onras, al oydo la persuadia, que confessasse aquello que la dezian, y que acabasse, sin ser cruel consigo. Jamàs pudieron con ella, ni azotes, ni persuasiones, que confessasse de si tales vella querias, como le imputauan. Cansaronse los verdugos de azotarla, dexandole el cuerpo hecho todo vna llaga, corriendo sangre por otras tantas eridas como golpes: y rabian de el Emperador de ver que

vna muger era mas valiente, para sufrir aquellos azotes, y afrentas, y sobrarle animo para mucho mas, que èl poderoso, para azerla confesar aquel delito, desesperado bolviò las espaldas, y se fue à Palacio, mandando que la lleuassen à cierto Monasterio de aquella Ciudad, no al fuyo en que vivia la Sierva de Dios, y con orden a las Monjas, que no la curassen, ni aplicassen remedio alguno.

Vio la criada la maldad que auia tramado, y como ella era causa del escandalo de la Ciudad, de la desonra de el Santo Monje, y de la infamia, y tormentos que su santa ama padecia, y cali arrepentida de su maldad; llegò a Aulicalamo, que era el complice con Calixto, para que ella vniessse leuantado este testimonio, y le dixo: que sino la cumplia lo que la auia prometido, auia de ir, y descubrir la maldad que el auia armado, y dezir los sobornos, que èl, y su compañero auian

auian echo, para que vuisse calumniadores contra el Siervo de Dios, y su Señora. Temió ser descubierro, y que viniessse sobre èl, el castigo que auia buscado a los otros; procurò entonces entretener a la muger, con palabra de que cumpliria lo prometido, y la casò con vn Recetor de las alcabalas de Bitynia. Pero no dexò Dios sin castigo a esta maldita embra, y el matrimonio, q̄ fue premio de tan orenda maldad, esse fue castigo el mas horrible q̄ jamas se viò. Deste matrimonio pariò esta endemoniada a dos ijos de vn vientre, y quando mas gozosa se allò con ellos, entõces empeçò a sentir el castigo de Dios, porque a la media noche empeçaron a llorar rabiosamente ambos ijos. Para acallarlos les diò los pechòs a ambos, aplicando vno, à cada vno, y poniendoles Dios en las tiernas encias la fuerza, que si fuera en las presas de vn lobo, ò vn leon, la zieron pedazos a bocados los pechos, y vientre, y sin poderla socorrer, nin-

guno murió rabiando, y cò ella sus ijos, y fueron todos a gozar el premio de tã buenas obras.

No son decibles las imaginaciones, y pensamientos con que se atormentaua el Emperador, viendose afrètado a vista de toda la Corte, pues ni aun ombre flaco, y defecho con la edad, y mortificaciones como Esteuã, podia reducirle a su sentir, ni vna muger como esta Monja, quãdo por esta puerta entendiò allar entrada, para conuencer a Esteuã, ò castigarle, la allò tan cerrada, q̄ ni con promessas, ni castigos pudo azerla confessar lo q̄ èl intentaua, para poder cò esse condenarle a muerte, y quitarle de en medio, porq̄ era su afrenta el ver, que no queria firmar los decretos del Còcilio, y a los Obispos los tenia afrètados, y cõuencidos, y segũ la veneraciõ q̄ le tenia el pueblo, se temia q̄ atraeria assi las boluntades de todos, y seria causa para descaecer el con todas sus eregias, que ya conocia, que aunque los ministros le

obedeciesen con las obras, ni le obedecian con el entendimiento, ni con mucha voluntad, y que, ò la lisonja, ò la esperanza de premio, y el mejorar de fortuna en sus pretensiones, los azia executar lo que sabia que en oculto estauan sintiendo. El quitarle la vida al Monje Esteuã era su mayor cuydado. Y como si vn Emperador de Oriente no tuviera que azer, mas que perseguir à vn pobre viejo ermitaño, encerrado en su celda, sin azerle daño ninguno, assi se ocupatodo en estudiar modos, y medios para esto, como dando a entender, que le daua allí mas cuydado, que vn exercito de enemigos à la vista. No pudo aora conseguir nada en la confesion de la Monja, y paisò a vna traicion, no solo indigna de vn Emperador, sino del ombre mas infame del mundo.

Tenia en su Palacio vn page, à quien queria mucho, q se llamaua Iorge Sinclero, y aunque en muchas ocasiones auia experimentado su

fidelidad, aora como se variuan los negocios, quiso saber, si seria su pecho vno mesmo en este, que auia sido en los otros. Llamole aparte, y estando solos le dixo: Iorge, yo quisiera saber de ti, quanto me quieres, y que amor te deuo? Señor respòdiò: me deue V. Mag. vna voluntad infinita, q no se q aya cosa q pueda azer por seruir a V. Mag. q me fuera dificultosa, aunque me costara la vida. La vida daràs por mí, si fuere necesario? Replio. Si señor, la vida, y la darè con mucho gusto, para q conozca V. Mag. quanto le quiero. De la resolucion con que allaua, coligió la sinceridad cò q lo prometia, y pareciendole auia allado lo que auia menester, gozoso se leuato de la silla, y le echò los brazos al cuello, llamandole nuevo Isaac, pues porque no faltasse el a la obediencia, ni dexarle en el empeño, se ofrecia a la muerte gustoso. Pues no te quiero, dixo Còs tantino, para q dès la vida, ni mueras, ni para q derrames gota de sangre, ni padez

cas pesadūbre ninguna. Solo te quiero que agas vna cosa por mi, que la tendrè a seruicio de tanto amor, y fineza, como si te costara la vida por mi causa. Que vayas al monte Auxenciano, y pidas el abito de monje al Abad Esteuan, y luego que le tengas lo mas presto que puedas te buelvas cō è la Palacio. Esto è menester que agas con toda breuedad, y todo silencio.

Era el Jorge cortado a medida del coraçon de su amo, y a ninguno pudo allar en Cōstātinopla, ni en toda Grecia, ni mayor traydor, ni mas falso, ni q̄ supiera disponer el negocio con mas cautela. Al punto salid de la Ciudad, y se fue al monte; tomò el camino para la celda, por lo mas intrincado de las malezas, y espeso de las ramas, y a media noche llegò a la del santo, fingiendo se auia perdido, y empeçò a dar voces, diciendo: No ay quien tenga misericordia de mi? Ay algun Cristiano que me oya? por amor de Dios me socorran, y no me

dejen en peligro de que las fieras deste monte me despedazen, ò me aga pedaços en estos riscos. E perdido el camino, y no se donde estoy. Oyò el santo las voces, mouido a compasion, embiò al monje Mariano, para que socorriessè aquel ombre, y le trajessè al Monasterio. Luego que entrò, empeçò a disimular su coraçon, y disponer la maldad, viendo al santo Abad puesto a sus pies, le pididò la bendicion, leuantole el santo, y en el vestido, y en el modo de cortarse la barba, se imaginò que era de los que seguian la doctrina cretica de el Emperador; porque auia mandado publicar vna prematica, que todos se rayessen la barba, de fuerte que en todo el rostro no vuisse vigote, ni otro adorno ninguno. Con esta sospecha le preguntò el santo, que de donde era, y a donde iba? Ya se maliciò que auia reparado en la barba, y en el vestido, y para dis-

fuadirle de la sospecha, quiso confesársela, para curarla mejor, y purgarse de ella, y le dixo. Padre por mis pecados me dexé persuadir de esta doctrina, de este maldito Emperador, que a introducido, para perseguir la Iglesia, y conserua en este Imperio, sin mas razon que su violencia, y tirania, y por el temor que los vassallos le tienen. Como flaco me dexé vencer en ella, y en breue tiempo me allé, que desde la doctrina que seguia, à ser judio, ay muy poca distancia. Quiso Dios darme luz para conocer el mal estado en que estaua, y a mouido mi coraçon, para que execute el desseo, que siempre e tenido de ser Religioso en vuestra Angelica Compañia. Vengo reconocido de mi pecado, y a cumplir mi desseo, y pedir a Dios perdon de mis culpas. Por tanto os suplico, con todo encarecimiento, no me negueis el Santo Abito de Monje, porque en el consite mi gozo, y mi saluacion. Considerò el

Santo la dificultad que tenia el negocio, aunque el Señor no le reuelò la traicion que el maluado desimulaua, y respondió que no se atreuia a condescender con su gusto, porque siendo criado del Emperador, era forçoso se diese por sentido, q̄ pues estaua en Constantinopla, ya sabria la persecucion q̄ se auia mouido contra el, y contra sus Monjes, y no queria por darle a él gusto, encender mas el fuego, ni que su amo tuuiesse nuebos achaques, para darles mas pessadumbres. Que Dios le socorreria por otra parte, ò que si se quietaua aquella tormenta, acudiria con toda bolutad a su deuocion. Viendo cerrada la puerta, apretò aora sus trazas, para no quedarse fuera, y le replicò: Padre vos dareis cuenta a Dios de mi alma, si oy no me dieres el abito, pues assi embias desconsolado a quien viene a vuestra casa a buscarle, y servirle en vuestra compañía. Si assi negais la misericordia, a quien

arre-

arrepentido viene a buscarla, que e de azer, sino boluerme a mis errores desesperado? Opareciera bien que mi alma se condene, porque no auéis querido recibirme?

Mouieron el coraçon de el Santo tan fuertes razones, y quando viò que se interponia la saluacion de el alma, como el traydor fingia, se resoluiò a darle el abito, aunque se mouiessen nueuas persecuciones, fiando en Dios que les sacaria de ellas; pues por su seruicio se lebantauan, y por reparar vn alma, que tanta sangre le auia costado: antes de darle el abito le dixo: aunque ya conoces ijo el peligro grande a que te expones, y el mayor a que nosotros nos exponemos por tu causa; porque tu as venido con animo sencillo a pedir nuestro abito, y vivir en nuestra compañia, como as dicho, con todo esso no quiero que te vayas desconsolado. Pero te aduierdo, que aun-

que siempre los Monjes devemos vivir preuenidos contra todas las persecuciones de el mundo, aora es menester con mas esfuerço estar armados de constancia, y paciencia, quando ves que nuestro nõbre està enfiado, nuestro estado vilipendido, nuestras personas afrentadas, y en tan miserable estado, que el que nos enuentra, y nos dize mas injurias, y nos tira mas pedradas, esse se portamas obseruante de las leyes Imperiales, que lo mandan. A tal estado quiere Neuestro Señor que llegemos, y a tal desdicha a traído el demonio arrastando a este miserable Emperador. Con estas persecuciones suele el Señor explorar la constancia de sus Siervos, y quiere ver si flaquean en padecer por su amor, para premiar con preciosa Corona a los que varonilmente vaueren peleado. En esta conformidad le tuuo vna platica, y dandole santissimos documentos, le quitò las galas de el

Siglo , y le vistò el Santo Abito de Monje, y cortò el cabello. Afsi juzgò aquel miserable, que auia engañado al Santo , y no via como el demonio lo auia engañado a el, para precipitarle en los infierros con las mesmas maldades, que azia por agradar a su amo.

Luego al punto que vuo conseguido el abito, tuuo el Emperador espías, que le auia fen, y llamó a Coasistorio, donde se juntaron los Senadores, y demás ministros de la Corte, y infinita multitud de gente. El maluado Emperador, salió fingiendo mucha tristeza, y dando a entender era grande pesadumbre la que tenia: dixo: No se como esplicaros el sentimiento que tengo, que juzgo que me a de acabar la vida, viendo la insolencia que passa, à mi vista con esta infame gente de estos Monjes. Señor le replicaron, que dize V. Mag. no parece ninguno por la Ciudad, que todos estan cerrados en sus Monasterios. Leuantò entonces la

voz diziendo con vn grito: No puedo ya sufrir sus traiciones, no puedo tolerar sus maldades. A todos los mas de mis aficionados an atraido afsi contra mi, y passando su insolencia a que brarme las niñas de mis ojos, an engañado a Jorge mi paje, à quien todos sabeis quanto yo le queria, y le an echo Monje, arrancandole de mi lado. Esto me da pesadumbre, y me recelo de su mala voluntad, poca seguridad en vosotros, y ninguna en mi, porque temo sediciones en el Imperio, que estos las an de mouer, sino se preuiene el daño, aplicando el remedio. Pero negociaremos por el Cielo en el interin, que por la tierra se le dispone el mejor modo, para su enmienda, y nuestros continuos ruegos, no cessaran al Señor, que espero q con breuedad darà alinio a nuestra tristeza, como veè q lo cmos menester.

Quito el traydor echar voz, de que en breve tiempo le auia Dios de consolar, para que se entendiesse era fa-

fuor de Dios la venida de su
criado, lo que auia sido dis-
posicion suya, para que con
la mesma traicion que que-
ria venderse por Santo, y q̄
Dios oia sus oraciones, con
essa mesma buscar ocasion,
para perseguir al Santo
Monje. Los lisonjeros que
estauan presentes, como ya
auian condenado sus almas
a las eregias de el Empera-
dor, por darle gusto, y le
auian obedecido en lo mas,
no repararon aora en lo me-
nos, y por lleuar a delante
su lisonja, le dixeron, aquel
texto tan triuial, que cada
instante vsan, torciendole
para que sirua a sus lison-
jas: Señor ya sabemos lo que
dize el Espiritu Santo, que
el coracon del Rey, està en
la mano del Señor, y como
quien tiene en la suya el de
V. Mag. claro està, que oira
sus oraciones, y le dara gus-
to en cosa tan justificada. Cō
esto acabaron el Confisto-
rio, que solo le auia junta-
do, para dar esta noticia, y
ir disponiendo mejor la
maldad.

Al dia siguiente, q̄ aquel

demonio en forma de om-
bre fue a vestir el Santo
Abito, buscò ocasion, y sa-
liò del Monasterio, y como
estaua vestido, se vino a Pa-
lacio. Aora no cabia ya de
gozo el Emperador, viendo
quan bien auia dispuesto su
maldad, y lo que le auia en-
cargado. Abrazole, y hizo
muchos cariños, dandose
por muy seruido de la ac-
cion, quando deuiera llorar
se a sí, y a él por los lazos
en que el demonio los tenia
enredados. Luego que ama-
necio, mandò publicar vn
pregon por todas las calles,
que a tal ora, todos los Prin-
cipes de la Corte, y toda
suerte de gentes se allasse en
el teatro, sin exceptuar dig-
nidad, edad, ni sexo de perso-
na, porque era cosa que assi
conuenia a su seruicio.

Juntose innumerable con-
curso, segun el vando que se
auia echado. Saliò a él, el en-
demoniado Emperador, tan
gozoso, y tan apacible, que
vertia la rifa, y el contento
por la boca, y por los ojos.
Sentòse en su Silla, y ablole,
a todos, diziendo: Venciò,

mi fortuna, v̄ciò: oyò nuef-
tro Señor mis ruegos. Ri-
yeron tambien los Senado-
res, Principes, y lifongeros,
fin saber de que, gratutarõ-
se de lo que no sabian, ale-
graronse de lo que ignora-
uan, no mas de porq̄ el Em-
perador estaua alegre, y por
engañarse a sí mismos mas,
ò tngañarle a él; le dixerõ:
Pues Señor, quando Dios
no a oydo las oraciones de
V. Magestad. En esto jamas
a auido quien ponga duda, y
siempre tenemos por tier-
to, que a tan justas oracio-
nes dà siempre Dios gratos
oydos. Tales maldades co-
mo estas les dezian. Y es la
lisonja, tan poderoso veno-
no, que el mesmo que las
conoce, esse es a quien me-
jor parece, y mas le agrada.
Auendosi ya regalado con
esto que le auian dicho, allò
el, y dixo: Ya me a traído
Dios, y e allado a quien bus-
caua, y si quereis verle, aqui
esta: Mandò entonces a Fr.
Iorge que saliesse en publi-
co con su abito, y por ponde-
rarle mas la justa indigna-
cion de el Señor Empera-

dor, y la pena que merecia
por auerle ocasionado a-
quel disgusto, dixeron to-
dos por acabarle de llenas
de lisonjas: porcierto Se-
ñor, que el Monje Fr. Ior-
ge, merecia que V. Mag. le
cortara la cabeça; pues a da-
do tal disgusto, tomandò el
vil estado de Monje. Mandò
entonces que le quitaran el
abito, fueronle despojando
de el, y la capilla, y cogulla
la arrojaron al pueblo, don-
de con risadas, y escarnios
le traierõ de vn lado a otro,
asta que pareció echo peda-
zos entre las manos. El mes-
mo Emperador quiso tam-
bien sin reparar en su digni-
dad, ni officio, entrar a la
parte de la burla, pues mo-
fando de las Ceremonias Sã-
tas, y modo de vestirse los
Monjes a cada cosa que le
quitaua, despreciandola de-
zia: Que es esto? Que signifi-
ca este embuste? Para que es
esto? Y con esto el pueblo en
risadas, y gritos aziendo
buzla de el Santo abito, cele-
braua al Sacrilego Constantino
el buen gusto, que de-
zian tenia.

Después de desnudo, le trajeron las insignias militares, poniendo en su cabeza vn yelmo con muchas plumas, y antes de vestirle, mostrando mas atrozmente de las santidad de el abito, trajeron agua, y le labaron, diciendo, que era necesario limpiarle de lo asqueroso q̄ auia contraido por vestir el Abito de Monje. Echa esta ceremonia con grande regocixo del Emperador Senadores, y Caualleros, le vistieron todos los vestidos militares, y pusieron muy galan. El Emperador para manifestar mas su gozo, y el regocixo que tenia, le armó cauallero delante de todos, aziendo con el las ceremonias que suelen azerse, y le dió vn oficio grande en Palacio, con mucha dignidad, y renta, para pagarle el servicio, como los treinta dineros, con q̄ los Iudios pagaron el servicio que Iudas les hizo, entregando a Iesu Cristo. Ya con estas maldades que auian pasado, y acciones, que solo vn ombre erege, y poseido de los demonios

podiera vsar, tenia saluo conduto el pueblo, para quantas maldades pudiesen azer contra los Monjes, y Monasterio; pues no solo no auian de llevar castigo ninguno por ello, antes si le azian mucho gusto el Emperador. Empeçò el vulgo aora a remouerse, y como locos salieron por aquellas calles, para ir al Conuento, donde llegaron, y por todas partes pusieron fuego, y le abrafaron con la Iglesia, destruyendolo todo, asta los cimientos. Echaron mano de los Santos Monjes, y al Santo sacandole de su celda, y le llebauan a vn barco, que estava en la playa del mar, que era de Calcedonia. No ay lengua que queda explicar las maldades que vsaron con èl. Vnos le dauan empellones; otros le arrastrauan, dandole golpes, y patadas; otros le dauan de palos, y por lo alto de el monte, jugando con èl, como con vna piedra, le echauan a rodar por la falda, asta pagar en lo profundo del valle.

Otros desgajauan ramas de ailoles, y azian procetsiones delante de el, dando rifas, y gritos, y venian a descargarse sobre el apalos. De este modo que fue milagro escapase vivo, llegaron al navio, y le lleuaron al Monasterio de Filipis, no lexos de la Ciudad. De los demas Monjes sucediò lo mismo. Las guardas que alli quedaron en su Custodia, dieron noticia al Emperador de lo que por su servicio auian echo en aquel enemigo, y oyendo todo el successo como auia passado, las injurias, molestias, y tormentos, y por postre auer pegado fuego al Monasterio, se alegrò infinito, y al punto mandò promougar vn decreto, en que ponía pena de muerte, à qualquiera que fuesse offaco a llegar al monte Auxenciano.

Diez y siete dias estuvo el Santo en aquel Monasterio, sin gustar cosa ninguna de comida, ni bebida. Tenia el Emperador cuydado de embiarle que comiesse, pero el Santo, sin gustar cosa

ninguna bolvia a embiarsele, no queriendo cosa de manos de vn excommulgado, y erge. Por este tiempo llegó a enfermar el Prelado de el Monasterio, donde estava, y auendole los Medicos desesperado de la salud, embiò a llamar al Santo, para que le visitasse. Fue gustoso, y poniendole la mano en el cuello, cesò la calentura, y le diò milagrosa salud, y al punto fue a embarcarse en la nave, que le estava esperando en cumplimiento de su destierro. Desembarcò en vnas Islas despobladas, donde en vna de ellas allò vna cueua admirable, à quien los naturales llamauan Cissada, y en ella determinò azer su abitacion. Sus Santos Discipulos que se allauan como obejas sin pastor, y como ijos sin padre, teniendo noticia de que auia passado a Proconesso, le fueron siguièdo, y allandole gozofos con su vista, se recobraron de tanto como auian padecido. Solos dos auian perecido, que atorizados con las crueldades

des del Tirano Emperador, auian buuelto las espaldas a la Fe, y apostatado del Santo Abito, y compañía de su Maestro, y siendo el vno de ellos Sacerdote, porq̄ auia dicho mal de el Santo, le cayò tan engracia al Emperador, que vestido de Seglar le diò vn oficio en Palacio, para que viviesse sin Dios, sin ley, sin Sacerdocia, sin Religion, y a si muriesse. En Proconeso, edificaron vn Monasterio, donde boluieron a renouar sus antiguos exercicios de oracion, penitencias, y asperezas; y el Santo, auiendo edificado vna celda muy pequeña, se encerrò en ella, no siendo mucho mas capaz que la del monte Auxenciano. La fama que ya corria de el, por aquellas comarcas era grande, y los milagros que Dios obraua por su intercessiõ, tantos que se despoblauan los lugares trayendoles sus enfermos, para que les diesse salud. Obrò Dios vn milagro con vno, a quien el Santo le dixo: que iziere oracion delante de vna Imagen:

de Cristo Señor Nuestro, y otra de nuestra Señora, y corriendo la voz de este caso, llegò a oidos del Presidente de Tracia, que al punto diò noticia a Constantino. Enfureciose como vn leon, y le mandò traer a su presençia, donde le dixo: No te basta estar desterrado, para tener escarmiento en tus culpas, sino que aora nueuamente me inquietas a mis vassallos, induciendolos a que idolatren? Pues yo pondrè remedio en tu vida. Mandòle llevar a la carcel, llamada fiala como emos dicho, donde puestas a tras las manos en vnas esposas, y los pies aprisionados con grillos, fue puesto en vn cepo. Despues de algunos dias mandò el Emperador, que trajessen al Santo a su presençia, y apartando de alli a toda la gente que se auia juntado, solo permitiò que dos Caualleros asistiesse a la vista. Tuvo vna conferencia con el Santo, cerca de la adoracion de las Imagenes: alegò notables razones por su fauor, y de la antigua tra-

dición de la Iglesia. Al tiempo de sacarle de la cárcel, auia pedido a vn Catolico, que le diera vn dinero, el qual se echo en la Capilla. Despues de la larga disputa, altereando el Emperador, q̄ a las Imagenes, no se auia deazer reuerencia, y que el que las pisara, no le azia injuria, sacò el Santo la moneda, y mostrandola al Emperador le dixo: Esta Imagē de quien es? De los Emperadores, respondiò el mesmo. Pues q̄ pena merccia quien la arrojaſſe en el suelo, y la pisasse con injuria, y desprecio? Pues que importa respondieron los ministros, que pisen la Imagē de el Emperador? Dio entonces vn gemido, que salia de lo intimo de su alma, y dixo! O ceguedad de los demonios! O ceguedad! Desuerte que reneis puestas leyes grauissimas, contra los que agrauian las Imagenes de los Emperadores, y queréis que a ellas se guarde veneracion, y no queréis que se guarde veneracion a las de Cristo,

su Madre, y de los Santos. Y aunque esto es verdad, aora por salir con la vuestra, dezis, que que importa el pisar la Imagen de el Emperador! Y pues dezis que no importa nada, aora lo veremos, entonces arrojando en el suelo la moneda, donde estaua el retrato del Emperador, la pisò, y trajo de uaxo de los pies. Los que negauan las Imagenes, aora la confellauan, pues querian negarla a Dios, y a sus Santos, y que se guardasse al Emperador, pues irritados quisieron al Santo precipitarse al mar, para que cayesse al agua echo pedazos; fingiò el Emperador no auerle enojado, y simulando a p̄ci-bilidad, empecò con palabras blandas a ablarle. Pero no pudiendo reprimir el enojo que tenia por verse conuencido, y repreendido por tantas partes, mandò q̄ al Santo le echassen vn lazo al cuello, y atadas las manos, atrás le llenassen preso a la cárcel publica, para q̄ fuesse castigado con las penas q̄ incurrian los que ultraja-

van las Imagenes de los Emperadores. Esto es bueno, el que niega Imagenes de Cristo, castiga, porque desprecia Imagenes suyas, y no querian, que si ellos castigauan por las suyas, castigasse Dios, y embiasse horrendos castigos contra ellos, por auer executado sacrilegios tan orribles contra sus imagenes de su Santissima Madre, y de sus Santos.

Pusieronle al Santo en la carcel, donde allò à trecientos Monjes, que auian traído presos por la misma causa, y estauan los Santos Martyres echos vn espectáculo horrible à los ojos del mundo, y vistofamente ermosos à los de Dios. Vnos tenian cortadas las orejas, otros las narizes, otros los labios, otros sacados los ojos, otros cortadas las manos, otros el vn pie, otros traian toda via frescas las llagas, y eridas de los azotes, otros las mexillas abrasadas, con pez detretida, otros la cabeça arrancada el cutis. Al punto, que el Santo los viò, empecò enternecido à

abraçarlos, llamandolos biè auëturados por la paciencia, y mirandolos muy despacio, le tenia vna santa embidia de q no auia merecido el q le cortassen parte ninguna de su cuerpo, para adornarse cõ aquella insignia de soldado de Iesu Cristo. Luego que aquellos santos Padres vierõ al santo, se llegaron à el todos, por las noticias que tenian vnos, y por lo que auian visto otros, pidiendole que les instruyesse, y enseñasse lo que deuián hazer. Conuirtióse de carcel en Monasterio, porque en el se guardaua el silencio, los ayunos, las mortificaciones, la oracion, y demás ceremonias monasticas, como si estuvieran en el desierto. Los carceleros vian, y atendian a la vniuersidad, y fan-tidad de los siervos de Dios, y allandolos tales, como experimentauan, y no malos, ni abominables, como dezian los parciales de el Emperador, los querian, y amauan. En especial ponian los ojos en el santo, y considerando su vida santissima, ya qllia

circunspeccion, y modestia que puso el Señor en su rostro, le amauan con especial cariño, y le mirauan como si fuera vn Angel. Sentian en su coraçon las tiranias del Emperador, y que les obligasse à ser cruels con el Siervo de Dios, que su vida no lo merecia, y a quien el carcelero dixo à su muger, que estando azechando al Santo, le viò exalar de sí resplandores de luz, como si estuviera en la gloria, gozando de la vision beatifica. La muger del carcelero, oyendo à su marido, y encendida en deuocion vino a los pies del Santo, à pedirle la dieffe su santa bendicion, y rogasse a nuestro Señor por ella, y conociendo su santa vida, tuvo cuydado de sustentarle once meses, que alli estuvo preso. Deste modo proveya Dios, cuydassen de su Siervo, quando mas intentaua el tirano perseguirle. Su comida se cifraua en solo pan, y su bebida sola agua, y de vno, y otro, bien poco.

Quarenta dias antes que el Santo passasse de esta vida, le reuelò el Señor, se llegaua el tiempo en que le avia de coronar, y à la devota muger, que le solia azer aquella limosna de pan, y agua, la dixo: Ija, la caridad que as usado conmigo en esta carcel; Dios te la pagará. Ya es tiempo de que mi vida tenga fin. Solo te pido aora, que los dias que yo durare aqui no tengas ya mas cuydado de traer pan, ni agua, ni otra alguna cosa. Puso se triste, oyendo el orden que le daua y con las lagrimas en los ojos, publicaua el dolor que sentia. Quiso el Santo declararle lo que la auia dicho, y añadió: Es sauido que se llega el fin de mis dias, y è menester guardar con toda obseruancia el rigor de la vida monastica: voy a presentarme en el tribunal de Cristo, y è menester llevar alguna obra buena en fauor mio para que perdone mis culpas. Todos estos dias no cesaua el Santo como diestro Capitan que ani-

ma a sus soldados al tiempo de la batalla, de alentarlos a todos à continuar las alabanças de Dios, y a disponerse con la oracion mas contínua, y las vigiliass mas prolongadas; de suerte, que casi toda la noche se les passaua cantando Salmos, y oraciones. Treinta, y ocho dias auian passado en sumo rigor, y aspereça, y llamó à la muger, y en presencia de todos aquellos santos compañeros la dixo: Nuestro Señor Iesu-Cristo, que prometió auer de retornar ciento por vno, todas las buenas obras, y piadosas limosnas de los suyos, temire desde su santo solio, con ojos de misericordia, y por el beneficio que as hecho en mi, te dè muchos mayores premios, y colme de eternos bienes. Tu fuiste verdadera discipula de aquel Señor q̄ dixo, q̄ el agafajo q̄ izisteis a vno de estos minimos siervos mios, en mi lo hizisteis: y el q̄ recibe al justo en nõbre del justo, del justo recibirá el pago de su ospedaje, y que el que dà de beber vn vaso de agua

fria, no perderà el retorno para con Dios. Vès aquí ya se ha cumplido el pago de tu voluntad, y buenas obras que jamás te podrá faltar, y mostrandole las sagradas Imagenes, la dixo: Toma este tu esclarecido deposito, que en esta vida te defenderan de todas, y qualesquier aduersidades, y en la futura será pago de tu benevolencia, para Dios, y señal de auer guardado la Santa Fè Católica. Y dando vna voz, y vn profundo gemido, dixo claramente: Mañana pasarè desta vida. Diòle vnas imagenes, las quales recogió en vn lienço, con toda reuerencia, y echandola la bendicion, la despidió.

Llegaronse las carne estolés, y para que el mal Emperador Constantino, no dexasse lado ninguno, por donde no se allasse malo, y peor, celebraua estos dias al dios Baco, cõ ceremonias gētilicas, relaxádose en quãtas torpezas, desonestidades, y embriaguezes era

posible: dando premios mas onrosos a los que mas se señalauan en estas locuras. Miserable estado de vn Reyno, que dexando la Fè, y bolviendo las espaldas a Dios, ni queda empie la castidad, ni la justicia, prudencia, ni modestia, y todas van, vnas tras otras, para sepultar en los infiernos a los miserables. Estando ocupado en estos regocijos, llegò vno a dezirle, que el Monje Esciteuan auia conuertido la cárcel en Monasterio, y no obedeciendo las ordenes imperiales, estauan rezando las oras, y se lebantauan a maytines, con el desoigo, que si estuvierã en su monasterio. Las ponderaciones cõ que dieron la noticia al Emperador, fuerõ de tal modo, que luego al punto diò ordẽ a vn Capitan de su guarda, q̄ fuesse con gente, y sacasse fuera de la Ciudad el Siervo de Dios, y junto al Templo de la Gloriosa Martyr Santa Maura, le cortasse al punto la cabeça. El qual Templo no mucho despues, mandò este Tirano Empera-

dor derribarle todo, y dexarle igual con el suelo, y q̄ berreciendo el nombre de la santa Martyr, se llamasse Maura, no mas, y en aquel espacio puso la carniceria de los Catolicos, donde sus verdugos por su mandado les quitauan la vida, subiẽdo del de sus manos a coronarse de gloria.

Este mesmo dia, en que el Tirano mandò esto, estãdose passeãdo en el portico de Milio, viendo que en aquel portico estãuã pintados los seis Concilios generales, mando q̄ viniessen arbañiles, y picãdo toda la pintura, la blanqueassen de yeso, para cubrir con el aquellas Imagenes, con que a todo el pueblo se representaua el modo, y orden, y sujetos, que en ellos asistieron, y los celebrarõ. Cosa de las mas insignes q̄ auia en aquella Ciudad. En el templo estaua el Emperador, y su mala cõciencia, ò su poco coraçon, le azia cõfessar a vozẽs q̄ los Mõjes le quitauã la vida, señor le dixo vn siõjero. Pues q̄ cuydado le daa a V. M. pues no ay ninguno

En toda la tierra, que no este puesto en vna carcel? Y aun oy è visto llevar a degollar a aquel Monge Esteuan del Monasterio Auxenciano, y con esso pagará la pena tan merecida de sus delitos. Pues que piensas tu, respòdiò Còstantino, que à Esteuan se le darà de morir? El dia de mayorgoço serà oy para èl. Pero no a de tener el gusto que desea. Llamò a dos ermanos suyos, mãcebos hermosísimos, a quien despues quitò la vida, para que esta fieran no dexasse camino ninguno, por donde no anduiesse sus maldades, y auiedo mandado, que al santo le cortassen la cabeça, embiòlos con orden de que la sentencia no se executasse, como que aquella era buena ocasion, para atraerle à si, y agradecido à la vida, aora ponderasse el beneficio, y iziesse lo que antes le auia pedido. Empeçaron los ermanos a ponderarle la merced que vsaua con èl el Emperador, pues teniendo el cuchillo a lagarganta, suspendia su execucion, para

que como en ombra de entendimiento obrasse mas la gratitud que el tormento. Pero con el recado, que lleuauan de su parte, iban con orden de que si el santo estuviessè persistente en su sentir, dexandose ya de cansarse en razones, ellos mesmos le quitassen la vida. Obedicieron los ermanos el recado del Emperador, y empeçaron à ponderarle la merced que le azia; dixeronle que ya era contumacia suya el no querer firmar los decretos del Concilio, pues quando ombres tan doctos lo auian aprouado, el solo queria ser singular entre todos. Izieron su legacia cò toda fidelidad asta aquel punto. Pero mas facil les fuera ablandar vn pedernal, que torcer el animo del fierro de Dios. Dixeron e el orden que el Emperador les auia dado de que le quitassen la vida, porque no querian cometer tal delito. Pidieronle su santa bendicion, y se boluieron, fueron al Emperador à darle relacion de lo que auia passa-

do en quanto a reducirle, y viendolo obstinado en su parecer, cumpliendo con el orden que llebauan, le auian azotado de tal suerte, que le auian dexado por muerto, y ya acabando. Fue noticia muy de su gusto la que estos dos ermanos le fingieron, y regocijado con ella, se sentò a la messa, saboreando los bocados con la connerfacion de la tragedia que le auian referido.

Antes que amaneciesse, mandò el Santo que se junrassen todos los Mõjes, y les tuvo vna platica, diziendo con breues palabras: Padres mics, a quiẽ amo mucho en el Señor, quedaos con Dios, que ya esta serà la vltima vez que os able, porq̃ ya mi ora vltima se a llegado. Ya veo que como valientes soldados de Iesu Cristo, aueis entrado en la batalla, y cada vno en sí muestra las señas de las vitorias de el enemigo; pero miẽtras estamos en esta vida mortal, està este vaso fragil fugeto a mil queibras. Mirad que el fin es quien corona las acciones, y

poco os importarà auerpeleado bien, si en la vltima batalla, no conseguis la vitoria. El trance que os espera, es el vltimo, y rigoroso, permaneced constantes en la Fè Católica, que emos recibido en la Iglesia, gouernada por el Espirita Santo, quien puede engañarse, ni engañarnos. Rogad por mí a Nuestro Señor, que me dè constancia, para padecer por su Fè, que yo os prometo, desde el Cielo, retornaros en la mesma moneda. Ya, ya infla el tiempo de mi muerte, y la corona me espera; pero temo que los demonios me la estorben, inuidiosos de mi bien. Con esto empecò a quitarse la cogulla: A que todos los Monjes le instaron, no iziesse tal, porque dezian, no es lieito Padre nuestro, que sin esta preciosa vestidura os ponpais en el certamen: ni vuestros dias acaben sin el abito, que siempre aues vestido: antes le aueis de esmaltar con vuestra sangre, para que así quede mas pre-

precioso. Noijos, respondió el Santo, porque el Atleta, y guerrero, antes a de pelear desnudo, para no tener impedimento en la batalla. Demas de esso, no es licito que esta Santa vestidura se vea injuriada de los ombres perdidos, y que el pueblo la traiga debaxo de los pies burlando de ella. Con esto quedaron los Santos conueneidos, el Santo quitò de su cuerpo la cogulla, quedando solo con vna cubierta de pieles, y enplaticas, y conuersaciones de Dios, y de su gloria.

Lo que auia pasado, entre el Santo, y los dos piadosos ermanos, no podia ocultarsele al Emperador, por serlo, y por la cercania de Palacio a la carcel. Tampoco se le ocultaua al Santo lo que passaua en Palacio, porque el Señor le rebelaua las acciones, y mouimietos del Emperador, para quitarle la vida. Luego que amaneciò, di spertò, y el demonio, con quien el solia tener muchas conuersaciones, y aquiẽ tenia por familiar, y consul-

taua en todos sus casos (y a si obraua en todo como inspirado del demonio) le dixo que Esteuan estaua vivo, y q̄ no solo no auia padecido peligro en la vida, pero que ni sus ermanos le auian echo daño ninguno, ni auian querido obedecerle en lo q̄ mādò. Con vna furia endemoniada empeçò a dar voces, y alborotar el Palacio, y medio desnudo saliò a la antefala de su quarto, diziendo: traydores, traydores. No ay ninguno que me ayude? No ay criado ninguno en esta casa? No ay ninguno, que atiẽda con fidelidad a mi seruido. Sintiendo que ya venian los criados, saliò a ellos al enuentro, diziendo a grandes voces: à quien buscais? A donde vais? Señor, respondieron a ver que manda V. Magestad. Dando mayores gritos les respondió: no soy vuestro Señor, no soy Emperador. Otro, otro es vuestro Señor, otro es el Emperador, a cuyos pies os cauẽis postrado, y tocado cõ vendracion, la tierra q̄ pisa, y auẽis pedido sus oracio-

nes, y bendiciõ. Este es vuestro Señor. Y no tengo criado ninguno, q̄ a mi me aga servicio, ni me de gũsto en quitarle la vida a este infame ombre! Quedaron todos dudolos, menos los dos ermanos, quien seria este ombre, a cuyos pies se auian postrado, y a quien desseaua el Emperador murieffe? Preguntaronle quien era: y respondiõ: quien a de ser? El Monje Estenan, el de Auxenciano.

No auia acabado de pronunciar el nombre de Estenan, quãdo corriendo todos a la carcel, con clamores, y gritos, dixerõ al Alcáy de sacase fuera al siervo de Dios. Oyõ el Santo las voces, y conociõdo era llegada su ora, saliõ a ellos con el rostro alegre. El paso sin turbarse, y la voz robusta, imitando la paciencia de Iesu Cristo, quando a sus enemigos con toda mansedumbre, les preguntõ a quien buscauan? El les dixo a los suyos, yo soy a quien buscais, yo soy. Con vna furia de demonios acometetiõ en

toncesa el, y con golpes de pies, y manos, con oprobrios le derribaron en el suelo, maltratandole tanto, que fue milagro escapasse de ellas viuo. Quitaronle los grillos, y cadenas, con que estua aprisionado, y le sacaron por la calle mas publica, y como si fuera a vn ladron, ò enemigo de la patria facineroso, vnos a pedradas, otros con leños, otros con empellones, le llevaron dando gritos, y siluos, como si llevaran a vn toro, ò como si fuera gente, que no vuiera conocido a Dios, y supiera la reuerencia que se deve a sus ministros, y a los que estan dedicados a su servicio. Llegõ a la puerta de la Iglesia de San Teodoro Martyr, y el impetu con que se llebauan, era ir arrastrandõ. La violencia no le diõ lugar aazer oracion, puesto de rodillas, como pudo sentõ las manos en el suelo, y leuantõ la cabeza, quanto pudo por mirar a la Iglesia, encomendandose al sagrado Martyr, no olvidado de su deuocion

cion en tanta turbulencia, y maldades como sufria, y iba padeciendo. Vno de los sangurientos traidores que le llebauan, llamado Filomacio, aziendo burla de el, buelto a los demás les dixo: Veis este vil ombre, como deseca, y juzga morir Martyr? Y encendido en colera, rabioso como vn petro, fue a buscar vn leño entre aquellos, que le acompañauan, boluiofle al Santo, y descargando en el, con toda su fuerza, le dió tan terrible golpe en el cerebro, que allí le quitó la vida, y puso la corona de Martyr, peleando vniuersalmente por la Fè Católica, y en defensa de las santas Imagenes. No por manos de ombres, que no auian conocido a Dios, sino en medio de la Ciudad de Constantinopla, cabeça de la Iglesia Griega, y por manos de vn Emperador Constantino, y de los Caualleros mas illustres de su Corte; pero ya todos peruertidos de el demonio, y tan olvidados de Dios, que desde la ora que saltarõ a la Fè Católica, izieron en si

vna Miscelanea de maldades, que no solo eran ereges, sino Iudios, y Idolatras, quedandoles solo el nombre de Cristianos, para mayor persecucion de los Catolicos, y mayor condenacion de sus miserables almas. En tales miserias se dexaron caer por vn mal Rey, ayudado de Hísonjas, y truanes, siendo aquello vn vivo retrato de lo que pasó en Londres, y en toda Inglaterra, con Enrique Otano, Cabeça, y origen de tanta desdicha como asta oy padece aquel Reyno.

No dilatò Dios la vengança de la muerte de el santo, porque luego quiso que se viesse patentemente su justicia. Al punto que el matador dió el golpe al santo, y cayò muerto en tierra, al mesmo tiempo dió en tierra tambien el matador, entrandosele los demonios en el cuerpo, atormentandole cruelísimamente, desfencafa ndo espantosamente los ojos, rechinando los dientes, y echando espumas por la boca, y con moui-

mica

mientos, y bramidos orribles. Apartaronle arrastrando del tropel de la gente, y así acabò la vida, empujando à padecer en esta los tormentos de los demonios, que agora tiene en la otra, y tendrá para siempre. Llevaron el cuerpo del Santo arrastrado por las calles, apedreándole, y mandò el Emperador que los maestros de las escuelas echassen fuera à los muchachos, para que fuesen à tirarle pedradas: teniendo por mas deuoto del Emperador, el que mas pedradas, y mayores tiraua al Santo Cuerpo: el qual arrojaron en vn hoyo, donde echauan los cuerpos de los Moros, y Turcos, que morian en aquella Ciudad.

Al punto que acabaron de arrojarle, vinieron à darle al Emperador la noticia, la recibió cõ el mayor gozo, q̄ en toda su vida auia recibido otra alguna. Agora le pareció que tenia el campo libre, para sus maldades, y que agora le eran licitas, porque no tenia quien se las contradiexse. Con auer muerto al San-

to, y no tener a la vista quiẽ acusasse su mala conciencia, quedò agora descansado, y para auer de tenerla con mas gusto, mandò poner las mesas, y francamente combidò à toda la Corte, en accion de gracias de aquella maldad, que auian cometido por darle gusto. Quiso nuestro Señor, que conociesse su indignacion, y los premios q̄ le esperauan; pues a las nueue del dia, se empujó a lenãtar sobre el monte, donde el Santo tenia la celda vna nube resplandeciẽte, que echa ua rayos de fuego, y de repente, estendiendose sobre toda la Ciudad, e seureció el ayre, con vnas tinieblas orredas. Al punto se leuantò vn torvellino tan furioso, que parecia querer arrancar las casas. La mar se inquietò de manera, y se oian en èl bramidos tan orribles, y leuantaua olas, tan furiosas, que parecia, querer se tragar la tierra: la nube empujó à descargar vnas piedras, en el Palacio, y en su vecindad, tan grandes, que quitaron la vida à muchos. Durò por muchas

chas oras esta ſeñal de la ira de Dios, y quando el coraçõ del Emperador deviera ablarle, y reconocer ſus culpas, y que aquel caſtigo tan milagroſo, era en vengança de la muerte del Santo Martyr endurecido con eſto, como otro Faraon, con las plagas que el Señor le embiò, eſtuvo mas perſiſtente en ſu

eregia, perſiguiendo a los Catholicos, y aziendo à Conſtantinopla eſcuela de ereges, ſiendo èl ſu maeftro. Que por èl, y por las demas eregias ſuyas, la tiene nueſtro Señor en poder del Turco, cõ arro dolor dela Criſtianda d.

(i)

F I N.



TABLA

D

A

n
d
r
S. A
M
u
d
le
p
c
en

Ang
fin
lig
co
Sa
ex
Adul
la
fec

S. Alb

T A B L A,

DE LAS COSAS NOTABLES

de este libro.

A

- A** Dulterio falsamente, impuesta a vna muger, obra Dios muchos milagros en su defensa, cap. 8. exemp. 1.
- S.** Ambrosio, Arçobispo de Milan. Su admirable gouerno, siendo Gouernador por el Imperio. Dios le declara por Arçobispo. Su dulçura en los escritos, anunciada por vn enjambre de auejas, cap. 5. exemp. 2.
- Angelos, dan de comer, y firven a la Messa a los Religiosos de San Francisco, por los meritos de Santo Domingo, cap. 2. exemp. 1.
- A**dultera, la libra Cristo de la acusacion de los Fariseos, cap. 8. text.
- S.** Alberto, Discipulo de San Guillermo, cap. 14. exemp. 2.
- D.** Alonso de Borja, S. Vicente le profetiza muchas vezes, auer de ser Pontifice, y que le auia de canonizar, cap. 5. exemp. 1.
- A**lexandro sexto Pontifice, sus omisiones en el gouerno. Amonestacion de el Rey Catolico, para q se enmiende. Muere de veneno, auiendo perseguido a Fr. Geronimo Sabañarola, cap. 8. exemp. 1.
- San Apolinar, Patriarca de Alexandria, prodigiosa accion de caridad, y prudencia, para socorrer a un Cauallero pobre, cap. 13. exemp. 2.
- A**polinaria, llamada, y trocando el abito, y nombre en Teodoro, cap. 6. ex. 2.
- A**uejas en la boca de S. Ambrosio se sientan de espacio, cap. 5. exemp. 2.

B

DOn Fr. Bartolomé de Carrançá y Miranda, de la Orden de Santo Domingo, Arçobispo de Toledo. Sus prodigiosas persecuciones, y admirable paciencia, y dicha muerte, cap. 1. exemp. 3.

San Bartolomé Apostol se aparece a San Guellaco en el desierto, y aze que los demonios le sirvan, cap. 7. exemp. 1.

Benito Gaetano Cardenal. Sus trazas para ser Pontifice. Llamose Bonifacio octauo. Sus malos procederes en el Pontificado, cap. 2. exemp. 3.

C

CAña de pescar, auiendo se quebrado la restituye milagrosamente N. Señora, cap. 7. exemp. 2.

Santa Catalina Martyr, se aparece en el puerto de

Soller, en Mallorca, su Imagen obra Dios por ella muchos milagros, cap. 1. exemp. 3.

Casimiro, Monje, y Diacono es electo, por Rey de Polonia, y penitencia que le da el Papa al Reyno por esso, cap. 7. exemp. 2.

Castigos de Dios en los que persiguieron a Fr. Geronimo de Sabanarola, cap. 8. exemp. 1.

S. Columba de Reati, tiene reuelacion de su gloria.

Obrò Dios por el muchos milagros, en el Conuento de Santa Clara de Florencia. Clemente VII. enemigo de el Emperador Carlos V. sus desordenes, sacò de Roma, y castigo profetizado, por Sabanarola, cap. 8. exemp. 1.

Cristo Señor Nuestro obra el milagro de los cinco panes, y dos pezes, cap. 2. text.

Sube al monte a orar, mandales a los Apostoles, que se embarquen, y quando padecen tormenta se les aparece, y libra a San Pedro, cap. 2. text.

- Viene a Tyro, y Sidon. Sale la Cananea a pedirle libre a su ija del demonio, cap. 4. text.
- Pregunta a los Apostoles, que dize el mundo, y en que opinion le tienē. Promete a San Pedro el Pontificado, cap. 5. text.
- Transfigurassē en el Tabor, cap. 6. text.
- Libra de el demonio al lunatico. Embia a San Pedro al mar, a que saque el tributo de la boca de vn pez, cap. 7. text.
- Da vista al ciego a natluidate, cap. 10.
- Embia a predicar a sus setenta y dos Discipulos, cap. 11. text.
- Se ospeda en casa de San Lazaro, y Marta, y Maria sus hermanas, oyen la Diuina palabra, cap. 12. text.
- Predica a los Discipulos, no se atemorizen de los que persiguen el cuerpo. Predicales contra la auaricia, y el exemplo de la Iguera, cap. 13. text.
- A los Indios les instruye cō el exemplo de los que murieron, por mandado de Pilato, y los que matò la torre de Siloe; y el exemplo de la Iguera, que no diò fruto, cap. 14. text.
- Constantino Copronimo, Emperador de Constantinopla, grande erege. Sus horrendas maldades, cap. 14. exemp. 1.

D

- Santo Domingo. Por sus oraciones da Nuestro Señor de comer milagrosamente a San Francisco, ya sus Frayles, cap. 2. exemp. 1.
- Dineros dados a Dios, dan ciento, por vno, cap. 14. exemp. 1.
- Demonio intēta no diga Misfa S. Pedro de Morò, cap. 2. exemp. 3.
- Persigue a la ija de la Cananea, cap. 4. text.
- Se aparece en abito de ermitaño, cap. 4. exem. 1.
- A la ija del Emperador Antemo, cap. 6. exem. 2.
- Al niño lunatico, cap. 7. text.
- Se aparece en varias formas,

y tentaciones à S. Gudla
co, cap. 7. exemp. 1.
Terribles castigos que aze
en Vdon, Obispo de Mag
deburg. cap. 11. exemp. 1.
Forma exercitos, y batallas,
para atemorizar à S. Gui
llermo, cap. 14. exemp. 1.

E

ERodes, y Erodias trazan
entre sí el quitarle la ca
beça al Bautista, cap. 1.
text.

Emperatriz de Roma acusa
da por adultera, y su pro
digiosa vida, cap. 12. exēp.
1.

San Estevan Anacoreta, su
admirable constancia, en
defensa de las Imagenes.
Persecuciones, y marty
rio que por ello sufre,
cap. 14. exēp. 1.

Eugenio III. Pontifice disci
pulo de San Bernardo,
reprende à Guillermo,
Duque de Aquitania, cap.
14. exemp. 2.

F

San Felipe Neri, gran deuo
to, y discipulo de la Or-

den de Santo Domingo.
Reuelale Nuestro Señor
la sentencia en fauor de
los libros de Sabanarola.
Y tiene à su Imagen adorna
da cō resplādores, cap.
8. exemp. 1.

El Padre Diego Laynez de la
Cōpañia de Iesus, intē
ta se quemien sus libros, y
Dios buelue por ellos,
ibi.

San Francisco de Assis, en
el capitulo de las Esteras
se le juntaron cinco mil
Frayles, cap. 2. exemp. 2.

S. Francisco de Paula escri
ve vna prodigiosa profe
cia de Sabanarola, cap. 8.
exemp. 1.

Francisco Romulino, que
fue juez de la sentencia,
muere, echando llamas
por los ojos, narizes, oy
dos, y boca, cap. 8. exēp.
1.

Don Felipe II. casa con la
Reyna Dona Maria de In
glaterra. Procura redu
cir totalmente aquella Is
la a la obediencia de la
Iglesia, y lleva para esto
los ombres mas doctos de
España, cap. 1. exemp. 2.

G

FR. Geronimo de Sabanarola de la Orden de Santo Domingo. Su prodigio su vida, penitencias, profecia, y milagros. Muere ahorcado, y quemado. Prodigios en su muerte, milagros que obra Dios por sus huesos. Cumplimiento de sus profecias, y castigo de la Justicia de Dios en sus perseguidores, cap. 8. exemp. 1.

Godofre, Conde de Barcelona. Prodigioso caso de N. Señora de Monserrate, con vna ija suya, viua despues de siete años degollada, cap. 4. exemp. 1.

S. Gudlaco Anacoreta en Inglaterra, su conuersion a Dios, y admirable vida en el desierto, asistido de Angeles, obedecido de las aues, pezes, fieras, y sus prodigios, cap. 7. exemp. 1.

I

Iberia, Reyno de Albania reducido a nuestra Santa

Fè por vna cautiuia Christiana, cap. 11. exemp. 2

Imágenes perseguidas, y los Catolicos, porque las adorauan en Constantinopla, y en toda Grecia, cap. 14. exemp. 1.

J

Sant-Iago, Patron de España. Viene su cuerpo a España milagrosamente, y los prodigios que suceden hasta llegar adonde oyesta, cap. 2. exemp. 1.

Fray Ioquin Turriano, General de la Orden de Predicadores, persegue a Fr. Geronimo Sabanarola: pretende el Capelo, y muere sin esperança de conseguirlo, cap. 8. exemp. 1.

S. Iuan Bautista degollado, cap. 1. text.

Cardenal Fray Iuan Latino, varo santissimo de la Orden de Predicadores, con su exortacion, se quietan los electores en el conclave, y eligen a San Pedro de Moron en Põtifice, cap. 2. exemp. 3.

Iudios se conuerten milagrosamente a la Fè , cap. 10. exemp. 1.

Admirables exemplos de la paciēcia de Cristo N. Señor, para conuertir a vn Patriarca, y Maestro de los Iudios, cap. 10. exēp. 2.

Fray Iuan Guarin, su prodigiosa vida, y istorya della, cap. 4. exemp. 1.

Doña Iulia Nayto en el Iapō, Monja en su idolatria. Ra ra istorya de su vida, cap. 12. exemp. 2.

L

L Vis Esforcia Duque de Milan, muere inchado en vn calabozo en Francia, cap. 8. exemp. 1.

M

M Aria Santissima nuestra Señora, en Salamanca, por vna Imagen suya obra vn milagro prodigioso en vn parto de vna muger, cap. 4. exemp. 3.

Fray Mariano, Frayle Dominicano en San Estevan de Salamanca nace milagrosamente cō la ayuda de N. Señora, ibi.

Fray Mariano Geneçano, de la Orden de San Agustín persigue a Fray Geronimo Sabanorala, y muere desgraciadamente auiendo vido cō arto trabajo, cap. 8. exemp. 1.

S. Maria Magdalena a los pies de Cristo, oye su diuina palabra. Santa Marta dà queexas de que no la ayuda, cap. 12. text..

Reuel a la Magdalena donde està su cuerpo al Rey Carlos de Sicilia, cap. 1. ex. 2.

Maria Anacoreta, su vida, cap. 4. exemp. 2.

Maria Santissima obra muchos milagros, en defensa de vna Emperatriz falsamente acusada de adultera, cap. 12. exemp. 2.

Intercede por vn Obispo para que sea bueno, y siendo malo no ruega por el cap. 11 exemp. 1.

San Macario Romano. Su prodigiosa istorya, y descubrimiento suyo, junto al

- al Paraíso, cap. 12. exemp. 3.
 Monjas del Japon, su abito, y ceremonias de los Idolos, cap. 12. exemp. 2.
 Los Medicis quieren tiranizar a Florencia, cap. 8. exemp. 1.
 San Mauricio Martyr, viene al Tribunal de Cristo a acusar avn mal Obispo, cap. 11. exemp. 1.
 Muger en abito de ombre aze vida penitente, cap. 6. exemp. 2.
 Muger que tiene parte con vn demonio incubo, cap. 8. exem. 2.
 Otra, que del demonio parió avn monstruo, cap. 8. exemp. 3.

N

- Niño abla milagrosamente, cap. 4. exemp. 1.
 Otro dize, que a San Ambrosio le eligiã por Arçobispo, cap. 5. exem. 2.

O

- San Odilon Abad, retira a Casimiro su Monje, por.

- que los Polacos, no se lleuen por Rey, cap. 7. exemp. 2.
 Oliuierio Carrafa, Cardenal publica la injusticia cõtra Sabanarola, cap. 8. exemp. 1.

P

- San Pedro de Moron, Pontifice, llamado Celestino, su prodigiosa vida, cap. 2. exem. 3.
 Polacos piden al Pontifice lesdè a Casimiro Monje Diacono, por su Rey. Prodigiosa istoria, cap. 7. exemp. 2.
 Pilatos da muerte a vnos Iudios. Y modo de gouerno que en Iudea tenian los Romanos, cap. 14. text.
 Prepucio de Iesu Cristo N. S. la prodigiosa istoria de su robo, allazgo, y milagros, con que Nuestro Señor le autoricò, cap. 5. exemp. 1.

R

- San Raymundo de Penafort, de la Orden de Santo

Domingo, passa milagrosamente la mar en su capa, cap. 3. exemp. 2.
Romanos, que genero de govierno, y guarniciones tenia en Iudoa, cap. 14. tex.

de Monje, su prodigiosa vida, cap. 6. exem. 2.
Tributo que pagaua el Reyno de Polonia a la Santa Sede Apostolica, y causas notables, cap. 7. exem. 2.

S

Samaritano, porque solo dixeron a Cristo, y la distincion que auia entre ellos, y los Iudios cap. 4. te.
Soldado, y rta el prepucio de Cristo, y otras reliquias, cap. 5. exemp. 2.

T

S. Teodoro, muger en abito

V

Santo Fr. Vicente Bernedo, en el Potosi, prodigioso milagro, con vn retraido, cap. 1. exemp. 1.
Veneras de Santiago, insignia de sus peregrinos, cap. 3. exemp. 1.
Vdon, Obispo de Magdeburg. Su monstruosa vida. Espantoso juicio, y condenacion, cap. 11. exemp. 1.

F I N.



ofa

cy

nta

fas

:

ne

io

ai

ig

os,

de

vi

cō

pp:

